
USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
Eve Newton
DEADLY
Hearts

DEADLY HEARTS

HAREM INVERSO DE LA MAFIA OSCURA

EVE NEWTON

Copyright © 2024 by Eve Newton

All rights reserved.

No part of this book may be reproduced in any form or by any electronic or mechanical means, including information storage and retrieval systems, without written permission from the author, except for the use of brief quotations in a book review.

ÍNDICE

Prefacio

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43

Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Capítulo 50
Capítulo 51
Capítulo 52
Capítulo 53
Capítulo 54
Capítulo 55
Capítulo 56
Capítulo 57
Capítulo 58
Capítulo 59
Capítulo 60
Capítulo 61
Capítulo 62
Capítulo 63
Capítulo 64
Capítulo 65
Capítulo 66
Capítulo 67
Capítulo 68
Capítulo 69
Capítulo 70
Capítulo 71
Capítulo 72
Capítulo 73
Capítulo 74
Capítulo 75
Capítulo 76
Capítulo 77
Capítulo 78
Capítulo 79
Capítulo 80
Capítulo 81
Capítulo 82
Capítulo 83
Capítulo 84
Capítulo 85
Capítulo 86
Capítulo 87
Capítulo 88
Capítulo 89
Capítulo 90
Capítulo 91
Capítulo 92

Capítulo 93
Capítulo 94
Capítulo 95
Capítulo 96
Capítulo 97
Capítulo 98
Capítulo 99
Capítulo 100
Capítulo 101
Capítulo 102
Capítulo 103
Capítulo 104
Capítulo 105
Capítulo 106
Capítulo 107
Capítulo 108
Capítulo 109
Capítulo 110
Capítulo 111
Capítulo 112
Capítulo 113
Capítulo 114
Capítulo 115
Capítulo 116
Capítulo 117
Capítulo 118
Capítulo 119
Capítulo 120
Capítulo 121
Capítulo 122
Capítulo 123
Capítulo 124
Capítulo 125
Capítulo 126
Capítulo 127
Capítulo 128
Capítulo 129
Capítulo 130
Capítulo 131
Capítulo 132
Capítulo 133
Capítulo 134
Capítulo 135
Capítulo 136
Capítulo 137
Capítulo 138
Capítulo 139
Capítulo 140
Capítulo 141

Capítulo 142
Capítulo 143
Capítulo 144
Capítulo 145

Otras Obras de Eve Newton

PREFACIO

Nota de la autora:

Estimado lector:

Por favor, tenga en cuenta que este libro contiene fuertes desencadenantes de autolesiones, violación y angustia mental. Como referencia, la escena de violación se encuentra en el Capítulo 20 y es un recuerdo en cursiva. No es una escena gráfica, es más introspectiva, aunque se es consciente de lo que está sucediendo, los detalles son escasos. Como referencia, el acto más vívido de autolesión aparece al final del Capítulo 45.

Tenga en cuenta, sin embargo, que este libro es oscuro e incluye escenas de BDSM, con juegos de poder, juegos con sangre, juegos con cuchillos y DD/LG.

Este libro también incluye escenas de M/M.

Hay un acto de suicidio (Capítulo 39) en este libro.

Por favor, tenga en cuenta que cada persona lidia con el trauma a su manera, y la forma en que Ruby intenta superar el suyo es fiel a su personaje tal como yo, la autora, la he escrito.

¡Feliz lectura!

Con cariño, Eve x

1

RUBY

Son las 7 de la mañana de un miércoles lluvioso cuando entro en mi bar y club nocturno Black Widow. Los tacones de quince centímetros de mis Christian Louboutin de charol negro resuenan en el suelo de madera mientras me dirijo, con el maletín en la mano y el bolso Coach colgado del hombro, por el pasillo hacia mi oficina. Sylvie está fregando la pegajosa porquería del suelo, producto de cervezas derramadas y Dios sabe qué más, y el olor acre del limpiador me golpea la nariz a medida que me adentro en las profundidades del edificio a oscuras. Las paredes negras lo hacen aún más sombrío, un ambiente que prefiero a los colores brillantes.

Mis dos porteros, Ramsey y Benn, están sentados en la barra, tomando una copa después de terminar su turno de noche. Están teniendo otra de sus discusiones sobre cuál es el mejor equipo de fútbol inglés en Manchester.

—¡Eh, jefa! —me llama Ramsey, detectándome al instante. Me da un repaso minucioso y descarado, aunque sabe que estoy fuera de su alcance. Mi ajustado vestido negro resalta mis curvas perfectamente, el abrigo negro necesario para la lluvia de Manchester cuelga abierto y es caro y bien cortado. Solo uso dos colores. Negro para el día a día y rojo para la noche.

Los ojos de Ramsey se encuentran con los míos, llenos de un deseo crudo que rápidamente reprime. Es guapísimo. Mide un metro noventa y cinco y está construido como un armario empotrado. Pelo corto y oscuro y ojos a juego, no hay muchos que sean lo suficientemente tontos, ni siquiera borrachos como una cuba, para enfrentarse a él. —Tú decides, jefa. ¿United o City? —dice, con un tono grave y profundo.

Echándome el largo pelo negro sobre el hombro, le sonrío, ignorando el tono subyacente. —No hay elección. United siempre.

Benn gime, cerrando sus brillantes ojos azules y sacudiendo su rubia cabeza. —Oh, niña —dice, y su acento escocés me provoca un escalofrío por la espalda—. Estás tan equivocada.

Me río y protesto. —No tengo nada en contra del City. Pep tiene un equipo de miedo, pero mi corazón pertenece al United —digo y les hago un gesto de despedida—. Ahora largaos. Ya es hora de cerrar.

Ambos se levantan, Benn solo un poco más bajo que Ramsey pero igual de ancho, y se van. Me doy la vuelta y me dirijo a mi oficina, encontrándome con mi asistente, David, por el camino.

Me dedica una brillante sonrisa y también me echa un vistazo, pero esto es puramente por cuestiones de moda. Es tan gay como yo soy hetero, y lo adoro. —Estás fabulosa, Ruby Bellingham —dice y luego me entrega una taza de café negro humeante—. Brebaje de la Viuda, solo para ti —canturrea.

—Eres un príncipe entre los hombres —prácticamente jadeo y se lo arrebato. Está caliente y oscuro, y el primer sorbo se desliza por mi garganta como la miel.

—Considéralo un regalo de cumpleaños. ¿El trayecto una pesadilla? —se compadece.

—Ya lo sabes —gruño, deseando no vivir tan lejos de la ciudad. El tráfico es una puta pesadilla. Entrecierro los ojos—. ¿Cómo lo sabías?

Asiente en señal de acuerdo y luego se encoge de hombros. —Lo sé todo —responde—. No olvides que tus padres te llaman en media hora —me recuerda—. No llegues tarde. La diferencia horaria es una putada.

—Solo son cinco horas con Nueva York —le recuerdo—. Y se dice llamar, no telefonear.

—Vives en Inglaterra, se dice telefonear —me reprende, lo cual es algo habitual. Crecí en Nueva York y solo me mudé aquí hace cinco años, cuando tenía veintiuno. Se lo debo todo a mis padres. A los cuatro. Sí, mi madre tiene tres maridos. Sé que Rex es mi padre biológico, pero quiero a Lachlan y Alex como si fueran de mi sangre. Mi madre dirige su propio imperio en Estados Unidos y me prestó el dinero para empezar aquí. Les devolví el dinero en un año y ahora soy dueña de cinco clubes nocturnos exitosos y legales y tres casinos no tan legales. De ahí es de donde viene mi verdadero dinero y poder.

—Por cierto... tienes que bajar —dice David.

Frunzo el ceño y me detengo en medio del pasillo fuera de mi oficina. —¿Por qué?

—Un juego se alargó. Beth no puede sacarlos. Necesita ayuda.

—Mierda —gruño—. Saben que esto no está permitido. ¿Y dónde coño está Tony? —Le lanzo mi maletín y mi bolso, y me quito el abrigo, arrojándolo sobre el montón que ya carga en sus brazos.

—Fichó su salida a las cinco —dice David con disgusto por el imbécil que abandonó su puesto.

—¿Estás de broma? —gruño, más que cabreada—. ¿Simplemente dejó a Beth allí abajo? ¿Por qué no me llamaste antes?

David asiente con tristeza. —¡Lo hice! —protesta—. Como unas cincuenta veces.

—¿Qué? —murmuro y alcanzo mi bolsillo para sacar mi teléfono. Muerto—. ¡Joder! ¡David! Olvidé cargarlo. Mierda.

—No quería llamar al equipo de seguridad a menos que fuera absolutamente necesario. Solo están ahí sentados, nada demasiado escandaloso.

—Sí, te entiendo —murmuro. Ramsey y Benn no saben sobre el casino clandestino, y me gustaría que siguiera así.

—Yo me encargo de esto —gruño.

—Ve por ellos, tigre —dice con un falso acento americano.

Hago una mueca, pero él no me presta atención y se va tranquilamente a dejar mis cosas en mi oficina. Me doy la vuelta y me dirijo al final del pasillo, donde aparentemente termina. Como precaución necesaria, miro por encima del hombro, pero no hay nadie allí. Encuentro el botón que opera la puerta corrediza, escondido en un nudo del panel de madera y lo presiono. Entro a zancadas y cierro la puerta, bajando las escaleras tan rápido como mis tacones me lo permiten.

—Chicos —ronroneo, endulzando mi enojo—. Conocen las reglas... se sale a las cinco.

—¡Ruby-roo! —me grita un hombre grande y feo—. Las apuestas están muy altas, nena. Nadie se va hasta que haya recuperado todo mi dinero.

Le lanzo una mirada furiosa. —Jake —espeto, acercándome rápidamente a la mesa de póker, donde otros cuatro jugadores están desplomados, desesperados por salir de aquí. Nadie ha hecho un movimiento, sin embargo, porque Jake es uno de los mafiosos más grandes de Manchester y

matará a cualquiera que siquiera lo mire mal. A mí no me asusta, sin embargo. Ni de cerca—. Recoge todo ahora. Las reglas son reglas por una razón, imbécil.

—Ay —se ríe, su cara gorda temblando—. ¿Qué tal si vienes aquí y me follas la cara con ese dulce coño tuyo?

—Ya quisieras —resoplo, reprimiendo un estremecimiento de asco. Preferiría follarme a una rana. De pie entre él y el tipo callado sentado a su lado, sus ojos regordetes se posan en mi pecho y resisto el impulso de cruzar los brazos sobre mis pechos bastante generosos—. Ahora recoge todo.

—Nadie se va hasta que haya recuperado mi dinero —dice Jake en un tono al que probablemente está acostumbrado a que la gente obedezca. Yo no, sin embargo. A la mierda con eso. Estoy a punto de empezar a barrer la mesa cuando su mano gorda se desliza bajo mi vestido y aterriza en mi muslo. Apenas logra subirla unos milímetros antes de que lo detenga. Levanto el otro lado de mi vestido y saco la navaja automática que siempre llevo sujeta en una funda en el muslo. Llevo mi mano con la hoja hasta su cuello y acciono el interruptor. El acero se despliega contra su garganta y la habitación queda en silencio.

—Quita tu mano antes de que lo haga yo por ti —digo en voz baja y con calma.

—Vaya —dice, retirando su mano y levantándola junto con la otra—. Tranquilízate, cariño. Solo es un poco de diversión.

—Recoge tus cosas y lárgate de mi casino —digo con el mismo tono firme de antes.

Ahora sabe que voy en serio y finalmente cede. —No hace falta ponerse tan hormonal —refunfuña, lo que me enfurece hasta tal punto que, si Beth no hubiera estado al otro lado de la mesa, le habría clavado el cuchillo en el corazón por ser un cerdo machista. Con los nudillos blancos por la fuerza con la que agarro el mango del cuchillo, lo bajo lentamente y pliego la hoja. Dirijo mi mirada acerada de ojos verdes a los otros cuatro miembros de esta partida de póker clandestina y digo: —Si alguno de vosotros se queda después de las cinco otra vez, quedará vetado, ¿entendido?

—Sí, señora —murmuran todos entre dientes, aliviados de librarse de la amenaza de Jake.

—Eres una zorra —murmura Jake, levantando su enorme cuerpo de la silla crujiente.

—Si tan desagradable te resulta mi compañía, no te molestes en volver —replico, deslizando el cuchillo de vuelta a la funda—. Salid y esfumaos como malditos fantasmas.

Me cruzo de brazos y los observo dirigirse hacia la puerta trasera que da al callejón sucio detrás del club nocturno.

—Está despejado —dice David, bajando las escaleras mientras estudia su iPad con la transmisión de las cámaras de seguridad—. Venga, fuera. —Los espanta como si fueran gansos molestos y me dedica una gran sonrisa—. ¿Te he dicho últimamente lo fabulosa que eres? —dice.

—Nunca es suficiente escucharlo —digo, relajándome finalmente cuando el último de los rezagados se larga y cierra la puerta de un portazo.

Beth deja escapar un suspiro inestable e intenta pasar junto a mí. La agarro del brazo. —¿Te ha hecho daño? —pregunto. Está conmocionada, muy mal. Su bonita cara está pálida y su habitual coleta rubia apretada está un poco suelta.

Niega con la cabeza. —Nah, es un imbécil, pero no toca.

Me cuesta mucho creerlo. Si me manoseó la pierna, estoy bastante segura de que intentó algo peor con mi crupier. Pero hasta que ella lo admita, no puedo hacer nada. Suavizo mi expresión tanto como puedo. —Sabes que puedes contármelo —murmuro.

Ella aparta el brazo de mi agarre. —No hay nada que contar —dice secamente, y me da la

espalda. El brillo de las lágrimas que alcancé a ver me dice todo lo que necesito saber.

Ese cabrón. Aprieto la mano en un puño. Solo estoy buscando una excusa para acabar con él. Lleva años husmeando en mi negocio.

—Padres —dice David, interrumpiendo mis pensamientos asesinos.

—Consígueme esa lista corta lo antes posible. Tony ha terminado aquí —le ordeno a David.

Él asiente, se da la vuelta y vuelve a subir las escaleras. Con una última mirada a Beth, aprieto los dientes y lo sigo. Ella no hablará porque tiene miedo, pero es Jake quien debería tener miedo. No me llaman la Viuda Negra por nada. No tengo absolutamente ningún problema en ensuciarme las manos.

Subo las escaleras a zancadas y me pongo una sonrisa en la cara. Desaparezco en mi oficina, me siento en mi escritorio y levanto la tapa de mi portátil. Inmediatamente suena para una videollamada entrante, y contesto con un alegre: —Hola, mamá.

Mi madre y mis tres padres están todos apretujados en el sofá de casa, saludándome frenéticamente mientras cantan Feliz Cumpleaños, haciéndome reír. Ojalá pudiera contarles quién soy realmente, pero nunca entenderían mi necesidad de poder y la emoción que me da mi peligrosa vida. El filo de no saber qué hay a la vuelta de cada esquina hace que mi clítoris palpite.

Es mi secreto para mantenerlos a salvo de la oscuridad que acecha en cada rincón de mi mundo. Si tan solo supieran que la mayor oscuridad soy yo.

2

RUBY

Revisando la lista corta de nuevo unas horas más tarde, creo que tengo a los tres mejores de los diez mejores porteros de la ciudad. Todos son discretos, tienen buenas referencias y han trabajado en el negocio del submundo durante un tiempo. Tengo ciertos aliados y compartimos información, pero los tipos de la pandilla del lado este no son mis amigos. Incluso me atrevería a decir que son mis enemigos. Quieren derribarme, pero ahora mismo soy intocable. Eso puede no durar, lo que hace que esto sea tan emocionante. Mantenerme un paso por delante, siempre mirando por encima del hombro y durmiendo con un ojo abierto.

Vivo para ello.

—Sí, estos tres —digo finalmente a David, que espera pacientemente mi decisión—. Contáctalos y diles que es una entrevista inmediata con vistas a comenzar de inmediato. Si no están interesados, que se vayan a la mierda y serán eliminados de la lista corta. ¿Entendido?

—En ello —dice David y desaparece para hacer las llamadas telefónicas.

Reclinándome, me relajo tanto como puedo. Jake realmente me ha puesto tensa y necesito liberar tensión. Me sorprendo cuando hay un suave golpe en la puerta. David normalmente irrumpe a menos que sepa que estoy en una reunión.

—¿Sí? —grito, inclinándome hacia adelante de nuevo, mis hombros tensándose otra vez.

La puerta se abre un poco y Ramsey asoma la cabeza—. ¿Estás ocupada? —pregunta.

Niego con la cabeza—. Ahora mismo no. Aunque, ¿no deberías estar en casa durmiendo?

—Dormí una hora. Tomaré otra más tarde. No soy muy dado a dormir —dice y entra completamente, cerrando la puerta detrás de él con el pie.

Interesante—. Igual —digo ligeramente—. Te llevarías bien con mi padre. Es el peor insomne que existe.

Sonríe y luego camina lentamente hacia adelante.

—¿Entonces qué pasa?

Se detiene a medio camino de mi escritorio y saca su mano de detrás de su espalda. Equilibrada en la punta de sus dedos hay una caja cuadrada, envuelta en papel de cumpleaños—. Feliz cumpleaños —dice, presentándomela al colocarla suavemente en el escritorio.

—¿Cómo lo supiste? —le hago una mueca, pero todo se aclara dado que hice esa misma pregunta no hace mucho a mi entrometido asistente.

—David —confirma con una risa, que ilumina sus ojos oscuros—. No te enojes con él. Lo molesté hasta el cansancio.

—Ya veo —murmuro y extiendo la mano para acercar la caja hacia mí. No me

malinterpretes, me gusta mi cumpleaños, simplemente no quiero que todo el submundo se entere de repente de que solo tengo veinticinco, ahora veintiséis años. Intento presentar un aire más maduro, para que no piensen que soy una cabeza hueca recién salida de la universidad.

Levanto la tapa con sospecha, esperando a medias que algo salte hacia mí, pero en su lugar, cuando miro dentro de la caja profunda, veo un pequeño cuchillo de hoja fija Pangolin negro. Con una ceja levantada, lo tomo y lo examino.

—Bonito —murmuro, encontrando su mirada—. ¿Por qué esto? —Es decir, sé por qué lo quiero, pero ¿cómo sabe él que lo quiero?

Me da una mirada fija y dice—: Porque si estás tratando con tipos como Jake Noonen, entonces quiero que estés a salvo.

Me lamo los labios lentamente y coloco el cuchillo sobre la mesa—. ¿Cómo sabes que trato con Jake Noonen? —pregunto cuidadosamente. Estamos pisando terreno muy peligroso aquí.

—Sé todo sobre el sótano de este club, Ruby —dice, mi nombre sonando dulce saliendo de sus labios. Normalmente me llama "Jefa"—. Sé quién entra y quién sale. Me he encargado de saberlo.

—¿Por qué? ¿Para poder usarlo en mi contra? —pregunto, un toque de peligro deslizándose en mi tono.

—Para poder mantenerte a salvo —dice.

—Ya veo —murmuro, preguntándome si está siendo sincero—. Sabes que no se supone que debas saber. ¿Benn lo sabe?

Ramsey niega con la cabeza—. No, solo yo. Ahora, ¿quieres la segunda parte de tu regalo?

—¿Hay una segunda parte? —pregunto sorprendida.

Asiente y saca algo del bolsillo trasero de sus vaqueros, apretándolo en su puño. Me tomo un momento para observarlo. Lleva una camiseta negra que resalta su cuerpo musculoso y una gabardina negra que luce como un dios. El ambiente se ha vuelto ligeramente tenso mientras se acerca lentamente, rodeando mi escritorio hasta llegar a mi lado.

Giro en mi silla para quedar frente a él cuando se detiene a centímetros de mí.

Extiende su mano frente a mí. —Levántate —dice en voz baja.

Dudo. No estoy acostumbrada a que los hombres me digan qué hacer, especialmente en mi propia oficina. Aprieto los labios, pero luego decido seguirle el juego y pongo mi mano en la suya, grande. La cierra sobre la mía y me ayuda a levantarme de la silla.

Dejo escapar un pequeño jadeo cuando se arrodilla frente a mí. Empiezo a entrar en pánico. ¿Qué es esto? ¿Qué está haciendo? Mis palmas sudan y estoy a punto de darle una patada rápida para retroceder cuando extiende su mano para colocarla a ambos lados de mi vestido en el dobladillo.

Mi respiración se vuelve más pesada ante su toque. Me quedo completamente inmóvil mientras espero ver qué va a hacer, sabiendo que puedo salir de esto si las cosas se ponen feas. Desliza lentamente sus manos hacia arriba, arrugando mi vestido mientras sube por mis muslos externos hasta que mi vestido está alrededor de mis caderas. Mi sexo depilado es visible para él a través del escaso encaje de mi tanga, pero no me importa en este momento. Me está excitando con lo que sea que esté haciendo.

Para mi sorpresa, ni siquiera le echa un vistazo a mi sexo. Me mira a los ojos y levanta el objeto que tenía en la mano.

Empiezo a jadear ligeramente. Abro un poco las piernas para que pueda alcanzar y sujetar la nueva funda de muslo a mi muslo derecho. Sus dedos rozan ligeramente mi piel y me siento decepcionada cuando termina y retira sus manos. Se inclina para recoger el cuchillo. Traza la

hoja del cuchillo sobre la piel sensible de mi muslo interno, llevándolo hacia arriba hasta llegar a la funda. Contengo la respiración, esperando la quemadura de un corte, pero no llega. Es gentil, aunque la acción es oscura, y lo deseo más que nada en ese momento. Puedo saborearlo. Lo desliza lentamente en la funda, sus ojos ardiendo de deseo. Solo cuando alcanza el dobladillo de mi vestido es que sus dedos rozan mi sexo cubierto de encaje por un segundo antes de volver a bajar el vestido. Es la única indicación que tengo de que siquiera vio lo que tenía frente a él.

Se pone de pie y yo aprieto las piernas. Me he humedecido con su ligero toque, lo que me sorprende. No muchos hombres han sido capaces de excitarme con un acto tan pequeño, incluso uno que fue sexy como el infierno y me ha dejado queriendo más aunque él sea mi empleado, y no puedo ir allí con él.

—Gracias —murmuro, mirándolo desde mi estatura treinta centímetros más baja. Es inmenso. De repente siento la necesidad de que me abrace.

—Cuando quieras —murmura en respuesta, su intensa mirada taladrando la mía—. Ahora sé que estás doblemente segura.

—No deberías preocuparte tanto por eso —susurro.

—Oh, pero lo hago —dice y retrocede—. Nos vemos esta noche.

—Sí —digo con voz ronca, viéndolo salir de mi oficina dejándome en un estado de excitación que debe ser atendido inmediatamente.

—¡Ah! Por cierto —dice, asomando la cabeza por la puerta.

Espero que esté aquí para terminar el trabajo, pero no tengo tanta suerte. Ahora es todo negocios.

—Me enteré de que Tony se fue —dice, haciéndome fruncir el ceño.

¿Cómo sabe sobre Tony y que se fue?

—Conozco a un tipo. Es confiable. Discreto y hace el trabajo. Puedo enviártelo más tarde.

—¿Ah, sí? —pregunto, mi excitación desapareciendo en picada—. ¿No lo quieres tú mismo? —El mordisco en mi tono es obvio, pero él lo ignora.

—Me gusta mi trabajo en la recepción. Layton está acostumbrado al trabajo de trastienda. Te lo enviaré.

—Claro —murmuro, aparentemente sin opción ya que Ramsey se ha ido y no tengo intención de correr tras él, incluso si es para reprenderlo por ser un imbécil prepotente que ha metido sus narices en mis asuntos donde definitivamente no pertenece. Este tipo Layton puede presentarse, pero no tengo que verlo. Así de simple.

Me siento, sintiendo aún la humedad entre mis piernas. Las cruzo y me aclaro la garganta, apartando a Ramsey y su repentino conocimiento de mi trabajo en el submundo para lidiar con ello más tarde. Y no te equivoques, necesita ser tratado.

3

RUBY

Fulmino con la mirada a David, que está de pie en la puerta de mi oficina con una gran sonrisa en el rostro. Layton está detrás de él con cara de aburrimiento total. Aunque es todo un espectáculo. Es más o menos del mismo tamaño que Ramsey, pero con el pelo negro azabache y unos ojos azules prácticamente luminosos. ¿Lentillas? Qué va. No parece del tipo vanidoso. Puedo verlo casi entero alrededor del delgado cuerpo de David y va vestido con vaqueros y una camiseta de manga larga con algún tipo de emblema estampado en el frente, junto con una chaqueta de cuero negra. Si me dijera ahora que conduce una moto, no me sorprendería.

—Aparentemente lo estabas esperando —explica David innecesariamente.

—No exactamente —gruño, pero de todos modos le hago un gesto para que entre. Ya he entrevistado a dos de mis chicos y ya había decidido por uno a menos que el tercero fuera espectacularmente fuera de este mundo. Esto es solo una pérdida de mi tiempo.

Layton entra con paso arrogante, sin preocupación alguna, y se deja caer frente a mí. David retrocede, riéndose en silencio de mí con alguna broma no contada que probablemente él y su nuevo amigo, Ramsey, tienen en marcha. Cierra la puerta y me vuelvo hacia Layton con una mueca.

Me entrega un papel y le echo un vistazo rápido antes de hacer un doble take y mirarlo más de cerca.

—¿Trabajabas para Scott? —pregunto, preguntándome por qué no está en la hoja de información compartida.

—Sí.

Espero que diga algo más, pero no lo hace. —¿Por qué te fuiste? —pregunto con tensión.

—Le destrocé la cara a un tipo y él no lo aprobó. —Sus ojos azules encuentran los míos con una mirada desafiante de la que no me echo atrás.

—¿Te importaría compartir por qué hiciste eso? —cuestiono.

—Era un imbécil que pensó que podía manosear las tetas de una mujer sin su permiso. Yo no estuve de acuerdo.

¿Ah, sí? Vale, admito que mi corazón empieza a latir un poco más rápido. No hay nada más sexy que un hombre que defiende a una mujer cuando está siendo agredida por imbéciles. O por grandes imbéciles, pienso furiosamente en Jake la serpiente.

—¿Es eso un factor decisivo? Pareces el tipo de mujer que me rompería las pelotas por ello. —Su sonrisa es siniestra y mi corazón late con más fuerza.

—Claramente no tienes ni idea de quién soy —digo sombríamente.

—Oh, sé quién eres —dice, inclinándose hacia adelante—. Viuda Negra. Tu reputación es legendaria. Solo estoy bromeando contigo.

Entrecierro los ojos. —¿Sobre la razón por la que dejaste de trabajar para Scott o sobre que te rompa las pelotas?

—Sobre romperme las pelotas. Sé que lo aprobarás. Oí... —Se detiene y me mira con curiosidad—. Eres más pequeña de lo que pensaba.

—¿Disculpa? —logro decir ahogadamente.

—Derribaste a Eddie Santo con tus propias manos. No lo veo posible contigo sentada ahí con ese elegante vestido.

—Eddie —gruño—. Él también tenía un problema con las manos yendo donde no debían.

—Y así que las aplastaste. Lo apruebo.

—Vaya, gracias —digo con sarcasmo—. Porque estaba taaaan buscando tu validación.

Resopla. —Ramsey no mentía cuando dijo que tenías mordiente. Me caes bien. Vendré a trabajar aquí.

—¿Ah, sí? —exclamo—. No te he ofrecido el trabajo.

—Mira, cariño. No hay nadie mejor para este trabajo que yo. Estamos alineados en cómo nos gusta manejar... situaciones, así que sé que no me dirás cómo hacer mi trabajo.

—Hmm —murmuro y cojo mi teléfono ya cargado. Rápidamente envío un mensaje de texto a Scott pidiendo una referencia, al margen del incidente con el que se separaron.

Nos miramos fijamente mientras espero que Scott responda. Los pequeños puntos están parpadeando, así que sé que está respondiendo, pero parece estar tardando un rato.

—¿Cómo conoces a Ramsey? —pregunto finalmente.

—Íbamos juntos a la escuela. Solíamos fumar detrás del cobertizo de las bicicletas.

Reprimo mi risa porque yo solía hacer lo mismo. —Oh, ¿entonces se conocen bien?

Él asiente, sus ojos vagando por mi oficina. —¿Eres de Nueva York? —pregunta.

—Sí. Nacida y criada.

—Genial —dice—. Siempre he querido visitar la Gran Manzana.

De repente, mi teléfono suena en los pocos segundos de silencio, y lo agarro como un salvavidas. Por alguna razón que no puedo descifrar, este hombre me desconcierta. De hecho, a su alrededor no tengo ningún juego.

—¿Y bien? —pregunta mientras leo el extenso mensaje de Scott sobre cómo Layton es un buen tipo, pero un poco sanguinario incluso para este tipo de trabajo.

—¿Llevas arma? —pregunto, aún mirando mi teléfono.

—No es necesario —dice, golpeando suavemente sus enormes puños sobre mi escritorio.

—Tienes una alta opinión de tus habilidades de combate, ¿no?

—¿No leíste hasta el final? —responde, ligeramente confundido, señalando el papel frente a mí que pasa por una versión oscura de un currículum.

Avergonzada de que me haya pillado que, de hecho, no leí nada más allá de su último empleo, lo agarro y escaneo hasta el final, se me seca la boca.

—Francotirador del SAS —digo, asintiendo—. ¿No se supone que debes mantener eso en secreto?

—En el mundo normal. Esto no es normal. Sigue leyendo.

—Campeón mundial de MMA durante tres años consecutivos —digo, ligeramente impresionada. Bueno, muy impresionada, pero vamos. Este tipo no necesita que le acaricien más el ego—. Cinturón negro en tres artes marciales diferentes y entrenado en Krav Maga por el jefe de las Fuerzas Especiales israelíes.

—¿Aún crees que necesito un arma?

—Probablemente no, pero las personas con las que hago negocios son...

—Nada que no pueda manejar —dice—. Entonces, ¿empiezo o qué?

—¿Puedes estar de vuelta aquí a las siete?

Asiente una vez y se levanta. —Si alguna vez te apetece mostrarme exactamente cómo derribaste a Eddie, estaría dispuesto —dice, su audaz mirada azul prácticamente haciendo que moje mi tanga de encaje.

—Tal vez —murmuro y lo veo irse, deseando con todo mi ser haberle dicho que no consiguió el trabajo para poder empujarlo contra la pared de mi oficina y trepar por él como un árbol.

Lamentablemente, no me involucro con mis empleados.

Solo lleva a problemas.

Con ese importante asunto resuelto, llamo a David a mi oficina mientras me pongo de pie.

—¿Vas a algún lado? —pregunta.

—Sí, necesito ir a... hacer algo —digo, decidiendo no contarle que necesito ocuparme de la erección femenina que ha surgido desde el pequeño regalo de Ramsey y la actitud de tipo duro de Layton. Ha pasado una semana desde que tuve tiempo de visitar el club BDSM del que soy miembro y eso son seis días demasiados. Necesito la emoción y el alivio que viene de una visita, y me conozco lo suficiente como para saber que si no voy ahora, explotaré y probablemente asesinaré al próximo imbécil que cruce mi puerta.

—Eso es vago —murmura David—. ¿Volverás?

—Ajá —digo—. No debería tardar más de un par de horas. —Me doy la vuelta mientras recojo mi abrigo y mi bolso—. Nos vemos en un rato.

Él asiente y me despide con un gesto.

Camino inestablemente por el pasillo y salgo al club. Mis manos tiemblan, mis hombros duelen por la tensión que ha surgido. Agarro el asa de mi bolso y salgo al aire fresco. Respiro profundamente, con la cara vuelta hacia el cielo gris que aún llora lágrimas de lluvia fría, pero caminaré hasta donde voy. Son solo diez minutos y para cuando llegue allí, mi cabeza estará despejada, y podré disfrutar del tiempo como sumisa en lugar de irrumpir allí como una Dominatrix. No es lo que mi cuerpo quiere. No es lo que mi cabeza necesita. Necesito ser castigada y el único que puede hacerlo me espera a solo diez minutos a pie.

4

RUBY

Al entrar al club unos minutos después, me quito el abrigo y lo entrego en el guardarropa junto con mi bolso. Siento que me relajo instantáneamente ahora que estoy aquí. Mis necesidades están a punto de ser satisfechas y eso es todo en lo que puedo concentrarme ahora mismo.

—Ruby —dice Giselle, la dueña del club, acercándose a mí.

—Hola —digo—. ¿Cómo van las cosas?

—Bien —dice ella—. ¿Cómo está tu padre?

Sonrío. —Está bien. Todavía quiere comprarte el negocio —bromeo. Lachlan ha sido dueño del club sexual más popular de Nueva York durante años. Creo que mis padres están metidos en este estilo de vida, pero nunca lo he visto y mi hermana Scarlet tampoco. Definitivamente no es algo que yo vaya a mencionar, así que a menos que ellos lo mencionen, felizmente permaneceré ignorante en cuanto a la respuesta a esto.

—Ja —dice ella—. Ya quisiera. Entonces, ¿qué puedo hacer por ti hoy? —añade, yendo al grano.

—DD/LG —murmuro, colocando mi cabello detrás de la oreja. Necesito ese cuidado extra después de haber sido castigada. Lo anhelo. Me está carcomiendo—. ¿Está él aquí?

Ella asiente, con una leve sonrisa en su rostro. —Ha estado esperándote.

Exhalo con alivio y la sigo mientras se adentra en el club oscuro. Ignoro todas las demás actividades que ocurren a mi alrededor. Estoy hiperfocalizada en donde necesito estar, al punto de que quiero empujar a Giselle fuera del camino para llegar más rápido. No solo sería súper grosero, sino que parte del funcionamiento de este club es que ella entrega personalmente a todos sus clientes y los recoge cuando terminan.

Cuando llegamos a la puerta número seis, inhalo mientras ella toca una vez y la abre. Da un paso atrás para dejarme pasar y entro en la habitación llena de un profundo resplandor rojo. Me quito los zapatos de inmediato, sintiendo la suave alfombra negra bajo mis pies. Giselle cierra la puerta, dejándome a solas con él. No tengo idea de quién es en la vida real, y no quiero saberlo. Todo lo que sé es que lo necesito en esta parte de mi vida. Él me da exactamente lo que quiero. Está de pie con la espalda hacia mí, mirando el equipo dispuesto sobre el aparador que corre a lo largo de la parte trasera de la habitación. Hay una cama enorme en la esquina y cadenas sujetas a las paredes. Miro hacia arriba al gran gancho que cuelga del techo y exhalo lentamente. Alcanzo la parte trasera y bajo el cierre de mi vestido, dejándolo caer al suelo por mis hombros. Lentamente me quito el sujetador y la tanga, y luego me vuelvo hacia él, con la cabeza baja.

—Papi —ronroneo suavemente.

—Princesa. ¿Dónde has estado? Te he estado esperando. —Su suave acento irlandés envía un escalofrío por mi piel. Quiero escuchar más de su voz. Quiero que me hable duramente antes de arrullarme con cariño.

—Lo siento —murmuro—. Me retrasé.

Él se da la vuelta, su rostro cubierto con una máscara tipo El Fantasma de la Ópera. Respiro con calma mientras camina hacia mí, sus pies descalzos en marcado contraste con sus pantalones negros de traje y su camisa blanca impecable.

—Explícate —dice severamente cuando llega a mí. Se inclina y me coloca un collar de cuero negro en el cuello con una larga correa, que agarra con fuerza.

—Perdí la noción del tiempo mientras jugaba en el columpio —susurro.

—Te extrañé —dice, sus dedos jugueteando con mi cabello suelto.

—Yo también te extrañé.

Suelta la correa y recoge mi cabello en la parte superior de mi cabeza, atándolo en un moño pulcro.

Luego vuelve a tomar la correa y murmura: —De rodillas, Princesa.

Caigo de rodillas, y él tira de la correa, obligándome a ponerme a cuatro patas para gatear tras él cuando camina hacia el centro de la habitación.

—Sabes que no debes hacerme esperar, Princesa.

—Lo siento —gimo.

—Ponte de pie.

Me levanto.

Ata la correa al gran gancho que cuelga del techo. Se aleja de vuelta al aparador y recoge algo. Volviendo a mí, coloca la pinza para pezones en mis doloridos picos y luego me deja de nuevo.

—¿Has sido una niña buena o mala mientras has estado fuera? —pregunta.

—Mala —susurro, con los ojos bajos—. Muy mala.

—Dime por qué dices eso —exige.

No puedo mentir. No hay razón para hacerlo. —Tuve pensamientos homicidas sobre un cerdo que tocó a mi amiga sin su permiso.

Él se gira rápidamente hacia mí, con la cabeza inclinada. —¿Oh?

—Lo siento.

—No lo sientas, Princesa. Parece que se merece tu ira.

Levanto la mirada hacia él sin querer. No esperaba eso. Esperaba, incluso deseaba, una dura reprimenda.

Rápidamente bajo los ojos de nuevo y permanezco en silencio.

Se acerca a mí de nuevo y extiende la fusta que tiene en la mano. La frota suavemente contra mi coño, presionando sobre mi clítoris. Gimo porque se siente tan bien, necesito más. La aparta.

—Las niñas malas no tienen permiso para correrse —dice, pero su tono es diferente. No logro descifrarlo del todo.

—Por favor, papi —le suplico—. Lo necesito.

—¿Quieres ser castigada primero?

—Sí, necesito ser castigada por ser tan mala.

—No —dice de repente y cae de rodillas frente a mí. Tropiezo hacia atrás porque esto es extraño. ¿Qué está haciendo?

Sus manos rozan los dos cuchillos aún sujetos a mis muslos antes de pasar la yema de su dedo sobre las delgadas cintas blancas de cicatrices antiguas en la parte superior de mis muslos.

—Te has hecho daño, princesa.

—Me lo merecía —digo con cuidado. Esto se está adentrando en un territorio desconocido para mí.

—Tienes oscuridad en ti. Yo también —dice en voz baja, luego se inclina hacia adelante y roza suavemente las cicatrices con sus labios, su lengua saborea mi piel.

—¡Detente! —grito—. ¡Soy mala! ¡Soy una niña mala! ¡Necesito ser castigada! —Empiezo a entrar en pánico. Ha detenido el juego de roles, y esto se ha convertido en algo completamente diferente. Ha retorcido mi mente y no sé cómo lidiar con esto.

—No —dice de nuevo—. Solo quieres ser amada. Déjame amarte.

—¿Qué? —escupo y tropiezo más atrás—. ¿Qué estás haciendo? No es para esto que vine aquí.

—¿No lo es? —pregunta, poniéndose de pie nuevamente.

—¡No! —grito.

Extiende la mano para desenganchar la correa y la deja caer. —Si no quieres que te ame, eres libre de irte —dice.

Lo miro horrorizada. Está jugando conmigo y es cruel. ¿Por qué está haciendo esto?

—¿Me estás echando, papi? —pregunto, luchando por mantener la apariencia aunque se ha desmoronado a mi alrededor como un castillo de galletas.

—Quiero que te quedes —dice con firmeza—. Sé lo que estás buscando, princesa. Déjame dártelo.

Sacudo la cabeza. —Esto está todo mal —gimo, llevándome las manos a la cabeza—. Todo mal. ¡Sé mi papi! ¡Necesito a mi papi! —Me abalanzo hacia adelante y golpeo su pecho con mis puños. Él agarra mis manos, apartándolas de él.

—Admite lo que realmente quieres —dice, el tono oscuro me hiela hasta los huesos.

Dejo de forcejear y retiro mis brazos bruscamente. Giro y agarro mi vestido y ropa interior y me dirijo hacia la puerta.

Él está allí en una fracción de segundo, su gran mano manteniéndola cerrada mientras intento abrirla. —Dime qué quieres. ¿Cuáles son tus deseos más oscuros?

—¿Por qué estás haciendo esto?

—Porque eres más fuerte de lo que crees. Te estás escondiendo de tus sentimientos y por eso vienes aquí.

—¡No me conoces! —le grito—. No tienes absolutamente ni idea de quién soy o qué he hecho.

—Sé más de lo que crees, Ruby —dice, dejándome helada.

—¿Cómo sabes mi nombre? —susurro, el pavor y el miedo burbujeando dentro de mí.

—Te conozco, Ruby —dice de nuevo—. Déjame darte el amor que mereces.

No me muevo. No puedo.

Suelta la puerta y retrocede. —Si me equivoco sobre lo que quieres, entonces eres libre de irte.

Dudo y luego me giro hacia él. —¿Quién eres?

—¿Me equivoco?

Sacudo la cabeza lentamente.

—Ven, princesa. No habrá castigo hoy.

—Papi —lloro, cayendo en sus brazos abiertos.

Hemos aterrizado de vuelta en territorio familiar y el hecho de que sepa quién soy, o al menos sepa mi nombre, ya no importa. No mientras esté aquí. Estoy a salvo.

Me lleva a la cama y me coloca en el centro, subiéndose para abrazarme de cerca durante unos minutos antes de acostarme boca arriba y cernirse sobre mí.

Rápido como un rayo, saca los dos cuchillos de sus fundas y los deja a un lado.

Intento incorporarme, pero él me empuja hacia atrás. —No los necesitas aquí, princesa. Estás a salvo.

El lado racional de mí está gritando que huya de este acosador y nunca mire atrás.

Pero la niña pequeña dentro de mí necesita el consuelo que me está dando.

La niña pequeña gana.

5

RUBY

Me atrae hacia él, cerca, rodeándome con sus brazos. Siento que empiezo a quedarme dormida, lo cual es extraño porque nunca antes he dormido en los brazos de alguien más. Se nota, sin embargo, porque tan pronto como mueve su mano para acariciar mi espalda, me despabilo, sobresaltada de mi aturdimiento.

—Estás a salvo —me arrulla con ese acento que no puedo ignorar. Es simplemente demasiado delicioso para describirlo con palabras.

—¿Podemos volver al motivo por el que vine aquí? —pregunto en voz baja.

Él niega con la cabeza. —No. Estoy rompiendo roles —dice con decisión y me hace rodar hasta quedar boca arriba.

Ya hemos hecho eso. Esa sensación de pánico vuelve a surgir ante sus palabras. ¿Qué me está haciendo?

—Por favor, Papi —susurro.

—Quédate quieta —murmura y se baja de la cama. Regresa un momento después con la fusta que dejó caer cuando intenté irme antes.

Sin decir una palabra, golpea suavemente mi coño con la fusta, haciéndome retorcerme. Bueno, esto no es exactamente para lo que vine aquí, pero servirá. Cierro los ojos y simplemente siento. Cada golpe de la fusta, cada roce de mi clítoris, cada embestida del mango cuando lo empuja dentro de mí. Grito, sintiendo el orgasmo construyéndose profundamente en mi interior.

Retira la fusta con un leve chasquido, dejándome al borde, desesperada por alcanzar el clímax.

Deja la fusta a un lado y siento ganas de llorar. Pero me da la vuelta hasta dejarme boca abajo. La pinza del pezón que aún llevo puesta se clava en mí, pero me deleito con el dolor que me produce. Está más cerca de la sensación que necesito de mi visita aquí.

—No te muevas en absoluto —ordena.

—Sí, Papi —murmuro, con una emoción recorriéndome al saber que quiere una situación de muñeca viviente. Estoy lista para eso. Mi cuerpo se siente tan pesado por el agotamiento, la confusión y el dolor en este momento de todos modos.

Separa mis piernas y una vez más golpea mi coño con la fusta. Esta vez mucho más fuerte que los suaves toques de antes. Me muerdo el labio para no gritar. Mi mejilla está pegada a las kitsch sábanas de satén rojo mientras tortura mi coño hasta que sé que está rojo. Empuja el mango dentro de mí nuevamente con brusquedad y aprieto los ojos con más fuerza. Folla mi coño duro y rápido con la fusta. Mi cuerpo está tenso, listo para correrme sobre ella, pero la

retira, dejándome una vez más al borde.

Quiero que me toque, pero nunca lo hace. Nunca he montado su polla y ahora mismo la deseo más que cualquier otra polla que haya tenido antes.

—Por favor, Papi —gimo—. Te necesito.

—¡Silencio! —me espeta y deja caer la fusta para golpear mi espalda lo suficientemente fuerte como para hacerme arquear.

Jadeo cuando golpea ese botón de placer oscuro en lo profundo de mí. Aprieto mis manos en la sábana, pero no hago ningún otro sonido o movimiento.

—Las niñas malas son castigadas —dice y me golpea de nuevo, pero esta vez con menos fuerza. No creo que quisiera azotarme tan fuerte la primera vez, no es que me importe.

Siento que la cama se mueve debajo de mí y luego un suave zumbido cuando enciende un vibrador. Sonrío contra la sábana mientras lo inserta en mi coño, tan arriba como puede llegar y luego lo suelta. Mis ojos se abren de golpe cuando deja caer un látigo más suave que la rígida fusta sobre mi espalda. Me retuerzo, sin poder evitarlo. El vibrador está zumbando alegremente dentro de mí por su cuenta y me está llevando al punto de un orgasmo que sé que me va a destruir de todas las formas correctas.

Entonces me golpea más fuerte. Cada latigazo más contundente que el anterior.

—Niña mala —murmura—. Niña mala, mala.

Gimo por la pura sobrecarga de placer y grito, ahogándolo en la cama, mientras un orgasmo me arrolla, arrastrándome en su depravada ola de éxtasis, haciendo que mi cuerpo se estremezca incontrolablemente mientras lágrimas de alivio se escapan de mis ojos.

—Gracias, Papi —lloro, sin aliento—. Gracias.

No dice nada. Simplemente se baja de la cama y luego escucho la puerta abrirse y cerrarse.

Me quedo inmóvil.

—¿Papi? —llamo en voz baja—. ¿Papi? —Esta vez es más fuerte, más frenético cuando no me responde.

Giro la cabeza para ver que la habitación está vacía.

Me ha dejado.

Me abandonó en esta cama después de castigarme. No está aquí para cuidarme ahora, me dejó completamente sola.

—No —grito—. Papi, por favor vuelve. Lo siento. Siento haberte decepcionado. Lo intentaré con más fuerza. ¡Por favor! ¿Por favor?

Pero no regresa. El único sonido en la habitación es mi llanto desesperado, empapando la sábana bajo mi cara, y el vibrador que sigue zumbando dentro de mi coño.

Me estremezco cuando otro clímax me golpea. El dolor emocional de lo que me ha infligido, mucho peor que cualquier cosa física que haya hecho antes, alimenta el fuego del mejor orgasmo que he experimentado, mientras la sangre corre por mis venas. Mi cuerpo tiembla violentamente, y me corro a chorros sobre la sábana. Estoy sudando y jadeando, mi coño apretando y empapando el vibrador con tanta fuerza que roza lo doloroso.

Luego se acaba.

Y estoy completamente sola para limpiar el desastre que he hecho en esta cama.

6

RUBY

Hay un suave golpe en la puerta, y giro la cabeza rápidamente, pero la decepción me golpea cuando Giselle asoma la cabeza.

—Ruby —murmura, entrando y cerrando la puerta.

Me limpio los ojos con la sábana y me incorporo, sacando el vibrador y arrojándolo con rabia contra la pared.

—¡Ah! —grito—. ¿Dónde está él?

—Calla —me dice, subiendo a la cama conmigo—. Se ha ido.

Esas tres palabras me hieren profundamente y mi ira se disipa tan rápido como llegó para ser reemplazada de nuevo por la tristeza. —¿Por qué? —pregunto en voz baja.

—Toma —dice y extiende la mano para quitarme la pinza del pezón. Jadeo y luego gimo porque se supone que él debe cuidarme ahora y no está aquí. Me ha dejado. Giselle frota sus palmas sobre mis adoloridos picos, calmándolos suavemente.

Aparto su mano, sin interés en sus cuidados posteriores. —¿Dónde. Está. Él? —digo entre dientes.

—No lo sé —dice—. Pero hay algunas cosas que debo decirte.

—¿Ah, sí? ¿Como que es un imbécil? —escupo.

Ella niega con la cabeza. —Él sabe quién eres —dice apresuradamente—. Lo ha sabido todo el tiempo. Sabía que vendrías aquí, e insistió en que te emparejara con él.

—¿Qué? ¡Eso fue hace meses! —suelto.

Ella baja la mirada. —Lo sé. Lo siento por el engaño. Él fue... convincente.

—¿Te amenazó? —pregunto, confundida—. ¿Por qué? ¿Por qué me quería a mí?

—No importa, y no lo sé, Ruby. Lo siento. Todo esto es mi culpa, que estés sufriendo.

—¿Sabes por qué me dejó aquí?

De nuevo, niega con la cabeza. —Todo lo que sé es que salió furioso, diciendo que no volverá.

—¿Qué? ¿Nunca? —pregunto horrorizada. ¿A quién acudiré cuando necesite desahogarme? —. No —digo, negando con la cabeza—. No. Él no haría eso.

Giselle guarda silencio.

—¿No tienes idea de por qué me quería?

—No, niña. No estaba en posición de preguntar, solo de hacer lo que él decía.

—¿Cómo sabía siquiera cuándo aparecería yo? —pregunto, realmente esperando una respuesta, pero ella no tiene ninguna que darme—. Maldito sea. ¿Cuál es su nombre? ¿Quién es?

—Todo lo que sé es que es un hombre poderoso, y no está acostumbrado a que se le niegue nada. Ten cuidado, Ruby. Esta advertencia es todo lo que puedo darte ahora.

—Que te jodan —escupo, dirigiendo mi rabia y frustración hacia la dueña del club—. ¿Cómo te atreves a engañarme así? Eras mi amiga. —Agarro la fusta y salto de la cama, alcanzando el vibrador descartado del suelo. Marcho hacia el aparador y abro de un tirón el cajón inferior. Saco las toallitas de limpieza y me pongo a limpiar furiosamente mi semen de los instrumentos.

—Ruby, por favor, no te enojes conmigo...

—Cierra la boca —gruño, arrojando los objetos al cajón. Estos son míos. Nadie más los usará, ni siquiera yo—. He terminado contigo y con este lugar.

—Ruby, no —dice tristemente.

—Me has traicionado, ¿y sabes qué les pasa a las personas que me traicionan? —pregunto, volviendo a la cama para agarrar mis dos cuchillos. Hago un movimiento de corte con mi nuevo Pangolin a través de mi cuello, y ella palidece—. Cuida tu maldita espalda, Giselle, porque acabas de hacerte una poderosa enemiga.

Me aparto de ella, dejando la sábana mojada ya que todavía está sentada en la cama, y recojo mi ropa del suelo donde la dejé tirada. Debería haber escuchado a mi lado racional. Debería haber huido de aquí en el momento en que pronunció mi nombre, pero estaba demasiado absorta en mi oscura necesidad como para prestarle atención. Me engañaron.

No más.

No soy el juguete sexual de nadie.

Este imbécil cree que puede tratarme así, pero se llevará una sorpresa.

Salgo de la habitación a grandes zancadas, completamente desnuda, deslizando mis cuchillos de vuelta a sus fundas. Cuando llego al guardarropa, me pongo el vestido y los zapatos mientras espero mis pertenencias y luego meto mi ropa interior en el bolso.

Salgo del club desafiante hacia la calle, sin mirar atrás mientras Giselle corre tras de mí.

—¡Ruby! ¡Espera, por favor!

Nunca volveré a su negocio, y me aseguraré de que esté arruinada antes de que termine este mes.

Mi temperamento sigue encendido unos minutos después cuando doblo la esquina de la calle donde está Black Widow. Me sobresalto cuando me arrastran bruscamente al estrecho callejón que corre por el costado del club.

—¿Qué carajo? —gruño, pero no tengo tiempo de evaluar la situación cuando me estrellan de cara contra la pared del callejón, magullándome la mejilla y haciéndome sangrar el labio. Mi atacante agarra mi mano izquierda, aplastando mis huesos, haciéndome gruñir.

—Jake te manda saludos —el hombre respira en mi oído. Retrocedo ante el hedor de su aliento y me tomo un segundo para componerme, sacudiéndome la sorpresa y entrando en modo de batalla. Claramente sabe sobre la hoja de estilete pegada a mi muslo izquierdo, pero no hay forma de que sepa sobre mi nuevo regalo de Ramsey. Lentamente subo mi vestido hasta que siento la funda y coloco mi mano alrededor del mango de la hoja.

—¿Ah, sí? —gruño—. ¿Qué quiere ese gordo de mierda esta vez?

—Quiere verte muerta, pero primero quiere dejarte desnuda —gruñe, agarrando el moño desordenado que aún tengo en la cabeza, listo para estrellar mi cara contra la pared de nuevo.

—¡Ugh! —escupo y levanto mi brazo doblado para golpear la nariz de mi atacante, haciéndolo tambalearse hacia atrás por la sorpresa.

—¡Mierda! —grita—. ¡Me rompiste la puta nariz, perra!

—Eso no es todo lo que voy a romper —le digo, agarrando el mango del cuchillo con fuerza.

Está demasiado lejos de mí para lanzarme hacia adelante con precisión. Necesito acercarme más para enviarle un mensaje a Jake de que no se mete conmigo.

El hombre, feo y mucho más alto que yo, supera rápidamente el problema de su nariz como solo un luchador experimentado puede hacerlo y se lanza hacia adelante, empujándome de nuevo contra la pared. Estoy lista para ello y extiendo mi mano izquierda, manteniendo mi hoja oculta por ahora. Se sorprende de mi fuerza cuando lo empujo hacia atrás con un solo empujón. Lo remato con una rodilla en la ingle, que lo dobla con un fuerte gemido.

Extiendo la mano para agarrar su camisa brillante, con el puño apretado, el material clavándose en mí. Con toda la fuerza que puedo, lo estrello contra la pared en este espacio estrecho.

—Dile a Jake que si me quiere muerta, que venga a hacerlo él mismo y no mande aficionados a hacer el trabajo por él —le siseo y luego llevo el cuchillo a su estómago y lo apuñalo bruscamente en el lugar justo para evitar sus órganos vitales.

Gruñe por el dolor candente y se lleva la mano a la herida mientras giro el cuchillo y lo presiono con más fuerza.

—¿Entendido? —gruño.

—Entendido —jadea.

Saco el cuchillo y lo suelto para que se desplome en el suelo sucio y mojado, y lo pateo para rematar.

Aúlla cuando mi pie conecta con la herida de la puñalada y luego giro sobre mis talones, dejando caer la hoja ensangrentada en mi bolso encima de mi ropa interior. Me quito la goma del pelo y mi cabello negro y húmedo cae sobre mis hombros. Poniéndome la goma del pelo alrededor de la muñeca, camino con paso firme fuera del callejón los pocos metros hasta la puerta del club, con el labio aún sangrando y la mejilla dolorida. Entro y voy directamente a mi oficina, empujando a David a un lado, quien exclama en voz alta y corre tras de mí.

—¡Ruby! ¡Ruby! ¿Qué pasó? ¿Estás bien?

Lo ignoro y me dirijo al baño privado adjunto a mi oficina, mirando con furia mi desagradable aspecto en el espejo con un gemido de ego magullado.

7

RUBY

—Estoy bien —digo entre dientes, más que furiosa por haber sido atacada fuera de mi propio club. ¿En serio? Es el colmo y prácticamente resume el peor día del año hasta ahora.

—¿Necesito llamar a Michelle? —pregunta David vacilante.

Sabe que llamar a la doctora extraoficial es el último recurso.

—No, nada roto. Estoy bien —repito, aún mirando con furia mi horrible reflejo.

—¡Ruby! —la voz de Ramsey se filtra por encima de la cabeza de David—. ¿Qué demonios? ¿Qué pasó?

—Nada, estoy bien —digo distraídamente.

—Bien generalmente significa que está cabreada, pero aún no lista para hacer algo al respecto —susurra David a Ramsey en voz alta.

Lo ignoro, pero Ramsey empuja a David a un lado y se me acerca con cautela.

—¿Qué pasó?

Suelto un suspiro y rebusco en mi bolso. Encuentro el cuchillo ensangrentado y lo saco para tirarlo en el lavabo. De alguna manera, mi tanga se ha enredado con él y también ha terminado en el lavabo. Ramsey lo mira brevemente, sus ojos se endurecen y su cuerpo se tensa.

—No es lo que parece —digo poniendo los ojos en blanco—. Tranquilízate. Pero gracias por el regalo de cumpleaños. Evitó que esto fuera mucho peor.

—Mierda, Ruby —dice, colocando su gran mano en mi espalda.

Siseo y me encojo, alejándome mientras agita las marcas de latigazos en mi espalda.

—Dime qué pasó —dice de nuevo, retirando su mano.

—Volvía de un encuentro de mierda y fui atacada en el callejón de afuera —escupo—. Uno de los chicos de Jake Noonen. Él está peor —añado.

—¿Necesitamos llamar a los paramédicos? —pregunta David con cuidado.

—No, se irá caminando. Probablemente ya se ha ido, pero lo pensará dos veces antes de volver a atacarme. Imbécil —murmuro.

—Jesús —murmura Ramsey—. Ruby.

—No te preocupes por eso. Jake es un gilipollas. Le envié un mensaje de vuelta para que venga él mismo si quiere verme muerta.

—Le diré a Layton que no lo deje entrar entonces —dice David seriamente.

Resoplo divertida, lastimando mi mejilla magullada.

—¿Tú crees?

—Vete a la mierda —murmura y desaparece.

Desafortunadamente, no se lleva a Ramsey con él.

—¿Layton ya está aquí? —pregunto, agarrando una toalla y poniéndola bajo el grifo de agua fría. Me la presiono contra el labio sangrante.

—Sí, quería conocer el terreno —dice Ramsey—. Ruby, creo que necesitas seguridad privada. Estás buscando problemas.

—No te pongas sobreprotector —le gruño—. No tienes derecho, y puedo cuidarme sola.

—Sé que puedes, pero aun así, no te haría daño —insiste—. Me importas. No me gusta verte así. —Sus ojos vuelven a las bragas húmedas en el lavabo.

Las agarro rápidamente y las vuelvo a meter en mi bolso.

—Te dije que no te preocuparas por eso.

—Demasiado tarde —murmura, encontrando mi mirada en el espejo—. A la mierda, Ruby. He estado jugando según tus reglas desde que empecé a trabajar aquí, pero se acabó. Verte así, sabiendo que podría haberte perdido... Quiero estar contigo. Ya lo he dicho. —Su rostro sombrío contradice la pasión en su tono.

Lástima que tenga que rechazarlo.

—No salgo con empleados. Lo sabes. Todos lo saben. —Dejo caer la toalla en el lavabo y me recojo el pelo en una coleta, colocando bruscamente la goma que llevaba en la muñeca.

—No estoy hablando de salir contigo —dice él con brusquedad—. Y si ese es el caso, entonces renuncio.

Hago una mueca y paso junto a él para volver a mi oficina.

—No seas idiota —le espeto—. Te necesito en la puerta. Eres uno de los mejores.

—¿Uno de los mejores? —pregunta con una expresión cómicamente decepcionada en su rostro.

—¿Necesitas que te acaricie el ego ahora? —pregunto—. Bien, eres el mejor. Me niego a aceptar tu intento de renuncia, ¿queda claro? —Me cruzo de brazos para mirarlo fijamente.

Él aprieta la mandíbula, devolviéndome la mirada, sus ojos oscuros ardiendo de frustración y decepción por haberlo rechazado.

Pues qué lástima.

No lo necesito a él ni a nadie que me distraiga de mi objetivo, de mi necesidad de mantenerme en la cima. En el segundo en que baje la guardia, me aniquilarán y me condenaré si dejo que eso suceda. Las relaciones están fuera de discusión para mí. No quiero una. No necesito una. Estoy feliz con encuentros casuales y mi arreglo en lo de Giselle.

Gruño, preocupando aún más a Ramsey.

Mi antiguo arreglo en lo de Giselle.

—¡David! —grito.

Él entra corriendo con Layton detrás, quien claramente ha sido informado de mi situación porque parece que está a punto de asesinar a alguien.

—¿Qué sucede? —pregunta David.

—¿Puedes averiguar todo lo que puedas sobre Giselle Marchand? Tanto personal como de su negocio. Me refiero a una investigación profunda. Quiero saber qué demonios desayunó el 1° de julio de 1996, ¿entendido?

Él asiente. —Me encargo.

Dejo escapar un suspiro de alivio porque no me cuestionó sobre el quién y el porqué. Simplemente lo hizo. Es una de las razones por las que lo quiero.

—Al menos deja que Layton te lleve a casa —dice Ramsey en voz baja, aparentemente dejando de lado mi duro rechazo hacia él.

—De acuerdo —digo, solo para terminar esta conversación y tener una excusa para salir de aquí—. Dame un minuto.

Vuelvo al baño y cierro la puerta. Me apoyo contra ella, con los ojos cerrados, respirando profundamente antes de separarme y caminar hacia el lavabo. Recojo el cuchillo ensangrentado y lo pongo bajo el grifo de agua caliente. Lo abro y el agua brota, enjuagando la sangre para que se vaya por el desagüe junto con todos mis sentimientos sobre el desastre de hoy.

Cuando vuelvo a mirarme en el espejo, he regresado.

Deslizo la hoja de vuelta a su funda, agarro mi bolso y salgo. —Vámonos —le digo a Layton, ignorando a Ramsey y David mientras salgo furiosa de mi oficina hacia el estacionamiento en la parte trasera del club, con Layton siguiéndome.

Espero, golpeando el suelo con el pie impacientemente a que me alcance. Se me ocurre tardíamente que Nate estará esperando mi llamada para pedirle un Uber que me lleve a casa. Saco mi teléfono y le envío un mensaje mientras Layton extiende su brazo y presiona la llave remota de un elegante Mercedes SL negro que me hace reír.

—¿Ese es tu auto? —pregunto, casi burlándome de él.

—¿Qué tiene? —gruñe, abriendo la puerta del lado del pasajero para mí.

—Nada para alguien como yo. ¿Tú? Te tenía por un motociclista.

Él gruñe. —¿Quién dice que no lo soy? —pregunta—. Solo entra.

Hago lo que me dice y me deslizo en el vehículo, esperando a que se una a mí.

—¿A dónde? —pregunta, encendiendo el motor.

Le doy mi dirección en Prestbury, uno de los lugares más exclusivos para vivir en el área del Gran Manchester. Adoro mi casa, pero estoy al borde de necesitar un lugar en la ciudad para que mi trayecto sea menos tedioso.

Me recuesto, agradecida de que Layton sea del tipo silencioso y fuerte, y disfruto el viaje a casa.

8

RUBY

Layton me acompaña hasta la puerta principal de mi extensa casa de una planta, después de que le permito entrar a la propiedad y él aparca.

—De verdad que no tienes que... —empiezo, pero él me silencia con una mirada feroz.

Sonrío para mis adentros y miro mi reloj. Me muerdo el interior del labio y abro la puerta principal. Entro, mis tacones resonando en el suelo de baldosas italianas, y tiro mi bolso y abrigo al suelo antes de darme la vuelta. Me quito los zapatos de una patada y lo miro con una expresión seductora que le hace fruncir el ceño.

Me subo el vestido por los muslos y digo:

—Sabes, aún falta una hora para que empieces a trabajar para mí.

—¿Y? —gruñe él.

No me molesto en responder, simplemente agarro su camisa y lo arrastro dentro, poniendo mi mano en la parte posterior de su cuello para atraerlo hacia mi boca. Paso mi lengua por sus labios mientras chocan contra los míos y él se abre, hundiendo su lengua en mi boca con un ruido que suena como el ronroneo de un león.

Envía una sensación de pura lujuria directamente a mi clítoris.

Él da un paso atrás y me mira de cerca.

—Sabes que Ramsey está enamorado de ti, ¿verdad?

—¿Y qué? —pregunto, consciente de lo duro que suena, pero no puedo permitirme pensar en él ahora mismo.

—Pues que no me gusta herir a mis amigos.

—¿Y?

—Y si hago esto, lo lastimaré.

—Yo soy tu amiga y me lastimarás si no lo haces —replico.

Él niega con la cabeza y suspira.

—No quieres estar conmigo, cariño. Me gusta el sexo duro.

Si estaba intentando desanimarme, acaba de lograr todo lo contrario. Con un suave gemido, agarro su camisa de nuevo y me presiono contra su cuerpo, sintiendo su erección clavándose en mí.

—No me das miedo —le susurro al oído.

—Joder —murmura y luego parece decidirse a seguir adelante. Su gran mano se posa en la parte posterior de mi cuello para mantenerme cerca mientras me besa con una fuerza que me deja jadeando por más. Su otra mano alcanza la cremallera en la parte trasera de mi vestido y la baja

lentamente, de manera tentadora. Gimo en su boca mientras me suelta y desliza el vestido sobre mis hombros. Rompe el beso, su mirada bajando para absorber cada centímetro de mi cuerpo desnudo.

—Joder, eres preciosa —murmura, dando un paso adelante.

Rápidamente doy un paso atrás y luego otro hasta que mi espalda golpea la pared detrás de mí. La habitación de planta abierta se extiende frente a mí, pero queda bloqueada de mi vista cuando él se acerca. Lentamente me da la vuelta y me presiona contra la fría pared, mis pezones endureciéndose por el frío.

Sisea cuando ve las marcas dejadas por mi encuentro en casa de Giselle, sus dedos rozando suavemente las ligeras marcas. Se acerca más, su cuerpo empujándome más contra la pared.

—¿Estás segura de que quieres esto? —pregunta en voz baja.

Asiento, incapaz de hablar.

—Necesito oírte decirlo, Ruby —dice.

—¿Decir qué? —respondo con voz ronca por el deseo.

—¿Das tu consentimiento?

—Joder, sí —respiro—. Sí, doy mi consentimiento.

Él estira el brazo para acariciar mi sexo antes de apretarlo y luego toma mi clítoris entre sus dedos para pellizcarlo y retorcerlo hasta que jadeo de puro anhelo. Layton desliza un dedo dentro de mí, embistiendo bruscamente antes de que aparte su mano y me dé la vuelta. Me atrae hacia él, besándome de nuevo, levantando mi pierna para envolverla alrededor de su cintura. Salto, envolviendo mi otra pierna alrededor de él, sus manos yendo a mi trasero para sostenerme contra él. Deslizo mi mano entre nosotros y bajo su cremallera, metiendo mi mano en sus vaqueros. Su polla es enorme y está dura como una roca cuando la tomo en mi mano, acariciándolo con un ronroneo de necesidad. Camina hacia atrás, su boca nunca abandonando la mía hasta que llegamos al sofá y entonces me suelta, estirándose para sacar el Pangolin de la funda atada a mi muslo. Arrastra el filo afilado por mi estómago, no lo suficientemente fuerte como para hacer sangre, pero sí para dejar una marca roja. El escozor me hace temblar frente a él, observándolo atentamente mientras el cuchillo sube entre mis pechos. Se detiene por un momento y luego arrastra la hoja bajo la curva de mi pecho derecho, rodeándolo hasta llegar a la parte superior. Reposiciona el cuchillo para que la punta afilada se clave en mi piel. Aumenta la presión lo suficiente como para que una pequeña gota de sangre se forme a través de mi piel rota.

Gimo de deseo mientras lo veo deslizarse lentamente sobre mi pezón.

Sus claros ojos azules están fijos en la gota. Después de un momento, arrastra el cuchillo hacia mi pezón, rozando la punta dolorida, limpiando la sangre antes de inclinarse para tomar el capullo en su boca. Muerde con fuerza, haciéndome retorcer. Estoy empapada entre las piernas. Puedo sentir el jugo corriendo por mis muslos. Nunca antes me había excitado de una manera tan seductora y oscura.

Es emocionante.

Layton baja el cuchillo hasta mi coño, y jadeo sorprendida cuando golpea ligeramente pero rápidamente el plano de la hoja contra mí. Grito, echando la cabeza hacia atrás. Abro más las piernas, ansiosa por tenerlo entre ellas, pero en lugar de su polla, empuja el mango de la hoja dentro de mi coño, penetrando profundamente hasta que su mano presiona contra mi calor húmedo.

—Quiero sentirte —gruñe suavemente—. ¿Necesito cubrirme?

—No —jadeo—. Estoy bien.

Retira el mango del cuchillo y lo lame para limpiarlo antes de devolverlo a la funda. —Yo

también —dice y me da la vuelta de nuevo, empujándome sobre el respaldo del sofá. Se acomoda entre mis piernas, con su punta en mi entrada.

Dejo escapar un largo y fuerte gemido mientras introduce su enorme polla dentro de mí hasta el fondo. Es enorme tanto en longitud como en grosor y mis rodillas amenazan con doblarse bajo el placer que me está dando. Meneo el trasero y él me da una nalgada. Grito, pero vuelvo a moverme para que repita el proceso. Lo hace. Su mano fuerte, dándome una buena y sonora palmada antes de pasar su mano con ternura sobre el punto caliente. No se mueve durante unos segundos, solo dejando que su polla me llene, pero luego agarra mis caderas y se retira casi por completo antes de volver a embestir bruscamente, empujando el sofá hacia adelante con su vigor.

—¡Joder, sí! —grito—. Eso es. Fóllame duro.

Gruñe, clavando sus dedos en mis caderas, dejándome moretones, pero no me importa. Quiero sentir la mordida del dolor antes de que el placer se apodere por completo, arrastrándome en la ola de éxtasis que se estrella contra la orilla momentos después, solo para hincharse de nuevo, haciendo que mis rodillas se doblen. Suelta mi cadera derecha y aprieta su puño en mi cola de caballo. Lo envuelve alrededor de su mano y tira hacia atrás, arqueando mi espalda.

—Joder, Ruby —jadea, tirando más fuerte de mi pelo hasta que estoy erguida y gritando por más.

Su otra mano se cierra alrededor de mi garganta y aprieta suavemente. Automáticamente, mis manos van a las suyas y es entonces cuando aumenta la presión, asfixiándome mientras me folla con todas sus fuerzas.

—Joder, sí, cariño —murmura—. Eres tan jodidamente caliente.

—Lo mismo digo —toso cuando suelta su agarre y vuelve a agarrar mis caderas. Me empuja ligeramente, de modo que su polla se desliza fuera y me da la vuelta. Me levanta y luego me baja directamente sobre su polla para montarlo en medio de mi sala de estar, como una vaquera en su último día en la Tierra.

Otro clímax retumba sobre mí, apretando su polla, ordeñándolo hasta que ya no puede aguantar más. Con un rugido de triunfo, explota dentro de mí, llenándome con su semen hasta que se desliza hacia afuera y baja por mis muslos.

Jadeando, planto un beso en sus labios y me bajo de él, esperando completamente que se suba los pantalones y se vaya. En cambio, me recoge, acunándome en sus enormes brazos, acariciando suavemente mi cuello.

—Te prepararé un baño caliente —dice y se dirige hacia el pasillo en el lado opuesto de la sala de estar que claramente conduce a los dormitorios.

Lo miro con el ceño fruncido. —No tienes que hacer eso —digo, preguntándome qué demonios está haciendo.

—Ruby —dice—. Puede que yo no haya sido responsable de las marcas en tu espalda, pero te he lastimado y sé cómo cuidar de mi mujer.

—¿Ahora soy tu mujer? —pregunto con una risa mientras se dirige por el largo pasillo hacia mi dormitorio, donde le indiqué a pesar de mi protesta.

—Ya sea que me tengas como tu hombre de nuevo o no, siempre haré lo correcto —dice, casi ofendido de que me atreva a pensar lo contrario.

De repente, siento un cambio profundo dentro de mí. Puede que no conozca a este hombre en absoluto, pero las partes que he visto de él son innegablemente excitantes. Me ha dado todo lo que quería esta noche. Todo lo que estaba anhelando y que se ha acumulado durante un día increíblemente estresante. Quiero mantenerlo cerca, pero...

—¿Layton?

—¿Sí, Ruby?

—Estás despedido —resoplo con una fuerte carcajada mientras me deja suavemente en mi cama y sacude la cabeza, riendo suavemente mientras se dirige al baño en suite para prepararme un baño profundo y caliente.

9

RAMSEY

Se supone que ya debería estar en la puerta. El bar está lleno. No se convertirá en un club hasta las 11 de la noche, pero aun así hay imbéciles emborrachándose, y a menudo se desata el caos. Nunca aprenderán. Yo no soy muy bebedor, nunca lo fui, nunca lo seré. Una cerveza después del trabajo con Benn y eso es todo para mí. Pero ahora mismo, estoy entrando en modo pánico, así que el trago de whisky frente a mí es para calmar mi ansiedad.

Layton debería haber vuelto hace siglos.

Se suponía que iba a dejar a Ruby, verla entrar en su casa y luego volver aquí. Estoy al borde del terror pensando que les tendieron una emboscada y que Ruby ha sido secuestrada o algo peor. No muchos pueden superar a Layton, pero no es algo inaudito. Nadie es infalible.

—¿Ya ha vuelto? —pregunta David, apresurándose hacia mí y acomodándose entre el tipo a mi lado y yo. Ignora la mirada sucia y me lanza una de preocupación—. No puedo contactar con Ruby ni con Layton en sus móviles.

—Yo tampoco —respondo, sintiendo que se me hiela la sangre. Esto se está poniendo peor. Alcanzo el vaso de chupito y me lo trago de un sorbo, sintiendo el ardor mientras el alcohol ahumado se desliza por mi garganta.

—Ey —suena la voz de Layton detrás de mí.

Me giro y lo agarro por el abrigo.

—¿Está bien? —pregunto desesperadamente.

—Está bien —dice Layton—. Durmiendo. David —se vuelve hacia el hombre más pequeño.

¿Durmiendo?

—¿Sí? —dice David.

—Ruby me despidió. Preguntó si puedes hacer que venga el otro tipo... Andy, ¿verdad? Si no puede empezar esta noche, entonces Ramsey debe cubrir.

—¿Despedido? —pregunta David, arrugando la nariz—. ¿Por qué? ¿Qué hiciste?

Su mirada de sospecha aviva mi propia paranoia. Algo no está bien aquí.

—Solo ve —dice Layton—. Se está haciendo tarde.

—Claro —murmura David y desaparece entre la multitud que bebe después del trabajo.

—Necesitamos hablar —dice Layton y hace un gesto con la cabeza para que lo siga.

Lo sigo con cautela. Va a decirme que les tendieron una emboscada de camino a casa, y que Ruby está en mal estado. Por eso está durmiendo. Tiene que ser eso.

Me lleva a un rincón más tranquilo cerca de los baños de caballeros, donde nadie quiere pararse a socializar a menos que sea necesario.

—Mira, colega. Voy a decirte esto directamente —dice—. Ruby y yo tuvimos sexo en su casa esta noche. Sé que soy un cabrón, no tienes que decírmelo. Sé lo que sientes por ella, pero tío... hay algo en ella...

Mi estómago se retuerce en un nudo tan feroz que siento que voy a vomitar.

—Estoy enamorado de ella —lo interrumpo—. Tú lo sabes. Yo te introduje en su vida. ¿Cómo pudiste hacerme esto?

—Lo sé —dice, apartando la mirada. Así es como sé que se siente culpable. Él no rompe el contacto visual por nada. Pero eso no compensa el dolor que me ha causado.

—¿Por eso te despidió? —pregunto en voz baja mientras las piezas encajan—. ¿Quiere estar contigo? —Temo la respuesta, pero ¿qué otra razón puede haber?

—No exactamente —dice con un suspiro—. Es complicado. Yo le doy lo que ella anhela. No necesitas saber los detalles.

—Necesito saber los detalles, imbécil. Quiero estar con ella, literalmente acabas de quitármela de las manos. Se lo dije hace unas horas. Tenía la esperanza de que ella cambiara de opinión. Sé que hay algo entre nosotros y tú acabas de joder eso.

—No —dice Layton, negando con la cabeza, sus ojos duros—. Esta fue su decisión. Intenté disuadirla, pero resulta que ella... —Se interrumpe, con una mirada de deseo en sus ojos que me quema el corazón.

—¿Resulta que ella qué? —pregunto entre dientes.

—Ella quiere lo que yo puedo darle. Lo necesita. No sé cuál es su situación, pero le atraía la oscuridad, amigo. No es la adecuada para ti. —Su voz se ha suavizado, casi compasiva.

—¿Qué mierda? —escupo—. ¿Cómo sabes tú qué es lo adecuado para mí?

—Las mujeres con las que sales son... vainilla. Ruby es —suspira de nuevo con esa mirada que quiero borrarle de un puñetazo tan fuerte que su nariz salga por detrás de su cabeza— ...bombones de chocolate negro rellenos de licor de cereza —concluye.

Cierro los ojos brevemente. Sus palabras me han dicho todo lo que necesitaba saber sobre cómo le gusta a Ruby en la cama. Le gusta duro. Muy duro.

—Yo puedo ser eso para ella —digo en voz baja, pensando en lo excitada que se puso con el juego de cuchillos en su oficina. No estoy tan metido en la oscuridad como Layton, sé que él está en cosas mucho más intensas, pero he experimentado antes. El juego con el cuchillo fue para su beneficio. Quería ver si la excitaría y lo hizo. Mucho.

—No —dice Layton, negando con la cabeza—. Además, todo es irrelevante. Ella no quiere relaciones. No quiere una. Me quiere a mí por lo que puedo darle, eso es todo.

Asimilo eso. —¿Ella te lo dijo?

—Sí. Hablamos. Entiendo por qué la amas. Es una mujer extraordinaria con una visión del mundo que hace que la mía parezca insignificante.

—Apuñaló a alguien antes. Ni siquiera le afectó. —No la condeno por ello. La aplaudo. Es espectacular. Puede que no conozca todos los detalles de sus negocios en el submundo, pero he juntado suficientes piezas para saber lo suficiente como para poder ayudarla. El Pangolín fue mi manera de demostrárselo y sí la ayudó.

—Sí le afectó —dice Layton suavemente—. Pero ha sido absuelta de ello.

Frunzo el ceño. —¿Qué quieres decir con absuelta?

—No lo entenderías. A esto me refiero —dice pacientemente.

—¿Sabes qué, colega? —gruño de repente—. Eres un puto gilipollas. Traicionaste mi confianza. Pensé que la mantendrías a salvo, en cambio te aprovechaste de ella cuando estaba vulnerable. Fue una jugada de mierda; una auténtica jugada de mierda.

Él solo me mira furioso pero no dice nada. No es sorprendente. No ha hablado tanto desde antes de entrar en el ejército. Volvió cambiado, y aparentemente, también hecho un imbécil. Nunca solía ser así. Nos movíamos en el mismo círculo en la secundaria. Ambos éramos deportistas y populares con las chicas. Éramos amigos. Pero ahora no. No después de esto.

—Que te jodan —gruño y me largo, sabiendo que tengo que encontrar a David y que me explique qué coño se supone que debo hacer "abajo". Nunca he estado abajo, y mucho menos trabajado allí. Mi mal humor no disminuye cuando encuentro a David, hablando rápidamente por teléfono, gesticulando como loco.

—¡Pues que te den! —espeta y cuelga—. ¡Ramsey! —exclama cuando me ve—. Te necesito...

—Me lo imaginaba —digo—. Si por Andy te refieres a Watson, sí, hablé con él antes, está trabajando en Perfect Ten's esta noche. ¿Dónde me necesitas?

—Eres un dios —dice David e indica que lo siga—. ¿Todo bien con Ruby? —pregunta casualmente.

—Sí, está bien —digo, sin querer entrar en el dolor de la traición de Layton. Es una mierda, pero aún no estoy fuera de juego. Me ha dado información valiosa sobre cómo llegar a ella. Solo necesito averiguar cómo abordar esto. Echaré a Layton de su vida y seré yo quien la cuide. Creo que eso es lo que él insinuaba. Ella es tan dura en su vida cotidiana que quiere —necesita— a alguien que la cuide en su tiempo libre. Tiene perfecto sentido y es algo que definitivamente puedo darle, si me lo permite.

10

RUBY

Me despierto de un sueño profundo cuando la alarma de mi teléfono suena a mi lado. Me estiro lujuriosamente sobre mis sábanas de algodón puro blanco de mil hilos. Completamente desnuda después de mi baño anterior, abro los ojos y me siento, apagando la alarma. Me siento renovada, más de lo que he estado en mucho tiempo, dándome cuenta de que he dormido más de lo que lo he hecho desde que comencé a trabajar aquí como la Viuda Negra. Fue el cuidado de Layton lo que lo logró. Me dio lo que había estado anhelando todo el día. Me castigó, me folló como un semental, me dio los cuidados posteriores que tan desesperadamente necesitaba y luego me bañó, de pies a cabeza, me lavó el pelo, me lo cepilló y me lo secó como si estuviera acostumbrado a hacerlo. Me encuentro extrañamente envidiosa de las mujeres a las que ha tratado con tanto cuidado antes que a mí. Pero nos dio la oportunidad de hablar, de aclarar esta mierda.

Relación: no.

Acuerdo: sí.

Parecía estar interesado, así que eso me hace feliz. Significa que no tengo que buscar otro club BDSM donde puedan acosarme y traicionarme de nuevo. Me siento más que un poco culpable por la forma en que rechacé a Ramsey y luego me lancé sobre su amigo media hora después. Es cruel y espero que Layton me permita explicárselo. Lo dudo, sin embargo. Parece ser un hombre con cierto sentido del honor. Probablemente fue directamente a Ramsey y se lo contó. Definitivamente necesito hacer un seguimiento de eso. No es que no lo encuentre increíblemente atractivo, pero me está pidiendo demasiado. Puedo verlo en sus ojos.

Con un suspiro, me levanto, salgo del dormitorio y bajo por el pasillo, necesitando café ahora. Cruzo la sala de estar a oscuras y bajo por otro pasillo hasta la enorme cocina. No me molesto en encender las luces. Puedo ver lo suficientemente bien en la oscuridad y sé dónde se guarda todo en lugares precisos. Espero ociosamente mientras hierve el agua y me preparo una taza de café. No tuve tiempo de programar la cafetera antes de que Layton y yo tuviéramos un encuentro para recordar. Sonriendo mientras el recuerdo del juego con sangre vuelve a mí, tomo mi taza y me dirijo de vuelta a la sala de estar.

Me detengo en seco al ver la silueta de un hombre sentado en el sillón junto a la chimenea.

—¿Quién eres? —pregunto, dejando mi taza en la mesa lateral más cercana. No entro en pánico. Me mantengo completamente calmada. Entrar en pánico solo hará que la situación se vuelva frenética y cuando el caos se desata, las cosas salen mal.

Él no responde.

—¿Qué quieres? —pregunto, acercándome a él. Por alguna razón, no percibo una vibra amenazante de él. No puedo explicarlo, es extraño.

Cuando abre la boca y las palabras salen de sus labios, me quedo congelada en mi lugar.

—Tu padre me envió, Ruby. Estoy aquí para ayudar.

Esa voz. Ese acento.

—¡Tú! —siseo, alcanzando mi cuchillo para clavárselo en el estómago, pero no lo tengo. Maldigo por haberlos dejado en el cajón de la mesita de noche anoche antes de mi baño. Cierro mi mano en un puño—. ¡Fuera! —gruño.

Él se levanta, tan grácil como un leopardo en la oscuridad y se acerca a mí lentamente, abrochándose el botón de su chaqueta de traje—. Sé que estás enojada conmigo, pero no me voy —dice.

—¿Enojada? —escupo—. ¿Enojada? Oh, enojada no lo cubre, imbécil. Tú... ¡acosador! Giselle me lo contó todo. Estás jodidamente engañado si crees que puedes irrumpir en mi casa en plena noche y tener una conversación razonable conmigo.

—Técnicamente, no irrumpí —dice con calma—. No hay ventanas rotas ni puertas ni paneles de alarma. Sigues perfectamente segura. Nunca te pondría en peligro. Es lo opuesto a lo que estoy aquí para hacer.

—¿Segura? —digo con incredulidad—. No estoy segura contigo. Lo que me hiciste antes fue cruel. —Retrocedo de nuevo ahora, pero no por miedo a que me alcance, sino por la necesidad de llegar a la pistola en el aparador donde está mi café. Ilegal en este país, sí, pero para nada imposible de conseguir si conoces a las personas adecuadas y, bueno, yo soy las personas adecuadas. En un instante, tengo el cajón abierto y estoy apuntando la pistola entre sus ojos.

Ni siquiera se inmuta.

Solo entonces me doy cuenta incómodamente de que estoy tan desnuda como el día en que nací, con marcas de arañazos en mi pecho por el juego con cuchillos de anoche. Las marcas en mi espalda escuecen, sabiendo que el hombre de pie frente a mí las infligió y me abandonó.

—Lo sé —dice suavemente—. Tuve que dejarte, Princesa. Si no lo hubiera hecho, habría...

—¡No me llames así! —chillo, entrando en modo de pánico contra mi voluntad. Verlo aquí en mi casa, mi espacio seguro, ha provocado un momento de confusión mental en mi lado racional. Mi mano tiembla y maldigo cuando él lo ve y en un segundo me ha desarmado y está metiendo la pistola en la parte trasera de sus pantalones.

—¡Maldita sea! —maldigo en voz alta y bajo la mano con disgusto hacia mí misma—. ¿Habrías qué? —pregunto después de una pausa.

Le oigo tomar una respiración profunda. —Te lo habría contado todo y no estaba listo para eso. No quise romper los roles contigo ayer. Quería prepararte poco a poco para el hecho de que fui contratado para protegerte. Estar en esa posición contigo no era el mejor momento para ser sincero.

—¿En serio? —pregunto sarcásticamente—, ¿y cuándo es el mejor momento para ser sincero?

—Ahora, supongo —dice con un leve encogimiento de hombros—. Como dije, tu padre me envió. Ha tenido a alguien vigilándote desde que te mudaste aquí. Pero hace unos seis meses, fue descuidado y lo mataron en acción. Fue entonces cuando tu padre me llamó.

—Estás mintiendo —le espeto—. Mi padre, que trabaja en informática desde su casa en Westchester, no tiene los medios para contactar a alguien como tú.

Él inclina la cabeza. —Rex puede que ya no esté en el negocio, pero aún tiene conexiones. Llámalo si no me crees.

Parpadeo. ¿Está diciendo la verdad? ¿Qué quiere decir con que Rex ya no está en el negocio? ¿Me he perdido algo pertinente sobre la vida de mis padres?

—No hay manera de que mi padre aprobara que tú... —agito la mano, luchando por una vez para encontrar las palabras.

—¿Qué? ¿Jugar a los roles contigo? —pregunta—. No, eso fue cosa mía. Necesitaba saberlo todo sobre ti para saber cómo protegerte. Me enteré de que visitabas el lugar de Giselle, así que me inserté en tu vida. Sé que estuvo mal ocultártelo, pero no pude evitarlo. Podía ver el desgaste que tu vida estaba causando en ti y necesitaba ser parte del consuelo que buscabas. ¿Me entiendes, Ruby?

Me muerdo el interior del labio para evitar caer de rodillas frente a él y suplicarle que me dé el cuidado que se negó a administrar antes.

—¿Por qué? —pregunto en voz baja—. ¿Por qué te importa?

—He llegado a preocuparme por ti, Princesa —dice—. Puede que no sepas que he estado allí todo este tiempo, pero lo he estado. He estado cuidándote, ocupándome de las amenazas antes de que te alcanzaran. Lo que te pasó en el callejón ayer es completamente culpa mía. La culpa me está consumiendo. Te descuidé y eso te distrajo. Si te hubiera cuidado como debía, no te habrían pillado por sorpresa. —Cae de rodillas frente a mí, con la cabeza inclinada—. ¿Podrás perdonarme alguna vez?

Lo miro atónita. Retrocedo hacia un lado para alejarme de él. Está jugando con mi cabeza otra vez. No puedo dejar que lo haga de nuevo.

—Levántate —susurro.

Él niega con la cabeza. —Te he fallado dos veces, y ahora necesito hacer penitencia.

—No puedo lidiar con esto. No ahora —suelto.

Me agarra la mano para evitar que me escape. —Sabes cómo hacerme pagar —dice en voz baja con ese acento irlandés que me hace estremecer y me humedece a pesar de lo molesta que aún estoy con él.

Solo se me ocurre una manera porque solo estamos involucrados de una manera. —Hemos terminado —digo igual de bajo, esperando que sea eso lo que busca porque si no, acabo de hacer el ridículo por completo.

Él respira hondo y asiente, incluso en la oscuridad, lo veo hacer una mueca de dolor difícil de fingir. —Lo entiendo, Ruby —dice—. Pero no me voy a ninguna parte. Tu padre me contrató para cuidarte y lo haré.

—Sigues diciendo eso, pero ni siquiera sé tu nombre —digo, sacudiendo la cabeza con irritación. Este hombre es exasperante.

Se levanta, de nuevo con una fluidez tan sexy que quiero trepar por él y besarlo hasta que no pueda besar más.

—Mi nombre es Declan Gannon —dice, y mi sangre se congela al reconocerlo, paralizándome en el acto con un miedo que no suele paralizarme.

11

DECLAN

Ruby se ha quedado paralizada al escuchar mi nombre. Supuse que sabría quién soy. O al menos, habría oído hablar de mí. Odio alabarme a mí mismo, pero soy algo así como un notorio dentro del oscuro submundo del sistema criminal inglés. Es por eso que estoy aquí en primer lugar.

Antes de que pueda reaccionar, ella se ha lanzado hacia la pared y ha golpeado su mano contra ella, inundando la habitación con un cálido resplandor que es bastante agradable a la vista después de tanta oscuridad.

Me mira, su expresión es de miedo antes de examinar mi rostro y cuerpo con una mirada lujuriosa que me hace sonreír por dentro. A menudo obtengo esa reacción, pero nunca ha significado tanto como lo hace ahora mismo.

Se lame los labios.

—¿Eres Declan Gannon? —pregunta.

—Lo soy —respondo.

—Eres un jodido fantasma —dice, sacudiendo la cabeza—. Nadie, y me refiero a nadie, sabe cómo te ves, y apareces aquí y me das tu maldito nombre... —Parece que está entrando en una especie de crisis—. ¡Mataste a mi amigo! —me grita de repente.

—¿Ah, sí? —pregunto. He matado a los amigos de mucha gente, estoy seguro—. Sé más específica.

—Derek Slater —dice con amargura—. Le disparaste en la cabeza desde mil yardas de distancia desde lo alto de la Torre Sur de Deansgate Square.

—Hmm —murmuro, y luego digo—: Supuestamente.

—¡Que te jodan! —sisea—. ¡Él era uno de los buenos! Era un aliado, me ayudó cuando llegué aquí por primera vez. Estaba devastada cuando murió, ¡y fuiste tú! Luego te paras aquí, descarado como el infierno después de fingir que te importaba y...

—Whoa, espera un maldito minuto —espeto, enojado porque se atreve a asumir cómo me siento—. Sí me importas. He estado cuidándote durante meses. ¿Sabes cuánta gente te quiere muerta? ¿Eh? ¿Sabes cuántas de las facciones en guerra de menor rango quieren derribarte? ¿Has estado caminando por ahí asumiendo que eres jodidamente intocable, princesa? Porque déjame decirte una verdad fría y dura... no lo eres. Yo he sido el que te ha mantenido a salvo. Lo de ayer fue una cagada. Una enorme por mi parte y te puedo asegurar que nunca volverá a suceder. Lamento lo de tu amigo. De verdad, lo siento, pero me pagan para hacer un trabajo y lo hago. Eso es todo lo que hay. Sin bien. Sin mal.

—¡Oh, qué bonito para ti vivir en un mundo tan blanco y negro! —me grita.

Sacudo la cabeza.

—Esto no nos lleva a ninguna parte —señalo, acercándome para agarrarle el brazo.

Intenta apartar el brazo, pero lo agarro con más fuerza, haciéndole daño.

—¡Suéltame! —gruñe como una leona al ataque.

—No hasta que me escuches, princesa —digo.

—Deja de llamarme así. Me duele cada vez que dices esa palabra.

Su genuina molestia me hace sentir culpable de nuevo.

—Siento haberte dejado ayer. Me odio por ello.

—Bien —dice—. Yo también te odio.

Eso duele. Mucho. Mis sentimientos por ella son infinitos y estar justo al lado de su cuerpo desnudo y no devorar cada centímetro de ella, está requiriendo toda la fuerza de voluntad que tengo.

—¿Qué puedo hacer para compensarte? —pregunto sinceramente.

—No puedes. Otro hombre tuvo que venir a hacer el trabajo por ti. ¿Cómo te hace sentir eso, papi?

—No me provoques, princesa —gruño, sintiendo el golpe en mis pelotas como ella había pretendido.

—¿Por qué? ¿Qué vas a hacer? ¿Azotarme y marcharte de nuevo? —Está absolutamente furiosa ahora; sus profundos ojos verdes están brillando con fuego. Me está excitando de formas que ni siquiera puedo expresar. No poder tocarla, ni que ella me toque, era algo que requería una inmensa cantidad de fuerza.

—Debería ponerte sobre mis rodillas y azotarte el culo hasta que grites —gruño.

—¿Qué te lo impide entonces? —espeta ella.

Respiro hondo y luego exhalo, calmando mi temperamento antes de hacer exactamente lo que amenacé.

Y entonces sucede.

Toda mi racionalidad desaparece y solo quedamos ella y yo en esta habitación. Le agarro la garganta, escuchando su jadeo de sorpresa, y la empujo contra la pared detrás de ella. Me acerco más, lamiéndole el cuello, saboreando su piel como he deseado hacer durante tantos meses. Mi verga presiona contra mis pantalones, dolorosamente erecta.

Ella lucha contra mi agarre, pero no cedo. Gira la cabeza cuando paso mi lengua por su mandíbula.

—Suéltame —gruñe.

—Esta vez no —murmuro, apretándola más fuerte hasta que se ahoga.

Sus manos se disparan hacia las mías, arañándome para que afloje mi agarre. No lo hago. Sé que está a salvo. Conozco el límite. He estrangulado a hombres hasta la muerte con mis propias manos antes, esto no es nada. Ella sabe que no es nada. Está en modo de supervivencia y eso solo lo hace aún más dulce. Presiono mi otra mano contra su coño, sintiendo cómo moja mi mano, está tan excitada. La acaricio suavemente antes de pellizcar su clítoris con fuerza, retorciéndolo hasta que grita.

—Niña mala —le susurro al oído—. Quédate quieta para Papi.

—¡No! —exclama ahogadamente—. Suéltame. Hemos terminado.

—No hasta que yo lo diga —gruño.

—Lo prometiste —gime mientras aflojo mi agarre—. Era tu penitencia.

Es como una bofetada en la cara. Retrocedo tambaleándome, con el corazón latiéndome en el

pecho. Ni siquiera reacciono cuando ella levanta la mano para abofetearme fuertemente en la cara, con las uñas listas para sacar sangre. Lo consigue. Gruño cuando me araña profundamente con esas garras que ella llama uñas. No son largas pero están moldeadas en puntas afiladas. Ahora entiendo por qué.

—¡Joder! —rujo, llevándome la mano a la mejilla—. ¡Hostia puta, mujer!

Ella aprieta los labios, con los hombros temblando mientras mi acento irlandés normalmente cultivado y melodioso cae en el acento áspero de mi crianza en Finglas, una de las zonas más duras de Dublín.

—¿Te duele, Papi? —ronronea, pasando su mano por mi camisa.

Debería haberlo sabido.

Debería haberlo esperado.

Saca la pistola de la parte trasera de mis pantalones y la presiona contra mi frente—. No quiero dispararte en tu linda cara, Papi, pero lo haré si me tocas de nuevo.

—Te estás buscando una buena azotaina —le gruño y aparto la pistola de un manotazo. Ella me da una sonrisa tan cruel, tan absolutamente excitante, que mis labios se abren con un suave jadeo.

—Promesas, promesas —se burla y se aleja contoneándose, moviendo sus esbeltas caderas y tirando la pistola en el sofá al pasar.

Es una muestra de confianza que alguien en su posición raramente exhibiría y me hace sonreír maliciosamente. Es una fiera, y ha capturado mi corazón, mi cabeza y mi polla.

—Por cierto —me llama—. Como trabajas para mí, definitivamente hemos terminado, Declan.

Su uso de mi nombre, que suena como miel saliendo de sus labios, atraviesa mi frío corazón.

—No trabajo para ti, trabajo para tu padre —señalo, siguiéndola por su casa hasta su dormitorio.

—Ya no —me informa—. ¿Quieres mantenerme a salvo? Lo harás bajo mis condiciones.

—Te dejaré que se lo digas tú a Rex entonces —murmuro.

—Oh, puedes apostar tu puto culo a que lo haré —gruñe y me cierra la puerta del dormitorio en la cara, dejándome al otro lado, luciendo y sintiéndome como una polla dura sin coño donde meterla.

—Jodidamente fantástico, cariño —murmuro y, decidido a demostrarle que no la estoy dejando, nunca más, me quedo allí preparado para esperar el tiempo que sea necesario hasta que vuelva a abrir la puerta.

12

LAYTON

Sorbo la taza caliente de chocolate mientras contemplo el amanecer sobre la ciudad. Es una vista maravillosa. Una que solo he aprendido a apreciar en los últimos diez minutos, a pesar de vivir aquí durante varios meses. Antes, mi apartamento en el exclusivo edificio del número 1 de Castlefield solo me ofrecía reclusión y aislamiento del mundo exterior. Ahora lo veo como algo más. Una especie de hogar. Al menos, un lugar que no es solo para descansar la cabeza durante las pocas horas que puedo dormir. Estar con Ruby anoche fue algo revelador. Las mujeres han ido y venido en mi vida. Nunca he querido que una se quede más de un par de sesiones de juego como máximo y, ¿relaciones? ¿Qué coño son esas? Ni siquiera podría decírtelo, ya que la última vez que estuve en una fue hace diecisiete años cuando tenía diecisiete, y era más por las hormonas que por sentimientos reales. No creo ni por un segundo, ni me atrevo a esperar, que Ruby quiera eso de mí. Ella sabe lo que puedo darle y ese es el límite para ella. Pero, ¿para mí? Oh, me estoy enamorando de ella de una manera que me ha golpeado la cabeza tan rápido y tan fuerte que traicioné a mi único amigo de verdad para estar con ella.

Suspiro y me aparto de la ventana del suelo al techo cuando alguien llama a la puerta. Frunciendo el ceño, me acerco con cautela. La gente no puede simplemente entrar en el edificio y empezar a tocar puertas.

Abro la puerta, aún con la taza en la mano, listo para estrellarla contra el cráneo de alguien si es necesario. Resulta ser un hombre delgado con aspecto de comadreja, que responde al nombre de Boomer. No tengo idea de por qué y no me importa.

—¿Qué quieres? —pregunto.

—Estoy aquí en nombre de mi empleador —declara con ese tono monótono realmente espeluznante que delata el hecho de que es un gran psicópata.

—Vale —digo arrastrando las palabras—. ¿Qué quiere?

—Cobrar tu deuda —dice.

La mirada que le doy es definitivamente de sorpresa. —¿Deuda? —pregunto—. ¿Y cuál sería esa, colega?

—Le debes por pagar al hombre que casi mataste para que no presentara cargos —dice.

—Ah, ¿eso cree? —gruño, mi humor pasando de oscuro a negro en un segundo—. Ese cabrón se lo merecía, y Scott lo sabe.

Boomer resopla delicadamente, con una expresión de aburrimiento. —Independientemente de las circunstancias, Scott está cobrando su pago.

—No le debo nada —gruño, agarrando mi taza tan fuerte que estoy a punto de romperla en

mi puño, y no digamos en la cabeza de este imbécil.

—Se dice que ahora trabajas para Ruby Bellingham —continúa como si no hubiera hablado —. Scott necesita que actúes como sus ojos y oídos.

—¿Perdona? —escupo—. ¿Quieres que la espíe?

—Scott lo quiere, sí.

Aprieto los dientes. Así que no hay animosidad entre ellos, ¿eh? —Olvídalo. No soy un matón que hace el trabajo sucio.

No le digo que no traicionaré a Ruby, aunque mi vida dependiera de ello. Usará eso en contra de ella y mía, y no permitiré que eso suceda.

—¿Cómo está tu hermana después de su experiencia? ¿Ya se ha recuperado del trauma? —pregunta, clavándome el cuchillo en el corazón y retorciéndolo de un solo golpe.

—Está bien —miento, tratando de no matar a este imbécil donde está. La verdad es que Linda está en mal estado, como era de esperar después de lo que le pasó. Se lo suavicé a Ruby, al igual que Scott, como acordamos. Teníamos un trato de que Scott se encargaría del daño que causé esa noche si yo desaparecía por un tiempo para dejar que se asentara el polvo. Parece que el idiota ha empezado a levantarlo de nuevo.

—Hmm —murmura Boomer—. Entonces. Ojos y oídos, o te vas a la cárcel —agrega, casi jovialmente.

—¿Qué quiere saber? —pregunto, decidiendo seguirle el juego. Necesito mantener a Ruby a salvo. Mejor que yo finja espiarla a que lo haga alguien que realmente quiera hacerle daño.

—Todo —dice Boomer encogiéndose de hombros—. Si se suena la nariz, él quiere el pañuelo. ¿Está claro?

—Muy claro —digo entre dientes.

—Maravilloso —dice con una sonrisa siniestra—. Nuestro empleador estará muy contento con este arreglo.

No me gusta cómo pasó de ser mi empleador a nuestro en una sola conversación, pero lo único que importa es mantener a Ruby a salvo.

Me entrega un móvil de aspecto barato. —Mantente en contacto —afirma y se da la vuelta para irse antes de mirarme de nuevo—. No intentes un doble juego. Has oído lo que puedo hacerle al sistema nervioso de una persona.

Asiento sombríamente. Oh, claro que lo he oído. En cuanto a los trabajadores de alto nivel de las bandas, él es uno de los más notoriamente violentos, rayando en lo enfermizo. Dónde lo encontró Scott es un misterio que nadie puede resolver.

Observo sombríamente mientras se aleja, sintiendo que un escalofrío se instala en la nuca. Tengo que ir con Ruby e informarle de esta conversación. Juntos podremos decidir entonces qué coño hacer al respecto.

Toda mi culpa por lo que le hice a Ramsey se disipa ante un problema mayor. Cierro la puerta, dejo mi taza y el teléfono desechable y saco mi móvil del bolsillo trasero de mis vaqueros.

—Ramsey —digo tan pronto como contesta el teléfono con un muy cortante—: ¿Qué?

Sabe que no le llamaría ahora mismo a menos que hubiera algo más de qué hablar aparte de Ruby. Esa conversación ya terminó.

—Tenemos problemas —digo, yendo al grano.

Al instante, su actitud cambia. —Encuéntrame en Widows en media hora —dice y cuelga.

Vuelvo a guardar el móvil en mi bolsillo y me dirijo a la mesita. Abro el pequeño cajón, agarro el cuchillo de caza y lo meto en la parte trasera de mis pantalones. Me enorgullezco de no

necesitar llevar un arma, pero las apuestas acaban de subir y la vida de Ruby vale más que mi ego.

13

RUBY

—Ya te he dicho que no necesitas estar conmigo las veinticuatro horas —gruño mientras Declan me sigue por la casa, mientras me sirvo otra taza de café. No le ofrezco una. Que le den. Puede servirse él mismo o mejor aún, que se largue al Starbucks de la esquina.

—Lo siento, pero estás atrapada conmigo —gruñe él en respuesta.

—Bien —digo, aparentando ceder para su evidente alivio—. Puedes llevarme al trabajo, ya que estás aquí.

—Me parece bien —gruñe y espera impaciente mientras termino de prepararme.

Diez minutos después, me acompaña al Aston Martin negro en la entrada. Por supuesto que conduce un DB9. ¿Por qué no? Tiene un aire de James Bond, bien podría aprovecharlo.

Ambos permanecemos en silencio durante el trayecto a la ciudad. Estoy pensando en todas las formas en que puedo gritarle a mi padre, primero por mentirme todos estos años y segundo por ser un imbécil prepotente. Se me ha ocurrido varias veces en la última hora que Declan podría estar mintiendo sobre por qué está aquí, pero meter a mi padre en esto sería una estupidez y él es todo menos estúpido. Me recuerda lo que le hizo a Derek, y hago una mueca, encogiéndome de hombros e intentando apagar los sentimientos que han surgido desde su llegada a mi casa. Todavía tengo esa necesidad de complacerlo, lo cual es una locura porque es un idiota, pero hay más... aún no puedo entenderlo del todo. Es más que una simple atracción.

Lo aparto de mi mente y miro por la ventana con el ceño fruncido.

—Realmente lo siento por tu amigo —dice un momento después, sacándome de mis pensamientos.

Me giro para mirarlo. —Sí, eso ya lo dijiste.

—No lo decía en serio entonces. Era una formalidad. No puedo cambiar lo que he hecho, ni lo haría, pero quiero que sepas que hacerte daño me hace sentir culpable —dice, con una sacudida de cabeza casi confundida.

—¿Por qué lo mataste? —pregunto en voz baja, ignorando su intento de remordimiento.

—No lo sé —dice encogiéndose de hombros.

—¿Quién te contrató?

Suspira. —No funciona así, Ruby, y lo sabes.

—¿Cómo sabe mi padre cómo contactarte?

—¿Realmente no lo sabes?

—¿Te lo preguntaría si lo supiera?

—Solía estar en el negocio, eso es todo lo que te voy a decir. Es algo entre él y tú.

—¿Cuántos años tienes?

—Treinta y seis. ¿Cuántos años tienes tú? En realidad, olvídalo. Sé que ayer fue tu cumpleaños, veintiséis.

—Sí, lo arruinaste.

—Lo sé.

—Maldita sea —murmuro y me vuelvo a girar. Saber que alguien ordenó un asesinato contra Derek hace que mis huesos se enfríen. Pensaba que era legítimo. No tenía vínculos obvios con el bajo mundo. Hizo todo lo posible para ayudarme a empezar aquí.

—¿A dónde? —pregunta después de una pausa incómoda.

—A Canal Street.

—¿En qué parte?

—¿Conoces Liberty & Justice?

—Sí, lo conozco.

Asiento. Esto también es mío. El Banquero trabaja desde aquí y es jueves. Día de reunión.

Declan se detiene momentos después, justo enfrente a esta hora temprana. Apenas son las 6 de la mañana.

—Espera aquí —digo y salgo sin esperar una respuesta.

Entro directamente al bar gay y saludo con la mano a Franco, el gerente, mientras me dirijo a las oficinas.

—Hola —digo, viendo al Banquero sentado detrás de mi escritorio, contando dinero—. ¿Todo bien?

—Todos excepto Dalglish —responde—. Preguntó si podíamos darle dos días más.

Frunzo el ceño. Dalglish siempre paga a tiempo. ¿Por qué no hoy? —¿Qué le dijiste?

—Que le preguntaría a la jefa.

—Bien —digo—. Me parece justo. Cancela su protección durante los próximos dos días. Veamos si eso acelera su capacidad de pago esta semana.

El Banquero alza una ceja, con una sonrisa de aprobación. —Imaginé que dirías eso. Ya está hecho.

—Fantástico. Estoy casi segura de que Maverick se lanzará sobre él como una hormiga al azúcar en cuanto se corra la voz. Pagará antes de que termine el día.

—Está en una posición complicada, justo en la frontera entre lo que es tuyo y lo que es de Maverick. Debe estar en un aprieto para no pagar esta semana.

—Hmm —murmuro y luego sonrío—. Toma tu parte y distribuye el resto al equipo de la calle. Algo me dice que las cosas se van a poner feas ahí fuera hoy.

—¿Tú crees? —dice arrastrando las palabras y luego ríe fuertemente—. Eres divertida para trabajar, ¿lo sabías?

—Nunca está de más oírlo —digo y lo dejo con lo suyo, queriendo volver a Widows para ver qué pasó sin la seguridad adecuada abajo anoche. Tenía la intención de volver, pero por alguna razón, me quedé dormida después de mi tiempo con Layton y eso fue todo.

Me deslizo silenciosamente de vuelta al DB9 en marcha. Declan me mira expectante.

—¿Qué?

—¿Todo bien? —pregunta.

—Más que bien —respondo—. Llévame a Black Widows.

—Sí, señora —murmura.

—Oye, tú fuiste el que insistió en llevarme a la ciudad. No te quejes ahora.

—No me quejo —dice, alejándose de la acera.

Cuando entra en el estacionamiento de Widows, veo un pequeño coche rojo desconocido aparcado. Mientras Declan estaciona su coche, lo miro fijamente, preguntándome de quién será. No tengo que esperar mucho cuando David salta del lado del pasajero y se dirige rápidamente a la puerta trasera del club. Estoy a punto de salir y unirme a él, cuando la puerta del lado del conductor se abre y sale una mujer, asombrosamente atractiva, aunque todavía está vestida con su pijama y pantuflas peludas con su cabello oscuro recogido en un moño en la parte superior de su cabeza. Observo con interés cómo ella lo llama y él se da la vuelta. Mi mandíbula se cae abierta cuando la veo deslizar sus manos por su pecho y meter algo en el bolsillo de su chaqueta antes de ponerse de puntillas para besarlo en la boca con su jodida lengua.

¿Qué carajo?

Supongo que lo tenía todo mal. Qué idiota. Lo había colocado firmemente en el campo gay, pero claramente, eso era un error y una estupidez de mi parte.

—¿Estás bien? —pregunta Declan, mirando hacia la pareja besándose.

—Sí —digo—. Solo sorprendida. —Tiro de la manija de la puerta, pero Declan reacciona con velocidad relámpago, saltando fuera del vehículo y corriendo alrededor para abrirla por mí, ofreciéndome una mano para ayudarme a salir del deportivo de poca altura.

—Gracias —digo, pero no la tomo, más bien necesitando no tocarlo de ninguna manera y luchando con mis tacones para ponerme de pie.

Paso de largo y alcanzo a David, que se detiene en la puerta y la mantiene abierta para mí.

—Buenos días —dice con una sonrisa.

—Hola —respondo. No tengo oportunidad de decir nada más cuando Ramsey y Layton vienen marchando por el pasillo, con rostros sombríos y serios, haciéndonos señas para que los sigamos a mi oficina.

—¿De qué se trata? —pregunto.

Se encoge de hombros. —Probablemente van a pedirte que elijas entre ellos —responde ingeniosamente, sonriéndome.

—Vete a la mierda —murmuro y me dirijo a mi oficina con David justo detrás de mí y Declan silenciosamente cerrando la marcha.

14

DAVID

—¿Y tú quién eres? —le pregunto al hombre silencioso y elegantemente vestido que trajo a Ruby al trabajo esta mañana.

Ruby se gira rápidamente, mirándolo a él y luego a mí. —No es nadie —dice.

—Declan Gannon —dice él, lo que hace que Ruby se sobresalte y palidezca ligeramente.

—En serio —sisea ella—. ¿Quieres que todos sepamos quién eres?

—No tengo nada que ocultar... bueno, no de ti ni de... —Hace un gesto vago hacia el resto de nosotros, payasos a los que aparentemente no se molesta en aprenderse los nombres.

—David Jones —digo, y extiendo mi mano porque mi madre me enseñó buenos modales. Además, es super sexy y esas manos son... puedo imaginarlas extendidas sobre la piel de Ruby y me estremezco.

La toma sin dudarlo y la aprieta firmemente antes de soltarla. Tengo ganas de lamerme la mano ahora.

—Sé quién eres —dice con un acento para morirse. Siempre me han gustado los irlandeses —. Todos vosotros.

—Hmm —murmuro, preguntándome quién es realmente y por qué Ruby no quiere que sepamos su nombre. Debe ser algo del bajo mundo. Sé cosas porque trabajo para la Viuda Negra, pero no formo parte de los asuntos reales y eso me va bien. La oscuridad no es lo mío. Dejo de prestar atención a lo que están diciendo ahora y me concentro en Ruby. Tiene la mejilla magullada y el labio parece dolorido, pero sus ojos brillan como si hubiera tenido un sexo increíble seguido de una gran noche de sueño. Mi mirada se desplaza hacia el dios irlandés y Layton, que también está bastante bueno. ¿Cuál de los dos? No estoy para nada celoso, aunque he estado enamorado de esta mujer desde que empecé a trabajar para ella hace tres años. Sé que ella piensa que soy gay, mucha gente lo piensa por mi naturaleza exuberante, pero ese no es el caso. Solía serlo hasta que me di cuenta de que no me importaba el género. Descubrí que podía sentirme atraído por una persona independientemente de si tenía pene o vagina. La pequeña escena de afuera fue meticulosamente planeada por mí para mostrarle a Ruby que no solo me van los hombres. Jess, mi vecina de al lado, estuvo encantada de participar. Siempre está dispuesta a hacer un poco de actuación. Ahora ella me verá como realmente soy y luego, con suerte, se enamorará de mí. Suspiro. Eso es una broma. Ni siquiera me mirará dos veces cuando tiene a estos tres gorilas babeando por ella.

—¿Estás bien? —pregunta Ruby, preocupada por mi resoplido.

—Bien —respondo.

—Hm —murmura y luego mira a Layton—. Cuéntamelo todo.

Vuelvo a sintonizar su conversación y luego deseo haber estado prestando atención desde el principio.

—Scott envió a su ejecutor para chantajearme y que te espiara —dice Layton, con voz oscura y baja.

—Espera, ¿qué? ¿Scott? —suelto.

—Sí. No es tanto un aliado —dice Layton—. Acepté seguirle el juego porque mejor yo que alguien más que realmente le informe sobre tus actividades.

—¿Vas a traicionarlo? —pregunto con un escalofrío.

—Es la única forma de mantenerla a salvo. Podemos sentarnos cada semana y decidir qué información darle poco a poco.

—O podría simplemente dispararle en la cara —dice Declan.

—Eh... Estoy de acuerdo con el irlandés, aquí —intervengo—. Si sabemos que es parte del problema, ¿por qué no eliminarlo? —Ahora no encuentro nada malo en esta frase, aunque hace tres años me habría horrorizado. Pero ha arrojado algo de luz sobre el irlandés. Asesino a sueldo. No es de extrañar que no haya luz en sus profundos ojos azules. Vive en la oscuridad, un fantasma. Pero Ruby claramente lo tiene envuelto alrededor de sus dedos. No puede quitarle los ojos de encima. Ninguno de ellos puede. Ni siquiera yo.

Vuelvo a prestar atención, habiendo divagado de nuevo, y le sonrío cuando me mira.

—¿Podemos hablar? —pregunta.

—Claro —respondo y espero mientras ella echa a los otros hombres, habiendo llegado a algún tipo de plan sobre Scott. Debería haber sabido que había algo turbio en él. Simplemente parece un asqueroso.

Cuando estamos solos en su oficina, dice: —Te debo una disculpa.

—¿Por qué? —respondo.

—No me di cuenta de que eras... Asumí que eras gay y eso estuvo mal. Debería haberme tomado el tiempo para averiguar... para preguntarte más sobre ti.

Me río de su obvio titubeo. —No seas tonta —digo—. Estoy aquí para ti. No espero que me preguntes sobre mí todo el tiempo. Yo podría igualmente contarte cosas.

—Aun así. Es muy egoísta de mi parte. ¿Puedes perdonarme?

—No hay nada que perdonar —digo encogiéndome de hombros, pero escudriño sus ojos, buscando algo, cualquier cosa, que indique un destello de interés.

Se me seca la boca cuando lo veo. En realidad no lo esperaba. No es atracción, o al menos no creo que lo sea. Es difícil saber qué está escondiendo detrás de esos profundos ojos verdes. Es una maestra del póker face, pero hay algo ahí. Una pequeña pizca de... algo. Supongo que solo el tiempo lo dirá.

15

RUBY

No tengo ni idea de qué pensar sobre este nuevo lado de David. Siempre pensé que era un hombre atractivo, pero no solo trabaja para mí, sino que asumí que no le interesaban las mujeres. Casi desearía no haberlo llevado conmigo de compras para adquirir lencería nueva hace unos meses. Aunque, no percibí ninguna vibra de que estuviera mirándome lascivamente. Estoy siendo tonta y vanidosa. Solo porque también le gusten las mujeres, no significa automáticamente que esté interesado en mí, por el amor de Dios.

Casi me alegro cuando Ramsey nos interrumpe.

—¿Podemos hablar? —pregunta.

—Sí —respondo agradecida, necesitando aclarar las cosas sobre Layton.

—¿Afuera?

Asiento y lo sigo, dedicándole una pequeña sonrisa a David.

Ramsey abre la puerta trasera del club y la mantiene abierta.

—Supongo que Layton te contó lo que pasó anoche —voy directa al grano.

—Lo hizo —dice Ramsey con cautela.

—Quiero decir que odio la forma en que te ignoré anoche. Estaba enojada y me dolía la mejilla como el demonio. Había sucedido algo antes de que me atacaran y estaba tratando de procesarlo, junto con todo lo demás, y tu declaración me tomó por sorpresa. No es excusa. Debería haber sido más sensible y, por favor, entiende que estar con Layton no fue un intento de lastimarte. Lo necesitaba y él estaba allí. El lado positivo no llegó hasta después, como estoy segura de que te contó... —hago una pausa, pero él no dice nada. Esos ojos oscuros me estudian y está asimilando todo, pero espera más. Es una táctica que suelo emplear yo misma. Permanecer en silencio, para que la otra persona se enrede en un agujero del que a menudo no pueden salir. Aun así, necesito decirlo y él necesita escucharlo.

—Tengo la intención de mantenerlo cerca, pero no estamos juntos. No soy de relaciones. No en esta vida que llevo. Son una responsabilidad y cualquiera cercano a mí puede ser usado en mi contra. Prueba de ello, Layton. Scott percibió un punto débil en mi armadura y abusó de él. ¿Entiendes de dónde vengo?

—Sí —dice con voz ronca—. Sé todo esto, pero aún estoy dispuesto a intentarlo. Puedo ser lo que estás buscando, Ruby. Puedo darte la oscuridad que anhelas, pero depende de ti darte cuenta de eso ahora. No perderé mi tiempo tratando de convencerte con palabras, pero te lo demostraré con mis acciones. Estaré aquí para ti, para lo que necesites, cuando lo necesites.

Niego con la cabeza.

—Ramsey...

—No me rechaces de nuevo, aún no —dice en voz baja, tomando mi mano—. Si no estuvieras en esta vida, ¿me tendrías?

Cierro los ojos y desearía que no hubiera hecho esa pregunta.

—No puedo responder eso. Estoy en esta vida.

—Pero si no lo estuvieras —insiste.

—Entonces, sí, probablemente. —Le doy lo que quiere. Solo que también parece ser lo que yo quiero. La idea de no estar con él ahora de repente ya no tiene sentido—. Pero no quiero oscuridad de ti. Para eso tengo a Layton, y eso no eres realmente tú, ¿verdad?

Él arquea una ceja ante mi uso del presente.

—Entonces, ¿qué quieres? —pregunta, con voz baja y oscura.

—Normal —susurro, mirándolo a los ojos—. Tan normal como puede ser una relación en mi mundo. Quiero citas y acurrucarme frente al televisor. Quiero reír y cocinar la cena. Quiero tenerte de una manera que la mujer dentro de mí anhela pero que mi oscuridad aplasta. Quiero mantenerte separado de mi trabajo. No quiero que seas parte de ello.

—Pero lo soy. Ya sea que trabaje arriba o abajo, estoy aquí.

—Entonces nunca podremos tenerlo —digo con tristeza.

—No —gruñe, apretando mi mano—. No hagas eso, joder. No des con una mano y quites con la otra. Te dije que renunciaré a mi trabajo, pero no puedo renunciar a saber lo que sé. Eso no es justo, Ruby, y lo sabes.

—La vida no es justa —digo con amargura y suelto mi mano de la suya.

—¡No! —exclama y me agarra del brazo para evitar que me aleje de probablemente lo mejor que le sucederá a la chica que solía ser antes de todo esto—. No dejaré que te alejes de esto. Te amo y te trataré como una reina. Ni siquiera me importa tu arreglo con Layton. Puedes tenerlo como quieras, pueden follar de todas las formas que necesiten, siempre y cuando vuelvas a mí. Te necesito, Ruby. No dejes de empezar esto porque tienes miedo.

—¿Miedo? —me burlo de la palabra—. No le tengo miedo a nada. —Vale, no es cierto. Experimenté un miedo real cuando Declan me dijo su nombre. No por él, sino porque me dijo quién era. Es un juego peligroso con jugadores asesinos y conocer los nombres y rostros de los sicarios en este negocio es una gran responsabilidad y él, inadvertida o tal vez intencionadamente, me ha puesto en peligro al decírmelo. De hecho, a todos nosotros ahora.

Esto nos hace ver que los cinco estamos ahora juntos en esto. A vida o muerte, por lo que parece.

—Joder —murmuro, maldiciendo el día en que puse un pie en Giselle's. Aunque no importa. Declan se habría metido en mi vida de alguna manera y en algún momento, arrastrando al resto con él.

—¿Eso es un sí? —pregunta Ramsey, formándose una suave sonrisa en sus labios.

—Sí —digo, la incredulidad en mi tono evidente incluso para mis propios oídos—. Joder, sí. Pero en el momento en que no puedas manejar mi arreglo con Layton, estás fuera. ¿Me oyes? Te vas tú, no él. No quiero ver ni oír ni un asomo de envidia o celos. Eso no tiene nada que ver con esto. Son cosas separadas. Y en cuanto a que trabajes para mí, bueno, a la mierda. Si esta relación se va al traste, has dejado claro que puedes encontrar otro trabajo, así que... —Me encojo de hombros.

Él ríe fuertemente. —Eres invaluable, mi reina —dice y besa mi mano—. Acepto todos tus términos y no oirás ni un asomo de queja de mí sobre Layton. Lo prometo.

—Una cosa más —digo antes de que decida sellar esto con un beso en mis labios—. Sobre

que trabajes para mí. No se trata solo de si las cosas salen mal. Necesito que confíes en que sé lo que estoy haciendo. No interfieras en mis decisiones basándote en la preocupación de que sea demasiado peligroso y no te lances a la línea de fuego para salvarme. Puedo cuidarme sola y si todo se tuerce, Declan me cubre las espaldas. No eres mi seguridad personal. ¿Nos queda absolutamente claro esto, Ramsey? Es un factor decisivo al cien por cien y si cruzas esta línea, es el fin de lo nuestro.

Su mandíbula se tensa. —No me disculparé por querer mantenerte a salvo —dice—. No soy una flor marchita. Sé cómo pelear y no tengo miedo de meterme en medio de una situación peligrosa. Demonios, es mi maldito trabajo.

—Lo sé, pero esto es diferente. Los jugadores no son tu típico Juan que viene al club a tomar copas después de trabajar en la ciudad con su traje de tres piezas. Son peligrosos y no dudarán en matarte. Acepta esto o me voy.

Puedo ver que va en contra de todo lo que cree, pero si no hace esto, entonces me voy. No puedo estar preocupándome por él. Esa es toda la maldita razón por la que no me involucro con nadie.

Estoy a segundos de echarme atrás en esto, sabiendo que fue un gran error, cuando dice: —Está bien. Tú ganas. No seré el héroe, pero debes saber que me estará matando si tengo que quedarme al margen.

—Lo respeto y te lo agradezco.

Él se inclina desde más de un pie de altura y presiona sus labios suavemente contra los míos. —Espero con ansias ver a dónde nos llevará esto, Ruby Bellingham.

—Igual —murmuro y luego miro hacia la puerta abierta donde hay un suave golpe. Declan está allí, apoyado casualmente contra el marco de la puerta.

—¿Confías en que yo te cubra las espaldas, Princesa? —pregunta, con una sonrisa jugando en sus labios.

—¿Acechas mucho? —le espeto—. Y deja de llamarme así.

—No, no creo que lo haga, Princesa. Ya cambiarás de opinión. Lo he visto con mis propios ojos esta mañana. —Con eso, se marcha, dejándome desconcertada. Genial, su espionaje me ha atado como a un pavo de Navidad. Ahora ve que cederé en mi resolución. Maldito sea.

Maldito sea él y el caballo en el que llegó.

16

RUBY

Encuentro a Declan en mi oficina, mirando fijamente la pared, sumido en sus pensamientos. Gira la cabeza cuando me oye entrar y sonríe.

—¿Tienes la costumbre de escuchar las conversaciones ajenas? —pregunto, yendo a sentarme detrás de mi escritorio.

—Siempre. Y no solo escucho, también observo.

Un escalofrío me recorre la espalda y me hago una nota mental para recordar hacer una revisión de micrófonos y cámaras cuando llegue a casa.

—¿Tienes algo que decir sobre lo que escuchaste?

—Ya he dicho todo lo que quería decir al respecto.

—Bien —murmuro y luego me lanzo sobre el tema que me ha estado atormentando desde ayer—. ¿Qué tienes sobre Giselle Marchand que la haría traicionarme?

Su rostro no muestra ningún tipo de emoción ni me da ninguna pista sobre lo que está pensando. Creía que yo tenía una buena cara de póker, pero este hombre la inventó.

—Puedo ayudar con eso —dice David, apoyándose casualmente en el marco de la puerta como lo hizo Declan antes, con una carpeta marrón lisa en la mano. No puedo evitar el pequeñísimo pensamiento de que se ve realmente sexy. Me reprendo a mí misma por ser una puta lasciva. De repente, se ha convertido en un objetivo válido y es solo mi actitud de hembra alfa corriendo desenfrenada.

—¿Oh? —logro decir con voz ronca, ganándome una mirada interesada de Declan.

Me aclaro la garganta y extiendo la mano. —¿Qué tienes?

—Bueno, aunque no sé qué desayunó el primero de julio de 1996, sí sé que está en graves problemas financieros —dice, apartándose del marco de la puerta y acercándose a mi escritorio. Me entrega el archivo.

—¿Ah, sí? —pregunto, intrigada—. Pensé que a su club le iba bien.

—Así es. Ella es un poco derrochadora y, bueno, está en el territorio de Scott. Él la está desangrando cada semana y ella se lo permite.

—¿Qué? —exclamo. Sabía que ella estaba sujeta al chantaje de protección de Scott, pero pensé que él era justo. Todo tipo de mierda está saliendo a la luz sobre el imbécil que creía que era un aliado. Ese es el problema en este negocio. Todos tienen dos caras, la que te muestran y la otra que te apuñalará por la espalda con una sonrisa. Incluso yo, supongo. Aunque trato de ser más directa con las puñaladas. Si me traicionas, te enfrentas al filo de mi cuchillo. Simple. Fácil. Sin ilusiones.

—Bueno, decir que "se lo permite" es un poco duro, supongo. Probablemente no sepa que hay otra opción. Parece ser un poco ingenua y simplemente paga lo que él exige —rectifica David.

Inhalo y pienso. Quiero destruir a esa perra, pero ponerme en contra de Scott ahora probablemente no sea el mejor movimiento. Pero, ¿cuándo he dejado que eso me detenga?

—Encuentra un testaferro, hazle una oferta que no pueda rechazar y cómprala —declaro.

—Ruby —advierte Declan.

—Oíste lo que le dije a Ramsey. No me hagas repetírtelo —afirmo, sin siquiera mirarlo.

—Por una oferta que no pueda rechazar, te refieres a... —David hace un gesto de corte en su garganta.

—Obviamente —respondo bruscamente—. ¿Qué creías que quería decir? ¿Más dinero para que lo malgaste? No, mi intención es destruir a esa perra y hacer que se arrepienta del día en que se atrevió a traicionarme. —Estoy de un humor seriamente cabreado ahora y las ganas de destripar a alguien como a un pez me desgarran—. Declan, será mejor que hables ahora sobre lo que tienes contra ella. No estoy de humor para escuchar vaguedades.

—Princesa —dice en voz baja, atrayendo la mirada de David hacia él—. Déjame calmar esa ira.

—Eh —balbucea David y retrocede—. Los dejaré a ustedes dos... sí... —Cierra la puerta de golpe tras de sí.

Me vuelvo hacia Declan. —No creas que tienes alguna influencia sobre mí ahora. Ese barco ya zarpó.

—No creo que lo haya hecho. Todavía está en puerto y voy a hacerte ver que me necesitas.

—Lo que necesito es que empieces a hablar...

Agarra mi mano y me pone de pie. Me da la vuelta y me inclina sobre el escritorio sin decir una palabra. La niña traviesa dentro de mí sale a jugar y no muevo ni un músculo, mordiéndome la lengua para evitar que las palabras escapen de mis labios.

Me preparo mientras su mano golpea mi trasero con tanta fuerza que hago que el escritorio se mueva hacia adelante con mi cuerpo, cerrando los ojos ante el alivio que me proporciona.

—Déjame tocarte, cariño —susurra—. Déjame tocarte en tus lugares más íntimos.

—Sí —murmuro, abriendo las piernas para que pueda subirme el vestido y bajarme las bragas para desnudar mi trasero.

Su mano se desliza entre mis piernas, ahuecando mi coño antes de introducir tres dedos en mí, haciéndome gritar. Se retira y me mueve hacia la esquina del escritorio, colocándome de manera que la madera presiona contra mi clítoris.

—Usa el escritorio para hacerte llegar —susurra—. Quiero verte trabajar por ello, Princesa.

Jadeo ante la orden, pero no voy a rechazarlo. No puedo. Estoy justo donde él quiere que esté y, bueno, al diablo con todo.

Yo también lo quiero.

17

DECLAN

Empujando mis dedos mojados con los jugos de su coño en su boca, para que sirvan de mordaza improvisada, la miro profundamente a los ojos. Está muy excitada pero al mismo tiempo, jodidamente molesta conmigo. Quiero besar sus labios y decirle que la amo, pero eso no es lo que ella busca ahora mismo. Baja la mirada y comienza a rotar sus caderas lentamente. Contengo el jadeo, sacando mis dedos de su boca. Quiero ver esto desde lejos o voy a hacer algo de lo que me arrepentiré. La penetraré con mi verga tan fuerte que gritará. Hay dos razones por las que no quiero hacer eso todavía. Primero, tiene que ser su movimiento. No la forzaré a tomarme de esa manera, y segundo, ahora está involucrada con no uno sino dos hombres más. Algo me dice que se necesitará el consentimiento de todas las partes antes de que mi verga se acerque a ella. No lo lamento. Ni un poco cuando puedo hacer que haga esto para mí.

Sus ojos están cerrados. Sus manos extendidas sobre el escritorio mientras frota su clítoris contra la caoba oscura. Empieza a jadear, casi como si estuviera tratando de forzar su orgasmo, pero no funcionará de esa manera. Necesita llevarse al clímax degradándose para mí. Es la única forma en que bajará de la frustración y la ira que siente por la traición de Giselle, el chantaje de Scott a Layton para espiarla y todo lo demás de esta vida que cobra su peaje en su alma.

—No puedo hacerlo —solloza de repente.

—Trabaja ese coño más fuerte, niñita —murmuro.

Acelera, cabalgando la esquina del escritorio que se clava en su clítoris, pero no logra darle el alivio que busca.

—Por favor —me suplica—. Déjame tocarme.

—No. El escritorio es tu única herramienta. Te quedarás ahí hasta que te corras para Papi como una buena Princesita.

—Por favor —dice con voz ronca.

Ignoro su súplica. Estoy obteniendo demasiado de esta muestra de sumisión como para ayudarla. Mi verga está dolorosamente abultada en mis pantalones, y no puedo evitar tocarla. Desabrocho mis pantalones y saco mi verga, acariciándola suavemente mientras ella folla el escritorio, doblando su pierna y levantándola ligeramente para cambiar el ángulo para mejor. Gime.

—Mírame —susurro.

Levanta sus ojos hacia los míos y sus labios se separan cuando me ve jalándome.

—Esto es lo que me estás haciendo, Princesa —digo en el mismo tono bajo de antes—. ¿Puedes ver cuánto me estás excitando?

—Sí —jadea—. Sí, Papi.

Mi corazón late con fuerza cuando finalmente cede y me llama como tan desesperadamente necesitaba que lo hiciera. Me acerco más a ella, masturbándome más rápido ahora.

—Cabalga el escritorio, niñita. Córrete sobre él y luego Papi tiene una sorpresa especial para ti.

—Ah —grita y mueve sus caderas más rápido, prácticamente subiéndose al escritorio para acercarse más a él para que la haga llegar.

—Puedes hacerlo, bebé —jadeo—. Hazme correr sobre tu cara.

Arruga los ojos y luego con un fuerte gemido, el clímax la invade, empapando la madera presionada contra su coño.

—Oh, sí —gruño y me permito correrme sobre su cara, salpicando sus párpados cerrados y boca, su mejilla maltratada antes de apuntar las últimas gotas a la madera entre sus piernas—. Ahora ponte de rodillas y lámelo —ordeno.

Duda, pero luego se deja caer y comienza a lamer la madera, limpiando su desastre mientras mi semen gotea por su cara.

Guardo mi verga y voy hacia ella, acariciando su cabello mientras lame el escritorio. —Ahí, Princesa. ¿Ves lo feliz que me has hecho?

—Sí, Papi —murmura.

—¿Y no te sientes más feliz ahora también?

—Sí —dice.

—Levántate y déjame abrazarte.

Se levanta y se vuelve hacia mí. Limpio su cara con un pañuelo que saco de mi bolsillo antes de que caiga en mi abrazo, y acaricio su cabello. —Siempre te amaré, Princesa. Solo necesitas ser una buena chica.

—Quiero ser buena. No quiero ser mala —susurra.

—Lo sé. Lo sé. —Enredo mi puño en su cabello suelto y tiro de su cabeza hacia atrás suavemente. Rozo mi boca sobre la suya, saboreando el semen que cubre sus labios. No empujo mi lengua en su boca por mucho que quiera. Ella no está lista para eso todavía. Necesita sentirse cómoda conmigo de nuevo. Necesita sentirse segura de que no la dejaré otra vez.

Nuestro momento se rompe cuando la puerta se abre y David asoma la cabeza. —Siento mucho interrumpir —dice, sin sonar para nada arrepentido—. Los Supermaderos están aquí y, bueno, necesitas salir allí y tú... —Me lanza una mirada severa que me hace querer sonreír porque me está protegiendo—. Tú necesitas quedarte aquí.

Hace un excelente trabajo ignorando el hecho de que Ruby todavía tiene el vestido subido hasta las caderas y las bragas bajadas hasta los tobillos. Es un tesoro difícil de encontrar. Ruby tiene suerte de tenerlo. Tiene suerte de tenerlos a todos. Solo espero que se sienta afortunada de tenerme a mí.

18

RUBY

Dirigiendo una sonrisa tímida a Declan, me inclino para subir mis bragas y bajar mi vestido. Afortunadamente, David se retiró apresuradamente después de darnos la noticia de que la policía estaba aquí. Bueno, un policía en particular.

—Disculpa —murmuro y desaparezco en el baño para asearme y verme presentable, y no como una sucia zorra que se entrega a comportamientos obscenos en su oficina del trabajo. Sin embargo, no puedo evitar el escalofrío de deleite que me recorre al ser realmente esa sucia zorra. Nunca me rebajaría a ese nivel por nadie más que Declan. Él hace cosas a mi alma que ningún otro hombre podrá jamás tocar.

Eso es un problema.

Un problema enorme y masivo.

Suspiro y aparto este dilema a un lado. Tengo un asunto más importante que atender y no hay forma de evitarlo.

Cuando salgo del baño, Declan no está. Sinceramente espero que haya hecho lo que David le dijo y se haya mantenido entre bastidores. No necesito el estrés adicional de tratar de explicar quién es él.

Caminando hacia el área del bar, plasmo una sonrisa en mi rostro. —Inspector Detective —digo—. ¿Cómo está esta mañana?

El D.I. Smith se gira para mirarme. Sus ojos se entrecierran cuando nota mi mejilla magullada, pero luego mira hacia otro lado.

Figurativamente, por supuesto.

Tenemos una relación tensa en el mejor de los casos, pero por una parte de mis ganancias ilegales, él ayuda en las raras ocasiones en que lo necesito.

Como hoy.

—Señorita Bellingham —dice secamente, ignorando mis cortesías—. ¿Sabe algo sobre el incidente en el callejón junto a este establecimiento ayer?

—¿Qué incidente? —pregunto inocentemente.

—Aparentemente un hombre fue atacado y supuestamente apuñalado antes de abandonar la escena del crimen. ¿Le suena de algo?

—En absoluto —digo, mirándolo directamente a los ojos.

Él sabe que estoy mintiendo, pero asiente de todos modos. —¿Alguno de sus empleados tendría información?

—Lo dudo. Todos estuvimos dentro ayer.

—¿Todo el día? —pregunta.

—Sí —respondo.

—Muy bien. Si usted o ellos recuerdan algo, no dude en llamarme —dice, lo que traducido realmente significa "nunca me llames, maldita psicópata".

Tomo el gran sobre marrón que David me entrega silenciosamente después de aparecer como un fantasma y se lo doy al D.I. Smith. —Eso es todo lo que recuerdo —digo.

Él toma el sobre y lo dobla, metiéndolo en el bolsillo de su chaqueta. —Que tenga un buen día, señorita Bellingham.

Lo observo salir a zancadas y exhalo aliviada, girándome hacia el bar para apoyarme en él por un momento. Siento que siempre es una apuesta cuando aparece si las cosas saldrán según lo planeado o no.

De repente, unos brazos grandes y fuertes me rodean, y me inclino ligeramente hacia atrás con una sonrisa mientras Ramsey besa la parte superior de mi cabeza. —¿Todo bien? —pregunta.

Me tenso y frunzo el ceño. —¿Qué estás haciendo? —pregunto con rigidez.

—Preguntando si todo está bien —dice con cautela.

—¿Y qué consigue eso?

—¿Cruzar una línea? —pregunta.

—Sí, cruza la línea. La que establecí para ti. Todo está bien. No te preocupes por eso.

—Ruby —dice con un suspiro.

—Ve a casa, necesitas dormir —digo, tratando de añadir algo de calidez a mi voz después de mi tono glacial.

—Sí —dice y me hace girar para mirarlo—. Lo siento. Solo era una pregunta. No estaba siendo un gilipollas sobreprotector.

Resoplo. Esa palabra siempre me hace gracia. —Sé que llevará tiempo acostumbrarse.

—Me iré y te veré más tarde —dice, besando mis labios suavemente. Quiero devorar su boca con la mía, pero Layton está sentado en la esquina, así que probablemente no sea el mejor momento. Me pregunto si habrán hablado de ello esta mañana.

Despido a Ramsey con la mano y me dirijo directamente hacia Layton. Tiene una taza de algo frente a él y me siento. —¿Ramsey te contó sobre nosotros?

—Lo hizo —dice Layton.

—¿También te dijo que está bien con nuestro arreglo?

—Lo hizo.

Asiento lentamente. —¿Tienes algo que añadir?

—No.

—Eso pensé —murmuro y me levanto.

—Espera —dice antes de que me vaya—. Necesito seguir trabajando para ti. Scott espera que esté en esa puerta. Si no lo estoy, sabrá que algo pasa.

—Sí —estoy de acuerdo—. Lo sé. ¿Estás bien con eso?

—Definitivamente. Significa que puedo vigilarte.

Hago una pausa y luego digo: —Le dije a Ramsey que no debía preocuparse por mí ni ponerse en la línea de fuego. Tú, por otro lado, puede que tengas que meterte en el fuego cruzado.

—Lo imaginé. No te preocupes por mí, cariño. Conozco las reglas del juego.

—De acuerdo —digo con una sonrisa—. Probablemente también deberías irte. Te necesito de vuelta aquí más tarde.

Asiente y recoge su taza. Dice: —Después de que termine esto.

Sintiéndome decididamente mejor sobre el día después de un comienzo difícil, me dirijo de vuelta a mi oficina para encontrar que Declan ha regresado y está sentado en mi silla, con los pies sobre el escritorio como si fuera el dueño del lugar.

—Todavía creo que deberíamos simplemente deshacernos de Scott —dice con indiferencia.

—No —digo—. Deshacernos de él creará un vacío que necesitará ser llenado. Las facciones más débiles lucharán por el derecho a tomar su lugar y eso solo llevará al caos en las calles. Esta es mi ciudad. Mi hogar. No permitiré que estalle una batalla porque eliminé a uno de los líderes de pandillas más importantes. Sus acciones no han llegado a ese punto. Todavía no. Nos mantendremos así hasta que, si es que llega, llegue ese momento. No hagas, repito, no hagas algo imprudente pensando que estás ayudando.

—Estás pensando en el panorama general —afirma—. Lo entiendo.

—¿De verdad? —pregunto, necesitando confirmación de que no se saldrá de control.

—Sí. Me impresionas, princesa.

—Eso me parece extremadamente insultante, imbécil —gruño.

Se ríe y se levanta. —¿Puedo ver el resto de tu operación?

—Pídele a David que te lo muestre. Tengo trabajo que hacer.

Desliza su mano lentamente por el largo del escritorio hasta la esquina del placer. —Disfruta tu trabajo —murmura y sale de la oficina con paso arrogante, luciendo muy sexy en su caro traje. Le da un nuevo significado a alto, moreno y guapo.

Me olvido de él y de todos los demás mientras tomo la carpeta que David dejó sobre Giselle y me pongo a leer qué tan metida en problemas está realmente.

19

RAMSEY

Sintiendo que el estrés de la noche drena mi energía más rápido que diez asaltos en el ring, empujo la puerta principal de mi apartamento para abrirla. Antes de que pueda dar un paso dentro, alguien se me acerca rápidamente por detrás y me golpea en la parte posterior de la cabeza con algo pesado, duro e implacable que me hace caer. Cayendo de rodillas, gimo, llevándome la mano a la parte posterior de la cabeza, la sangre ya emanando de mi cráneo.

—Mierda —gruño e intento ponerme de pie, pero me presionan un paño contra la cara y en segundos mi visión se vuelve borrosa y luego nada.

—¡Arriba y brilla!

Escucho el alegre grito antes de que agua fría golpee mi rostro, despertándome hasta el punto de la consciencia. Intento moverme, pero mis brazos y piernas se sienten demasiado pesados para moverse y mi cabeza me duele.

Alguien agarra mi barbilla con fuerza y levanta mi cabeza. Me esfuerzo por abrir los ojos, el agua goteando en ellos cuando los entreabrí un poco. —¿Estás despierto?

Hago una pausa. No reconozco la voz. Intento moverme de nuevo, pero esta vez el mordisco del plástico se clava en mis muñecas, alertándome del hecho de que estoy atado. Estoy erguido, lo cual es un plus, pero aparte de eso, mi situación parece ser grave.

Fuerzo mis ojos a abrirse completamente e intento captar lo que puedo. Mi visión es gris y borrosa, pero la cara frente a la mía es masculina, lo que concuerda con la voz que escuché. Estoy empapado y con frío, tiritando en mi ropa húmeda en medio de lo que apenas puedo distinguir como un almacén abandonado.

—Está despierto —el hombre se ríe, soltando mi barbilla y luego golpeándome en la cara, haciendo que mi cabeza se eche hacia atrás por la fuerza del golpe.

—Ya basta, imbécil —otra voz gruñe sobre mi fuerte gemido de dolor.

Este cabrón me ha roto la nariz, la sangre está brotando de ella. Mis ojos empezarán a hincharse pronto, no es que importe. De todos modos, no puedo ver una mierda.

Intento limpiar la sangre en mi hombro, pero no lo logro mucho.

—El jefe lo quiere de una pieza.

—¿Por qué? ¿Qué importa? —dice el primer tipo.

—Porque —interviene una voz con un marcado acento de Manchester—. Queremos mostrarle a ella que lo tenemos primero.

—Jake Noonen —gruño, más que cabreado conmigo mismo por haber sido emboscado fuera de mi propio apartamento por los locos de este imbécil.

—Así es, muchacho —dice, caminando hacia lo que sería mi campo de visión si pudiera ver correctamente.

—¿No podemos simplemente empezar a devolvérselo en pedazos? —gruñe de nuevo el primer tipo.

—¡No! —Jake ruge y el sonido de carne contra carne, seguido de un suave gruñido me dice que acaba de recibir un puñetazo en la cara. No puedo culpar a Jake por ensuciarse las manos si la situación lo requiere.

—Primero se lo decimos a ella, observamos cómo se apresura para recuperar a su tipo y si tarda demasiado, entonces puedes empezar a cortarle los dedos para enviárselos. ¿Entendido? La idea es observarla en acción. Quiero saber cada movimiento que hace, cada contacto con el que se comunica, cada favor que pide. ¿Está claro?

—Sí, jefe —es la respuesta ahogada—. ¿Qué es demasiado tiempo? —pregunta el segundo tipo.

Buena puta pregunta.

—Un par de días más o menos —responde Jake—. Puedes trabajarlo si es necesario, pero nada de partes del cuerpo. Eso la antagonizará y ese no es el propósito de este juego.

Me pregunto cuál es el propósito. Es decir, sé que acaba de decir que quería ver qué hará Ruby, pero ¿por qué? ¿Cuál es la razón detrás de esto? Me parece extraño, siendo solo un tipo no involucrado en mierdas del bajo mundo, entender lo que Jake está tratando de lograr aquí.

—Bien —dice el primer tipo con un suspiro, que es seguido por una patada en mi rodilla que duele como la mierda y me hace gritar involuntariamente. Voy a arrancarle la cara a este tipo con los dientes si alguna vez salgo de esta. Pequeño cabrón.

Otro puñetazo en la cara, que me parte el labio y agrava mi nariz rota, se repite una y otra vez hasta que ya no puedo mantener la cabeza erguida. Si hubiera estado en alguna condición decente para empezar, habría puesto más resistencia, pero me atraparon cuando estaba cansado, me emboscaron por detrás, me noquearon y me ataron.

—Cobardes —gruño, escupiendo un bocado de sangre—. Desátenme y verán hasta dónde llegan.

Es pura fanfarronería, nada más. Si me desataran ahora y me pidieran que me pusiera de pie, probablemente no podría. Aun así, no necesitan saberlo.

—Ya quisieras, cabrón —me gruñe el segundo tipo.

Escucho pasos alejándose y supongo que Jake se ha marchado, lo que ahora significa que estos dos matones están sin supervisión.

Me preparo, esperando la acción tan pronto como uno de ellos agarra con fuerza una de mis manos atadas.

—¿Las uñas cuentan como partes del cuerpo? —gruñe en mi oído y entonces el aullido que resuena por el almacén me revuelve el estómago al saber que es mío, mientras me arranca la uña del pulgar, riendo maniáticamente mientras resisto el impulso de vomitar ante el dolor blanco y ardiente que recorre mi mano.

Todo lo que puedo pensar mientras arranca la uña de mi dedo índice es que Ruby tenía razón. Me están usando para llegar a ella y soy una responsabilidad.

Una parte de mí espera que no venga por mí, que me deje aquí para demostrarles que no puede ser amenazada por estos imbéciles, pero la mayor parte de mí espera que venga por mí para poder decirle que lo siento.

20

RUBY

Después de una hora, me estiro y pierdo la concentración. Incluso después de la mejor noche de sueño que he tenido en mucho tiempo, me siento cansada e incapaz de concentrarme más. Mi teléfono suena por un mensaje en mi bolso, pero lo ignoro mientras me levanto y cruzo la oficina a grandes zancadas, abriendo la puerta de golpe. Declan y David siguen desaparecidos, así que supongo que están abajo. Me dirijo por el pasillo hacia la puerta secreta y la abro, asegurándome de cerrarla detrás de mí. A pesar de mi agotamiento, tengo que estar aquí esta noche. Han sido dos noches seguidas que no he hecho acto de presencia y solo dará a aquellos que quieren forzarme a salir, una razón para intentarlo. Bajo las escaleras rápidamente y me detengo cuando veo a Declan, David y Layton sentados en la barra, compartiendo una copa y riendo como viejos amigos.

Me sorprende que Declan sepa reír. Toda su vida está llena de oscuridad y muerte. Supongo que eso significa que es bueno compartimentando. Separando su trabajo de su vida normal.

—Hola —dice David, haciéndome señas para que me acerque.

Sonrío y me acerco con cautela. Siento que estoy interrumpiendo, pero los otros dos hombres sonríen y me hacen señas para que me acerque más.

—¿Sabías que el irlandés de aquí tiene un suéter navideño que le tejió su madre, y se lo pone cada Navidad cuando vuelve a casa? —dice David.

Miro al asesino oscuramente guapo y suelto una risa nasal. —¿En serio?

—Historia verdadera —dice y se toma el trago que David le pasa.

—Y... ese alto, devastadoramente guapo y bastante taciturno, a pesar de su elegante Mercedes negro, ¿también conduce un ciclomotor?

Aprieto los labios, con un brillo en los ojos mientras trato de no reírme al pensar en su enorme figura sobre un diminuto ciclomotor. —¿Vas mucho a Brighton? —me río, perdiendo la batalla.

—De hecho, sí —gruñe Layton y también se toma el trago que David le pasa.

—¿Y tú? —le pregunto a David—. Parece que has logrado sacarles secretos a estos dos. ¿Cuál es el tuyo?

Sus ojos color avellana se encuentran con los míos y los escudriñan intensamente, casi haciéndome apartar la mirada antes de que diga: —Sin secretos. Soy un libro abierto. Es parte de mi encanto.

—Bueno, sin duda tienes eso a montones —murmuro, bajando la mirada primero, lo cual es totalmente fuera de mi carácter. ¿Qué diablos?

—¿Y tú, señorita Ruby? —dice con un mal acento del sur de Estados Unidos—. ¿Qué secretos guardas? De hecho, hay uno en particular sobre el que siento una loca curiosidad.

—¿Ah, sí? —pregunto, cruzando los brazos sobre el pecho—. ¿Cuál es ese entonces?

—¿Cómo conseguiste el nombre de la Viuda Negra? —pregunta.

Es como una bala al corazón. Viene de la nada.

Retrocedo tambaleándome, apretando mis brazos en una defensa que es inútil contra la avalancha de recuerdos que me inundan, flashbacks que no puedo borrar, trauma que me persigue pero que alejo con la oscuridad que vive dentro de mí. Lo suprimo la mayoría de los días. Casi no pienso en ello ya, pero lo repentino de la pregunta de David... No estaba preparada para ello. Me pilló desprevenida y mis defensas estaban bajas.

—¿Ruby? —pregunta, pero su voz suena muy lejana.

—Ruby —la suave voz cantarina de Declan corta a través del dolor—. No tienes que responder a eso.

Sacudo la cabeza y retrocedo, cayendo de nuevo en ese día como si estuviera sucediendo otra vez.

Dieciocho años y mi primer novio. Había estado guardando mi virginidad hasta que el momento se sintiera correcto. Habíamos estado juntos durante seis meses, pero todavía no estaba segura. Él sí lo estaba.

Un día en mi casa en Nueva York, cuando mis padres y mi hermana no estaban, decide que si no se la estoy entregando, él la va a tomar.

Lucho.

Lucho.

Pero soy demasiado débil.

Me abofetea con fuerza y tropiezo hacia atrás contra la encimera. Me golpea en la cara y me agarra. Me da la vuelta y me estampa la cara contra la encimera, magullándome la mejilla. Me sube la falda y me baja las bragas.

Lucho.

Grito.

Me resisto.

Pero soy demasiado débil.

Me inmoviliza, con una mano en la nuca.

Por encima de mis gritos, lo oigo maldecirme.

—Quédate quieta, provocadora. Sabes que lo deseas.

—¡No! —grito, más fuerte.

Alguien tiene que oírme.

Tienen que hacerlo.

Grito de dolor cuando me arrebata la inocencia.

Destroza mi vida acomodada y protegida como si no fuera nada.

Toma lo que quiere a pesar de mis lágrimas, a pesar de mis súplicas.

—Por favor —sollozo.

Pero es demasiado tarde.

Dejo de resistirme.

¿Qué sentido tiene ya?

Cierro los ojos, apretándolos hasta que las lágrimas cesan y una oscuridad me envuelve, disociándome de la agresión.

Mi padre intentó enseñarme defensa personal. Ojalá me hubiera esforzado más.

Ojalá pudiera recordar lo que dijo que debía hacer si alguna vez me atacaban por detrás. Eso es lo que es esto. Un ataque.

Unos gruñidos interrumpen mis pensamientos.

Abro los ojos, intentando enfocar.

Jadeos.

Dolor.

Miedo.

Sangre.

Recuerda.

Recuerda.

Supervivencia.

Supervivencia.

Cierro los ojos de nuevo y él termina lo que empezó. Reúno cada gota de fuerza que puedo encontrar en lo más profundo de mi ser y es entonces cuando se produce el 'clic'. Es como un interruptor y la rabia desciende sobre mí como una niebla negra.

Suelta mi cabeza, riendo.

Me da una palmada en el trasero.

—¿Ves? —pregunta—. ¿No ha sido bueno?

Con un rugido, me echo hacia atrás y le golpeo la cara con la parte posterior de mi cabeza. Me mareo por la fuerza del golpe, pero lo hace tambalearse lo suficiente como para que me lance sobre la encimera y agarre un cuchillo de cocina del taco. Ni siquiera le doy la oportunidad de suplicar por su vida. Me abalanzo sobre él, clavándole el cuchillo profundamente en el pecho.

Deja de reír.

Gorgoteos.

Caída.

Sangre.

—Maldita zorra —gruñe mientras cae de rodillas.

No dudo.

Ya no hay más miedo.

No más dolor.

Solo oscuridad.

Lo empujo hacia atrás y saco el cuchillo.

Lo vuelvo a clavar una vez más.

Dos veces.

Tres veces.

Una y otra vez hasta que no me queda más fuerza.

Me deslizo por el refrigerador hasta que puedo abrazar mis rodillas contra mi pecho, con las bragas aún alrededor de mis tobillos, la sangre manchando mis manos.

Mis padres me encuentran así tres horas después, diciéndome que no diga una palabra a nadie fuera de la familia, que ellos arreglarán esto.

Arreglarán esto.

Semanas después, tras haber hablado con un terapeuta especial al que mi madre multimillonaria pagó para que guardara silencio sobre lo que escuchó y al que nunca vuelvo a ver después de ese día, mi hermana viene a verme.

—Eres fuerte —me dice—. Eres como una viuda negra. Superarás esto. Yo te ayudaré.

Viuda negra. Sé que no lo dijo de mala manera. Intentaba entender y apoyarme, pero esas dos palabras nunca me abandonaron.

Ese día moldeó en quién me convertiría. Feroz, peligrosa... letal.

Siempre lucharé por aquellos que son agraviados, incluso si eso significa convertirme en alguien temida. Nunca atacaré primero. Creo en la venganza. Si me lastimas a mí o a alguien que me importa, te mataré.

Es así de simple.

—Ruby —la voz de Declan corta mis pensamientos de nuevo.

—Sí —digo, ligeramente aturdida.

Miro en sus profundos ojos azules y de repente, todo se vuelve claro otra vez. Él aclara las cosas en mi cabeza. Es mi salvador. Lo busqué durante tanto tiempo, sufriendo por el dolor de aquel día, lastimándome por ser mala, por ser malvada. Él me da la absolución de mis pecados.

Él es mi... todo.

—Estoy bien —digo, con voz firme pero suave.

Miro hacia David, sintiendo la intensa mirada de Layton sobre mí. —Mi hermana me lo dio —digo encogiéndome de hombros y lo dejo así.

Él sabe que hay más. Es obvio por mi crisis, pero asiente y lo deja pasar.

Se inclina sobre la barra y me entrega un chupito de tequila, que tomo agradecida y bebo de un trago.

—Bueno, debería volver al trabajo —dice David, lo que aparentemente es la señal para que Layton también se vaya a casa. Les doy a ambos una brillante sonrisa, pero cuando me vuelvo hacia Declan, me derrumbo.

—¿Cómo lo sabes? —pregunto, cayendo contra él, sintiendo sus brazos rodearme y sostenerme con fuerza, dándome consuelo.

—Lo sé todo sobre ti, Ruby. Nunca tienes que temer tu oscuridad conmigo. La entiendo.

Asiento en silencio e inhalo profundamente.

Cuando exhalo, soy fuerte de nuevo.

Estoy a punto de barrer todo este asunto de nuevo bajo la alfombra mental donde pertenece, cuando David vuelve corriendo al casino.

—¡Jake tiene a Ramsey! —nos grita desde lo alto de las escaleras.

La sangre se drena de mi rostro mientras las palabras se hunden y entonces la niebla negra cae sobre mí de nuevo.

Nadie lastima a los que me importan y vive.

Es hora de terminar con esto.

21

RUBY

—Cuéntamelo todo —le espeto a David, que baja las escaleras aferrando mi teléfono contra su pecho.

—No sé nada más que eso —dice mientras lo encuentro a mitad de camino.

Layton irrumpe de vuelta en el casino, habiendo llegado solo hasta la puerta antes de que David anunciara su noticia.

—Muéstramelo —digo, intentando arrebatarle mi teléfono.

Lo levanta por encima de su cabeza para que no pueda alcanzarlo. —No —dice—. No quieres ver esto.

—¿Qué es? —pregunto en voz baja—. ¿Está muerto?

David niega con la cabeza y luego da un respingo cuando Layton, mucho más alto, se lo arrebata de la mano. —Maldita sea, gigantón —refunfuña.

Layton mira el teléfono con el ceño fruncido y luego se lo devuelve a David. —No tienes que ver eso —confirma.

—Dame el teléfono —digo entre dientes.

David cede ante mi mirada de acero y rápidamente me muestra la pantalla antes de volver a apretarlo contra su pecho. Fue suficiente.

Ramsey atado, golpeado y torturado.

—¡Mierda! —rujo y giro sobre mis talones, llevándome la mano a la cabeza. Aparto la emoción. No puedo dejar que la sensación de náusea en la boca del estómago me ralentice o Ramsey morirá allí. No puedo desmoronarme. Él necesita que sea... yo misma—. ¿Dónde está?

—No lo sé —empieza él.

—¡AVERÍGUALO! —bramo y me dirijo hacia el extremo de la barra donde está pegada a la pared.

—Yo puedo averiguarlo —dice Declan con calma—. Dame un minuto.

Saca su teléfono y marca. Empieza a hablar casi de inmediato en un idioma que no entiendo, pero que posiblemente sea gaélico. ¿Quién sabe? ¿A quién le importa? Necesito llegar a Ramsey.

Meto la mano debajo de la barra, directamente sobre el escáner de manos que está en la parte inferior. Escanea mi huella y abre un escáner óptico en la pared. Coloco mi ojo derecho frente al escáner y lo escanea. Parpadeo y lo hace de nuevo. Es muy sofisticado. El parpadeo es imperativo. Es una precaución de seguridad para que nadie pueda sacarme el ojo para abrirlo. Tengo que estar viva y dispuesta a parpadear. Buena suerte con eso.

Todo es por una muy buena razón. Cuando la puerta se abre una fracción, la arrastro más y

me deslizo dentro de la enorme caja fuerte construida en la pared. Dentro están todos mis negocios ilegales de armas, dinero lavado, armas de todo tipo y prácticamente cualquier otra cosa que no quiero que la policía encuentre.

Me agacho y agarro una bolsa de lona negra de debajo del estante inferior. La abro y luego me giro hacia la pared donde hay filas y filas de pistolas en exhibición. Empiezo por la parte superior y comienzo a meter armas en la bolsa. Pistolas, cuchillos, granadas aturdidoras, una pistola eléctrica, una espada o dos. No sé a qué me estoy enfrentando y necesito estar preparada.

—Ruby —dice Declan detrás de mí—. ¿Qué estás haciendo?

—Armándome. ¿Qué parece? —gruño.

—No vas a entrar ahí para rescatarlo. Yo lo haré —dice Declan con un tono que probablemente cree que zanja el asunto.

Sí, no.

Él no me dice qué hacer. Nadie lo hace.

—¿Adónde voy? —pregunto, ignorándolo.

—Llevará algo de tiempo, pero lo encontraremos —responde.

Me vuelvo hacia él, sacando mi Pangolin de debajo de mi vestido para presionarlo contra su garganta. —Si ya lo sabes y estás intentando retrasarme para poder aparecer y ser el héroe, claramente no me conoces tan bien como crees. Dime dónde está. —Clavo la hoja en su cuello.

Levanta las manos, pero no hay pánico, ni miedo en su rostro. De hecho, está excitado.

El cabrón. ¿Cómo se supone que voy a ser amenazante cuando tiene una erección ante mi mejor intento sin llegar a hacerle daño?

—No lo sé todavía —murmura, extendiendo la mano para agarrar mi muñeca lentamente. Baja la hoja y se lo permito antes de tensarme y sorprenderlo con mi fuerza. Todos dan por sentado que soy una mujer débil y pequeña. No saben hasta qué punto me esfuerzo por mantenerme en forma. Normalmente me levanto a las 3 de la mañana para hacer ejercicio, entrenar durante dos horas, algo que ha faltado esta última mañana debido a este imbécil que ahora está en mi camino. No significa que no sepa lo que estoy haciendo. Después de aquel día, nadie, y digo nadie, me toca sin mi permiso o se enfrenta a la ira de la Viuda Negra. Ya he apuñalado a alguien esta semana. Dos no me intimidarán.

—Vaya, tranquila, tigresa —me gruñe mientras clavo la hoja con más fuerza—. Me olvidé con quién estaba tratando —añade en voz baja.

—¿Dónde está? —digo entre dientes.

—Honestamente, no lo sé... aún —dice con un suspiro—. Pero lo sabré, y entonces iré. Para esto estoy aquí.

—No. Estás aquí para cubrirme las espaldas. Yo estoy aquí para encargarme del asunto. Si Jake cree que puede joderme secuestrando a mi novio de una hora, entonces me ha subestimado seriamente. —Bajo el cuchillo y vuelvo a mi bolsa para meter más cosas. Me quito los zapatos y me estiro para bajar la cremallera de mi vestido. Deslizo la cremallera hacia abajo, pero unas manos toman el relevo y lo hacen por mí.

—¿Ahora, princesa? —pregunta Declan con una suave risa.

—Que te jodan —espeto y me giro cuando mi vestido cae al suelo. Me tomo un momento, un rápido y vanidoso momento para ver si David me está mirando.

Lo está.

No puede apartar sus ojos de mí.

Bien.

Eso está bien.

Me agacho y saco de un cajón unos pantalones de cuero negro, una camiseta negra de manga larga y un chaleco de cuero negro, junto con unas botas negras ligeras pero resistentes que me llegan hasta la rodilla. Máxima protección sin ir cargada con equipo táctico. No detendrá una bala, pero ralentizará una hoja.

Me quito las fundas del muslo y me visto metódicamente mientras los tres hombres me observan en silencio, luego me vuelvo a poner las fundas, meto un cuchillo de caza negro en la parte superior de mi bota izquierda y luego cierro la bolsa. La levanto, consciente de lo pesada que es y compensando mi equilibrio por el peso extra.

Paso junto a Declan y digo: —Avísame en cuanto sepas dónde está. Es una orden.

—Sí, señora —murmura y me sigue fuera de la caja fuerte, cerrando la puerta de golpe detrás de él.

22

LAYTON

Los tres observamos en silencio cómo Ruby abandona el casino, subiendo las escaleras hacia el piso principal.

Me giro hacia Declan tan pronto como la puerta se cierra tras ella. —¿Sabes dónde está?

—Sí —dice Declan de inmediato.

—¿Qué? —espeta David—. Sabes que te va a matar.

—Puede intentarlo —dice, completamente despreocupado.

—¿Cómo lo averiguaste tan rápido? —pregunta David.

—Tengo ojos en esta ciudad. Ruby vive aquí. No dejo un rincón sin vigilar —dice Declan—. Ramsey es... nuevo... No había tenido tiempo de informar a mis hombres que necesitaban vigilarlo. Ni a ninguno de vosotros, en realidad.

Le miro con el ceño fruncido. —No necesito protección.

—Apuesto a que Ramsey pensaba lo mismo —señala razonablemente.

Es difícil discutir eso. Ramsey no es un hombre fácil de derribar.

—De acuerdo —concedo, sabiendo qué batalla elegir—. Pero ¿qué hay de Ruby? No podemos dejar que se adentre en la tormenta.

—Ella es la tormenta —dice David con más que una pizca de admiración.

—La amas —digo, sorprendido de no haberlo visto antes.

Se encoge de hombros, evitando mi mirada. Es difícil no notar el interés de Declan en su falta de respuesta.

—Hablando de eso —dice Declan, aclarándose la garganta—. Soy consciente de que tú y Ruby habéis llegado a un acuerdo. Yo también tengo interés en ella y, aunque hemos estado en la vida del otro durante un tiempo, siento que es mi responsabilidad buscar tu consentimiento para estar con ella en un nivel más básico.

—¿Disculpa? —prácticamente balbuceo—. ¿Por qué me involucras en esto? Deberías pedirle permiso a Ramsey, no a mí.

—Oh, no estoy pidiendo permiso —murmura sombríamente—. Me interesa una confirmación de tu aceptación. Si no te gusta, mala suerte.

—Humph —murmuro—. Tienes mi bendición.

—Eh —interviene David—. No podéis estar hablando en serio de ella como si fuera una posesión.

—¿Quién lo ha hecho? —responde Declan antes de que pueda hacerlo yo.

Pero nos hemos desviado enormemente del tema.

—¿Dónde está?

—En un almacén abandonado a las afueras de la ciudad. Está vivo y seguirá así. El objetivo no es matarlo ni siquiera herirlo, a pesar de las evidencias que indiquen lo contrario. Es un cebo. Nada más.

Le dirijo una mirada suspicaz. —¿Cómo sabes eso?

Frunce los labios y duda en hablar. Cuando lo hace, resulta algo sorprendente. —Tengo a alguien trabajando para Jake. Un doble agente, exactamente para situaciones como esta.

—Tienes que decirle dónde está —dice David.

—Lo haré, después de que el resto de mi equipo haya convergido en el almacén y ella tenga más respaldo del que sabrá qué hacer.

—¿Quieres decir que vamos a dejar que entre ahí? —gruño—. Ni hablar.

—Pero tenemos que hacerlo. La viste. No se conformará con menos. Está en su naturaleza salvar. Tiene que hacer esto. ¿Me gusta? Diablos, no, pero no tenemos opción. Además, Jake quiere ver qué hará. Cuando vea que no se acobarda detrás de tipos como tú y yo, lo pensará dos veces antes de venir por ella de nuevo.

—No me gusta esto —dice David—. Apesta a subterfugio.

—Declan tiene razón. Tenemos que dejarla ir —odio decirlo. Odio pensar en ella yendo allí sola.

—Lo sé —dice David como si yo fuera estúpido—. Fui yo quien dijo "ella es la tormenta", ¿recuerdas? —Resopla—. No me gusta que ahora todos le estemos mintiendo sobre... —Hace un gesto con la mano hacia Declan.

—Tiene que ser así —dice Declan—. Su padre quiere que esté protegida y ella no le permitirá llegar a tales extremos. Debe mantenerse en secreto.

—¿Su padre? —pregunta David—. ¿Cuál de ellos?

—Rex —dice Declan—. Nos conocemos desde hace mucho tiempo.

—Interesante —murmura David.

Asimilo todo esto. Tengo curiosidad por saber cómo el padre de Ruby conoce a un hombre como Declan Gannon. Es evidente por sus ojos fríos que no es solo un simple guardaespaldas. Hay una oscuridad en él que coincide con la de Ruby, que coincide con la mía. Somos tres iguales y es ligeramente inquietante. Me enorgullezco de ser un jugador solitario. No me gustan los equipos. Nunca me han gustado. Sin embargo, aquí estoy, siguiendo lo que alguien más dicta. Todo por una mujer que solo quiere que la estrangule mientras la follo dolorosamente fuerte.

¿Por qué es eso?

Porque tú también te estás enamorando de ella. Después de solo un día.

Suspiro. —Haré esto como quieras jugarlo. Conoces la situación y quiero mantener a Ruby a salvo. ¿Dónde me quieres?

—A sus espaldas —dice Declan—. Mis hombres están ahí en caso de que las cosas se compliquen, y con eso me refiero a que la capturen o caiga duramente.

—¿Vamos a dejar que mate a Jake? —pregunta David en voz baja.

—No vamos a dejar que haga nada —declaro—. Ella toma las decisiones, nosotros solo somos el respaldo.

—Precisamente —dice Declan—. Nos estamos poniendo de acuerdo.

—Deberías quedarte aquí, sin embargo —le digo a David para su alivio.

—Oh, gracias a Dios —exhala—. No soy un luchador. Pero estaré aquí brindando apoyo moral.

—Y es donde se te necesita —digo, poniendo mi mano en su hombro—. Ella necesitará

apoyarse en ti cuando regresemos.

Asiente y sube rápidamente las escaleras.

—Dale veinte minutos y luego le diré. No te preocupes por tu amigo. Mi amigo no dejará que le hagan demasiado daño.

Hago una mueca. Por la foto que enviaron los hombres de Jake, parece que están torturando a Ramsey. Tengo un terrible presentimiento de que si Ruby alguna vez se entera de que nos quedamos aquí con los brazos cruzados mientras torturan a su novio —sí, eso dolió escucharlo —, nunca nos perdonará. No creo que esté en lo alto de su lista de virtudes. Crúzala una vez y te arrepentirás. Ese es definitivamente su lema. Asiento y hago una nota mental para decirle a Ruby tan pronto como todo esto termine que quiero más de ella que solo sexo. Ha traído un rayo de luz a mi existencia. Aunque está llena de oscuridad, su sonrisa ilumina una habitación. Su actitud descarada es un soplo de aire fresco para mí. Quiero ser todo lo que ella necesita que sea, pero necesito más de ella. Con suerte, saldrá ilesa de este ataque y entonces podremos estar juntos, incluso si eso significa estar en esto con Ramsey y lo que sea que esté haciendo con Declan.

Subo las escaleras para encontrar a Ruby en su oficina, con un cuchillo en la garganta de un hombre.

23

RUBY

Me cierno sobre el imbécil que acabo de estrellar contra la silla de mi oficina. Es pequeño, parece una comadreja y definitivamente está a punto de orinarse de miedo. Mi navaja automática está presionada contra su garganta y me muero de ganas de hacer algún daño.

Layton aparece en la puerta de la oficina, pero lo ignoro. Se apoya contra el marco de la puerta, con los brazos cruzados y la boca cerrada.

—¿Quién eres? —le pregunto a la comadreja—. ¿Y por qué estás husmeando en mi oficina?

Levanta las manos, y su respuesta me sorprende.

—Dalglish —dice—. Jimmy Dalglish.

Entrecierro los ojos, reconociendo su nombre como el del moroso de esta mañana.

—¿Ah, sí? —pregunto, aflojando la presión del cuchillo en su cuello—. ¿Qué quieres?

—Vine a pedirte que me devuelvas mi protección —balbucea.

—Claro, si pagas lo que debes —le informo.

Sus hombros se hunden.

—No puedo hasta pasado mañana. Las cosas están jodidas esta semana...

—Sí, cuéntamelo a mí —murmuro, pensando que mi propia semana ha sido una mierda hasta ahora.

—Por favor —suplica—. Pagaré con intereses si puedes hacer que los chicos de Maverick me dejen en paz. Rompieron el escaparate de mi tienda.

—Lamentablemente, no es mi problema —digo, sin sentirme culpable—. Verás, la cosa es que... si no me pagas, ¿cómo pago yo a mi equipo? ¿Ves mi dilema, Jimmy? No voy a pagar de mi bolsillo por ti cuando no tengo garantía de que vayas a pagar pasado mañana.

—¡Lo haré! ¡Lo juro! —dice, mirando por encima del hombro a Layton, claramente esperando una respuesta diferente.

Me cabrea. Yo soy la que está al mando. ¿Por qué asume que Layton tiene algo que ver con esto?

—No me mires a mí —dice Layton encogiéndose de hombros—. Esto es entre tú y ella.

Hago una mueca, irracionalmente cabreada con él.

—No puedo hacerlo —gruño, presionando el cuchillo de nuevo contra su cuello—, y si te pillo husmeando por aquí otra vez, no será solo el escaparate de tu tienda lo que rompa. ¿Está claro?

Sus ojos se abren como platos mientras asiente. Retrocedo y lo dejo escabullirse de la oficina. Suspiro y luego, con un rugido de frustración, giro y clavo el cuchillo en el escritorio.

Reverbera por mi brazo, así que lo suelto, observando cómo vibra hasta que se detiene.

—Oye —dice Layton, acercándose por detrás—. Ven y siéntate.

Me gusta que no me haya dado una estúpida e inútil frase hecha como "lo recuperaremos" o "estará bien". No está bien. Está herido y es todo por mi culpa por dejar que se acercara tanto a mí como lo hizo. Maldito sea.

Dejo que Layton me guíe hasta el pequeño sofá en la esquina de mi oficina. Se sienta, ocupando la mayor parte del diminuto sofá de dos plazas con su corpulencia. Levanto una ceja hacia él, pero sonríe y me atrae a su regazo. Me río, a pesar de la mierda de situación que me rodea. Me rodea con sus brazos y le dejo abrazarme.

Lo dejo porque se siente bien.

Se siente agradable y reconfortante que cuiden de mí cuando no he hecho nada para merecerlo.

—Gracias —murmuro.

—¿Por qué?

—Por estar aquí.

Ambos nos quedamos en silencio y entonces la puerta se abre de golpe y Declan entra a zancadas. Se detiene en seco cuando me ve en el regazo de Layton, pero su rostro no revela ninguna emoción, así que no tengo idea de lo que piensa sobre esto.

—¿Lo encontraste? —pregunto, saltando del regazo de Layton.

—Sí —dice—. Vámonos.

Asiento y agarro el mango de la navaja automática. La saco del escritorio y guardo la hoja. Deslizándola en la funda, me inclino para recoger mi bolso.

Declan se da la vuelta y lidera el camino fuera de la oficina con yo cerca detrás de él y Layton a mi espalda. No me molesto en preguntar dónde está Ramsey. No me importa. Todo lo que me importa es llegar a él y aplacar el ardiente deseo que tengo de herir a quienes lo secuestraron.

David está esperando en el pasillo, luciendo ansioso. Mientras pasamos junto a él, me detengo y dejo que la precaución vuele con el viento.

Agarro su corbata y lo acerco a mí, plantando un beso en esos labios sexys para su mayor sorpresa. Lo suelto y pregunto:

—¿Tengo una zorra con zapatillas peludas en mi camino?

Resopla divertido.

—La zorra con zapatillas peludas definitivamente no está en tu camino.

—Bien —digo con una sonrisa y lo suelto—. Hablaremos cuando vuelva.

—Estaré aquí —dice y retrocede con una sonrisa que quiero llamar presumida en su rostro—. No hagas nada estúpido.

—Ya me conoces —le grito mientras nos dirigimos al bar.

—Sí, te conozco —lo oigo murmurar, pero ignoro el comentario.

Sé lo que estoy haciendo y ahora... quiero que se haga.

24

RUBY

Apenas noto el trayecto hasta las afueras de la ciudad bajo la llovizna, en un coche que conduce Declan pero que no es su DB9. Apareció de la nada en el aparcamiento trasero del bar, un enorme SUV negro. ¿En serio? Qué ostentosamente gánster de nuestra parte.

Pero ¿a quién le importa? Lo único que quiero ahora es recuperar a Ramsey y hacer que Jake pague por esto.

Cuando Declan se detiene frente a un almacén abandonado en un polígono industrial desierto, suspiro aliviada. Al menos no llamaremos demasiado la atención.

Salgo en silencio del asiento trasero y agarro mi bolsa. La abro y saco una pistola, metiéndola en la parte trasera de mis pantalones de cuero. Coloco otra en el asiento del coche mientras saco dos granadas aturdidoras.

Metiendo una de ellas en mi top para tener las manos libres para la otra y la pistola, me doy la vuelta y me dirijo hacia el almacén. Me importa un bledo que Declan me sisee que me quede quieta mientras hace un reconocimiento. No tenemos tiempo para eso. Yo no tengo tiempo para eso.

Si Jake realmente quisiera matarme, ya estaría muerta. El ataque en el callejón fue una táctica de intimidación, y secuestrar a Ramsey fue su manera de decir que sabe lo que significa para mí, que nos está vigilando de cerca.

Respirando profundamente, me aparto la lluvia de la cara, agradecida de haber tenido la previsión de atarme el pelo en un moño para que no se me pegue al rostro. Entro en el oscuro almacén en máxima alerta. Apesta a humedad, haciendo que mi estómago se retuerza en protesta.

Con la adrenalina a tope, cierro la puerta y me pego a la pared mientras camino alrededor. Aún no veo a nadie, solo un gran espacio abierto. Mi corazón late con fuerza. No tengo miedo, pero sí soy cautelosa. No tengo idea de a qué me estoy enfrentando. ¿Cuántos hombres hay? ¿Qué armas tienen? ¿Ramsey sigue vivo? ¿Lo matarán antes de que tenga la oportunidad de rescatarlo? Todas estas preguntas nublan mi mente y necesito aclararla, o no seré de utilidad para nadie.

Con mi respiración tan estable como puedo lograrla, mis manos sudando solo ligeramente, me separo de la pared metálica y me dirijo sigilosamente hacia las oficinas seccionadas en la parte trasera. Quito el seguro de la primera granada aturdidora y la lanzo directamente hacia adelante, a través de la puerta abierta, lanzándome a cubierto con los ojos fuertemente cerrados y las manos sobre mis oídos, aún sosteniendo la pistola. Incluso a través del ruido obsceno de la granada aturdidora, escucho los gritos de los varios hombres afectados. Ramsey probablemente

es uno de ellos, pero no puedo pensar en eso ahora. Tengo segundos para reaccionar y entrar en las oficinas donde sé que ahora están.

Poniéndome de pie e ignorando el zumbido en mis oídos, camino con firmeza hacia la entrada, con la pistola nivelada, lista para disparar a la primera persona que venga hacia mí. Resulta que son dos, ambos al mismo tiempo, abalanzándose sobre mí con cuchillos en mano.

El dicho sobre traer cuchillos a un tiroteo resuena en mi cabeza y me hace reír como una maniática.

El eco retumba por todo el almacén vacío.

Planto mis pies, apunto y aprieto el gatillo.

El ruido que hace el disparo me lastima los oídos, pero me mantengo firme.

Le doy a mi objetivo en el hombro, justo donde apuntaba. Los disparos fatales no son una opción. No a menos que sea mi vida o la de ellos y ahora mismo, no representan una amenaza tan grande. No es que me asuste matar, es solo que es un desastre más grande que limpiar.

—¡Joder! —grita mi víctima, cayendo al suelo con la mano en su herida, soltando el cuchillo en el proceso—. ¡Zorra!

Esto hace que su compañero dude. Eso me dice una cosa.

No son los mejores hombres de Jake. Están aquí como protección de pacotilla. Jake no está arriesgando sus verdaderos negocios. Me pregunto por qué. ¿De qué se trata todo esto?

Apunto la pistola a la cabeza del otro hombre.

Prácticamente se caga encima, levantando las manos como si esto fuera un atraco.

Casi suspiro de decepción.

Eso es hasta que mis sentidos agudizados detectan movimiento detrás de mí y me agacho un segundo antes de que alguien intente golpearme la cabeza con un bate de béisbol.

—¡Mierda! —rujo y giro en mi posición agachada para enfrentar a mi atacante. Ahora estoy cabreada. No tengo idea de dónde está Ramsey y ahora tengo que lidiar con este imbécil. Apunto la pistola de nuevo, pero ni siquiera se inmuta.

Momentos después, el segundo tipo, que se armó de valor ahora que llegó el músculo, me la patea de la mano.

Es entonces cuando caigo en una calma silenciosa. Saco la segunda pistola de la parte trasera de mis pantalones y me pongo de pie—. ¿Dónde cojones está? —gruño.

—¿Has venido sola? —gruñe mi atacante en respuesta.

—¿Parece que hay alguien más aquí?

—Tienes agallas —dice con una risa, balanceando su bate—. ¿Vas a dispararme?

—Sí —digo y apunto a su rodilla. Aprieto el gatillo y disfruto enormemente al oírlo gritar—. Te lo preguntaré de nuevo... ¿dónde está Ramsey?

No creo que me haya oído por encima de sus propios gritos.

No me molesto en preguntar de nuevo. Claramente no me esperaban a mí ni a armas ilegales. Agarro la pistola que fue pateada de mi mano y salgo sigilosamente de la oficina. Subo corriendo las escaleras al segundo piso, que consiste en espacios seccionados a lo largo de un lado.

Mi instinto es gritar el nombre de Ramsey, pero me mantengo lo más silenciosa posible, buscando a través de tres de las secciones antes de encontrarlo, desplomado en una silla, semiconsciente, con el brazo en un ángulo extraño, su mano destrozada donde le han arrancado las uñas.

Siento que las náuseas me invaden antes de reprimirlas.

—Ramsey —digo en voz baja, acercándome con cuidado.

Él levanta la cabeza. —Ruby —dice con voz ronca a través de sus labios partidos.

Reviso el resto de la sección para encontrar que está vacía. Meto ambas pistolas en la parte trasera de mis pantalones nuevamente y saco mi cuchillo de caza. Voy detrás de él y corto la brida que mantiene sus manos juntas. Él gime de agonía, lo que me dice que tiene un hombro dislocado y probablemente una muñeca rota también.

—¿Puedes ponerte de pie? —pregunto.

Él asiente y se pone de pie de inmediato, tambaleándose ligeramente y luego gruñendo, sujetándose el costado.

Costillas rotas.

—Tenemos que salir de aquí —murmuro, aunque todavía estoy sorprendida por la falta de resistencia real. Algo está mal, muy, muy mal.

Agarro su brazo y lo llevo a las escaleras. Las bajamos lentamente, pero tan pronto como llegamos al fondo, las rodillas de Ramsey ceden. Distraída, lo atrapo antes de que caiga y es entonces cuando soy jalada hacia atrás por una mano fuerte en mi brazo.

—¿Crees que puedes dispararme e irte así como así? —el tipo al que le disparé en la rodilla brama en mi oído, girándome, de modo que tengo que soltar a Ramsey o arriesgarme a que colapse contra mi atacante. Ramsey cae mientras mi atacante agarra mi muñeca, la que tiene el cuchillo en la mano, girándome y arrastrándola viciosamente detrás de mi espalda.

—¡Ah! —grito cuando siento que mi brazo está a punto de ceder, pero no hay ni una posibilidad en el infierno de que él me supere.

Pateo, golpeando con mi pie su rodilla herida. Él grita, pero no me suelta. Tiene un alto umbral de dolor y estoy marginalmente impresionada.

—Perra —gruñe.

—Me han llamado cosas peores personas mejores —escupo, sabiendo que tengo que llegar a una de las pistolas antes que él.

Demasiado tarde. Siento que la presiona contra mi sien y mi corazón se detiene por un segundo.

Solo un segundo.

Si este imbécil cree que puede acabar conmigo con mi propia arma, está seriamente equivocado.

—¡Ruby! No, esto no es... no... —escucho a Ramsey gritar, pero me concentro únicamente en el hombre que sostiene mi brazo detrás de mi espalda y una pistola en mi cabeza. Tengo una oportunidad de hacer esto bien.

Una.

Si fallo, o no lo golpeo lo suficientemente fuerte, estoy muerta y Ramsey también. No tengo duda de que este tipo apretará el gatillo, condenando las consecuencias.

Cierro los ojos, empujando fuera de mi mente la escena de la última vez que tuve que hacer esto. Me echo hacia atrás y con toda la fuerza que puedo, golpeo la parte posterior de mi cabeza contra su nariz. Él brama y suelta mi brazo retorcido. Grito cuando cae flojamente a mi lado, sabiendo que me he lastimado al forzar mi cuerpo en un ángulo antinatural para darle un cabezazo tan fuerte como pude.

Él tropieza hacia atrás, una mano en su nariz, la otra agitando la pistola salvajemente. Dispara al azar, pero es demasiado tarde para que me aparte.

La bala roza mi muslo, atravesando los pantalones de cuero y mi piel más cerca de lo que me hubiera gustado.

—Maldito seas —gruño y saco la otra pistola, apuntando a su cabeza. El sudor de los últimos minutos gotea por mi frente, mis oídos zumban por el sonido del disparo a corta distancia.

Todo lo que puedo oír es mi propio latido.

Todo lo que puedo oler es mi propia sangre.

Ignoro a Ramsey llamando mi nombre.

Me estremezco cuando suena otro disparo y mi atacante cae al suelo a mis pies, con una bala en la cabeza.

25

DECLAN

—Maldito cabrón —me sisea Ruby, cojeando para ayudar a Ramsey a levantarse.

Le han disparado en el muslo, pero eso no la ha frenado.

—Era mío.

—Qué lástima —le siseo de vuelta, agarrándola del brazo y ayudándola a avanzar.

Ella aparta su brazo y me lanza una mirada tan feroz que me enamoro de ella otra vez. No es difícil. La he amado desde la primera vez que la vi en Nueva York, cuando su padre me asignó por primera vez para vigilarla cuando tenía dieciocho años. Justo después del incidente que la convirtió en quien es hoy. Odio no haber estado allí para ella entonces, pero puedo estarlo ahora, y necesita saber que no está sola.

Ya no más.

Nunca más la dejaré sola.

La atraigo hacia mí, probablemente con más brusquedad de la que pretendía, y la levanto en mis brazos. Ella me gruñe, con los ojos centelleantes, pero le doy una sonrisa brillante que parece derretir su frío corazón.

—Lo siento, princesa, pero no vas a salir de aquí caminando.

—Maldito seas —dice, forcejeando en mis brazos, pero está debilitada por la descarga de adrenalina y la pérdida de sangre que, aunque no es grave, es suficiente para preocuparme. Sin embargo, necesitamos movernos. Tenemos que salir de aquí inmediatamente.

Layton se encarga silenciosamente de ayudar a Ramsey a llegar a la puerta, mientras yo llevo a Ruby al vehículo que nos espera.

—Espera —dice ella—. ¿Qué pasa con él? —Indica con la cabeza hacia el almacén.

—No es problema —digo y la bajo, abriendo el maletero del SUV y hurgando en mi propio bolso de trucos.

—¿Vas a volarlo? —pregunta ella.

—Espera —dice Ramsey—. ¿Qué pasa con todos los que están dentro?

—Los dos que no están muertos habrán huido en cuanto Ruby les diera la espalda —señalo.

Ruby asiente en acuerdo. —Tenemos que deshacernos del cadáver, así como de nuestras huellas. Si los otros dos no se han ido ya, lo harán en cuanto este lugar se encienda. ¿Granada? —pregunta.

Niego con la cabeza. —Huele demasiado a terrorismo. Añade una capa extra de suciedad. Lo haremos a la antigua. —Ella me lanza una mirada inquisitiva, pero no voy a revelarle mi juventud malgastada ahora mismo. Tal vez algún día. Saco una botella de vodka barato de la

bolsa y se la entrego—. ¿Quieres los honores?

—Oh, puedes apostarlo —dice sombríamente y la toma, extendiendo la mano para pedir el encendedor. Le doy un trapo que empapa en el vodka y luego lo mete en la boca de la botella. Le entrego un encendedor y ella se vuelve hacia el almacén.

—Sube —digo—. Lo haremos desde el coche en movimiento.

Ella resopla y asiente, subiendo al asiento del copiloto del SUV mientras Layton ayuda a Ramsey a entrar en la parte trasera. Yo subo y doy la vuelta con el coche. Abro el techo solar y ella se ríe. Se pone de pie y saca la cabeza y el cuerpo por la abertura, para poder lanzar la botella encendida directamente a través de la puerta abierta del almacén.

Levanto la mirada hacia ella y, con una sonrisa de puro deleite, acciona el Zippo y lo enciende, acercando la llama al trapo empapado en alcohol. Prepara su arma y lanza la botella. La vemos volar por el aire y ella apunta y dispara, dando en el blanco con una precisión que mi ojo de francotirador aprecia. Rápidamente vuelve a sentarse, favoreciendo su pierna herida, y yo piso el acelerador a fondo y salgo disparado mientras el almacén estalla en llamas, borrando cualquier evidencia de nuestra presencia, aunque dejando un cuerpo quemado en medio. El inspector Smith tendrá trabajo que hacer, pero al menos Ruby estará a salvo.

Me quito la corbata gris oscuro y se la entrego.

—Gracias —murmura, dejando caer el arma en el hueco de los pies y envolviendo la herida con la corbata.

Le lanzo una mirada de preocupación, pero ella la descarta.

—Estoy bien —dice.

Asiento, aceptándolo. Sé que es más dura de lo que parece, pero tengo que confiar en que pedirá ayuda si la necesita.

—Tenemos que cambiar de vehículo —murmuro y me dirijo al paso elevado donde uno de mis hombres, alguien que conozco del viejo barrio, ha dejado un hatchback común que se parece a miles de otros coches en esta ciudad. Nos bajamos del SUV y subimos al sedán. Se encargarán del SUV.

—¿Adónde? —pregunto, sabiendo que dirá a su casa, pero necesitando darle ese control.

—A casa —dice de inmediato—. Llamaré a David. Puede reunirse con nosotros allí.

Asiento y le paso mi teléfono, desconectándome de su voz murmurada mientras me concentro en la tarea que tenemos entre manos. No puedo dejar que mi preocupación por ella nuble ningún aspecto de esta misión. Necesito llevarnos a su casa sin levantar sospechas ni dar a nadie razón para cuestionar quiénes somos y adónde vamos. Exceso de velocidad o conducción peligrosa están descartados. Lento y constante, vigilando que nadie nos siga.

—Ruby —dice Ramsey con voz ronca cuando ella cuelga el teléfono y lo coloca entre nosotros—. No deberías haber venido.

Ella se gira para mirarlo.

—Por supuesto que iba a venir —se burla—. ¿Por quién me tomas?

—No, no lo entiendes. Esto no era sobre mí. Era sobre ti. Jake quería saber cada movimiento que hacías. Quería saber a quién traerías... Ahora lo sabe.

Miro de reojo a Ruby antes de volver a fijar la vista en la carretera.

No es el fin del mundo. Entrar ella misma jugará a su favor en este caso. Pero a Layton y a mí nos habrán fichado como respaldo, sin mencionar a la media docena de otros hombres que tenían el edificio rodeado en caso de que las cosas se pusieran muy feas. Hago una pausa en mis pensamientos y reconsidero mi postura inicial. Esto es malo. Muy malo. Él sabe que ella va de cabeza y ahora va a intentar sacarla.

—Llama a tu padre —murmuro mientras entramos en su camino de acceso.

—¿Para qué? —pregunta con cautela—. ¿Y a cuál?

—A Rex —respondo—. Tú solo hazlo.

Ella asiente y vuelve a coger mi teléfono, extendiéndomelo para que lo desbloquee, al mismo tiempo que marca el código para abrir las enormes puertas eléctricas.

Avanzo y veo el enorme coche negro ya aparcado al mismo tiempo que ella.

—¿Papá? —pregunta, abriendo la puerta antes de que me haya detenido por completo—. ¿Qué demonios haces aquí?

26

DAVID

Después de colgar el teléfono con Ruby, agarro mi bolsa, junto con su maletín y su bolso, deslizando su teléfono en el bolsillo lateral de la bolsa. Me dirijo a la puerta trasera y marco a Beth. Contesta después de cuatro timbres.

—¿Sí? —responde adormilada.

—Perdona, cariño. Sé que es temprano para ti, pero realmente necesito que vengas tan pronto como puedas —digo alegremente, sabiendo que me va a morder la cabeza.

—¡Ugh! —escupe—. Me he dormido hace dos minutos.

—Lo sé, lo sé —la consuelo—. Pero Ruby y yo tenemos que salir y ella confía en ti... —dejo que ese cumplido flote en el aire.

Beth suspira. —Está bien. Pero tardaré unas horas.

—Está bien, solo ven tan pronto como puedas. Adiooós —canturreo y cuelgo. Inmediatamente, mi disposición alegre se desvanece. Ruby sonaba adolorida, lo que significa que estaba herida. Pero está viva, y todo lo que importa es que llegue a ella lo antes posible.

Primero, voy a la puerta principal y la cierro con llave, y luego salgo por la trasera, cerrándola también y desbloqueando mi teléfono para llamar a un taxi. Me giro y doy un salto cuando mi camino es bloqueado por un hombre grande con un abrigo negro.

—¿David? —gruñe.

—Eh, ¿quién quiere saberlo? —pregunto, presionándome contra la puerta.

—Ven conmigo.

—No, está bien —digo—. Estoy bien así.

—Tengo instrucciones de recogerte y llevarte con mi jefe.

—¿Qué? —pregunto, con la voz más aguda. Si voy en la misma dirección que Ramsey, no aguantaré tan bien. Me doblaré como un traje barato, y yo no uso tela barata. Qué asco.

El oso de hombre suspira. —Declan me envió.

—Oh —digo, pero luego decido que no voy a caer en eso. Solo porque él lo diga, no significa que esté diciendo la verdad—. Un momento, por favor. —Levanto la mano, me doy la vuelta y marco rápidamente, el primer número que aparece.

—¿Qué? —gruñe Layton al teléfono.

Lo miro con molestia. ¿Por qué todo el mundo está tan jodidamente grosero hoy?

—Necesito hablar con Declan —digo igual de groseramente.

Layton resopla, sabiendo lo que hizo mal. —Está un poco atado en este momento —dice, reprimiendo mal una risa.

Hago una pausa. ¿Lo dice literalmente? No me sorprendería de Ruby. Sé que le gustan algunas cosas divertidas. Estoy seguro de que atar al hombre asesino aterrador sería muy divertido para ella. Algo divertido para mí también. —Necesito hablar con él —digo de nuevo, tratando de enfatizar lo importante que es.

—¿Todo bien? —pregunta, de repente poniéndose serio.

—¿Envió a alguien a buscarme?

—Espera un momento —golpeo el pie con impaciencia mientras escucho el grito ahogado de Layton a Declan. Me giro ligeramente y hago una mueca al hombre que se cierne a mis espaldas.

—Es Aidan... aparentemente —dice Layton un momento después.

—Maravilloso —murmuro y cuelgo. Me vuelvo hacia el oso y pregunto—: ¿Cómo te llamas?

—Aidan —responde.

—¿Cómo conoces a Declan?

Simplemente parpadea hacia mí.

Suspiro y digo—: Está bien, vámonos —Tengo que confiar en que este tipo es el mismo Aidan que Declan envió. De lo contrario, es demasiada coincidencia para mí.

Se dirige pisando fuerte hacia un sedán de aspecto aburrido y se sube al lado del conductor, dejándome subir al asiento del pasajero. Tiro todas las bolsas en el espacio para los pies y me recuesto. Supongo que sabe a dónde va, pero pregunto de todos modos—: ¿A dónde vamos?

—Prestbury —responde.

—Mmm —murmuro. Hasta ahora todo cuadra.

Miro por la ventana y entonces escucho un ruido estático. Miro hacia un lado y veo que proviene de una pequeña radio en el centro del tablero.

Me muerdo el interior del labio cuando me doy cuenta de que estamos conectados a la radio de la policía y que están hablando de una gran explosión en las afueras de la ciudad. Aidan sube el volumen. Esa es toda la confirmación que necesitaba de que Ruby provocó la explosión.

Trago saliva.

Sé que ella no es una terrorista. Debe haber tenido una buena razón para hacer lo que hizo. Ella sabe por la mierda que he pasado con esto. Fue hace tiempo, en 1996. Yo solo tenía seis años cuando explotó el Arndale Centre. Mi madre y yo caminábamos hacia allí desde la estación de tren cuando explotó. Recuerdo los gritos, el miedo, el olor, el ruido. Todavía me da pesadillas. Me estremezco, sintiendo frío. No, Ruby no habría hecho eso si hubiera gente dentro. Sé que no es despiadada. Tiene oscuridad, lo sé y lo acepto. ¿Quién no tiene demonios que lo atormentan? Pero ella no es una asesina a sangre fría.

Vuelvo a mirar por la ventana, tratando de bloquear la radio. Necesito llegar a Ruby y asegurarme de que está bien y escuchar de ella con mis propios oídos que hizo esto por una buena razón.

No es que cambiaría algo si no fuera así. La amo y nada cambiará eso jamás. Solo espero que cuando me besó antes, lo haya dicho en serio. Presiono mis dedos contra mis labios y sonrío. Si no supiera mejor, diría que había un toque de celos en sus ojos cuando me preguntó sobre la "zorra de las pantuflas esponjosas".

Estoy tan contento de que mi plan haya funcionado, pero esto es solo el comienzo. La he amado durante mucho tiempo, pero ella acaba de verme por quien realmente soy. No hay manera de que tenga tanta suerte como para que se enamore de mí instantáneamente. Va a tomar tiempo y tengo que demostrarle que puede amarme y contar conmigo. Acosarla sobre esta explosión es algo que tendrá que esperar. Espero que ella lo mencione primero, pero si no lo hace, entonces lo dejaré pasar por ahora. No puedo poner en peligro el terreno inestable en el que estamos ahora

mismo. No por nada. Ni siquiera por esto.

27

RUBY

Mi primer pensamiento es que algo le ha pasado a alguien de mi familia. Se me hiela la sangre mientras cojeo hacia mi padre, que está apoyado con naturalidad contra el coche negro, con sus gafas de sol oscuras puestas, aunque sigue lloviendo.

—¿Ese es su padre? —oigo murmurar a Ramsey, pero lo ignoro.

—¿Está todo el mundo bien? —pregunto antes de llegar a él.

—Bien —dice y se endereza.

Es un hombre de pocas palabras. Lo entiendo, pero vaya. A veces me dan ganas de gritar.

—¿Qué haces aquí? —pregunto, deslizándome en sus brazos para un abrazo reconfortante que necesitaba desesperadamente después de este día infernal.

—Entra —dice y se gira para lanzar una mirada fulminante a Ramsey y Layton antes de ofrecerse a ayudar al herido Ramsey a entrar en mi casa. Abro la puerta y entro en la sala de estar, observando cómo mi padre ayuda a Ramsey a entrar y luego Layton le sigue con Declan cerrando la puerta detrás de nosotros.

Ramsey se desploma en un sillón y me acerco a él, pasando mi mano por su cabeza. —Lo siento —murmuro.

Él niega con la cabeza. —Esto no fue tu culpa. —Toma mi mano y la besa, haciendo un buen trabajo ignorando la mirada de mi padre sobre él.

—Necesitamos coser eso —dice Declan en voz baja y desaparece en la cocina. Me pregunto cómo sabe dónde está el botiquín de primeros auxilios. Pero luego pienso que, dado que logró entrar aquí como un ninja mientras dormía, probablemente no sea la primera vez. Probablemente haya husmeado bien. Con una sonrisa que no puedo evitar, me pregunto qué habrá pensado sobre la caja debajo de mi cama.

—¿Y bien? —dirijo esto a mi padre, cruzando los brazos sobre mi pecho en un esfuerzo por parecer más fuerte de lo que me siento ahora mismo. Necesito acostarme y dormir una semana, pero eso no va a suceder pronto.

—Vine a ver cómo estabas —declara, de pie al otro lado del sofá donde me acosté con Layton.

Ese pensamiento inapropiado entra en mi cabeza y ahora, es todo en lo que puedo pensar. Desvío la mirada y me aclaro la garganta.

—Eh —balbuceo y luego me recompongo—. ¿Por qué?

—Porque eres mi hija y estás en un lío muy gordo —responde.

—Vaya, gracias —murmuro—. Puedo cuidarme sola.

—Sé que puedes, me aseguré de que pudieras, pero Ruby... —suspira y se quita las gafas de sol—. Esta vida... no es lo que queríamos para ti.

—No tienes derecho a opinar —le espeto—. No cuando estás guardando secretos.

—¿Qué secretos? —pregunta, con los ojos oscuros entrecerrados.

—¿Cómo conoces a Declan? —pregunto. Esto no es para nada como quería hacer esto. Ni siquiera lo había procesado aún. Ni siquiera sé qué hay que procesar. Es un desastre.

Hace una mueca. Creo que va a evadir cuando abre la boca para hablar, pero en su lugar, dice: —Conozco a Declan de hace mucho tiempo. Ambos solíamos trabajar para tu tío abuelo Teddy.

—¿Como qué? —pregunto con sarcasmo—. ¿Un asesino?

—Sí —responde con firmeza y la sangre se me drena de la cara—. Solía ser un asesino a sueldo.

❄

MIS OJOS SE ABREN DE GOLPE, LO QUE ME CONFUNDE. HACE UN MINUTO ESTABA DE PIE escuchando a mi padre decirme que era un asesino a sueldo y ahora estoy tumbada en el sofá con cuatro hombres flotando sobre mí.

—Estoy bien —digo entre dientes y los ahuyento mientras me siento. Genial. Me desmayé. Qué manera de ser fuerte.

Miro con furia a mi padre y luego a Declan. Él sabía todo esto y no me lo dijo. Imbécil.

Levanta las manos y sacude la cabeza. —No me corresponde decirlo, princesa —. Entonces sus mejillas se tiñen de un adorable tono rojo mientras se fríe bajo la ardiente mirada de Rex, el asesino a sueldo.

Por Dios.

¿Qué es esto?

—¿Mamá lo sabe? —pregunto en voz baja.

—Cassie sabe sobre mí —responde papá—. No sabe sobre ti.

—Bien —digo, exhalando aliviada—. Mantengámoslo así —. No es que me avergüence, pero ella no lo entendería. O tal vez sí, si sabe sobre el pasado de su marido. ¿Pasado? ¿O presente?

—¿Todavía haces ese trabajo? —logro decir con voz ronca.

Él niega con la cabeza.

Sé que no debería ser tan mojigata al respecto, dado lo que yo hago, pero realmente me asquea saber que mi propio padre es un asesino. Uno como Declan. Frío y aterrador.

Me aparto el pelo de la cara y suspiro. Por suerte, todos nos salvamos de más incomodidad cuando la puerta se abre y David entra tranquilamente, trayendo consigo su alegre estado de ánimo. Le sonrío agradecida mientras deja caer las bolsas que lleva en el suelo y nos observa a todos, posando sus ojos color avellana en mi padre con curiosidad.

—David, este es mi padre —murmuro.

—Oh —dice y extiende su mano—. David Jones. Asistente de Ruby.

Papá mira fijamente la mano extendida de David y por un momento, pienso que va a ser grosero e ignorarla, pero la toma y la estrecha firmemente. —Rex —murmura.

David asiente y me levanta una ceja. Me encojo de hombros. Rex es Rex.

Hago un movimiento para ponerme de pie y luego siseo. Miro hacia abajo a mi pierna y veo que mientras estaba inconsciente, unos dedos ágiles cortaron la pierna de mis pantalones de

cuero abriéndola completamente y usaron las tiras adhesivas del botiquín de primeros auxilios para cerrar el roce de bala en mi muslo.

—Buen trabajo —murmuro y me pongo de pie, favoreciendo mi pierna herida—. Necesito una ducha y luego podemos hablar. No puedo pensar ahora —añado dirigiéndome a mi padre.

—Claro —dice y se sienta, poniéndose cómodo en la silla junto al fuego.

—David, ¿te importaría ayudarme? —pregunto.

—Por supuesto —dice e ignora la dura mirada de papá.

Está haciendo mucho de eso en este momento. No es tonto. Sabe que algo está pasando en alguna parte. Solo espero que no decida hacer un problema de ello hoy. No estoy de humor.

Le doy a Ramsey una suave sonrisa y él me devuelve una cansada. Necesito algo de tiempo a solas con él, pero no puede ayudarme ahora. Guío a David por el pasillo hasta mi habitación y cierro la puerta detrás de nosotros. No digo una palabra mientras voy al baño.

Él me sigue. —¿Para qué me necesitas? —pregunta.

—Ayúdame a quitarme estos pantalones —digo, tratando de no sonar descarada o seductora. Literalmente solo necesito a alguien que me ayude a quitarme estos pantalones de cuero destrozados sin lastimarme la pierna. Ahora que la adrenalina se ha desvanecido, me duele, y la herida arde como los fuegos del infierno.

—¿Ah sí? —pregunta, tomándolo como no lo había querido decir, pero estoy bastante contenta de que lo hiciera.

—Me duele —me quejo, y él se ríe.

—Puedo verlo, pero no pensé que alguna vez lo mencionarías.

—Sé cuándo pedir ayuda —replico—. ¿Como ahora? —Señalo mis pantalones.

Su mirada se calienta y lo hace increíblemente atractivo. Esa mirada de deseo en su rostro dirigida a mí hace que mi corazón lata más rápido. ¿De dónde ha salido todo esto?

Mi respiración se entrecorta cuando se acerca más. Extiende la mano para desabrochar los botones de mi chaleco de cuero primero. Después de quitármelo, levanta silenciosamente el dobladillo de mi camiseta de manga larga y lentamente me la saca por la cabeza.

Sus ojos bajan a mis pechos, envueltos en un sexy sujetador de encaje. —Hermosa —murmura, haciéndome estremecer.

Sus dedos se deslizan suavemente sobre la tela hasta que la desabrocha por detrás, dejándola caer y observando cómo mis pechos quedan libres. Mis pezones se endurecen tentadoramente.

Se relame los labios pero no me toca. Lentamente desliza sus manos por mi estómago hasta la cintura de mis pantalones. Desabrocha el botón y baja la cremallera, luego se arrodilla y me baja los pantalones, cuidando de no tocar la herida vendada en mi pierna.

Apoyando mi mano en su hombro para mantener el equilibrio, salgo de ellos. Estoy frente a él solo con mi tanga de encaje negro, pero para mi deleite eso no dura mucho. Se levanta rápidamente y agarra mis caderas, levantándome sobre la encimera.

Engancha sus dedos en los lados de las bragas y tira hacia abajo. Levanto el trasero para que pueda quitármelas y las deja caer encima del resto de mi ropa. Se inclina y acuna mi rostro, presionando sus labios contra los míos en un suave beso que me hace gemir y abrirme. Desliza su lengua sobre la mía. Le dejo tomar el control del beso. Por mucho que quiera dominarlo, simplemente no puedo en este momento.

Es un excelente besador. No es que lo dudara. Ni siquiera lo había pensado hasta este momento.

—Te deseo —murmura contra mis labios—. ¿Puedo tenerte?

—Sí —susurro en respuesta—. Aquí mismo.

Gime suavemente y me besa de nuevo, apartando mi cabello suelto de mi cuello para sujetarlo firmemente en su puño.

Mi clítoris palpita en respuesta a eso, pero no le haré ninguna exigencia. No hoy. Me suelta para bajar la cremallera de sus pantalones. Meto la mano dentro para sacar su polla, relamiéndome los labios al encontrarlo ya duro y listo para mí. Lo acaricio, disfrutando de la suavidad sedosa de su larga longitud.

—¿Necesitamos hablar sobre protección? —pregunta con voz ronca.

—No a menos que quieras —respondo con una sonrisa.

Él se ríe nerviosamente. —La verdad es que no —dice y agarra mi trasero, acercándome más a él.

Inclino mis caderas, envolviendo mis piernas alrededor de él, ignorando el dolor punzante que atraviesa mi muslo herido.

Baja sus labios a los míos nuevamente y me deja guiar su polla hacia mi húmeda vagina. No necesito calentamiento. Estoy tan excitada por esta seducción lenta y cuidadosa que solo quiero cabalgarlo hasta que explote.

Empuja sus caderas hacia adelante, entrando en mí rápidamente, un gemido escapando de sus labios. Agarro su cabeza y lo beso de nuevo, empujando mi lengua en su boca en un ritmo que coincide con sus embestidas. Empiezo a jadear, sintiendo que la tensión del día comienza a disiparse.

Escucho un ruido en la puerta y giro la cabeza bruscamente, pero solo veo a Layton parado allí, con una mirada ardiente en sus ojos.

—Pensé que podrían necesitar ayuda —murmura.

—Nop —jadea David, embistiendo salvajemente—. No necesitamos ayuda.

Me río tontamente.

—No, no parece que la necesiten —dice Layton con una sonrisa burlona hacia mí.

—¿Puede unirse? —murmuro a David—. ¿Solo manos?

—Adelante —responde David con voz ronca—. Pero no te tendrá hasta que yo haya terminado... no puedo parar... joder... Ruby...

Layton se acerca a nosotros como un depredador. Echo la cabeza hacia atrás, empujando mis tetas para que las retuerza bruscamente, jadeo, mi clítoris palpitando locamente ante el toque brusco.

No pierde tiempo en bajar su mano a mi coño. Sus dedos se deslizan sobre mi clítoris resbaladizo, rotando lentamente al principio y luego acelerando. Agradezco a mi buena estrella que a David no le importe un carajo que otro hombre me esté tocando, ayudando a llevarme a un orgasmo que sé que hará que todo mi cuerpo tiemble de excitación desenfrenada.

—¡Joder, sí! —grito cuando el clímax me golpea fuerte y rápido.

Mi coño se aprieta alrededor de la polla de David, lo que lo hace gemir y empujar más profundo hasta que se descarga dentro de mí, corriéndose larga y duramente con un ruido salvaje que me excita.

Los suaves jadeos de Layton apartan el cabello sudoroso de mi frente mientras se acerca más, luego desliza sus dedos dentro de mí, mientras la polla de David aún me llena.

—¡Dios mío! —grito mientras la acción me hace temblar de nuevo en sus brazos—. ¡Sí! ¡Sí!

28

RUBY

Layton deja escapar un gruñido bajo cuando me contraigo alrededor de sus dedos. Quiero arrancarle la ropa, pero en serio, necesito meterme en la ducha y volver a ver a mi padre o se preguntará qué demonios me pasó y vendrá a investigar. Tiro de su cabeza hacia abajo para darle un beso brusco. Saca su mano de dentro de mi coño y me ahorca ligeramente antes de soltarme, y me vuelvo hacia David.

Me sonríe con picardía.

—Bueno, eso es algo que no habíamos hecho antes —bromea.

—Todavía, lo haremos de nuevo —replico y desenredo mis piernas, sacando su polla de mí —. Eh, supongo que es un poco tarde para decirte esto, pero los otros hombres, Ramsey, Layton y Declan...

—Sí, sí —dice, desestimándolo con un gesto y abrochándose los pantalones—. No asumo que seamos exclusivos. Bueno, yo sí lo soy —añade con el ceño fruncido—. ¿Lo sabes, verdad?

Me río por lo bajo.

—Tú a lo tuyo —murmuro, sabiendo que tiene otras necesidades.

—No —dice, negando con la cabeza—. Ruby. Si me quieres en cualquier capacidad, eso es todo para mí. Necesito que lo entiendas.

Me muerdo el interior del labio, tomándolo en serio, pero ahora no es el momento de hablar sobre lo que planea hacer cuando quiera algo de tiempo de hombre a hombre, con Layton aquí escuchando con interés.

Se me ocurre que también debería hacer algunos cambios por allá.

—Layton —digo, atrayendo su mirada a la mía—. Si estás de acuerdo, me gustaría llevar nuestra relación a algo más significativo que el sexo.

Resopla en mi cara, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

—Claro —dice—. Estoy aquí para servirte de la manera que consideres conveniente.

—¿Qué significa eso? —contengo mi indignación.

—Exactamente eso. Como David aquí, no estoy interesado en estar con nadie más. Hemos estado juntos una vez, y me satisfizo más que varios meses de una relación normal con otra mujer. Tú lo eres todo para mí, Ruby. Me traes una paz que nunca supe que existía y no puedo perderte. Eres libre de hacer lo que quieras, con quien quieras, pero yo no me voy a ninguna parte.

Su intensa mirada me hace retorcerme ligeramente. Trago saliva y asimilo exactamente lo que ha sucedido en los últimos minutos. No estaba buscando declaraciones de por vida, pero me

complace que ambos no vayan a relacionarse con nadie más. Hace las cosas menos complicadas.

—Necesito ducharme —murmuro—. ¿Me ayudas?

—Yo me encargo —dice Layton y se dirige a la ducha para abrirla. Una vez que el agua está a una temperatura adecuada para mi cuidador, me levanta y me coloca suavemente en la cabina, asegurándose de que mi pierna esté fuera y no se moje. Coge la esponja y el jabón y empieza a limpiarme mientras David observa atentamente. Luego empieza con mi pelo, y cierro los ojos, disfrutando inmensamente de esto. Seguro que puede quedarse. Quiero esto regularmente.

—Eres tan bueno en esto —murmuro mientras me seca con una toalla unos momentos después.

—Te dije que sé cómo cuidar de mi mujer. Y tú eres mi mujer, Ruby.

—Lo sé —susurro—. Y tú eres mío. Todos lo sois.

Él me sonríe desde el suelo, donde está de rodillas, secándome los pies.

Joder, es lo más sexy que he visto en mi vida. Este hombre peligroso, alfa, una montaña de músculos, de rodillas frente a mí, cuidándome.

¿Quién iba a saber que lo desearía tanto que me dolería?

Me sienta mientras David elige mi ropa y luego él me viste. No hago absolutamente nada para ayudarlo y él se deleita en ello, siendo tan suave y cuidadoso con mi lesión.

Cuando estoy vestida y David me ha dado un secado rápido al cabello, estoy lista para enfrentarme a mi padre de nuevo. Me pongo de pie y con una sonrisa de agradecimiento a los dos hombres, me dirijo de vuelta a la guarida del león.

—Ya era hora —refunfuña, levantándose con impaciencia.

Lo ignoro y voy hacia Ramsey. Se ve completamente exhausto, pero Layton ha hecho un buen trabajo curándolo. Le levanto la barbilla y él me sonríe.

—¿Te sientes con ánimo para una ducha? —le pregunto.

—¿Tan mal me veo? —responde.

Me río. —Un poco —contesto—. Pero te aliviará los dolores.

—Sí —dice y se pone de pie inestablemente.

—Layton —llamo, y él está ahí, ayudando a Ramsey—. ¿Puedes hacer tu magia con él?

Él hace una mueca. —Puede ducharse solo —gruñe—. Pero me quedaré para asegurarme de que no se caiga.

Ramsey resopla. —Sí, puedo ducharme solo, pero gracias.

Asiento y los veo desaparecer por el pasillo y luego me giro hacia David. Él hace un gesto con la mano y los sigue, lo que nos deja a mí, a papá y a Declan.

Cruzo los brazos y le lanzo una mirada furiosa a mi padre. —No tenías derecho a hacer que alguien me siguiera —le espeto.

Él me mira con enojo. —Tengo todo el derecho. Soy tu padre y te fallé cuando más me necesitabas. Nunca permitiré que eso vuelva a suceder. Esto... —Se acerca y roza el dorso de su mano sobre mi mejilla magullada—. ...esto nunca debería haber pasado. —Le lanza a Declan la mirada más amenazadora de su arsenal y si yo fuera el receptor, me estaría cagando de miedo. Declan, por otro lado, no parece muy afectado.

—Puedo cuidarme sola —murmuro, apartándome de él—. He tenido poco tiempo para procesar lo que me has contado. Sé que lo hiciste porque sabes que puedo manejar la verdad, pero aun así me tratas con guantes de seda. ¿Por qué?

—Sé lo fuerte que eres, Ruby —dice—. Pero nunca dejaré de velar por ti.

—Entonces, ¿por qué estás aquí? ¿De verdad? —Me vuelvo hacia él, esperando la verdad.

La obtengo.

Y casi desearía no haber preguntado.

—Un último trabajo —dice desafiante—. Estoy aquí para eliminar a Jake Noonen y mantenerte a salvo.

29

DECLAN

Sabía que esto iba a pasar, pero aun así me quedo paralizado cuando el silencio se vuelve gélido. Solo Ruby puede ponerme la piel de gallina así. Es extraño. Nadie me intimida. Ni una sola persona viva, ni siquiera Rex. ¿Pero su hija? Sí, ella es algo completamente diferente.

—¡Y una mierda lo vas a hacer! —escupe unos segundos después.

—Ruby —dice Rex exasperado—. Eres mi hija y necesitas estar a salvo. ¿Qué hubiera pasado si hubieras sido tú y no tu hombre?

Ella parpadea.

Su única reacción a que Ramsey fuera llamado su hombre. Ojalá Rex supiera que yo también soy su hombre. Bueno, en realidad, supongo que ahora lo sabe. Mi desliz al llamarla Princesa antes, definitivamente no pasó desapercibido para él. Nada se le escapa. Probablemente ya dedujo que todos los presentes están involucrados con ella de alguna manera. No hace falta ser un genio para darse cuenta de que algo pasó entre ella y David cuando desaparecieron.

—Jake no se atrevería —sisea—. Es un cobarde. Ha enviado a alguien más tras de mí y luego fue por la persona que cree que más me importa aquí debido a una conversación que escuchó a escondidas.

—Él juega con reglas diferentes a las tuyas —sisea Rex en respuesta.

—¡Lo sé! —espeta ella—. Trabaja en mi ciudad. Es un aspirante a mafioso de poca monta, dirigiendo redes de drogas y prostitución. No tiene poder real, solo músculo. Yo tengo el poder aquí y él está haciendo un movimiento para obtenerlo. De ninguna manera voy a ceder eso a alguien como él. O Scott —agrega con un gruñido.

Quiero ir hacia ella y calmarla. Se está alterando demasiado y no es bueno para su nivel de estrés. Por muy dura que sea, por muy fuerte que sea, su estado mental es delicado. Si no tiene una salida para toda esa rabia, la aplastará. El "Papi" en mí está deseando ayudarla, pero ahora no es el momento.

—No importa. Es una amenaza para ti —digo, y luego desearía no haber respaldado a su padre. ¿En qué estaba pensando? Aunque lo digo en serio, debería haberme quedado callado.

Ella se vuelve hacia mí con una cara furiosa. —Yo soy una amenaza para él, y ya es hora de que lo recuerde —dice, golpeándose el pecho con el dedo.

—Y volvemos al punto de que yo me encargue de él. Fin de la historia —dice Rex, cruzando los brazos sobre el pecho.

—¡No! —escupe ella—. Si alguien se encarga de él, voy a ser yo.

—Estoy de acuerdo —digo en voz baja, arriesgándome a la ira de Rex, pero es un hecho.

Ella abre la boca para arremeter contra mí, hasta que se da cuenta de que esta vez la apoyo. La cierra de nuevo, sus ojos transmitiendo su satisfacción por mi apoyo. No es que vaya a hacer mucha diferencia con Rex. Está furioso, tanto conmigo como con ella.

—Ni hablar. Tú no eres una asesina —gruñe Rex.

—¿Ah, no? —pregunta fríamente—. Díselo a ya sabes quién.

Rex se estremece visiblemente ante eso.

Me cuesta todo no ir hacia ella. Aprieto los puños para no hacerlo. Es lo último que necesita ahora mismo.

—Eso fue diferente —dice entre dientes.

—Lo que sea —murmura ella—. Pero déjame explicarte cómo funciona esto.

Resoplo ante su tono condescendiente. La cara de Rex es de absoluta perplejidad. Es bastante hilarante.

Ella me fulmina con la mirada y yo aprieto los labios.

Volviéndose hacia su padre, dice: —Mira, papá. Entiendo que quieras protegerme. De verdad. Pero así no es como funciona esto. Para empezar, si Jake fuera eliminado, solo dejaría un hueco para que alguien lo llene. Eso significa guerras de pandillas callejeras inundando mi ciudad y no lo permitiré. Por todo el poder que tengo en el bajo mundo, no tengo el poder para cerrar su operación. Es demasiado grande, hay demasiada demanda. No tengo ningún deseo de involucrarme en eso a menos que sea absolutamente necesario. En segundo lugar, ¿cómo se vería si Jake fuera asesinado y alguien descubriera que fue mi padre quien lo hizo y no yo? Nunca me recuperaría de eso. El poder del bajo mundo es tan frágil, tan delicado, que solo hace falta que caiga una ficha de dominó para que todo el castillo se derrumbe. Puede que esta no sea la vida que todos queríais para mí, pero es la mía. He trabajado demasiado duro y durante demasiado tiempo para perderla y definitivamente no voy a dejarla ir por el bien de alguna vendetta. Me encargaré de Jake a mi manera y en mi momento. Es un hijo de puta arrogante que cree que tiene poder. No lo tiene. No comparado conmigo. No levantarás un dedo para ayudarme a salir de esta situación, ¿me he explicado con claridad?

Mi corazón late con fuerza en mi pecho. Estoy tan excitado por ella ahora mismo que quiero romper todas nuestras reglas y llevarla a su dormitorio para follarla hasta perder el sentido. Nunca antes había amado a una mujer. Claro, he estado cerca. Tal vez incluso pensé una o dos veces que lo estaba, pero cuando la miro, enfrentándose a su padre, defendiendo su poder, su ciudad, sé que todas esas relaciones anteriores no significaron nada. Ella toca la oscuridad dentro de mí que necesita ser alimentada, pero trae consigo un rayo de luz que necesito desesperadamente, o corro el riesgo de perderme en el trabajo. No quiero eso. No otra vez. Una vez fue suficiente, y el día en que Rex me llamó para pedirme que la vigilara fue el día en que me sacaron de ese pozo. No quiero volver nunca porque eso significa perderla. Ella es un ángel oscuro, y se deleita en la penumbra, pero aún conserva su humanidad. Todavía tiene luz en ella que disfruta y necesita para sobrevivir. Necesito eso para ella porque la amo tan completamente que me destruirá si cae demasiado profundo en el pozo.

—Y ya que estamos teniendo una conversación honesta por una vez —continúa—. ¿Cómo te atreves a poner a tu perro faldero sobre mí? —Gesticula salvajemente hacia mí.

El insulto me golpea con fuerza. —Oye —logro decir con voz ronca.

—No necesito que me vigilen —dice, ignorándome.

—Sí, lo necesitas. Te escucho sobre Jake y respeto tu decisión de encargarte de esto tú misma, por mucho que lo odie y por mucho que me vaya a preocupar por ti hasta que me salgan canas. Pero Declan no es negociable. Te ha estado protegiendo durante años, y lo has necesitado,

Ruby, aunque no lo creas.

Trago saliva. Ay, mierda.

—¿Años? —pregunta incrédula y se vuelve hacia mí—. Dijiste que llevabas aquí seis meses.

Intercambio una mirada con Rex. Él levanta una ceja hacia mí, pero aparto la mirada y me obligo a encontrarme de nuevo con sus furiosos ojos verdes. —Así ha sido —digo con cuidado —. El hombre que te vigilaba fue contratado por mí cuando tenía otros trabajos que hacer. Era uno de los mejores hombres que conocía, pero lo mataron en acción y fue entonces cuando supe que tenía que renunciar al resto de mi trabajo y centrarme únicamente en ti.

—Quieres decir que mi padre te obligó —escupe.

—No —digo con calma—. Fue mi decisión.

—Ugh —murmura—. Ustedes dos son igual de malos. Soy lo suficientemente mayor para tomar mis propias decisiones y cuidar de mí misma.

—Declan no se va a ninguna parte —dice Rex.

—Trabaja para mí ahora, por cierto —dice ella—. ¿No te lo dijo?

—No —gruñe Rex amenazadoramente—. No lo hizo.

Ah, mierda. Me atraparon.

Me encojo de hombros.

No fue por ser astuto de mi parte. No estaba tratando de obtener doble paga; simplemente no había tenido tiempo realmente de informarle sobre el cambio de empleo.

—Bueno —dice Ruby con una sonrisa presumida hacia mí—. Los dejaré a ustedes dos para que discutan eso. —Se aleja, recogiendo su teléfono mientras se va, marcando y diciendo un momento después—: Beth. ¿Todo bien? —antes de desaparecer por el pasillo.

Como estaba demasiado ocupado viendo a Ruby irse, me toma por sorpresa cuando Rex da dos zancadas gigantes en mi dirección, agarrando mi camisa y empujándome contra la pared detrás de mí. Su puño conecta con mi cara en el siguiente aliento, aplastando mi mejilla y haciendo que mi cabeza se eche hacia atrás.

—Maldito imbécil —gruñe—. Debería matarte.

—Haz eso y ella nunca te lo perdonará —espeto, empujándolo lejos de mí.

—La tocaste —gruñe—. Te contraté para que la cuidaras y te aprovechaste de ella, pedazo de mierda.

Esta vez lo espero y le permito darme un golpe más. Me lo merezco.

Gruño cuando mi mejilla explota de dolor. —No es así —murmuro, apretando el puño, listo para defenderme si viene por mí de nuevo.

—Suena exactamente así —dice entre dientes—. ¿Ella sabe quién eres? ¿Lo que has hecho?

—Sabe algo de eso. Sabía mi nombre. No es sorprendente que pudiera averiguarlo —respondo.

—Así que no lo sabe todo —se burla Rex—. Eso es un castillo de naipes que se va a derrumbar, Declan. Si Ruby se ve atrapada en el fuego cruzado de eso...

—No lo hará —digo rápidamente—. Me aseguraré de ello. Puedo prometerte que la mantendré a salvo. Esa siempre fue mi misión y ahora es algo más. No quiero dinero por esto. Estoy enamorado de ella.

—Vete a la mierda —dice con desdén—. No eres lo suficientemente bueno para ella. Nunca olvides quién te sacó de ese agujero de mierda en Finglas y te dio esta vida. No eras más que un pedazo de basura hasta que me conociste, así que no pretendas que mi hija está en tu liga. Está muy por encima de ella, imbécil. Terminarás, sea lo que sea que creas que tienes con ella, o te juro por Dios que, a pesar de lo que ella piense al respecto, te mataré.

Recibo los golpes que me lanzó. Todo es verdad. Le debo todo. Él fue mi mentor, aunque Teddy fue quien me reclutó oficialmente, fue Rex quien me dio esta vida. Probablemente ya estaría muerto si no fuera por él. Pero no hay manera en la tierra verde de Dios de que vaya a renunciar a Ruby solo porque él lo exige.

Lo miro fijamente, y él lo sabe. Sabe que no me rendiré sin pelear. Ahora es solo cuestión de quién le cuenta primero sobre mi pasado. ¿Él o yo?

30

RAMSEY

Me duelen las costillas como la hostia, pero me obligo a secarme después de la ducha más dolorosa de la historia. Pero por muy agonizante que fuera, no había manera de que le pidiera ayuda a Layton o a David. Me miro en el espejo sobre el lavabo del lujoso baño de Ruby y hago una mueca. Tengo un aspecto lamentable. Levanto la mano que Layton vendó cuidadosamente para ver que la sangre se filtra por donde deberían estar mis uñas. Tuve que mojármela, no había otra opción. Me envuelvo la cintura con la toalla y toco con cuidado mis costillas. No están rotas, pero duelen muchísimo.

Suspiro y vuelvo a la habitación de Ruby donde Layton y David están esperando.

—¿Está bien ella? —pregunto.

—Está bien —responde David—. No te preocupes por ella. Solo se enfadará si la molestas. ¿Estás bien tú?

—Sí, tan bien como la lluvia de Manchester.

—De la cual hay mucha —dice David y con un gesto de cabeza, añade—: Os dejaré. Será mejor que vuelva a Black Widows antes de que se llene.

Lo despido con un gesto y le lanzo una mirada especulativa a Layton.

—¿De verdad está bien?

—Sí —responde—. Es dura.

—Sí, quizás demasiado.

—No te culpes por esto. Ella sabe que no tiene nada que ver contigo.

—Lo sé, pero aun así. Salió herida porque, como una idiota, vino a salvarme. ¿Dónde estabas tú? ¿O Declan?

—Cubriéndole las espaldas —responde con firmeza.

Está un poco raro. Siento que hay algo que quiere decir.

—¿Qué pasa? —pregunto, metiéndome en la cama y esperando que a Ruby no le importe que me tumbe un rato.

—¿Qué pasa de qué? —pregunta evasivamente.

—Tienes algo que decir sobre ella. Te conozco desde hace mucho tiempo, Lay. Suéltalo.

Suelta un suspiro y finalmente me mira a los ojos.

—Quiere más de mí. Y ahora también está involucrada con David.

—Sí, me lo imaginaba lo de David. Parecía el gato que se comió la crema —resoplo.

—¿Estás cabreado?

—No. Depende de Ruby con quién quiera estar. Si es solo conmigo, bien. Si es con los

cuatro hombres que actualmente la rondan todo el tiempo, también está bien. Ella es la que tiene todo el poder y estoy feliz con eso. No sientas que tienes que andarte con rodeos, Lay.

La expresión de alivio que cruza su rostro me dice todo lo que necesito saber. Se está enamorando de ella. Lo entiendo. He trabajado para ella durante varios años y cada día que pasaba era solo otro día para enamorarme de ella. Sería egoísta de mi parte querer quedármela solo para mí.

—¿Se acostó con David antes? —pregunto la pregunta que me quema.

—Sí —responde Layton con una sonrisa burlona—. En el baño.

Me río entre dientes.

—Supongo que me deja a mí.

No estoy amargado por ello, aunque se supone que soy yo el que está involucrado románticamente con ella. Llegaremos a eso a su debido tiempo. No voy a apresurarla. No hay necesidad ni sentido en eso. Tengo la sensación de que ha sido muy herida en esa área. Lo que quiere de mí es diferente de lo que esperaba. Pensé que siempre sería oscura en el sexo, pero no es lo que ella dijo. Quiere algo "normal" conmigo. Estoy bien con eso. Layton dijo que las otras mujeres con las que he estado son vainilla y es cierto. Criaturas hermosas, ricas, sexys y vanidosas que se asustan ante la mención del anal, ni hablar de un poco de juego con cuchillos. Tengo estos impulsos que quiero desatar en Ruby, así que espero que ella ceda en esa área por mí.

—No estoy tan seguro de que Declan haya estado con ella de esa manera —murmura Layton, interrumpiendo mis pensamientos.

—Hm. Aunque definitivamente hay algo entre ellos.

—Sí, es algo profundo y oscuro —dice Layton, mirándome directamente a los ojos—. Es algo con lo que nadie puede competir.

Asiento, entendiendo la advertencia. No es que yo fuera a interferir. Declan es... no diría que da miedo, pero no es alguien con quien me enfrentaría fácilmente. Respeto eso. Espero que él también respete lo que está creciendo entre Ruby y yo. Nos vio juntos y escuchó nuestra conversación antes y no hizo alboroto, así que voy a asumir que no causará problemas.

—Pareces agotado —dice Layton—. Duerme un poco.

Asiento, de repente exhausto ahora que se ha mencionado el sueño. Creo que mis habituales par de horas se convertirán en polvo tan pronto como cierre los ojos.

Realmente necesito hablar con Ruby, pero tendrá que esperar ahora. Tiene otras cosas pasando con su padre aquí y demás. Mi cabeza golpea la almohada y mis ojos se cierran por sí solos. Oigo a Layton abrir la puerta y una conversación murmurada entre él y Ruby antes de que ella entre y se dirija directamente a la cama. Se sube y me acaricia la cara. Sonrío y agarro su mano, besándola.

—Duerme —murmura.

—¿Me abrazarás?

Ella duda. Eso grita que no le gusta ese tipo de intimidad en la cama. Estoy a punto de liberarla cuando se acurruca y coloca su cabeza en mi pecho. Por suerte, mis costillas magulladas están del otro lado, así que la sostengo suavemente y me quedo dormido con la mujer que amo en mis brazos.

31

RUBY

Un suave gruñido me despierta de un sueño profundo. Abro un ojo y veo que el día está oscureciendo. Eso significa que he dormido unas tres horas más o menos. Tengo la lengua pegada al paladar y los párpados me pesan como plomo, pero me incorporo, alerta por el ruido.

—Vuelve a la cama —regaño a Ramsey, a quien he pillado escabulléndose.

Él se ríe. —¿Me estás tirando los tejos?

—No creo que estés en condiciones para una ronda de esconde la salchicha —resoplo. Me encanta esto de él. Puedo ser ligera y libre con él y es... fácil.

Suelta una carcajada y niega con la cabeza. —Tienes razón. Pero tengo que irme. Trabajo.

Frunzo el ceño. —¿Qué? —espeto—. No puedes ir a trabajar.

—Mira, Ruby. Sé que tienes ese rollo con las relaciones con empleados, pero te jodes. No voy a renunciar. Necesito saber que estás a salvo y si trabajar en la puerta de Widows es la única forma de hacerlo, entonces eso es lo que voy a hacer, y tendrás que aceptarlo.

—Oh, no espero que renuncies. El barco de trabajar para mí zarpó hace tiempo y ya va por la mitad del camino a Nueva York. Pero... —me estiro hacia la mesita de noche y cojo mi teléfono. Se lo lanzo. Él extiende el brazo para atraparlo y luego gruñe agarrándose el costado—. ...¿ves de dónde vengo?

Tira mi teléfono sobre la cama con el ceño fruncido. —Voy a trabajar y es definitivo.

—Como tu jefa, te digo que no.

—Como tu novio, te digo que no tienes voz ni voto —replica.

Y por esto nunca quise mezclar los negocios con el placer. Suspiro y cedo. Odio tener que ceder. Odio ceder. No soy una maldita plegadora y sin embargo aquí estoy cediendo como una tienda de campaña sin varillas. —Está bien —murmuro—. Pero si la cosa se pone fea y no puedes hacer tu trabajo, te despediré tan rápido que no sabrás ni qué te golpeó.

—Entendido, jefa —dice con una suave sonrisa. Se acerca a mí y me levanta la barbilla con su mano buena—. Bésame —exige.

Separo los labios en preparación. Él presiona los suyos contra los míos y desliza su lengua contra la mía. Besa tan bien que me dan ganas de arrastrarlo de vuelta a la cama y montarlo hasta que las vacas vuelvan a casa, pero eso requeriría su participación activa y realmente no creo que esté en condiciones. Es decepcionante, pero finalmente lo dejo ir antes de que mi excitación se dispare por las nubes con este único beso sensual y abandone el sentido común.

—Ve —digo con voz ronca—. Te veré allí en un rato.

Él se aparta. —¿Vas a venir?

—Tengo que hacerlo. No he estado en el casino un par de noches. La gente lo notará. También tengo que pasar por los otros dos en algún momento esta noche.

—Haz que Declan te lleve, ¿vale?

—Si debo —digo, un poco molesta todavía por él y papá y su pequeño sistema de amiguetes. Al menos Declan me apoyó con lo de Jake. Pero bueno, es lo mínimo que puede hacer después de su astucia.

—Nos vemos pronto —dice Ramsey y se aleja con dificultad.

Inhalo profundamente y me dejo caer de nuevo en la cama por un momento, queriendo volver a dormir, pero necesito levantarme y hacer lo que dije.

Arrastro mi cuerpo rígido fuera de la cama y me estiro. Meto mi teléfono en el bolsillo de mis pantalones de chándal que ni siquiera me molesté en cambiar cuando me metí en la cama. Cojeo unos pasos, sintiendo que el dolor en mi pierna disminuye a medida que camino.

—Sacúdetelo, Rubes —murmuro para mí misma.

Atravieso la sala de estar, la encuentro vacía y me dirijo a la cocina sin asumir que mi padre o Declan se han ido.

Tengo razón. Ambos están en la cocina, en lados opuestos. Mi padre está encorvado en una silla en la pequeña mesa redonda de la esquina, con los nudillos magullados a la vista, y Declan está apoyado en la encimera cerca del refrigerador, con una bolsa de verduras mixtas congeladas en la cara.

—¡Oh, por el amor de Dios! —les espeto—. ¿De qué se trata esto?

—Nada —murmura papá.

—Sí, claro —gruño y me giro hacia Declan, esperando que él responda.

Aparta la mirada, lo que me sorprende, y no dice nada.

Suspiro e ignoro la situación porque realmente no tengo ganas de indagar sobre la causa de esta pelea si ninguno de los dos está dispuesto a compartirla.

—Me voy al trabajo —anuncio.

Papá se levanta rápidamente, empujando la silla hacia atrás con tanta fuerza que se cae. —Ni hablar —gruñe.

—Tranquilízate —digo con calma, sin alterarme ahora que he dormido un poco y mi pierna no me duele tanto—. Si no lo hago, bien podría entregar mi negocio a Jake, Scott, Maverick o a cualquiera que lo quiera. —Me giro hacia Declan; sus ojos azules están llenos de algo parecido a la preocupación, pero eso no puede ser cierto. Entrecierro los míos hacia él—. ¿Vienes?

—Sí —dice al instante.

—Ruby, espera —dice papá—. Tenemos que hablar.

—Nosotros también —dice Declan apresuradamente.

Les dirijo a ambos una mirada molesta. —Papá, sin ofender, pero vete a casa. Me encanta que hayas venido aquí para intentar ayudar, pero en serio, no hay nada que puedas hacer. Declan, estate listo para llevarme a la ciudad en media hora.

—Ruby —dice papá, con advertencia en su voz, pero levanto la mano.

—Ya soy mayor, Rex —digo, usando su nombre para recalcar que soy una adulta ahora y puedo cuidarme sola—. Vuelve con mamá y dile que estoy bien. —Frunzo el ceño—. Por cierto, ¿qué le dijiste?

Hace una mueca. —Le dije que iba a un viaje de negocios —admite avergonzado.

Reprimo las ganas de regañarlo. También suprimo el escalofrío que amenaza con recorrer mi espalda. Viaje de negocios para matar. No puedo creer que mi padre haya guardado este secreto todos estos años. Entiendo por qué lo hizo, pero aun así, si sabía en lo que estaba metida, ¿por

qué no me lo dijo antes? Ojalá lo hubiera hecho.

—¿Le vas a contar sobre mí? —pregunto en voz baja.

—No es mi secreto para contar, Ruby, eso depende de ti.

Eso es un viaje de culpa de padre si alguna vez he oído uno.

Se acerca para darme un abrazo y me susurra al oído. —Necesitas hablar con Scarlet, pregúntale sobre el verano pasado.

Me echo hacia atrás bruscamente. —¿Qué quieres decir?

—Solo pregúntale —dice, y luego le dirige una mirada dura a Declan.

Miro entre los dos hombres, la confusión nubla mi capacidad de pensar con claridad. —De acuerdo —murmuro, preguntándome de qué demonios está hablando.

—Si le pasa algo, te haré personalmente responsable —le gruñe papá a Declan, parece que no hay amor perdido allí.

—La protegeré con mi vida —gruñe Declan en respuesta.

—Ugh —murmuro y salgo de la cocina, ansiosa por alejarme de la testosterona que flota en el aire. Saco mi teléfono del bolsillo y llamo a mi hermana. Vive en Liverpool, así que no lejos de mí, pero ambas estamos tan ocupadas que apenas nos vemos. Me sale el buzón de voz—. ¿Scar? Rex dijo que necesito preguntarte sobre el verano pasado. Llámame, hermana. —Cuelgo y vuelvo a mi habitación para vestirme con algo tan sexy que Declan perderá la cabeza. He decidido que necesitamos redefinir nuestra relación. Todavía quiero que sea mi Papi y necesito todo lo que me da en esa área, pero aunque hay muchas cosas que necesitamos resolver, hay algo increíblemente atractivo en él y su oscuridad que quiero, no, necesito explorar a un nivel más personal. Me siento atraída por él de maneras que hacen que mi coño se humedezca y mi corazón se acelere al pensarlo. No mentiré diciendo que lo que hace para ganarse la vida no es una gran parte de eso.

¿Estoy jodida o qué?

32

RUBY

Reviso mi armario para encontrar el vestido adecuado. Me decido por uno de seda roja, ajustado, con tirantes finos, que se amolda perfectamente a mi cuerpo y tiene una abertura en mi muslo izquierdo. Lo saco, lo quito de la percha y me desvisto rápidamente, incluyendo la ropa interior. Ya he seleccionado un sujetador rojo de encaje sin tirantes con un tanga a juego, que me pongo rápidamente. Luego me meto en el vestido y lo subo, cerrando la cremallera lateral. Me pongo unos tacones rojos y luego agarro los dos cuchillos de la mesita de noche, donde los colocaron durante mi inconsciencia y arreglo. Hago una mueca mientras subo el vestido y ato la funda derecha mucho más arriba de lo que estoy acostumbrada para evitar la herida, y repito el proceso con la izquierda para evitar la abertura. Me cepillo el pelo negro y ondulado y luego recojo mi teléfono que tiré sobre la cama después de llamar a Scarlet. Miro la pantalla. Aún no me ha devuelto la llamada. No es sorprendente. Su trabajo tiene horarios extraños, así que podría seguir durmiendo a esta hora.

Salgo contoneándome hacia la sala de estar donde me detengo, con la respiración atrapada en la garganta. —Joder —exhalo cuando veo a Declan vestido con un esmoquin negro que sacó de algún lado, mirándose en el espejo sobre el aparador donde guardo mi pistola, con una pajarita suelta alrededor del cuello.

Me encuentra con la mirada en el espejo y sonríe. —Podría decir lo mismo de ti —dice y levanta el extremo de la pajarita.

—Déjala así —suelto.

Arquea una ceja y se da la vuelta, dejando caer la pajarita. Desabrocha los dos primeros botones de su camisa.

—Sí —exhalo como una tonta—. Eres un guapo de mierda, ¿verdad?

Suelta una suave risa, la diversión llegando realmente a sus ojos. —Bueno, sabía que saldrías de ese dormitorio luciendo como una diosa. Tenía que estar a la altura.

—¿Y simplemente andas por ahí con un esmoquin en el bolsillo trasero? —pregunto, pavoneándome por el cumplido de diosa.

—En el maletero de mi coche. Mi verdadero coche, que ahora está en tu entrada —responde.

—Práctico —murmuro.

Se acerca a mí lentamente, casi acechándome. —Tenemos que hablar —murmura, tomando un mechón de mi pelo y enroscándolo en su dedo. Parece momentáneamente hipnotizado por él antes de mirarme a los ojos.

—Sí, tenemos que hacerlo —respondo y tomo una profunda bocanada de aire.

Sus ojos parpadean con preocupación, pero sonríe. —¿Empiezas tú?

Asiento. —Sé que dije que habíamos terminado, pero luego tuvimos ese momento en mi oficina, y me hizo darme cuenta de que no puedo perderte. Necesito lo que me das.

Me da una mirada ligeramente confundida antes de que su rostro vuelva a ser neutral. —¿Qué estás diciendo? —murmura.

—Que quiero retomar nuestra relación DD/LG, si tú quieres —susurro, de repente temerosa de que vaya a rechazarme.

—Quiero eso —susurra.

Asiento, aliviada, pero hay más que tengo que decir. No sé cómo reaccionará. Tomo aire y paso mis manos por su pecho, dejando caer mi teléfono en el bolsillo interior de su chaqueta antes de apoyarlas ligeramente sobre sus pectorales. Él agarra mis dedos, mirándolos.

—Quiero más de ti —murmuro, agarrando al toro por los cuernos. No sé por qué estoy tan nerviosa diciéndole esto. Con los otros hombres era fácil, simplemente lo soltaba y esperaba que se alinearan. Declan es un juego completamente diferente. Nuestra dinámica está en un nivel completamente distinto.

—¿Qué quieres, Ruby? —pregunta.

—¿Podemos hablar en el coche? —pregunto, acobardándome por un momento. Necesito tiempo para componerme.

Él asiente, apartando mis manos de su pecho y apretando su agarre. Me sujeta los brazos a los costados y me mira fijamente a los ojos. Los suyos están llenos de algo que no logro descifrar y eso me vuelve loca. Desearía poder leerlo, pero no tengo idea. Luego suelta mis manos y agarra mi cadera con una de las suyas, mientras la otra va a la parte posterior de mi cuello. Me atrae hacia él y me besa bruscamente, su puño apretándose dolorosamente en mi cabello. Respondo a sus embestidas agresivas con mi lengua, siguiendo el ritmo que ha marcado. Tan pronto como se intensifica, se detiene y se aleja, tomando mi mano y llevándome en silencio hacia el coche. Cierro con llave y espero a que abra el Aston Martin que ha reaparecido. Galantemente abre la puerta del pasajero para que me deslice dentro y espero, con las manos sudorosas, a que él entre. Arranca y después de unos minutos, rompo el silencio.

—¿Qué opinas sobre expandir nuestra relación DD/LG para incluir sexo? —pregunto apresuradamente.

Me mira rápidamente antes de volver los ojos a la carretera. No dice nada por un rato, claramente contemplando lo que dije.

—No puedo hacer eso —dice finalmente, haciendo que mis mejillas se enciendan de humillación ante el rechazo—. No es lo que estás pensando —dice rápidamente—. Quiero tener sexo contigo, Ruby. Lo he querido durante mucho tiempo, pero no de esa manera. Eso empañará la relación y no quiero eso.

—¿Qué quieres decir con "empañar"? —pregunto, tratando de mantener la ira fuera de mi tono.

—No es lo que necesitas de mí en esa situación. Necesitas confesar tus malas acciones, ser castigada por ellas y absuelta de una manera que te dé paz. Si agregamos sexo a esa mezcla, se vuelve... —Hace una pausa, buscando la palabra correcta. Me sorprendo cuando la encuentra y dice—: ...sucio.

—¿Sucio? —le espeto, con lágrimas picándome los ojos.

—Sabes que tengo razón, Princesa —dice suavemente—. Ese momento no es para el sexo. Sí, puedo causarte dolor y luego darte placer, es parte del proceso, pero el coito no es apropiado. No quiero eso, ni para ti ni para mí.

Parpadeo para contener las lágrimas. Creo que entiendo lo que está diciendo de manera indirecta.

—¿Consideras precioso nuestro tiempo? —pregunto, esperando estar en lo cierto y no estar a punto de hacer el ridículo.

—Mucho —dice—. Lo necesitas para encontrar paz y yo necesito dártela. No quiero que se manche con el sexo.

Nos detenemos en un semáforo en rojo y cambia la marcha a neutral y pone el freno de mano. Se gira hacia mí, acunando mi rostro nuevamente—. Eso no es rechazo, Princesa. Te deseo mucho. Si me quieres de esa manera, entonces tenemos que acordar tener sexo fuera del juego de roles. ¿Puedes hacer eso, o es sexo con tu Papi lo que buscas?

Mis labios se separan mientras busco la respuesta en sus ojos azules—. Quiero tener sexo contigo —susurro—. No sé cómo quieres hacer esto. —Me lamo los labios; se me ha secado la boca.

—¿Por qué te pongo nerviosa? —pregunta seriamente—. ¿Dónde está la Ruby confiada que agarró a David y lo besó sin saber si él le correspondería?

—No me pones nerviosa —me burlo, pero es una mentira. Suspiro—. No puedo leerte —admito en voz baja—. Me desconcierta.

—Soy un libro abierto para ti —responde.

Parpadeo cuando suena un claxon detrás de nosotros y él sonríe—. Parece que el semáforo está en verde. —Se vuelve hacia la carretera y arranca de nuevo.

Después de una pausa considerable, en la que no tengo idea de qué decir a continuación, afortunadamente él rompe el silencio—. Continuaremos nuestra relación DD/LG de la misma manera que lo hemos estado haciendo, pero en todos los otros momentos, quiero tener una relación normal contigo.

Contengo mi risa—. ¿Normal? —logro decir con voz entrecortada—. ¿Puedes hacer algo normal?

—¿Puedes tú? —replica.

—Puedo intentarlo —digo—, pero en serio. ¿Qué consideras normal?

Se encoge de hombros—. Tendremos que ver cómo va.

Asiento, contenta de que de alguna manera hayamos resuelto este asunto. Todo es una curva de aprendizaje—. ¿Los otros hombres?

—Haz lo que quieras con ellos —dice—. No son un factor para nosotros.

Asiento con la cabeza, apretando los labios.

Seguimos conduciendo en silencio, la única señal de que sabe que sigo ahí es cuando toma mi mano y entrelaza nuestros dedos, hasta que tiene que soltarla para conducir adecuadamente o chocar el coche.

Es un alivio bienvenido cuando finalmente entramos en el estacionamiento del bar, que parece haber entrado en modo club un poco antes. Supongo que la explosión en las afueras de la ciudad no frenó a nadie. No espero a que sea caballeroso, simplemente salgo y espero a que se me una. —Tendré que ir a Canal Street más tarde, para pasar por los otros dos.

Él asiente y toma mi mano, guiándome hacia la entrada trasera.

—Por delante —digo—. Necesito ver cómo está Ramsey.

Cambia de dirección, todavía sin pronunciar palabra. Está sumido en sus pensamientos, eso está claro. Espero que no vaya a cambiar de opinión sobre nada de lo que acabamos de discutir. Me destrozaría.

La cola en la entrada del bar es larga y ruidosa. Nos saltamos hasta el frente, y le sonrío a

Ramsey.

—¿Cómo van las cosas? —pregunto, antes de que se incline para besarme. Deslizo mi mano por detrás de su cuello, poniéndome de puntillas a pesar de mis tacones. Declan no suelta mi otra mano mientras beso a Ramsey frente a todos. Es la primera vez que le muestro al mundo que tengo más de un hombre, y me gusta.

—Bien —dice y se toma otro chupito de tequila.

—Ah —digo con una risa—. No te pases.

—El último —dice y le devuelve el vaso de chupito a Benn. Le doy una sonrisa rápida y luego entramos mientras Ramsey se pierde en su trabajo.

El club está oscurecido y la música retumba con fuerza.

Por impulso, llevo a Declan al centro de la pista de baile y empiezo a moverme contra él. Me hace girar para que esté presionado cerca de mi espalda. Su mano se desliza por mi cadera, sobre el material sedoso del vestido y se mete en la abertura. Sus dedos presionan sobre el encaje de mi ropa interior antes de tirar de la tela hacia arriba y deslizar sus dedos sobre mi coño. Jadeo ante el movimiento audaz.

—¿Alguna vez has tenido sexo en público, Princesa? —me pregunta al oído para que lo escuche por encima de la música.

Niego con la cabeza. —He tenido sexo en lugares públicos, pero no con gente mirando.

—Cierra los ojos —murmura, sus dedos presionando sobre mi clítoris y haciéndome gemir suavemente.

Hago lo que me dice, moviéndome al ritmo de la música mientras él estimula mi clítoris hasta un estado de excitación. De repente, mete sus dedos dentro de mí.

—Imagina que todos nos están mirando —dice, follándome lentamente con los dedos—. Imagina que están viendo cómo te follo con mis dedos y eso los está excitando. ¿Puedes verlo?

—Sí —murmuro con un escalofrío.

—Algunos de los hombres se están tocando, deseando que los follaras —continúa, deslizando sus dedos fuera de mi coño y sobre mi clítoris, solo para volver a meterlos—. ¿Los follarás, Ruby?

—No —jadeo, empezando a sudar.

—¿A quién quieres follar frente a toda esta gente, Ruby?

—A ti —jadeo mientras el inicio de mi clímax comienza a formarse.

Saca sus dedos y se concentra únicamente en mi clítoris hasta que grito en voz baja y me corro en sus brazos en la pista de baile de mi club.

—Ahora abre los ojos —dice.

Lo hago.

Ni una sola persona nos está mirando.

Todos están demasiado ocupados con sus propias vidas, su propio baile y bebida.

La decepción me golpea.

—Puedo darte eso —ronronea en mi oído, con una sonrisa en los labios—. Conozco un lugar.

—Yo también —respiro lentamente para calmar los latidos de mi corazón.

Quita su mano de debajo de mi vestido y me rodea con sus brazos. Llevo su mano a mis labios y chupo sus dedos para limpiarlos de mi semen.

Él gime y besa mi cuello. Me muerde suavemente al principio, pero cuando me retuerzo contra su polla dura, evidente a través de sus pantalones, me muerde más fuerte. Chupa y sé que voy a terminar con un chupetón del tamaño de una ciruela para que todos lo vean...

...y no me importa.

33

RUBY

Tomando la mano de Declan, lo guío desde la pista de baile hasta las oficinas en la parte trasera. Con una sonrisa seductora, miro por encima del hombro para asegurarme de que nadie nos ha seguido y luego presiono el botón al final del pasillo para abrir la planta baja. Nos deslizamos rápidamente y cierro la puerta detrás de nosotros. Me paro en la plataforma y miro hacia abajo, viendo que está llena a su máxima capacidad. Asiento con satisfacción y encuentro la mirada de Layton. Está de pie justo dentro de la puerta de abajo en modo de trabajo completo. Me hace un gesto con la cabeza y luego vuelve a fijar su mirada en el suelo.

Veo a David y llevo a Declan escaleras abajo, deteniéndonos junto a David, quien está ocupadísimo revisando las cámaras ocultas en su iPad en busca de trampas o maniobras nefastas.

—Hola —dice, sus ojos iluminándose de una manera que nunca había visto antes—. ¿Cómo te sientes?

—Mejor —digo y agarro su corbata para acercarlo más.

Sonríe y me besa, acunando mi rostro y deslizando su lengua entre mis labios. —Te ves deslumbrante —murmura contra mi boca.

—Gracias —digo, aceptando el cumplido de una manera mucho más humilde que la de Declan—. Te veré más tarde. Quiero hablar con Beth.

Asiente y finalmente, a regañadientes, suelto a Declan para dirigirme hacia Beth.

—Hola, jefa —dice ella.

—¿Podemos hablar? —pregunto.

Me lanza una mirada curiosa, pero asiente y me sigue hasta la esquina del bar donde hay menos ruido.

—Quiero que me cuentes todo sobre lo que pasó la otra noche con Jake —digo.

Su expresión se vuelve cautelosa. —Está bien —dice, restándole importancia.

—No, no lo está. Necesito saberlo, Beth.

Ella suelta un suspiro. —Me acorraló aquí en el bar y metió sus manos debajo de mi blusa para agarrarme las tetas. Eso es todo.

—¿Te amenazó de alguna manera? —pregunto.

Aprieta los labios. —Dijo que haría que el trabajo fuera una mierda para mí si lo rechazaba. Me agarró del pelo y me lamió la cara. —Su repulsión es evidente, y no la culpo. Yo vomitaría sobre mis costosos zapatos si su lengua se acercara a mí.

—Deberías haberme contado todo esto antes —digo suavemente.

—No quería causar problemas —murmura—. No ha vuelto, así que todo está bien. Además,

el nuevo chico es genial deteniendo cualquier señal de coqueteo que vaya demasiado lejos. En realidad, es simplemente genial. ¿Dónde lo encontraste? —Le lanza a Layton una mirada de admiración que enciende mi monstruo de ojos verdes.

—No es ningún problema —digo, atrayendo su atención de vuelta hacia mí. No tengo duda de que Layton ha notado lo bonita que es. Tiene ojos, después de todo, pero la idea de que hagan algo juntos me hace sentir ligeramente enferma—. Necesito saber estas cosas para poder mantenerte a salvo.

Ella asiente. —Honestamente, ahora que no está viniendo, lo había olvidado —me asegura.

Asiento y la dejo ir. No creo que esté tan bien con esto como aparenta. Llamo a David.

—Consíguele seguridad privada, ¿quieres? No estoy convencida de que Jake haya terminado con ella todavía.

David asiente y saca su teléfono. Mis ojos vagan hacia Declan en el bar, admirando su hermosa presencia. Solo lo observo por unos momentos, disfrutando la vista mientras David organiza que vigilen a Beth las veinticuatro horas, los siete días de la semana.

—Listo —dice.

Aparto la mirada brevemente y asiento, volviendo a mirar a Declan rápidamente, un ceño fruncido apareciendo en mi rostro. Algo no está bien.

34

DECLAN

Siento vibrar el teléfono de Ruby en el bolsillo de mi chaqueta y sé instantáneamente que es Scarlet devolviendo su llamada.

—Maldita sea —murmuro y lo saco, contestando inmediatamente—. Scarlet.

Una pausa.

Luego ella dice:

—¿Paddy? ¿Qué haces con el teléfono de Ruby?

Me muerdo la lengua, queriendo corregirla, pero ese es el nombre que le di. Un alias mío que uso de vez en cuando.

—Scarlet, escúchame. Ruby quiere saber qué pasó el verano pasado. No puedes decírselo. Por favor.

—¿Qué? —dice Scarlet, confundida—. ¿Qué coño está pasando? ¿Dónde está Ruby? Déjame hablar con ella.

—Por favor... —empiezo.

—¿Declan? —La voz de Ruby suena detrás de mí, y maldigo en silencio.

Cuelgo el teléfono y lo deslizo de vuelta al bolsillo de mi chaqueta. Ahora no tengo más remedio que contarle todo a Ruby. No quería sacar esto a relucir nunca. La lastimará y eso es lo último que quiero hacer. Rex me ha forzado la mano y prefiero que lo escuche de mí que de su hermana o su padre.

—¿Quién era? —pregunta ella, con el ceño fruncido.

—Nadie —murmuro—. Ruby, tenemos que hablar.

—¿Sobre qué? —pregunta. Puedo ver el temor en su expresión, así que sonrío e intento relajarme, pero estoy tan tenso como nunca antes.

Le tomo el codo y la llevo al área debajo de la escalera metálica donde podemos tener algo de privacidad. Tengo que actuar rápido ahora. Puedo ver a David en su teléfono, mirándonos y acercándose.

—Tengo algo que decirte —comienzo rápidamente—. Sucedió hace un tiempo, antes de que tú y yo empezáramos nuestra relación de juego de roles. Por favor, debes saber que no fue intencional, y ciertamente nunca pensé que terminaríamos aquí.

—Declan —dice ella—. Me estás asustando.

—Lo sé, lo siento. Ruby. —Me presiono las manos contra los ojos, tratando de averiguar cómo decirlo. Tengo segundos antes de que David le pase su teléfono a Ruby y no tengo duda de que Scarlet está al otro lado, esperando para contarlo todo.

—Declan —dice Ruby, con frialdad—. Dime qué está pasando.

Inhalo bruscamente.

—El verano pasado... —y veo su cara decaer. Me mata que ya haya deducido lo que estoy a punto de decirle. O al menos lo que ella cree que pasó—. ...Tu hermana y yo tuvimos un romance, ni siquiera... una noche —suelto justo antes de que David nos alcance.

Ruby sisea y David se congela, con su teléfono extendido.

—Cuelga —le gruño.

Lo hace, pero no se va.

—No es lo que piensas —explico apresuradamente, tomando las manos de Ruby.

Ella las arrebata y se cruza de brazos, sus ojos lanzando dagas. Pero no dice una palabra.

—Estaba en un mal momento —murmuro—. Realmente malo. La conocí cuando estaba tratando de olvidar mi miserable existencia, ahogándome en una botella de whisky en un bar de mala muerte, cuando ella entró. Vino hacia mí —aclaro ese punto muy bien. No es que importe un carajo. Tengo minutos, tal vez menos, antes de que Ruby salga de aquí y de mi vida, para siempre—. Empezó a hablarme y yo necesitaba alguien con quien hablar. Ella estaba ahí. Tengo demonios, Ruby. Demonios que me atormentan y ella escuchó. La llevé a la cama esa noche, pero fue producto de la desesperación. No hubo placer en ello. Fue consuelo. Me sentí enfermo del estómago después y salí corriendo. No la he visto ni hablado con ella desde entonces. No fue nada. No significó absolutamente nada para mí. Tú, Ruby, tú lo significas todo para mí. Siempre ha sido así desde el día en que te vi por primera vez cuando estabas tan frágil, tan herida por lo que te había pasado. Por favor, tienes que creerme. —Estoy divagando desesperadamente. Es lo que ella quiere. Es por eso que aún no ha dicho una palabra.

—¿Sabías que era mi hermana? —pregunta, con un tono tan oscuro que me provoca un escalofrío en la espalda.

—Sí —respondo—. Sabía quién era. No la estaba buscando y no la he buscado desde entonces. Fue un error del que me arrepiento...

—Ahórratelo —escupe—. Déjame rellenar los huecos. Empezaste a ser mi Papi justo después de eso, ¿no?

—Sí —admito, mirando al suelo avergonzado—. Me sentía tan asqueado conmigo mismo, necesitaba arreglarlo de alguna manera, aunque tú no lo supieras, aunque no me conocieras.

—Así que te has acostado con ella y aun así no quieres acostarte conmigo. ¿Cómo crees que me hace sentir eso? —pregunta.

—Ruby —la reprendo—. Sabes que no es eso. Te amo, maldita sea. Quiero estar contigo en todos los sentidos.

—¿Amor? —gruñe—. ¿Me amas? Ni siquiera me conoces. No puedes decir que me amas y luego contarle a ella todos tus secretos y acostarte con ella cuando me ha llevado tanto tiempo descubrir quién eres realmente.

—Te juro que no significó nada —le suplico—. Apenas lo recuerdo. Por favor, Ruby, sé que estuvo mal. Me odio por ello. Pero siempre te lo contaré todo. Pregúntame. Pregúntame lo que sea. —Puedo oler mi propio miedo a que se vaya.

No es infundado.

Me gruñe, abofeteándome con fuerza y luego se aleja furiosamente, con David pisándole los talones. Pasa rozando a Layton, quien la agarra del brazo, pero ella se suelta. Salgo disparado tras ella, furioso con Rex por esto. Él quería destruir esta relación y lo consiguió. —¡Ruby, espera! ¡Por favor! —le grito.

—Que te jodan —me grita, saliendo al aire libre del sucio callejón detrás del club. Todavía

está lloviendo a cántaros y se mezcla con sus lágrimas. Sus lágrimas que yo causé. Me apuñala el corazón.

—Ruby, por favor, escúchame.

—No, estoy harta de escucharte. ¡No quiero oír nada más que salga de tu boca! ¡Está claro que no soy la hermana con la que quieres estar, sino con la que te has quedado atrapado! —Su furia está cubriendo su dolor y desearía poder quitárselo, pero soy yo quien lo está causando. Estoy perdido. Por primera vez en toda mi vida, no tengo control sobre esta situación y no tengo idea de qué hacer a continuación.

—Joder, Ruby, por favor —le imploro—. Te amo, Princesa. Por favor, no te alejes de mí.

—Tienes que dejarla en paz —dice Layton, empujándome lejos de ella, después de que David lo haya puesto al día—. Vete ahora.

—¡No! —rujo, mi ira impulsando mi absoluto terror a perder la única razón que tengo para respirar—. ¡Ruby!

—No lo hagas —dice David en voz baja—. Déjalo por ahora.

—No puedo —le espeto, volviéndome hacia él. Empujo a Layton y caigo de rodillas en el asqueroso y húmedo callejón, cayendo en un charco turbio a sus pies. Coloco mis manos en sus caderas y la miro, con la lluvia cayendo sobre mi rostro. Ella me mira con furia, esos ojos verdes llenos de dolor y rabia.

—¿Qué puedo hacer para demostrarte que te amo? —le pregunto—. Te diré cualquier cosa que quieras saber. Haré cualquier cosa que quieras que haga... solo dime cómo arreglar esto.

Ella niega con la cabeza, con la mandíbula apretada. —No puedes arreglarlo, Declan. Todo lo que veo cuando te miro ahora, es a ti metiendo tu polla en mi puta hermana. ¿Cómo pudiste?

Quiero decirle que no estábamos juntos cuando hice esta cosa horrible, pero eso solo la enfurecerá más. Tiene todo el derecho a estar herida.

—Tiene que haber una manera. Acciones en lugar de palabras. Solo dime qué puedo hacer.

Ella me mira en silencio, con el rostro rígido y el cuerpo tenso.

Ambos estamos empapados cuando finalmente abre la boca para hablar. —No lo sé, Declan. Honestamente, no creo que haya nada que puedas hacer para arreglar esto. —Ella tropieza hacia atrás y permite que Layton la tome en sus brazos, llevándola de vuelta adentro. David duda, colocando una mano en mi hombro, pero luego él también los sigue, dejándome de rodillas, empapado, lleno de auto-odio y aterrorizado de que Ruby nunca me perdone y me permita compensarla.

35

RUBY

Sentada en mi escritorio, hago girar el cuchillo en mi mano. Es el hermoso Pangolin que Ramsey me regaló para mi cumpleaños. Paso mi pulgar por el filo afilado y me pregunto cómo se sentiría cortando mi piel, haciéndome sangrar.

Levanto mi vestido por los muslos, frunciendo el ceño ante la herida de roce de bala. Está empezando a doler de nuevo. Tal vez necesito probar el método analgésico de Ramsey. Respirando profundamente, presiono el filo de la hoja contra la suave piel de mi muslo interno.

—No es tan divertido si lo haces tú misma —la voz de Layton llega suavemente a través de la puerta abierta.

—Debería haberla cerrado —digo entre dientes, pero deslizo el cuchillo de vuelta a la funda. Esa mierda oscura no es para que nadie más la vea. Es mi propio infierno secreto y nadie puede ser parte de él—. ¿Quién está vigilando la puerta?

—David me tiene en el walkie si las cosas se ponen feas. Necesito estar aquí arriba ahora —responde, sentándose.

—Estoy bien —digo—. Honestamente. Lo estoy. Es mi culpa por ser lo suficientemente tonta como para pensar que era mío.

—Él es tuyo —responde, sorprendiéndome.

—¿Ah, sí? —pregunto con una ceja levantada.

—Estoy haciendo de abogado del diablo —dice con esa sonrisa sexy—. Actualmente está ahogando sus penas abajo y está a punto de hacer algo realmente estúpido. Sí, lo que hizo estuvo mal, pero tú ni siquiera lo conocías entonces. ¿Por qué te duele tanto?

—Porque le contó cosas sobre sí mismo. Yo no sé una mierda. Ni. Una. Mierda. —Me enojo de nuevo. Ni siquiera se trata del sexo. Vale, tiene un pasado. Yo también. Scarlet también. ¿A quién le importa quién se acostó con quién hace tiempo? Es el hecho de que ella lo conoce, y yo no.

—¿Por qué no se lo has preguntado? —La pregunta razonable de Layton me cabrea.

—No he tenido tiempo —respondo bruscamente.

—¿Y eso es culpa suya?

—¿Por qué estás de su lado? Se supone que debes apoyarme.

—Te apoyo. Estoy tratando de arreglar esto porque sea lo que sea que él te da, lo necesitas. ¿Vale la pena perderlo por esto?

—No lo necesito —digo con petulancia, pero ambos sabemos que es mentira.

Suelto un suspiro molesto y pregunto—: ¿Qué está a punto de hacer?

—Está hablando de traerte la cabeza de Jake en bandeja. Dado quién es, creo que lo dice literalmente. Normalmente probablemente no interferiría, pero está borracho como una cuba con whisky irlandés y lo va a estropear. Ve y habla con él.

—¿Y decirle qué? —pregunto con un resoplido.

—Lo que sea que estés sintiendo.

—¿Por qué eres tan racional?

—Es parte de mi encanto —dice arrastrando las palabras.

—¡Ugh! —exclamo—. Envíalo arriba. No necesito un gran desastre que limpiar aunque signifique que Jake termine en el fondo del canal.

—Sí, señora —se ríe y se levanta.

Le lanzo una mirada astuta entonces—. Parece que tienes una admiradora —digo, casi con un toque de acusación.

Sus ojos se estrechan y se inclina, colocando sus enormes manos sobre el escritorio entre nosotros. —¿Qué estás insinuando?

Tiemblo ante la amenaza que emana de él. Me está excitando de formas jodidamente retorcidas.

Lo miro directamente a los ojos. —Que más te vale portarte bien, o será tu cabeza la que esté en bandeja —digo, levantándome lentamente.

Extiende la mano por encima del escritorio y me agarra del cuello. —Ya te lo dije antes, cariño, que tú eres la única para mí. No busques mierda donde no la hay. ¿Me he explicado con claridad? —aprieta, haciéndome ahogar ligeramente. Mis manos automáticamente van hacia él, pero mis ojos arden de calor.

—Eres mío —logro decir entre jadeos—. Nunca lo olvides.

—Oh, no lo haré —dice en voz baja—. No tienes que preocuparte por mí.

—Bien —digo con voz ronca.

Me suelta y se gira para salir de mi oficina, dejándome jadeando y excitada más allá de lo creíble, pero insatisfecha por no haber podido terminar lo que había empezado. Me pregunto si dejar que Layton use mi cuerpo como un sangriento lienzo podría funcionar. Vale la pena intentarlo porque esto me molestará ahora hasta que la necesidad de hacer daño sea saciada.

Me siento de nuevo y espero, tamborileando con los dedos sobre la mesa.

Momentos después, aparece Declan, no tan borracho como Layton lo había descrito. Tal vez tiene un excelente control, o quizás simplemente puede ocultarlo mejor que la mayoría.

—Ruby —dice con voz ronca—. Lo siento...

—Olvídalo —digo cortante—. Antes estaba siendo demasiado dramática.

La cautela llena sus ojos mientras me lanza una mirada precavida. Es casi como si estuviera esperando que le diga que estoy bromeando y que está muerto para mí.

—Quiero que sepas que no me importa ese sexo. No realmente —digo con cuidado—. No te conocía. Definitivamente no tenía ningún derecho sobre ti. Eras libre de hacer lo que quisieras con quien quisieras. Es el hecho de que ella te conozca mejor que yo lo que ha jodido mi desfile, pero Layton me ha hecho ver que no es el fin del mundo y que todo lo que tengo que hacer es preguntar.

—Te diré cualquier cosa que quieras saber —murmura.

—Llegaremos a eso —digo enérgicamente—. Ahora mismo, solo quiero continuar con mi noche tal como estaba planeada. Necesito que te sobries para que puedas llevarme a Canal Street más tarde y luego llevarme a casa después, donde esperaré más súplicas en forma de algún acto sexual gratuito que satisfaga mis deseos más oscuros. ¿Puedes hacer eso por mí, o es pedir

demasiado?

—Considéralo hecho —dice instantáneamente. Espera un momento y luego rodea el escritorio para tomarme de las manos—. No te merezco —murmura.

—Sí, bueno. Todos tenemos demonios, Declan. Los míos son unos hijos de puta grandes y aterradores y buscamos consuelo donde podemos, cuando podemos. Pero déjame dejarte algo muy claro ahora mismo... si alguna vez vuelves a buscar ese consuelo en ella, te cortaré la garganta, meteré la mano y te sacaré la lengua por la abertura. ¿Es algo que entiendes?

—Completamente —dice seriamente—. Pero nunca tendrás que preocuparte por eso. Tú eres la única que necesito para darme paz, Ruby. Te miro y mi alma se siente en calma de una manera que un millón de conversaciones con un millón de personas diferentes no podrían proporcionar. ¿Es algo que entiendes?

Su mirada penetrante toca una parte de mí que ni siquiera sabía que existía todavía. Fue aplastada hace mucho tiempo por un acto que me arrebató cualquier sentido de paz que tuviera dentro de mí.

—Sí —murmuro—. Lo entiendo.

36

RUBY

Mucho, mucho más tarde, después de que Declan se sobria con café caliente y agua helada, y después de que visitamos mis otros dos sitios de apuestas ilegales, llegamos a mi casa. Una vez que hemos entrado, Declan me entrega mi teléfono del bolsillo de su chaqueta.

—Será mejor que la llames —dice y se dirige a la cocina para darme algo de privacidad.

Hago una mueca al teléfono. Veinte llamadas perdidas y quién sabe cuántos mensajes. Lo desbloqueo, marco, y ella contesta al primer tono.

—¿Ruby?

—Sí, soy yo, esta vez —digo con un suspiro.

—¿Qué demonios está pasando? ¿Cómo conoces a Paddy?

¿Paddy?

Sonrío para mis adentros al menos no le dijo su verdadero nombre. Eso me hace sentir incluso mejor sobre todo este desastre.

—Trabaja para mí —murmuro, preguntándome cuánto le habrá dicho realmente. Scarlet sabe a qué me dedico, pero ¿sabe a qué se dedica él? Probablemente no.

—Humph —dice groseramente—. Bueno, cuídate de ese. Es un mujeriego si alguna vez conocí uno.

Mi rostro se frunce en un ceño. —¿Oh? —logro decir con voz ronca.

—Sí, estaba muy feliz de hablar y escucharme y llevarme de vuelta a mi casa para follarme sin sentido, pero luego se fue por la mañana antes de que me despertara sin una nota ni otra palabra. Imbécil —se queja.

Follarla sin sentido.

Inhalo profundamente y lo dejo a un lado. No importa. Es agua pasada. —Rex quería que supiera sobre ustedes dos, pero tengo que preguntarme por qué —digo con tensión. Hasta ahora, su historia coincide, pero necesito escuchar más.

—Porque es un imbécil —escupe—. Tal vez pensó que se aprovecharía de ti o algo así. —Suelta una carcajada—. De hecho, espero que lo haga para que puedas... ya sabes...

Casi puedo oír el encogimiento de hombros.

Una cosa está perfectamente clara. No le gusta Declan, ni un poco. ¿O tal vez sí, y todo esto es protestar demasiado? Ya tengo a mi padre interfiriendo en esta relación, no necesito que mi hermana haga lo mismo. Realmente espero que no vaya a ser un problema. He tomado la decisión de perdonar a Declan por una indiscreción que, francamente, ni siquiera tiene nada que ver conmigo. Es una lástima que haya ocurrido con mi hermana a su conocimiento. Odiaría tener

que poner en su lugar a mi propia hermana si empieza a meterse donde no la llaman. De repente se me ocurre un pensamiento inquietante, y tengo que hacer la pregunta delicada o me molestará hasta el fin de los tiempos.

—Bueno, sí, parece un poco mujeriego —digo con cuidado—. Espero que hayas usado protección.

—Por favor —se burla ella—. ¿Por quién me tomas? ¿Crees que tocaría a un ligue de una noche sin que estuviera enfundado? ¡Puaj!

Su disgusto me tranquiliza de que Declan, de hecho, usó un condón y ahora no tengo que asquearme por haber tenido sexo con él sin protección. Realmente los detesto inmensamente. Me provocan picazón y me gusta sentir a mi hombre dentro de mí. Tomo precauciones adicionales con pruebas regulares y anticonceptivos, pero sí, es una cuestión de confianza a quién dejo entre mis piernas. Lamentablemente, no sucede con mucha frecuencia. Tengo que desearlo realmente después de lo que me pasó. Me gusta todo el juego previo y los vibradores son un invento maravilloso. Estos cuatro hombres, sin embargo... tienen un control sobre mí que ningún otro hombre ha tenido jamás. Me hacen desearlos. Corrijo... necesitarlos. Es una revelación y una que estoy ansiosa por explorar, a pesar del miedo y la incertidumbre.

—¿Rubes?

La voz de Scarlet interrumpe mis pensamientos.

—Sí.

—No estarás pensando seriamente en ir por ese camino, ¿verdad?

—Nah —miento. Es más fácil así—. No sé por qué Rex quería que supiera todo esto. No es asunto mío.

—Sí, bueno —resopla y luego hay un silencio incómodo.

—Es tarde, será mejor que me vaya a dormir un poco —digo.

—Claro —dice ella—. De todos modos, estoy en un trabajo. Este tipo va a matarme por pasar tanto tiempo fuera —se ríe y todo vuelve a estar bien.

Cuelgo y miro el reloj. Las 3 AM. Estoy absolutamente agotada, pero de ninguna manera voy a dejar que el resto de esta noche se me escape. David, Layton y Ramsey se reunirán con nosotros aquí en un momento y tengo la intención de aprovecharlo al máximo. Dejo mi teléfono en el sofá y me dirijo a la cocina.

Declan está apoyado casualmente contra la encimera, con una botella de agua de la nevera en la mano.

—Todo está bien —digo antes de que pueda decir una palabra—. Ella también te contó cosas, ¿no?

Él asiente con cuidado.

—No voy a preguntar, no te alteres —digo con ironía—. Solo me preguntaba por qué estaba tan estresada.

—Te lo diré si preguntas —dice él—. No quiero que haya secretos entre nosotros.

—No, no necesito saber los asuntos de mi hermana. Lo que sea que te haya dicho, te lo llevas a la tumba.

Él se encoge de hombros. —Entonces, ¿estamos bien, princesa?

—Sí —digo con una suave sonrisa, amando de repente ese cariño de su parte. Me hace sentir apreciada o algo así—. Pero tengo preguntas que necesitan respuestas.

—Lo sé. Dispara —dice, preparándose para el pelotón de fusilamiento.

—¿Qué te puso en tal estado esa noche que te emborrachaste y te encontraste un juguete para la noche? No parece ser tu estilo y, para ser honesta, pensaría que es bastante peligroso en tu

línea de trabajo. Las lenguas sueltas y todo eso.

Su rostro se vuelve helado antes de desmoronarse, y deja caer la cabeza entre sus manos. —Es hora de confesarse, ¿no? —pregunta retóricamente—. Te lo diré, princesa, pero puede que no te guste lo que oigas.

—Pruébame —murmuro, sintiendo un escalofrío recorrer mi espina dorsal ante sus palabras. Él me conoce. Sabe de lo que soy capaz. Si cree que no me gustará lo que tiene que decir, ¿qué tan malo es?

—Tiene que ver contigo y tu anterior compañero de juegos —empieza.

Tomo una brusca bocanada de aire, dando un paso defensivo hacia atrás. —¿Q-qué pasa con él? —El miedo genuino que me atraviesa me toma por sorpresa. Me acecha en las horas más oscuras de la noche. Como ahora. Fue malo en ese momento, pero al reflexionar, solo fue el miedo paralizante de los fantasmas del pasado lo que lo hizo así. Él mira fijamente mis ojos y comienza su historia, sorprendiéndome y, de alguna manera, excitándome un poco en el proceso.

37

DECLAN

—¿Me observabas? —pregunta ella, con la voz teñida de un profundo deseo que enciende mis motores de una manera impresionante.

Dudaba en admitirlo, pero, como dije, no más secretos.

—Sí —digo—. Giselle siempre te enviaba a una sala de voyeurs para que pudiera observarte. Era parte de nuestro trato.

—Del cual necesito saber más, pero después. Continúa...

Tomo un trago de la botella de agua que estoy agarrando y continúo. —Ese día, la última vez que lo viste, sé lo que te hizo. Abusó de su poder sobre ti. Me dio asco. Te degradó de maneras que me dieron ganas de matarlo. No tenías por qué soportarlo. Tenías una palabra de seguridad y no la usaste hasta que fue demasiado tarde. Lo que hizo fue una violación y me enfermó...

Veo que está a punto de protestar y levanto la mano para detenerla. —Sé que no lo crees así. Sé que piensas que merecías el castigo que te impuso, pero abusó de ti. Después, cuando estabas llorando y limpiándote, él se jactaba ante cualquiera que quisiera escuchar, de lo que te había hecho. De lo que te obligó a hacer y de que te folló hasta que lloraste y le suplicaste que parara. Sabía que todo era cierto y quería ir a buscarte, pero era un extraño. Habrías huido de mí y eso era algo que no podía permitir que sucediera. Fui a ver a Giselle y la obligué a cambiar tu compañero de juego por mí. Necesitaba saber que estabas segura en esas situaciones. La única forma de asegurarme era que estuvieras conmigo.

Dejo de hablar, sintiendo la rabia de nuevo.

—¿Y luego qué? —pregunta ella con cuidado, sabiendo que aún no he terminado. Instintivamente, probablemente sabe que lo peor está por venir.

—Luego seguí a ese cabrón hasta su casa, lo agarré por el cuello y con mis propias manos le estrangulé hasta quitarle la vida. Sentí una gran satisfacción al ver cómo se apagaba la luz en sus ojos, sabiendo que yo era quien le estaba dando su castigo final por tratarte tan mal.

Ella deja escapar un suave jadeo, pero no hay miedo ni repulsión en sus ojos. Si acaso, está excitada. —¿Lo mataste? ¿Por mí?

—Lo asesiné, y lo haría de nuevo, y otra vez, tantas veces como sea necesario para mantenerte a salvo. He matado para mantenerte a salvo, Ruby, y por mucho que parezcas querer barrer eso debajo de la alfombra, ya que hasta ahora has ignorado el hecho de que mi hombre fue asesinado mientras te vigilaba, perderé cada pedazo de lo que queda de mi alma para seguir manteniéndote a salvo.

—Asesinado —murmura ella, haciendo la conexión entre eso y matar.

Matar es mi trabajo. Es sin rostro, sin nombre, una simple transacción, muerte a cambio de dinero. No tengo remordimientos ni culpa por las vidas que he quitado de esta manera. Sin embargo, no tengo culpa ni remordimientos por asesinar al pervertido que abusó de su cuerpo, su mente y su confianza. Ella lo es todo para mí y haré lo que sea necesario para hacerla feliz y segura.

Ella asiente, comprendiéndolo totalmente y, si era posible, me enamoro aún más de ella. No hay juicio alguno. Es lo opuesto. La excita. Yo la excito.

Se acerca sigilosamente, deslizando sus manos por mi pecho, con una mirada de adoración nadando en sus ojos verdes. Presiona sus labios suavemente contra los míos y murmura:

—Gracias.

Casi lloro por la sinceridad, la sorpresa de esas dos palabras.

—Tengo más preguntas, pero pueden esperar. Te quiero ahora. Quiero que me lleves a la cama como mi amante, antes de que cambies de rol y me castigues por mi parte en eso.

—No —digo con voz ronca, agarrando sus dedos—. No tienes nada por lo que ser castigada.

—Por favor —murmura, bajando la mirada—. Lo necesito.

—Joder, Ruby —susurro, apartándole el pelo de la cara—. Te amo.

Sonríe y es todo lo que puedo hacer para no llevármela rápidamente a su habitación y finalmente follarla hasta que quiera morir en sus brazos. Necesita más. Especialmente ahora que esos feos recuerdos han sido desenterrados. Agarro sus brazos ligeramente y la giro, para que quede contra la encimera. Subo su vestido por los muslos, sacando la navaja de la funda en su muslo derecho y dejando caer el vestido de nuevo.

Me dejo caer de rodillas, escuchando su brusca inhalación.

—Espero que no le tengas mucho aprecio a este vestido —digo, levantando el dobladillo y sacando la hoja.

Ella se ríe.

—Nah, no a esta vieja cosa.

Le doy una lenta sonrisa y, manteniendo mis ojos en los suyos, corto la tela del vestido lentamente, deliberadamente hacia arriba, dejándolo caer para exponer su cuerpo perfecto ante mí. Ignoro el escaso encaje de su tanga mientras me pongo de pie para seguir cortando el vestido, hasta el escote bajo. Se abre y respiro por la nariz cuando veo su sujetador rojo de encaje sin tirantes. Siento su aliento en mi cara mientras jadea ligeramente cuando me inclino para cortar los tirantes con la afilada hoja y el vestido cae al suelo a nuestros pies.

Miro hacia abajo y veo el ligero arañazo en su piel perfecta y frunzo el ceño, sabiendo que Layton se ha salido con la suya. Pero no importa. Todo lo que importa es aquí y ahora. Deslizo la punta de la hoja entre sus pechos y corto el encaje.

—Eso sí me gustaba —me reprende mientras cae.

—Te compraré uno nuevo —murmuro y deslizo la hoja por la piel impecable de su estómago donde rápidamente corto las finas tiras que sostienen sus bragas, arañando su piel en el proceso.

Deja escapar un gemido salvaje por la ligera quemadura que causa la hoja, sus pezones endureciéndose, haciéndome querer morderlos hasta que grite.

Pero no lo hago. Lanzo la navaja al aire y la veo dar vueltas. La atrapo hábilmente por el mango y se la ofrezco para que la tome.

—Tu turno —digo y sonrío cuando toma el cuchillo con entusiasmo, una sonrisa viciosa torciendo sus labios mientras le doy todo el poder ahora.

38

RUBY

—Eh... —balbucea David mientras entra en la cocina y me ve desnuda empuñando un cuchillo contra Declan—. ¿Esto es un juego previo o debería preocuparme?

—Definitivamente un juego previo —afirmo y lanzo el cuchillo hacia el botón de la camisa de Declan. Este salta y rebota en la encimera.

—¿Entonces todo bien? —se aventura David.

—Todo bien —confirmo—. Verás, Declan aquí presente me ha confesado sus pecados y ahora necesita ser castigado.

—¿Ah, sí? —me gruñe.

—Así es —digo y corto otro botón.

—Bueno, entonces, Ama. Estoy a tu merced.

Su sonrisa diabólica me desarma. No esperaba que quisiera esto. Pensaba que era un Dom de pies a cabeza. Parece que tengo un pequeño Switch entre manos, y me pican por tocarlo y hacerlo retorcerse.

—¿Te gusta eso? —ronroneo, agarrando su camisa y pasando el cuchillo por el algodón de los botones restantes para que se dispersen todos a la vez.

Con la hoja aún en mi mano, le quito la chaqueta y la camisa de los hombros y me relamo los labios al verlo sin camisa y divino. Está espectacularmente construido. No tiene músculos voluminosos como Ramsey y Layton, sino esbeltos y firmes con abdominales que me dan ganas de lamer.

Me inclino y paso mi lengua entre los surcos definidos, disfrutando de su suave gemido de placer, seguido de un áspero roce del cuchillo.

—Quédate —le ordeno a David al sentir que está a punto de irse.

—¿Estás segura? —murmura.

Le lanzo una mirada burlonamente mordaz. —Obviamente. Eres tan parte de esto como nosotros.

—¿Quieres que mire? —pregunta en voz baja.

—Por ahora. Pero quiero que te unas más tarde.

—Qué tal si llevamos esto al dormitorio, entonces —dice, acercándose y sorprendiéndome cuando desabrocha el cinturón de Declan y comienza a guiarlo fuera de la cocina por un extremo.

Declan lo toma todo con calma y sigue a David, con una sonrisa burlona en su rostro que me hace sonreír encantada. Los sigo, preguntándome si Declan ha estado alguna vez con un hombre antes. No sé de dónde vino ese pensamiento. Tal vez fue verlo a él y a David en un encuentro

sexual, por leve que fuera. Ramsey y Layton están enfrascados en una conversación en voz baja en la sala de estar cuando entro, pero se callan cuando me ven.

—¿Les importaría compartir? —pregunto.

Ambos pares de ojos me recorren con la mirada y se llenan de un deseo que me hace sentir bastante bien conmigo misma.

—Puede esperar —dice Ramsey, acercándose rápidamente, quitándose la chaqueta de cuero y lanzándola sobre el sofá.

—De acuerdo —murmuro, decidiendo no preocuparme demasiado por ello. Si fuera importante, me gustaría pensar que me lo dirían directamente.

—Entonces, ¿cómo funciona esto? —pregunta sin rodeos—. ¿Todos juntos o de uno en uno?

Estallo en carcajadas porque la honestidad es adorable y, para ser justos, no tengo ni puta idea. Nunca he tenido sexo con más de un hombre a la vez, jamás. El incidente en el baño con David y Layton fue por instinto y apenas fue un trío. Fue un dos y medio como mucho.

—Supongo que simplemente improvisaremos —río y tomo su mano para llevarlo al dormitorio.

Lo que encuentro cuando llego allí hace que mi coño se humedezca aún más. Declan está de rodillas y David ha tomado el cinturón aflojado y lo ha atado alrededor de su cuello.

—Vaya, vaya —murmuro.

—¿Es de tu agrado? —pregunta David, sentándose en el pequeño sillón en la esquina de la habitación.

—Muchísimo —respondo con voz ronca, espesa por el deseo.

Layton y Ramsey se mantienen fuera de mi camino mientras me acerco al asesino en su posición sumisa en medio de mi dormitorio.

—¿Qué haré contigo? —susurro, pasando mi mano por su cabello oscuro. Agarro su barbilla y le inclino la cabeza hacia atrás. Sus ojos azules están llenos de un anhelo que me excita, pero al mismo tiempo, de alguna manera perversa, me desanima.

—No —digo—. Lo deseas demasiado. Se suponía que era algo por lo que estabas pagando penitencia.

Sus labios se entreabren de asombro.

David se ríe por lo bajo en su rincón mientras Ramsey y Layton permanecen en silencio al otro lado de la habitación.

—Uy, qué fuerte —dice David con sorna—. De pie, irlandés.

Declan le gruñe, pero se levanta de todos modos, desabrochándose el cinturón del cuello. —Vale, Princesa. ¿Qué coño quieres de mí?

Le devuelvo el cuchillo. —Elección del asesino —murmuro y me doy la vuelta, con las manos a la espalda, dejando muy claro que aunque él tiene todo el poder físico ahora, mentalmente, yo estoy al mando.

Él le lanza el cuchillo a Layton y luego me ata las muñecas con el cinturón.

—Haz lo peor que puedas —susurro.

Me da la vuelta y mete su pie entre los míos, para separarlos ligeramente. Luego observo cómo se arrodilla y levanta las sábanas de la cama para hurgar hasta que encuentra la caja que hay debajo.

La grande, no la pequeña.

Sonrío con suficiencia, reprimiendo el escalofrío que amenaza con recorrer mi columna con dedos de hielo. Estoy completamente a su merced. Cuatro hombres que no puedo decir que conozca bien, excepto a David, por supuesto, están en una habitación conmigo atada y desnuda.

¿Cómo irá esto? Por mucho que quiera pensar que tengo el control aquí, de repente se me ocurre que tal vez no sea así. O que me lo podrían arrebatar en un segundo.

Mi piel hormiguea, mis pezones se endurecen y el miedo que me atraviesa es real. Me acerco al único hombre en la habitación con el que estoy familiarizada. David.

—No te muevas —ordena Declan, sacando un enorme dildo verde mar de la caja en forma de tentáculo, completo con ventosas en la parte inferior.

Me quedo inmóvil, sin saber qué hacer. De repente, ya no estoy tan segura de esto.

—Cherry —murmura Layton—. Es tu palabra de seguridad.

Mis ojos se disparan hacia los suyos y casi me ahogo en sus claras profundidades. Asiento, agradecida de que sepa exactamente lo que estoy pensando.

Declan se arrastra de vuelta hacia mí y recorre el interior de mi pierna con el dildo, dándome escalofríos. Llega a mi coño y circula mi clítoris un par de veces antes de empujarlo bruscamente dentro de mí, tan arriba como puede llegar.

Jadeo cuando lo suelta y se pone de pie.

—¿Quieres que haga algo con lo que no estoy familiarizado, que disfrutarás y que te demostrará lo arrepentido que estoy por ser un completo imbécil? —pregunta.

Asiento, mis piernas temblando por el placer que me está dando el intrusivo tentáculo.

Extiende su mano hacia David.

Mis ojos se abren de par en par.

—Conozco tus pensamientos, Princesa —murmura—. Te lo preguntaste en la cocina, ¿no?

Asiento tontamente.

—Nunca he estado con un hombre antes —murmura—. Pero que nunca se diga que no haría cualquier cosa para mantener feliz a mi Princesa.

—Jodeeer —gimo.

Layton, habiéndose desnudado completamente y glorioso, se acerca por detrás de mí y recoge el cuchillo de la cama donde lo arrojó para desnudarse. Desliza el frío acero por mi columna.

—¿Estás listo para esto? —le jadeo a David.

Él parpadea. —¿Esto no cae en la categoría de no exclusividad? —pregunta en voz baja.

—No —jadeo—. Si fuera una mujer, entonces sí. Pero aquí en esta habitación... es diferente.

—Es lo que ella quiere —ronronea Declan con ese acento que sé que afecta a David tanto como a mí. He visto el interés en sus ojos—. Y nosotros estamos aquí para complacer a nuestra mujer, ¿no es así?

—Sí —dice David con voz ronca y toma la mano de Declan. Se pone de pie nerviosamente.

—Vas a tener que guiarlo —señalo.

Él suelta una suave risa y es todo lo que se necesitaba para relajarlo. No es él el incómodo aquí, es Declan.

Observo cómo David da un paso más cerca de Declan. Son más o menos de la misma altura, aunque David es mucho más delgado que Declan, apenas una sombra al lado de Ramsey y Layton. Hablando de eso, Ramsey se une a mí y a Layton, también hermosamente desnudo, su piel clara marcada con moretones en las costillas.

Jadeo cuando se inclina para chupar mi pezón duro y dolorido, mordiéndolo suavemente mientras retuerce el otro.

Layton clava la hoja en la piel de mi espalda, lo suficientemente fuerte como para hacer sangre. —¿Cómo se siente eso, Cherries? —pregunta con voz oscura.

—Más fuerte —jadeo, mis ojos clavados en David y Declan mientras sus labios colisionan en

un beso lleno de tanta hambre, que el dildo casi se me sale, de lo mojada que me pongo.

39

DAVID

Dejé de pensar hace siglos. O eso parece. Lo único que tengo en la cabeza ahora mismo es que Declan besa jodidamente bien.

Dios mío. Me está poniendo a cien. El hecho de que sea virgen en este aspecto lo hace aún más excitante. No me hago ilusiones de que vayamos a tener sexo esta noche, pero estoy dispuesto a una mamada o dos, especialmente si me la hace él. La lengua de este hombre sabe hacer maravillas.

—Joder —murmuro contra sus labios, necesitando alguna confirmación verbal de su habilidad—. Ruby es una tía con suerte.

Ella gime y miro para verla temblando entre Ramsey y Layton. Se me hiela la sangre cuando veo a Layton con el cuchillo, tallando algo en su espalda.

—Está bien —dice con voz ronca—. Déjalo.

Asiento lentamente, preguntándome qué coño se supone que debo hacer ahora. ¿Cómo puedo quedarme aquí y dejar que la lastimen de esa manera? Sabía que le gustaba lo oscuro, pero esto va más allá de lo que había imaginado.

—David —dice con firmeza, haciendo que mis ojos vuelvan a los suyos—. Está bien, te lo prometo.

—Vale —digo suavemente. ¿Quién soy yo para interferir? Supongo que la mejor manera de superarlo es sumergirme directamente en hacerlo parecer normal—. ¿Qué estás... eh...

Me da una sonrisa retorcida y la gira para que su espalda quede frente a mí.

Trago saliva.

Allí, grabadas en su sangre, están nuestras iniciales. La ha marcado como nuestra. No mentiré diciendo que mi polla no se puso en alerta ante eso. Ahora ningún otro hombre tendrá reclamo sobre ella. Es nuestra. Para siempre.

—Joder —murmuro de nuevo mientras él la vuelve a girar.

Ramsey ha tomado el control del dildo con tentáculos y lo está empujando suavemente dentro de ella mientras le frota el clítoris con el pulgar. Sus ojos están vidriosos, está al borde del clímax, pero puedo ver por qué aún no ha explotado de excitación. Ramsey la está llevando al límite. Está aumentando su excitación, solo para quitársela momentos después para que no llegue al clímax. Trago saliva y vuelvo a mirar a Declan.

Miro fijamente esos ojos azules hipnotizantes y me desabrocho los pantalones. —Te introduciré lentamente —murmuro.

—No vayas despacio por mi culpa —responde.

—Joder —murmuro—. De rodillas, irlandés. Muéstrame lo que realmente puedes hacer con esa lengua.

Se arrodilla y con una mirada seductora hacia Ruby, no hacia mí, toma mi polla ya dura en su mano. Esto me recuerda que solo lo está haciendo por ella. No es que yo esté en posición de quejarme. Yo también. Esto no era algo que hubiera planeado ni esperado. Sabía que tenía que tener una conversación sobre mi pansexualidad en algún momento, pero pensé que sería más adelante cuando ese deseo surgiera. No tenía idea de cómo iría esa conversación, pero encontrar a un hombre de esta manera no era como me imaginaba que sucedería. Es perfecto, en realidad.

La boca de Declan se cierra sobre la punta de mi polla, y gimo mientras retuerce su lengua a mi alrededor.

—¡Oh, joder! —grita Ruby—. ¡Es demasiado! ¡Por favor, por favor!

Clavo mis ojos en los suyos, dejando que Declan haga lo suyo. Si nunca le ha hecho una mamada a un tío antes, es jodidamente bueno aprendiendo rápido. Gimo suavemente al ver la lujuria cruda en sus ojos al vernos así.

La suave lengua de Declan aumenta la presión, y comienza a masturbarme suavemente mientras me chupa y lame hasta llevarme a un estado de innegable excitación.

—Silencio —le ordena Layton—. No te correrás bajo ninguna circunstancia. Si lo haces, detendremos esto inmediatamente y serás castigada con una ducha helada. Dime que lo entiendes.

—Sí —jadea ella—. Sí, lo entiendo, Amo.

Con esa última palabra, mi polla se sacude en la boca de Declan y me corro en un torrente de deseo directamente en su boca.

—Uhn —gimo, cerrando los ojos brevemente para disfrutar del alivio antes de que se abran de golpe al oír el grito de júbilo de Ruby.

—Mala, mala chica —la reprende Layton y la levanta, echándosela al hombro y dirigiéndose al baño con ella todavía llegando al clímax alrededor del tentáculo, su cuerpo temblando incontrolablemente.

—Lo siento —jadea ella mientras escucho que se abre la puerta de la ducha.

—¡No! —grito, dándome cuenta de que va a cumplir su amenaza. No... su promesa. Mierda. Joder. Realmente lo dice en serio...

—¡Ahhh! —grita ella. Me abalanzo hacia la puerta del baño para verla en medio de la cabina de la ducha con Layton empapándola con agua helada. Ella empieza a temblar.

—Detente —exijo.

—¿Palabra de seguridad? —le pregunta Layton.

Ella niega con la cabeza, su cabello empapado pegado a su rostro, sus dientes castañeteando. El dildo se desliza fuera de ella y cae al suelo con un fuerte golpe.

—¿Declan? —me vuelvo hacia él en pánico. Ella se está congelando.

—No nos corresponde interferir —dice él—. Ella no quiere que se detenga. Quiere ser castigada. No te preocupes por ella. Sabe cuándo parar.

Inhalo bruscamente. Soy tan nuevo en este mundo que, aunque no completamente ignorante, definitivamente no tenía idea de que estas cosas sucedían. Pensé que todo se trataba de látigos y vendas en los ojos.

—¿Vas a ser una buena chica otra vez? —le pregunta Layton.

—S-s-sí, Amo —tirita ella.

Layton cierra el grifo y arranca una gran y esponjosa toalla negra del toallero calefactado. La envuelve en ella y la acerca a él, secándola y luego levantándola para llevarla de vuelta al

dormitorio.

Una vez que su cuerpo está seco, él retira la toalla y vuelve a tomar el cuchillo. —No quiero que te corras de nuevo hasta que yo lo diga —murmura—. La próxima vez, te empaparé con agua helada y te dejaré afuera durante diez minutos bajo la lluvia helada.

Ella asiente, sus ojos llenos de un miedo ardiente que me impacta. Está tan excitada por esto al mismo tiempo que teme lo que sucederá. Me pone duro de nuevo verla así. Siempre tan fuerte, ahora está en una posición sumisa y lo está disfrutando.

—David —dice Layton con firmeza—. Ven aquí.

Con mi polla sobresaliendo frente a mí y los pantalones alrededor de los tobillos, avanzo pesadamente.

—Bájale —murmura él—. Cuando esté a punto de correrse, detente y chúpasela a Declan mientras ella mira.

Asiento y me arrodillo. Por mucho que quiera protegerla, ella no lo necesita ni lo quiere en este momento.

Lo único que queda por hacer es darle lo que ella quiere.

40

RAMSEY

No puedo evitarlo. Tengo mi polla en la mano en una habitación con otros tres hombres, y a la mujer que amo siendo tratada de tal manera que me ha excitado de formas que nunca creí posibles. Sí, Layton tenía razón al decir que hasta ahora, mi vida sexual había sido vainilla. Pensé que perder la virginidad a los quince con la madre de un amigo me hacía la hostia en el departamento sexual, pero vaya. Layton tiene un control sobre esta situación que es jodidamente excitante. No es que esté pensando en él de esa manera, por supuesto. Pero toda la situación es tan hedonista que el deseo de correrme sobre Ruby me está arrastrando. Me masturbo, con los ojos fijos en su coño mientras David la acaricia con los dedos, le lame el clítoris y luego se detiene cuando ella empieza a gemir para volverse hacia Declan y chupársela. Joder, es sucio. Tan sucio que es abrasador. Empiezo a sudar, mi mano buena bombeando mi polla vigorosamente, ignorando el dolor en mis costillas.

Hay una pequeña parte depravada de mí que quiere que Ruby rompa las reglas de nuevo. No es que sea malo, sino un deseo de verla castigada. Ella lo quiere. No hay duda en mi mente de que rompió las reglas a propósito antes. Lo vi en sus ojos antes de que llegara al clímax con tanta fuerza que pensé que el dildo se partiría en dos dentro de ella.

—Ruby —jadeo.

—Córrete sobre mí —susurra—. Si mi Amo lo permite.

—Adelante. Cúbrela, veamos si puede aguantar —dice Layton, cayendo de rodillas y efectivamente cortando a David de atenderla de nuevo. Se concentra en llevar a Declan a un gemido climático con su boca. Cierro la distancia entre nosotros y cuando Layton se inclina hacia atrás, tiro una última vez y exploto mi semen por todo su estómago y coño con un fuerte gruñido.

—Jesús —digo con voz ronca mientras las salpicaduras golpean su piel y ella se estremece, mordiéndose el labio mientras se aferra a su propio orgasmo. Layton es rápido en atormentarla, empujando el mango de la navaja en su coño y follándola con él, mientras la hoja se clava en su palma, haciéndolo sangrar.

—Amo, por favor —grita ella, sus hombros moviéndose mientras las ataduras se vuelven incómodas para ella.

—Suéltala —murmuro.

Layton me mira con furia.

—Átala a la cama en su lugar.

Él se ríe. —Mm, veo que tu lado oscuro ha salido a jugar.

Lo ayudo a ponerla en la cama, boca abajo para que las marcas en su espalda no le duelan. Luego la atamos en forma de estrella, sus muñecas y tobillos a los cuatro postes de su gran y lujosa cama.

Layton reanuda el oscuro polvo que le está dando, y ella se arquea, levantando el culo en el aire mientras se aferra a su clímax. Creo que esta vez intentará con más ahínco cumplir. Nadie quiere estar afuera en este aguacero en enero ya empapada y desnuda.

—Declan —murmura Layton—. ¿La has follado antes?

—No —dice con voz ronca para mi asombro. Había pensado que lo habrían estado haciendo como conejos.

—Provócala y luego quiero que la folles.

—¿Quieres eso, Princesa? —Declan le pregunta, subiéndose a la cama y acariciándole el pelo.

—Sí —jadea ella—. Quiero tu polla dentro de mí.

Él extiende su mano y yo me agacho para mirar en la caja, siendo el más cercano a ella. Saco un látigo de aspecto suave y se lo entrego. Él lo frota contra su clítoris antes de golpear suavemente su coño con él.

Ella solloza, pero es placer, no miedo o dolor lo que lo impulsa. Puedo sentir que me pongo duro otra vez.

—¿Te gusta eso, Princesa? —murmura Declan.

—Sí, Papi —susurra ella.

Parpadeo y asimilo eso. Ahora lo entiendo. Por qué la llama Princesa. Pensé que tenía que ver con su origen adinerado, pero es más profundo y oscuro que eso.

—La necesito —exhalo—. La necesito.

Layton asiente y Declan también. Me la están entregando después de haberla excitado. Será la primera vez que tengamos sexo, y definitivamente es muy diferente de lo que imaginé que sería.

—Tómala —dice Layton—, toma a tu mujer y fóllala hasta que se corra sobre tu polla y luego haz que la limpie de su corrida mientras Declan la folla.

Asiento. No sé quién lo hizo jefe de esto, pero todos están aceptando sus instrucciones. Me parece bien. Me posiciono sobre ella y empujo mi polla dentro de ella en una placentera embestida. Su coño empapado me envuelve, tomando mi gran polla con facilidad porque está tan resbaladiza.

—Ruby —jadeo—. Joder, se siente bien.

Declan empuja su polla entre sus labios, y ella se la chupa. Él trae el látigo sobre su espalda y ella hace un ruido de agonía cuando azota los cortes en su espalda, pero no lo detiene. Deja que le haga daño de una manera que tiene que ser una tortura para ella. ¿Por qué quiere esto? Es algo que voy a tener que averiguar. Me debe una explicación y necesito saberlo. Bombeo mis caderas, sosteniéndome sobre ella mientras empujo mi polla dentro de ella, embistiendo tan alto y profundo como puedo. Su grito es amortiguado por la polla de Declan mientras se corre salvajemente, sacudiéndose contra las ataduras que la tienen amarrada a la cama. Su coño se aprieta alrededor de mi polla, ordeñándome dura y furiosamente. Gimo y la embisto más y más fuerte hasta que estallo dentro de ella, detonando mi corrida en su coño con un fuerte gruñido. Salgo de ella rápidamente, viendo cómo Declan se retira y luego se aparta para que yo meta mi polla en su boca. Ella me limpia mientras Layton la elogia y luego le da una nalgada tan fuerte que ella grita.

41

LAYTON

El sonido de su grito envía una descarga de lujuria directamente a mi polla. Si no estaba dura ya, ahora lo está. La azoto de nuevo, dejando una marca roja brillante en su nalga, que luego beso suavemente y acaricio con delicadeza para aliviar la dureza de mi acción. Entrecierro los ojos al ver las marcas en su espalda. Quiero hablar con ella al respecto, pero ahora no es el momento. Fue un movimiento audaz, tal vez incluso arrogante, y espero que no esté enfadada por ello. Las cicatrices serán mínimas. Las heridas no son profundas, meros arañazos, pero no dudo que permanecerán grabadas en su piel, por lo demás impecable, durante algún tiempo. Me produce una oscura emoción que hace que mi polla se estremezca. La deseo. La necesito, pero aún no me rindo. Ella necesita que sea así un poco más. No está lista para rendirse. Confío en que me informará cuando quiera que esto termine.

Me sorprendió saber que ella y Declan tienen una relación DD/LG. Sabía que tenía a alguien más con quien jugaba, pero no sabía que era ese tipo de juego de roles. Me produce un poco de envidia, aunque cuando me llamó Amo y definió nuestra propia relación frente a los otros hombres, me complació mucho.

Dejo de acariciar su nalga y me bajo de la cama para mirar en la gran caja de juguetes. Ella sabe lo que le gusta, eso es seguro. También estoy bastante seguro de que el contenido de esta caja se usa en lugar de un hombre, no habitualmente con un hombre. Ha sufrido un trauma en su vida, algo relacionado con ser la Viuda Negra, y espero que algún día se sienta lo suficientemente segura conmigo, con nosotros, para compartir su dolor. Esto hace que todo sea aún más especial, sabiendo que no es de las que abre las piernas para cualquiera. Saco un enorme vibrador negro y lo enciendo a la máxima potencia.

—Desátenla —murmuro—. Y denla la vuelta. —Sé que su espalda le dolerá, pero necesito que esté boca arriba para esto.

David y Ramsey cumplen mis órdenes, Declan habiendo adoptado su papel de Papá Dominante y, por lo tanto, no obligado a seguir mis instrucciones.

Ella sisea cuando su espalda se acomoda en la sábana de seda, pero abre las piernas ansiosa por más. El semen de Ramsey gotea de su coño y lo uso para lubricar la punta del vibrador antes de presionarlo contra su clítoris, haciéndola chillar de deseo. Es un sonido desesperado y agudo que me excita aún más. Giro el vibrador contra su clítoris antes de empujarlo dentro de ella y embestir bruscamente, follándola y llevándola al borde antes de retirarlo y esperar unos segundos. Ella me gruñe, y yo sonrío. Está cerca, tan cerca de terminar con esto.

La provoco de nuevo y entonces ya ha tenido suficiente.

—¡Cereza! —grita y se incorpora antes de lanzarse sobre mí, pegando su boca a la mía mientras se sube a mi regazo. Se frota contra mí, buscando mi polla, que agarra con fuerza y la mete dentro de ella con un gemido bajo.

—Sí —murmuro—. Joder, sí.

Ruby me monta duro y rápido, corriéndose en segundos, apretando mi polla ferozmente con su coño.

—¡Jesús! —grita, echando la cabeza hacia atrás y dándome solo unos segundos para descargar mi semen dentro de ella antes de que se baje de mí y se lance sobre David como una mujer poseída. Me río mientras lo empuja contra la cama y se sube encima de él, inmovilizándolo mientras él ansiosamente guía su polla dentro de ella. Ella lo folla duro y rápido, jadeando cuando Declan se presiona detrás de ella y la separa de David antes de que tenga la oportunidad de correrse de nuevo. David gruñe con irritación, pero empieza a masturbarse mientras Declan se sienta con ella en su regazo y entra en ella para que pueda montarlo en estilo vaquera invertida. No puedo evitar inclinarme hacia adelante y presionar mi boca contra su clítoris reluciente, saboreando todo el semen mezclado. La muerdo y tiro suavemente, lo que la lleva al límite con un grito de éxtasis que me estremece hasta los huesos. Observo fascinado cómo tiene un orgasmo intenso alrededor de la polla de Declan hasta que él gruñe y descarga dentro de ella, jadeando como si hubiera corrido una maratón.

—¡Joder! —ruge, embistiendo más alto mientras ella deja de moverse, con la respiración entrecortada. Ella sonríe cansada y se gira en su regazo, dejando que se deslice fuera de ella, para besarlo dulcemente.

—Penitencia pagada —murmura y luego se desploma en sus brazos. La tomo de él con cuidado y la acuno mientras sus ojos se cierran.

—Primero un baño —murmuro—. Yo te cuidaré, cariño.

—Sí —balbucea.

Está medio dormida cuando Ramsey le ha preparado un baño. La coloco en él y la lavo cuidadosamente, teniendo cuidado con los cortes en su espalda. Disfruto esta parte casi tanto como el sexo. Paso la toalla con cuidado entre sus piernas, sabiendo que estará adolorida y dolorida allí después de haber sido golpeada por cuatro pollas enormes, un dildo alienígena y lo que estoy bastante seguro que era un vibrador con forma de polla de caballo.

Ella gime suavemente confirmando mi pensamiento y me aparto no queriendo causarle más dolor. Vacío la bañera y agarro una toalla para envolverla, levantándola y acunándola contra mí para que sepa que está a salvo y segura.

Una vez seca, la dejo desnuda y la meto en la cama.

—Buenas noches, cariño —murmuro, besando su frente.

Ella murmura algo que no entiendo pero Declan sí, y está a su lado en un instante.

—Estoy aquí, Princesa. No te volveré a dejar nunca más.

Papi, dijo. Pidió a su papi.

Ella sonríe en su estado somnoliento y luego queda profundamente dormida.

42

RUBY

Me despierto de repente. Al sentarme en la cama, la sábana de seda se desliza sobre mis pechos. Estoy sola cuando hace solo unos momentos, mis hombres estaban conmigo.

Mis hombres.

Sonrío, pero rápidamente la sonrisa es reemplazada por preocupación. Parpadeo y me doy cuenta de que ya es de día. Estaba oscuro cuando me quedé dormida. Tomo mi teléfono y miro la hora.

9:00 AM.

Vaya. No había dormido hasta tan tarde desde antes de mi agresión.

Al salir de la cama, hago una mueca y cojeo hasta el sillón para recoger mi bata. Me duele todo el cuerpo, la espalda me arde y siento como si me hubieran golpeado la entrepierna con un martillo.

—Ay, ay, ay —murmuro, caminando con cuidado por el pasillo. Antes de llegar a la sala de estar, oigo a Declan hablando en voz baja y me detengo a escuchar. No sé por qué, pero algo en el tono de su voz me hace pausar. Es suave. Es el tono que usa conmigo cuando está complacido.

—Te amo —murmura—. Estaré en casa pronto. Lo prometo.

Se me hiela la sangre, pero no soy de las que dejan pasar las cosas. Me gusta una buena confrontación y él está a punto de encontrarse en medio de una tremenda.

Ignorando mis dolores, entro a zancadas en la sala de estar y le espeto:

—¡No dejes que te retenga de tu amante, imbécil!

Él se gira, con una expresión de sorpresa en su rostro, que se convierte en diversión.

Noto que se ha duchado recientemente y lleva puestos unos vaqueros y una camiseta, muy diferente del esmoquin con el que regresó aquí hace unas horas.

Levanta su teléfono y lo agita hacia mí.

—¿Espiando, princesa?

—Estás en mi casa —gruño—. No tienes derecho a tener conversaciones privadas cariñosas.

—¿Qué? ¿Ni siquiera con mi mamá?

Frunzo el ceño y luego me siento como la mayor idiota del mundo. Lo cual ya es decir mucho por aquí.

—Oh —balbuceo, avergonzada por mi arrebato—. Estabas hablando con tu madre.

—Así es. Pero me encanta que no seas pasivo-agresiva en absoluto, cariño. La agresión total es muy excitante.

—Que te jodan —digo arrastrando las palabras, pero por dentro estoy presumida. También

me siento un poco blanda. Ama a su madre y no es demasiado hombre como para decírselo.

—Así que casa es...

—Dublín —termina mi frase—. ¿Quieres venir?

—Eh —tartamudeo, sorprendida por la oferta—. Tu madre probablemente no quiera que me entrometa —balbuceo como una idiota.

—Se muere por conocerte —responde con naturalidad—. Y es justo. Después de todo, yo conozco a tu padre.

—Sí, y te golpeó en la cara —digo, señalando su mejilla magullada.

Él se ríe. —Te prometo que mi mamá no es tan belicosa como tu papá.

Un escalofrío me recorre la espalda cuando vuelve a usar un acento irlandés más marcado de lo habitual.

—¿Puedo pensarlo? —murmuro.

—Por supuesto —dice y me tiende la mano—. Aunque ya le he hablado de ti, así que esperará conocerte pronto.

Me sonrojo tontamente. —¿Qué le has contado?

—Que soy un hombre enamorado —responde y me lleva a la cocina donde los otros tres hombres están sentados con café o comida.

Me saludan con entusiasmo, aunque ninguno me abraza. Sé que es porque son conscientes de lo adolorida que estoy. Es dulce. Y aterrador. Estoy acostumbrada a estar sola. Aunque no me siento sola. Disfruto de mi propia compañía. Ahora mi cocina, mi hogar, ha sido invadido por estos hombres, pero descubro que no me molesta tanto.

Acepto la taza de café humeante que David me entrega y me alejo de Declan para abrir mi portátil, que ya está en la encimera, cortesía de David, sin duda, para revisar mis correos electrónicos.

El primero que me llama la atención es un nombre que me enfurece.

—Giselle —siseo y hago clic furiosamente para ver qué quiere esa zorra de mí.

Mis ojos entrecerrados se abren de par en par y luego aprieto los labios mientras leo su correo de chantaje.

—¿Qué pasa? —pregunta David.

—Voy a matarla, maldita sea —rujo y agarro mi teléfono para lanzarlo contra la pared de la cocina.

La mano de David se levanta y se cierra alrededor de la mía. —Lo siento, no —dice—. Es una mierda conseguir uno nuevo si el viejo queda hecho pedazos.

—Grrr —gruño cuando me lo arrebata y me entrega una naranja del frutero de la encimera en su lugar—. ¡Maldita zorra! —grito y lanzo la naranja con todas mis fuerzas contra las puertas francesas que dan al jardín trasero. Golpea el doble acristalamiento con un golpe seco y cae al suelo de una manera muy anticlimática—. Y que te jodan a ti también —le digo entre dientes a la naranja.

Declan se agacha para recogerla y la lanza al aire. Atrapándola, pregunta: —Háblanos, Ruby. ¿Qué ha hecho?

—Me está chantajeando para que la deje en paz —espeto.

—¿Chantajeándote con qué? —pregunta David, perplejo, mientras Ramsey se acerca con expresión preocupada.

—Tiene grabaciones mías y de mis sesiones en su club —murmuro.

—¿Qué? —espeta Declan, acercándose a mi portátil—. ¿Cómo lo sabes?

—Echa un vistazo —mascullo, y me acerco para que solo pueda ver los primeros segundos

del video que vi.

Su rostro se oscurece y gruñe fuertemente, volviéndose hacia mí cuando cierro el portátil de golpe.

—Está amenazando con enviar eso a mis padres y difundirlo por todas las redes sociales —digo en voz baja, odiando esto, odiándola a ella y odiando la forma en que Declan me mira con pesar.

—¿Qué quieres que haga? —pregunta con rigidez.

Esto debe estar afectándole también, ver al hombre que asesinó abusarme de una manera que incluso un perro azotado lo tenía mejor. ¿Cómo pude pensar alguna vez que eso estaba bien? ¿Cuán jodida estoy? Las lágrimas brotan en mis ojos y David me rodea con sus brazos, y Ramsey también.

Layton, que hasta ahora ha estado callado -no es inusual-, se levanta y dice: —Dinos qué quieres que hagamos.

Me aparto de los dos hombres y me seco las lágrimas. Cómo se atreve a pensar que puede salirse con la suya. Definitivamente no sabe con quién se está metiendo.

—Nada —gruño, encontrando mi ira. Agarro mi teléfono de la encimera donde David lo colocó, ignorando su gemido de protesta, pero esta vez no voy a lanzarlo. Busco entre mis contactos hasta que encuentro al hombre que necesito llamar.

Contesta después de un par de timbres y le gruño al teléfono: —Tengo un trabajo para ti. ¿Sabes que Giselle está en la ciudad? ¿Sí? Quémalo todo hasta los cimientos y asegúrate de que parezca que lo hizo ella por el seguro. ¡Quiero que esa zorra quede enterrada!

Cuelgo con rabia y agarro el teléfono como si fuera un salvavidas, necesitando liberar la tensión antes de implosionar con la furia que corre por mis venas. Está a punto de descubrir que meterse conmigo a esta escala es un error muy, muy grande.

43

RUBY

—¿Necesitamos adelantarnos a esto? —pregunta David después de un momento de silencio ante mi petición sedienta de sangre.

—No —afirmo—. Necesito ducharme y prepararme para el trabajo. Os veré a todos más tarde. —Me alejo bruscamente y luego me doy cuenta de lo grosero que es. Giro sobre mis talones y vuelvo a la cocina, agarro a David y le planto un beso en los labios. Luego me dirijo a Ramsey y hago lo mismo, seguido de Layton.

—Estaré aquí cuando salgas de la ducha —dice Declan antes de que pueda besarle para despedirme.

—De acuerdo —murmuro y marcho de vuelta fuera de la cocina directamente a mi habitación. Cierro la puerta y me apoyo en ella, con el corazón martilleando en mi pecho. Esto es malo. Realmente malo. Si Giselle cumple su amenaza y envía esos vídeos a mis padres, estaré mortificada. Y ellos también. Nunca más podré mirarles a los ojos. Pero lo peor es si llega a las redes sociales. Mi reputación quedará destruida. El club de chicos duros, que es muy cerrado y algo con lo que lucho por mantenerme dentro a diario, me verá como una mujer débil y sumisa que es tratada como una mierda por los hombres y no se defiende. Me verán en mi momento más vulnerable, llorando, temblando y débil. Estaré arruinada. Me echarán de la ciudad y no habrá nada que pueda hacer al respecto. Es diferente para los hombres, ellos podrán reírse y afirmar que les encanta una mujer fuerte y el sexo depravado, pero ¿yo? Nunca me recuperaré.

Con manos temblorosas, coloco mi teléfono en la cama y me quito la bata, dirigiéndome directamente a la ducha. Mi mal humor se aligera cuando veo el dildo alienígena todavía tirado en el suelo de la cabina. Me río y lo recojo, lanzándolo al lavabo y luego abro el agua a temperatura templada. Por mucho que quiera golpear mi dolorido cuerpo con agua hirviendo, los cortes en mi espalda arderán como el infierno y no estoy de humor para el dolor autoinfligido esta mañana.

Me lavo rápidamente y salgo, agarrando una toalla mientras mi teléfono suena en la habitación. Me seco apresuradamente, entro en la habitación y lo recojo rápidamente. El identificador de llamadas hace que mi corazón se detenga en mi pecho.

Mamá

—Mierda —murmuro y me pregunto si debería contestar o no. Decido que no hay forma de evitarlo si Giselle ya les ha enviado los vídeos, así que contesto con naturalidad.

—Ruby —dice la voz de mamá con urgencia—. ¿Has sabido algo de tu padre?

Hago una pausa por un momento. —Eh, ¿cuál de ellos? —murmuro, olvidándome de las

cortesías como ella y fingiendo ignorancia.

—Rex —dice impaciente—. ¿Has sabido algo de él?

—¿Está todo bien? —pregunto, cambiando mi preocupación de mí misma a mi madre.

—Dijo que iba a un viaje de negocios, pero no he sabido nada de él desde entonces. ¿Sabes dónde está?

Debato mi respuesta.

Al final, tengo que protegerme. Mi padre puede cuidarse solo. —No —miento, sabiendo que es convincente porque le he estado mintiendo durante años.

—Maldita sea —murmura—. Llámame inmediatamente si sabes algo de él.

—Lo haré —digo alegremente.

—Lo siento, cariño —dice—. ¿Cómo estás tú?

—Bien —miento de nuevo—. Pero voy con prisa. Te llamaré pronto y podremos charlar.

—De acuerdo, amor —dice, y colgamos.

Hago una mueca al teléfono y lo arrojo de vuelta a la cama.

—Maldita Giselle —murmuro y suspiro, dejándolo de lado para vestirme.

Veinte minutos después, estoy vestida con un vestido negro que se ajusta a mis pechos porque descubrí que no puedo usar sujetador sin que sea demasiado incómodo. La falda se abre un poco, pero no lo suficiente como para que gire a mi alrededor cuando me doy la vuelta. Como resultado, decido no usar bragas, sabiendo que volverá locos a mis hombres cuando se den cuenta de que voy sin ropa interior. Recojo mi teléfono y lo meto en mi bolso, me dirijo de vuelta a la cocina. Declan todavía está allí, comiendo la naranja aplastada para mi diversión.

Me río de él y él sonríe. —No se desperdicia nada.

—Hmm —murmuro—. Así que hablando de hogares...

—¿Lo estábamos haciendo?

—Ahora lo estamos. ¿Tienes uno al que volver por aquí cerca? —pregunto casualmente.

—Ya no. Ahora vivo aquí —me informa.

Mis cejas se disparan. —¿Ah, sí? —pregunto.

—Sí. Prometí que nunca te dejaría y no lo haré. Así que te jodes si no te gusta. Y antes de que te pongas histérica... No me estoy mudando a tu habitación. He desempacado mi bolsa en el cuarto de servicio. —Señala con el pulgar por encima de su hombro para indicar la pequeña pero cómoda habitación al lado del cuarto de la lavadora.

—Eso es para una niñera interna —balbuceo.

—Considérame tu niñera entonces, Princesa. No voy a ir a ninguna parte.

Suspiro. ¿Qué sentido tiene discutir con él? Además, el hecho de que haya tomado la habitación interna significa mucho. Podría haber tomado simplemente una de las dos habitaciones de invitados o incluso mi habitación.

—¿Y qué pasa cuando vayas a Irlanda? —pregunto.

—Vendrás conmigo —dice con confianza.

—Aún no he decidido —respondo en voz baja.

—Bueno, entonces. Mamá tendrá que venir aquí, y tomará una de tus habitaciones de invitados para hacerla suya... y ni me hagas empezar con esta cocina...

Entrecierro los ojos mirándolo. Sus ojos azul cielo están brillando, y sabe que está ganando esto sin esfuerzo.

—Está bien —refunfuño—. Tú ganas. ¿Ahora podemos ir a trabajar? Tengo una cita en una hora.

—Claro —dice y recoge sus llaves del mostrador.

Mientras nos dirigimos afuera, mi teléfono suena y contesto de inmediato.

—Banquero —digo—. ¿Qué pasa?

—Nuestro amigo ha pagado su suscripción —responde.

—Muy bien. Por favor, añádelo de nuevo al boletín.

—Lo haré.

—Además, no olvides hacer una parada en Homebase. Necesito algo de comida para peces.

—Voy para allá —dice y cuelga.

Declan me abre la puerta y subo al coche.

—¿Comida para peces? —pregunta.

—Ya verás —murmuro, sin confiar en que su coche no esté siendo intervenido. El código es imprescindible cuando se discuten cosas por líneas no seguras.

Él lo acepta y partimos en silencio. Unos buenos quince minutos después, pregunta: —¿Estás bien? ¿Con lo de Giselle? Estoy feliz de encargarme de ello. De hecho, quiero hacerlo.

—No lo hagas —digo al instante—. No quiero que ninguno de vosotros se acerque a esto. Deja que mi chico se encargue.

Asiente lentamente y luego maldice por lo bajo.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Control policial —murmura—. La explosión de ayer debe haberlos asustado.

—No me sorprende —murmuro—. Déjame hablar a mí, ¿vale?

Me mira con enojo, pero agito la mano desestimándolo. —Sin ofender, irlandés, pero ¿realmente quieres abrir la boca en un momento como este?

Gruñe. —Eso no es justo...

—Lo sé. Pero es en lo que todos están pensando ahora mismo y, IRA o no, estarás avivando un fuego que ya está ardiendo.

Encoge los hombros, sabiendo que tengo razón. No quiero tenerla, y tal vez no la tenga, pero es mejor prevenir que lamentar.

Nos detenemos y después de otros diez minutos de silencio hirviente, llegamos al frente de la cola, y él baja la ventanilla.

El Agente se inclina y nos examina minuciosamente a ambos.

—¿Cuál es su asunto en la ciudad? —ladra.

—Soy Ruby Bellingham. Una empresaria —digo rápidamente pero con calma—. Black Widows Bar & Club, entre otros.

Asiente en reconocimiento. —¿Y usted? —gruñe a Declan.

—Es mi conductor —digo.

—¿Nombre?

—Paddy McGuiness —dice brevemente.

Me muerdo el labio para no reírme. No hay manera de que este Agente deje pasar eso, especialmente por aquí. Va a querer saber si Declan es realmente el comediante cuyo nombre ha tomado prestado.

El Agente se inclina aún más y examina el rostro de Declan.

—Jajaja —ríe de repente—. ¡No eres él!

—No —dice Declan y se estira para coger su billetera. Saca una licencia de conducir obviamente falsa y se la muestra al Poli—. Es la desgracia de mi vida —añade con una risa sincera.

—Me lo imagino —dice y da una palmada en el techo del coche—. Pueden seguir.

Declan asiente y sube la ventanilla. Me río por lo bajo. —¿Paddy McGuiness? —En ese

momento me doy cuenta de que este es el nombre que le dio a mi hermana. Sé exactamente por qué eligió este nombre como su alias y por qué decidió usarlo ahora. No tengo duda de que tiene media docena, pero desarmar a un policía que busca problemas distrayéndolo con una risa, es bastante astuto.

Se encoge de hombros.

—Lo entiendo —digo.

—Sabía que lo harías —responde y luego volvemos al silencio, pero esta vez es menos incómodo.

44

RUBY

Tan pronto como ponemos un pie en el bar, David nos saluda. Duda un momento y luego se inclina para darme un beso rápido.

Le sonrío.

—¿Está permitido? —pregunta.

—Por supuesto —digo—. Pero quizás no todo el tiempo.

Asiente, satisfecho con eso y dice:

—He revisado si hay micrófonos ocultos.

—¿Encontraste alguno?

—No.

—Bien —digo y abro la puerta de mi oficina. Me recibe un enorme ramo de flores sobre mi escritorio. Me giro hacia David—. ¿De quién son estas?

—De tu cita. Llegará tarde por el control policial. Parece que quiere mantenerse en tu lado bueno.

—Qué detalle —murmuro y me acerco para inhalar el agradable aroma. Veo que son de la floristería de la calle, lo que explica cómo llegaron tan rápido—. Hazlo pasar cuando llegue.

—Lo haré. Ah, y el Banquero pasó y te dejó un paquete en el cajón de abajo.

—Gracias.

—¿Ah, la comida para peces? —pregunta Declan.

—Sí. Mi cita es para un préstamo —digo y me siento. Abro mi portátil y al instante suena una notificación de mensaje.

Frunzo el ceño y luego pongo los ojos en blanco.

Gracias por tirarme a los leones, Rubes.

Ignoro el comentario de Rex por un momento, ya que Declan me está mirando con curiosidad.

—Haz tu pregunta —le digo.

—No sabía que también eras prestamista —dice, con una sonrisa jugando en sus labios—. Lo has mantenido en secreto.

—No es muy conocido. Tienes que conocer a alguien para conseguir una cita. Así sé con quién estoy tratando, y si no pagan, ambas partes caen.

—Interesante —dice, sus ojos iluminándose ante ese dato—. ¿Entonces es matar al mensajero también?

—Sí. De esa manera, las referencias solo se dan a aquellos que el prestamista actual sabe que

pueden pagar. Si no lo hacen, todos se quedan sin rótulas.

—Fascinante. ¿Cuál es tu tasa de pago a tiempo?

Frunzo el ceño ante la pregunta, pero confío en él, así que sigo respondiendo sus preguntas.

—Noventa y ocho por ciento.

—Vaya —dice, notablemente impresionado—. ¿Te importa si le paso esto a alguien que conozco en Irlanda?

Asiento lentamente.

—No les daré tu nombre, obviamente —dice con un chasquido, sabiendo la fuente de mi vacilación.

—¿Puedo preguntar quién es?

—Nadie que conozcas —dice y eso es, aparentemente, el final de la conversación.

Frunciendo el ceño, vuelvo al mensaje de mi padre.

Lo siento, escribo. Era matar o ser asesinada.

Genial. Apuñalado por la espalda por mi propia hija.

Puedo imaginar su cara y me río. En realidad no está enfadado conmigo. Pero mi madre le habrá echado una buena bronca por desaparecer.

¿Está muy enfadada?

Digamos que sabe dónde disparar donde duele.

Arrugo la nariz e intento no pensar demasiado en eso.

¿Cómo es que no la llamaste?

No lo entendería a menos que le cuente todo. Eso no me corresponde a mí.

—¿Entonces estás de vuelta en Nueva York?

—Sí, tomé el último vuelo.

—Hablé con Scar. Me puso al día. Para tu información, no ha cambiado nada. Mantente al margen.

—Él no te conviene. Lo sabes.

—No empieces.

Los tres puntitos aparecen y luego se detienen mientras él piensa en una respuesta.

Un momento después aparece.

—No eres una mujer estúpida, Ruby. No dejes que tus vulnerabilidades te hagan caer en sus engaños. Él no es tu salvador.

—No se trata de eso.

Es una mentira. Él lo sabe tan bien como yo. Necesito terminar esta conversación antes de que llegue a un punto del que no pueda volver.

—Tengo una reunión. Hablamos luego.

Me desconecto antes de que responda, cerrando mi portátil de golpe.

No miento en ese aspecto, ya que en ese momento alguien llama a la puerta y David hace pasar a mi cliente, un hombre pequeño y delgado de pelo pelirrojo con una gran sonrisa y disculpas en los labios por llegar tarde.

Después de veinte minutos hablando con este hombre, estoy satisfecha de que puede pagarme a tiempo y es consciente de que si no lo hace, me aseguraré personalmente de que no pueda caminar durante un tiempo.

Me agacho y abro el cajón inferior. Dentro hay una pequeña caja fuerte que se activa con un pequeño pinchazo de sangre. Parece extremo, pero dentro hay dinero en efectivo lavado, así que no es exactamente algo que pueda llevar en mi bolso. Hago una mueca mientras coloco mi dedo en la almohadilla de activación y entonces la caja fuerte se abre con un clic. Saco veinte mil

libras en billetes de veinte y los meto en un sobre. Se lo entrego a mi cliente.

—Sesenta días para devolverlo —digo y se lo entrego.

—De acuerdo —dice y lo toma. Se levanta y lo mete en el bolsillo de su chaqueta—. Gracias.

Me encojo de hombros. No quiero agradecimientos. Quiero que me devuelvan mi dinero a tiempo.

Mientras lo veo salir, dirijo mi mirada hacia Declan. —¿Hay alguna posibilidad de que me dejes sola un rato? No soy una criatura que disfrute que la estén vigilando.

Él entrecierra los ojos, pero se pone de pie. —Estaré en la oficina de David —dice después de unos momentos.

—Nada de travesuras —me río y me encanta que sus mejillas se pongan rosadas. ¿Cómo es que el asesino malo se avergüenza tanto por un poco de sexo?

—Eres malvada —murmura.

—Por eso me quieres —digo y luego me quedo paralizada.

Sus ojos se encienden y se acerca, sentándose en la esquina de placer del escritorio. —Una de las muchas razones —dice y toma mi mano.

—Dilo otra vez —murmuro.

—¿Lo dirás tú también? —susurra.

—Solo hay una forma de averiguarlo.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho cuando se inclina hacia adelante y roza mis labios suavemente con las yemas de sus dedos. —Te amo, Ruby Bellingham.

Sonrío y muerdo suavemente sus dedos. —Iré a Irlanda contigo —respondo y veo la aplastante decepción en sus ojos porque no le dije que lo amaba. Pero ¿cómo puedo decir eso todavía? Apenas lo conozco.

—Bien —murmura y baja la mirada hacia mi regazo—. Estás provocándome —añade con tono sombrío.

—¿Me castigarás? —susurro.

—Déjame pensar en una forma mientras tienes tu tiempo a solas. Te haré pagar, Princesa.

Trago saliva, su tono no me deja ninguna duda de que lo que sea que me espere, mi Papi va a ser severo antes de absolverme de mis pecados.

No puedo esperar, joder.

45

LAYTON

No llevo ni cinco minutos en mi apartamento cuando alguien llama a la puerta. Con suspicacia, la abro y fulmino con la mirada al imbécil que está al otro lado.

—Boomer —digo—. ¿Qué quieres?

—Información —responde, con aire sospechoso.

No creo que lo haga a propósito, simplemente tiene cara de sospechoso por naturaleza.

—No sé qué estás buscando —digo, exasperado—. La verdad es que no hay mucho que contar.

—Te dije que quiero saberlo todo. Si se masturba, queremos saberlo. Entonces, ¿lo ha hecho?

—¿Cómo coño voy a saber eso? —espeto—. Mira, lo único que ha hecho es ir a casa y trabajar.

—¿Y qué ha hecho mientras ha estado en el trabajo?

—Cosas del trabajo —replico.

—Estás siendo muy beligerante para ser un hombre cuya vida tengo en mis manos —me reprende con una voz reservada para niños traviesos.

Aprieto los dientes e intento ser más complaciente.

—Pasó tiempo en el casino Widows y luego visitó los otros dos locales. Eso es todo lo que sé.

—¿Sabes dónde guarda ciertas cosas en el casino Widows? —pregunta en voz baja.

—¿Como qué?

—Cualquier cosa que no sea legal —prácticamente me gruñe.

Lo estoy cabreando a propósito porque, por primera vez en años, estoy realmente cansado y quiero que se vaya para poder dormir. Estar con Ruby me ha traído tal sensación de paz que siento que es posible relajarme y no estar siempre en tensión.

—No —digo—. Creo que hemos terminado aquí.

Hago un movimiento para cerrar la puerta, pero él la golpea rápidamente con la mano.

—Ni de lejos hemos terminado. ¿Quieres acabar en la cárcel? —pregunta.

—A estas alturas, me da igual —le espeto—. Haz lo que te dé la puta gana. Hemos terminado completamente.

Ahora le cierro la puerta en las narices y me da un gran placer hacerlo. En los últimos segundos se me ha ocurrido que, pase lo que pase, Ruby puede protegerme. Sé que lo hará sin dudarlo y aunque preferiría que no tuviera que hacerlo, sé cuándo estoy acorralado. Si Scott va a la policía, me pillarán. No hay duda de eso, pero ella tiene contactos. Puede sacarme. Mi única

preocupación ahora es Linda. Saco el teléfono del bolsillo trasero y marco rápidamente.

—¿H-hola? —contesta en voz baja.

—Lins, necesito que me escuches. Necesito que hagas una maleta y me esperes. Te voy a llevar a un lugar seguro por un tiempo.

—¿P-por qué? —balbucea.

Su voz es tan débil que me enfurece. Solía estar tan llena de vida hasta que sufrió el ataque. La ha destruido.

—Simplemente haz lo que te digo —murmuro, tratando de mantener un tono calmado con ella—. Por favor. Ha ocurrido algo y necesito asegurarme de que estés a salvo.

—¿Qué ha pasado? —susurra.

—No tiene nada que ver contigo, te lo juro. Es mi problema, pero necesito saber que estás fuera de peligro. ¿Puedes simplemente hacer lo que te pido, por favor, y nos vemos en una hora?

—E-está bien —dice y cuelga.

No sé si Scott o Boomer irán tras ella para llegar a mí, pero no puedo arriesgarme. Mi cansancio tendrá que esperar para que pueda asegurarme de que ella esté lo más lejos posible de aquí y volver antes de medianoche para no dejar a Ruby sola por mucho tiempo.

Busco su número y marco, esperando a que conteste. Lo hace con esa voz sensual y sexy que me excita como nunca antes.

—Hola, guapo —ronronea—. ¿No deberías estar durmiendo?

Me río entre dientes. —Hoy no es probable. Tengo algunas cosas personales que hacer. No estoy seguro de poder volver para mi turno. ¿Puedes conseguir que alguien me cubra? —Voy directo al grano porque sé que ella respetará eso más que si doy rodeos.

—¿Está todo bien? —pregunta, su voz ahora afilada y clara.

—Sí, te lo contaré todo cuando vuelva, pero ahora mismo tengo que irme.

—Ve —dice—. No te preocupes por este lugar. Yo lo arreglaré. Ten cuidado, Layton. —La preocupación en su voz me conmueve. Nunca pensé que tendría a alguien que se preocupara por mí de nuevo. El hecho de que sea ella significa mucho. Se está convirtiendo rápidamente en una obsesión y por un momento, un momento horrible y de mierda, reconsidero mi plan de dejarla.

—Maldita sea —murmuro y sacudo la cabeza. No puedo arriesgar a mi hermana por mis propias necesidades egoístas. Me aseguro de que el cuchillo que he estado llevando conmigo desde que Boomer apareció por primera vez esté bien asegurado, pero con un gruñido bajo, agarro el mango y lo saco de la funda alrededor de mi pantorrilla. Algo me ha estado carcomiendo desde que tallé nuestras iniciales en su espalda. Necesito hacer esto, para que sepa que ella no es solo mía, sino que yo soy suyo. Levanto la manga de mi chaqueta y presiono la hoja contra la suave piel en el interior de mi brazo. Rápidamente corto su nombre en mi carne, fuerte y profundo para asegurarme de que deje cicatriz cuando sane. Quiero su nombre en mí, siempre. La necesito así de cerca. Limpio la sangre, apenas sintiendo el ardor de los cortes. He estado entumecido durante tanto tiempo, pero tengo la sensación de que esta mujer va a cambiar todo eso. Ella me está haciendo sentir. Está tomando el control de mis pensamientos racionales para convertirse en lo único en lo que puedo pensar. Tengo que asegurarme de que mi hermana esté a salvo antes de caer completamente en el pozo de hambre que tengo por Ruby Bellingham.

Recojo mis llaves de donde las tiré hace solo unos minutos y abro la puerta. Boomer se ha disipado afortunadamente, probablemente se ha escabullido de vuelta a su jefe para informarle de mi desobediencia. Que se jodan los dos. Tengo que hacer lo que necesito ahora y ser amenazado por esos dos canallas no va a frenarme.

46

RAMSEY

Vacilando fuera de mi edificio de apartamentos, me digo a mí mismo que es porque estoy asegurándome de que nadie sospechoso entre. Aunque me doy cuenta de que si alguien estuviera esperándome, ya estaría dentro. No es que tenga miedo de ser secuestrado de nuevo. Tengo más miedo de lo que Ruby hará si lo soy.

Soltando un suspiro en el frío aire de la mañana tardía, doy un paso hacia la calle y la cruzo rápidamente, entrando en mi edificio y dirigiéndome a las escaleras.

Ahora las subo lentamente, manteniendo mi respiración estable. Palpo mi espalda donde escondí la pistola que le robé a Ruby temprano esta mañana. Nunca he disparado un arma antes y nunca pensé que lo haría. Han estado prohibidas en este país desde 1997, lo que abarca la mayor parte de mi vida. Tenía solo seis años cuando las retiraron, así que realmente nunca lo consideré. Sin embargo, estar involucrado con Ruby y sus tratos en el submundo cambia el juego de una manera importante.

Layton sabría cómo usar esto. Fue entrenado por el ejército. Incluso por el SAS. Pero no voy a pedirle que me enseñe, joder. Aprenderé haciéndolo si alguna vez tengo que hacerlo. Pero de ninguna manera voy a devolverle esto a Ruby. Puede intentar protegerme todo lo que quiera manteniéndome al margen, pero lo del otro día demostró que no puedo ser protegido. No es que quiera serlo. Se supone que yo debo protegerla a ella.

Doy un salto cuando suena mi teléfono y el eco en la escalera me asusta. —Joder —murmuro y saco mi teléfono del bolsillo.

Ruby.

—Hola —digo, tratando de sonar casual y no como si mi corazón estuviera a punto de estallar en mi pecho.

—¿Por qué no has entrado todavía? —pregunta para mi sorpresa.

—¿Me estás espiando? —pregunto con una ceja levantada.

—No exactamente. Tengo pajaritos por toda la ciudad. Uno casualmente mencionó que acabas de entrar en tu edificio. Tu apartamento está despejado. Puedes entrar.

Frunzo el ceño a las escaleras, sintiéndome como un completo idiota. —No es...

—Lo sé —dice ella, con comprensión en su voz—. Pero quiero que me devuelvas esa pistola, ¿sabes? Es un arma obtenida ilegalmente y te meterás en un lío enorme si te encuentran con ella en tu posesión.

—¿Como si tú no? —replico.

—Por supuesto. Pero no soy tan estúpida como para llevarla conmigo a menos que tenga que

hacerlo.

—Yo tampoco —miento.

—Ramsey —suspira—. Quiero que me la devuelvas. Si insistes en llevar un arma, ve a comprar un cuchillo de caza o algo así.

Sé que no pretende sonar como si yo fuera un imbécil que necesita supervisión, pero ciertamente se siente así ahora mismo.

—No —digo desafiante—. No voy a ser el idiota que se queda sentado esperando ser secuestrado mientras tú andas por ahí con estos cabrones peligrosos por todas partes.

—Puedo cuidarme sola —dice—. Además, voy a demostrarle a esos cabrones peligrosos que se están metiendo con la mujer equivocada.

—¿Qué significa eso? —pregunto lentamente, sintiendo cómo la preocupación inunda mis huesos. Va a hacer algo estúpido; lo sé.

—No importa —responde cortante—. Ahora entra, pon el arma en el cajón de la mesa junto a tu puerta y vete a dormir.

Gruño mi respuesta, pero ella ya ha colgado. Agarro mi teléfono y lo sacudo con ira. No estoy enfadado con Ruby exactamente, sino por su actitud tan despreocupada sobre su propia seguridad, y estoy dispuesto a apostar que tampoco se lo ha contado a ninguno de los otros hombres.

Rápidamente marco el número de Layton, confiando en que puedo entrar en mi apartamento sin que nadie salte sobre mí, y cierro la puerta de golpe tras de mí. Saco el arma y pruebo su peso en mi mano mientras espero que conteste. Cuando lo hace, es evidente que está conduciendo y me ha puesto en altavoz.

—¿Qué pasa? —pregunta.

—Ruby —digo entre dientes—. ¿Puedes hacer algo con ella?

Suelta una carcajada. —¿Como qué exactamente?

—No sé. Ejerce algo de ese control que tienes sobre ella.

—Ah, querido muchacho —dice—. Hay un momento y un lugar para eso, y su vida cotidiana no lo es. ¿Qué ha hecho?

—Es lo que va a hacer. O lo que creo que va a hacer. Se va a meter en problemas. Alguien tiene que detenerla. A mí no me escucha.

Una pausa.

—No puedo. Voy de camino al Norte. No puedo dar la vuelta. Tengo algo que resolver. Llama a Declan.

—Bien —murmuro. No quería llamar a Declan, pero parece que ella no me ha dejado otra opción.

Al no tener su número cuando cuelgo a Layton, sin molestarme en preguntar de qué va su misión de capa y espada, llamo a David en su lugar.

—Necesito hablar con Declan —digo cuando contesta.

—Vaya, hola a ti también —dice David arrastrando las palabras—. ¿Cómo es eso? ¿Por qué no puedo ayudar yo?

—¿Quieres retener a Ruby en su oficina para que no haga algo que va a conseguir que la maten?

—Eh... —murmura David.

—Eso pensaba —digo entre dientes.

—Te lo paso —dice, y espero hasta que el irlandés se pone al teléfono.

Le relato mi conversación con Ruby, y él dice: —Espera.

Golpeo el suelo con el pie mientras le oigo caminar hacia su oficina y abrir la puerta.

—¡Me cago en la leche! —ruge, y se me hiela la sangre.

—¿Qué? —pregunto con temor.

—Se ha ido —escupe y cuelga.

—Joder —gruño y meto el teléfono de vuelta en mi bolsillo y el arma en la parte trasera de mis pantalones. Cualquier sueño que iba a tener tendrá que esperar. Las tropas son necesarias para salvar a la hermosa, feroz y testaruda mujer que todos adoramos de sí misma. Le envío un mensaje de texto a Layton. Su asunto tendrá que esperar.

Ruby nos necesita.

47

DECLAN

—¡Maldita sea, mujer! —gruño y me doy la vuelta para golpear la pared detrás de mí. Duele como el demonio y David me mira como si hubiera perdido la cabeza, pero es peor. He perdido a mi mujer. Juré protegerla y ahora la he dejado caminar directo a la boca del lobo.

Me chupo los nudillos magullados y miro con furia el teléfono de David.

—Desbloquéalo y comunícate con Ramsey —le gruño.

Lo toma de mí con cautela y hace lo que le pido. Sin decir palabra, me lo devuelve.

—¿Qué dijo ella exactamente? —pregunto, mostrando más calma de la que siento. No soy de los que se dejan llevar por la ira. Bueno, ya no. Rex me salvó de eso. Me dio una forma de canalizar toda la rabia y el dolor de haber sido maltratado por mi padre durante años, de verlo maltratar a mi madre y hermanos. Adopté una ira silenciosa y eso me convirtió en un mejor francotirador. Me convierte.

—Sus palabras exactas fueron: "Voy a demostrarles a esos cabrones peligrosos que se están metiendo con la mujer equivocada" —dice Ramsey.

—Mierda —murmuro—. ¿Estás de camino aquí?

—Sí, ya estoy aquí —dice, irrumpiendo en la oficina.

Parpadeo y cuelgo.

—¿Vives cerca? —pregunto, sin realmente necesitar una respuesta porque es obvio.

—A la vuelta de la esquina —confirma de todos modos.

Tomo nota de que no ha sudado, ni está sin aliento, aunque debe haber roto un récord mundial al llegar aquí en menos de tres minutos.

—¿Jake? —pregunto a la sala.

David y Ramsey asienten con la cabeza en acuerdo.

—Probablemente —añade David.

—Llévame abajo y abre esa caja fuerte —le ordeno a David, pasando junto a él para salir de la oficina.

—No puedo —dice, trotando detrás de mí para mantener mi paso rápido.

—Puedes y lo harás —digo entre dientes—. No me vengas con toda esa mierda sobre la lealtad. Ella necesita que la cuides ahora, ya que no lo hará ella misma.

—No es eso —responde—. Literalmente no puedo abrir la caja fuerte de abajo. Solo Ruby puede.

—Mierda —murmuro de nuevo—. ¿Por qué tiene que hacer todo tan difícil? ¿Por qué siente la necesidad de hacer todo ella misma?

—Porque nunca ha tenido a nadie en quien confíe lo suficiente para ayudarla —dice en voz baja.

—Bueno, eso se ha acabado. Puede confiar en nosotros con su vida.

—Lo sabes —responde.

—Yo me encargo de esto —dice Ramsey, sacando una Glock de la parte trasera de sus pantalones.

Frunzo el ceño al verla.

—¿De dónde sacaste eso? —pregunto, levemente impresionado. No es exactamente un hombre tímido. Lo he visto echar a patadas a muchos idiotas que pensaron que podían salirse con la suya en el club de Ruby. Pero la posesión ilegal de un arma de fuego no parece ser su estilo. Los he estado observando, a todos ellos, durante mucho tiempo, así que siento que lo conozco lo suficiente como para asumir esto. Bueno, excepto a Layton. Él es nuevo y relativamente desconocido. Eso me recuerda...

—La tomé de la casa de Ruby —interrumpe Ramsey mis pensamientos—. Estamos jugando con un conjunto completamente nuevo de reglas aquí. Necesitaba saber que no podía ser usado como moneda de cambio por ella de nuevo, pero también para protegerla si fuera necesario.

—Atrevido —murmuro—. Sabes que ella sabe que se lo quitaste, ¿verdad? Nada se le escapa.

—Sí, ya me ha echado la bronca —masculla.

Se lo quito. —¿Dónde está Layton?

—Ocupado con un asunto personal —responde—. Le envié un mensaje y lo llamé, pero debe haber apagado el teléfono.

—¿Qué asunto?

—No sé. Iba conduciendo a algún lado.

—Hmm...

—Espera —dice David de repente—. ¿No tienes tu propio... ya sabes...?

Levanto una ceja interrogante. —¿Mi propia arma? —pregunto.

Él asiente.

—Claro, pero difícilmente puedo acercarme a Jake y dispararle en la cara con un rifle de francotirador Barrett M82, ¿no?

—Bueno, no... —dice—. Pero ¿podrías eliminarlo desde el edificio de enfrente o algo así? Perdona, no sé mucho de disparos a distancia, ni de disparos en general —añade.

—¿Acaso sabemos dónde está? —pregunto.

—Es un financiero en el distrito bancario —me informa David—. Sexto piso del edificio Royal Exchange.

—¿Ah, sí? —murmuro. Debería haberme ocupado de saberlo, pero nunca antes fue una amenaza.

—¿En qué estás pensando? —pregunta Ramsey en voz baja.

—Hay un bloque de apartamentos al otro lado de la calle. Si pudiera entrar y posicionarme en el lugar correcto, podría eliminarlo. Pero una operación así requiere semanas de planificación. No sé nada. Voy a entrar completamente a ciegas y eso es peligroso.

—Entonces no lo hagamos de esa manera —dice Ramsey—. Entremos por la puerta principal. Jake sabe que David trabaja para Ruby. Él puede hacerte entrar.

—¿Cómo? —balbucea David, palideciendo ligeramente.

—Siendo tu encantador yo habitual y poniendo a trabajar ese ingenio rápido y esa lengua afilada —digo, poniendo mi mano en su hombro—. Todo lo que necesito es que me acerques a

Ruby. Yo me encargaré del resto.

—D-de acuerdo —tartamudea, tragando saliva visiblemente—. ¿Y si no están allí?

Le extiendo su teléfono. —Llama y pregunta —digo.

Lo toma de mí con mano temblorosa. Sé que esto no es lo ideal. Preferiría estar lo más lejos posible de ese gordo bastardo para eliminarlo, pero estoy arriesgando demasiado.

—No están allí —dice David un momento después, colgando—. Jake está en Perfect Ten's, el club de striptease al otro lado de la ciudad.

Gruño. —Maldita sea, Ruby —murmuro. Esto se está volviendo cada vez más difícil. Ese lugar atrae a hombres y mujeres como moscas a la miel. Estará lleno, incluso a esta hora del día.

—En realidad, eso podría funcionar —dice David de repente—. Podríamos envenenar su bebida o algo así y salir de allí en un abrir y cerrar de ojos.

Pongo los ojos en blanco. El veneno no es exactamente mi estilo, ni mi modus operandi.

—No, esto va a tener que ser de cerca y personal —digo—. Ramsey, tú conduces. —Le lanzo mis llaves y salgo por la puerta trasera del club, con David y Ramsey siguiéndome de cerca, con expresiones tan sombrías como la que yo siento.

48

DAVID

Sentado con expresión sombría en la diminuta parte trasera de este lujoso coche deportivo, donde me han puesto por ser el más pequeño de nuestra pequeña banda de hombres alegres, encojo los hombros.

—No puedes dispararle —señalo en el tenso silencio—. No ahí dentro.

—No planeo dispararle —dice Declan bruscamente, lo que me hace callar.

No voy a preguntar qué tiene en mente el asesino, el matador, para nuestro amigo gordo. Nunca pensé que me involucraría tanto en los asuntos del bajo mundo de Ruby. Una parte de mí desearía no haberlo hecho, pero estoy aquí y no me voy a ninguna parte. Me pondría delante de una bala por esa mujer, siempre lo habría hecho, pero eso no significa que quiera hacerlo. Preferiría tenerla sana y salva que estar en esta misión para rescatarla. Bueno, olvida eso. No tengo ninguna duda de que ella sabe exactamente lo que está haciendo. Siempre lo sabe. Puedo entender por qué Declan está tan alterado, aunque intenta ocultarlo. Le pagan por protegerla y, por lo que he oído, lo ha hecho. Pero eso no significa que ella lo necesite.

—Hay un control de carretera más adelante —murmuro en su lugar—, y luego vas a ir por el sistema de sentido único en la dirección equivocada. Puede que necesitemos rodear la ciudad y entrar por el otro lado. Será más rápido.

—Entendido —dice Ramsey y hace un giro que nos saca del centro de la ciudad.

—¿No nos encontraremos con un control al otro lado de la ciudad? —pregunta Declan.

—No si cortas por donde yo te diga —respondo. Conozco esta ciudad como la palma de mi mano. Conozco todos los rincones, callejones y calles secundarias.

—Dime cuándo —dice Ramsey.

Asiento, aunque no puede verme. —¿Qué creéis que está tramando Layton? —pregunto, solo por decir algo. Ya hemos establecido que no tenemos ni idea.

—Quién sabe —gruñe Declan—. Pero debería estar aquí.

—Estaría si pudiera —dice Ramsey, defendiendo a su amigo.

Como si fuera una señal, suena el teléfono de Ramsey y hurga en su bolsillo para sacarlo, y luego, responsablemente, me lo pasa para que conteste.

—Es Layton —les informo—. Se le deben haber quemado las orejas.

—O finalmente ha recibido mi mensaje —dice Ramsey—. Contesta, joder.

—Layton, soy David —digo al teléfono—. Te pongo en altavoz con Ramsey y Declan aquí también.

—Bien —gruñe y espera. Creo que su tono de voz natural es un gruñido. Es como un gran

oso. Un gran oso atractivo.

—¿Dónde estás? —pregunta Ramsey un segundo después.

—De camino a Escocia —responde—. ¿En qué coño se ha metido Ruby?

—¿Quién sabe? —respondo con ligereza, aunque esta situación es todo menos ligera—. ¿Vas a volver o qué?

—No puedo ahora mismo. Tengo algo que necesito atender. Volveré tan pronto como pueda. ¿Podéis manejar esto sin mí?

—Creo que estamos cubiertos —responde Declan con un toque de sarcasmo en su sexy acento.

—No dejéis que le pase nada —dice Layton en voz baja.

—*¿Layton? ¿Con quién estás hablando?*

La voz de una mujer se escucha claramente por la línea. Los tres nos quedamos en silencio. Declan y yo intercambiamos una mirada.

—No es lo que pensáis —gruñe Layton. Me pregunto brevemente si accidentalmente nos he puesto en una videollamada—. Es mi hermana —añade en voz baja.

—Oh —murmuro, sintiéndome como un imbécil por dudar de él. Declan no tiene tales problemas y espeta—: Sea lo que sea que estés haciendo con ella, termínalo y vuelve aquí de inmediato. —Luego me quita el teléfono y cuelga furiosamente.

—¿No echáis de menos los teléfonos de tapa? —digo con un suspiro dramático—. No hay nada como un cierre brusco para aplacar la rabia telefónica.

Ramsey aprecia mi comentario con una fuerte risita, pero Declan me ignora y mira por la ventana. Supongo que se está poniendo en modo de matar, o lo que sea que hagan los asesinos a sueldo. Aunque esto no es un negocio. Es personal. ¿Habrá matado por venganza antes? Hay tantas capas en este hombre misterioso. Estoy deseando desvelarlas.

—Gira aquí —murmuro.

El ambiente se ha vuelto aún más tenso que antes y me está incomodando. Detesto la incomodidad de cualquier tipo, especialmente los silencios.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho cuando vuelve a sonar un teléfono, pero esta vez es el de Declan. Lo mira, frunce el ceño y luego lo pone en silencio.

—¿Algún problema? —pregunto.

—No —responde secamente.

Pongo los ojos en blanco. Me encanta resolver un misterio, pero a veces es un trabajo jodidamente duro. Pienso en el beso que compartimos y se me hace la boca agua ligeramente. Me pregunto si eso será algo de una sola vez o volverá a suceder. ¿Necesitamos hablar de ello o dejarlo estar? Tengo todas estas preguntas sin respuesta, y soy reacio a sacarlas a colación por si me quedo decepcionado. Es mejor tener esperanza que ser aplastado por el rechazo.

Suspiro y le indico a Ramsey que gire de nuevo. Hemos llegado al laberinto de calles en las afueras y ahora es el momento de rodear y encontrar a Ruby antes de que Jake la lastime. Fue tan estúpida al meterse en esto sola. Sé que no le importa ensuciarse las manos y que puede lanzar un puñetazo mejor que la mayoría de los tipos, pero no hay manera de que Jake esté sin sus matones. Ella es solo una mujer en un nido de víboras. No hay forma de que salga de esto ilesa.

49

RUBY

Con una mirada de asco hacia la prostituta que sube y baja sobre el pene de Jake, en posición de vaquera invertida, inhalo superficialmente. El hedor a alcohol y cannabis en este lugar es abrumador.

Sabía que había venido a verlo y le pidió a su feo mano derecha que me guiara a la Sala Dorada en la parte trasera del club de striptease. Quería que viera esto.

Puaj.

Es un cerdo. ¿Qué pensaba que iba a pasar? ¿Que me uniría?

La mujer hermosa, aunque con expresión aburrida, es definitivamente una profesional. Tiene que serlo. Nadie en su sano juicio se acostaría con este imbécil a menos que fuera por dinero.

Se levanta y rota sus caderas, conociendo los movimientos para hacerlo gemir y excitarlo aún más. Quiere que esto termine tanto como yo.

Le da una nalgada para mi disgusto, pero ella solo pone los ojos en blanco y se deja caer sobre su pene, se levanta y vuelve a caer. No puedo evitar mirar. Es como la escena de un accidente horrible: no quieres mirar, pero esa parte enferma de ti no puede apartar la vista.

Me concentro en ver su diminuto pene y luego desaparece dentro de su vagina solo para reaparecer de nuevo como la proverbial mala hierba.

Levanto la mirada cuando siento su mirada sobre mí y ella sonríe, lenta y seductora. Se lame los labios y luego empieza a jadear pesadamente.

—Oh, sí, cariño —canturrea—. Me estoy corriendo... me estoy corriendo... Ah, ah, ah... —Pone los ojos en blanco de nuevo y me muerdo el labio para no reírme.

—Joder, nena —gruñe Jake y se corre dentro de ella.

Intento no vomitar por el ruido que hace.

A ella no le importa, sin embargo. En cuanto él termina, se baja de él y agarra su ropa del asiento del banquete. Recoge el fajo de billetes que han dejado bajo su ropa y sale pavoneándose desnuda y llena del semen de Jake.

Me estremezco. ¿Cómo puede hacer eso? Es decir, no estoy juzgando su elección de trabajo; haces lo que tienes que hacer, pero es una mujer impresionante. Seguramente puede conseguir algo mejor que Jake la Serpiente, ¿no?

—Rubes —me grita Jake—. ¿Quieres un poco?

—Puaj —escupo—. No podrías manejarme.

—Eso he oído —murmura, lo que hace sonar mis alarmas—. Si no estás aquí para un polvo, ¿entonces qué quieres?

Parpadeo y me concentro. —Un trato —digo.

Guarda su pene flácido y se sube la cremallera del pantalón. —¿Qué tipo de trato? —Se recuesta y enciende un puro. Resisto el impulso de ahogarme con el humo que sopla en mi dirección.

—Tú te mantienes alejado de mi negocio y mi gente, y yo no te mataré —declaro.

Suelta una fuerte carcajada.

—Tienes agallas, niña, pero no tienes los cojones para ensuciarte las manos de esa manera.

Levanto una ceja ante eso. Claramente, no tiene idea de hasta dónde llegaré para mantener mi poder en esta ciudad y proteger a los que están cerca de mí.

—El hecho es —continúa casualmente—, ...que estás en un gran problema. O lo estarás tan pronto como envíe a la policía la grabación que tengo de ti volando ese almacén, así que básicamente, estás jodida.

Aprieto la mandíbula con fuerza, pero sonrío. —Entrégala, no veré el interior de una celda.

Se burla.

—Tu pequeño DI no podrá salvarte de un acto de terrorismo. Especialmente considerando que tu socio comercial es el hijo de uno de los hombres más notorios en la cúpula del IRA.

Entorno los ojos y asimilo la información sobre Declan. Interesante. Ahora tiene sentido por qué se sintió tan insultado en el coche antes.

Meto las manos en los bolsillos de mi largo abrigo. El idiota en la puerta de esta habitación trasera solo me pidió que levantara el vestido para comprobar que no estaba armada de la manera habitual. No pensó en revisar los bolsillos secretos dentro de los bolsillos de mi abrigo. Por supuesto, levanté mi vestido un poco más para distraerlo con mi coño desnudo y bueno, aquí estamos, yo armada y peligrosa y Jake completamente inconsciente de la mierda en la que está metido. Muevo mis dedos en el pequeño agujero y agarro el extremo del Pangolin con el pulgar y el índice. Una vez que lo tengo bien agarrado, avanzo sigilosamente, sosteniendo mi abrigo con las manos aún en los bolsillos en una muestra de indiferencia.

—¿Crees que mi alcance solo llega hasta él? —pregunto con una risa. Saco mi mano libre del bolsillo y me inclino sobre él, agarrando su corbata para acercarlo más a mí. Luego suelto su corbata y camino mis dedos por ella, diciendo—: Mi alcance llega haaaasta la cima del consejo de la ciudad y más allá. —Le doy un golpecito en la nariz, haciéndolo parpadear antes de que se ponga morado—. Ahora escucha bien, imbécil. Te alejarás de mi negocio y de mi gente o acabaré contigo.

Balbucea mientras reúne su bravuconería y luego me da una mirada de asco.

—Ya veremos. No eres más que una sucia putita. Cuando todos vean ese video tuyo, perderás cualquier respeto que tuvieras por aquí.

Mi sangre se hiela, pero no reacciono externamente. No me sorprende la revelación de que Giselle le envió esa grabación mía, pero no son buenas noticias. Sé lo que tengo que hacer.

Saco el cuchillo de mi bolsillo y lo presiono contra su garganta, lo suficientemente profundo para hacerlo sangrar.

Sus ojos pequeños se abren de par en par, y levanta las manos con una sonrisa burlona.

—Veamos si tienes las pelotas, zorra.

Mirándolo fijamente a los ojos, lenta y deliberadamente paso el cuchillo por la carne de su cuello, parpadeando cuando la sangre me salpica la cara.

—¿Qué piensas del tamaño de mis pelotas ahora? —le susurro al oído mientras le abro el cuello de par en par.

Sus manos van hacia la herida abierta, gorgoteando y ahogándose con su propia sangre. Saco

la lengua y lascivamente lamo su cara con una sonrisa malvada.

Me echo hacia atrás y admiro mi obra, viendo cómo la vida se escapa de esos ojos insípidos, su cara regordeta volviéndose gris mientras muere frente a mí.

Cuando estoy segura de que se ha ido, agarro una servilleta de la pequeña mesa de buffet al lado de la habitación y limpio la hoja. La meto en mi bolsillo secreto junto con el cuchillo e ignoro el teléfono que no para de vibrar en mi otro bolsillo. Sé que será Declan. Ramsey probablemente fue directamente a él para contarle lo que dije, pero es demasiado tarde. Jake no hizo lo que le pedí, y ahora está muerto y fuera de mi camino. Eso solo deja a Scott para dar un ejemplo. Agarro otra servilleta y me limpio la sangre de la cara lo mejor que puedo, usando el champán como ayuda. Doy un gran trago y lo hago girar en mi boca antes de tragar y salir por la puerta pasando al lado del lacayo. Me dirijo apresuradamente pero con calma hacia la salida trasera donde mi taxi me está esperando.

—¿A dónde? —me pregunta una voz desconocida, cerrando las puertas con seguro y volviéndose para mirarme por encima del hombro.

Entorno los ojos.

—¿Dónde está Nathan? —pregunto con firmeza.

—Él no podrá llevarte hoy —dice el hombre de aspecto extraño y luego rocía algo en mi cara que hace que mi visión se vuelva borrosa.

Intento hablar, pero mi lengua se siente demasiado grande para mi boca. Lucho por salir del coche, pero está cerrado con llave y no puedo abrir la puerta.

Me desplomo y golpeo mi cabeza contra la ventana y es lo último que recuerdo.

50

RUBY

Tengo frío y la cabeza me duele como si tuviera una resaca de vodka barato. Tiemblo, dándome cuenta de que no estoy completamente vestida. Mis ojos se abren lentamente, y la habitación húmeda y oscura arroja poca luz sobre mi paradero o situación actual. Tengo las manos atadas a la espalda y, al mirar hacia abajo, puedo ver en la tenue luz que estoy vestida con una lencería de baby doll negra muy escasa.

—Ah, ya estás despierta —dice el hombre espeluznante.

Miro hacia donde viene la voz, pero no veo a nadie hasta que enciende un mechero y prende un par de velas.

—¿Quién coño eres? —gruño, cambiando de posición para mantenerlo en mi línea de visión.

—Nadie que conozcas, pero tu padre me conoce bien.

—¿Cuál de ellos? —replico con sarcasmo, pero no hace falta ser un genio para darse cuenta de que se refiere a Rex, sabiendo lo que ahora sé sobre mi padre biológico.

—No te hagas la tonta —me reprende el hombre—. Sabes a cuál me refiero.

—¿Cómo te llamas? —pregunto.

—No más preguntas —me espeta, pero hace un esfuerzo por controlar su temperamento. Eso me hace pensar que no quiere lastimarme. Al menos no en un arrebato. No, este tipo me parece del tipo de precisión. Va a doler y será muy dañino—. Pero quiero que lo sepas para que puedas gritar mi nombre cuando me supliques que deje de hacerte daño. Puedes llamarme Boomer. Todos lo hacen.

—Boomer —repito—. ¿El hombre de Scott?

He oído hablar de él, pero nunca tuve el placer. Gracias a Dios. Este tipo es espeluznante como el infierno, y realmente no creo que tenga muchas posibilidades.

—Mi empleador quisiera extender su agradecimiento por deshacerte de Jake. Ahora puede llenar ese vacío y luego el tuyo cuando inevitablemente te rindas y reces por la muerte.

—Si estás tratando de asustarme, no lo logras —le escupo.

Se ríe, divertido por eso—. Te puedo asegurar que sí... o lo haré, muy pronto. Tú, mi niña, estás a punto de presenciar mis talentos indelebles.

—Genial —murmuro—. ¿Podrías empezar ya?

—Todo a su debido tiempo —ronronea—. Primero, quiero que te quedes muy, muy quieta. No te muevas, apenas respires. Si veo algún movimiento, empezaré con tu dedo meñique, rompiéndolo lenta y dolorosamente. ¿Me expreso con claridad?

Le doy lo que quiere, y no muevo ni un solo músculo.

—Muy bien —dice y sonríe amablemente, lo que solo lo hace parecer aún más espeluznante.

Arrastra un taburete frente a mí, a unos dos metros de distancia, y se sienta en él. Hago mi mejor esfuerzo para no hacer una mueca de asco cuando se baja la cremallera de los pantalones y saca su pene. Está flácido y es pequeño. Respiro superficialmente cuando empieza a masturbarse mientras me mira.

Uf. Esto es asqueroso, pero al menos no me está tocando. Podría ser peor.

Termina bastante rápido. Llega al clímax con un suave gemido, derramando su semen en el suelo y luego volviendo a subirse la cremallera. Se queda sentado.

—Eres una buena chica, ¿verdad?

No me muevo ni hablo.

—Ya puedes relajarte —dice, poniéndose de pie—. Por favor, levántate y dirígete a la mesa. —Señala hacia la esquina. Está demasiado oscuro para ver.

Me esfuerzo por ponerme de pie y camino lentamente en la dirección que señaló. La cabeza me da vueltas. Me sentía bien cuando estaba sentada y quieta, ahora quiero vomitar mientras me desmayo. Trago saliva cuando veo una mesa de operaciones con correas para sujetar muñecas y tobillos. Necesito salir de aquí, pero entrar en pánico e intentar huir no me llevará a ninguna parte.

—Sube —dice alentadoramente.

Hago lo que me dice. No estoy en posición de no hacerlo ahora mismo. Deslizo mi trasero sobre la mesa y me muevo hacia atrás.

Él viene por detrás de mí y corta las ataduras alrededor de mis muñecas. Las frota suavemente y luego me guía para que me recueste. Me siento mareada y la cabeza me da vueltas por haber estado de pie y tambaleándome los pocos pasos hasta la mesa. Lo que sea que me haya dado en el coche todavía me está afectando. No puedo sacudírmelo, lo que significa que no puedo luchar contra él. Mis brazos y piernas se sienten como plomo. Cierro los ojos y no me resisto cuando me ata los brazos y luego los tobillos.

Quiero correr, quiero gritarle que se detenga, pero no puedo. Estoy completamente incapacitada.

—¿Ves lo fácil que es cuando no peleas? —pregunta, apartándome el pelo de la cara.

Retira su mano, pero luego siento un pinchazo agudo cuando me inyecta algo en el brazo.

Grito y me sacudo en la mesa mientras lo que sea que fuera arde por mis venas como fuego. Las lágrimas pican mis ojos y mi respiración es un jadeo pesado.

Después de lo que parece una eternidad de esta agonía, desaparece, calmada por otra inyección en mi otro brazo.

—¿Cómo se siente eso? —pregunta.

—Bien —digo con voz ronca, dándole lo que quiere.

—Sí, muy bien —dice y luego me pincha de nuevo con el fuego ardiente, haciéndome gritar a todo pulmón con la tortura que esta sustancia me está infligiendo.

Recupero la conciencia, sin haberme dado cuenta de que me había desmayado. No sé cuánto tiempo ha pasado. Podría ser un minuto, podrían ser varias horas. Estoy en un estado sin dolor, así que puedo escuchar el ligero palmeo mientras se masturba. Giro la cabeza hacia el sonido y me golpea en la cara con su semen.

—Eres tan bonita —dice—. Te pareces tanto a tu madre.

—¿Cómo conoces a mi madre? —pregunto lentamente, tratando de estabilizar mi respiración e ignorar el semen que gotea por mi cara.

—Mi hermano estuvo enamorado de ella durante mucho tiempo. Tu padre lo mató, así que

ahora voy a matarte para que él pueda conocer el dolor.

—¿Qué? —exclamo ahogadamente—. ¿De qué estás hablando?

—Venganza, querida —dice—. Estoy seguro de que sabes todo sobre eso. Morirás aquí por mi mano, pero quiero jugar contigo primero. Eres tan divertida. Pensé que te desmayarías mucho antes de lo que lo hiciste. Tan fuerte.

Parpadeo. —¿Qué me estás haciendo?

—Eso no es importante —dice—. Lo que es importante ahora es que llames a tus hombres. Quiero que les digas que estás bien y que tuviste que irte por asuntos familiares. —Su sonrisa viciosa envía un dedo helado de temor por mi columna vertebral. Sostiene mi teléfono y lo enciende. Lo acerca a mi pulgar para desbloquearlo y, haciendo una mueca cuando escucho cuántos mensajes suenan, abre el número de David.

—Sabrán que estoy mintiendo —señalo. Declan, especialmente, no es ningún tonto. Cuento con que me encuentre, dondequiera que diablos esté. Desearía tener alguna pista, pero hay un silencio mortal fuera de esta habitación.

Suena y luego David contesta: —¿Ruby? ¿Dónde coño estás? ¿Estás bien?

—Estoy bien —digo con la voz más fuerte que puedo. No puedo darle a este lunático ningún motivo de preocupación—. Tenía un asunto familiar urgente. No puedo entrar en detalles ahora, pero estoy bien.

—Vale —dice arrastrando las palabras, sin creérselo ni por un segundo, pero sin saber cómo contradecirme.

—Oye, ¿le dirás a Ramsey que me grabe el partido del Man City? Ya sabes cuánto me gusta y no quiero perderme ni un solo partido.

Hay una breve pausa que me indica que estoy en altavoz y Ramsey ya está escuchando.

—Claro —dice lentamente—. Lo haré.

Ahora sabe que estoy en problemas. Todos saben que soy del United hasta la muerte.

—Volveré a llamar pronto —digo, y entonces Boomer cuelga—. ¿Contento? —pregunto, tratando de encontrar el fuego que sé que existe en alguna parte dentro de mí, en algún lugar.

—Por ahora —dice y vuelve a apagar mi teléfono—. Tengo a alguien que viene a visitarnos. Es muy especial, y necesitas estar en silencio e inmóvil o se enfadará mucho.

Asiento, necesitando un minuto para recomponerme. Tengo que encontrar una manera de salir de esto, porque parece que los hombres no tienen ni idea de dónde estoy todavía. Ni siquiera yo sé dónde estoy aún.

Un momento después, hay un suave golpe en lo que parece ser una puerta metálica. Boomer va a abrirla, y observo su progreso. Ahora sé dónde está la puerta. Aunque estoy segura de que estará cerrada como Fort Knox. Oigo un forcejeo y entonces un rostro familiar aparece en mi campo de visión. Frunzo el ceño y me golpea en el corazón como una bala. Seguramente estoy alucinando o algo así. Pero de nuevo, sé lo corrupto que es, así que asociarse con tipos como Boomer probablemente sea parte de su trabajo diario.

—Oh, sí, es perfecta —susurra el D.I. Smith, acariciando mi cara.

Me aparto, pero agarra mi barbilla con fuerza.

—¿No le dijiste que no se moviera? —le pregunta a Boomer.

—Se lo dije —responde tensamente.

—Se supone que debe ser como una muñequita. No quiero que se mueva —se queja, y si yo no fuera el objeto de esta discusión, lo encontraría divertido.

—No te vas a mover, ¿verdad? —dice Boomer apretando los dientes.

No me muevo ni digo nada.

Necesito usar este tiempo para poner mi cerebro en marcha, mi supervivencia es primordial ahora. No creo que el D.I. Smith esté interesado en violarme. Se ha alejado. Probablemente sea lo mismo que Boomer, masturbándose mientras me mira. Es espeluznante como la mierda, pero no exactamente invasivo de ninguna manera. Lo superaré con una ducha caliente, un buen frotado y una noche completa de sueño ayudada por una botella del mejor whisky escocés que pueda encontrar.

—¿Ya la has probado? —murmura el D.I. Smith.

—Sí, es una buena chica.

Asiente y arrastra el taburete hacia mí. Boomer se cierne sobre mí y levanta el borde de la lencería sobre mi coño, dejándome expuesta y vulnerable. Vale, esto va a ser un poco peor de lo que esperaba. Afloja las ataduras alrededor de mis tobillos, pero solo lo suficiente para posicionarme con las piernas ligeramente abiertas.

El D.I. Smith levanta la bolsa que trae consigo y la deja caer en el taburete. La abre y saca un bloc de dibujo y lápices.

Quiere dibujarme.

Vale, eso no es lo peor del mundo.

Quita la bolsa del taburete y se sienta, preparándose. Miro fijamente al techo y entonces siento el roce de una hoja fría por mi muslo interno. Me quedo aún más inmóvil si es posible. Boomer la desliza todo el camino sobre mi coño hasta mi estómago y luego, con un movimiento rápido como un gato, me apuñala en el vientre con ella, haciéndome arquear y gritar por el dolor candente.

—Perfecto —murmura el D.I. Smith.

Boomer deja el cuchillo clavado en mi estómago mientras me desangro lentamente y el D.I. Smith lo dibuja. Mi cerebro se nubla por el shock. No puedo pensar.

Mi único pensamiento es que voy a morir aquí, y nadie sabrá nunca lo que me pasó.

51

DECLAN

Golpeo la pared una vez más, y luego otra. Mi puño está ensangrentado y roto, pero no me importa. No puedo sentirlo por encima del dolor de saber que Ruby está en problemas, y no tengo idea de dónde está ni con quién.

—¿Y bien? —espeta Ramsey a David.

—Quien sea que esté con ella debe haber apagado los servicios de localización. No puedo encontrarla —responde David en voz baja—. Su última ubicación conocida es Perfect Ten's.

—Donde sabemos que mató a Jake —escupo—. Esto tiene que estar relacionado.

—No necesariamente —murmura David. Su rostro está pálido y demacrado, está aterrorizado.

Yo también lo estoy.

Si no la encuentro, mi vida ya no valdrá la pena. Ella es lo único que me ata a esta vida. Soy responsable de esto. Yo era quien debía estar vigilándola. Cómo se escabulló de los otros ojos en la ciudad es impresionante y, sin embargo, ahora no tenemos idea de dónde está.

—Digo que llamemos a Rex —dice Ramsey y luego levanta la mirada cuando Layton finalmente irrumpe en la casa de Ruby donde nos hemos reunido para tratar de averiguar dónde demonios está.

—¿Dónde está? —exige Layton, su rostro una máscara de furia mezclada con miedo.

—Si lo supiéramos, estaría aquí —gruño—. ¿Dónde diablos has estado?

—En asuntos familiares —responde secamente—. Algo que estoy empezando a pensar que fue una distracción. No es una pista sólida, pero digo que echemos un vistazo a Boomer, el tipo de Scott.

—¿Por qué? —pregunto.

—Porque nos separamos antes y he tenido tratos con él que me hicieron pensar que iba a ir tras mi hermana. En su lugar, fue tras Ruby.

Me lanzo sobre él, agarrándolo por el cuello de su abrigo. —¿Quieres decir que esto es por tu culpa? —le siseo.

—De nuevo, no necesariamente —dice David, haciendo de abogado del diablo—. Tal vez solo quería a Layton fuera del camino porque sabe quién es, y todo esto es sobre Scott llegando a Ruby.

Intento calmarme, pero puedo sentir esa vieja y ruidosa rabia surgiendo. Quiero aplastar, destruir a cualquiera y a todos en mi camino. Inhalo profundamente, tratando de contenerla. La única forma que conozco es dejarlo ir todo. La oscuridad cae sobre mí mientras aparto cualquier

humanidad que quede en mi alma y doy un paso atrás.

—Entonces empezamos por ahí —digo, mi tono muerto a mis propios oídos—. Y cuando encuentre a este cabrón, voy a enviarlo de vuelta a su madre en una caja de zapatos.

52

RUBY

No puedo evitar soltar un gemido de dolor.

El frío acero se presiona contra mi garganta. Mi propia maldita navaja automática. Eso me enfurece más que toda esta situación junta. Cómo se atreve a usar mi propia arma contra mí. Maldito imbécil.

—Cállate —me sisea.

—Que te jodan —le siseo de vuelta, y pago por mi respuesta.

Su rostro se acerca mucho al mío y, con una sonrisa retorcida, arrastra la hoja por mi garganta. No lo suficientemente fuerte como para causar un daño real, pero sí para hacerme sangrar. Sabe lo que hace. Eso dejará una cicatriz... si logro salir viva de aquí. Empiezo a pensar que eso no va a suceder. Mis brazos y piernas se sienten como pesas de plomo.

Cierro los ojos y ahogo el gemido de derrota que amenaza con salir. He sobrevivido a cosas peores.

He sobrevivido a cosas peores.

—Terminado —dice el D.I. Smith, con orgullo.

Me obligo a abrir los ojos cuando me da una palmada en el exterior del muslo.

Atónita es la palabra que me viene a la mente. Estoy absolutamente atónita de que me esté mostrando su arte de mí atada, casi desnuda y apuñalada en el estómago.

Mis ojos agudos notan que es bastante talentoso, pero vamos. No espera honestamente que lo elogie, ¿verdad?

Aparentemente, Boomer piensa que debería hacerlo porque entierra la punta de la hoja en el lado de mi cuello.

—Muy bonito —murmuro.

—Un sujeto tan hermoso —dice el D.I. Smith, y coloca casi con amor el bloc de dibujo en el taburete antes de volverse hacia mí.

No me gusta la mirada en sus ojos.

—No te preocupes —me susurra Boomer al oído—. Ni siquiera lo sentirás.

—¿Sentir qué? —murmuro con temor y luego siento un pinchazo en la parte superior del brazo de nuevo. Gimo cuando mi cabeza se marea, mi visión se vuelve borrosa y mi audición se nubla. Mis miembros de plomo se vuelven aún más pesados, hasta que dejo de sentir todo. Ya ni siquiera siento la herida de puñalada en mi estómago. Es un alivio bienvenido, pero solo por una fracción de segundo porque las palabras de Boomer vuelven a mí.

¿Qué va a hacerme el D.I. Smith que Boomer quiere anestesiarme?

Boomer se aleja de mí, y siento que mis piernas se mueven. Creo que me han desatado los tobillos, pero no puedo saberlo. No puedo levantar la cabeza para mirar.

Dejo escapar un chillido de sorpresa cuando me arrastran hasta la mitad de la mesa, de modo que mi trasero queda en el borde. Solo lo sé porque puedo ver al D.I. Smith mirándome desde entre mis piernas abiertas.

—No —balbuceo, sacudiendo la cabeza mientras el miedo que me golpea es familiar y real —. ¡No!

Quiero luchar, pero no puedo. Estoy completamente inmóvil. —Boomer, por favor —le suplico, sabiendo que será inútil.

Solo puedo observar cómo Smith saca su pene de sus pantalones. Hay silencio en la habitación aparte de mis sollozos desesperados hacia Boomer mientras él produce un pequeño paquete de aluminio. Lo rasga y luego desenrolla un condón sobre su pene erecto.

—No —balbuceo, mis labios no se mueven como deberían. Ni siquiera creo que mis cuerdas vocales estén funcionando correctamente ahora—. No, por favor, no.

No puedo pasar por esto de nuevo. No puedo. No puedo recuperarme de esto. Espero que Boomer me mate ahora porque esto es todo. El final.

Cierro los ojos con fuerza, gritando en mi cabeza para que esto se detenga. Estoy inmóvil, sin voz.

Una nadie.

Una nada, excepto una muñeca sexual que respira.

Siento el movimiento de sus embestidas, pero eso es todo. Desde lejos escucho un suave gruñido, seguido de unos jadeos cortos y luego un gruñido más fuerte.

No quiero abrir los ojos cuando oigo una cremallera. No quiero saber qué viene después. Solo quiero desvanecerme en el olvido que Boomer me ha inyectado y morir allí.

Envío una disculpa silenciosa a mis hombres por rendirme y no intentar luchar más, pero luego no hay nada.

❄

DESAFORTUNADAMENTE, MIS OJOS SE ABREN ALGÚN TIEMPO DESPUÉS. GIMO CON DECEPCIÓN, odiando el hecho de haber deseado la muerte y no haberla conseguido. ¿Quién sabe qué más tendré que soportar a manos de este psicópata? Me encantan los psicópatas, no me malinterpretes, pero este tipo ha perdido completamente el juicio. Muevo la cabeza y entonces me doy cuenta de que el resto de mi cuerpo también está móvil. Levanto la cabeza, el espeluznante silencio de esta habitación fría y oscura se asienta a mi alrededor. Estoy de vuelta en posición en medio de la mesa, mis tobillos reatados, el cuchillo aún clavado en mi vientre.

Contengo una tos y me estremezco cuando envía cohetes de dolor a través de mí. Sí, lo que sea que Boomer me dio se ha desvanecido. Ha enrollado un paño alrededor del cuchillo para detener el sangrado. No tengo idea de cuánta sangre he perdido, pero puedo olerla. Puedo oler mi sudor y miedo y el hedor de este lugar a mi alrededor.

Pero una cosa me queda muy clara.

Estoy sola.

Boomer no está aquí.

Frenéticamente, empiezo a trabajar mi mano derecha, tratando de aflojar la cuerda a su alrededor. Un pequeño rayo de esperanza se ilumina frente a mí y hago mi mejor esfuerzo por ignorarlo. Intento convencerme de que esto es demasiado bueno para ser verdad.

Pero aun así, me retuerzo y giro la muñeca, tratando de liberarme. La cuerda me quema, cortando mi piel, pero no dejo que me detenga.

Finalmente, con un suave grito de dolor, logro sacar mi mano de la cuerda. Me quedo inmóvil, esperando que Boomer salga de las sombras y me diga que nunca saldré de aquí, pero no hay nada.

Trago saliva, el sudor formándose en mi labio superior por el esfuerzo que he hecho para liberar mi brazo derecho. Pero está libre. Ahora tengo que liberar mi otra muñeca y dos tobillos.

Rápidamente.

Solo hay una manera de que eso suceda, y hace que toda la sangre se me suba a la cabeza cuando lo pienso. Con sombría determinación, agarro el mango del cuchillo que sobresale de mí. Mordiendo mi labio inferior, lo suficientemente fuerte como para hacerlo sangrar, lo saco de mi estómago con un fuerte jadeo. La sangre burbujea y brota de la herida. No puedo dejar que me detenga. Tengo que ignorarlo y seguir adelante. Muevo el paño ensangrentado sobre la herida y alcanzo con el cuchillo en mi agarre flojo para cortar la cuerda de mi muñeca izquierda. Tarda más de lo que esperaba. Estoy tan débil como un gatito y a punto de dejar caer el cuchillo.

Aprieto mi agarre y una vez que la cuerda está suelta, me obligo a sentarme con un gruñido bajo de agonía. Presiono el paño contra el agujero en mi vientre con mi mano derecha, mientras la izquierda trabaja en la cuerda alrededor de mis tobillos. Boomer realmente no investigó bien sobre mí. Debería haber quitado el cuchillo al menos. Claramente no contaba con que me lo sacaría yo misma para liberarme.

Los segundos pasan.

Tobillo izquierdo libre.

Cambio de manos.

Me pongo a trabajar en el derecho.

Pronto, con el sudor goteando por mi frente y metiéndose en mis ojos, el pelo pegado a mi cabeza y cada célula de mi cuerpo gritando de dolor, me deslizo de la mesa y tropiezo en dirección a donde sé que está la puerta.

No soy tonta.

Sé que estará cerrada por fuera, pero estoy armada y jodidamente peligrosa. Mi cerebro apenas funciona lo suficiente para formular un plan de acción. Presiono mi espalda contra la pared del lado de apertura de la puerta. Inhalo profundamente y reviso la herida. El paño está empapado con mi sangre, pero no puedo dejar que me afecte. Tengo que ignorarlo. Agarro el cuchillo con la mano derecha y espero.

¿Cuánto tiempo?

Quién sabe.

El tiempo ha perdido todo significado en esta habitación.

Mis rodillas tiemblan y mi cabeza da vueltas, pero aun así me mantengo de pie, intentando no pensar en lo que me ha pasado.

De repente, oigo que abren los cerrojos al otro lado de la puerta, haciendo que mi corazón se acelere.

—Tú puedes, Rubes —murmuro para mí misma, apretando el cuchillo tanto como puedo. Mis dedos se sienten como espaguetis recocidos, pero no he llegado tan lejos para fracasar. Puede que quisiera morir en esa mesa, pero ya no estoy en la mesa. Estoy de pie con unos centímetros de acero entre la libertad y yo.

La puerta se abre, haciéndome entrecerrar los ojos por la luz que entra.

Tomo aire y luego saco el pie para que Boomer tropiece cuando cruce el umbral.

—Mierda —murmura, trastabillando y dejando caer la bolsa de comestibles que llevaba.

Con un grito de batalla de pura rabia, me lanzo sobre él, con el cuchillo en alto, y lo apuñalo en la espalda tan fuerte como puedo.

—¡Argh! —grita y se sacude mientras saco el cuchillo. Apenas me queda fuerza suficiente para hacerlo de nuevo. Tengo que hacer que cuente.

Se gira hacia mí, y me agacho, gritando mientras la agonía me recorre desde la herida de la puñalada. Pero estoy lo suficientemente baja como para clavarle el cuchillo directamente en la zona de la polla, haciéndolo gritar como una niña. Demonios, mi grito fue más profundo que el suyo, el muy marica.

—Jesucristo —gime y cae de rodillas.

Mi mano aún está en la empuñadura, y nos miramos fijamente durante un segundo, tal vez dos, antes de que el miedo y la rabia, la humillación y el tormento se eleven, ayudados por una dosis masiva de adrenalina.

Saco el cuchillo y lo empujo hacia atrás, montándome a horcajadas sobre él mientras lo apuñalo en el pecho, derramando lágrimas de furia y angustia.

Saco el cuchillo y lo apuñalo de nuevo.

Y otra vez.

Mis lágrimas se mezclan con su sangre. Mi sangre se filtra de mí y cae sobre él, pero apenas lo noto.

Simplemente sigo sacando el cuchillo y apuñalándolo.

Sus gritos se desvanecen y se queda en silencio.

Sé en mi cabeza que está muerto, pero no puedo parar. No puedo soltar la hoja. Me torturó. Se quedó mirando mientras me violaban. Ayudó a mi violador. Es tan malo como Smith, y lo haré pagar.

Finalmente, me quedo sin fuerzas. Dejo el cuchillo clavado en el lado de su cuello y me aparto rodando, jadeando y arrugando la cara contra el dolor que ha vuelto volando.

—Levántate, Rubes. Levántate, joder —murmuro y me doy la vuelta, poniéndome de rodillas y luego de pie.

Tropiezo hacia la puerta, cayendo dos veces antes de llegar al umbral. Agarro el marco de la puerta para estabilizarme y luego cruzo hacia la luz. Cayendo directamente en los fuertes brazos que me agarran con fuerza con un sonoro: —¡Joder!

53

DECLAN

Ruby cae en mis brazos con una fuerte maldición y mi corazón deja de latir. Solo por un segundo. No es suficiente verla para hacerme reaccionar. Estoy demasiado perdido. La agarro fuertemente por los brazos.

—Declan —solloza, y entonces sus rodillas se doblan.

Ramsey está ahí para sostenerla. La atrapa mientras cae. —Ruby —murmura y la levanta en sus brazos, acunándola—. Joder, está gravemente herida.

Cierro los ojos y respiro profundamente antes de abrirlos de nuevo. —Llévala a casa —ladro y luego cruzo el umbral.

Está oscuro y húmedo, y el hedor a sangre está por todas partes. Avanzo, sin siquiera comprobar si los hombres detrás de mí se están marchando. Me detengo cuando veo el cuerpo de un hombre apuñalado más veces de las que puedo contar. Hay sangre por todas partes. Tiene un cuchillo clavado en el cuello, que me agacho para sacar. Hay un pequeño chorro, pero eso es todo. Este hombre ha sido brutalmente asesinado y se ha desangrado en minutos. Está tan muerto como se puede estar.

—Ruby —murmuro y entonces lo siento.

La oscuridad se levanta ligeramente, pero solo en el sentido de que mi alma vuelve a doler por la mujer que amo. —¿Qué te hicieron? —murmuro y me giro, caminando rápidamente de vuelta a la puerta.

Se han ido. La metieron en el coche que esperaba y la alejaron de aquí, a casa y a salvo.

Ni siquiera comprobé si estaba bien.

Dando la vuelta, entro más en la habitación, observando los instrumentos de tortura y la mesa a la que claramente estuvo atada.

—Jesús.

Hay sangre por todas partes. Está gravemente herida, y ni siquiera la miré. Pero los otros hombres la tienen. Está a salvo y yo estoy aquí para averiguar qué demonios pasó, para que ella no tenga que hablar de ello todavía.

Si sobrevive.

Miro alrededor y veo una bolsa en el suelo junto a un taburete. Me acerco y la levanto, hurgando en ella, buscando algo, cualquier cosa que me informe sobre esta escena del crimen. Parece contener materiales de dibujo.

Me estremezco al pensar que ese cabrón de Boomer la desnudó y la ató para dibujarla.

El sonido de un zapato rozando el hormigón me hace guardar el cuchillo en la bolsa y darme

la vuelta. —Tú —digo, entrecerrando los ojos y acercándome a grandes zancadas—. Eres ese policía al que Ruby soborna. ¿Cómo supiste que estaba aquí?

El Inspector Detective me lanza una mirada cautelosa antes de aclararse la garganta. —Me lo dijeron —dice y mira alrededor. Se estremece cuando ve el cadáver, pero luego sus ojos van directamente a la bolsa que yo estaba registrando.

Se me hiela la sangre.

Me lanzo hacia adelante y lo agarro por el cuello, empujándolo contra la pared. —Ya sabías que ella estaba aquí —gruño—. ¿No es así? ¿Formabas parte de esto? Si la has herido, te haré pedazos.

Levanta las manos con calma. —No tengo idea de qué estás hablando —dice.

—Y una mierda —gruño y saco la pistola de la parte trasera de mis pantalones y le disparo en la rodilla izquierda. El disparo es amortiguado por el silenciador, pero sus gritos son fuertes en mis oídos.

Lo arrastro por el cuello hasta la mesa y lo arrojo sobre ella. —¿La lastimaste? —pregunto.

—No —dice, sacudiendo la cabeza, agarrándose frenéticamente la rodilla—. No lo hice, lo juro. Ella ya estaba aquí. Boomer la trajo. Me gusta dibujar, él dijo que tenía algo que me gustaría. No lo sabía, lo juro.

—Mentiroso —declaro y le disparo en la otra rodilla—. Inténtalo de nuevo.

Su aullido de agonía se prolonga más esta vez, pero espero pacientemente. Soy un hombre muy paciente. Tengo que serlo en mi línea de trabajo. Cruzo mis muñecas frente a mí y lo callo hasta que sus gritos se convierten en gemidos.

—¡Juro que no tuve nada que ver con esto! —jadea Smith—. Todo fue Boomer.

Algo no cuadra. No puedo señalar exactamente qué es, pero esto no tiene sentido. —¿Por qué estás aquí ahora? —pregunto.

—Olvidé mi bolsa —murmura, señalando la bolsa en el taburete.

—¿Eso es tuyo? —pregunto casualmente y me acerco a ella—. ¿Te gusta dibujar? ¿Te gusta dibujar mujeres semidesnudas y atadas?

—No puedo evitar la compulsión —jadea—. No le hice daño.

—No me pareces del tipo descuidado. ¿Por qué la dejaste? ¿Para poder volver y dibujarla más?

—Sí —murmura.

—¿Qué le hizo Boomer? —pregunto.

—La apuñaló y le inyectó algunas cosas. No sé qué es. Él... él...

Me vuelvo hacia él.

—¿Él qué?

Smith se lame los labios y mira hacia la izquierda.

—La violó.

Siento como si alguien hubiera metido la mano en mi pecho y me hubiera estrujado el corazón.

—¿Cómo lo sabes? ¿Lo viste? ¿Te quedaste ahí sin hacer nada mientras la violaba? ¿Te excitó ver eso? —Doy dos pasos adelante cuando no me responde y coloco la pistola bajo su barbilla—. Responde a mis preguntas.

—Miré. Él me obligó. No quería quedarme —balbucea.

—¿No intentaste ayudarla? —El hielo en mi tono es evidente incluso para mis propios oídos.

Ruby. Oh, Ruby. Lo siento tanto.

—No pude. No conoces a ese hombre. Era un jodido psicópata —llora Smith.

—¿Y tú no lo eres? —pregunto con firmeza—. ¿Qué clase de hombre se queda mirando mientras agreden a una mujer indefensa?

Baja la mirada.

Algo todavía no encaja.

—Fuiste tú, ¿verdad? —pregunto tan bajo que al principio creo que no me ha oído—. Tú fuiste quien la violó.

—N-no —balbucea—. Te juro que no fui yo.

Asiento lentamente.

—Mira, creo que fuiste tú y no hay ni la más mínima posibilidad de que salgas de aquí con vida con el cargo de solo mirar, así que mejor confiesa tus pecados... —Presiono más la pistola contra él—. Dime... ¿fuiste tú quien la violó?

—No —susurra—. ¡Fue Boomer!

—Respuesta equivocada —murmuro y aprieto el gatillo.

Su cabeza se echa hacia atrás y cae sobre la mesa, cayendo por el otro lado y aterrizando en un montón muerto sobre el suelo frío y desnudo.

Recojo la bolsa, metiendo la pistola en ella y camino hacia la mesa metálica con los instrumentos de tortura. Encuentro lo que busco. Ningún buen torturador anda sin su soplete, en mi experiencia.

Lo agarro y lo pruebo. Una llama sale disparada y asiento para mí mismo. Volviendo al cuerpo del Inspector Detective, me agacho y enciendo el soplete. Acerco la llama al material barato de su camisa, y se prende como una antorcha tiki después de unos segundos.

Retrocedo y saco la petaca de whisky del bolsillo de mi chaqueta. No es para beber. Nunca para tomar un trago. Pero nunca se sabe cuándo necesitas prender un fuego para cubrir tus huellas.

Me acerco a Boomer, lo miro, sintiéndome un poco orgulloso del trabajo de Ruby y luego vacío el contenido de la petaca sobre el hombre muerto. Luego lo prendo fuego y dejo caer el soplete, saliendo de esa habitación mientras los fuegos arden más calientes y rápidos detrás de mí. Cierro la puerta y salgo a la calle desde este callejón mugriento y camino hacia la parada de autobús más cercana.

Es hora de ir con Ruby y cuidarla ahora.

Va a necesitarlo después de lo que ha soportado. Va a necesitar cuidados extra. Me duele el corazón pensar en cómo debe sentirse, pero lo aparto. Esto no se trata de mí.

Subo al autobús y pago mi pasaje, sonriendo a la anciana en el asiento delantero. Ella me devuelve la sonrisa, una gran sonrisa feliz y se mueve a un lado para ofrecerme el asiento a su lado.

Acepto y me siento junto a ella, con la bolsa fuertemente agarrada en mi mano mientras nos dirigimos de vuelta al bullicioso centro de la ciudad desde esta parte deteriorada de la ciudad. Encontraré mi vehículo escondido para usar en emergencias, así podré llegar hasta Ruby, decirle que todo ha terminado y ayudarla a superar este trauma.

Un paso a la vez.

54

DAVID

Mirando por la ventana desde la sala de estar de Ruby, apenas puedo respirar. Está muy mal. Apuñalada y sangrando profusamente, prácticamente desnuda y temblando. Probablemente en estado de shock y Dios sabe qué más.

Tuve que llamar a Michelle, la doctora extraoficial. Antes de que Ruby se desmayara en el coche de camino a casa, dijo explícitamente que nada de hospitales. Lo entiendo desde una perspectiva de negocios, pero desde una personal, estoy aterrado.

—Estará bien —murmura Layton, acercándose a mi lado.

—No lo sabemos —murmuro en respuesta.

—¿Cómo está? —resuena la voz de Ramsey y ambos nos giramos para ver a Michelle entrando en la sala de estar desde el pasillo.

—No bien —dice Michelle sin rodeos—. Necesita ir al hospital. Necesita una transfusión de sangre entre otras cosas. La he arreglado lo mejor que he podido, pero...

—Nada de hospitales —logro decir con voz ronca—. Sabes que no puede.

Michelle suspira. —Lo entiendo, pero...

—¿Qué tipo de sangre tiene? —pregunta Ramsey, interrumpiéndola.

—A positivo —responde Michelle.

—Yo soy A positivo. Haz la transfusión aquí —afirma—. ¿Puedes?

—Puedo —dice lentamente—, pero tendrá que ser en directo. Tendré que alimentar tu sangre directamente a ella.

—Entonces hazlo —gruñe y marcha por el pasillo hacia la habitación de Ruby.

—Necesito los tubos del coche —murmura ella.

Estoy a punto de seguir a Ramsey cuando el avance de Michelle hacia la puerta principal es detenido por Declan.

Él la esquiva y se dirige hacia mí. —¿Cómo está? —pregunta en voz baja.

—Mal —digo—. Muy mal. Ha perdido demasiada sangre.

Cierra los ojos por un segundo. —Se pone peor —dice en voz baja.

—¿Qué quieres decir? —pregunto—. ¿Qué encontraste en esa habitación?

—Aparte de un Boomer muerto, muchas cosas que desearía no haber visto —responde sombríamente.

—¿Ella lo mató? —pregunto.

—Hizo más que matarlo. Creo que ya estaba muerto mucho antes de que ella dejara de apuñalarlo —responde.

El tinte de orgullo y lujuria en sus ojos es difícil de ignorar. Lo entiendo. La muerte es su negocio. Para mí, es un poco más asqueroso. Me alegro de no haber sido yo quien lo encontró.

—¿Qué más encontraste? —pregunta Layton mientras Michelle regresa con otra bolsa y va directamente con Ruby y Ramsey.

—Boomer no fue el único involucrado en esto —murmura—. El Inspector Detective Smith también tuvo parte en ello. —El aire de amenaza que lo envuelve me hace estremecer.

—¿Smith? —pregunto frunciendo el ceño—. ¿Qué tiene que ver él con esto?

—Tenía —me corrige Declan, dejando claro que el Inspector Detective ya no está entre nosotros. Inhala profundamente y sacude la cabeza—. La violó.

Retrocedo tambaleándome como si me hubiera golpeado en el estómago y luego arrancado el corazón. —No —digo firmemente—. No, eso no pasó.

—Sí pasó —dice—. Mira, ya sucedió y ahora tenemos que ir con Ruby y cuidarla. Le fallamos al no estar allí para protegerla y tenemos que compensárselo, si nos lo permite. Estoy casi seguro de que nos mandará a todos a la mierda y nos dirá que nunca volvamos a pisar su puerta. Y, para ser honesto, no la culparía. ¿Cómo dejamos que esto pasara? —gruñe.

—Se escapó a escondidas —protesto, pero sabiendo que es débil. Declan tiene razón. Deberíamos haber prestado más atención. Deberíamos haber sabido que haría algo estúpido que la metería en problemas—. Joder —murmuro—. Si ella no nos manda a la mierda, deberíamos hacerlo nosotros de todos modos. Somos inútiles para ella.

Las lágrimas brotan de mis ojos y me alejo de los otros dos hombres. Siento una mano que se posa en mi hombro y aprieta suavemente.

Para mi sorpresa, es Layton quien habla.

—Lo único que podemos hacer ahora es asegurarnos de que algo así no vuelva a suceder.

—¿Cómo podrá siquiera mirarnos sabiendo lo mucho que le hemos fallado? —pregunto en voz baja.

—No permitiremos que caiga más profundo en el pozo de desesperación en el que debe estar ahora. Esta es la segunda vez que tiene que lidiar con esto, sobrevivió una vez, sobrevivirá de nuevo —afirma Declan y luego maldice cuando Layton y yo nos volvemos hacia él, con expresión de asombro en nuestros rostros.

—¿Segunda vez? —pregunto, confundido—. ¿Qué quieres decir? ¿La han secuestrado antes? —añado con temor, pero sabiendo en mi corazón que no es eso a lo que se refiere.

Él solo niega con la cabeza y luego camina lentamente hacia el pasillo, su breve pausa gritando sus emociones tan fuertemente que no hay necesidad de palabras.

—No —digo, sacudiendo la cabeza—. ¿Cómo podrá recuperarse de esto?

—Lo hará —dice Layton—. Es fuerte y lo logrará. La ayudaremos.

—No merecemos que nos perdone.

Él suspira.

—Mira, David. Sé que te sientes culpable, pero eso no la está ayudando ahora mismo. Necesitamos recomponernos, entrar allí y ser todo para ella porque va a ser una muñeca de porcelana rota que necesita ser reconstruida, incluso si dice que no lo está. Ha pasado por demasiado, y su estado mental ya es frágil, si lo que dice Declan es cierto. ¿Puedes hacer eso? ¿Puedes ser fuerte por ella?

—Sí, por supuesto —murmuro, humillado por sus palabras. Pero no soy como él o Declan o incluso Ramsey. Soy solo un tipo normal sin una fuerza real de la que hablar, y con emociones que brotan incontrolablemente. No puedo simplemente reprimirlas e ignorarlas. No es quien soy.

—Sigue siendo tú mismo —dice Layton con un atisbo de esa sonrisa sexy—. Solo

concéntrate en sanarla, pero en que las cosas sean normales. No querrá que la traten de manera diferente.

Asiento, preguntándome cómo sabe tanto sobre Ruby cuando solo la conoció hace unos días.

Lo sigo lentamente por el pasillo, mi corazón golpeando en mi pecho cuando la veo en la cama, apoyada contra las almohadas blancas, su cabello oscuro enmarañado y ensangrentado, su rostro hinchado y pálido. Está en el proceso de ser conectada al aparato de transfusión de sangre, sus ojos abiertos pero desprovistos de cualquier chispa.

Declan la está mirando fijamente, el anhelo mostrado abiertamente para que ella lo vea, si es que mirara. Pero no lo hace.

Su mirada está fija en la ventana y no se mueve, ni siquiera cuando me siento en la cama junto a ella y tomo su mano.

—Hola, Rubes —digo.

No me responde. Ni siquiera se mueve.

Es solo cuando Declan, cuyo merodeo está empezando a molestar a Michelle, se arrodilla frente a Ruby que ella se mueve.

Pero solo para estremecerse y sacar su mano de la mía.

—Aléjense de ella —dice Michelle—. No necesita que ustedes cuatro la agobien.

En silencio, observamos mientras Michelle termina y recoge su bolso.

—Tengo que hacer una llamada telefónica. Volveré en unos minutos para verificar su progreso.

La sigo y la alcanzo en la sala de estar.

—Cuando dijiste otras cosas... ¿a qué te referías? —pregunto.

—Necesita un kit de violación —afirma Michelle en voz baja—. Convéncela de que vaya. Este imbécil solo se saldrá con la suya si ella no hace algo.

La miro con el ceño fruncido.

—Eso no es justo —empiezo, pero ella me hace callar.

—Sé que te preocupas por ella —dice—. Convéncela de que se haga el kit de violación. También necesitará hacerse pruebas de ETS y embarazo.

—Jesús —murmuro, sintiendo la bilis subir por mi garganta.

—Lamento ser tan brusca —dice, su voz suavizándose ligeramente—. Habla con ella. —Se da la vuelta y me deja mirándola mientras se aleja solo, y por primera vez en mucho tiempo, solitario.

55

RAMSEY

Apoyo la cabeza en el cojín que me coloqué detrás cuando me senté para donarle sangre a Ruby. No voy a mentir, me da escalofríos ver cómo sale de mí y entra en ella, pero le daría hasta la última gota si eso significara salvarla. La doctora me hizo un montón de preguntas que, por suerte, pude responder. Doné sangre hace solo una semana, así que me han hecho los análisis recientemente. No estaba muy dispuesta a dejarme donar de nuevo, pero no iba a aceptar un no por respuesta.

—¿Te sientes bien? —me pregunta Declan en voz baja.

—Sí, bien —respondo.

Ruby ha cerrado los ojos. No sé si está dormida o fingiendo para que no le hablemos, pero de todas formas, hay demasiado silencio aquí.

David regresa poco después y se sienta de nuevo en la cama. Ruby deja escapar un pequeño gemido, pero no abre los ojos.

Su respiración se hace más profunda, lo que indica que ahora se ha quedado dormida, así que hago la pregunta que ha estado rondando mi cabeza desde que la recogí en ese callejón, prácticamente desnuda y sangrando.

—¿Alguien sabe si fue... violada? —murmuro la última palabra, por si acaso me oye.

Declan asiente con gravedad, confirmando mi peor temor.

—Joder —murmuro y cierro los ojos mientras mi cabeza da vueltas—. ¿Está muerto? —pregunto, sin abrir los ojos todavía. No puedo. No puedo mirarla. No por nada relacionado con ella, sino por la mierda de sensación de que le fallamos cuando nos necesitaba.

—Ella mató a Boomer. Yo maté al cabrón que la tocó —susurra Declan.

Levanto la cabeza y abro los ojos confundido. —¿Eran dos?

—Larga historia para otro momento —dice Declan, señalando a Ruby con la cabeza.

—¿Está realmente muerto? —pregunto en voz baja.

—Sí —dice, sonando ligeramente ofendido de que lo cuestionara.

—Esto va a ser difícil —digo, sabiendo que es un hecho. Una amiga del instituto fue agredida sexualmente. Le llevó años superarlo. Creo que aún no lo ha hecho. Hace mucho tiempo que cortó la comunicación con todos sus amigos y desapareció del radar.

—Ruby es fuerte —dice Declan—. Con nuestra ayuda, se recuperará de esto.

—Espero que tengas razón —digo, observando los hermosos rasgos dormidos de Ruby—. Intentó cortarle el cuello —suelto de repente.

—No, él sabía exactamente lo que estaba haciendo. Eso fue por placer, no por propósito —

responde Declan, arrodillándose de nuevo en el suelo junto a ella. Toma su mano con suavidad y la besa.

—He vuelto, Princesa, y moveré montañas para ayudarte a superar esto —susurra.

Suspiro y apoyo la cabeza de nuevo.

Mis ojos empiezan a cerrarse, pero me sobresalto cuando Michelle entra apresuradamente y declara que ya he donado suficiente sangre por ahora.

Hago una mueca cuando retira el tubo y luego me froto la cara con la mano. Mi mano herida me duele y tengo las costillas doloridas.

—Tengo otra visita. Volveré tan pronto como pueda —dice.

Asiento y la veo marcharse. —Alguien debería llamar al club. Ninguno de nosotros va a ir más tarde.

—No pasa nada —dice David—. Lo he cerrado por esta noche. Rubes tendrá que asumir el golpe.

—Gracias —murmura ella, sorprendiéndonos.

—Sabía que estabas fingiendo —bromeo ligeramente.

—¿De qué otra forma iba a descubrir lo que querías decir sobre mí a mis espaldas? —murmura, con los ojos aún cerrados.

Me inclino hacia adelante y paso suavemente mi mano por su cabeza. Beso su frente, consciente de la necesidad de apartarme si ella no me quiere en su espacio. —¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres una pequeña pillina? —le pregunto.

Hace un ruido que suena como una risa, pero es hueca y áspera. —No, pero me gusta.

—Me cuesta creerlo —murmuro, quitando mis manos de ella. Necesita saber que estoy aquí, pero que me apartaré cuando lo necesite.

—¿Qué? ¿Que me guste? —pregunta con cansancio, abriendo los ojos.

—Que nadie te lo haya dicho nunca —la corrijo, y ella sonríe. Una sonrisa suave, casi normal antes de suspirar.

—¿Michelle dejó algunos analgésicos?

—Sí —digo y me inclino para darle dos ibuprofenos.

—¿Eso es todo? —se queja.

—Es todo lo que tenía. Volverá más tarde con algo más fuerte —le digo lo que Michelle me contó antes.

—Genial —refunfuña, pero los toma de todos modos.

Le paso un vaso de agua. —Sorbos pequeños.

—Tengo sed —murmura.

—Sorbos pequeños —repito, quitándole el vaso.

—Imbécil —se queja y cierra los ojos de nuevo.

Sonrío y me recuesto. Es una luchadora y me enamoro más de ella de lo que jamás hubiera imaginado.

David toma su mano de nuevo y ella se lo permite, pero está quedándose dormida otra vez.

—Prometo compensártelo —murmura David.

Ella sonríe. —Sí, lo harás —dice, y luego hace una mueca cuando el dolor se vuelve demasiado intenso.

—Duerme ahora, Princesa. Estaremos aquí cuando despiertes —murmura Declan.

—Estaremos aquí, siempre —añado—. Nunca te dejaremos de nuevo.

—No me dejasteis —protesta débilmente—. Yo me fui.

—Y cuando te sientas mejor, Papi te va a dar unas nalgadas por eso —dice Declan con una

sonrisa suave.

Ella se ríe, pero luego su rostro se ensombrece. Suspira, abriendo los ojos de nuevo. —Lo sabéis, ¿verdad?

—Sí, lo sabemos —digo, tomando su mano de nuevo.

—No fue tan malo como la última vez —dice.

¿La última vez?

Mis ojos se dirigen rápidamente a los de Declan. Me da una mirada de disculpa. Parece que todos lo sabían, excepto yo.

—¿En qué sentido? —pregunta Declan—, si quieres contárnoslo.

—Más tarde —dice y luego se queda en silencio.

—Cuando estés lista —digo y aprieto la mandíbula para contener el dolor en mi corazón. Ha sufrido tanto, y no podemos hacer nada para ayudarla. ¿De qué le servimos?

—Descansemos todos un poco —murmuro y David se inclina para apagar la lámpara. Se acuesta a su lado, pero sin tocarla. Declan se gira en el suelo para apoyarse contra la cama. Yo me quedo en mi silla y Layton cruza hacia la ventana para mirar afuera en silencio hasta que oscurece por completo. Ninguno de nosotros mueve un músculo y, finalmente, me quedo dormido.

56

LAYTON

Es tarde. Merodeo por la casa por enésima vez, sumergido en la oscuridad. No voy a dejar nada al azar.

Cuando Michelle regresa alrededor de medianoche, la dejo entrar y la sigo en silencio hasta la habitación de Ruby.

Declan está despierto, pero aún en la misma posición en el suelo junto a ella. Los otros dos hombres están dormidos. Declan se levanta de un salto cuando ve a la doctora y se aparta.

—Ruby —dice en voz baja—. Voy a tener que ponerte una inyección.

—No —murmura ella—. Nada de inyecciones.

Frunzo el ceño, curioso por saber por qué no quiere tomar la morfina que la doctora le ofrece.

—Ruby —insiste Michelle.

—No. Inyecciones —dice Ruby entre dientes—. Solo dame pastillas. Estoy bien.

Veo a Michelle hacer una mueca y hurgar en su bolso. Saca un pequeño frasco de pastillas y le da dos a Ruby con un vaso de agua. —Vuelve a dormir. Regresaré por la mañana.

Ruby asiente y se acomoda de nuevo.

Michelle me indica con la cabeza que la siga afuera, lo que iba a hacer de todos modos.

Saca una pequeña bolsa negra con cremallera de su bolso. —Morfina. Dásela cuando puedas hacerla entrar en razón.

Asiento y la tomo. Debe haber una razón por la que no quiere las inyecciones, pero lo intentaré de todos modos. Debe estar sufriendo un dolor terrible.

Acompaño a la doctora a la salida y cierro con llave detrás de ella.

Luego hago otra ronda por la casa, asegurándome de que todas las ventanas y puertas estén bien cerradas.

Tranquilo de que Ruby esté a salvo por ahora, me dirijo a la cocina y busco chocolate caliente, que encuentro escondido en el fondo del armario, caducado hace un mes. Me río, pero de todos modos pongo la tetera a hervir.

Tan pronto como tengo mi chocolate caliente en una gran taza humeante, me siento en el mostrador en uno de los elegantes taburetes de cuero y contemplo mi próximo movimiento. Nuestro próximo movimiento. Estoy satisfecho de que Linda esté a salvo de cualquier daño, aunque ahora veo que fue mi propia paranoia la que pensó que estaba en peligro. También estoy satisfecho de que Boomer esté muerto. Declan no ha dicho mucho al respecto, pero supongo que Ruby realmente se ensañó con él. Solo demuestra una vez más lo fuerte que es. Tanto mental como físicamente. No muchos habrían podido hacer lo que ella hizo después de perder tanta

sangre. El inspector Smith, por otro lado, es algo sobre lo que necesito saber más. ¿Sufrió? ¿Estaba gritando de dolor cuando Declan lo mató? Joder, espero que sí.

—Hola —dice Ramsey, entrando a zancadas en la cocina con un bostezo—. No puedo creer que haya dormido tanto.

—Has tenido un par de días difíciles —señalo.

—Tú también —responde—. ¿Has dormido algo?

Niego con la cabeza. —Estoy bien. Necesito saber que Ruby está bien antes de poder siquiera pensar en eso.

Él asiente. —Sí.

—No quise decir que tú no deberías descansar, solo que yo no puedo.

—Te entiendo —dice, sin ofenderse.

Lo observo mientras abre silenciosamente el refrigerador y empieza a sacar un montón de verduras y pollo. Alcanza un cuchillo de cocina del bloque y se pone a cortar verduras.

—¿Qué estás preparando? —pregunto.

—Sopa —dice—. Ruby necesitará algo nutritivo cuando tenga hambre.

Asiento. —¿Sabes lo que estás haciendo? —pregunto con una sonrisa burlona.

Él se ríe. —He estado cocinando para mí mismo desde los trece años. Estoy bastante seguro de que sé manejarme en la cocina.

—Sí —digo y luego me arriesgo, necesitando decir lo mío después de lo que Linda me contó antes—. Me enteré de lo de tu madre.

Se queda inmóvil por un momento, pero luego continúa cortando. —¿Ah sí? ¿Te lo contó Linda?

—Sí. Ya sabes que nuestra madre conoce todo y a todos en el viejo barrio.

Asiente lentamente pero sigue cortando.

—Hmm.

—¿Vas a ir a verla?

—No.

¡Chop! ¡Chop! ¡CHOP!

—TRANQUILO, TIGRE. SOLO ESTOY PREGUNTANDO —LEVANTO LAS MANOS.

—Puede morirse sola, me importa un carajo —escupe—. Espero que lo haga, joder. Puta.

Levanto una ceja, pero no digo nada. Sé por lo que pasó con ella. Alcohol y drogas, prostitución barata para conseguir dinero para más drogas y alcohol. No es manera de que crezca ningún niño.

—No se hable más —murmuro.

—Gracias —dice y vuelve a preparar su sopa.

—¿Todo bien por aquí? —pregunta Declan, entrando con aire despreocupado. Entiendo lo que Ruby ve en él. Su trabajo es solo la guinda del pastel para ella. Le excita la emoción.

—Sí —digo y doy un sorbo a mi taza—. Escucha. Necesito saber qué le hiciste a ese cabrón —gruño.

—¿Lo hiciste sufrir? —pregunta Ramsey, clavando el cuchillo en la tabla de cortar mientras mira a Declan con una mirada feroz.

—No lo suficiente —responde y se dirige a la cafetera que alguien recordó encender antes. Probablemente David.

—Detalles —digo.

—Le disparé en ambas rodillas y luego le volé la cabeza antes de prender fuego a su cadáver.

También quemé el cuerpo de Boomer. Eso me recuerda... —Desaparece en el cuarto de servicio y sale con una bolsa de cuero marrón.

—Tenemos que deshacernos de esto —Saca un cuchillo ensangrentado.

—¿Es el que usó Ruby? —pregunto, levantándome y tomándolo de él. Lo enjuago en el fregadero y luego lo meto en el lavavajillas.

Declan asiente.

—También creo que fue el que él usó para apuñalarla.

—Joder —dice Ramsey y saca el cuchillo de la tabla para seguir cortando.

—Quiero llevármela de aquí —declara Declan—. Ya aceptó venir conmigo a Irlanda. Quiero adelantar eso. Irnos tan pronto como Ruby esté de pie. Necesita alejarse de aquí.

—¿Y nosotros? —pregunto.

—Por supuesto que vendrán —dice—. Pero tendrán que encontrar su propio lugar para quedarse. Mi madre es una católica irlandesa acérrima. Mary Gannon apenas tolerará que lleve a Ruby a su casa y duerma en la habitación de al lado. Si llegan todos ustedes también, nos estará rociando con agua bendita mientras reza por nuestras almas condenadas.

Me río.

—Te entiendo. Pero eso plantea la pregunta, ¿aceptará a Ruby? No necesita ser llevada a un ambiente hostil.

—Mamá se muere por conocerla. Si la conozco, ya ha reservado la iglesia para nuestra próxima boda, así que no te preocupes.

—Me parece raro que le hayas hablado a tu madre de ella. ¿Sabe a qué se dedica Ruby? ¿A qué te dedicas tú? —pregunta Ramsey.

—Obviamente no. ¿Qué parte de católica irlandesa no entendiste? —pregunta Declan.

—Entonces, ¿qué cree que haces? —pregunto por curiosidad.

—Seguridad personal —responde Declan y asiento, aceptándolo completamente.

—Tenemos que planear nuestro próximo movimiento —digo.

—No sin David —dice Ramsey, llevando una olla de agua a ebullición antes de echar las verduras.

—Nuestro próximo movimiento es levantar a Ruby y que se duche —dice Declan—. Layton, eso es tu departamento. Eres capaz de manejarla tanto física como emocionalmente. Conoce tu tacto y confía en ti.

No puedo evitar sentirme complacido por esto. Aunque ya sabía que yo sería el encargado de cuidarla, es agradable saber que no tengo que pelear con los otros hombres para hacerlo.

—Ruby está despierta —dice David, entrando rápidamente en la cocina—. Y decidida a ponerse de pie.

—Voy —digo y me dirijo a la puerta, siguiendo a David de vuelta a la habitación de Ruby, y esperando que no rechace mi oferta de ayuda.

57

RUBY

Tan pronto como veo la espalda de David, que ha salido corriendo para traer refuerzos, uso la mesita de noche y la cama para ponerme de pie. Dejo escapar un suave grito, permitiéndome esta debilidad porque estoy sola por el momento. Me estabilizo y doy un pequeño paso hacia el baño. Y luego otro. Una vez que empiezo, no quiero perder el impulso, así que sigo adelante. Me agarro del marco de la puerta y tomo un respiro lento antes de continuar. Llego al inodoro y levanto la tapa. Muy lentamente, me bajo hasta el asiento agarrándome del portarrollos y del lavamanos.

—Aaah —susurro y cierro los ojos mientras el dolor de caminar disminuye ligeramente. Por suerte, Michelle no perdió tiempo en ponerme unas bragas antes de ponerse a trabajar en mi herida. Encontró esta camiseta holgada y grande de los Mets en el cajón y me la puso después de vendarme con solo un anestésico local para adormecer el dolor, que me inyectó antes de que pudiera protestar, y me puso un vendaje impermeable. De ninguna manera iba a permitir que me pusiera una inyección que me dejara inconsciente. O cualquier inyección, si hubiera tenido voz en el asunto. Aprieto la mandíbula cuando los hombres empiezan a entrar en el baño.

—¿En serio? —pregunto—. ¿Ni siquiera puedo hacer pis sola?

—No deberías haber intentado llegar aquí por tu cuenta —dice Layton.

—¿Qué quieres decir con intentado? —respondo bruscamente—. Estoy aquí, ¿no?

Finalmente termino de orinar, lo cual fue como un maldito caballo de carreras, y agarro papel higiénico. Me limpio torpemente y lo tiro en el inodoro. Luego me levanto, nuevamente usando el portarrollos y el lavamanos como apoyo.

Layton chasquea la lengua y se inclina para tirar de la cadena. Luego retrocede. —¿Por dónde quieres que empiece? —pregunta en voz baja.

Casi lloro de alivio al no tener que pedirle ayuda. —Dientes —digo, pasando mi lengua sobre la capa de suciedad.

—David, ve a buscar un taburete de la cocina —ordena.

David sale corriendo y regresa poco después, colocándolo cerca del lavabo.

Lenta y dolorosamente deslizo mi trasero sobre él. Layton se pone a trabajar con mi cepillo de dientes y la pasta dental.

—Abre la boca —murmura y presiona el botón del cepillo eléctrico.

Hago lo que me dice, y él inserta el cepillo vibrante en mi boca. Si fuera en cualquier otro momento que no fuera ahora, me estaría riendo.

—Escupe —dice, y me sostiene del codo mientras me inclino sobre el lavabo.

Esto continúa durante dos minutos completos. Mierda. ¿Qué es él? ¿Un dentista encubierto?

Cuando finalmente terminamos con mis dientes, él retrocede de nuevo. Los otros tres hombres siguen flotando en silencio.

—¿Qué sigue? —pregunta Layton.

Lo amo por dejarme todo esto a mí y dar un paso atrás para darme espacio. Odio que tenga que hacerlo. Odio necesitar que lo haga.

—Cabello —susurro.

Él enciende la ducha. Me congelo, pero luego extiende su mano para que me agarre y me levante del taburete. Me suelta y agarra el taburete, colocándolo en la ducha. Se arruinará, pero le doy una mirada agradecida. Mis puños se aferran al borde de mi camiseta. No puedo. Simplemente no puedo.

—No necesitas quitártela —murmura Layton.

Asiento antes de entrar cuidadosamente en la ducha. Usando los grifos para mantener el equilibrio mientras me deslizo de vuelta al taburete, mi espalda se curva mientras encojo los hombros contra el agua tibia. Layton se quita la chaqueta y yo jadeo.

—Oh —murmura David cuando todos ven claramente lo que está grabado en su brazo. Mi nombre tallado en su carne.

Layton ignora la reacción de todos y se inclina en la ducha, recogiendo mi cabello para empaparlo bajo el agua agradablemente tibia. Ni muy caliente, ni muy fría. Perfecta. Suspiro y cierro los ojos mientras trabaja sus dedos a través de mi cabello ensangrentado y enredado, masajeando suavemente el champú en mi cuero cabelludo y enjuagándolo. Me decepciono cuando termina. Abro los ojos para verlo hurgar en un cajón debajo del lavabo y sacar una pinza para el cabello. La sostiene entre sus dientes y recoge mi cabello, retorciéndolo y sujetándolo con la pinza.

—Gracias —murmuro.

—¿Puedes arreglártelas sola con el resto? —pregunta en voz baja.

Bajo la mirada y acepto la ayuda que me ofrece. Niego con la cabeza.

—Salgan —dice, dirigiéndose a los otros hombres—. Vayan a esperar a la cocina.

Casi lloro de alivio. No quería estar desnuda y vulnerable frente a todos ellos, pero simplemente no puedo hacer esto por mí misma. Layton me ayuda a bajar del taburete mientras los otros hombres se van.

—Esperen —digo, deteniéndolos en seco—. Antes de que se vayan, necesito que sepan algo. Él... él... —Me detengo e inhalo profundamente, reuniendo mi fuerza interior—. Usó condón —suelto antes de perder el valor.

Declan sisea y gruñe:

—Lo maté, maldita sea.

Mis ojos se disparan hacia él.

—¿S-Smith?

Asiente con gravedad.

Curiosamente, eso me hace sentir un poco más fuerte. Por primera vez en lo que parece una eternidad, sonrío. Sabía que Declan se encargaría de esto por mí. Sabía que me cuidaría de la única manera que podía en ese momento. Cómo supo que era él, supongo que me lo dirá cuando esté listo.

Asiento y me dejan a solas con Layton.

—¿Puedo? —pregunta Layton, con las manos flotando cerca del borde de la camiseta.

Asiento.

Entra en la ducha, empapándose completamente ahora, y con cuidado libera primero mis brazos y luego agarra el borde, levantándolo suavemente sobre mi cabeza.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho. Quiero esconderme. Quiero cubrirme y desaparecer, pero no hay necesidad. Layton evita mirarme mientras agarra el jabón y la esponja y se pone a trabajar lentamente. Primero levanta mi brazo izquierdo y me estremezco por el olor a sudor. Estoy tan avergonzada, pero él ni siquiera se inmuta. Simplemente me limpia y luego se pone a trabajar en mi otra axila apestosa. Dejo escapar un gemido ahogado cuando frota la esponja sobre los sitios de las inyecciones que Boomer me dio. Se detiene al instante.

—Ya veo —murmura, pero no me presiona para obtener información.

Deja mis brazos en paz y pasa sobre el fino arañazo en mi garganta y luego entre mis senos. Me quedo congelada cuando pasa la esponja por debajo de ellos, pero termina rápidamente y exhalo lentamente.

Da un paso atrás.

—Te sostendré si quieres hacer el resto tú misma —dice.

—Está bien —murmuro y agarro su muñeca para que me ayude a bajar del taburete.

—¿Estás segura? —pregunta.

Asiento y separo ligeramente las piernas.

Toma el jabón y lo enjabona antes de dejarlo en la jabonera y frota cuidadosamente su mano entre mis piernas. Dejo escapar un gemido y él retira su mano rápidamente, pero niego con la cabeza.

—Estoy bien. Por favor, quita la sensación de él.

—Joder, Ruby —murmura, pero es la única señal de emoción de su parte. Se ha desconectado de esta situación y no me mira como la mujer con la que está involucrado, sino como alguien a quien necesita limpiar y cuidar. Me enamoro de él en ese momento más fuerte y rápido de lo que jamás creí posible. No hay presión, ni intimidación, ni necesidad de que me disculpe por estremecerme o agradecerle por ser gentil.

Cuando todo termina, sale de la ducha empapado, pero solo agarra una toalla. Ayudo y cierro los grifos antes de que me envuelva en la toalla negra y esponjosa, me acune en sus brazos y me lleve al dormitorio, donde procede a secarme y envolverme en una suave bata, evitando ejercer presión sobre la herida.

—¿Tienes hambre? —pregunta, rompiendo el silencio, después de secarse lo mejor que puede—. Ramsey está haciendo sopa.

—¿Es eso lo que huelo? —pregunto e ignoro el gruñido de mi estómago.

Deja escapar una suave risa y me tiende la mano.

—Tomaré eso como un sí.

Dejo que me guíe lentamente fuera del dormitorio y hacia la cocina, donde necesitaré cada onza de fortaleza que tengo para enfrentar a los cuatro hombres, ya no como mis cuidadores, sino como mis amantes, después de haber matado a un hombre, haber sido secuestrada, torturada, apuñalada, violada, haber matado a otro hombre y finalmente haber regresado a ellos con mi alma destruida, mi cuerpo maltratado, magullado y mi mente ligeramente rota.

58

RUBY

Suelto la mano de Layton en el momento en que entramos a la cocina. Ya no necesito que me ayude. Voy a demostrarles a todos que estoy bien, o tan bien como puedo estar, y que no necesito que me mimen.

—Rubes —dice David—. ¿Qué puedo traerte?

Pongo los ojos en blanco. —¿Qué eres? ¿El camarero jefe hoy? Me serviré mi propio maldito café en mi propia maldita cocina.

Me sonríe y me deja tambalearme lentamente hacia la cafetera. Hago una mueca al verla, sabiendo que tengo que alcanzar el armario para coger una taza, pero lo haré yo sola contra viento y marea.

Lentamente, extiendo el brazo sobre mi cabeza para abrir el armario. Los puntos de mi herida protestan vigorosamente, pero aprieto los labios y continúo. Siento que el sudor se forma bajo mis brazos de nuevo y me molesta que el trabajo de Layton para refrescarme se esté desperdiciando. La cocina está en silencio. Mi mano empieza a temblar mientras agarro la taza y la saco del armario.

Vamos, Rubes. Estás siendo testaruda. Deja que te ayuden.

No.

Vale, sabes que es malo cuando las voces en tu cabeza tienen conversaciones entre ellas.

Contra mi voluntad, el temblor empeora y la taza se me escapa de los dedos para estrellarse contra el suelo de baldosas italianas de la cocina, como un disparo.

Jadeo y bajo el brazo, agarrándome el costado.

—Maldita sea, Ruby —gruñe Declan, mientras David se apresura a limpiar el desastre.

—Te has cortado —murmura David, pasando el dorso de su dedo por mi pie descalzo y sangrante.

—Estoy bien —espeto.

—No, eres una mujer testaruda que necesita aprender que ya no está sola —dice Declan, alcanzando con facilidad una taza y sirviéndome un café caliente.

Vale, no es que esté presumiendo, eso soy yo proyectando, pero aun así. No es justo. Debería poder cuidarme sola.

Dejo que me lleve a la mesa pequeña y me siento con alivio. Acepto la taza con una sonrisa tensa, que probablemente pareció más un ceño fruncido, a juzgar por la molesta sonrisa de Declan.

—Antes de que alguien diga algo, hay algunas cosas que necesito decir —empiezo después

de dar un pequeño sorbo. Dejo la taza y envuelvo mis manos frías alrededor de ella.

—Primero que nada, gracias por cuidarme. Sé que soy una carga, y tan pronto como pueda servirme mi propio maldito café, ya no tendrán que estar encima de mí.

—Ruby —dice Ramsey, pero lo hago callar.

—Déjame terminar esto, por favor.

Asiente y se calla.

—Voy a contarles exactamente lo que me pasó y luego nunca, y digo nunca, quiero volver a hablar o escuchar sobre ello. ¿Está claro?

—Lo que necesites —murmura David.

Asiento y bajo la mirada hacia mi café. Empiezo por el principio, cuando me escabullí por la puerta principal del club y me dirigí en el Uber a Perfect Ten's. Les cuento sobre la conversación con Jake, la grabación y luego cómo lo maté. Les hablo sobre encontrar a un extraño en el Uber y cómo me dejó inconsciente. Susurro las palabras sobre cómo desperté medio desnuda, y lo que Boomer me hizo y su revelación sobre mis padres. Balbuceo al contar sobre la puñalada y la violación. Prácticamente les grito cómo maté a Boomer y luego termino.

Exhausta, y emocionalmente golpeada y magullada.

—Oh, cariño —murmura David y se agacha a mi lado—. Eres tan fuerte por ser capaz de contarnos todo eso. Te queremos.

Le doy una breve sonrisa temblorosa y luego tomo otro sorbo de mi café, ahora frío.

—Necesito alejarme por un tiempo —digo después de una pausa—. Creo que volveré a la casa de mis padres, solo por un rato.

—Dijiste que vendrías a Irlanda conmigo —dice Declan lentamente—. Esperaba que pudiéramos ir allí tan pronto como te recuperaras.

Trago saliva. No lo había olvidado y de alguna manera esperaba que dijera eso. Solo que no quería preguntar y sonar necesitada, o como si estuviera desesperada por ir a su casa familiar y conocer a su madre. No quería que le diera demasiada importancia.

—De acuerdo —digo, después de fingir pensarlo por unos segundos—. Será agradable por unos días.

Él niega con la cabeza. —No, Ruby. Estaba pensando más bien en unas semanas o incluso meses.

Frunzo el ceño. —No, no puedo hacer eso. No puedo dejar Manchester por un período prolongado. Tengo mi negocio y mi imperio aquí se desmoronará como una galleta recién horneada si no estoy para defenderlo.

—Entiendo eso, pero, Ruby, hemos armado un gran revuelo por aquí en los últimos días. Con la explosión en el Polígono Industrial, el asesinato de Jake, el incendio en las afueras de la ciudad, sin mencionar la desaparición de Smith —gruñe el nombre y me estremezco—. Puede que fuera tan corrupto como cualquiera, pero seguía siendo un policía. Necesitamos salir de la ciudad, del país por un período indefinido.

—No te preocupes por tu negocio —dice David—. Deja que se lo lleven.

Le gruño, pero él hace un gesto desdeñoso con la mano. —Iremos a Irlanda, te recuperarás y volverás más fuerte que nunca y entonces podremos regresar aquí y reclamar todo y más.

Asimilo sus palabras y luego sonrío. Está aprendiendo cómo funciona esta vida.

—De acuerdo, entonces —digo, pero me aseguro de establecer planes de contingencia. De ninguna manera voy a dejar que se apoderen de mi ciudad—. ¿Cuándo nos vamos?

—Mañana —dice Declan—. ¿Si no es demasiado pronto para ti?

Niego con la cabeza y arrastro mi pobre trasero para ponerme de pie. —Me prepararé —digo

y cojeo dolorosamente hacia la puerta. Me detengo y sin mirar atrás, digo—: Le digo esto a todos excepto a Declan. He matado. No una vez, no dos veces, no tres veces. Más de media docena de veces en los últimos seis años. Así es mi vida. Si no pueden manejar eso o si saber esto les hace pensar menos de mí, necesito que lo digan ahora antes de que me adentre más en esta relación.

Silencio.

Luego los tres hombres a los que me dirigí, rápidamente vienen a mí con palabras de tranquilidad. Incluso David.

—No nos vamos a ninguna parte —dice—, ninguno de nosotros. Ahora estamos todos juntos en esto. Te queremos.

Asiento y luego aprieto el puño. Tengo algo que necesito hacer. Algo que necesito desesperadamente para sanar mi mente fracturada.

—Papi —digo en voz baja—. Necesito confesar mis pecados y ser absuelta.

Se podría oír caer un alfiler a mil kilómetros de distancia.

59

DECLAN

—Tienes que estar bromeando —le siseo, acercándome a grandes zancadas y con ganas de zarandearla para que entre en razón.

—¿Te parece que estoy bromeando? —pregunta en un tono completamente carente de emoción. Se da la vuelta y se aleja de nosotros en dirección a su dormitorio, esperando que la siga.

Lo hago, pero solo para informarle que Papi no va a salir a jugar hoy, ni por un tiempo.

Los otros hombres nos siguen en silencio, probablemente también preguntándose si ha perdido la cabeza.

La encuentro en el dormitorio, de pie a los pies de la gran cama blanca, mirando fijamente el cuadro sobre el cabecero. Es impresionista y no tengo ni puta idea de lo que se supone que representa. Pero es su foco de atención, así que lo miro con más detenimiento.

—No voy a hacer nada que te lastime —digo en voz baja. No puedo gritarle, no ahora. La fuerza tranquila es el camino a seguir aquí.

—Saca la caja de debajo de la cama —dice, ignorándome.

Le lanzo una mirada asesina a Layton cuando hace lo que ella pide. ¿Qué coño está haciendo alentando esto?

La coloca sobre la cama y la abre.

—Saca el gato de nueve colas.

Lo hace.

—Dáselo a Papi, por favor.

—Ruby —la advierto con un tono que normalmente funcionaría con cualquier otra persona en el mundo.

Layton me lo ofrece, pero puedo ver su reticencia. Solo quiere hacer lo que ella dice, pero no está contento con ello.

—No voy a coger eso —insisto, cruzando los brazos sobre el pecho en señal de desafío.

—Sí que lo harás —dice David con voz ronca.

—¿Perdona? —pregunto incrédulo, fijando mi mirada asesina en él.

Se estremece pero no se echa atrás.

—Ella te está pidiendo que hagas esto. Es tu deber darle lo que necesita en este momento. ¿Tienes que disfrutarlo? No. Ninguno de nosotros lo hace. Pero es lo que Ruby quiere —dice suavemente.

—Ruby ha perdido la cabeza —gruño.

—Sigo aquí y estoy en perfectas facultades mentales, si no físicas —dice ella—. Hazlo o encontraré a alguien que lo haga —añade, hiriéndome profundamente.

—Entonces encuentra a alguien más —declaro fríamente.

Gira la cabeza para mirarme. —¿Me amas? —pregunta.

Dudo. Va a usar esa carta. —Sabes que sí —murmuro.

—Entonces lo harás —responde. Gira su cuerpo para enfrentarme—. Desnuda mi espalda.

—No —digo entre dientes.

—Hazlo o hemos terminado, y no me refiero solo al juego de roles —dice, sus ojos brillando con una advertencia que me tomo muy en serio. Es una mujer que conoce su propia mente. Sabe que necesita ser absuelta por matar a Boomer, pero esta no es la manera, ni el momento. Empiezo a negar con la cabeza, pero la súplica que cae en sus ojos me obliga a cerrar los míos para no verla. Abriendo los ojos, con el corazón apesadumbrado, me acerco a ella y aflojo el cinturón de su bata. Mis manos firmes tiemblan cuando alcanzo para empujarla de sus hombros. Ella la atrapa apretando los codos contra sus costados para que no caiga completamente al suelo.

Luego se vuelve de nuevo hacia la pintura.

Extiendo la mano para coger el látigo y Layton lo deja caer suavemente en mi palma, luego se mueve al otro lado de la habitación para ponerse junto a los otros hombres.

—Vete —logro decir con voz ronca.

—Quédate —dice ella con calma—. Quiero que todos sean testigos de esto.

—Mierda —gimo—. Princesa, por favor.

Silencio.

Ella no tiene nada más que decir y si no hago esto, me dejará. No sé qué es peor en este momento. Mi corazón late con fuerza en mi pecho cuando susurro:

—¿Has sido una niña mala, Princesa?

Sus hombros tensos se relajan, y la veo tomar una respiración profunda.

—Sí —dice, exhalando lentamente.

Me muevo para quedar frente a su espalda. Puedo ver nuestras iniciales grabadas en su piel por Layton la otra noche.

—¿Qué has hecho? —pregunto, forzando mi voz para que suene firme.

—He traicionado a los hombres que me importan —susurra—. A los hombres que a-amo.

Lanzo una mirada a los otros tres hombres, que no mueven ni un músculo. No. Esto depende totalmente de mí. Me siento enfermo.

—¿Cómo? —pregunto.

—Dejé que otro hombre me tocara —dice.

—No —digo, sacudiendo la cabeza con vehemencia—. Ruby. ¡No!

—Permití que otro hombre entrara en mí. Traicioné a los hombres que amo.

—Maldita sea —le grito—. ¿Qué estás haciendo?

Nada.

Retrocedo mi brazo y la azoto lo más suavemente que puedo, sabiendo que ella solo lo dirá una y otra vez y no puedo escucharlo. Mi estómago se contrae en un apretado nudo.

—Más fuerte —murmura.

—No.

—Más fuerte. Me follé a otro hombre —escupe con dureza.

—¡Ruby!

—Más fuerte, Papi. Lo necesito.

—¡Mierda! —le rujo y la azoto de nuevo, esta vez un poco más fuerte. Sé exactamente cómo

manejar este maldito instrumento. Sé exactamente cuánta fuerza usar para no lastimarla y cuánta fuerza romperá la piel.

—Otra vez —dice con firmeza.

Sintiendo la bilis subir por mi garganta, hago lo que me pide.

No emite ni un solo sonido. Simplemente se queda allí de pie.

—¿Algo más, Princesa? —logro decir con voz ronca.

—Maté a un hombre —dice.

La azoto más fuerte esta vez. Sacude su cuerpo, pero aún estoy siendo lo más gentil que puedo. Mucho más y la lastimaré, y preferiría perderla para siempre antes que hacer eso.

—¿Se lo merecía?

—Sí, pero eso no cambia el hecho de que está muerto y yo lo maté.

La azoto de nuevo, asegurándome de dirigir las colas lo más lejos posible de las letras en su espalda.

—Eres una niña mala —murmuro.

—Lo sé —dice—. ¿Puedes perdonarme, Papi?

—Por supuesto —logro decir con voz ronca.

Levanto el látigo una última vez y esta vez, la golpeo con la fuerza suficiente para marcar su exquisita piel. Si no lo hago, ella no sentirá que ha sido castigada.

—Otra vez —susurra—. Por favor, Papi. Absuélveme de estos pecados.

Cierro los ojos y la azoto en la espalda una vez más y luego otra vez antes de bajar el brazo a mi costado. Inhalo lentamente y luego doy dos pasos para pararme junto a ella, mirándola mientras ella mira fijamente la pared.

—Si alguna vez vuelves a pedirme que haga algo como esto, Princesa, seré yo quien decida irme. ¿Me entiendes?

Ella gira la cabeza lentamente. Me parte el corazón ver las lágrimas contenidas acumuladas en sus hermosos ojos verdes. Pero no son lágrimas de dolor o tormento o miedo. Es liberación. —Entendido, Papi —dice y vuelve a mirar la pared.

Arrojo el látigo sobre la cama frente a ella y salgo furioso de la habitación, empujando a David a un lado y viendo de reojo a Ramsey con el puño en la boca, como si estuviera a punto de vomitar. Entiendo ese sentimiento.

Necesito alejarme de ella. Necesito aire. No puedo respirar.

Tropezando hacia la puerta trasera hacia el jardín, intento recuperar el aliento. Mi cabeza da vueltas, y quiero meterme en un agujero y morir por lo que acabo de hacerle. Lo que ella me obligó a hacer.

—Está bien —la voz de David rompe el trueno en mis oídos—. Ella está bien. Hiciste lo correcto.

—¿Lo hice? —le gruño—. Es fácil para ti decirlo. Tú no acabas de castigarla por ser violada, por el amor de Dios. ¿Por qué? ¿Por qué quería que hiciera eso?

—Soy nuevo en todo esto —dice David en voz baja—. No entiendo completamente la dinámica de esta relación que tienes con ella, pero sé que necesitaba esto. Ahora está más en paz. Ve con ella y lo verás.

Niego con la cabeza. —Debería haber llamado su farol. Debería haberme negado.

David resopla. —Sí, no. Ruby no hace amenazas vacías. Te habría echado más rápido que la velocidad de la luz.

—Bueno, yo tampoco hago amenazas vacías. Si alguna vez me pide que haga algo remotamente parecido a eso de nuevo, me iré de aquí.

—Mentiroso —dice David con ligereza.

Me giro hacia él con un siseo de rabia con la intención de golpearlo, pero en su lugar retrocedo y lanzo mi puño contra la pared con toda mi fuerza. Luego lo hago de nuevo.

—Deja de hacer eso —dice David—. Ya te he limpiado la mano una vez, ahora tengo que hacerlo de nuevo.

—¿Quién te lo pidió?

Se encoge de hombros y busco en sus ojos color avellana. Están tan llenos de luz. Ni siquiera hay una pizca de oscuridad en ellos todavía.

Extiendo la mano y para su sorpresa, le acaricio la cara. —Sigue siendo esa bola de luz molesta para ella. Ella necesita que seas eso para ella. Quiero ser su todo, pero soy solo un asesino frío y depravado sumido en una inmundicia negra como la brea que es mala para ella. Muy mala para ella. Prométeme que no dejarás que la oscuridad te toque, David.

—Lo prometo —murmura.

Asiento y con la rabia y la frustración y el dolor de amar tanto a Ruby que me duele físicamente, dejo caer mi mano a la garganta de David y lo empujo contra la pared. Planto mis labios en los suyos en un beso impulsado por el miedo y la lujuria y el dolor de corazón. Su lengua tocando la mía enciende un pequeño destello de luz, la luz que arde por Ruby, pero que actualmente se ahoga bajo la niebla de asco que siento por mí mismo por hacer lo que le hice. No creo que pueda perdonarme jamás por absolverla de haber sido violada. Me da náuseas. No podré mirarla a los ojos por un tiempo, ni a mí mismo en el espejo.

No soy más que inmundicia.

No la merezco.

Me aparto del beso, jadeando ligeramente. No sé si Ruby aprobaría que nos besáramos aquí mientras ella yace en la cama, con dolor y angustia. Todo lo que sé es que aunque no soy bueno para ella, no puedo alejarme de ella. Ahora es mi turno de pedirle perdón de rodillas... y esperar que me lo conceda, o estaré perdido para siempre en el agujero negro del que me sacó, incluso cuando no me conocía.

60

RUBY

Sentada frente al tocador opuesto a la cama, aún no quiero mirarme. Mantengo los ojos firmemente cerrados mientras Layton me frota un aceite cálido y relajante con aroma a lavanda en la espalda. Papá no me lastimó tanto. Sé que no podría hacerlo. Pude ver en su rostro que se sentía mal haciendo lo que le pedí, pero lo importante es que hizo lo que le pedí. Realmente no pensé que lo haría.

—Mejor —murmuro. Mis huesos y músculos me duelen por el trauma, y esto está ayudando a todo mi ser.

—Aquí —murmura Layton y se aleja de mí.

Siento un toque fresco y abro los ojos, dirigiéndolos hacia donde creo que aparecerá el rostro de Declan en el espejo.

Está pálido, con el rostro sombrío y enojado, pero toma el relevo de los cuidados posteriores con suavidad, y eso me hace sonreír levemente para mis adentros.

—Gracias —murmuro, cerrando los ojos de nuevo.

—No lo hagas —dice brevemente—. No me agradezcas por esto.

—Lo necesitaba... —empiezo, pero él sisea y me interrumpe.

—Entiendo eso, pero tienes que respetar que me dolió hacer esto, y solo lo hice porque me amenazaste para que lo hiciera.

—Lo sé —digo con ligereza.

—Hablaba en serio —refunfuña—. Pídeme que haga algo así de nuevo y me iré.

—No te creo, pero si algo así vuelve a suceder, puedes matarme directamente porque no creo que pueda sobrevivir a una tercera ronda.

—Jesús —murmura—. Ruby. —Sus manos se detienen en mi espalda y luego se mueve para sentarse en el tocador y mirarme desde arriba—. Nunca bromees con eso.

—¿Quién está bromeando? —pregunto encogiéndome de hombros.

—Nunca te rendirás, ¿me oyes? —dice tan suavemente como puede con su rostro contorsionado de agonía.

—Sé que te duele —susurro—. Sé que os duele a todos, pero...

—No —dice—. Nunca permitiré que llegues a ese punto. Nunca permitiré que te lastimen de nuevo.

—No puedes prometer eso —digo razonablemente—. No puedes vigilarme las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana.

—¿Quieres apostar? —gruñe y luego se deja caer de rodillas para tomar mi mano

suavemente, permitiéndome retirarla si lo necesito.

No lo hago.

No me siento amenazada, intimidada ni asustada por él de ninguna manera. Por ninguno de ellos, de hecho. En el corto tiempo que hemos estado involucrados, se han probado ante mí de maneras que son inimaginables y, francamente, sorprendentes. Me llevó años confiar en alguien con mi cuerpo después de la primera vez. Me asusta que me tome tanto tiempo ahora y que me abandonen.

—¿Me perdonas? —pregunta Declan, interrumpiendo mis pensamientos.

—Siempre —murmuro—. Además, no hay nada que perdonar. Te pedí que hicieras algo por mí y, a pesar de no querer hacerlo, lo hiciste. Por mí. ¿Dónde está David? Tengo algo que decir.

—Estoy aquí —dice, entrando en la habitación, luciendo un poco avergonzado.

Entrecierro los ojos ante su rostro sonrojado y luego mis ojos vagan hacia Declan con una suave sonrisa burlona—. ¿Ustedes dos hicieron algo afuera?

—Nos besamos —dice Declan de inmediato—. Yo lo inicié y cuando se me ocurrió que tal vez no estarías feliz al respecto, lo terminé.

—¿Por qué crees que no estaría feliz al respecto? —pregunto, dejando mi problema de lado por un momento. Estoy intrigada por este desarrollo y no estoy en absoluto celosa o enojada por ello. De hecho, todo lo contrario. Creo que es caliente y sexy, y se van a necesitar mutuamente en los próximos días de maneras que tal vez solo una amistad no sea suficiente.

—Fue a tus espaldas —dice Declan.

—No realmente. Hicieron más que besarse la otra noche. Asumo que no fue algo de una sola vez —trato de mantener la pregunta fuera de mi voz.

David permanece completamente en silencio. Ha dejado este asunto en manos de Declan y eso también me intriga, viendo que Declan es un novato en esta área según su propia admisión, mientras que David tiene la experiencia.

—Nooo —dice Declan lentamente, alargándolo—, pero para ser honesto, no había pensado en ello después de todo lo que sucedió. El beso afuera fue impulsado por el consuelo, el miedo y el autodesprecio. Eh, sin ofender, Sunshine —agrega dirigiéndose a David, quien se ríe.

—No me ofendo. Me lo imaginaba —dice.

—¿Es algo que desean continuar? ¿Ambos? —Quiero escuchar a David. Necesito escucharlo. Necesito el consentimiento de ambos lados y que ninguno de los dos se sienta presionado. Nunca, pero especialmente no ahora.

—Sí —dice David primero—. Si Declan quiere.

—Quiero —dice Declan—. Fue liberador y, no puedo explicarlo muy bien, pero se sintió correcto. El momento adecuado, la persona adecuada... —se detiene con una expresión pensativa —. Sin embargo —añade—, no creo que quiera una relación separada. —Mira a David—. Pase lo que pase, que sea con Ruby. ¿Está bien para ti?

David asiente. —Por supuesto. Pensaba lo mismo.

—Genial —gorjeo y luego suspiro—. Pero necesito decir algo ahora que están todos aquí. — Me giro dolorosamente y con cansancio en el taburete del tocador, y observo a Ramsey cerca de la cama, a Layton haciendo guardia en la puerta, a David sentado en la cama y a Declan apoyado contra el tocador.

—Sé lo que vas a decir, y no es necesario —dice Layton—. Estamos aquí independientemente de cualquier otra cosa.

—Lo sé, pero esta relación es tan nueva. Solo hemos estado juntos como un todo una vez. N-no estoy segura de cuándo podré v-volver a tener s-sexo. Eso no significa que no los ame a

todos. Lo hago. De diferentes maneras. No estaba segura sobre el amor. Nunca pensé que sería capaz de amar a alguien o que alguien me amaría o podría amarme. Las relaciones pasadas, si es que se les puede llamar así, siempre fueron sobre lo que yo obtenía de ellas. Lo que hacían por mí. A cualquiera que quisiera salir conmigo por mi negocio se le decía dónde ir. No estoy lista para decirles las palabras a todos ustedes. No sé cuándo las diré, y no sé cuándo podré volver a entregarles mi cuerpo. S-si eso es un problema, lo entiendo completamente. —Tomo respiraciones superficiales, con los ojos bajos.

—Ruby —dice David—. Mírame.

Levanto mis ojos hacia los suyos. —Layton ya ha dicho que no era necesario decir nada de eso. Lo entendemos completamente. No hay presión aquí. Ninguna en absoluto. Si nunca quieres volver a tener sexo, no nos importa. Estamos aquí para ti, y seguiremos tus señales. En cuanto a decir que nos amas, lo que acabas de decir lo es todo. No necesitamos escuchar el resto.

Asiento, sin poder decir nada por temor a ahogarme con el sollozo que amenaza con explotar fuera de mí.

Les doy a todos la mejor sonrisa que puedo reunir y luego, después de una respiración estabilizadora, digo: —Estoy cansada. ¿Les importaría dejarme sola para descansar ahora?

—Por supuesto —dice Ramsey, acercándose a mí con cautela y extendiendo su mano para ayudarme a levantarme.

—Déjame hacerlo yo misma —murmuro, y él baja su mano sin protestar.

Se inclina para besar la parte superior de mi cabeza y luego se va, con David.

Cuando llega a la puerta, Declan dice: —Estaremos aquí cuando despiertes. Descansa, Princesa. Te tenemos.

Asiento en agradecimiento.

Layton se gira para irse, pero digo: —Espera.

Se detiene, sus ojos azules encuentran los míos llenos de curiosidad.

Extiendo la mano y empujo la pequeña bolsa negra que quedó en el tocador a plena vista. Sé lo que hay dentro y es hora de capitular. No hay manera de que pueda descansar lo suficiente para ponerme de pie mañana para ir a Irlanda con el dolor que tengo ahora mismo.

—¿Estás segura? —pregunta.

Asiento. —Confío en ti —susurro—. En todos ustedes, para que no me dejen.

—Nunca —dice, dando dos pasos gigantes hacia mí y cayendo de rodillas. Toma mis manos y las besa—. Tienes cuatro hombres aquí que morirán por ti, cariño. No tienes que tener miedo de descansar.

Tragando saliva, me inclino hacia adelante y presiono mis labios contra su frente antes de retirarme rápidamente. Es todo el contacto íntimo que puedo soportar en este momento.

—¿Me pinchas el trasero? —pregunto con una risa que invoco de quién sabe dónde en mi alma oscura.

Él se ríe. —Cuando quieras —responde y recoge la bolsa, abriéndola.

—Déjame ponerme en la cama y cerrar los ojos. No puedo verlas. Simplemente... no puedo.

Se pone de pie y retrocede, dejándome arrastrar mi cuerpo maltratado por mí misma para poder cojear hasta la cama. Me hundo en ella con tanto alivio que me hace girar la cabeza. Cierro los ojos con fuerza y me tenso cuando Layton me empuja suavemente hacia un lado y levanta mi bata. Termina antes de que me dé cuenta. No me advirtió. Simplemente lo hizo. Y lo aprecio más de lo que las palabras pueden expresar.

—Gracias —murmuro y destenso los ojos, pero los mantengo cerrados para poder dormir—. Lo que te hiciste en el brazo... —murmuro.

—¿Sí?

—Me encanta.

Me cubre con las sábanas, besa mi frente y luego se va, cerrando la puerta detrás de él.

El miedo a estar sola y vulnerable es aplastado por la morfina y pronto me arrullo en un sueño, sabiendo que, si no otra cosa, realmente no estoy sola. Ahora tengo personas que se preocupan por mí y me mantendrán a salvo.

61

RAMSEY

—No ha comido nada —digo, desplomado en el sillón al final de la elegante mesa de café de cristal.

—Lo hará cuando esté lista —dice David, sosteniendo su teléfono en la oreja.

El mío suena a mi lado con un mensaje y le echo un vistazo por hacer algo. Entrecierro los ojos al mirarlo, frunzo el ceño y lo dejo caer de nuevo sobre el brazo del sillón.

—¿Algún problema? —pregunta David.

—No —digo y aparto la mirada—. ¿A quién intentas localizar? —pregunto para desviar la atención. No quiero hablar del mensaje que el hospicio acaba de enviarme. Sí, parece cruel enviar una notificación de muerte por mensaje, pero les dije que bajo ninguna circunstancia me llamaran. Nunca. No me interesa hablar con ellos y escuchar lo mucho que lamentan que mi perra madre haya sido finalmente arrastrada al infierno.

—Al Banquero —responde David—. Es un sistema... —Hace un gesto desdeñoso con la mano.

—¿Para qué? —pregunto. He oído hablar de ese tal Banquero. Es el que lleva los libros extraoficiales de todos los negocios del Submundo de Ruby y aparentemente recorre la zona cobrando dinero por protección a los negocios locales en el territorio de Ruby.

—¿Crees que hablaba en serio cuando dije lo de dejar su negocio a las hienas? —se burla—. Por favor. Hemos trabajado demasiado duro para perderlo todo. El Banquero lo vigilará y se asegurará de que nadie haga un movimiento en su territorio.

Resoplo. —Astuto. Me gusta. No puedo decir que quiera volver y encontrar que mi trabajo ha sido entregado a algún gilipollas que trabaja para Scott.

—Hablando de Scott... ¿qué vamos a hacer con él? —pregunta David.

—No vamos a hacer nada —interviene Declan desde su puesto mirando por la ventana hacia el jardín trasero—. Está solucionado.

—¿Qué quieres decir? —pregunto, inclinándome hacia adelante y apoyando los codos en las rodillas.

—Quiero decir que está solucionado —dice y luego saca su teléfono vibrante del bolsillo. Lo mira y rechaza la llamada. Es la sexta vez que lo he visto hacer esto en los últimos dos días.

—¿Te estamos apartando de algo? —me burlo.

—No es nada —dice.

—Por fin —refunfuña David al teléfono—. Escucha...

Dejo de prestarle atención mientras se aleja hacia la cocina y cojo mi propio teléfono para

mirar el mensaje de nuevo.

Suspiro. No responderé. Pueden quemar su cuerpo y tirarlo a la basura por lo que a mí respecta. No voy a involucrarme. Demasiado dolor, demasiada mierda suya que aguantar a lo largo de los años. A medida que fui creciendo, en mis primeros años de adolescencia, pasaba cada vez más tiempo en casa de Layton o en la de Pete Wilson. Su madre era agradable y solíamos hablar. El padre de Pete se había ido hace tiempo y creo que ella estaba sola. No fue hasta mucho más tarde que me di cuenta de que se aprovechó de mí. Yo era solo un niño y ella me sedujo. Oh, en ese momento me sentía todo un machote, pero ahora solo me siento triste de que mi primera vez no fuera con alguien que me importara. Aun así, ella me dio lo que necesitaba en ese momento.

—Oye —dice Layton—. Hay un Uber en camino para llevarte de vuelta a tu casa para que puedas recoger algunas cosas para el viaje.

—No quiero dejar a Ruby —protesto.

—Iremos por turnos. No puedes llegar allí solo con la ropa que llevas puesta.

—Vale —refunfuño—. No entiendo por qué tengo que ir yo primero. Aunque, pensándolo bien, si voy ahora mientras Ruby aún duerme, estaré de vuelta cuando se despierte. —¿Dónde nos vamos a quedar? —pregunto, ocurriéndoseme la idea de repente.

—David lo está organizando —dice Declan—. Por el amor de Dios —añade entre dientes cuando su teléfono suena de nuevo.

—¿Quieres contestar de una puta vez? —le espeto.

Se gira para lanzarme una mirada asesina. Levanto un poco la barbilla, sin intimidarme ni un ápice ante el asesino a sangre fría. Si quiere empezar, estoy más que listo.

—Es sobre un trabajo —dice entre dientes—. No voy a dejar a Ruby, así que no lo voy a aceptar.

—Oh —murmuro y reprimo un escalofrío. No he tenido mucha oportunidad de pensar en lo que hace para ganarse la vida. Debe ser frío como el hielo para poder separar eso de su vida normal. Sea cual sea su vida normal. Hasta ahora, no hemos visto mucho más que él estando con Ruby. Supongo que verlo con su madre arrojará algo de luz sobre el hombre, y no sobre el asesino—. Oye, ¿tienes hermanos? —pregunto cuando se me ocurre la idea.

—Sí —responde y luego sale a zancadas de la sala de estar, en un claro movimiento para evitar que le haga más preguntas.

—Bueno, vale, entonces —murmuro.

Layton se ríe por lo bajo. —No podrá mantenerlo en secreto por mucho más tiempo.

—Cierto. Mi madre ha muerto —suelto de golpe, necesitando decírselo a la única persona que sabe lo poco que me importa.

—Oh —dice y lo deja así, sabiendo que no quiero añadir nada más.

Dicho esto, cojo mi teléfono y borro el mensaje, de alguna manera, eliminando a esa mujer de mi vida al mismo tiempo.

—¿Cómo vamos a asegurarnos de que Ruby esté bien atendida? —pregunto en voz baja, preocupándome por si podemos ser todo lo que ella necesita.

—Es simple —dice Declan, volviendo con David—. Si quiere trabajar, David le da trabajo que hacer. Si quiere ir de picnic al parque, Ramsey, tú la llevas. Si quiere simplemente sentarse y mirar al vacío, Layton, tú te sientas con ella y si necesita que alguien acabe en un mundo de dolor, yo me encargaré de ello. Y luego, cuando todo eso termine, la acercamos y le hacemos saber que no importa lo que quiera o lo que necesite, uno de nosotros será capaz de dárselo. Todos la amamos, pero tenemos habilidades específicas. Las usamos para sus necesidades

individuales. El resto... caerá por su propio peso.

—Pareces muy seguro de eso —digo.

—La he visto luchar contra esto una vez antes, cuando era más joven y débil. Hará de este dolor su perra antes de que pase mucho tiempo y volverá más fuerte que nunca. Cuando eso suceda, recuperaremos todo lo que ha perdido y el Inframundo mejor que se cuide porque no tomará prisioneros —dice.

—¿Qué hay de sus padres? ¿No deberíamos decirles... algo? —pregunto.

—Si quieres llamar a Rex e informarle de todo lo que le ha pasado a su hija, adelante. Yo, personalmente, me mantendré bien al margen de eso. Rex quemará el mundo por su niña y créeme, no quieres verte atrapado en el fuego cruzado.

—Entendido —murmuro—. Espero que sepa que nosotros también quemaríamos el mundo por ella.

—Lo sabe —dice David—. Lo sabe.

62

RUBY

Mis ojos se abren lentamente. Mi techo aparece borroso y parpadeo un par de veces. Giro la cabeza hacia la ventana y veo que es de noche. No debo haber dormido mucho tiempo. Suspiro y me esfuerzo por sentarme desde mi posición recostada sobre las almohadas detrás de mí. Balanceo las piernas cuidadosamente sobre el borde de la cama y estiro la mano para encender la lámpara. Sonrío cuando veo un teléfono nuevo sobre la mesita de noche.

—Eres una joya —murmuro y lo tomo. Me sorprendo al ver que es el día siguiente. He dormido alrededor de veinticuatro horas. Maldita sea. Eso significa que hemos perdido nuestro vuelo. Pero debí haber necesitado el descanso, o no habría dormido tanto. Dejo el teléfono de vuelta en la mesita de noche y, con tristeza, lamento la pérdida de mis cuchillos. Mis hermosos, hermosos cuchillos que me han salvado la vida más de una vez. Suspiro y abro el cajón para sacar el frasco de analgésicos cuando mi corazón se detiene y las lágrimas brotan de mis ojos.

—Joder —murmuro y saco dos cuchillos nuevos con sus fundas—. ¿Cómo he tenido tanta suerte de haberlos conocido a todos ustedes?

Los acaricio con amor y luego los vuelvo a guardar cuidadosamente en el cajón. Me tomo dos pastillas y las trago con una botella de agua. Antes me rendí ante el dolor, pero no lo haré de nuevo. Me obligo a ponerme de pie con la menor ayuda posible. Estoy entrando en el tercer día de esta herida y, por Dios, no voy a dejar que me frene más de lo humanamente posible. Inhalando, doy un paso hacia la puerta y luego otro, y entonces se vuelve más fácil. Abro la puerta y casi me salgo de mi piel.

—¡Jesús! —chillo cuando veo a Declan sentado en el suelo, con las piernas estiradas, justo afuera de mi puerta.

Él me sonríe y se levanta con gracia.

—¿Cómo te sientes? —me pregunta.

—Mejor —digo, y lo digo en serio. Todo ese descanso me hizo un mundo de bien—. Hambrienta —añado cuando puedo oler comida cerca.

—Me lo imaginé —dice y me ofrece su brazo para que me apoye.

Lo acepto, enlazando el mío con el suyo, y caminamos lenta pero firmemente hacia la cocina.

—¿Sopa y pan casero? —pregunto—. ¿Qué dios de la cocina es responsable de esto?

—Yo —dice Ramsey, levantando la mano como un colegial.

Me río entre dientes.

—Eres un hombre útil para tener cerca, ¿no?

—El tío tiene habilidades —dice David con ligereza—. ¿Viste tu nuevo teléfono?

—Sí, lo vi. Gracias.

Él sonríe, complacido consigo mismo.

—¿Y los cuchillos? —pregunta Layton.

Asiento con la cabeza.

—Muy bonitos —murmuro.

Declan me guía a la mesa y me siento. Ramsey trae un tazón de sopa humeante y delicioso pan caliente, y ni siquiera me importa sorber y devorar todo como una mujer hambrienta durante días. Lo cual supongo que soy.

Cuando termino, me recuesto, satisfecha, y sonrío. Es una sonrisa temblorosa, pero sincera. —Todos sois increíbles. Siento haber dormido tanto y que hayamos perdido nuestro vuelo.

—No te preocupes —dice Declan—. Es un jet privado. Nos esperará.

—¿Ah, sí? —pregunto, y luego me invade una sensación de temor—. ¿No lo habréis pedido prestado a mi madre, verdad? —pregunto con aprensión. Si alguno de estos hombres ha ido a hablar con mis padres, los destriparé con mi nueva navaja de colores del arcoíris.

Declan resopla. —Si crees que soy tan idiota como para decirle algo de esto a tu padre, entonces no tienes muy buena opinión de mí.

Me relajo. —Uf —bromeo, secándome la frente.

—Princesa, por favor, danos un poco de crédito —dice, pero le lanza una mirada a Ramsey que lo dice todo.

Levanto una ceja, pero está claro que no han violado mi privacidad. Odio no poder contárselo, pero de ninguna manera dejarían pasar esto.

—¿Qué pasa con Scarlet? —pregunta David, y luego frunce los labios cuando le lanza una mirada sucia a Declan—. ¿Deberíamos contarle lo que ha pasado?

—No lo mires así —regaño a David—. Él no ha hecho nada malo. Pero no. No quiero que nadie de mi familia lo sepa. Scar se preocupará y se lo contará a mamá, y entonces Rex se enterará y, bueno... —Hago un gesto de explosión con las manos.

Él asiente. —Por cierto, tu amigo pirómano llamó. Está listo.

Asiento y luego me muerdo el labio. —Definitivamente tenemos que salir de la ciudad lo antes posible —digo innecesariamente.

—Tan pronto como estés lista —dice Declan.

Asiento. —Dame un tiempo para hacer las maletas —digo y me levanto, apoyándome en la mesa.

—Ah, habilidades —dice David, con complicidad, y me ofrece su brazo—. Yo me encargo de esto.

Les lanzo a todos una mirada curiosa, preguntándome qué demonios está pasando, pero tomo su brazo y dejo que me guíe de vuelta al dormitorio.

—Baño —murmuro y me aparto para poder, espero, orinar en paz esta vez.

Cuando regreso, David está clasificando toda mi ropa, habiendo sacado una maleta de debajo de la cama.

Me siento en la cama y lo observo, apenas necesitando dar ninguna indicación. Me conoce. Sabe lo que necesito, y pronto ha empacado de manera ordenada y eficiente una maleta con ropa suficiente para una semana. Declan me ha asegurado que Mama Gannon me dejará usar su lavadora y secadora, así que estoy contenta con la selección de David.

—Podemos irnos en un par de horas —dice Declan, dejando el teléfono después de reorganizar el vuelo—. ¿Por qué no descansas otra hora y luego empezamos a prepararte? Va a ser un viaje arduo en tu condición. Y no lo digo de otra manera que como un hecho —añade

antes de que pueda atacarlo por todos los flancos.

Me río y me recuesto en las almohadas. —De acuerdo —refunfuño y entonces ocurre de repente, golpeándome con una fuerza que hace que mi cuerpo se convulsione mientras jadeo en busca de aire, y siento que las paredes se cierran sobre mí.

63

RUBY

Layton da un paso adelante y me empuja suavemente fuera de las almohadas mientras lucho por tomar mi siguiente respiración.

Ataque de pánico.

Los conozco bien. Pensé que me había librado de ellos hace años, pero aparentemente, solo estaban dormidos, esperando la oportunidad de hacer un regreso.

Layton me frota la espalda y murmura palabras que no puedo oír a través del rugido de la sangre en mis oídos. Cuanto más no puedo respirar, peor se vuelve. Entro en pánico durante el ataque de pánico, agitando mis brazos mientras todo el aire abandona mis pulmones y no hay nada que inhalar.

—Está bien, cariño —susurra Layton—. Te tenemos.

—D-dime —jadeo, golpeando a Declan en la cabeza mientras intento agarrarlo, pero he perdido toda capacidad de controlar mis extremidades—. D-dime... que é-él está m-muerto —balbuceo.

—Está muy muerto, Princesa —dice Declan con gravedad—. Le disparé en la cabeza y quemé su cuerpo.

—Otra vez —jadeo mientras el aire que necesito para respirar repentinamente reaparece en dosis mínimas. Mi respiración es entrecortada. Todavía estoy luchando. Me siento enferma y mareada, pero estoy volviendo.

—Le disparé en ambas rodillas y luego en la cabeza antes de quemar su cuerpo —dice, acercándose más a mí—. Está muerto, Princesa. Yo lo maté y nunca más podrá hacerte daño.

—Otra vez —digo con voz ronca.

Lo repite una y otra vez hasta que siento que puedo llevar aire a mis pulmones adecuadamente. Asiento erráticamente, asimilándolo. Aceptándolo. Él no me mentiría. Confío en él.

—Prométemelo —susurro.

Toma mi mano y entrelaza nuestros dedos. —Te lo prometo, Princesa. Se ha ido. Nunca más podrá hacerte daño.

Cierro los ojos y gimo, odiando esta debilidad, esta vulnerabilidad. Pero no puedo detenerlo. Las lágrimas se acumulan y brotan de mis ojos. Me giro hacia el pecho de Layton, y él me rodea con sus brazos, acariciando mi cabello y besando mi cabeza.

—Déjalo salir todo, cariño —dice—. Todos estamos aquí para ti.

Mi cuerpo, sacudido por los sollozos, duele. Me he arrancado los puntos y sé que estoy

sangrando, pero no me importa. Necesito llorar. Necesito tener esta noche para ser vulnerable, para pedir consuelo, para ser débil. Mañana, no dejaré que esto me afecte nunca más. No quiero que lo haga. Odio esta sensación. Mañana, voy a apartarlo, enterrarlo profundamente, encadenarlo y dejarlo que haga compañía a mis otros demonios. Mañana, esto termina.

Pero esta noche, necesito llorar.

Me calmo en algún momento. No tengo idea de cuánto tiempo me llevó. Pero Michelle está aquí ahora y me aparta suavemente de mi gran y reconfortante hombre y me ayuda a acostarme para que pueda examinar el daño que le he hecho a mis puntos. Arrancar el vendaje es la peor parte. Gimo y me mareo, aún más si es posible, pero luego no siento nada. Esa área está entumecida, y maldigo.

—Maldita sea. Dije que nada de agujas —siseo.

—Qué pena —responde—. Puedes fingir ser la dura todo lo que quieras allá afuera, pero aquí eres mi perra, y haces lo que yo digo. ¿Entendido?

—Uhm —murmuro, solo ligeramente sorprendida por su actitud. Es decir, es una doctora corrupta; tiene que tener algunas agallas—. ¿Qué quieres decir con fingir? —pregunto, ofendida.

David se ríe por lo bajo, pero luego palidece cuando mira la herida y a Michelle volviendo a coser.

—No está tan mal —dice ella—. Estos son absorbibles, así que el primer lote debería desaparecer en un par de días. Tómatelo con calma, Ruby. Por favor. Tu cuerpo ha pasado por mucho.

Asiento y me siento mal por hacer que haga más trabajo en mí. Luego recuerdo cuánto es su honorario mensual por cosas como esta, y la culpa se disipa.

Termina y reemplaza el vendaje adhesivo. —Puedes quitártelo en unos tres días, o puedo volver y hacerlo yo.

—No estaremos aquí —murmuro—. Puedo manejarlo.

Entrecierra los ojos. —No deberías viajar...

—Ahórratelo —espeto—. No podemos quedarnos aquí. Yo no puedo quedarme aquí. Nos vamos, fin de la historia.

—De acuerdo —dice, levantando las manos en señal de derrota—. Pero por favor dime que tienes a alguien donde vas que pueda examinarte la próxima semana.

—Cubierto —dice Declan para mi sorpresa. Aunque por qué me sorprende es un misterio. Él está tan sumergido en el submundo como yo. Conoce gente.

—Bien —dice Michelle y luego se pone de pie—. Llámame cuando regreses.

Asiento y observo cómo Layton la acompaña a la salida.

—¿Puedes ayudarme a vestirme? —le pregunto cuando regresa unos momentos después.

—No, Ruby, necesitas descansar —dice Declan—. Podemos retrasar el vuelo de nuevo.

—No, no podemos. Necesito salir de aquí. ¿Por favor? —Puedo sentir las paredes cerrándose de nuevo, pero esta vez, las empujo hacia atrás. No voy a caer en ese pozo de desesperación otra vez. Me niego.

—De acuerdo —dice con un asentimiento sombrío ante todos los recordatorios de por qué tenemos que salir de aquí lo antes posible—. Layton, ayúdala.

Layton le lanza una mirada fulminante antes de ayudarme a ponerme de pie. Hago una mueca y cojeo hasta el baño donde mi dulce gigante de un hombre me cuida por lo que espero sea la última vez de esta manera.

64

RUBY

Unos cuarenta y cinco minutos después, estamos en camino al aeropuerto. Voy sentada en la parte trasera de una Range Rover Evoque negra, que ha aparecido de la nada y pertenece a Declan. Tiene más coches de los que debe saber qué hacer con ellos. Estoy sentada con cuidado en el lado de la ventanilla del pasajero, con el pobre Ramsey apretujado en el medio y David a su otro lado. Yo quería que fuera así y nadie estaba dispuesto a discutir conmigo al respecto. La razón es que algo está molestando a Ramsey, aparte de mi trauma, y quiero hablar con él sobre ello.

—¿Quieres contarme qué pasa? —le pregunto, eligiendo el momento. Es bueno concentrarse en otra cosa.

—Nada —dice evasivamente, lo que solo confirma mis sospechas.

—Puedes contármelo —insisto.

Exhala por la nariz, con la boca apretada en una línea sombría.

—Mi madre murió. No es gran cosa.

Parpadeo, preguntándome si lo he oído bien.

—¿Tu madre? Lo siento mucho.

—No lo sientas —dice bruscamente—. Era una arpía y me alegro de que se haya ido.

Vaya. Eso es frío. Si fuera mi madre, estaría devastada.

—Aun así, debe doler un poco.

—No.

Vale, esta conversación no va a ninguna parte. Medito si continuar o no durante unos momentos cuando él suelta de repente:

—Mira, mi infancia fue una mierda. No me gusta pensar en ello. Definitivamente no me gusta recrearme en ello. Se ha ido y punto.

—Entendido —murmuro.

Se gira para mirarme.

—No te estaba gritando. Es solo que... estoy frustrado y hay esta estúpida sensación de culpa porque no me importa, pero no es suficiente para hacerme importar... No lo estoy explicando bien.

—No, lo entiendo —digo—. Haz lo que necesites hacer.

Me da una sonrisa suave.

—Gracias.

—Si alguna vez quieres hablar de ello, estoy aquí.

—Lo sé —toma mi mano suavemente, dándome la oportunidad de retirarla si lo necesito.

No lo hago.

Nos sentamos en silencio el resto del viaje, y pronto estamos haciendo cola para otro control.

—Mierda —murmura Layton, pero Declan no se altera ni empieza a entrar en pánico.

Simplemente baja la ventanilla y dice:

—Buenas noches.

El agente se inclina para mirarnos a todos apretujados en la parte trasera. Espero sinceramente que no nos pida que salgamos porque estoy bastante segura de que no puedo hacerlo sin llamar la atención sobre mi herida en el estómago.

—¿Adónde se dirigen? —pregunta el Agente.

—A Irlanda —responde Declan.

—Pasaportes. —Declan se los entrega todos, habiéndolo anticipado y pedido antes de salir de casa.

Hago una mueca. Entre el pasaporte falso de Declan y mi pasaporte estadounidense, espero que podamos pasar sin levantar demasiadas sospechas.

Intento relajarme. La tensión está haciendo que me duela la herida.

Después de varios minutos, nos dejan pasar sin más comentarios, y exhalo aliviada.

Nadie dice una palabra.

Solo cuando finalmente nos detenemos justo frente al jet privado, una acción por la que estoy extremadamente agradecida, empezamos a sentirnos más tranquilos de nuevo.

Ahora me enfrento a varios escalones para subir al jet, y apenas puedo poner un pie delante del otro.

Me apoyo pesadamente en la barandilla y, un pie a la vez, hago mi ascenso constante hacia la cabina. Hundiéndome agradecida en el asiento más cercano, mis manos tiemblan y estoy sudando ligeramente. Esto es más difícil de lo que pensaba, no solo físicamente, sino también mentalmente. Creí que podría dejar todo de lado y actuar como si todo fuera normal, cuando no lo es. Está tan lejos de lo normal como puede estar. Y no me refiero solo al secuestro y la agresión. Estoy sentada aquí con cuatro hombres que dicen amarme y están felices de estar en una relación de cinco. Es decir, ¿qué mierda? No te puedes inventar estas cosas. En serio. Es alucinante. El hecho de que aún quieran estar a mi alrededor, sabiendo lo que me pasó, reafirma en mi mente que están chiflados. ¿Y si nunca más quiero ser íntima? ¿Realmente puedo esperar que se queden para siempre esperando, con la esperanza? ¿Qué clase de perra egoísta me convierte eso, cuando ellos podrían irse y hacer una vida con alguien más? También plantea un tema muy delicado para mí.

Hijos.

No los quiero.

Solía quererlos.

Antes.

Ahora, simplemente no.

¿Ellos los quieren?

¿Algunos de ellos?

¿Y qué hay del matrimonio?

No es para mí.

¿Ellos lo quieren?

Mierda, me da vueltas la cabeza y me siento mal.

Cierro los ojos y gimo.

Declan me trae un vaso de agua, que tomo con los ojos aún cerrados y doy un sorbo. —Gracias —murmuro.

—Lo que necesites, Princesa —susurra, tomándolo de vuelta.

Lo que necesite.

Ni puta idea de qué es eso ahora mismo. No tengo ni idea.

65

RUBY

Debo haberme quedado dormida en algún momento, porque me despierto sobresaltada cuando Layton me levanta con cuidado y me acuna.

—Estoy despierta —murmuro.

—Quédate donde estás —susurra él.

Me desplomo contra él, pero luego me doy cuenta de que va a tener dificultades para bajarme por las escaleras del avión. Me retuerzo y digo:

—Bájame, puedo caminar.

De mala gana me pone en el suelo, y camino tambaleándome hasta las escaleras, donde me agarro fuertemente a la barandilla. El aire helado de Dublín me golpea la cara y me despierta por completo. También hay una ligera llovizna que me hace agradecer que Layton me haya puesto un par de zapatillas deportivas cuando me vistió con ropa informal y holgada: pantalones de chándal, una camiseta de manga larga y una sudadera con capucha. Bajo los resbaladizos escalones de uno en uno, irritándome por parecer una niña pequeña, y termino al final de mal humor.

Me deslizo directamente en la parte trasera del coche sin ayuda, aunque quiero gritar de dolor, y todos se acomodan a mi alrededor.

El viaje a casa de la madre de Declan es sombrío, pero cuando llegamos al vecindario y él se detiene frente a una casa muy grande y encantadora, mi humor se disipa. Sé que la ha comprado para ella con la riqueza que ha acumulado matando gente.

—Vaya, qué bonita —comento, y él se ríe, sabiendo que lo he descubierto. Adora a su madre y me encanta eso de él.

Ya es muy tarde cuando Declan saca mis maletas del maletero. Salgo del coche con dificultad y finalmente dejo que Declan me ayude a llegar a la puerta. Layton toma las llaves de Declan antes de inclinarse para darme un breve beso. Ramsey y David hacen lo mismo, sin demorarse, solo por si acaso.

—Os veré mañana —susurro, sin que me guste tener que despedirlos. No parece justo, pero pedirle a una mujer que no conozco que aloje a todos mis amantes bajo su techo no es algo que pudiera ni siquiera contemplar. Así que aquí estamos.

Les digo adiós con la mano y me vuelvo hacia Declan. Él abre la puerta y me ayuda a cruzar el umbral.

—¿Tienes hambre? —pregunta.

Niego con la cabeza.

—Solo estoy cansada.

Asiente y señala hacia las escaleras. De nuevo, las subo de una en una, gruñendo bajo de frustración, pero pronto estoy en una hermosa habitación de invitados que ha sido preparada a la perfección para mí, con flores frescas y mi propia tetera para hacer té.

Sonrío.

—No tenía que hacer todo esto.

—Por favor —se burla él—. Esto no es nada. Tuve que impedirle que pusiera un chocolate Bendicks en tu almohada.

Miro hacia la almohada.

—Eso es cruel —bromeo.

Él se ríe y deja mis maletas sobre la cama.

—¿Quieres que las desempaque?

Niego con la cabeza.

—Lo haré por la mañana —me siento y me quito los zapatos con cuidado, luego me arrastro más arriba en la cama—. ¿No te importa si me desplomo ya? —Ni siquiera puedo molestarme en cambiarme. Es demasiado trabajo.

—Claro que no. Estaré justo al final del pasillo si me necesitas.

Se inclina para besarme la cabeza mientras doy un bostezo somnoliento. Ni siquiera lo oigo marcharse.

❄

ME DESPIERTO SOBRESALTADA A LA MAÑANA SIGUIENTE, PUEDO OLER COMIDA Y MI ESTÓMAGO ruge. Siento que podría comerme un caballo, y al jinete también. Ni siquiera me importa que todavía lleve el chándal de ayer, simplemente balanceo las piernas sobre el borde de la cama, hago una mueca y me pongo de pie.

Después de pasar por el baño, llego a las escaleras y las bajo de una en una, agarrándome a la barandilla.

—Día cuatro, Ruby, día cuatro —murmuro y sigo el aroma hacia la cocina, donde encuentro a Declan y a una mujer robusta de pelo gris.

—Ah, tú debes de ser Ruby —dice ella en cuanto me ve.

Declan se acerca y me toma del brazo con suavidad, guiándome hacia la pequeña mesa redonda en la enorme cocina. Está toda puesta con la mejor vajilla y cubertería, y me siento mal porque se haya tomado tantas molestias.

—Es un placer conocerla —murmuro, un poco tímida. ¿Por qué? Quién diablos sabe. Tal vez sean esos penetrantes ojos azules que me están taladrando la cabeza.

—Y tú también, querida. Declan me dice que has tenido un accidente de coche y estás un poco magullada —chasquea la lengua y sacude la cabeza—. Locos allá, unos completos locos.

Reprimo una risa. Estoy segura de que también hay malos conductores irlandeses, pero apostaría a que ella no lo admitiría ni en un millón de años.

—Sin duda —concuerdo, sabiendo cómo mantenerme en su lado bueno.

Ella sonríe radiante y coloca delante de mí una bandeja con tocino, salchichas y huevos para que me sirva. Lo miro todo y me pregunto si le importaría si lo tomara todo, pero cuando Declan se muerde el labio para contener su propia risa, decido no hacerlo.

—Famélica —declaro y recibo otra gran sonrisa de Mamá Gannon.

—Me encanta una mujer con buen apetito —declara, sirviéndome una taza de té—.

¿Recuerdas a esa chica que solías traer aquí, Declan? ¿Cómo se llamaba? En fin, era tan delgada como un palo y solo bebía agua hervida, ¡y nunca la vi comer más que una manzana! ¿Cómo se llamaba? No duró mucho.

Le doy a Declan una media sonrisa y pregunto:

—Sí, Declan... ¿cómo se llamaba?

Él hace una mueca y responde:

—Siobhan.

—Oh, ¿era modelo? —pregunto, con mi sonrisa burlona haciéndose más profunda.

—Lo era —dice él, su mueca convirtiéndose en un ceño fruncido.

—Sí, bueno, espero que haya dejado todas esas tonterías y coma como Ruby ahora.

No me ofendo en lo más mínimo. Me han presentado los restos de un desayuno irlandés completo y no pierdo tiempo en pinchar un trozo de pan de soda en la yema del huevo y devorarlo.

La señora Gannon se sienta y se sirve una taza de té mientras continúa hablando. Ahora sobre alguien llamado Queever, creo que dijo, que viene a tomar el té esta noche, así que si Declan podría vigilar el estofado porque Cillian la deja en el Bridge esta tarde. Afortunadamente, estoy excluida de esta conversación porque estoy demasiado ocupada llenándome la boca con gloriosa comida casera que no solo eleva mis niveles de energía sino también mi espíritu. Tomo otro trozo de pan de soda y lo paso por el plato, empapando lo último del huevo y los frijoles, y lo mastico antes de tragar el resto de mi té.

—Perfecto —dice la señora Gannon, volviendo su atención hacia mí.

—Gracias, señora Gannon —digo educadamente, pero ella me resta importancia.

—Llámame Mary, niña —dice—. Y de nada. No hay nada más placentero que ver a alguien disfrutar de la comida que has preparado.

—Estaba delicioso, pero por favor no se moleste más por mí.

—No es molestia para ti, querida —dice, dándome una palmadita en la mano—. Declan, lleva a Ruby a la sala y os traeré un poco de té.

—¿Hay posibilidad de café? —pregunto, esperando que no se ofenda.

—Té —dice firmemente y nos echa de la cocina.

—Espere, ayudaré a limpiar —digo, pero Declan niega con la cabeza.

—No gastes saliva. Ahora mismo no puedes hacer nada malo y te tratará como a una reina —dice con una risa.

—¿Ahora mismo? —pregunto con una ceja levantada—. Eso suena como si pensaras que voy a joder esto.

—No por ti misma —responde—. Todavía tenemos que contarle sobre el resto de nuestra relación.

Le doy una mirada de horror.

—Los otros hombres, Ruby, no eso —me regaña.

Resoplo y olvido por un momento todo lo que sucedió.

Pero todo vuelve a mi mente en el siguiente instante y agota la fuerza que la buena comida y la compañía me habían dado.

—¿Estás bien? —pregunta Declan de inmediato, viendo que mi rostro decae.

Asiento. —Solo cansada —miento—. ¿Le importaría a tu madre si vuelvo arriba?

—Por supuesto que no, querida —dice Mary, entrando apresuradamente en la sala delantera, que en realidad es una sala de estar situada en la parte frontal de la casa—. No te preocupes por mí. Estás aquí para recuperarte. He dejado toallas limpias en tu habitación. Toma. Llévate tu té

contigo. —Intenta darme la taza, pero Declan se la quita de las manos y, con una mano bajo mi codo, me guía hacia las escaleras.

66

RUBY

Me despierto algo más tarde de un sueño profundo. No he dormido tanto en los últimos ocho años. Me siento aturdida y con la cabeza pesada, pero alcanzo mi teléfono, necesitando hablar con los otros hombres.

—Hola —croajo cuando David contesta inmediatamente.

—Rubes —dice él, con alivio inundando su tono—. ¿Cómo van las cosas? —La pregunta casual me hace sonreír.

—Si la señora Gannon va a seguir alimentándome como lo hizo esta mañana, voy a ser del tamaño de esta casa cuando nos vayamos. ¿Cómo están todos ustedes?

—Todo bien —responde con una sonrisa—. Te escuchas más fuerte.

—Un poco. No me siento tan adolorida esta mañana.

—Bien, eso es bueno —dice, con voz suave—. Déjame ponerte en altavoz.

Sonrío y charlo sobre el clima y todas las tonterías que dices cuando estás tratando de no hablar de lo que realmente quieres hablar. Ellos lo saben y facilitan mi evasión como profesionales.

Diez minutos después, con la promesa de hacer que Declan los llame en el momento en que su madre salga de la casa para que puedan venir —evocando mis años de adolescencia de gran manera— cuelgo y me bajo de la cama, pensando que realmente necesito darme una ducha.

Me siento capaz de hacer esto por mí misma sin ayuda, así que recojo mis toallas recién colocadas y mi neceser y me voy.

Varios minutos dolorosos después, regreso tambaleándome a mi habitación, deseando no estar pasando por esto. El único punto brillante es saber que cada cabrón al que he apuñalado en los últimos ocho años, si se levantó y se fue caminando, al menos sufrió por unos días antes de seguir con su vida. Con mi toalla envuelta alrededor de mi cuerpo y mi cabello mojado y enredado, me giro para cerrar la puerta y veo a Declan subiendo las escaleras corriendo. Se detiene en seco cuando me ve, sus ojos yendo a la toalla y luego volviendo rápidamente a los míos.

—Necesito ayuda —gimoteo, sin importarme sentirme como una perra débil por decirlo.

—Claro —dice lentamente, y se acerca con cautela como si fuera un conejo a punto de huir —. Ruby.

La forma en que dice mi nombre, es casi como si lo estuviera probando. Le frunzo el ceño y le doy la espalda—. ¿Puedes desenredar este nido de pájaros en mi cabeza, por favor?

—Mmm-hmm —murmura y toma el cepillo que le empujo. Me siento frente al tocador y me

miro con el ceño fruncido en el espejo. Debería poder levantar los brazos y hacer esto yo misma, pero duele.

Declan cepilla cuidadosamente mi cabello, haciendo un trabajo minucioso en completo silencio.

—¿Qué te pasa? —le espeto—. ¿Estás pensando en Siobhan?

Provoco al oso y, francamente, me importa un carajo. Está actuando raro, y no necesito rarezas ahora mismo. Necesito normalidad.

Sus ojos se disparan a los míos en el espejo, y deja escapar una suave risa—. Definitivamente no —responde.

—Entonces, ¿por qué estás tan pensativo?

Se encoge de hombros y se inclina sobre mí para colocar el cepillo de vuelta en el tocador.

—Gracias —murmuro y me pongo de pie con esfuerzo. Me giro para enfrentarlo y me muerdo el labio inferior. Ahora me está poniendo nerviosa—. ¿He hecho algo...? —pregunto y luego me estremezco. ¿Cómo sueno? Levanto la barbilla más alto y fijo una mirada desafiante en mi rostro, decidida a cambiar el tono de esa frase inmediatamente—. Porque si lo he hecho y no te gusta, vete a la mierda.

Su mirada de sorpresa de repente se convierte en una explosión de risa—. Fogosa —murmura—. Me gusta.

Entrecierro los ojos y pongo mis manos en mis caderas.

—No seas tan fría —dice, acercándose—. Ábrete un poco. Estás muy helada.

Por una maldita buena razón. ¿Qué está pasando aquí?

Me atrae tiernamente hacia él, y me hundo en su abrazo, sintiendo su fuerza y disfrutando la sensación de estar segura en sus brazos.

Levanto la mirada y sonrío. Él me devuelve la sonrisa. Hago algo de lo que no estoy segura de estar lista, pero sé de alguna manera que es lo correcto. Presiono mis labios contra los suyos.

No responde por una fracción de segundo, pero supongo que es natural dadas las circunstancias.

Pero entonces, hunde su lengua en mi boca, su mano yendo a mi cabello mojado para darme un beso lleno de tal anhelo, que sé que algo no está bien ahora. Los besos de Declan son fuertes y confiados y completamente seguros. Esto es casi desesperado.

Me echo hacia atrás y frunzo el ceño, mirando fijamente sus ojos, esos ojos azul profundo que tienen un ligero destello que no había visto antes.

Salto hacia atrás, con la sangre retumbando en mis oídos cuando una voz familiar truena desde la puerta:

—¡Cillian! Quita tus sucias manos de mierda de ella, pedazo de basura.

67

DECLAN

Respirando profundamente e intentando no asesinar a mi hermano gemelo donde está parado, entro lentamente a la habitación de Ruby.

Cillian levanta las manos mientras Ruby le lanza una mirada feroz que me alegro de no estar recibiendo.

—¿Qué coño? —gruñe ella, con su antiguo fuego de vuelta con creces—. ¿Qué mierda es esto? ¿Algún tipo de juego retorcido?

—No —dice Cillian—. Me pediste ayuda, así que te ayudé. Nunca preguntaste si era Declan.

Ella deja escapar un gruñido bajo y coge el cepillo del tocador. Se lo lanza a Cillian con la fuerza de... bueno, alguien que ha sido apuñalado en el estómago hace cuatro días. Rebota en su cabeza y es tan cómico que dejo escapar un resoplido de diversión a pesar de mi enojo con mi hermano.

—Tú —me sisea—. Nunca dijiste que tenías un gemelo. Asumí que era tú. Hasta que lo besé. Oh, entonces lo supe, supe que algo andaba mal. ¡Sus besos apestan!

Sus mejillas se han puesto de un rojo brillante, lo que me dice que está mintiendo. Seguro, diferente es probablemente preciso, no es que quiera pensar en eso, pero ¿apestan? Sí, no, no me lo creo.

—¿En serio? —digo con sarcasmo, lanzándole una mirada presumida a Cillian de todos modos. De repente, pierdo toda mi ira por esto y simplemente lo encuentro divertido. No tengo idea de por qué.

—¿No vas a molerlo a golpes? —Ruby me fulmina con la mirada.

—Si alguien tiene la culpa aquí, parece que fuiste tú —replico.

Ella me mira boquiabierta. —¿Estás de su lado?

—Por tus propias palabras, dijiste que lo besaste —respondo.

—Que te jodan —espeta y se dirige al otro lado de la habitación donde se detiene y se agarra el costado con dolor.

Me apresuro hacia ella, empujando a Cillian fuera de mi camino. —Ruby —digo suavemente, tomándola por el codo y ayudándola a sentarse—. ¿Estás bien?

Ella me mira con esos bonitos ojos verdes y luego hace algo que me afecta sexualmente, que es exactamente lo que estaba tratando de evitar... hace un puchero.

—No —dice—. No estoy bien. Él debería haber sabido que yo no lo sabía, y tú deberías haberme advertido.

—Bueno, en realidad esperaba que pudieras notar la diferencia —digo ligeramente, tratando

de no hacer un gran problema del ángulo de aprovecharse. Ella no parece haberse dado cuenta de eso todavía, así que lo estoy evitando hasta que lo haga. Y si lo hace, entonces golpearé a mi hermano hasta dejarlo al borde de la muerte.

El fuego en sus ojos es definitivamente la vieja Ruby. —¿Me estás echando la culpa? —chilla.

—Más o menos —admito, avergonzado.

—Mira, no quise hacer daño —interviene Cillian en el silencio tenso—. Me pediste ayuda, te ayudé y luego me besaste. No estoy en el negocio de rechazar a las mujeres que se me lanzan encima.

Ella gira la cabeza para mirarlo. —¿Lanzarme encima de ti? —gruñe—. Ya te gustaría. Pensé que eras él. Es decir, ¿hola? ¿Te has mirado en un espejo últimamente? No, puede que no haya preguntado si eras Declan, pero ¿por qué lo haría si no sabía que tenía un gemelo? ¿Eh? Y otra cosa. Pregunté por Siobhan, así que claramente no estaba hablando contigo.

—Uhm —dice, levantando una ceja hacia mí—. ¿Ella no lo sabe?

—Siobhan y Cillian se casaron poco después de que rompimos. Ahora están divorciados —añado apresuradamente—. Solo para que no pienses que besaste a un hombre casado.

—Así que tienes la costumbre de ir tras las mujeres de tu hermano, ¿es eso?

—Difícilmente —se burla—. Declan me la robó en primer lugar... es historia antigua.

—No. Tanto —dice ella entrecortadamente, seriamente enfadada conmigo ahora.

Acaricio su mejilla con el dorso de mi mano. —Te vas a abrir los puntos si no tienes cuidado.

Ella se echa hacia atrás y luego hace una mueca. —Ay —grita.

—¿Ves? —murmuro y luego suspiro—. Puedo romperle la nariz si realmente quieres.

Ella se anima considerablemente, olvidando mi transgresión de hace muchos años, gracias a Dios. —¿Lo harías?

Asiento.

—Oye —espeta Cillian—. Yo soy inocente aquí.

—¿Inocente? —se burla ella—. Algo me dice que naciste para causar problemas.

Resoplo en mi mano.

—Humph, bueno, entonces —dice Cillian, fingiendo estar ofendido—. Me retiraré. Ruby, fue un placer conocerte a pesar de que me hayas tirado debajo del autobús.

—Oh, por favor —espeta ella—. Te encantó besarme. Probablemente fue lo mejor que te ha pasado en todo el año.

—Así fue —murmura con suficiente anhelo en su voz como para llamar mi atención. Antes no estaba demasiado preocupado. Cillian es un tipo extraño. Desde su divorcio, se ha sumergido en su trabajo y no ha tenido una cita en años. Probablemente esta fue la primera vez que besó a una mujer en mucho tiempo. No puedo culparlo por querer devolverle el beso. Sí puedo culparlo por mostrar demasiado interés en ella.

—Fuera —espeto y me siento en la cama junto a Ruby. La miro de manera especulativa. Ella lo ha seguido con la mirada, y puedo ver una chispa de interés en sus ojos.

—¿Estás segura de que estás bien? —pregunto—. No debería haberse hecho pasar por mí.

Ella suspira. —No, tienen razón los dos. Debería haberme dado cuenta de inmediato. Fue solo cuando nos besamos que supe que no eras tú. Aun así, un aviso hubiera sido bueno.

—Lo sé. Estaba preocupado —admito en voz baja.

—¿Por qué? ¿Que vería algo de ti en él y lo querría también?

Asiento lentamente. —¿Es así?

—No —dice rápidamente. Demasiado rápido. No hace falta tener un ojo entrenado para

captar cada movimiento y expresión facial para saber que, si tuviera la oportunidad, lo besaría de nuevo. No sé cómo me siento al respecto. Los otros hombres son suyos. Siempre lo fueron y siempre lo serán. Pero ¿Cillian? Es alguien que conoce a través de mí y eso no me sienta bien, de alguna manera. Gemelo o no. Hermano o no. No me sentiría lo suficientemente bien si ella decidiera ir tras él.

Aunque no creo que lo haga ahora mismo. Así que probablemente estoy siendo paranoico.

Ella me rodea con sus brazos, y beso la parte superior de su cabeza, luego levanto su barbilla y presiono mis labios contra los suyos. Ella se abre y paso brevemente mi lengua sobre la suya y luego me aparto. —¿Esto es lo que querías, verdad?

Ella asiente. —No estoy ni cerca de estar lista para nada más, pero un beso, eso puedo hacerlo —murmura. Luego su rostro se arruga al darse cuenta de lo que acaba de suceder. Ahora, estoy listo para matar por ella sin importar quién sea. —Entró en mi habitación, y pensé que eras tú —susurra—. Estaba indefensa.

—Oye —digo, abrazándola con fuerza—. Cillian es un imbécil, pero nunca te haría daño. Sé que tú no lo sabes, pero yo sí, y necesito que confíes en mí. ¿Puedes hacer eso? ¿Puedes aceptar que no estabas en peligro?

Ella se encoge de hombros ligeramente, jugueteando con la toalla envuelta alrededor de su cuerpo. Me inclino y tiro del cubrecama sobre ella, dándole algo de protección contra la vulnerabilidad que está sintiendo. —¿Aún quieres que le patee la cabeza? —pregunto.

Su risa es un poco entrecortada, pero niega con la cabeza. —No creo que a tu madre le caiga muy bien si me meto entre ustedes dos.

—Oh, ella estaría de tu lado —le informo con sinceridad—. Mamá es muy solidaria con las mujeres. Daría su vida si eso significara salvar a otra. Es su forma de lidiar con lo que le pasó.

—¿Tu padre? —pregunta con cuidado.

Asiento y lo dejo de lado. No quiero hablar de eso.

—Estoy aquí para escucharte, ¿sabes? —dice ella.

Es lo más dulce. Preocupada por mí cuando está pasando por su propio trauma. —Lo sé.

—No quiero... —exhala un suspiro y mira hacia otro lado.

—¿No quieres qué? —insisto, sabiendo lo que va a decir de todos modos.

—No quiero que Scarlet tenga esa parte de ti. Eres mío en todos los sentidos.

—Lo soy —respondo, mi frío corazón llenándose de calidez ante sus palabras—. Y tú eres mía. Ahora eres mi prioridad. Necesito que sanes y recuperes tu poder y fuerza antes de que me permita ponerme a mí mismo primero.

—Demasiado dulce —murmura—. Solo para que conste, besas mucho mejor que Cillian —añade con una sonrisa.

—Lo sé —respondo, haciéndola reír y eso ilumina la oscuridad, aunque sea un poquito.

68

RUBY

Dos semanas después

Vuelvo a poner la tapa y coloco la prueba sobre el mostrador. Configuro el temporizador en mi teléfono y luego cierro suavemente la tapa del inodoro para sentarme, subiendo las rodillas para apoyar mi barbilla. Tira de mi cicatriz, pero estoy sanando bien y puedo moverme mucho más rápido y con más facilidad que antes. Gracias a Dios. Si tuviera que subir y bajar las escaleras de a un escalón por el resto de mi vida, me volvería loca.

Me lamo los labios y espero.

Han pasado tres semanas desde... aquel día. Mi período debería haber llegado hace dos días. No sé si es el estrés, el trauma o la temida palabra con "e" lo que ha causado mi retraso. Tampoco soy de las que se quedan sentadas esperando. Me ha tomado estos dos días alejarme de Declan el tiempo suficiente para caminar hasta la farmacia en el pequeño pueblo y comprar una prueba de embarazo.

Admito que mientras espero que pasen los tres minutos, estoy asustada. Es tanto por el hecho de que podría estar embarazada, como por el hecho de que podría no pertenecer a uno de los hombres que me importan. Todos sabemos que los condones y la píldora no son una protección cien por ciento efectiva, ni siquiera juntos. ¿Y si se rompió? ¿Y si tenía súper espermatozoides que lo atravesaron? ¿Y si mi píldora falló por alguna razón...? ¿Y si...?

¿Y si es de él?

No podría soportarlo.

Sé que no quiero tener hijos. Ya había tomado esa decisión hace años después de haber tenido un susto lo suficientemente grande como para hacerme empezar a mirar cunas para comprar. Derek fue dulce, dijo que se casaría conmigo y todo eso, pero no era lo que yo quería. Consideré tener un aborto, pero eso me parecía repugnante, así que dejé de pensar en ello como una opción en ese momento. Solo tenía veintidós años, y él fue mi primer amante después de la violación. Recién mudada de los Estados Unidos y tratando de hacerme un nombre aquí con la ayuda de Derek, me involucré con él cuando sabía que no debería haberlo hecho. La mitad de mí sospecha que intentó dejarme embarazada a propósito. Siempre hablaba de tener una familia, un legado, creo que intentó tener eso conmigo porque yo era demasiado ingenua y tonta para decir que no. No lo odio por ello, tal vez si hubiera resultado ser cierto, me sentiría diferente, pero el falso positivo se demostró cuando finalmente me llegó el período tres semanas después. O tal vez tuve un aborto espontáneo. ¿Quién sabe? Ahora, si estoy embarazada, no habrá forma de saber de quién es. No puedo arriesgarme. Tendré que hacerme un aborto.

Me muerdo el labio y luego me pongo de pie cuando la cicatriz empieza a protestar demasiado. Camino de un lado a otro y entonces los tres minutos terminan.

Con las palmas sudorosas y el corazón acelerado, tomo la prueba de embarazo y la miro fijamente.

Inhalando profundamente, encuentro mis ojos en el espejo y la meto en el bolsillo trasero de mis jeans cuando escucho un suave golpe en la puerta del baño.

—¿Ruby?

Plasmo una sonrisa en mi rostro y abro la puerta.

—Hola —le digo a Declan.

—¿Todo bien?

—No necesitas estar pendiente, estoy bien —respondo.

—¿Podemos hablar? —pregunta, pareciendo nervioso.

Frunzo el ceño y lo dejo guiarme a mi habitación.

—¿Qué pasa? —pregunto.

Se sienta en la cama y respira profundamente. Me muevo hacia el otro lado y abro silenciosamente el cajón de la mesita de noche, deslizando la prueba de embarazo dentro y cerrándolo de nuevo.

—¿Cómo te sientes acerca de que yo siga trabajando? —pregunta.

—¿A qué te refieres? —le pregunto, yendo a sentarme a su lado.

—Me refiero a que vaya a trabajar —responde exasperado.

—Eso lo sé —respondo bruscamente—. Me refiero a, ¿por qué me lo preguntas?

—No quiero dejarte, pero ha surgido un trabajo. Es en Belfast, no está muy lejos, solo que... no quiero dejarte.

—Estoy bien —digo de nuevo y me doy cuenta de que tal vez necesito cambiar mi mala respuesta antes de que sospeche que algo no está bien—. Entiendo que necesitas trabajar. Estaré bien aquí, lo prometo.

—¿Estás segura? —pregunta, frunciendo el ceño.

Asiento.

—Cillian cuidará de ti.

Mi corazón da un vuelco. No he visto a su gemelo desde el día que nos besamos. Asumí que Declan le había advertido que se mantuviera alejado, pero esto dice lo contrario.

—¿Ah, sí? —pregunto, con la voz en un pequeño chillido.

—Él está en la industria adecuada para cuidar de ti. Te protegerá a ti y a nuestra madre.

Entrecierro los ojos y entonces me doy cuenta. Está preocupado por dejarme aquí con su madre. Yo, la alborotadora.

—Puedo volver a Inglaterra con los otros hombres —digo con rigidez. No me siento insultada, exactamente. Solo un poco herida porque, ¿cómo no estarlo? Pero entiendo su vacilación. Yo sería igual con mi madre.

—¡No! —dice al instante—. No, quiero que te quedes. Solo necesito saber que tú y mamá estaréis a salvo. Está bien, no iré. No pasa nada.

Bueno, ese "no pasa nada" lo resumió todo para mí. Yo usé esa frase y no era cierto, así que no le creo ni un poco.

—Declan, mira. Si Cillian está aquí para cuidar de nosotras, entonces puedes ir. ¿A qué se dedica él, por cierto? —pregunto casualmente, de repente desesperada por saberlo.

Los ojos de Declan se encuentran con los míos con renuencia. —Es parte de la mafia irlandesa —declara.

—Oh —digo, tratando de fingir desinterés, pero ¡GUAU!

Ahora todo tiene sentido, por qué apenas habla de su gemelo. Sabía que tendríamos mucho en común y, con Cillian siendo idéntico a él, se sintió inseguro. Es tan dulce que sonrío y paso mi mano por su cabello oscuro.

—¡Ves, sabía que eso despertaría tu interés! ¡Por eso no te lo dije! —exclama.

—Declan, no seas ridículo. Tú eres el hombre con quien quiero estar. Sí, estoy intrigada, ¿pero qué? Él vive aquí y yo vivo allá, y estoy contigo y los otros hombres. Además, todo el... ya sabes...

Suspira. —Sí, lo sé. Perdón por ser un gilipollas paranoico. Vieja costumbre.

Lo beso brevemente, aún un poco recelosa. No porque crea que pueda ser Cillian fingiendo ser Declan, sino porque no quiero darle a él, a ninguno de ellos, la falsa esperanza de que las cosas están volviendo a la normalidad.

No lo están.

Ni de lejos, y eso me preocupa y me asusta.

—Ve y haz tu trabajo. Tu madre y yo estaremos perfectamente seguras aquí. Sabes que no dejaré que le pase nada.

—Si alguien viene... aquí... de ninguna manera vas a enfrentarte a ellos, Ruby. Déjaselo a Cillian y sus hombres. Estarán vigilando la casa las veinticuatro horas. Si alguien se escapa, por favor, por favor, prométeme que correrás o te esconderás o algo.

—No sé si me conoces, pero correr y esconderme no es realmente mi estilo. Ahora, pelear y apuñalar, eso sí es lo mío.

Resopla. —Sí, lo sé, y eso es lo que más me asusta de dejarte. No tienes miedo y te lanzas de cabeza.

—Tengo miedo —digo ligeramente.

—No —sacude la cabeza—. Trabajas por instinto y es certero. Mira lo que lograste hacer hace tres semanas —añade en voz baja—. No conozco a nadie que pudiera haber hecho lo que tú hiciste.

Me muerdo la lengua, haciéndome daño.

Trato de no pensar en ese día. Sé que él quiere hablar de ello. Todos quieren. Todos lo han intentado durante las últimas dos semanas, pero yo no quiero. Solo quiero olvidar.

—Si prometo no lanzarme de cabeza, ¿irás? No quiero que dejes de trabajar por mi culpa. Sé que necesitas eso para lidiar con tus demonios.

Asiente lentamente. —Cuando regrese, hablaremos. Te lo contaré todo.

Sonrío. —Me gustaría eso.

—Con una condición —añade severamente.

—¿Hm?

—Tú también tienes que hablar.

—Claro —miento.

Él lo sabe, yo lo sé. Pero qué diablos.

Aprieta los labios, sin presionarme, y se pone de pie. —He estado posponiendo esto durante semanas. Si voy a ir, necesito irme hoy.

Yo también me levanto. —Ve. Te echaré de menos, y seré una buena chica mientras no estés.

—Cuento con ello —dice y levanta mi barbilla antes de plantar un ligero beso en mis labios. Lo profundizo, dándole lo que necesita. Él lo acepta, pero no va más allá. Me permite romperlo y dar un paso atrás.

—Te amo, Ruby —murmura—. Volveré pronto.

Asiento y lo veo irse.

Tan pronto como cierra la puerta detrás de él, prácticamente vuelo a través de la cama en mi prisa por abrir el cajón de la mesita de noche para verificar que vi lo que creí ver antes.

Negativo.

Suspiro de alivio y me desplomo en la cama, agradecida de que cualquier deidad que esté ahí fuera no haya elegido este momento para joderme.

Puedo seguir avanzando. Un paso a la vez.

69

RUBY

Aproximadamente una hora después, bajo las escaleras. Declan se ha ido y en su lugar está Cillian, sentado en un sillón con una taza de café.

—¿Cómo? —pregunto con los ojos entrecerrados.

—¿Cómo qué? —pregunta con cautela—. Espera, antes de que sigamos... Soy...

—Cillian —lo interrumpo—. Lo sé. Puedo distinguirlos. Ahora.

Sonríe con suficiencia. —Bueno saberlo. ¿Cómo qué?

—¿Cómo conseguiste una taza de café? Tu madre solo me hace té.

—Necesitas saber dónde se guarda —responde con una risa—. Toma.

Se levanta y me lo entrega. Lo tomo y saboreo un pequeño sorbo. —Dios, ha pasado mucho tiempo. Creo que tengo síndrome de abstinencia.

—Podría llevarte a tomar una taza de verdad —dice casualmente.

—¿Eso entra en la categoría de protección? —pregunto, devolviéndole la taza.

—¿De ti misma? Claro.

—Listillo —refunfuño, pero no se equivoca. Mataría por algo de cafeína y esa no es una amenaza para tomarse a la ligera—. Está bien. Déjame cambiarme.

—Te ves bien —dice—. Además. Quiero mostrarte algo.

—¿Oh? —pregunto, intrigada—. ¿Qué es entonces?

—Bueno, Declan me dice que apenas has salido de la casa desde que llegaste. También me contó a qué te dedicas realmente, y quiero mostrarte a qué me dedico yo.

—Él ya me lo dijo —digo, con la boca seca.

—Lo sé, pero ¿puedo mostrártelo?

Asiento lentamente. Realmente quiero salir de aquí. He estado encerrada durante demasiado tiempo. Aunque en realidad no he querido ir a ninguna parte. El viaje a la farmacia fue por necesidad, y la única visita a la cabaña donde se alojan los chicos fue un desastre hace una semana. Entré en pánico, ellos se alteraron, y luego Declan me trajo a casa. Creo que estuve fuera veinte minutos como máximo.

—De acuerdo —digo con decisión—. Dame un minuto.

Asiente y vuelve a sentarse.

Subo las escaleras con calma, esperando estar tomando la decisión correcta y no terminar haciendo el ridículo.

Cambio mis pantuflas por unas zapatillas y agarro mi abrigo. Desearía tener mis cuchillos, pero tuve que dejarlos atrás debido al vuelo. Me muerdo el labio y cambio de opinión sobre salir,

pero luego miro por la ventana. Hace sol y el cielo está despejado, y aunque hace un frío que pela, le hará bien a mi cabeza salir de aquí.

Bajando las escaleras, veo a Cillian esperándome junto a la puerta. Respiro profundo y sonrío.

—Estoy lista —digo.

Asiente y abre la puerta para mí. Dudo, y él lo nota. Da un paso adelante y sale por la puerta, extendiéndome la mano para que lo siga.

—Gracias —murmuro y la tomo.

Es como una descarga eléctrica. Jadeo e intento retirar mi mano, pero él agarra mis dedos con fuerza, guiándome hacia su llamativo Ferrari blanco estacionado en la entrada.

—Bonito —murmuro y me deslizo dentro cuando abre la puerta del pasajero para mí.

Me acomodo en el asiento deportivo, con las manos apretadas en mi regazo por los nervios. Declan dijo que Cillian nunca me haría daño. No estoy en peligro. Estoy a salvo.

Me sigo repitiendo esto cuando arranca, y pronto nos dirigimos a la ciudad, mientras él mantiene una conversación unilateral sobre su negocio.

Esto me ayuda a relajarme y después de una historia exageradamente salvaje, estoy segura, me río y me siento completamente a gusto con él.

—¿No me crees? —pregunta con una risa.

—¿Qué? ¿Que le cortaste el pene y te lo comiste como una salchicha? —resoplo—. ¿No fue eso un episodio de Juego de Tronos?

Él suelta una carcajada mientras se detiene detrás de un almacén en las afueras de la ciudad. —Ah, me atrapaste —admite—. Pero te hice reír.

Me sonríe y le devuelvo la sonrisa. —Sí, lo hiciste. Parece que han pasado mil años desde que me reí tanto.

Sale del coche y se apresura a abrirme la puerta, aunque yo ya estaba a medio camino de hacerlo por mí misma.

—Mi señora —dice con una reverencia.

—Vete a la mierda —respondo, pero aun así tomo su brazo.

Después de desbloquear la puerta trasera con una tarjeta y un código, la abre y pasa, haciéndose a un lado para dejarme entrar. Me encuentro frente a otra puerta, esta hecha de acero reforzado con un escáner biométrico conectado a ella.

Cillian cierra la primera puerta y luego se inclina para abrir la segunda colocando su ojo en el escáner.

Se abre con un clic, y un escalofrío recorre mi espalda. Me hace pasar y cierra la puerta con un fuerte golpe.

—Vaya —comento, observando la operación ante mis ojos—. ¿Así de simple?

Él asiente. —La Garda no se pasa sin avisar —dice, tocándose la nariz.

Me estremezco y aparto de mi mente a los policías corruptos lo más que puedo. Me aclaro la garganta. —¿Entonces esta es toda tu operación de falsificación?

—Sí. Dividida por monedas. Dólares al fondo, libras en el medio y euros aquí delante de nosotros.

—Impresionante —murmuro. Las máquinas de impresión son ruidosas y continuas, con trabajadores yendo y viniendo entre las prensas y las líneas para secar todo. Hay una sección de corte y otra empaquetándolo todo. Es una máquina bien engrasada—. ¿Todo esto es tuyo? —pregunto.

—Tengo mi parte —dice, pero no añade nada más.

Eso me confirma que tiene un jefe. Me pregunto quién será, pero no lo pregunto.

Me lleva hacia una oficina en la parte de atrás e indica que me siente en una de las sillas frente a su escritorio. —Solo será un minuto y luego podremos ir a tomar ese café —dice, pareciendo distraído por un archivo en su escritorio. Lo examina, su rostro oscureciéndose.

Los minutos pasan. Creo que se ha olvidado de que estoy aquí.

Estoy a punto de hablar cuando hay un golpe firme en la puerta y Cillian grita: —¿Sí?

Cuando la puerta se abre, me encojo en mi silla.

Un hombre enorme, con tatuajes en el pecho que son visibles por encima de su camiseta blanca extremadamente ajustada, entra a zancadas, sus ojos fijándose directamente en mí.

Trago saliva.

Son oscuros, casi negros. Su cabello es del mismo color que el hollín, y coincide con su alma. Si es que tiene una. He hecho negocios con algunos personajes turbios en el pasado, demonios, yo soy uno de ellos, pero Jesucristo. Este tipo está completamente desprovisto de cualquier luz. Tiene la mirada de un verdadero psicópata, y siento que el miedo me atraviesa. Mis dedos buscan mi cuchillo, pero no está ahí. Empiezo a entrar en pánico ligeramente. Mi respiración se vuelve superficial y mi vista se nubla. Él interrumpe mi ataque dando un paso más cerca.

—¿Quién eres tú? —gruñe, con su acento irlandés espeso y profundo.

—Olvídate de ella, Tadgh —ladra Cillian, apenas levantando la vista del archivo—. Pertenece a Declan.

Giro la cabeza hacia Cillian, con la boca abierta de indignación. ¿Pertenecer? ¿De quién coño cree que está hablando?

Estoy a punto de levantarme, agarrarlo por el cuello y arrastrarlo por encima de su escritorio mientras le educo sobre los aspectos más finos de ser una mujer independiente, cuando sus ojos se encuentran con los míos y en sus profundidades azules, hay una advertencia para que cierre la boca y me quede quieta. Cierro la boca, pero no puedo evitar mirar de nuevo a Tadgh. Sus ojos negros y muertos sostienen mi mirada por un segundo antes de bajarla en una clara señal de sumisión.

Mierda.

¿De qué va esto?

—¿Leíste ese archivo? —pregunta Tadgh a Cillian, su actitud ruda y directa ahora un poco apagada.

—Sí —responde Cillian y lo cierra de golpe—. ¿Sabes qué hacer?

Tadgh asiente y luego sale de la oficina, cerrando la puerta de un portazo.

Levanto una ceja hacia Cillian.

—¿Pertenezco a Declan? —espeto, incapaz de contenerme ahora que la amenaza se ha ido.

Cillian hace un gesto despectivo con la mano.

—No te alteres. Hay muy pocas personas que intimidan a Tadgh. Declan es una de ellas. En caso de que no te hayas dado cuenta solo con mirarlo, es un poco sociópata.

Eso hace que mi sangre se enfríe. De alguna manera, eso me asusta más si es una evaluación precisa. Boomer era un completo psicópata. No tenía absolutamente ninguna conciencia, ninguna brújula moral, ninguna consideración de lo bueno o lo malo. Tadgh es lo opuesto a eso. Él sabe, simplemente no le importa y racionaliza su comportamiento. La tendencia a ser impulsivo y temperamental es lo que hace que los sociópatas sean impredecibles y, por lo tanto, más peligrosos en mi opinión. Aunque lo contrario suele ser cierto, como en el caso de Boomer, se podría señalar que yo misma soy un poco sociópata. Eso es lo que lo hace más aterrador. Sé de lo

que soy capaz.

—Cuchillo —suelto de repente—. ¿Tienes uno?

Los ojos preocupados de Cillian se entrecierran ligeramente, pero alcanza un cajón y saca el cuchillo negro de doble filo más hermoso y me lo entrega por el mango.

Tan pronto como llega a mi mano, me siento mejor. Me relajo y coloco la punta de mi dedo en la punta de una de las hojas y lo giro. —Bonito —murmuro.

—Necesitaré que me lo devuelvas antes de que salgas del país —dice.

—¿Significa algo para ti? —pregunto.

—Se podría decir eso —responde con cautela.

Resoplo y me pongo de pie. Empiezo a caminar de un lado a otro. —Nos parecemos mucho —digo.

—Lo sé —dice.

—Declan también lo sabe.

—Lo sabe.

—Me gusta cómo me miras.

—¿Ah sí? —dice con voz ronca, poniéndose de pie de repente.

—No me miras como si fuera una frágil muñeca de porcelana que ha sido física y mentalmente abusada.

—¿Por qué lo haría? —pregunta con cuidado.

—¿No te lo dijo?

Cillian niega con la cabeza lentamente.

—Bien. Eso está bien. ¡Estoy harta de ser la víctima! ¡Estoy harta hasta la muerte de tener miedo, y estoy harta de pensar constantemente en ser agredida sexualmente y apuñalada en el estómago mientras estaba indefensa! —rujo y con toda la ira y frustración reprimida que corre por mis venas, lanzo el cuchillo a la pared junto a donde está parado Cillian. Ahí está esa impulsividad y temperamento del que hablaba.

Impredecible.

La hoja se entierra profundamente en el yeso y vibra mientras ambos la miramos.

—Necesito salir de aquí —chillo y me dirijo a la puerta, casi esperando encontrarme con Tadgh para poder mostrarle exactamente de qué estoy hecha. Ahora mismo, lo despedazaría con mis propias manos. Hay fuego en mis venas, sangre rugiendo en mis oídos. Estoy acalorada y sudorosa, y la sensación de que las paredes se cierran hace que sea difícil respirar.

No estaba lista.

Debería haberme quedado en casa de Mary donde estaba a salvo y lejos de la gente.

Irrumpí a través de la puerta de acero reforzado, fácilmente abierta desde este lado, y luego tiré de la siguiente puerta, tambaleándome, rebotando contra el marco y lastimándome el brazo.

Tomo una bocanada de aire profunda y el espacio abierto, el aire fresco, tiene el efecto contrario en mí. Entro más en pánico.

Me abalanzo hacia la puerta del coche, notando que antes Cillian no se molestó en cerrarlo en este callejón trasero. Me desplomo en el asiento del pasajero y cierro la puerta de golpe.

Cierro los ojos y tomo un respiro constante. Luego otro.

Esta sensación tiene que acabar. No puedo soportarlo. Necesito una liberación. Necesito...

—Jooooder —gimo cuando sé exactamente lo que necesito.

Deslizo mi mano dentro de la cintura de mis pantalones de chándal y muevo mis dedos hacia mi coño. Me congelo, pero luego me maldigo por ser una idiota. Estos son mis dedos, maldita sea. Si no hago esto, si no me llevo a un orgasmo, siento que mi cabeza va a explotar. Necesito

hacer esto para liberar la tensión pero también para liberar el miedo. Ya no puedo soportarlo más.

Meto la mano en mis bragas y froto mi clítoris bruscamente.

Aprieto los ojos aún más, empujando la imagen de Smith fuera de mi cabeza. —No perteneces aquí —gimo.

Con mi respiración entrecortada, disminuyo la velocidad y empiezo a rotar mi dedo medio sobre mi clítoris. Estoy tan seca como el desierto, pero no me importa. Necesito hacer esto. No me importa si mi orgasmo es como un soplo de placer. Es un comienzo para superar este miedo.

Gimo, haciéndome daño mientras me seco aún más, pero sigo adelante. Parar ahora es una derrota, y mi frágil psique no puede soportar eso en este momento.

—Ruby.

Mis ojos se abren de golpe al oír la voz de Cillian fuera de la ventanilla del coche.

Jadeo cuando mi clítoris se contrae y siento que se forma un charco en mi entrada.

—Mierda —jadeo.

Cillian abre la puerta del coche y entonces se queda paralizado cuando me ve con la mano dentro de mis pantalones.

—Oh, joder —gime y se da la vuelta.

—¡No! —le grito—. ¡Mírame!

—Ruby... yo...

—Por favor, mírame —le suplico, frotando mi resbaladizo clítoris con más vigor.

Tengo la mano derecha ocupada, pero la izquierda está lista para detenerlo si me toca. Solo quiero que mire. Ha disparado mi excitación, que pensaba que estaba muerta.

Cillian se agacha y baja los ojos hacia mi mano moviéndose dentro de mis pantalones. No dice una palabra. Solo me observa como le pedí.

Siento que mi clítoris se contrae de nuevo y entonces el orgasmo me invade, haciéndome arquear en el asiento del coche mientras dejo escapar un suave grito de alivio.

Lo logré.

Jadeo y retiro mi mano, cerrándola en un puño.

—Gracias —murmuro, sintiéndome avergonzada pero eufórica.

—No, gracias a ti —dice con una sonrisa socarrona, y coloca el hermoso cuchillo negro en mi regazo. Lo agarro rápidamente.

Me río, pero luego me pongo seria. —Gracias por no intentar tocarme.

Sus ojos serios se encuentran con los míos. —Conozco a supervivientes de agresiones sexuales, Ruby. Nunca tienes que temerme. Estoy aquí para ayudarte de cualquier manera que pueda. Pero no te tocaré. Respetaré tus límites y los de tus hombres. Declan me ha contado mucho sobre ti, y siento que no querrías que hiciera algo sin su consentimiento. Consíguelo, y entonces hablaremos más.

—¿Qué te hace pensar que quiero hablar? —digo con voz ronca.

—Somos dos caras de la misma moneda, Ruby. Si obtienes el consentimiento de tus hombres para explorar lo que sea que tengamos, y sé que tú también lo sientes, entonces hablaremos.

Me muerdo el interior del labio y asiento, incapaz de decir una palabra porque tiene razón. Necesito buscar el consentimiento, pero primero hay algo más que necesito y sin Declan aquí para dármelo, Layton tendrá que dar un paso adelante.

70

LAYTON

Intento no pensar más en estar lejos de Ruby. Me está volviendo loco, y no soporto la idea de que le pase algo malo porque no estoy allí para protegerla. Tengo que confiar en Declan y creer que pronto volveremos a Mánchester. Levanto la vista desde donde estaba mirando por la ventana que da al jardín trasero de esta casa de campo de 3 habitaciones, no muy lejos de la casa de la madre de Declan, cuando oigo golpes en la puerta.

—¿Qué coño? —pregunta David, levantándose de un salto del sillón donde estaba cómodo con su portátil.

Me dirijo a la puerta y la abro, listo para gruñir a la persona del otro lado cuando Ruby cae hacia adelante, con el puño en el aire, a punto de golpear de nuevo.

La agarro por el codo y la estabilizo, pero luego la suelto. —¿Ruby?

—Layton —jadea—. Te necesito.

—¿Qué ha pasado? —pregunto, sintiendo que se me hela la sangre.

Ella me empuja al pasar, lo cual no es una tarea fácil, dejándome mirando el Ferrari blanco en el camino de entrada con Declan apoyado en él.

—Pensé que te habías ido —gruño.

—Cillian —dice—. No Declan, solo para aclararlo de inmediato.

—Humm —murmuro. He oído hablar de este gemelo. Tengo que vigilarlo.

—Ruby me pidió que la trajera aquí. Cuida de ella —dice y se endereza, lanzándome una mirada astuta antes de subir de nuevo al coche y marcharse.

Cierro la puerta y me giro para enfrentar a Ruby. Está más que agitada. Está caminando de un lado a otro y angustiada, algo no está bien.

—¿Qué pasa? —pregunto suavemente.

—Hice algo —dice—. ¡Algo malo!

—Sea lo que sea, podemos hablarlo —digo en voz baja, con calma porque ella está perdiendo el control. No me acerco, sabiendo que solo la alterará aún más, así que me quedo donde estoy. Desafortunadamente, eso tiene un efecto indeseable.

Se deja caer de rodillas y gatea hacia mí. —Layton, por favor. Sin Declan aquí, necesito que hagas esto por mí.

Mi estómago se retuerce.

No soporto verla postrarse frente a mí. No ahora. No así. ¿Cómo coño maneja Declan esto?

Me agacho para estar a su nivel y pregunto: —¿Hacer qué?

—Absolverme —solloza—. Hice algo malo contra ti. Contra todos ustedes. Estuvo mal, pero

necesitaba hacerlo.

Levanto la vista cuando Ramsey se acerca. David sigue de pie junto al sillón, aferrando su portátil como un ciervo encandilado por los faros.

—¿Qué hiciste? —pregunto, con la boca seca. Esto tiene algo que ver con Cillian, estoy seguro.

—Por favor, déjame confesar.

—Está bien —digo para tranquilizarla. Sus ojos se han vuelto salvajes, y me preocupa que tenga una crisis nerviosa. Tomo su muñeca y me pongo de pie, levantándola conmigo—. Está bien. —La suelto y levanto mis manos ligeramente para que pueda ver que no tengo intención de retenerla.

—Dime qué hiciste —murmuro. No hay ninguna posibilidad de que la azote, aunque me lo suplique. No voy a lastimarla por nada. No es mi lugar. Odio que Declan tuviera que hacer eso la otra semana. Me enferma, pero vi cuánto lo necesitaba ella. Fue fácil dejar que él se encargara. Él sabe lo que hace en esa área. Tienen sus roles establecidos. Esto me inquieta porque no es un entorno al que esté acostumbrado. Si esto fuera sexual, podría manejarlo sin dudarlo, pero esto está tan lejos de eso como es posible.

—Quítate el cinturón —dice y se da la vuelta, quitándose el abrigo.

El jadeo de David me hace avanzar desde la quietud helada que me había invadido.

—No —digo con firmeza—. Primero dime qué hiciste y luego te castigaré si lo considero necesario.

¿Qué coño más puedo decir? Maldito seas Declan por irte.

Sus hombros se desploman y agacha la cabeza. —Estuve con Cillian antes —comienza y mi corazón deja de latir. Si me dice que la tocó de alguna manera, volveré allí, lo rastrearé y lo golpearé hasta dejarlo hecho pulpa antes de arrancarle el corazón con mis propias manos.

—Tuve un ataque de pánico, pero luego me enojé. Me enojé mucho por todo esto. Odio ser así. Tan asustada, tan vulnerable. Necesitaba hacer algo para superarlo. Necesitaba recuperar el control de mi propio cuerpo.

—¿Oh? —croa David.

Le lanzo una mirada fulminante para que se calle. Lo último que queremos es juzgarla.

Ella asiente. —Empecé a masturbarme. Fue horrible. Estaba tan sola y aterrorizada por lo que estaba haciendo, pero lo necesitaba.

—¿Estabas... sola? —pregunto con cuidado.

Ella asiente.

—Pero entonces Cillian vino a buscarme, y encendió una chispa en lo más profundo de mí. Sentí algo. Me excité. Quería que me mirara. Él no quería, quería irse, pero le supliqué que se quedara. Lo hizo. Me vio llegar al orgasmo y me gustó. Lo siento mucho —vuelve a caer de rodillas.

—¿Te tocó? —pregunto con voz ronca.

—No. No lo hizo. Fue perfecto. Sabe lo que necesito, y sabe que sin tu consentimiento, con mi consentimiento, no hará nada. Él quiere. Ambos queremos. Hay algo ahí... Declan lo sabe. Es por eso que tenía tanto miedo de hablarme de él.

—¿Lo deseas? —Siento como si mi vida se estuviera escapando.

—No en ese sentido —susurra—. No puedo. Todavía no. Pero...

El alivio me inunda. No acudió a él por algo que pensaba que nosotros no podíamos darle. Solo necesitaba que él estuviera allí para hacerla sentir segura, para que pudiera superar el miedo paralizante que estaba sintiendo. Puedo vivir con eso. Está por verse si yo, o alguno de nosotros,

podemos aceptarlo en su vida como uno de nosotros. Me pregunto qué tendrá que decir Declan sobre eso.

—No hiciste nada malo, cariño —le digo después de una pausa—. Hiciste lo que necesitabas hacer para tomar el control. Ninguno de nosotros te culpa por eso.

—Yo me culpo a mí misma —murmura.

—Pues no lo hagas —digo y voy hacia ella. Le acaricio el pelo y me deja hacerlo.

—Por favor, perdóname.

—No hay nada que perdonar —susurro.

—Por favor —dice, mirándome con lágrimas corriendo por sus mejillas.

Suspiro y tomo una decisión. Solo hay una cosa en la que puedo pensar ahora sobre cómo manejar esto. Tomo su mano y la llevo arriba al dormitorio principal. Ramsey y David nos siguen de cerca.

Puedo sentir sus preguntas no formuladas, su miedo por lo que voy a hacer, pero no tienen de qué preocuparse. No es algo que la romperá. Ella tiene una elección que hacer.

Me detengo en el gran armario empotrado con la puerta corredera y lo abro.

—Entra —digo—. Si realmente sientes que necesitas la absolución por lo que hiciste, entra en el armario y quédate ahí hasta que vuelva por ti.

Se podría oír caer un alfiler en el silencio que sigue.

Ella da un paso adelante, soltándose de mi agarre y entra en el armario. Se sienta en el suelo, con la espalda contra la pared, las piernas estiradas.

Sus ojos encuentran los míos y asiento. Deslizo la puerta para cerrarla, dejándola en el espacio oscuro y cerrado, odiándome por lo que estoy haciendo, pero no tengo opción. Declan no está aquí para decidir qué hacer con ella y esto es lo mejor que tengo que no requiere nada físico. Si ella no quería hacerlo, no tenía que hacerlo. Le di una opción y ella la tomó.

Paso junto a David y Ramsey y bajo las escaleras lentamente. Hay una llamada telefónica que tengo que hacer, y necesito hacerla ahora.

Sacando mi teléfono del bolsillo trasero, marco rápidamente mientras Ramsey y David bajan las escaleras como un trueno.

—No puedes dejarla ahí dentro —exclama David mientras Declan contesta la videollamada.

—¿Qué pasa? —pregunta inmediatamente.

Lo pongo al día, y él asiente sombríamente. —Ya veo —dice.

—¿Y? —pregunta Ramsey—. ¿Qué opinas de todo esto?

—Si lo quiere a él, no podemos detenerla —dice, aunque su cara parece querer detenerla.

—¿Ese es tu veredicto? —pregunto.

Él asiente. —Sabía que esto iba a pasar. Los vi besarse. Fue... —Suspira—. Sabía que iba a pasar. He hecho las paces con ello.

—¿En serio? —pregunta David—. Porque parece que estás a punto de vomitar.

Reprimo una risita. Siempre se puede contar con David para traer su luz a una situación oscura.

—Estoy de acuerdo —digo, sabiendo que es lo único que podemos hacer—. Tenemos que darle nuestro consentimiento para que siga su relación.

—No quiero —se queja David.

—Tienes que hacerlo —dice Declan—. No será feliz si no lo hace. No nos corresponde a nosotros decidir si es infeliz por el resto de su vida. Necesita intentarlo. Si falla, al menos lo sabrá.

—Sí —dice Ramsey—. No tenemos elección.

—Así que, está decidido —afirmo y obtengo un murmullo de acuerdo.

—Tengo que irme —dice Declan y cuelga rápidamente.

—¿Cuánto tiempo la dejarás ahí dentro? —pregunta David, cambiando de opinión ahora y pensando que necesita un tiempo fuera.

—Media hora, como máximo. Si quiere salir, sabe que puede hacerlo.

Él asiente y me alejo de ellos para ir a la cocina. Si alguna vez hubo un momento para una taza de chocolate caliente, es ahora. Tengo que asimilar el hecho de aprender a compartirla con otro hombre, uno que se parece exactamente a Declan.

Extraño ni siquiera cubre esta situación, pero Declan tiene razón.

No nos corresponde a nosotros retenerla si decide que quiere que Cillian se una a nosotros. Tenemos que aceptar sus decisiones y seguir adelante con ello.

71

DAVID

Han pasado quince minutos desde que Layton le dijo a Ruby que entrara en el armario. Sé que hay una broma sobre Narnia por ahí, pero no puedo encontrar la gracia. Me quedo al pie de las escaleras, pero luego tomo la decisión y empiezo a subir. Siento la mirada de Layton en mi espalda, pero qué más da. Soy tan parte de esto como él.

Al detenerme frente al armario, la oigo decir:

—David.

—¿Cómo sabías que era yo? —pregunto con una sonrisa.

—Layton y Ramsey no son tan ligeros de pies como tú —dice con un resoplido.

Me río y deslizo la puerta para abrirla.

—¿Quieres salir?

—Nop.

—¿Puedo entrar?

—Sip.

Me siento en el suelo y me arrastro dentro del armario con ella. Está acostada de lado, con las manos bajo la cabeza. Pongo mis pies en el extremo opuesto a los suyos y me acuesto frente a ella.

—¿Estás bien aquí dentro?

—Sí —dice—. Es bastante tranquilo.

—Vale, bien —digo con alivio. Temía que fuera lo contrario, especialmente si tenía un ataque de pánico.

—¿Me perdonas? —pregunta.

—No hay nada que perdonar —digo con ligereza.

—Sí lo hay. Por eso estoy en el armario.

No puedo evitar soltar una carcajada.

—Lo siento, pero vamos. Estás aquí conmigo.

Ella se ríe. Parece estar bien.

—Se me ocurren algunos chistes más sobre estar aquí dentro.

—¿Narnia? —pregunto.

—¡Sí! —exclama y suelta una risita, pero luego se pone seria de nuevo—. ¿Me perdonas?

—Rubes... —suspiro exasperado.

—David, mira. Sé que no entiendes todo esto de la absolución. Y no espero que lo entiendas. Cuando salga de aquí, Layton, Declan e incluso Ramsey lo habrán visto como una penitencia. No

estoy segura de que tú lo veas así. Y está bien.

—Bueno, tienes razón —murmuro—. No lo entiendo del todo. Estoy tratando de entenderlo y eventualmente lo captaré. Así que si necesitas escuchar las palabras de mi parte, entonces sí, te perdono.

—Gracias —susurra, casi rompiéndome el corazón.

Nos quedamos en silencio por un rato.

—Creo que quiero irme a casa —dice en voz baja.

—¿Estás lista para eso? —pregunto con cuidado.

—Creo que sí.

—¿Qué hay de Cillian?

La oigo encogerse de hombros.

—No lo sé. Necesitamos hablar.

—Te recuperarás de esto, Ruby —me aventuro después de una pausa—. Más fuerte que nunca.

—Lo sé.

—Espero que lo hagas, porque yo lo creo. Siempre he creído en ti, desde el día que te conocí en la oficina de Derek. Él te amaba tanto —añado en voz baja—. Te admiraba. Decía que eras una diosa oscura. En ese momento no entendía a qué se refería, pero ahora lo entiendo. Estaba tan celoso de él. Trabajar para él se volvió una verdadera molestia porque lo único que hacía era hablar maravillas de ti. Antes de morir, sabía que iba a suceder.

—¿Ah, sí? —logra articular con voz ronca.

—Sí, se aseguró de que yo prometiera ir a trabajar contigo. Dijo que se encargaría de que me lo pidieras porque me necesitabas. Me necesitabas para traer un poco de luz a tu mundo. Sabía que tenías un futuro brillante por delante, y quería que yo estuviera allí para que siempre tuvieras a alguien en quien confiar. Una luz en tu oscuridad que te guiaría a casa.

Ella no dice nada. Sé que aún se entristece un poco por la muerte de Derek. Él era su mentor. Él quería mucho más de lo que ella estaba dispuesta a dar, pero eso no le impidió asegurarse de que ella tuviera las llaves de su reino antes de que lo eliminaran.

—¿Dijo todo eso? —susurra.

—Lo hizo.

—Tú eres mi luz, David. Siempre lo has sido, solo que antes no lo veía entre tanta penumbra.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho cuando ella busca mis dedos y los aprieta con firmeza.

—Nunca dejes de serlo para mí. Creo que realmente caería si lo hicieras.

Me acerco para besarle la frente. —No tienes que preocuparte por eso. Te amo, Ruby, y eso nunca cambiará.

—Me refiero a que nunca pierdas tu luz. Este mundo es... bueno, ya sabes. No necesito explicártelo. Volveré a él después de esto. No puedo asegurar que algo así no vuelva a suceder. ¿Me va a detener? Ni de coña. No dejaré que me venza, ni que me asuste hasta el punto de renunciar a todo por lo que he trabajado. Pero desgasta tu alma. Me asusta que te conviertas en alguien como yo.

—No puedo prometer lo que traerá el futuro, Rubes —digo con ligereza—. Pero sé que siempre seré lo que necesites que sea. Incluso si la luz se desvanece, siempre brillará solo para ti.

—Múdate conmigo —suelta de repente.

Parpadeo en la oscuridad. —¿Qué? —pregunto, seguro de que no escuché bien.

—Cuando volvamos a casa, múdate a mi casa. No me refiero románticamente, al menos no

todavía, pero necesito tenerte cerca. A todos ustedes.

—¿Ya se lo has pedido a los demás? —pregunto, esperando ser el primero. Es tonto, pero es una reacción válida en mi caso. No me siento inferior a los otros hombres, exactamente, pero todos ellos son tipos grandes y duros, y yo... solo soy yo.

—Todavía no. Recién se me ocurrió. Necesitamos mantenernos unidos. Los necesito, a todos ustedes, cerca.

—Entonces considéralo hecho —respondo.

—Gracias —murmura.

—¿Lista para salir de este armario?

—Sí —dice y se incorpora.

Me pongo de pie y la ayudo a levantarse.

—Antes de que salgamos. Me alegro de que hayas encontrado una manera de vencer el miedo. Me alegro de que Cillian estuviera allí para ti. Tienes mi bendición si quieres intentarlo con él.

Abro la puerta corredera justo a tiempo para ver su sonrisa. —Gracias. Realmente necesitaba escuchar eso de ti, especialmente.

—Cuando quieras —respondo, pero luego frunzo el ceño—. Bueno, no, no cuando quieras. Esta es la última vez, ¿vale?

Su sonrisa se ensancha y asiente. —Lo prometo.

Viéndola cien veces mejor que cuando llegó aquí, tomados de la mano, bajamos las escaleras, y por primera vez desde que esto le sucedió, realmente siento que esto no nos destruirá y que podríamos superar esto intactos.

72

RAMSEY

No sé qué pensar. De hecho, cuanto más pienso, más confundido me siento. No se trata de que otro chico se una a nosotros en esta relación, es el hecho de que sea el gemelo de Declan. ¿Qué tan extraño va a ser eso? Nunca he conocido a este tipo, pero ¿cuánto se parece a Declan? Lo suficiente como para engañar a Ruby, y eso me preocupa. No quiero que ella tenga que preguntarse cuál es cuál cada vez que esté con ellos. Es un estrés que no necesita.

Levanto la vista de mi silencio hirviente cuando la oigo a ella y a David bajando las escaleras. Está sonriendo y parece feliz. Eso es una buena señal, ¿verdad?

—Hola —dice tímidamente.

—¿Estás bien, cariño? —gruñe Layton mientras me acerco a ella y le beso la parte superior de la cabeza.

—Sí, estoy bien. Honestamente, no me había sentido tan bien en mucho tiempo. David me dice que tuvisteis una conversación sobre Cillian.

Asiento.

—¿Y todos estáis de acuerdo con lo que sea que esté pasando? —insiste.

—¿Qué está pasando? —suelto.

—Aún no estoy segura —responde con franqueza—. Me entiende y es agradable tener a alguien en el mismo negocio que yo, aunque sea aquí.

—Sobre eso... —empieza Layton, pero ella niega con la cabeza.

—No lo sé —interrumpe—. Realmente no lo sé.

Todos nos giramos para mirar a Layton cuando suena su teléfono y vemos que es Declan en una videollamada.

—Princesa —gruñe—. ¿Layton te cuidó bien?

Ella asiente. —Lo hizo, peeero, es demasiado blando. Te necesito de vuelta aquí.

Layton balbucea mientras yo ahogo una risa. No creo que nadie pueda acusar a Layton de ser blando. Es uno de los hombres más duros que conozco. Pero con ella, es diferente.

Declan le sonríe. —No falta mucho.

—Cuando vuelvas, quiero ir a casa —dice ella—. Estoy lista.

—¿Estás segura? —pregunto frunciendo el ceño.

Asiente. —Sí. Es hora.

—Si estás absolutamente segura, podemos hacerlo —dice Declan—. Pero eres bienvenida a quedarte con mi madre todo el tiempo que quieras.

—Ella es la mejor, honestamente, pero necesito volver. Esconderme aquí está aumentando

mi ansiedad.

—De acuerdo —dice él—. Dame dos días y estaré de vuelta.

Cuelga y ella me mira. —¿Me llevas a casa? Quiero hablar contigo sobre algo.

Parpadeo, sorprendido, pero digo: —Claro. —Tomo las llaves que Layton me ofrece y espero mientras ella se despide.

Una vez que estamos en el Range Rover y nos hemos puesto en marcha en dirección a la casa de la madre de Declan, Ruby dice: —Necesito que te mudes conmigo.

—Eh... —tartamudeo, preguntándome de dónde viene esto. ¿Trauma? ¿Miedo?

—Sé cómo suena —dice con una suave risa—, pero no te estoy pidiendo que te mudes a mi dormitorio. Solo a mi casa. Con David y Declan y, con suerte, también Layton. Aún no se lo he pedido.

—¿Así que soy el tercero en la lista? —pregunto con una sonrisa burlona. No estoy ofendido, solo sorprendido.

—No —dice, negando con la cabeza—. Declan ya vive allí en la habitación de invitados, y acabo de pedírselo a David. Se me escapó antes de lo que pretendía, pero una vez que lo dije, necesitaba asegurarme de que tú y Layton estuvierais al tanto.

—Entonces, ¿es por protección? —pregunto, arrugando la nariz.

—Sí, la tuya y la mía —responde con ligereza.

—¿Seguridad en números, algo así?

—Algo así —acepta con una sonrisa.

—Si crees que tú o nosotros estaremos en peligro cuando regresemos a casa, ¿no deberíamos quedarnos aquí un poco más? —pregunto de manera razonable.

—No creo que estemos en ningún peligro particular, no más de lo habitual. Jake está muerto, y quien haya ocupado su lugar estará demasiado ocupado tratando de ponerse al día como para preocuparse por mí. Esto es más general que eso. Causamos muchos problemas antes de irnos. Creo que es mejor que nos mantengamos juntos.

—De acuerdo —digo—. Estoy dentro. Siempre y cuando no tenga que compartir habitación con Layton.

—Tendrás tu propia habitación. ¿Por qué? ¿Qué problema hay en compartir con Layton?

—Ninguno si puedes dormir bien, lo cual yo no puedo. Es un terrible insomne. Peor que yo. Lo poco que duermo, quiero estar dormido.

—Hmm, ¿y eso por qué? —pregunta de repente.

Me desconcierta.

Astuta criatura. Ha estado esperando la oportunidad.

—Si realmente quieres saberlo, mi madre solía emborracharse y drogarse, y sus amigos venían. Hacían fiesta toda la noche y cuando llegaba la hora de dormir... digamos que cualquier cama les servía.

Miro sombríamente al frente, estremeciéndome por los recuerdos de esas viejas zorras metiéndose en la cama conmigo.

—Oh, cariño —murmura, poniendo su mano en mi muslo. Es la primera vez que inicia contacto conmigo desde aquel día, y barre toda la mierda. Le sonrío antes de volver la vista a la carretera.

—Está bien —miento, encogiéndome de hombros—. Solo me hizo ser un durmiente cauteloso y eso se convirtió en apenas dormir.

—Sí, me lo imagino —murmura—. Eh, creo que ese era nuestro desvío... —añade, mirando hacia atrás a la carretera que acabamos de pasar.

—¿Estás segura? —pregunto frunciendo el ceño—. Pensé que era el siguiente.

—Oh, tal vez... —dice.

—Layton siempre conduce —me quejo—. La verdad es que no tengo ni puta idea de adónde voy.

—Yo tampoco —dice con una risa.

—Revisa el GPS —le indico—. Tal vez pueda decirnos por dónde hemos pasado.

—Buena idea —dice y se inclina hacia adelante, quitando su mano de mi pierna para juguetear con el sistema GPS incorporado.

—Oh, aquí está —dice después de un minuto—. Es eso. Bluebell Terrace. —Presiona algunos botones y pronto estamos redirigidos y en camino de verdad.

Diez minutos después, nos detenemos frente a la enorme casa donde vive la señora Gannon y apago el motor. Me giro hacia ella y sonrío, apartando su cabello oscuro de su rostro.

—Sana y salva —murmuro.

—Gracias —dice y se inclina para presionar sus labios contra los míos.

Entro en pánico.

No sé si debo apartarla, devolverle el beso o simplemente dejar que me bese.

Al final, ella introduce su lengua en mi boca y mi cuerpo toma el control. Enredo mi lengua con la suya y disfruto del primer beso que he tenido con ella en semanas.

Termina el beso mordiendo suavemente mi labio inferior y tirando de él, haciendo que mi polla se ponga tan dura que quiero llorar. Espero que no lo haya notado. No quiero asustarla ni hacer nada que la moleste. Me muevo incómodamente en mi asiento y me aclaro la garganta. Ella me da una sonrisa cómplice y luego sale del coche.

Empiezo a salir, pero ella me detiene con un murmullo: —Ah-ah.

—Las cortinas se están moviendo —dice, tratando de reprimir su sonrisa—. Mary Gannon tendrá todo tipo de preguntas si te ve escoltándome hasta su puerta.

—Ya es hora de que tú y Declan sean sinceros sobre esto, ¿sabes? Vivo con el temor de que serás arrastrada por la firme mamá irlandesa y te casarás con su hijo en la iglesia de su elección la semana que viene.

Ella suelta una carcajada. —No es probable —dice—. Vete ya. Estoy bien. Te veré mañana de alguna manera. Los extraño a todos.

—Nosotros también te extrañamos —respondo y luego la dejo ir, observándola dirigirse a la puerta y solo me alejo cuando está a salvo dentro.

73

RUBY

—Hola —digo, encontrándome cara a cara con Cillian tan pronto como entro en la casa.

—¿Cómo estás? —pregunta de inmediato.

—Estoy... bien —digo con una sonrisa—. Mejor de lo que he estado en mucho tiempo.

—Bien, eso es bueno —dice, actuando agitado.

—¿Qué pasa? —pregunto con cautela.

—¿Hablaste con los hombres? ¿Aclaraste las cosas? —pregunta.

—Lo hice —respondo.

—¿Podemos hablar entonces?

Asiento. —Déjame ir a saludar a tu madre primero.

—Caoimhe también está aquí —dice.

Hago una mueca. —Vale. ¿Cómo coño se escribe eso? —susurro.

Resopla y pone los ojos en blanco. —C-a-o-i-m-h-e —deletrea.

—Joder —murmuro.

—No importa. Ya sabes cómo pronunciarlo, lo cual es mucho más de lo que consigue cualquier otro no irlandés. Date prisa. Te esperaré arriba.

Sube las escaleras de dos en dos. Me pregunto qué lo tiene tan ansioso. Debe estar muriendo por entrar en esta no-acción que tengo. Frunzo los labios y me dirijo a la cocina.

—Hola —canturreo.

—Oh, ahí estás —dice Mary—. ¿Una taza de té?

—No, estoy bien, gracias —rechazo educadamente más té—. Solo quería hacerte saber que había vuelto.

—Cillian nos dijo que vendrías pronto. ¿Se divirtieron ustedes dos?

—Mm-hm —murmuro y siento los ojos de Caoimhe sobre mí.

La miro y sus ojos azules, iguales a los de su hermano, me están taladrando, tiene los brazos cruzados y parece enfadada.

Mierda.

¿Qué hice?

—Iré a refrescarme y bajaré más tarde —murmuro.

Mary me despide con un gesto, pero Caoimhe me sigue y me dirige hacia la sala. —Soy muy protectora con mi hermano pequeño —me dice—. Con los dos. ¿A qué estás jugando aquí?

—A nada —me defiendo débilmente.

—Te vi con ese otro tipo —me acusa—. Si lastimas a Declan, te las verás conmigo. Ya ha

pasado por suficiente. No necesita que una lagarta de lujo le haga girar la cabeza y luego le apuñale el corazón cuando él no esté. Y he oído que estuviste con Cillian antes.

—Mira, Caoimhe, no es lo que piensas —comienzo, ofendida por el comentario de "lagarta de lujo".

—¿No? —espeta—. No permitiré que vengas aquí y hagas pedazos a mis hermanos.

—Déjame explicarte —digo cansada—. Aunque no sea asunto tuyo, Declan está al tanto de Ramsey y viceversa. No estoy andando a escondidas. Estoy involucrada con ambos.

Sus grandes ojos azules se abren de par en par, y se echa la larga coleta oscura sobre el hombro. —Conozco a mi hermano, señorita —sisea, sorprendiéndome un poco con su vehemencia—. Te ama y puedo ver con mis propios ojos que roza la obsesión, pero así es Declan. Se enfoca en algo con todo lo que tiene porque es más fácil de controlar. No hay manera de que acepte que salgas con otro hombre.

—Lo has entendido todo mal. No estoy saliendo con ellos por separado. Estamos todos juntos, más otros dos hombres —le gruño, molesta por el juicio.

—¿Qué? —pregunta, con la boca abierta—. ¡Tienes que estar bromeando! ¿Mamá lo sabe?

—No, no lo sabe...

—Oh, por el amor de Dios, ¿Cillian es uno de ellos?

—No —digo, negando con la cabeza. Evito añadir "todavía" porque eso solo echaría leña al fuego—. Los cuatro hombres están felices con este arreglo y yo también. No busques problemas donde no los hay, ¿entendido? —digo entre dientes, sin aceptar esta mierda de nadie, ni siquiera de la hermana de Declan.

La mirada fulminante que me dirige me resulta muy familiar y me hace extrañar aún más a Declan. —Entendido —dice, tensa—. Pero si escucho una palabra de Declan sobre cómo lo has lastimado, vendré por ti.

—No lo lastimaré —digo y paso junto a ella—. Pero me alegro de que lo cuides.

No estoy enojada con ella por la manera en que fue esta conversación. ¿Cómo podría estarlo cuando todo lo que está haciendo es cuidar a su hermano? Hermanos, incluso.

Desaparezco en el pasillo y luego me detengo cuando ella se vuelve hacia mí y pregunta: —¿Cómo es, tener a todos esos hombres al mismo tiempo?

Sonrío, pero no me doy la vuelta. —Perfecto —murmuro y subo las escaleras para tener mi conversación con Cillian, sea como sea que vaya a ir.

74

RUBY

Lo encuentro en mi dormitorio, merodeando cerca del tocador, jugueteando con el cepillo para el pelo.

—¿Y dónde está el coche lujoso? —pregunto para romper el hielo.

Él levanta la mirada, con el rostro sombrío. —Tuve que deshacerme de él —dice secamente, volviendo a dejar el cepillo.

—¿Ah, sí? —pregunto—. ¿Problemas?

—Algo así, pero eso puede esperar. Necesito saber qué pasó después de que te dejé en la cabaña.

—Muchas cosas —murmuro, intrigada por su problema más que por el mío, lo que supone un cambio refrescante—. ¿Podemos hablar de eso ahora?

—Eso estamos haciendo —dice, mirándome perplejo.

—No, del problema —digo, negando con la cabeza.

Él suspira. —Por favor, Ruby, llegaré a eso. ¿Qué dijeron los hombres sobre lo que pasó antes?

—Les conté exactamente lo que pasó y están de acuerdo. Saben que fue por mi bien y el hecho de que te comportaras como un perfecto caballero cuenta mucho para ellos.

—¿Incluso Declan?

—Sí, todos están de acuerdo con lo que sea que esto sea. Pero, ¿qué es esto? No puedo garantizarte que esto se ajuste a las normas de una relación normal.

—No lo pensaba, y tampoco lo esperaba, cariño —dice—. Todo lo que necesito saber ahora es que tengo tu permiso y el de los demás para explorar esta conexión que siento entre nosotros.

—Lo tienes —digo con cuidado—. Pero...

—No necesitas decir nada más, Ruby. Lo entiendo. Todo lo que quiero es la oportunidad de conocerte y si las cosas se desarrollan a partir de ahí, entonces cruzaremos ese puente.

—No me dejaste terminar —digo con una pequeña sonrisa—. Pero tus palabras son tranquilizadoras. Gracias. Lo que iba a decir es que tú vives aquí y yo vivo en Manchester. No tengo planes de mudarme aquí. Entonces... ¿cómo funcionará eso?

—Me alegro de que lo preguntes porque resulta que soy libre de mudarme a tu ciudad. De hecho, es la opción preferible —añade en voz baja.

Me lanzo como una leona al acecho. —¿Por qué? —digo rápidamente—. ¿Qué ha pasado?

—Digamos que parece que he enfadado a las personas equivocadas —responde con una suave sonrisa.

—¿Quiénes serían entonces?

—Más persona que personas —corrige—. Y no quieres conocerlo, créeme.

—Ponme a prueba —digo en voz baja, acercándome y tomando su mano. Lo llevo hacia la cama y nos sentamos.

Él respira profundamente y niega con la cabeza. —Cuanto menos sepas, mejor. Pero desde hace media hora, he pasado a la clandestinidad.

—¿Deberías estar aquí entonces? —pregunto, lamiéndome los labios, con miedo no por mí, sino por su madre y su hermana.

—No me siguieron —dice con confianza—. Sé cómo despistar a un perseguidor.

—Por eso te deshiciste del Ferrari —murmuro.

—Exacto.

—Declan dijo que tardaría un par de días más. Cuando regrese, nos iremos a casa.

Él asiente. —Puedo hacer que funcione. Tengo dinero que necesito mover.

—¿Tienes a alguien en quien aún puedas confiar?

—Tadgh —responde él.

Un escalofrío recorre mi espalda al oír su nombre. —Mm —murmuro.

—Debería irme. Te veré en dos días —dice, poniéndose de pie.

Yo también me levanto.

—Estoy preocupada por ti —digo con inquietud—. ¿Hay algo que pueda hacer?

—Solo asegúrate de tener un lugar para mí en Inglaterra. No soy bueno sentado sin hacer nada.

Asiento lentamente, ya formándose una idea en mi cabeza. Sin embargo, no digo nada. Esto podría ser potencialmente enorme, y necesito hablar primero con los otros hombres, especialmente con Declan. Se me ocurre algo. —¿Sabes a qué se dedica Declan? —me aventuro a preguntar.

Sus ojos se encuentran con los míos y se vuelven cautelosos. —¿Tú lo sabes? —pregunta con cuidado.

Asiento.

Él asiente de vuelta y ahí termina el tema. Me alegra que sepa cómo proteger a su hermano. No veo ninguna rivalidad ahí y eso es un buen presagio. Todavía tengo una curiosidad loca por todo el asunto de Siobhan, especialmente porque su madre no parecía saber sobre ella y Cillian. Solo ella y Declan, pero supongo que eventualmente saldrá a la luz. Puedo esperar.

—Cuídate —murmura, atrayéndome hacia él y besando la parte superior de mi cabeza.

Me estoy cansando un poco de eso, pero al mismo tiempo, entiendo por qué lo hacen.

—Cuando lleguemos a Inglaterra... ¿hay asuntos pendientes allí? —pregunta en voz baja.

—Declan se encargó de ello —murmuro.

—Bien. Habría sufrido.

Dudo en contarle el resto, pero bueno, él quiere conocerme, así que me lanzo. —El hombre que me secuestró en primer lugar... yo lo maté. Lo apuñalé hasta que no fue más que un saco de carne en un charco de sangre. ¿Aún quieres involucrarte? —añado con ligereza.

El ardor en sus ojos me dice todo lo que necesito saber. Está tan excitado por mi lado vicioso como su gemelo.

Me funciona.

—Oh, sí —dice—. No hay nada más sexy que una mujer que sabe cuidarse sola.

Resoplo. —Sí, mira hasta dónde me llevó eso, sin embargo.

—Te liberó.

—Cierto. Declan tuvo que hacer el resto.

Asiento y me aparto de él, buscando en mi bolso el cuchillo negro que me prestó. —¿Quieres que te lo devuelva? —pregunto, extendiéndoselo.

—Eventualmente. Quédatelo por ahora.

—Supongo que te veré en un par de días entonces —digo.

Sonríe con suficiencia y se inclina para plantar un beso en mis labios. —¿Mis besos realmente apestan? —pregunta con una risa burlona.

—Oh, por favor. Si estás buscando un cumplido, ni te molestes. Sabes que me hiciste temblar las rodillas. Solo que de una manera diferente a Declan. Eso es bueno, sin embargo. Si fuera lo mismo, me asustaría.

—A ti y a mí —murmura con un escalofrío.

Compartimos una risa y luego me besa de nuevo castamente antes de desaparecer en la noche, dejándome considerablemente preocupada por él. Al menos no estoy preocupada por mí, así que es algo más en lo que concentrarme. Espero que regrese aquí en dos días, o habrá que pagar caro y ni siquiera el hedor de mi propio miedo me impedirá vengarlo.

Esperemos que no llegue a eso.

75

DECLAN

Tres días no eran ni de cerca suficientes para completar este trabajo. Necesitaba una semana para aprender sus hábitos, conocer sus movimientos, averiguar el mejor lugar para eliminarlo. Tal como está, he aprovechado la primera oportunidad que se presentó, solo para poder volver con Ruby.

Nada bueno para el negocio, en absoluto.

Si planeo seguir con esto, necesito poder dejarla en manos de los otros hombres. Por ahora, no puedo irme. Tendré que tomarme una licencia del negocio de matar y cuando ella esté más fuerte, entonces podré volver a esto. Ella es todo en lo que puedo pensar. No puedo concentrarme en el trabajo y eso va a terminar en desastre.

Miro a través de la mira del rifle y espero, consumido por pensamientos sobre Ruby. Ruby y Cillian, para ser precisos. No puedo decir que esté encantado con este nuevo desarrollo, pero sabía que sucedería. Él mostraba demasiado interés en ella cuando le hablaba de ella, y se parece a mí pero hace su trabajo. No había forma de que ella no estuviera interesada. Estaba en negación e intentando retrasar lo inevitable. Ahora, aquí estamos. Sin embargo, lo único que me preocupa ahora es su estado mental. ¿Está haciendo esto solo porque se siente vulnerable, o es porque realmente lo desea? No tengo absolutamente ninguna duda en mi mente de que lo que ocurrió antes fue meramente por la situación. Si hubiera estado conmigo, o con uno de los otros hombres, también habría sucedido. No tiene nada que ver con Cillian. Él simplemente estaba allí, y ella obviamente confía en él. Le dije que podía hacerlo, y ella confía en mí. Así que, aunque me molesta, no estoy celoso de la situación. Ella vino a buscarme después. Hay algo entre nosotros que nadie, ni siquiera mi gemelo puede interponerse, y así es como pretendo que siga siendo. Defenderé mi papel con ella hasta la muerte, y no me importará un comino si es Cillian o alguien más. Nadie me la quita.

Nadie.

Ahora mismo, este imbécil al que estoy esperando para dispararle en la cabeza me está alejando de ella. Es hora de acabar con esto.

Lo veo doblar la esquina, de vuelta de su almuerzo, justo a tiempo. Mera suerte. No soy espiritual. No creo que el universo me lo haya entregado en este preciso momento sin ningún retraso en su horario solo para que pudiera volver con Ruby. No es el destino. Es solo mi buena suerte y su mala suerte.

Inhalo lentamente y cuando exhalo, aprieto el gatillo. Es un día sin brisa y la trayectoria es perfecta.

La bala le da justo en medio de la frente.

No me entretengo después de verlo caer. Me siento, desmonto el rifle y lo coloco cuidadosamente en el estuche. Recojo el casquillo y lo arrojo también. Cierro la tapa de golpe y aseguro los cierres rápidamente.

Recogiéndolo, me dirijo directamente a las escaleras y las bajo constantemente, diez pisos del edificio de oficinas vacío y salgo por la puerta, escabulléndome a la calle en medio del caos de las consecuencias.

Tengo minutos para cruzar el parque y volver a mi coche. La red ya se está cerrando cuando llego al Range Rover, pero nadie me presta atención con mi gorra plana y mi abrigo. Todos están demasiado ocupados entrando en pánico por el incidente que ocurrió a mil metros de distancia. Arrojo el estuche bajo el asiento trasero y luego subo y me marcho, dirigiéndome directamente a la frontera y de vuelta con Ruby.

Mi teléfono suena y lo conecto al altavoz Bluetooth y contesto.

—¿Está hecho? —le pregunto a Aidan.

—Sí, todo arreglado.

—Gracias —murmuro y cuelgo.

La breve llamada calma ligeramente mi alma por estar lejos de Ruby. Sé que pronto estaré de vuelta con ella, y entonces podremos seguir adelante.

No quiero quedarme demasiado tiempo. Mam está haciendo demasiadas preguntas sobre Ruby y su accidente, cuándo voy a pedirle que se case conmigo y le dé nietos. Sé que no es lo que Ruby quiere. Nunca lo ha mencionado, pero lo sé. Solo quiero lo mejor para ella, así que no la presionaré. Nunca he pensado demasiado en todas esas cosas, así que no me molesta que ella no quiera nada de eso. Con su vida y la mía, de todos modos no tiene sentido.

No sé cómo se sienten los otros hombres, pero Cillian juró no volver a casarse después del desastre con Siobhan. Si los demás no pueden aceptar que Ruby no está hecha para esa vida, entonces tendrán que reajustar su pensamiento con un poco de ayuda de mi parte. No permitiré que ninguno de ellos la presione o la haga sentir culpable por sus elecciones.

En retrospectiva, no creo que ninguno de ellos lo haría, pero nunca se sabe. Tal vez sea un factor decisivo para uno de ellos. En ese caso, haré un trato con romperles el brazo. Simple.

Conduzco el resto del camino, concentrado solo en volver con Ruby. Cruzo la frontera hacia Irlanda, mi corazón anhelando verla. Nunca más estaré tanto tiempo lejos de ella. La próxima vez, ella viene conmigo donde pueda asegurarme de que esté segura y feliz. Sé en el fondo que es poco práctico, pero me hace sentir mejor pensar de esa manera.

Cuando entro en el camino de entrada de Mam, apago rápidamente el motor y salgo del coche, dirigiéndome a la puerta. Se abre antes de que llegue y Ruby sale volando, lanzando sus brazos alrededor de mí y besándome dulcemente.

—Te extrañé, papi —murmura, encendiendo mi cuerpo—. Te necesito.

—¿Qué has hecho? —pregunto con cuidado, tratando de que sus palabras no me hieran. Todavía no sé qué pasa. Podría no ser nada.

Pero podría ser algo.

—Guardé un secreto —dice y se aleja de mí para entrar en la casa de nuevo. La sigo rápidamente, cerrando la puerta y esperando que Mam no esté cerca.

Veo a Ruby subir las escaleras, así que las subo de dos en dos, justo detrás de ella.

Cuando desaparece en su habitación, la sigo y cierro la puerta al resto del mundo.

76

RUBY

Me ha costado hasta la última gota de valor hacer esto. Tengo miedo, pero sigo adelante. No hay otra opción que seguir avanzando. Sé que tomé la decisión correcta cuando vi la cara de Declan iluminarse. Él necesita esto y yo quiero dárselo.

—¿Qué secretos has guardado, Princesa? —murmura, colocando mi cabello detrás de la oreja.

Alcanzo su cinturón y lo desabrocho, sacándolo lentamente de las trabillas.

Me observa con ojos entrecerrados, llenos de deseo, aunque puedo ver que está tratando de reprimirlo por mí. Eso hace que lo ame.

Me enamoro rápida e intensamente y eso hace que esto sea más fácil.

En el fondo, sé que no es solo por él. También es por mí. La primera vez que fui violada me tomó años superarlo. No estoy dispuesta a aceptar eso esta vez. Tengo hombres en mi vida que sé que esperarán, pero eso no es justo. No quiero que anden por ahí preguntándose si hoy será el día en que les permita tocarme. O mañana, o nunca. Me asusta poder perderlos, pero esa no es la fuerza motriz detrás de este movimiento audaz que ha hecho que mi estómago se retuerza.

Es un pequeño paso, y es para recuperar el control y no dejar que esto me derrumbe. Sé cómo lidiar con ello. La primera vez fue mala, los recuerdos casi me mataron. Pero esta vez fue diferente. Apenas lo recuerdo. Terminó tan rápido y no sentí nada. Creo que estoy más traumatizada por las inyecciones que Boomer usó para torturarme y por la puñalada y que me dejaran desangrarme.

Le doy un tirón al cinturón. Se libera de la última trabilla y lo sostengo en alto. La mano de Declan se cierra alrededor de mi muñeca.

No me estremezco.

—Dile a Papi lo que hiciste —susurra, tomando el cinturón de mí y enrollándolo alrededor de su puño.

Tiemblo.

Estoy en partes iguales asustada y excitada.

Es una sensación que nunca antes había experimentado y es embriagadora.

—Guardé un secreto —hago un puchero.

—¿Qué tipo de secreto?

—Debería habérselo dicho a todos, pero no lo hice.

—Puedes decírmelo ahora, Princesa. Quiero escuchar lo que me has estado ocultando.

Su tono es deliciosamente oscuro, y simplemente me dejo llevar. No pienso. No siento. Solo

actúo. Interpreto el papel de su Princesa y él lo disfruta.

—Fui una niña mala, Papi. ¿Puedes perdonarme?

—Quizás —dice.

La falta de confirmación envía un temblor por mi cuerpo. Caigo de rodillas y agacho la cabeza.

—Princesa —dice con voz ronca—. Levántate.

—No, Papi. Debo confesar.

—¿Qué hay que confesar?

—Pensé que estaba embarazada —susurro, forzando las palabras a través de mis labios. Necesito que lo sepa. Necesito que todos lo sepan.

Silencio.

Sé lo que está pensando. Es obvio sin siquiera levantar la mirada.

—¿Oh? —logra decir.

—Tenía miedo. No quería que nadie lo supiera en caso de que fuera de él —gimo.

—¿Y?

—Me hice una prueba. Salió negativa. Estoy tan aliviada, Papi, pero sabía que si lo estaba, tendría que abortar y odio que no hubiera tenido elección.

—Entonces, ¿no estás...? —pregunta.

Suena aterrorizado.

—No —susurro.

—¿Por qué te guardaste esto para ti? —pregunta lentamente—. Podrías habérnoslo dicho. Estamos aquí para ayudarte, Princesa.

—Lo sé. Pero no quería ver el miedo en sus rostros si salía positiva. No confiaba en que no me abandonarían.

—Oh, Ruby —exclama y cae de rodillas frente a mí—. ¿Acaso no sabes a estas alturas que nunca te dejaríamos? Ninguno de nosotros. He matado por ti, y mataría una y otra vez para mantenerte a salvo. Moriría por ti. Nunca debes tener miedo de decirme nada.

—¿Me perdonas?

Juro por Dios que si dice que no hay nada que perdonar, le arrancaré los ojos.

Pero él sabe que es mejor que eso.

—Sí, Princesa —dice, inclinándose para besarme la frente.

Grrrrrr.

—Bésame como si lo sintieras —le gruño.

—No, no puedo —niega con la cabeza.

—Bésame ahora —exijo—. Lo necesito. Necesito sentir tus labios sobre los míos. Necesito ver si...

Dejo de hablar, sabiendo que mis siguientes palabras dolerán.

—¿Ver qué? —pregunta con cautela.

—Necesito ver si puedo excitarme. Por favor, papi, bésame.

Sus ojos azules se llenan de tristeza, pero me toma la nuca y presiona sus labios contra los míos. Pasa su lengua por mis labios y yo los abro, permitiéndole sumergir su lengua en mi boca.

—Princesa —gruñe, acercándose más—. ¿Sientes cuánto te amo?

Lo siento. Puedo sentir una pequeñísima chispa en lo profundo de mí que se ha encendido con su beso. No es mucho, pero es algo.

—Sí —susurro contra sus labios, acunando su rostro e intentando forzar una reacción más intensa. Él empieza a jadear cuando devoro su boca y me subo a su regazo.

Estoy desesperada por hacer esto. Desesperada por sentirme normal otra vez y tener sexo con un hombre que me importa. Necesito que alguien más sea el último hombre dentro de mí y no él.

Siento que sus manos se quedan quietas en mis brazos y deja de besarme. —Ruby...

—Nada de hablar. Solo bésame —murmuro.

Puedo sentir su erección ansiosa por llegar a mí, pero me aparta suavemente. —No voy a hacer eso —dice con firmeza.

—¿Por qué no? —espeto—. Me deseas. Eso es obvio.

—Por todos mis pecados, princesa, sé que soy mejor hombre que eso contigo. No me pidas que sea un imbécil por ti. No lo haré. No puedo. Y solo me enfadaré.

—¡Necesito ver si puedo hacer esto! —le grito, sintiendo la frustración desgarrando mi alma. Golpeo su pecho con mis manos, las lágrimas corriendo por mi rostro.

Él agarra mis puños y los besa. —Ruby. No tienes que demostrarle nada a nadie.

—No se trata de eso. ¡No quiero que él sea el último hombre que haya estado conmigo!

Vale. No quería decir eso. Quería guardarme ese pensamiento para mí. No es justo. No quiero que lo haga solo por eso. Necesito que él quiera hacerlo.

—Joder, Ruby —dice desesperadamente—. ¡Joder!

Me aparta y se levanta, empezando a caminar de un lado a otro con las manos sobre los ojos. —¡Joder! —ruge y golpea la pared con el puño.

—¡Jesús, María y José! —Golpea su puño una y otra vez contra la pared, hasta que está sangrando por toda la alfombra.

No muevo ni un músculo. No puedo. Estoy congelada en mi sitio. Me siento tan culpable ahora, necesito empezar todo de nuevo y pedir perdón por ponerle esto encima.

—Lo si-siento —tartamudeo—. Olvida que dije...

Él deja escapar un sonido de puro tormento y en dos zancadas gigantes, se inclina y me levanta en brazos, acunándome contra él.

Me tiende en la cama y me quedo paralizada. Mi corazón late con fuerza en mi pecho.

—Dime que pare —me suplica, bajando la cremallera de mis vaqueros—. Por favor, Ruby, dime que pare.

Niego con la cabeza.

—Joder, Ruby. —Cierra los ojos con fuerza y se desabrocha los pantalones. Caen alrededor de sus tobillos y se inclina sobre mí para bajar más mis vaqueros.

—Dime que pare —dice entre dientes, abriendo los ojos para mostrarme sus lágrimas.

—Hazlo —le suplico—. Por favor, hazlo. Te necesito, papi. Necesito que te encargues de esto por mí.

—Maldita seas, Ruby. ¡Maldita seas! —gruñe y cae sobre mí. Me besa bruscamente, inmovilizándome en la cama con su peso. Me retuerzo debajo de él para bajar mis vaqueros para que pueda hacer esto. Están atascados a la mitad de mis muslos, y apenas puedo abrir las piernas, pero él toma su polla en su mano y la guía dentro de mí tan suavemente como puede dadas las circunstancias y su intensa frustración y dolor por hacer esto.

Me abro todo lo que puedo mientras él empuja profundamente dentro de mí, una, dos, tres veces.

Grito de angustia, quedándome quieta e inactiva en este sexo doloroso y torpe al que lo he forzado al poner toda la responsabilidad en él para deshacerme de este sentimiento.

—Ruby —jadea—. ¿Es suficiente? ¿Puedo parar? Por favor, por favor. No puedo hacer esto...

Sale de mí y cae de rodillas en el suelo, con la cara sobre mis muslos, empapándolos con sus

lágrimas.

Paso mi mano por su cabello, mis propias lágrimas deslizándose por los lados de mis ojos y cayendo sobre las sábanas.

—Es suficiente. Gracias, papi. Gracias —murmuro con un alivio que me hace marear y sentir débil—. Gracias.

77

RUBY

No sé cuánto tiempo estuvimos así. Bastante. Finalmente, él se levanta y se sube los pantalones. Luego me desviste con ternura y me acomoda en mi cómodo chándal y camiseta sin mangas.

Una vez que estoy en la cama, acurrucada bajo el edredón, me acaricia la cara y con una sonrisa triste, se gira hacia la puerta.

—Quédate —digo, necesitando que no me deje.

Él se vuelve y se sube a la cama, por encima de las sábanas y me toma en sus brazos.

—¿Estás bien? —pregunto después de reunir valor durante un minuto.

Me mira desde arriba. —Sí. Estoy más preocupado por ti.

—Estoy bien. Solo quiero decir, ya sabes, que no terminaste... —me muerdo el labio y me callo.

Él se ríe. —Oh, no te preocupes por mí, princesa. Nada que una paja no pueda arreglar más tarde.

Me río. —Paja —digo ahogadamente—. Qué palabra tan graciosa.

Él se ríe por lo bajo. —Estoy acostumbrado a eso de todos modos. Cada vez que te veía en Giselle's, antes de que supieras quién era yo, tenía que ir a hacerme una paja, pensando en ti y deseando tanto decirte que te conocía.

—Me sentía muy atraída por ti. Ojalá me lo hubieras dicho antes —murmuro.

—Yo también. Supongo que tenía miedo. Era más fácil ser un fantasma.

Aferrándome al valor, digo: —Puedo ocuparme de eso por ti.

—No —dice rotundamente—. No necesitas hacer eso.

—¿Estás seguro?

—Sí —afirma, y su tono es definitivo, así que lo dejo.

Luego abordo el tema que he estado temiendo durante los últimos dos días. —Eh, sobre Cillian —empiezo, pero luego no sé cómo continuar.

—¿Qué pasa con él? —pregunta.

—¿Has hablado con él en los últimos días?

—Sí. Llamó para pedir los detalles del vuelo de mañana —responde, con un tono tan cauteloso como el mío.

—¿Y se los diste?

—Por supuesto —dice, con una risa.

—¿Parecía estar bien? —me aventuro.

—Está en problemas, eso ya lo sabes —dice con un suspiro—. No dio muchos detalles, solo que ustedes dos habían llegado a un acuerdo de que vendría a Inglaterra para esconderse por un tiempo.

—¿Estás de acuerdo con eso?

—Sí, Ruby. Ya hemos tenido esta conversación.

—Lo sé, pero estoy comprobando por tercera vez. No quiero que haya ninguna incomodidad entre ustedes dos.

—No la habrá —me asegura.

No puedo evitar preguntarme por qué está tan seguro. ¿Han hecho esto antes? ¿Compartir una mujer? ¿Quizás esta Siobhan?

—¿Planeas volver al trabajo de inmediato? —pregunta, cambiando de tema.

—Sí —digo con un suspiro—. Es decir, tu madre es encantadora y muy generosa, y ha sido una fuente de consuelo muy necesaria, pero estoy aburrida como una ostra. ¿Está bien para ti?

—¿Qué tiene que ver conmigo? —pregunta, perplejo.

—Todo. Tú y los otros hombres. Volveré a todo eso. No quiero que te preocupes.

—Eso es inevitable, princesa —dice—. Incluso si esto no hubiera pasado, estaría constantemente preocupado por ti. Este mundo es peligroso y volver a Manchester para reclamar tu lugar, especialmente ahora que Jake se ha ido y hay escaramuzas para ocupar su lugar, no puedo evitar preocuparme por ti. Pero no te detendré. Sé cuánto sudor y lágrimas has invertido en tu trabajo. Solo no me pidas que no me preocupe porque eso nunca sucederá.

Sus palabras han despertado mi interés. Me siento y lo miro de cerca. —¿Estás diciendo que nadie ha tomado el control todavía?

Él niega con la cabeza. —Aidan está allí, vigilando la situación. Dice que es volátil, pero hasta ahora, no se ha decidido nada.

—Perfecto —murmuro.

—Ruby —dice, sentándose también—. No estarás pensando en ir por ello tú misma, ¿verdad?

—No —digo, negando con la cabeza y esperando que no vea la pequeña mentira—. Solo tengo curiosidad.

—Ruby —me advierte, dándome a entender que sabe que estoy ocultando algo.

—No lo quiero —afirmo con firmeza, pero omito decirle que planeo respaldar a Cillian para el trabajo. Cualquiera que sea el problema en el que esté metido, quien sea no se meterá con una organización entera. Por su cuenta, Cillian es un blanco fácil, pero de esta manera estará protegido. Todavía no lo he pensado completamente, y por eso no quiero decir nada. Estaba trabajando bajo el supuesto de que tendría que expulsar a otro imbécil de la cabeza de la serpiente, pero esto es más fácil. Mucho, mucho más fácil.

No podría ser más perfecto si lo hubiera planeado. Las facciones estarán tan ocupadas peleando entre sí, que ni siquiera notarán que Cillian se ha deslizado hasta que sea demasiado tarde.

Me recuesto con una sonrisa en la cara y cierro los ojos.

Esta noche ha sido un infierno para atravesar, pero lo logré, y ahora planeo recuperar todo lo que es legítimamente mío, y más.

La ciudad mejor que se cuide.

La Viuda Negra ha vuelto.

78

RUBY

No parecía haber dormido mucho cuando me despierta la vibración de mi teléfono en la mesita de noche. Gruño y abro los ojos, complacida de ver que no solo Declan se quedó, sino que también está durmiendo. Sin embargo, no dura mucho cuando me inclino sobre él para agarrar mi teléfono.

—¿Qué? ¿Joder? ¿Qué? —dice, sentándose de golpe y tirando el teléfono de mi mano.

—David —digo, recuperándolo de entre las sábanas enredadas.

—Oh —dice, frotándose la cara—. Joder, nunca había dormido así... jamás...

—Debe ser por mí —respondo con ligereza y una sonrisa, y luego contesto la videollamada —. ¿Qué pasa? —pregunto, sintiendo de repente un escalofrío. La cara de David es sombría.

—Oye, escucha, no podemos irnos hoy. No podemos volver a casa todavía —dice con calma pero firmeza.

—¿Por qué no? —pregunto frunciendo el ceño.

—¿Qué ha pasado? —exige Declan, prácticamente empujándome a un lado para poder ver a David en la pantalla.

—¿Te importa? —refunfuño y lo empujo un poco para que la mitad de nuestras caras sean visibles para David al otro lado.

—La policía ha pasado por Widows buscándote —dice David.

—¿Por qué? —pregunto en voz baja.

—Encontraron tu tarjeta en... —hace una pausa y luego gruñe— las cosas de Smith en la estación, además de la declaración de la última vez que pasó después de que te atacara el tipo de Jake. Quieren hablar contigo como persona de interés en la desaparición de Smith, según el Banquero. Quien, por cierto, no está nada contento de haber tenido que lidiar con la poli en tu ausencia.

—Joder —gimo e intercambio una mirada cautelosa con Declan—. ¿Qué significa esto?

—Significa que nos quedamos aquí un poco más hasta que pueda resolver algo —dice Declan, y luego mira hacia la puerta cuando se oye un fuerte golpe oficial en la puerta principal de abajo.

—Mierda —murmura y salta de la cama.

En modo de lucha o huida, elijo huir y me levanto de un salto, arrastrando mi bolsa de debajo de la cama. Empiezo a meter ropa en ella mientras Declan regresa y confirma mis peores temores.

—Es la Garda —dice.

—¿Quién está golpeando mi puerta a esta hora? —grita Mary desde su habitación al final del pasillo.

—Joder, joder, joder —murmuro—. ¿Pueden arrestarme? Es un país diferente. No conozco las reglas... —empiezo a no exactamente entrar en pánico, pero definitivamente la adrenalina está fluyendo.

—No sabemos si están aquí por ti. Podrían estar aquí por Cillian —dice Declan, pero arruina su intento de tranquilizarme ayudándome a meter cosas en la bolsa—. Tenemos que salir de aquí.

—No me digas —siseo mientras los pasos de Mary suenan fuera de la puerta y luego bajan las escaleras.

—Mamá, espera —llama Declan y la sigue.

Me pongo los zapatos de un tirón, agradecida de estar en ropa de "huir" y me pongo el abrigo.

—¿Rubes? ¿Rubes? ¿Qué está pasando? —la voz amortiguada de David viene de algún lugar de la cama.

Aparto las sábanas y agarro el teléfono. —Problemas —murmuro y recogiendo mi bolsa, sigo a Declan escaleras abajo.

—Es la Garda —Declan le está explicando a su madre en un susurro.

—¿A quién buscan? ¿A ti o a ella? —pregunta.

Hago una mueca. Esto se está yendo al carajo.

—No lo sé —murmura Declan—. Pero necesitamos que los entretengas, por favor.

Ella asiente con seriedad. —Si no hice eso cien veces por tu padre en su día. Sé cómo entretenerlos. Salid por atrás, directamente por el jardín hasta la puerta del fondo. Lleva al campo, y desde allí podéis llegar al bosque —dice con tono de mando.

Estoy impresionada.

Declan asiente y agarra un par de botas cerca de la puerta y se las pone rápidamente.

—¡Ya voy, por Dios! —grita Mary.

Declan me agarra del codo y le da un rápido beso a su madre. —Gracias —dice y me guía hacia afuera.

—Cuida de tu chica, Declan —insiste en voz baja, haciendo que me gire sorprendida. Pensé que estaría enojada y decepcionada conmigo.

Todo lo que veo es comprensión y una determinación de protegerme a toda costa.

—Gracias por todo —murmuro.

Ella asiente sombríamente y luego nos ahuyenta.

—¿Qué demonios está pasando? —grita David y lo hago callar mientras Declan me guía por la puerta trasera, a través del jardín hasta la verja que nos llevará a nuestra escapada.

Eso espero.

He visto las películas donde la policía está esperando en tu supuesta salida.

Pero por suerte, no hay nadie listo para emboscarnos. Logramos escapar a través del campo y hacia el pequeño bosque.

—¿Y ahora qué? —le pregunto a Declan.

—Hay un cobertizo a un kilómetro y medio dentro del bosque. Tengo un coche escondido allí.

—Por supuesto que lo tienes —comenta David con sarcasmo desde el teléfono que aún sostengo en mi mano.

Declan me quita la bolsa. —¿Puedes mantener el ritmo? —me pregunta.

—Marca el paso y haré lo mejor que pueda —digo, ya un poco sin aliento. El no haber ido al

gimnasio durante casi un mes definitivamente se nota. Mi costado protesta, pero lo ignoro y sigo adelante. Él se mueve rápida pero constantemente, así que miro a David.

—¿Estás al tanto? —le pregunto.

—Policía irlandesa en la puerta, ustedes huyendo, Mamá G defendiendo la fortaleza —dice, contando con los dedos.

Resoplo. —Parece que sí.

—¿A dónde van? —pregunta.

Me encojo de hombros. —Tienen que prepararse para salir —murmuro, sabiendo que ya estarán empacados porque de todos modos se suponía que nos íbamos hoy. Me distraje con mi noche con Declan y olvidé empacar.

—Suban al coche y vayan hacia el oeste —grita Declan, quitándome el teléfono. Tropiezo y Declan se detiene, soltando mi bolsa y sosteniéndome.

—Estoy bien —murmuro.

—Tendremos un minuto —dice y luego vuelve a darle instrucciones a Layton sobre adónde ir.

—Condado de Galway —dice—. Diríganse hacia Connemara.

—Entendido —dice Layton y le devuelve el teléfono a David.

Declan me lo pasa. —¿Por qué allí? —pregunto.

—Es bastante remoto y tengo una casa segura allí —dice—. Si Cillian tiene el oído pegado al suelo, que sospecho que así será, nos encontrará allí.

—Pero él no sabe que no volvemos a Inglaterra...

—Si la Garda está en la puerta, créeme, sabe que no me arriesgaría a viajar en avión.

—De acuerdo —digo, esperando que tenga razón.

Me da una sonrisa tranquilizadora y es entonces cuando me doy cuenta. La emoción de esto me está afectando de gran manera. Prospero con el peligro y la oscuridad que trae mi mundo, y esto me ha lanzado de vuelta al centro de todo y más. Mi adrenalina se dispara y me siento viva. Mi proclamación silenciosa de antes cobra fuerza y no es solo la Viuda Negra la que ha vuelto, sino yo también.

—Declan —jadeo cuando se gira para recoger mi bolsa de nuevo.

—Necesitamos movernos, Princesa —dice—. ¿Puedes manejarlo?

Asiento, pero luego cuelgo el teléfono y lo tiro sobre la bolsa aún en el suelo. —Tómame —susurro.

—¿Qué? —pregunta, quedándose quieto.

—Aquí mismo, ahora, tómame —jadeo, moviéndome hacia sus brazos y desabrochando sus pantalones. Su cinturón todavía está en el suelo de mi habitación, así que es fácil dejar que sus pantalones se abran.

—No —dice, sus manos sujetando mis muñecas—. No otra vez. No así.

Negando con la cabeza, digo: —Esto es diferente. Esto es real. Te necesito, Declan.

—Joder, Ruby —gime y suelta mis muñecas. Pienso que está a punto de abrocharse los pantalones de nuevo cuando sus manos se cierran alrededor de mis brazos. Con un gruñido bajo, me gira y me empuja contra el árbol más cercano—. Más te vale decirlo ahora si no quieres esto.

—Quiero esto —ronroneo, agarrando su camisa y atrayéndolo más cerca—. Te necesito.

—Sé lo que es esto —sisea—. Estás prosperando con el peligro, la persecución. Te excita la idea de que nos atrapen aquí en medio del bosque con mi polla enterrada profundamente dentro de ti.

—Jodeeer —gimo y me lastimo los labios de lo fuerte que lo beso.

Actualmente estoy desprovista de cualquier pensamiento. Solo estoy sintiendo y ahora mismo, sus palabras han dado en el blanco. Esta soy yo, la de antes. La Viuda Negra puede haber regresado anoche, pero Ruby todavía se estaba acobardando un poco.

Ya no más.

Devora mi boca, apretando sus manos en mis brazos.

—Última oportunidad —jadea—. No puedo detenerme una vez que esté dentro de ti. No esta vez. No de nuevo.

—No te detengas —murmuro y jadeo cuando suelta mis brazos y me baja los pantalones de chándal. Me quita uno de los zapatos y libera mi pierna izquierda de su confinamiento. Luego agarra mi trasero con sus manos y me levanta, empujándome con fuerza contra el árbol.

Inhalo, cerrando los ojos.

Gran error.

Ahora todo lo que puedo ver es a Smith sobre mí, poniéndose el condón...

—¡No! —grito, abriendo los ojos.

Declan se congela, con su miembro en mi entrada.

—Joder, Ruby, lo sabía... lo sabía...

—¡No! —digo rápidamente—. No eres tú. Sigue. Mírame a los ojos. Di mi nombre.

—Ruby —ronronea con ese sexy acento—. Oh, Ruby.

Embiste profundamente y gimo, sus ojos azul oscuro clavados en los míos, sin romper el contacto mientras me folla lentamente contra este árbol.

—Declan —jadeo, entrelazando mis manos detrás de su cuello—. ¡Sí, eso es! —exclamo, eufórica de poder sentir el placer recorriendo mi cuerpo.

Anoche fue horrible. No estaba excitada en absoluto. Solo necesitaba borrar la huella del miembro de Smith de mi sexo. Con eso desaparecido, con Declan, un hombre al que amo, borrándolo y reemplazándolo con el suyo, me curó más rápido que dos años agónicos la última vez.

Mi clítoris se contrae y empapo el miembro de Declan. Él gime cuando lo siente y embiste más fuerte, más rápido, clavando sus dedos en mis nalgas.

—Se siente tan bien —jadea—. Joder, Ruby, me haces sentir cosas que nunca antes había sentido. Te amo. Te amo. Te amo... uhn... —Embiste alto y profundo, y lo siento. Siento mi sexo apretarse alrededor de su miembro mientras derrama su carga, inundándome con su semen.

—¡Sí! —grito mientras el clímax me atraviesa—. ¡Declan!

Agarra mi cabello con su puño y me besa bruscamente. Mordiendo mis labios, chupando mi lengua, consumiéndome.

Se aparta, apoyando su frente contra la mía mientras recupera el aliento.

—¿Estás bien? —murmura.

—Sí, te prometo que estoy bien —digo con una sonrisa y luego estallo en carcajadas cuando la tensión se rompe.

Doy un salto cuando la voz de David resuena en medio del bosque.

—¡GROSEROS! —grita, pero luego se ríe.

—¿David? —pregunto, escabulléndome del agarre de Declan.

—Aquí abajo —dice—. No colgaste exactamente el teléfono, Ruby.

—¡Oh, Dios! —exclamo y agarro el teléfono antes incluso de subirme los pantalones—. ¡David! —Me muerdo el labio mientras sus hermosos ojos color avellana me miran desde la pantalla del teléfono.

—Estoy tan feliz —dice en voz baja—. Mi corazón se llena de alegría por ti, porque has

recuperado lo que te fue arrebatado. Te mereces tener todo lo que tu corazón desea, incluyendo una hermosa vida sexual con el hombre que te ama más que a nada en este mundo.

—Y tú —contengo el sollozo que brota—. Todos ustedes. Lo siento. Debería haber esperado, pero el sentimiento estaba ahí y lo aproveché.

—Y así debía ser —dice Ramsey, tomando el teléfono de David—. No te preocupes ni por un segundo por nosotros. Estamos felices de que hayas tomado el riesgo y hayas obtenido lo que necesitabas.

—¿Estás seguro? —pregunto, dejando que Declan me ayude a ponerme los pantalones y el zapato.

—Por supuesto —dice Layton, aunque no puedo verlo porque está conduciendo.

Me recuerda que necesitamos ponernos en marcha inmediatamente. Nos hemos quedado demasiado tiempo en este lugar.

—Los amo —digo de repente—. David, Ramsey, Layton, los amo tanto a cada uno de ustedes.

—Y nosotros te amamos —dice David, mostrando su rostro de nuevo—. Ahora vuelve a tu escape, como, ahora mismo —ordena y luego cuelga. Esta vez de verdad.

—¿Y yo? —pregunta Declan, agachándose para recoger mi bolsa.

Tomo su mano y la beso.

—Te amo, Declan. Me has devuelto a mí misma, no una, sino dos veces. Te debo todo.

—No —dice—. Tú has hecho eso por ti misma. Tu fuerza y coraje para reclamar tu vida es todo tuyo, Ruby. Te amo más que a nada en este mundo, así que ¿podemos irnos ahora? No quiero perderte si nos atrapan.

Asiento, con la garganta demasiado cargada de emoción para hablar, y aceleramos el paso hasta que veo el cobertizo y suspiro de alivio.

Declan me hace entrar y abre el maletero, arrojando mi bolsa dentro. Abre la puerta del pasajero del sedán blanco sin distintivos y subo. Una vez que se acomoda en el lado del conductor y enciende el motor, una cabeza aparece desde el asiento trasero entre nosotros, deteniendo mi corazón y haciéndome gritar.

79

CILLIAN

—¿Qué demonios estás haciendo? —me ladra Declan.

—¿Qué coño parece? —respondo—. Pidiendo que me lleven.

—¡Jesús! —me grita Ruby en la cara—. Casi me provocas un infarto.

—Lo siento —digo con una suave sonrisa, deseando más que nada extender la mano y tocarla, pero no lo hago. Ha pasado por suficiente y yo no estoy en el negocio de lanzarme a las mujeres.

Bueno, ya no. Una vez mordido y todo eso.

Ella me devuelve la sonrisa.

—Me alegra ver que sigues vivo, pero ¿cómo sabías que vendríamos aquí? —pregunta.

—Fácil. Conozco a mi hermano.

Ella mira entre nosotros mientras Declan gruñe y sale del cobertizo, bajándose del coche y cerrando las puertas antes de volver a entrar.

—Se suponía que nos encontraríamos en Connemara —dice Declan.

—Sí, lo sé, pero deshacerme de mi coche estaba siendo un dolor en el culo. Entonces, ¿por quién estaba allí el Garda? ¿Por ti, por mí o por ella? —pregunto con un resoplido.

—No lo sabemos. Mamá se encargó de ello —dice Declan.

—Probablemente por ti —afirma Ruby malhumorada y se da la vuelta. Sin embargo, está preocupada. Puedo verlo tan claro como el día.

—Hmm, posiblemente —murmuro.

—¿A quién cabreaste? —pregunta, volviéndose de nuevo mientras Declan rebota por el camino de tierra en el bosque para llegar a la carretera que nos llevará a la vía principal.

Hago una mueca.

—Larga historia.

—Viaje por carretera... tenemos tiempo —replica.

Tiene tanto descaro. Lo encuentro bastante excitante. Siobhan tenía descaro. No tanto como Ruby, pero me encantaba eso de ella. No aguantaba tonterías de nadie. Reflexiono que tengo un tipo. Mujeres fuertes.

—¿Hola? —llama Ruby, agitando su mano frente a mi cara.

—¿Hm? Lo siento... sí... vale. Mi jefe.

—¿Y? —pregunta ella.

Hago una pausa para observar el brillo en sus mejillas, la chispa en sus ojos. Está a años luz de la criatura frágil de hace solo unos días. Quiero preguntar por qué, pero puedo ver cómo se

está comportando mi hermano. Tiene su mano posesivamente sobre la de ella a menos que tenga que girar o cambiar de marcha, pero luego vuelve directamente. Sea lo que sea que haya avivado su fuego, él tiene algo que ver.

—Y, es un imbécil con el que no quieres meterte.

—Entonces, ¿por qué lo hiciste tú?

Resoplo.

—No tuve mucha elección, cariño —replico.

—Por el amor de Dios, suéltalo ya —me gruñe Declan—. Ruby odia que se anden con rodeos.

—Hm, me recuerda a alguien —murmuro.

—¿Siobhan? —espeta Ruby—. Estás pensando en ella, ¿verdad?

—¿Celosa? —la provoco con una risa, contento de que hayamos cambiado de tema. Realmente no quiero contarle por qué he tenido que esconderme.

—¡Bah! —sisea—. Ya te gustaría. No estoy celosa de ninguna puta en la que hayas mojado el churro.

—Oh, auch —comento y me recuesto, apoyando la cabeza en el reposacabezas.

—Mira —dice Ruby, exhalando ruidosamente—. Entiendo que ambos amaran a esta mujer. Pero si vas a estar pensando en ella mientras estás conmigo, puedes irte a la mierda. ¿La compartieron? ¿Eh? ¿Se la follaron los dos al mismo tiempo?

—¿Cuánto tiempo has estado guardándote eso? —pregunta Declan, casi con incredulidad.

—Un tiempo —gruñe ella—. Estaba esperando tenerlos a los dos aquí para preguntar.

—La respuesta es no. No lo hicimos. Tú serás la primera —responde él suavemente, dándole lo que yo solo podría llamar una sonrisa valiente—. Cuando estés lista, por supuesto. ¿Eso satisface tu curiosidad, Princesa?

—Sí, supongo que sí —refunfuña ella.

—¿Princesa? —pregunto—. ¿Es porque eres como una multimillonaria o algo así? —pregunto, arrugando la nariz. No es justo. Yo quiero darle un apodo cariñoso.

Ella se ríe fuerte.

—Confundes la riqueza de mis padres con la mía. No, no soy multimillonaria. Crecí con padres ricos, eso es todo.

—Pero eres heredera de la fortuna familiar, ¿no? —indago.

—¿Por qué estás tan interesado? —pregunta con sospecha, mirándome de reojo—. ¿Solo estás aquí por el dinero?

—Difícilmente —me burlo—, y lo sabes. Solo tengo curiosidad, eso es todo.

—Humm —murmura—. Me llama Princesa porque él es mi Papi —añade, dándome una sonrisa presumida.

Siento que mis mejillas se calientan y balbuceo.

—¿Qué?

—Ruby —exclama Declan—. ¿Por qué le estás contando eso?

—¿No sabe sobre ese lado tuyo? —pregunta ella con incredulidad—. Jajaja —suelta una carcajada que resulta contagiosa.

—Eh, sí, vas a tener que explicarme eso —afirmo.

—Lo haré, después de que nos cuentes por qué tuviste que esconderte —dice ella.

—Joder —murmuro—. Eres como un perro con un hueso.

Me sonríe con picardía, y siento que mi propio hueso se endurece en mis pantalones. Es una pequeña traviesa. Es sorprendente. Imaginaba que era una diosa del sexo, pero de una manera

más 'vainilla'. Me maldigo por pensar en ella de esa manera. Por lo que ha pasado... Le debo más respeto que eso.

—Cillian —dice Declan cuando me quedo en silencio—. Seguirá preguntando. Mejor sé transparente. También nos vendrá bien saber exactamente de qué estás huyendo por si necesitamos volver a huir por tu culpa.

Suspiro y paso mi mano por mi cabello. La seriedad de esto finalmente le llega a ella, y frunce el ceño.

—¿Por qué no quieres contármelo? —pregunta.

—Porque tiene que ver contigo —digo finalmente, deseando que lo hubiera dejado pasar.

—¿Conmigo? —pregunta sorprendida—. ¿Qué podría haberle hecho yo a tu jefe estando encerrada en la casa de tu madre?

Necesito decirle que es por ella que he renunciado a todo mi negocio.

Declan se ha quedado inmóvil. Sabe que algo anda mal.

—Connor sabe quién eres —comienzo—. Hay asociados en la organización que te conocen como la Viuda Negra. Cuando supo que habías estado en el almacén el otro día, me ordenó... —me detengo, encontrando difícil soltarlo. ¿La afectará de alguna manera? No tengo forma de saber cómo reaccionará.

—¿Qué te ordenó? —gruñe Declan.

—Eliminarte —digo en voz baja, mirándola a los ojos.

Ella parpadea una vez y luego vuelve a mirar al frente del coche por primera vez desde que partimos. —Ya veo —dice con tensión. Saca su mano de la de Declan y aprieta ambos puños en su regazo.

—Me negué, obviamente —digo, inclinándome hacia adelante de nuevo—. Y se ofendió. Dijo que eras tú o yo. Me elegí a mí. Abandoné el Ferrari, tomé todo el efectivo que pude meter en esta bolsa... —doy una palmada a la gran bolsa negra a mi lado en el asiento— y me escondí.

—¿Por qué me quería fuera? —pregunta después de una pausa cargada.

—Ha estado tratando de encontrar un punto de apoyo al otro lado del mar —explico—. Prácticamente caíste en su regazo. Pensó que eliminándote podría deslizarse en tu operación en Manchester y hacerse cargo, luego del resto y luego de la ciudad.

—Tiene un concepto bastante alto de sí mismo, ¿no? —pregunta con un toque de humor, lo que alivia un poco mi ansiedad por contárselo. Mi estómago sigue hecho un nudo. No soy tan frío como Declan. No me malinterpretes, te destriparé como a un pez si es necesario, pero en los momentos en que la adrenalina no está bombeando en mí, sufro de ansiedad y ataques de pánico. Tiene todo que ver con el abuso que nuestro padre nos infligía a diario. Declan se llevó la peor parte, defendiéndome como mi hermano mayor, aunque solo por dos minutos. Se aseguró de que Caoimhe estuviera protegida y se encargó del abuso sexual en su lugar. Yo intenté... una vez. Pensé que iba a morir. No tengo idea de cómo Declan logró soportar tanto y no acabar con todo algunos días.

Giro la cabeza, con lágrimas punzando mis ojos mientras el horror de nuestra infancia resurge e intento controlar mi respiración.

—Cillian —dice Ruby suavemente, trayéndome de vuelta ligeramente—. ¿Renunciaste a todo por mí? ¿Por qué? ¿Por qué no me lo dijiste simplemente y nos hubiéramos ido antes?

Niego con la cabeza. —Cuando Connor se mete una idea en la cabeza, no la suelta hasta que está hecha. Todavía estás en peligro. Solo que no por mí. Nunca por mí.

Oigo el clic de su cinturón de seguridad y luego ella se trepa a la parte trasera del coche conmigo. Me deslizo, empujando la bolsa al suelo para que pueda acurrucarse a mi lado. Me

toma en sus brazos y apoya su cabeza en mi hombro.

En ese momento, sin palabras entre nosotros, sé que la amo. Me ha puesto primero y la única otra persona que ha hecho eso en toda mi vida fue Declan. No está estresada por estar en la lista negra de la mafia irlandesa. Está preocupada por el efecto que esto está teniendo en mí.

—Eres dulce —murmuro, girando mi cabeza hacia ella para poder besar su frente—. No te preocupes por mí. Sobreviviré. Siempre lo hago.

—Pero arruinaste toda tu vida solo para protegerme —señala y acuna mi rostro.

—No mucha gente haría eso.

—Ejem —murmura Declan desde el frente.

Ella se ríe. —Dije 'no mucha gente' —le reprende—. Sé que tú quemarías el mundo entero para salvarme.

—Joder que sí lo haría —murmura él.

—Yo también lo haría —digo, no es que esté tratando de competir. Solo quiero que lo sepa. El poco tiempo que la he conocido, se ha metido bajo mi piel de una manera que ninguna mujer lo ha hecho antes.

Ella apoya su cabeza en mi hombro y nos sentamos en silencio durante cerca de una hora, luego su teléfono suena y perturba la paz en la que habíamos caído.

80

LAYTON

Veinte minutos después de la llamada de David, finalmente vemos el sedán blanco detenerse junto a nosotros a un lado de la carretera en un lugar de vistas increíbles en la costa oeste de Irlanda. He viajado a muchos lugares, pero la mayoría eran polvorientos, calurosos, sin vistas que valieran la pena y con las Fuerzas Armadas. He aprovechado para apreciar esto mientras esperábamos que Ruby nos alcanzara.

Declan se detiene y ella salta del auto, corriendo hacia mí y lanzándose a mis brazos. La envuelvo, casi aplastándola, pero necesitando mostrarle lo feliz que estoy de verla y saber que está dando un giro. La empujo contra el auto y reclamo su boca en un beso que se vuelve tan erótico que siento mi miembro endurecerse y presionar contra mis pantalones negros de combate.

Jadeando, se aparta y me sonríe, una sonrisa brillante y sexy que me asegura que está bien después de que casi la devoré.

—Hola —dice, empujándome ligeramente y una vez que nos alejamos del auto, la puerta trasera se abre y Cillian sale.

Me río por lo bajo y sacudo la cabeza. —Ya veo —murmuro—. Lo mantuviste en secreto, ¿eh?

Ella sonríe y me deja para saludar a David y Ramsey de la misma manera.

Le hago un gesto a Declan con la cabeza, pero me pongo frente a él para que no pueda esquivarme. —Sobre lo que pasó antes —comienzo.

Él levanta la mano. —Mira, no fue tan aleatorio como te pareció. Anoche... —suspira, y eso llama la atención de Ruby. Ella está tomada de la mano de David y lo arrastra más cerca, mordiéndose el labio.

—Continúa —gruño—. Anoche, ¿qué?

—Le pedí a Papi que se encargara de algo por mí —dice Ruby.

—Quiero oírlo de él —digo entre dientes, señalando a Declan.

—¿Estás seguro de que quieres hacer esto al lado de la carretera? —escupe.

—Sí —afirmo, cruzando los brazos sobre el pecho. Si se hubiera acercado a ella sin su permiso, lo mataría sin importar quién fuera.

—Bien —dice Declan, encontrando mi mirada fija con la suya, pero la suya está grabada con tormento.

¿Qué demonios pasó?

—Ruby vino a mí con un secreto que ha estado guardando. Algo que necesitaba sacarse del pecho. Pidió perdón, y se lo di de la manera que ambos sabemos que necesita. Luego reveló algo

mucho, mucho peor que me desgarró el corazón. ¿Ruby? —pregunta, mirándola—. ¿Tengo tu permiso para contarles?

—Sí, por supuesto —murmura, mirando al suelo.

Aprieto la mandíbula con tanta fuerza que me duele. Sabía que algo estaba pasando pero no tenía idea de qué. Ahora, empiezo a pensar que esto fue una mala idea, pero el masoquista en mí necesita escucharlo.

—No tenemos que hacer esto aquí —dice David, acercándola más.

—Sí, tenemos que hacerlo —murmura ella—. Pensé que podría estar embarazada —añade en voz baja—. Me hice una prueba, pero salió negativa. Eso fue hace unos días. No se lo dije a ninguno de ustedes porque tenía miedo de que si lo estaba y resultaba ser de él, me abandonarían.

—Jesús, Ruby —la regaño, yendo hacia ella y volviéndola a tomar en mis brazos—. Sabes que nunca haríamos eso.

Ella solloza contra mi pecho, y la aprieto más fuerte hasta que ahoga una risa. —No puedo respirar —dice.

—Lo siento —murmuro y la suelto.

Sonríe tristemente, pero mantiene sus brazos alrededor de mí, su cabeza en mi pecho. —Declan, ¿puedes contarles el resto? No creo que pueda...

Él inhala. Su rostro está duro cuando dice: —Ruby y yo nos besamos. Fue profundo, pero supe que algo andaba mal. Se subió a mi regazo y la aparté. Fue entonces cuando reveló lo que la ha estado atormentando todas estas semanas. Dijo... —Traga visiblemente y Ruby gira la cabeza hacia mi pecho—. ...dijo que necesitaba que yo tuviera sexo con ella, para no tener que sentirlo a él dentro de ella nunca más.

—Mierda —murmuro—. Ruby... ¿por qué no nos lo dijiste antes?

—Porque estaba humillada y asqueada y ahogándome en autocompasión —viene su respuesta amortiguada, con su cabeza aún contra mí.

—Rubes —dice David, tomándola y girándola para poder envolverla en sus brazos. No dice nada más, porque ¿qué más hay que decir? No podemos decirle que no debería sentirse así. Eso invalidaría lo que es tan real para ella.

—¿Y lo hiciste? —le pregunto a Declan con tensión.

—Sí —alcanza a decir con voz ronca—. Fue un acto para borrar lo que ella estaba sintiendo. Nada más.

—¡Fue horrible! —exclama ella.

Declan gruñe y aparta la mirada.

—Quiero decir, todo fue una pesadilla viviente —intenta arreglarlo, pero de alguna manera acaba sonando peor.

—Sé que no fue mi mejor actuación, Princesa, pero ¿una pesadilla viviente? —dice Declan, recomponiéndose lo suficiente para esbozar una sonrisa burlona.

Ella se ríe.

—Lo siento, no me refiero a ti, sino a todo el asunto. Pero funcionó, y no sentí nada más que alivio. Terminó tan rápido... —Se muerde el labio.

—No pude hacerlo por más de tres segundos —añade Declan.

Respiro profundamente por la nariz y luego exhalo por la boca.

—No había razón para que te sintieras tan sola —le digo a Ruby—. Deberías haber hablado con nosotros sobre esto.

—Lo sé —dice ella—. Quería hacerlo, pero simplemente no podía obligarme a decir las

palabras.

Ramsey le toma la otra mano y luego me giro hacia Cillian, que sigue apoyado contra el coche, manteniéndose al margen de esta conversación privada.

—Así que tú eres Cillian —digo, cambiando de tema. Hablaré más a fondo con Ruby cuando estemos a solas. Ahora mismo, ella ya ha pasado por bastante.

—Sí —responde.

—Yo soy Layton, este es David y aquel es Ramsey —digo, presentando a todos, ya que nadie más ha tomado la iniciativa.

—Hola —dice, enderezándose.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunto, con los brazos cruzados.

—Eh... —murmura, pareciendo confundido por un momento—. ¿No lo dijo Ruby?

Ella se ríe, aparentemente olvidada la conversación anterior.

—Ellos saben que estás aquí por mí. No tuve tiempo de contarles a nadie que estás aquí ahora mismo.

—Ah —dice Cillian—. Bueno... larga historia...

—Solo díselos —comenta Ruby, exasperada.

Ya se siente tan cómoda con él. ¿Es porque se parece a Declan y es fácil caer en la familiaridad con él, o es algo mucho más profundo que eso?

—Vale —dice arrastrando las palabras—. Para hacerlo corto... mi jefe me ordenó matar a Ruby para poder hacerse cargo de su operación en Manchester y me negué. Eso me puso en la lista negra, así que aquí estoy, huyendo con vosotros.

Levanto una ceja.

—¿Y tu jefe es...? —pregunto.

Intercambia una mirada con Declan.

—Mejor sacarlo a la luz —dice Declan.

—Hm —murmura Cillian.

—¡Espera! —dice David—. Olvida eso por un minuto. ¿Estás diciendo que la vida de Ruby está en peligro y estamos aquí parados al lado de la maldita carretera a la vista de cualquiera que pase?

El hombre tiene razón. Me coloco frente a Ruby, bloqueándola de la vista, pero me vuelvo hacia Cillian.

—¿Qué se necesita para que le quiten la orden de asesinato? —pregunto.

Él exhala.

—Solo hay una manera y ni siquiera es una garantía —dice—. Y es eliminarlo a él primero.

Asiento lentamente, mirando fijamente a Declan antes de volver a mirar a Cillian. El resto del grupo está en silencio.

—¿Y cómo hacemos eso? —pregunto.

—Bah —se burla—. Connor O'Leary es el hombre mejor protegido de Irlanda, nadie puede acercarse a él.

Frunzo el ceño. Conozco ese nombre y no es bueno. Para nada bueno.

—A menos que no lo hagamos —añade Cillian en voz baja—. Acercarnos a él, quiero decir. Solo hay un hombre en todo el mundo que tendrá una oportunidad contra él. —Está mirando directamente a Declan.

Todos nos giramos para mirar al hombre, cuyo rostro se ha vuelto de piedra.

—¿Quieres que Declan mate a tu jefe? —susurra David, aunque no hay nadie más alrededor nuestro por kilómetros.

Niego con la cabeza. La diferencia es sutil para todos menos para mí, pero estoy empezando a entender cómo funciona la mente de Declan.

—No, no matarlo —digo y pongo mi mano en el hombro de Cillian—. Tienes que poner una orden de asesinato sobre la cabeza de la mafia irlandesa.

El silencio cae y todas las miradas se posan en Cillian.

81

DAVID

Como uno solo, todos dirigimos nuestras miradas hacia Cillian. Está pálido. No lo culpo. Los asesinatos de bajo nivel dentro de la mafia son una cosa, pero eliminar al jefe es un juego completamente diferente. Debo decir que estoy ligeramente impresionado de que Cillian esté tan arriba en la cadena alimentaria que reporte directamente al Alfa. Bueno, supongo que ahora es "estaba".

Nadie dice una palabra.

—¿Cómo decidimos si vamos a hacer esto? —pregunto, agarrando el toro por los cuernos—. ¿De quién es la decisión? ¿De Ruby, porque es su vida? ¿De Cillian, porque él está pagando? ¿De Declan, porque es quien tiene que hacerlo? ¿Todos votamos y gana la mayoría? No sé cómo funciona esto.

Silencio.

Ruby tiene los labios apretados y después de unos segundos se aleja de mí, dándome la espalda y caminando para mirar hacia el Océano Atlántico, quizás buscando orientación de su familia al otro lado.

Cillian da un paso adelante, pero lo detengo con una mano en su brazo.

—Déjala —afirmo.

Puede que él sea el gran tipo de la mafia, pero cuando se trata de Ruby, yo soy el experto. Incluso ahora, cuando ha cambiado ligeramente. Hace un mes, se habría lanzado con entusiasmo, haciendo planes y disfrutando de la emoción de algo tan peligroso. Ahora, está contemplando. Se decidirá por el sí al asesinato, de eso no tengo ninguna duda. Ha pasado por lo peor y ha salido adelante. No hay forma de que quiera vivir con miedo a que su vida sea apagada. No antes, y especialmente no ahora.

—La elección de Ruby —dice Cillian finalmente.

Desvío mis ojos hacia Declan. Tiene el rostro sombrío y toda su actitud se ha vuelto tensa. Me acerco a él y le aprieto la mano.

—No tienes que hacerlo si no quieres —le susurro.

Gira la cabeza para mirarme con esa expresión en blanco. Parpadea y luego asiente lentamente.

—No es eso —dice, negando con la cabeza—. Es el después.

—Sí —digo y observo cómo Ramsey se acerca a Ruby. Sabía que lo haría. Él es quien puede traerla de vuelta del borde con esto.

Me inclino por impulso y beso la frente de Declan. Él se apoya en el gesto, cerrando los ojos

y por un breve momento, se relaja.

Eso es hasta que Cillian balbucea, y nos separa.

—Déjalo —murmura Declan hacia él y se aleja, yendo también hacia Ruby.

Me quedo mirándolo confundido.

Al volverme hacia Cillian, a punto de darle un discurso sobre que el amor es amor y todo eso, me detengo. Su rostro está atormentado y pálido. Frunzo el ceño y me muerdo la lengua. Esto no se trata de un caso de homofobia. Esto se hunde más profundamente en algo bastante oscuro.

Declan dijo que nunca había estado con otro hombre antes, pero empiezo a pensar que eso era una mentira. Era demasiado hábil para ser un novato. Fue demasiado fácil para él tomar mi pene en su boca. Se me seca la boca, pero no pregunto. Si Declan quiere compartir, puede hacerlo. Realmente no es asunto mío si tiene secretos que incluyen sexo con hombres. Mi única preocupación es si está guardando secretos a Ruby. ¿Podría esto potencialmente explotar en una situación volátil? Declan es el maestro de sus emociones. Es difícil saber algunos días si siquiera tiene alguna, pero todo el mundo tiene un punto de quiebre. A juzgar por la cara de Cillian, este podría ser el suyo.

Me aclaro la garganta, volviendo la atención de Cillian hacia mí después de que él también se quedara mirando a Declan. Me mira profundamente a los ojos, y le devuelvo la mirada.

—¿Te preocupas por él? —pregunta en voz baja mientras Layton, sintiendo que algo pasa, también se dirige hacia Ruby, dejándonos solos.

—Sí —respondo con cuidado.

—Pero estás enamorado de Ruby. Eso puedo verlo.

—Lo estoy.

Asiente lentamente.

—Si lo lastimas o lo haces hacer algo que no quiere... —Da un paso amenazante hacia adelante—. Te haré desear no haber nacido nunca.

Pongo los ojos en blanco, sorprendiéndolo.

—Sí, sí —digo con desgana—. Le tengo más miedo a él que a ti. Además, no tienes nada de qué preocuparte. No hay ni una mínima posibilidad de que pueda hacerle hacer algo que no quiera.

Cillian resopla y me mira de arriba abajo con una ceja levantada.

—Sí, veo tu punto. Aun así, la promesa se mantiene.

—Anotado —digo con los ojos entrecerrados, ofendido por su evaluación de mí, pero luego me doy cuenta de que esto no se trata realmente de mí. Se trata de Declan, así que lo dejo pasar.

Me da una sonrisa, que tomo como claramente se pretendía, y se la devuelvo.

—Es un hombre extraordinario —digo.

—No tienes ni idea —dice y luego retrocede cuando el resto se une a nosotros.

Si mi interés no estaba despertado antes, definitivamente lo está ahora.

El dicho "la curiosidad mató al gato" resuena en mi cabeza.

Pero algo me dice que este gato tendrá que cavar un poco más profundo, para asegurarse de que Ruby esté protegida a toda costa.

—¿Cuál es el veredicto? —pregunto, volviéndome hacia Ruby.

—Decidiremos esto juntos —declara—. Voto unánime.

82

RUBY

Después de acordar que tomaríamos el resto del día para pensarlo, vuelvo a subir al sedán blanco con Declan y Cillian. El resto de los hombres regresan a la Range Rover. Declan se incorpora a la carretera y ellos nos siguen.

—Unos diez minutos —murmura Declan.

Asiento, a punto de cerrar los ojos para descansar un poco, ya que de repente me está doliendo la cabeza, cuando Cillian dice:

—Mira, sé que acabamos de acordar no hablar de esto entre nosotros, pero a la mierda. Solo estamos nosotros aquí. Ruby, ¿qué piensas? Porque yo creo que es una mala idea, pero la única que tenemos. Y entiendo por qué tengo que ser yo quien se encargue del golpe, pero esto va a meterme en un lío aún más grande del que ya estoy.

Suspiro y me giro para mirarlo.

—No tienes que preocuparte por las consecuencias si acordamos seguir este camino. Tengo un plan para ti. Antes de venir aquí, me deshice del jefe de una de las bandas más importantes. Un hombre desagradable, negocios desagradables, pero he decidido respaldarte para que ocupes su lugar y limpies el desastre que ha creado. Por ejemplo, yo no me meto con drogas ni prostitución. Si tú lo haces, ya no lo harás...

Él niega con la cabeza.

—Bien. Ese es mi plan para ti.

Traga saliva y luego se lanza hacia mí a través de los asientos, me sujeta la nuca y me planta un beso cargado de media docena de emociones, siendo el deseo solo una de ellas.

—¿Os importa? —refunfuña Declan—. Estáis en medio, joder.

Cillian se aparta con una sonrisa radiante.

—¿Harías eso por mí?

—Por nosotros —afirmo—. Es mutuamente beneficioso.

—Entendido. Creo que podría estar enamorándome de ti, Ruby Bellingham.

—No serías el primero —murmura Declan, haciéndome sonrojar.

Cillian se recuesta y luego, unos minutos más tarde, gime:

—Oh, tienes que estar bromeando.

—¿Qué? —pregunto y miro por la ventana lateral donde Declan se ha detenido frente a una pequeña casa de campo.

—No tenía opción —dice Declan y sale rápidamente.

Frunzo el ceño y lo veo acercarse a una preciosa pelirroja que está... delgada como un puto

palillo.

—¡Siobhan! —rujo y empujo la puerta del coche con tanta fuerza con el pie que rebota y me golpea en la rodilla—. Ay, maldita sea. ¡Y tú! —gruño, marchando hacia Declan una vez que he cojeado por el camino.

—Ella puede ayudar —dice y luego pasa junto a ella para entrar en la casa.

—Hola —dice ella, levantando la mano en un saludo incómodo—. Soy Siobhan.

—Sí, lo sé —digo entre dientes—. Ruby.

—Sí —dice y luego mira por encima de mi hombro—. Un gusto verte de nuevo, Cillian.

—Hmm —murmura él y se queda atrás, con aspecto inquieto.

Hago una mueca y también paso junto a Siobhan para entrar en la casa, acabando directamente en la cocina. Cillian me sigue con reluctancia, con Siobhan cerrando la marcha y la puerta. Echo un vistazo por la ventana y veo que la Range Rover se detiene.

—¿Cómo puede ayudar? —le pregunto a Declan, siendo muy grosera.

—En algún momento tendremos que volver a casa. Teniendo eso en cuenta, la identidad encubierta de Cillian estará marcada dondequiera que Connor tenga gente, lo que supongo es en todas partes. Necesita un pasaporte nuevo y Siobhan puede dárselo.

—Oh —digo, sintiéndome un poco, solo un poquito, avergonzada—. Supongo que sí puede ayudar, entonces.

Pone los ojos en blanco y luego dice:

—Cillian, acompáñame afuera un momento.

Maldigo el día en que nacieron cuando me abandonan con su ex.

Me vuelvo hacia ella con una sonrisa forzada.

—Así que...

Ella se ríe.

—No soy la bruja malvada del oeste, ¿sabes? —dice—. No tienes que preocuparte por mí. Aunque tengo curiosidad —dice, girándose para poner la tetera—. ¿Cómo lograste hacer lo que yo no pude?

—¿Y eso qué es? —pregunto con cautela.

—Conseguir que ambos estén contigo al mismo tiempo —afirma sin rodeos.

—Oh, eh —balbuceo, de repente tímida.

—No soy tonta. Puedo ver con mis propios ojos cómo te miran los dos —dice con una risa.

—Bueno, eh, Declan y yo hemos estado... involucrados por un tiempo. Es complicado y Cillian es... nuevo —explico.

—Ya veo —dice, asintiendo sabiamente como si todo tuviera sentido—. Eres una chica con suerte. Lo intenté durante años, pero no funcionó. Finalmente corté lazos y ahora estoy felizmente casada. —Levanta su mano izquierda para mostrarme su anillo.

Eso alivia un poco mi incomodidad de estar aquí con ella.

—Oh, qué lindo —murmuro.

—¿No vas a preguntar? —dice con una sonrisa burlona.

—¿Preguntar qué?

—Si encontré otro par de gemelos para vivir mi fantasía.

Parpadeo. —¿Lo hiciste? —pregunto.

Resopla. —Sí.

—¿Y te casaste con ambos?

Asiente. —No es algo muy común por estos lares.

—Ni por ningún lado —río, sintiéndome más cómoda con ella a medida que pasan los

segundos.

—Cierto —dice—. Pero a quién le importa una mierda, ¿verdad?

—Verdad —digo con una sonrisa genuina ahora.

Me entrega una taza de té y luego mira por la ventana. —¿Quiénes son ellos? —pregunta, señalando a Layton, Ramsey y David.

—Oh, ellos también están conmigo —digo, orgullosa, casi con presunción.

Sus ojos se abren de par en par mientras se vuelve hacia mí. —No me jodas —dice—. ¿Cinco de ellos? Y yo que pensaba que era la hostia con mis dos. —Se ríe tan fuerte que derrama su té—. ¿Cómo es eso? —Sus ojos verdes buscan los míos con interés.

—Increíble —digo—. Aunque, como dije, Cillian es nuevo.

Asiente y no presiona por detalles, afortunadamente.

—¿Puedo preguntarte algo? —digo, armándome de valor.

—Por supuesto. —Se apoya contra el mostrador, acomodándose para un buen chisme por lo que parece.

—¿Cómo es que Mary Gannon sabe de ti y Declan pero no de ti y Cillian? Especialmente considerando que te casaste —pregunto, aventurándome con mi evaluación de la situación.

—Ah —dice—. Bueno, Cillian se alejó de su familia después de mudarse. Toda la mierda con su padre realmente lo afectó. Lo conocí entonces y nunca conocí a su madre o hermana. Solo conocí a Declan por casualidad un día... ¡lo vi en Grafton Street y pensé que era Cillian! —dice —. De todos modos, después de un tiempo Cillian dejó claro que no iba a funcionar entre los tres, así que abandoné el barco y terminé aterrizando en la... cubierta de Declan, si me entiendes. —Me guiña el ojo con descaro—. Él era difícil, y no duró mucho. Supe entonces que quería volver con Cillian y nos casamos, pero para ese momento lo que habíamos tenido antes se había esfumado y pedí el divorcio poco después. ¿Nunca te contaron nada de esto?

—No pregunté —murmuro, avergonzada.

—Oh, ja —comenta—. Te entiendo. Todo eso fue hace mucho tiempo. Historia antigua. —Se encoge de hombros y le tomo la palabra.

—¿Sabes sobre su pasado? —pregunto en voz baja, odiándome por fisgonear. Debería preguntarles a ellos, no a ella.

Se encoge de hombros. —Algo, no todo. Cillian es más abierto al respecto que Declan. Es como sacarle sangre a una piedra con ese. Detrás de esos ojos azules yace un trauma profundo que ennegrecía su alma.

—Sí —murmuro, realmente esperando que Declan no haya compartido su trauma profundo con Scar. Algo me dice que con alcohol o sin él, si no se lo contó a Siobhan, no se lo habría contado a mi hermana. Pero Siobhan me ha dado sin querer información valiosa. Si Declan no suelta prenda, Cillian lo hará.

—En fin, será mejor que me ponga en marcha. Querrás ese pasaporte pronto —dice, terminando su té y colocando la taza en el fregadero.

Asiento. —¿Cómo te metiste en esto? —pregunto algo sobre ella, para que no parezca que solo la estaba sonsacando información sobre los gemelos Gannon. No es que lo estuviera haciendo, ni nada...

—Donde crecimos, muchos niños terminaban en las pandillas sin quererlo. Vi la destrucción que causaba en las familias. Quería ayudar. Esta es mi forma de ayudar a cualquiera que quiera salir a escapar.

—Estás haciendo algo bueno —murmuro, sabiendo cómo algunos jefes piensan que es 'para toda la vida'.

—Sí —dice con una sonrisa y desaparece en una habitación trasera, dejándome mirar a los hombres enfrascados en una discusión que parece seria y no me incluye.

No me gusta nada cómo pinta esto. Presiento que están a punto de confabularse y no me refiero en el buen sentido.

Cabrones.

83

RAMSEY

Ruby nos fulmina con la mirada cuando entramos en la cabaña, tanto Layton como yo agachando la cabeza para pasar por la pequeña puerta. Sabe que hemos estado tramando algo, y está furiosa. Está a punto de enfadarse aún más cuando escuche lo que tenemos que decir.

—¿Y bien? —sisea—. ¿Qué habéis estado maquinando a mis espaldas?

—No tanto a tus espaldas —comienzo, habiéndome asignado la peligrosa tarea de enfrentarla con esto, bajo la suposición de que no explotará tanto conmigo como con cualquier otro. Argumenté que David sería mejor recibido, pero él se negó rotundamente, así que aquí estamos.

—¿Ah, no? —gruñe.

Si estaba preocupado por su frágil estado mental, ya no lo estoy. Ahora está ardiendo con las llamas del infierno. Casi me acobardo.

—Hemos llegado a un acuerdo sobre qué hacer con esta situación de Connor —digo, después de aclarar mi garganta—. Como grupo. Aún votaremos, pero la nuestra cuenta como una en esto porque estamos completamente de acuerdo sobre lo que se debe hacer y por qué.

—¿Ah, sí? —dice con sarcasmo, la furia ardiendo en las profundidades verdes de sus ojos—. Y dime, por favor, en qué están de acuerdo.

Trago saliva. Se puso en modo maestra de escuela, y me hizo sentir como si me hubieran llamado a la oficina de la directora en la secundaria.

—Hemos acordado que hay que eliminar a Connor —declaro, cruzando los brazos defensivamente, como si eso fuera a detener la explosión que estoy a punto de recibir.

Curiosamente, no sucede.

Ella retrocede un paso, y su rostro se queda en blanco. —Ya veo —dice—. ¿Y vuestro voto pesa más que el mío, es eso?

—No —digo, acercándome a ella—. No es eso lo que estamos haciendo aquí. Estamos muertos de miedo de perderte, y pensamos... —Miro nerviosamente por encima de mi hombro. Ante el gesto alentador de Declan, me vuelvo hacia ella—. Pensamos que vas a decidir no seguir adelante con esto —suelto apresuradamente.

—¿Qué os hace pensar eso? —pregunta lentamente.

Por suerte, David responde a eso. —Hace unas semanas, habrías ordenado el golpe y estaríamos en camino para hacerlo. Dudaste, lo que significa que el juego ha cambiado. Está bien tener miedo, Rubes. Has pasado por mucho y volver a montar llevará tiempo. Solo estamos tratando de ayudarte a tomar la decisión correcta.

—¿Crees que me conoces tan bien? —pregunta en voz baja.

Es como una patada en los huevos.

—Mi vacilación no tiene nada que ver con tener miedo de tomar la decisión. Mi vacilación, mi necesidad de pensar bien esto es porque si hacemos esto, estamos declarando la guerra. Una guerra que no estoy segura de ser lo suficientemente fuerte para pelear en este momento cuando mi territorio actualmente no está exactamente en mis manos. Esto no tiene nada que ver con tener miedo —reitera duramente—. Estoy siendo cautelosa, tratando de asegurarme de que podemos hacer esto y sobrevivir. Vendrán por nosotros desde todos los frentes y si creen que estamos preparados para eso, entonces por todos los medios, eliminadlo ahora mismo.

Nos lanza una mirada sucia a todos y luego se marcha a la cabaña, donde ninguno de nosotros se atreve a seguirla.

—¡Sabía que esto era una puta mala idea! —escupo.

—No, fue una buena idea —dice David—. Si no la hubiéramos abordado desde ese ángulo, aún estaríamos a oscuras sobre lo que piensa. Fue astuto, pero ahora lo sabemos. Tenemos que volver a casa donde ella se siente más fuerte. Debemos irnos de aquí mañana a más tardar.

—¿Y qué hay de la policía? —pregunto—. No van a dejar de buscarla de la noche a la mañana.

—Lo sé —dice David—. Pero puede que tenga una forma de evitarlo si cobro algunos favores. Solo necesito hacer unas llamadas.

—Esto es malo, muy malo —murmuro y luego abandono a los hombres para ir tras Ruby.

La encuentro en una pequeña habitación al final del corto pasillo. —Lo siento —murmuro, sacando eso antes que nada.

—Está bien —resopla—. Lo entiendo. De verdad. Todos piensan que sigo siendo la muñeca rota que era cuando salí tambaleándome de esa habitación hace unas semanas. Pero no lo soy. Vale, sí, estoy siendo más cautelosa de lo normal, pero es por todos ustedes. Si ordenara que se hiciera esto y perdiera a uno o más de ustedes... no podría soportarlo. ¿Entiendes eso?

—Sí —digo y la tomo en mis brazos.

Ella se gira en mi abrazo y suspira cuando me rodea con sus brazos. —¿Cómo es que te tocó la pajita más corta? —pregunta con cansancio.

Me río entre dientes. —Parecían pensar que no me matarías tan rápido como a los demás.

—Tendrían razón —dice con una risa y luego inclina la cabeza hacia atrás, alzando la mano para acariciar mi rostro.

Siento como si hubiera ganado la lotería.

Me arriesgo y me inclino para besarla. Ella se aferra a mí, agarrando mi camiseta con los puños. Presiono mi lengua contra la suya. Ella responde, moviendo su mano hacia la parte posterior de mi cuello para acercarme más. Me besa de una manera tan sexy, haciéndome imaginar todas las cosas que podría hacer con su lengua. Dejo de pensar. Deslizo mis manos por su espalda, bajo su camiseta y ella se congela.

Me toma un segundo darme cuenta, y luego gimo y me aparto, retirando mis manos.

—Lo siento —murmuro, sintiendo una oleada de decepción, arrepentimiento y pesar.

—No —dice ella, tomando mis manos y colocándolas en sus caderas—. Si no hago esto, habré fallado como tu novia y detesto el fracaso —dice, con una pequeña sonrisa en sus labios.

—Novia —susurro y deslizo mis manos de vuelta bajo su top, pero lo hago lenta y suavemente para que pueda acostumbrarse a sentirlas ahí—. Me gusta cómo suena eso.

—Eso es lo que acordamos —me recuerda.

—Lo sé. Supongo que con todos los demás, pensé que se redefiniría. —Estoy jodidamente eufórico. Quiero cantar y bailar y gritarlo desde los tejados para que todo el mundo lo oiga.

Ella niega con la cabeza. —No. No lo veo así.

—Bien —susurro contra su boca—. Te amo.

—Te amo —dice ella, lo cual llena mi corazón de alegría.

La beso de nuevo, sintiendo cómo presiona su cuerpo contra el mío. Quiero devorarla. Quiero levantarla y sentarla en el alféizar de la ventana y follarla hasta que grite mi nombre, pero eso no va a suceder. Tomaré lo que ella me ofrezca y si quiere llevarlo más allá, ella puede hacerlo.

84

RUBY

Después de instalarnos en la casa de seguridad, a unos kilómetros de la de Siobhan, me encuentro sola y desesperadamente necesitada de ello. Me han dado el dormitorio principal en esta cabaña, que está amueblado de manera bastante lujosa para algo que quizás nunca se use. No es que me queje. Me gustan las cosas lujosas.

Ha llegado el momento de hacer algunas cosas. Alcanzo el dobladillo de mi camiseta y me la quito por la cabeza. La dejo caer sobre el sillón y me quito las zapatillas con los dedos de los pies antes de quitarme los pantalones deportivos. Me saco el sujetador suave y elástico por la cabeza y me deshago de las bragas. Desnuda, camino hacia el baño privado y cierro la puerta en silencio. Respirando profundamente, me giro hacia el espejo y me miro detenidamente por primera vez desde antes de que me secuestraran.

Parpadeo y paso las yemas de los dedos sobre la cicatriz muy tenue en mi garganta. Esta es la primera vez que la miro, y mucho menos la toco. Trago saliva y bajo la mano rápidamente.

Respirando profundamente, luego presiono las yemas de los dedos sobre la cicatriz en mi estómago antes de bajar la mirada para verla. Está completamente curada, pero aún sensible y rosada. La toco con cuidado, pero no me hace estremecer como sospechaba. Michelle hizo un buen trabajo curándome, y Declan me quitó el vendaje cuando era el momento. Bajo la mano más abajo hasta la cicatriz del roce de bala en mi muslo, sintiéndola. Conociéndola.

Abro la cremallera de mi neceser, que me espera en el mostrador. Saco el tubo de crema depilatoria para piel sensible y me pongo a trabajar en el arbusto que ha brotado entre mis piernas durante el último mes. Ha pasado mucho, mucho tiempo desde que tuve vello púbico y no me gusta. Dejo que la crema actúe y luego agarro las pinzas. Me inclino hacia adelante y empiezo a depilar mis cejas para ponerlas en orden, preguntándome cómo diablos estos hombres todavía me aman. Soy un desastre. Emocional, física y mentalmente. Dios mío.

Una vez que mis cejas están listas, busco en el bolso una pinza de pelo y me recojo el cabello, asegurándolo firmemente, y luego me dispongo a afeitarme las axilas.

Cuando se acaba el tiempo de la crema depilatoria, la quito con una mueca y luego agarro las tiras de cera para terminar el trabajo.

Me preparo para el dolor, pero en realidad ya no es tan malo. Una vez que te han apuñalado en el estómago, redefines tu umbral del dolor por mucho.

Satisfecha con el trabajo que he hecho, pero sin duda de que un profesional necesita ocuparse de eso muy pronto, me dirijo hacia la ducha y abro los grifos. Agarrando la cuchilla, enjabono mis piernas y me quito la barba incipiente antes de entrar completamente y lavarme

cuidadosamente cada centímetro de mi cuerpo, excepto mi cabello.

Esta limpieza metódica, casi ritual, calma mis nervios y cuando salgo de la ducha, me siento más tranquila. Me aplico una fina capa de loción corporal suavemente perfumada en los brazos y las piernas y en el estómago antes de enfrentarme a mí misma de nuevo.

—Mejor, Rubes. Mucho, mucho mejor.

Me suelto el pelo y observo cómo cae alrededor de mis hombros. Me lo cepillo y luego respiro profundamente.

Estoy lista.

Abro la puerta del baño y miro el reloj. Layton dijo que vendría a verme en cuarenta y cinco minutos y el tiempo se ha acabado.

Me acomodo en la cama cuando escucho un suave golpe en la puerta del dormitorio.

Mi estómago se retuerce en un nudo.

Estoy lista.

—Adelante —digo suavemente y la puerta se abre.

—¿Todo bien? Oh, mierda, oh, yo... eh... —balbucea cuando me ve desnuda en la cama y se da la vuelta para irse.

—Espera —digo, deteniéndolo—. Mírame.

Él se detiene, con la espalda vuelta hacia mí. Es del tamaño de la puerta, vestido con una camiseta negra ajustada y pantalones de combate negros. Está sexy como el infierno. Me concentro en eso y en nada más. Se gira lentamente, sus brillantes ojos azules recorriéndome antes de encontrarse con los míos.

Sí.

Exhalo con alivio. Está funcionando. Su mirada sobre mí, tan llena de lujuria y anhelo, es exactamente lo que necesitaba ver.

—Trae a los otros —susurro—. Por favor.

—Ruby...

—Por favor, Layton. Sé lo que estoy haciendo.

Y lo sé.

Después de abstenerme durante un par de años la última vez, finalmente decidí que estaba lista para volver a la carga, por así decirlo. Estuvo bien. Derek era capaz y no me hacía sentir amenazada de ninguna manera. No lo amaba, pero estaba lista.

Ahora, después de solo unas semanas, sé que puedo hacer esto. Puedo superar el horror y recuperar la vida que me fue cruelmente arrebatada. O tal vez no fue cruel. Tal vez me lo merecía.

Lo que sea.

Todo lo que sé ahora es que necesito hacer esto. Por mí. Por ellos. Por los hombres que amo.

—Por favor —digo con firmeza—. Ve y trae a los otros hombres.

Asiente lentamente y retrocede, cerrando la puerta en silencio.

Me siento a reflexionar, sabiendo que están teniendo una gran discusión sobre esto abajo. Tamborilo con los dedos, deseando que se apresuren para que podamos empezar lo que sea que planee hacer con ellos una vez que estén todos aquí. La espera es la peor parte. Sentada aquí como una idiota mientras mueven sus lenguas como un montón de viejas chismosas.

Estoy a punto de levantarme y exigir que se apresuren de una puta vez y entren aquí, cuando escucho los pasos en las escaleras.

Mi corazón da un vuelco, pero estoy bien.

Espero mientras la puerta se abre de nuevo y Declan, liderando la carga, irrumpe y me arroja

una manta encima, apagando cualquier excitación que hubiera estado bullendo.

—No —dice, desafiante—. Simplemente no.

—¿Disculpa? —logro decir, quitándome la manta de encima—. ¿No, qué?

—No hagas esto. No necesitas hacer esto. Esperaremos.

—Fácil para ti decirlo —replico, con todas las armas en alto—. Tú ya tuviste algo antes.

David resopla ruidosamente. —Bueno, en eso no se equivoca, irlandés.

Luego mira a Cillian, que está mirando a todas partes excepto a mí. —¿Eso te convierte en Irlandés Dos? Nah, no importa, ya te encontraré un nombre.

—¿Hola? —grito, agitando la mano—. Estoy desnuda aquí. ¿Nadie me desea? Van a darme un complejo masivo.

—Yo te deseo —dice Layton, bastante valiente considerando que Declan le lanza una mirada que fácilmente podría reemplazar su rifle de francotirador cualquier día—. ¿Me deseas, cariño? —pregunta, ignorando a Declan y acercándose a la cama, y a mí, como una pantera acechando a su presa.

Sé que está haciendo esto a propósito. Espera que me cubra con la manta y les diga a todos que se jodan (no por mí) y que se larguen. Pero su pequeño plan se vuelve en su contra. Me levanto de rodillas, escuchando cómo la respiración de todos se profundiza ante la vista de mí.

—Sí —ronroneo, la emoción de este juego, la euforia del control que tengo sobre esta situación, me impulsa—. Sé que esto es correcto, y estoy lista. —Ven por mí.

85

LAYTON

Es el diablo.

Sin duda alguna.

Y no solo eso, es la mujer más fuerte que he conocido jamás.

Sabe lo que quiere y está recuperando su vida sin importar qué cabrón haya intentado arrebatársela.

—Te amo tanto, cariño —murmuro—. Te lo voy a preguntar una vez y solo una vez. Aceptaré cualquier respuesta que me des. ¿Estás segura de que estás lista para esto?

—Sí —responde de inmediato, sin dudar ni un segundo—. Con una condición.

Me contengo y espero.

—Esto va a ser a mi manera. Sabes que necesito el juego, pero no hoy. Solo quiero que esto sea sobre nosotros. ¿Puedes hacerlo?

—Sí —respondo sin vacilar. Puedo tener sexo vainilla. Creo. Solía hacerlo todo el tiempo antes de que la oscuridad de ser un francotirador en las Fuerzas Armadas me envolviera y necesitara esa salida para servir a mis demonios.

—¿Todos ustedes? —pregunta.

Después de la confirmación verbal, me quito la camiseta y la arrojo al sillón en la esquina. Le doy tiempo para que asimile el hecho de que estoy medio desnudo y no me acerco a ella. Se lame los labios, haciendo que mi polla se ponga dura.

Pero entonces sus ojos se desvían hacia Cillian, que prácticamente se ha aplastado contra la esquina de la habitación.

—Ven aquí —dice, extendiendo su mano.

—Solo observaré, veré dónde encajo —dice con voz ronca.

Ella se ríe. —No, así no es como funciona —dice suavemente.

—Eh... —balbucea.

—Oh, por el amor de Dios, hombre. Ella te quiere. ¿Por qué sigues ahí parado? —le espeta Declan.

Observo con diversión cómo se acerca, y ella sonríe con suficiencia, pero vuelve su atención hacia mí. Camina de rodillas hasta el borde de la cama y yo me acerco más a ella. Extiende la mano para desabrochar mis pantalones lentamente. La observo, esperando ver si huirá, pero no lo hace. Saca mi polla y con determinación, se inclina para tomarla en su boca. Quiero detenerla, pero en cuanto sus labios se cierran sobre mi punta, me pierdo en su sucia boca.

—Joder —gimo—. Ruby. —Hundo mi mano en su cabello.

Deslizando su lengua por toda mi considerable longitud, cierro los ojos y echo la cabeza hacia atrás, disfrutando inmensamente de la sensación.

—Oh, eso es caliente —murmura David.

—¿Tienes tu teléfono? —pregunto, abriendo los ojos y mirándolo.

Asiente con cautela.

—Graba esto. Quiero que ella lo vea después mientras se frota el clítoris y se hace correr.

—Mmm —gime ella, con la boca llena de mi polla.

—Ella dijo... —comienza David.

—Esto no es para ahora. Es para después —le aseguro.

—¿Ruby? —pregunta él.

Ella asiente con la cabeza, aún dándome la mejor mamada que he recibido en mi vida. Su boca caliente me está volviendo loco. Quiero tomar el control y follarle la boca con fuerza, pero ella estableció las reglas y tengo que dejarla ir a su propio ritmo.

Satisfecho de que David está haciendo lo que le pido, cierro los ojos de nuevo. Ruby roza sus dientes sobre mi punta, y dejo escapar un suave gemido. Me aparto, necesitando atenderla ahora.

—¿Estás lista para mí, cariño? —pregunto en voz baja.

Ella asiente y se recuesta, con las piernas apretadas. Paso mis manos ligeramente por sus espinillas, sobre sus muslos y hasta sus caderas.

—Ábrete para mí —murmuro.

Lo hace.

Lentamente.

Respiro profundamente cuando veo su clítoris brillante y me inclino para lamerla desde abajo hasta arriba de su hendidura.

Ella sisea, sus muslos se tensan, pero no me detengo. Si ella dice las palabras, lo haré sin dudarlo. Su cuerpo está temblando, y eso hace que Ramsey se acerque a ella.

—No tenemos que hacer esto —dice desesperadamente.

—Sí, tenemos que hacerlo —susurra ella—. Sigue.

Intento no ofenderme por eso. Lo ha hecho sonar clínico, pero lo entiendo. Sabía que la primera vez así sería difícil para ella. Es por eso que voy despacio y trato de excitarla. Si fuera por mí, ya la estaría follando sin sentido.

Me da una sonrisa temblorosa y la tomo como me la ofrece. Presiono mi boca contra su clítoris y lo succiono suavemente, algo que sé que la excitará. No me equivoco. Se sacude en la cama y humedece mi boca con el aumento de su excitación. Sonrío y tiro de ella antes de soltarla y empujar mi lengua en su coño. Ella grita y busca a Ramsey. Él está ahí para ella, en la cama y agarra su mano, entrelazando sus dedos. Su expresión es de dolor porque ella está pasando por esto, pero tengo que seguir. Ella me eligió a mí para hacer esto. Declan podría haber sido el que diera el paso inicial con ella y entiendo por qué. Es su papel con ella. Pero esta vez todos juntos, ella confía en que yo maneje esto correctamente. Está claro que Ramsey se habría detenido, y David probablemente ni siquiera habría comenzado.

Saboreo sus jugos en mi lengua y gimo suavemente. Agarro sus muslos con la fuerza suficiente para sostenerla, pero no lo suficiente para restringirla. Necesita saber que puede levantarse e irse en cualquier segundo.

—Ruby —jadeo, sintiendo mi polla doler—. ¿Puedo tomarte?

—Sí —dice ella—. Sí.

Es todo lo que necesito. La arrastro por la cama y posiciono mi polla en su entrada. Con mis ojos en los suyos, empujo una vez, lo suficientemente profundo para llenarla completamente.

Ella jadea ante la invasión, pero luego se estremece, sus pezones se endurecen. Me retiro ligeramente y empujo de nuevo, encontrando un ritmo con el que ella se siente cómoda.

—Joder, sí —gimo, tan agradecido de estar dentro de ella y que lo esté disfrutando—. ¿Se siente bien, cariño?

—¡Sí! —grita ella—. Muy bien. Fóllame más fuerte, Layton, por favor no te contengas.

Ante sus palabras, gruño y agarro sus caderas con fuerza. La embisto, mi polla de veinticinco centímetros montando su coño con todo lo que tengo.

—Te amo, Ruby. Joder, te amo —jadeo y entonces ella arquea la espalda, su clímax golpeándola con fuerza.

Gruño aliviado de haberla hecho correrse; no era algo seguro.

Ella gime y se retuerce en la cama. Ramsey la observa con deseo velando sus ojos.

Me dejo explotar dentro de ella, inundándola con mi semen y marcándola como mía. Un último empujón y me vacío por completo, jadeando furiosamente. Me retiro, mi polla goteando con nuestro semen y la dejo ir con Ramsey, feliz con el conocimiento de que hice lo correcto por ella y que ha avanzado por el tiempo que dure, y si llega el día en que retroceda, comenzaremos todo de nuevo, cuidándola un día a la vez. Por ahora, está en paz.

86

RUBY

Me subo al regazo de Ramsey, luchando por desabrocharle los pantalones. Ahora que Layton se ha encargado de la "primera vez", me siento más tranquila. Me di cuenta a mitad de camino que lo que Smith me hizo no era sobre sexo. Era sobre poder. Él lo tenía, yo no. El sexo no tiene mayor importancia en el gran esquema de las cosas. ¿El poder? Eso es más grande, más importante, y lo he recuperado. Tengo cinco hombres en esta habitación que harían cualquier cosa por mí, cualquier cosa que les pida. Si eso no es poder, entonces no sé qué lo es.

Me siento como una diosa y finalmente, por fin, me siento yo misma otra vez. Acaricio el enorme miembro de Ramsey, disfrutando de la sensación en mi mano. Lo masturbo constantemente, necesitando seguir en movimiento. Siempre en movimiento ahora. Estuve inmóvil a manos de Boomer y Smith. Sin poder.

Sacudo esos pensamientos de mi mente y me concentro en el gran pene que necesito dentro de mí. Cuantos más penes, mejor para borrar el diminuto miembro de Smith. Creo que me he vuelto un poco loca. Los pensamientos corren, pero tengo que seguir moviéndome.

Me deslizo sobre Ramsey, tomando toda su longitud antes de acomodarme y comenzar a cabalgarlo, lentamente, rotando mis caderas.

—David —jadeo—. Ven a mí.

Lo hace de inmediato.

Poder.

—Tócame.

Él gime suavemente, acercándose por detrás y acariciando mis pechos. Pellizca mis pezones con suavidad hasta que gimo, y luego los retuerce con fuerza.

—Sí —exclamo, sintiendo cómo me humedezco aún más.

David besa mi cuello. Ramsey se inclina para besar mi boca. Estoy atrapada entre los dos, pero no me siento aprisionada. Para probármelo a mí misma y a ellos, me escabullo de entre ellos y me giro para enfrentar a David. Está desnudo y delicioso. Paso mis manos por su pecho, inclinándome para tomar su miembro en mi boca. Él hunde su mano en mi cabello para mantenerme cerca, pero sin controlarme. Ramsey se coloca de rodillas y luego me embiste desde atrás, incapaz de contener la pasión, el impulso de follarme duro y rápido.

Gimo, la vibración hace que David jadee. Lo chupo un poco más, pero luego él se aparta. Ramsey me embiste, su respiración entrecortada. Mi clímax se está construyendo. Lo quiero. Lo necesito. Me golpea con fuerza, y grito, mi sexo apretando el miembro de Ramsey, ordeñándolo hasta que se libera dentro de mí, disparando su carga y llenándome.

—Sí, cariño —digo con voz ronca—. Sí.

David no pierde tiempo en reemplazar a Ramsey detrás de mí, pero en su lugar me atrae hacia atrás para que lo monte a horcajadas, en posición de vaquera invertida.

Declan prácticamente vuela a través de la cama y pega su boca a mi clítoris, tirando de él mientras el miembro de David estira mi sexo ampliamente.

Poder.

Lo tengo. Ellos no.

Ese pensamiento por sí solo hace que mi sexo empape aún más el miembro de David. Él casi gime cuando comienzo a cabalgarlo, con la boca de Declan manteniéndose al ritmo, lamiendo y rozando mi clítoris hasta que exploto en un despliegue de fuegos artificiales mientras la sangre corre por mi cuerpo. Me convulsiono, una, dos veces, mi sexo aprieta su agarre en el miembro de David hasta que lo oigo gritar en triunfo. Se corre, jadeando pesadamente, sus manos en mis pechos.

—Rubes —murmura, girando mi cabeza y besándome—. Te amo.

—Te amo —murmuro y entonces, soy arrancada del miembro de David para caer sobre Declan, que está acostado boca arriba, con una expresión de adoración y asombro en su rostro.

—Eres perfecta —murmura—. Simplemente perfecta.

Mi corazón se hincha de amor por él, por todos ellos. Entonces el pensamiento perverso entra en mi cabeza, y no puedo evitarlo.

Declan lo ve y se ríe entre dientes. —Solo por ti, Princesa —murmura.

Como una mujer cuyos cumpleaños y Navidades han llegado todos a la vez, extiendo mi mano hacia Cillian.

Sus ojos se abren de par en par y su boca se abre.

Oh, el poder me tiene prácticamente derritiéndome.

—¿Cómo? —pregunta con cautela.

—Uno por delante, otro por detrás —interviene David—, y por el amor de Dios, déjenme mirar.

—¿Sigues grabando? —pregunto, porque por el amor de Dios y todo lo de abajo también. Necesito ver esto yo misma.

—Sí —dice y señala el teléfono que apoyó en la cómoda.

Me río por lo bajo. —No pierdas nunca esa maldita cosa, ¿me oyes?

—Oh, voy un paso por delante —dice, riendo—. ¿Crees que quiero mi polla por todo internet? Sí, no.

No puedo evitar la explosión de risa. Es exactamente lo que necesitaba en el momento exacto.

—Ven —murmuro a Cillian—. ¿Has hecho anal antes?

Se atraganta y tose mientras Declan reprime su diversión con una tos mal disimulada.

—Bien, cambio —digo.

Declan y yo nos reacomodamos.

—Realmente necesitas mejorar tu juego sexual —le dice Layton a Cillian, tumbado al final de la cama y observándonos con ojos entrecerrados.

—Ni que lo digas, joder —murmura y se desnuda con todos los ojos puestos en él.

No puedo evitar mirar hacia abajo. Sí, del mismo tamaño que Declan. Joder.

No puedo esperar para ver esto más tarde, pero ahora mismo, inhalo profundamente mientras Declan comienza a lubricar mi orificio trasero con un bálsamo labial de vaselina que Ramsey le pasó desde la cómoda.

—Servirá —murmura, pasando su mano sobre el orificio arrugado antes de deslizar la punta de su dedo dentro.

Gruño.

Ha pasado un tiempo.

Supuse que en algún momento esto pasaría. Cuatro hombres, ahora cinco, no van a hacer fila para follarme uno por uno para siempre.

—Oh, mmm —gimo, cerrando los ojos mientras Declan estira mi orificio, preparándome para su polla.

—Joder —murmura Cillian, subiéndose a la cama, con la polla dura y tan lista para mí.

Me lamo los labios, muriendo por tenerlos a los dos.

Finalmente, Declan murmura que estoy lista y se recuesta. Me muevo hacia atrás, sentándome sobre él, de cara hacia adelante. Me inclino hacia atrás y levanto las caderas.

—¿Puedo? —susurra David a Declan.

—Sí —responde.

Veo la conmoción en los ojos de Cillian, la forma en que se queda completamente paralizado cuando David toma la polla de Declan y la guía hacia la entrada de mi pasaje trasero. Empujo hacia abajo, jadeando mientras su enorme verga se aprieta en el pequeño agujero.

—Oh, Dios mío —gimo, echando la cabeza hacia atrás.

—Mierda —murmura David—. Oh, joder. —Empieza a masturbarse ante la vista de la polla de Declan en mi culo.

—Cillian —ronroneo—. Ven a mí. Puedes hacer esto, te necesito, ¿de acuerdo?

—Sí —murmura y se arrodilla frente a mí.

Con David masturbándose a un lado de mí, y Ramsey tomando su polla en su mano al otro lado, y Layton observando desde el borde de la cama, Cillian toma su verga y la presiona contra mi clítoris, rotando lentamente.

—Joder —jadeo, cabalgando la polla de Declan—. Joder, joder, sí.

Cillian empieza a meterse en ello, frotando la cabeza de su polla sobre mi clítoris, más fuerte y más rápido. Me corro en un repentino torrente de sangre directo a mi coño, y luego eyaculo, rociando jugo por toda la polla de Cillian.

—Joder, amor —jadea—. Eso es lo más sexy que he visto nunca.

Le doy una sonrisa descarada, mi coño aún apretándose salvajemente y entonces me penetra. Empuja su polla profundamente dentro de mí.

—Caliente, tan jodidamente caliente —dice David con voz ronca. Se inclina hacia adelante para besarme, ahuecando la parte posterior de mi cabeza y hundiendo su lengua en mi boca rápidamente antes de alejarse de nuevo.

—Mmm —gimo mientras las sensaciones comienzan a abrumarme. Cierro los ojos con fuerza, sintiendo el aire salir de mis pulmones.

Es demasiado, demasiado.

Gimiendo, abro los ojos de nuevo, lista para retirarme de esta situación, pero los profundos ojos azules de Cillian están fijos en los míos, llenos de amor y deseo, y me calma instantáneamente.

—Eso es, cariño —jadeo—. Móntame duro.

Él embiste furiosamente, hundiendo su polla más profundamente dentro de mí. El orgasmo que comienza a formarse viene primero desde mis dedos de los pies, subiendo por todo mi cuerpo. Tiemblo entre los gemelos, con los ojos abiertos, la boca abierta en un grito silencioso de éxtasis mientras me estremezco violentamente sobre sus pollas, corriéndome intensamente como

nunca antes lo había hecho.

Grito en voz alta cuando Layton aparece en el lugar de David y comienza a frotar mi clítoris, necesitando tocarme.

—¡Joder, sí! —rujo, sintiendo otro orgasmo formarse y estrellarse sobre el borde del precipicio, llevándome con él en su ola de frenesí hedonista mientras los gemelos me golpean por ambos extremos. Declan termina primero, gimiendo fuertemente mientras se corre en mi culo y Cillian le sigue poco después, descargando en mi coño, llenándome de semen.

—Ruby —jadea—. Ruby...

Se inclina hacia adelante para besarme, enredando sus dedos en mi cabello. Lo beso de vuelta, desesperadamente, todavía empalada en las pollas de los gemelos mientras Layton continúa provocando mi clítoris hasta que eyaculo de nuevo sobre su mano con un fuerte grito, amortiguado por la boca de Cillian.

—Ahí tienes, cariño. Eso es jodidamente sexy.

Poder.

Se trata todo del poder.

Lo tengo. Lo tengo todo.

87

RAMSEY

No me he apartado de su lado desde que se quedó dormida. No quiero hacerlo. No puedo. Se ve tan vulnerable, pero parece estar en paz. Al menos está descansando por ahora.

Levanto la mirada cuando la puerta se abre silenciosamente y Layton me hace un gesto para que lo siga. Bajándome de la cama con cuidado, me abrocho los pantalones, que aún estaban desabrochados desde que follamos, y salgo silenciosamente de la habitación, cerrando la puerta tras de mí.

—¿Qué pasa? —pregunto cuando veo a los otros cuatro hombres reunidos en el pasillo fuera del dormitorio.

—Tenemos malas noticias —dice Layton.

—Tú se lo dirás a Ruby —añade David apresuradamente.

Gimo. —¿Otra vez? ¿Por qué yo? Yo recibí el golpe la última vez.

—Ya sabes por qué —dice Declan.

—¿Por qué no puede hacerlo Cillian? Es nuevo. Debería aprender. Bautismo de fuego —me quejo.

—Paso —dice Cillian—. ¿Ni siquiera quieres saber cuáles son las malas noticias?

—Sí —refunfuño—. Adelante.

El rostro de Layton se ensombrece cuando dice: —Cillian tiene una fuente que acaba de informarle que Connor va camino a Manchester. Tenemos que volver y dejar que Declan lo elimine.

—Jesús —murmuro. Esto es lo último que Ruby necesita—. ¿Qué hay de la policía husmeando?

—He logrado desviar su atención en otra dirección —dice David con cautela—. Le debo mucho a gente muy peligrosa.

—¿Qué dirección? —pregunto entre dientes.

—Hmm, cuanto menos sepas, mejor —murmura.

—Genial —digo—. Simplemente genial.

—Vamos, adelante —dice Declan, más ansioso de lo que nunca lo he visto.

—Dame un minuto —siseo—. No solo tengo que entrar ahí y despertarla, sino que también tengo que...

—*¡AAAAH! ¡AAAAH! ¡No! ¡Boomer, por favor, no dejes que haga esto!*

Como uno solo, nos giramos hacia la puerta del dormitorio donde Ruby está gritando. Me abalanzo sobre ella, abriéndola de un tirón y peleando con Layton por quién entra primero.

Resulta que gano yo y corro hacia la cama, donde Ruby está sentada, sujetándose los lados de la cabeza y sacudiéndola violentamente.

—Ruby —digo, tomando sus manos—. Mírame. Estás a salvo. Mírame.

Sus ojos salvajes se encuentran con los míos y se me rompe el corazón por ella. Está aterrorizada.

—Estás a salvo —digo de nuevo, pero no la atraigo hacia mí. Solo dejo que escuche mis palabras.

Parpadea, el miedo convirtiéndose en nada en sus ojos. Absolutamente muertos. Me asusta cómo es capaz de hacer eso. Simplemente apagarse así.

—Sí —dice—. Ambos están muertos.

Aparta sus manos de las mías y sube la sábana para cubrirse los pechos desnudos. Ni siquiera lo había notado. Doy un paso atrás, dándole espacio.

—¿Qué pasa? —pregunta de repente—. ¿Cómo habéis entrado todos tan rápido?

—Estábamos al acecho —dice David—. Ramsey tiene noticias.

Su mirada se dirige a la mía, una ira latente llenando ahora esos estanques de deleite verde. —¿Ah, sí? —dice con dureza.

Me giro y lanzo a los otros cuatro hombres una mirada que mataría.

—¿Por qué las dagas? —pregunta ella—. ¿Qué no quieres decirme? ¿Y por qué tú otra vez? ¿Estos cuatro son un montón de gallinas?

El balbuceo de indignación me hace reír. Ella me da una sonrisa burlona, que contrasta totalmente con el estado en el que se despertó.

—Sí —afirmo con firmeza—. Lo son. Mira, Rubes. Voy a decirlo sin rodeos. Connor está en camino a Inglaterra y necesitamos decidir qué vamos a hacer con él.

Sus ojos se entrecierran. —¿Por qué?

—Eh... ¿Por qué qué?

—¿Por qué ha ido a Inglaterra? —Dirige su mirada hacia Cillian.

—¿Recuerdas a Tadgh? —le pregunta él.

Ella asiente lentamente. —Bueno, él todavía tiene contactos. Llamó y dijo que Connor va camino a Manchester para hacerse cargo de tu operación. Espera hacerte salir.

—Jesús —murmura—. No podemos volver... Estoy en un lío serio.

—Ya no —la tranquilizo antes de que David pueda hacerlo y aparentemente robarme el protagonismo.

—¡Oye! —escupe—. Mis noticias. No las tuyas.

—Me encargaste que le diera las noticias a Ruby, sin mi consentimiento. Puedo llevarme el crédito por lo que me dé la gana...

—Chicos, basta —dice ella, llevándose la mano a la cabeza—. Cillian. ¿Aún confías en Tadgh?

—Sí. Me cubre las espaldas.

—Entonces, vamos. Simple —dice ella.

—¿Y? —pregunta Declan en voz baja.

—Vamos a la guerra —dice distraídamente, saliendo de la cama y arrastrando la sábana con ella para envolverse. En silencio, recoge su bolso y hurga en él hasta que saca su monedero. Lo abre y revisa su contenido. Todos observamos mientras saca un billete de veinte libras y se lo entrega a Declan.

—Es todo lo que tengo. ¿Servirá como depósito? —pregunta.

—¿Para qué? —pregunta él, con tono gélido.

—Para eliminar a Connor O'Leary antes de que pueda arruinar todo por lo que he trabajado y potencialmente matarme primero —dice ella sin inmutarse.

—Acordamos que Cillian sería quien se encargaría del golpe —dice Layton con cuidado.

—Yo no acordé nada —dice ella—. ¿Y por qué debería llevarse él la gloria? Mi negocio, mi vida, mi decisión.

Declan se lo arrebata de la mano y se me seca la boca.

—Servirá —dice—. Pero espero el resto de mi pago antes de ejecutar.

Con los ojos muy abiertos, lo miro fijamente. —¿Qué coño, tío? —pregunto.

—De acuerdo —dice ella—. ¿Cuánto es? —añade, arrugando la nariz.

—Cien mil —dice él—. Aunque, hay que decir que es con descuento. Tarifa de amigos.

—Que te jodan —dice ella, sacudiendo la cabeza con una sonrisa—. Sabes que puedo pagar la cantidad completa.

Ahora me muero por saber cuánto cobra realmente por matar a alguien. Me pregunto si me lo diría si se lo preguntara.

—¿Entonces eso es todo? —pregunto—. ¿Ya está resuelto?

—Lo está. ¿Cuánto tardará Siobhan en tener el nuevo pasaporte de Cillian?

—Ya le he pedido que lo haga urgente. Un par de horas.

Ella asiente, con expresión sombría. —Parece que volvemos a casa hoy, después de todo.

—Él va a tener unas horas de ventaja —digo, señalando lo obvio para molestia de todos, pero que les den. Había que decirlo en voz alta.

—Sí —dice ella y luego desaparece en el baño, cerrando la puerta tras de sí, y entonces oímos la ducha.

—La próxima vez no me toca —digo, dejándolo claro.

—Dejémosla procesar —dice Declan—. Además, Tadgh viene hacia aquí. Tiene más información que contarnos que podría darnos ventaja.

Miro hacia la puerta del baño, pero sigo al resto de los hombres fuera del dormitorio, esperando que cuando volvamos a casa, Ruby no se derrumbe porque está claro que, a pesar de la fachada fuerte que está mostrando, todavía está profundamente traumatizada por lo que le pasó. Va a ser un camino largo y difícil y siento que esto solo va a empeorarlo.

88

RUBY

Mientras bajo las escaleras, después de ducharme para quitarme los restos de un gran encuentro sexual y hacer mi maleta para irme apresuradamente —otra vez—, reflexiono sobre algo que hice, o más bien que no hice, con Cillian. Nunca hemos tenido la charla de «¿necesito usar protección?». Es decir, con cuatro hombres más en la habitación haciéndolo sin protección, uno asumiría que todos estamos bien con eso. Debería haber dicho algo, pero para ser honesta, el comentario anterior de Declan sobre que su gemelo no había estado con nadie desde Siobhan se me quedó grabado, así que estoy segura de que él está en orden. Suponiendo, claro está, que Declan lo sepa con certeza.

En fin, lo hecho, hecho está. Dudo que Cillian hubiera entrado a sabiendas en esto si supiera que no debía hacerlo. No me parece el tipo de persona que sea un imbécil insensible.

—Hola —digo cuando los veo a todos reunidos en la sala principal—. ¿Estamos listos para irnos?

—Tadgh aún no está aquí —dice Cillian preocupado, pero luego se gira al oír un coche que cruje en la grava afuera. Echa un vistazo por detrás de la cortina corrida y se relaja—. Ya está aquí.

Me tenso. No puedo evitarlo. Actuando por puro instinto, me acerco a Declan y lo rodeo con mis brazos. Él me sonríe y me besa rápidamente, pero yo le agarro la cabeza y profundizo el beso hasta que oigo que Tadgh ha entrado en la habitación. No hay nada de malo en demostrarle que, de hecho, pertenezco a Declan, en cierto modo, por supuesto.

Oigo un gruñido y, satisfecha de haber dejado claro mi punto, me separo. Declan me mira con curiosidad, pero lo ignoro y me acurruco contra él, apoyando mi cabeza en su hombro.

No sé qué es lo que tiene ese gigantesco psicópata que me infunde miedo en el alma, pero joder si no es real.

—¿Estás bien? —me susurra Declan al oído.

—Mm-hm —murmuro—. Perfectamente.

Me besa en la coronilla y luego se desenreda de mí para acercarse a Cillian. Tienen una conversación en voz baja con Tadgh, quien aparentemente no puede resistirse a lanzarme una mirada por encima de sus cabezas.

—¿En serio? —escupe Cillian de repente—. Ese cabrón.

—¿Qué pasa? —pregunto, acercándome a ellos.

—Ya ha ordenado el golpe contra ti —dice Declan—. Pero no te preocupes, lo tenemos controlado.

Asiento lentamente, sintiendo que mi sangre se enfría. Es solo otro día en la oficina. Prospero en la oscuridad y la emoción de este mundo y ahora tengo que abrazar eso y dejar de lado ese pequeño atisbo de miedo.

—¿Qué más? —pregunto.

—Se ha llevado a cuatro hombres con él. Los miembros de más alto rango de la mafia —dice Tadgh, fijando sus ojos negros en los míos.

Parpadeo. —¿En serio? —pregunto con una ceja levantada.

—¿Qué estás pensando? —pregunta Declan con el ceño fruncido.

—Limpieza total —digo—. ¿Estás listo para ello?

Él titubea ligeramente.

Cillian ahoga una tos.

Tadgh gruñe su aprobación.

—¿Por qué no? —dice Declan, recuperándose rápidamente—. Si estás absolutamente segura.

—Lo estoy. Y para ser honesta, quiero que sepa que voy a por él.

—Ruby, no —dice Declan, tomándome del brazo y apretándolo—. No vas a acercarte a ellos.

—Claro que sí. No me voy a quedar sentada mientras ustedes se divierten. Hace tiempo que no me ensucio las manos. Quiero tener que restregarme la sangre de debajo de las uñas. Quiero...

Me interrumpe presionando sus labios contra los míos.

—No tienes nada que demostrar —murmura.

—Sí tengo. A mí misma. Les dejaré a ustedes cuatro la protección, yo quiero encargarme de Connor personalmente.

—No seas tonta —me gruñe Tadgh—. Te disparará en cuanto te vea venir.

—Entonces no me verá venir. O sí, pero será a través de la neblina de sangre que le brote de los ojos.

—Joder —murmura Cillian—. Eres una salvaje, ¿eh, amor?

—¿Te gusta? —lo desafío.

—Joder, sí —suspira como un idiota.

Sonrío con suficiencia y aplaudo.

—Entonces está decidido. ¿Cuándo nos vamos?

—En cuanto llegue Siobhan —dice Declan, frunciendo sus sensuales labios.

Sé que quiere protegerme de todas las cosas malas del mundo, pero parece olvidar que yo soy una de ellas. Esta misión es exactamente lo que necesito para sentirme yo misma otra vez y que me condenen si dejo que alguien se interponga en mi camino.

Asiento y me doy la vuelta, desapareciendo en la cocina por una botella de agua. David me sigue.

—¿Estás segura de esto, Rubes?

—Sip —digo.

—¿No estás siendo solo terca? —insiste.

—Probablemente, pero ¿cuándo me ha detenido eso?

—Nunca —admite, pero niega con la cabeza—. Sobre lo otro... tuve que hacer algunas grandes promesas a la pandilla del lado sur.

—Sea lo que sea, lo manejaremos.

—Ese es el problema... no sé qué es. Dijeron que se pondrían en contacto.

—Suena típico. No importa, David. Una vez que vuelva a mi lugar, resolveremos todo lo demás.

Él asiente.

—Te diría que te cubriré la espalda allá afuera, pero los asesinatos no son realmente mi fuerte.

Me río y tomo su rostro entre mis manos.

—Te amo, David. Mi amor, mi luz. Tú siempre me guiarás a casa. Eso es cubrirme la espalda.

Me da un beso profundo, lleno de pasión y ternura al mismo tiempo.

—Te lo digo ahora por si no tengo la oportunidad después. Ten cuidado.

—Siempre —digo con ligereza, ignorando el elefante en la habitación.

Él también lo hace, y se lo agradezco.

Nos separamos cuando alguien llama a la puerta, lo que anuncia la llegada de Siobhan y el nuevo pasaporte de Cillian.

Ahora sí estamos realmente listos para partir. Siento que la vieja chispa de emoción se enciende y apaga el último destello de miedo que quedaba. De aquí en adelante, funcionaré con la adrenalina de cometer un acto tan peligroso en mi propia ciudad.

No puedo esperar.

89

RUBY

Una hora y media después, estamos abrochados y listos para despegar. De mala gana, le devolví a Cillian su hermoso cuchillo negro de mi bolso, y él lo aceptó con gratitud, pero no tengo idea de qué hizo con él. No estoy segura de que sea posible sacar de contrabando semejante arma del país.

Cierro los ojos, intentando descansar un poco antes de aterrizar y que se desate el infierno. Pero Layton se agacha junto a mí y dice:

—¿Podemos hablar?

—Claro —murmuro y me levanto. Lo sigo hasta la parte trasera del pequeño avión y me río cuando abre la puerta del baño.

—¿Te apetece unirte al club de las alturas? —pregunto.

Riendo, dice:

—No es exactamente lo que tenía en mente, a menos que quieras.

—Es un poco pequeño, y tú eres... —Me lamo los labios y lo miro de arriba abajo como si fuera un caramelo delicioso—. ...taaaaan grande.

—Jesús —murmura—. No me hagas cambiar de opinión, se supone que esto es serio.

—¿En el baño? —Arrugo la nariz, pero entro de todos modos, preguntándome de qué demonios se trata esto.

Se aprieta detrás de mí y cierra la puerta.

—Date la vuelta —dice, queriendo que mire al espejo.

—Eh —murmuro y me aprieto entre su cuerpo duro como una roca y el pequeño mostrador para hacer lo que dice—. ¿Y ahora qué? —pregunto.

Levanta la parte trasera de mi camiseta negra de manga larga y cuidadosamente traza con su dedo las cicatrices en mi espalda.

—¿Has mirado estas? —pregunta suavemente.

No puedo encontrar sus ojos en el espejo porque está mirando hacia abajo, así que solo digo:

—No.

—¿Puedo preguntar por qué? ¿No te gusta? ¿Estuvo mal de mi parte querer marcarte de esta manera?

—Dios, no —digo, dándome la vuelta de nuevo con dificultad—. No es eso. Es solo que ahora estoy llena de cicatrices. No quería reconocer ninguna de ellas. Sé que esto es diferente, pero sucedió el día anterior y supongo que simplemente... no quería mirar y que fuera otra herida que sanar. No lo estoy explicando bien... —Retuerzo mis manos desesperadamente ante la

mentira.

—No, lo entiendo —dice—. Lo comprendo completamente. Solo me lo preguntaba porque nunca las has mencionado.

—Muéstramelas ahora —murmuro y giro la cabeza sobre mi hombro para verlas en el espejo. Las observo. Son muy tenues. Apenas me arañó, pero las letras están ahí para que todos las vean.

—¿Te gusta? —pregunta.

—Sí —digo, volviéndome hacia él—, y esto... —Tomo su brazo y trazo con la punta de mi dedo mi nombre grabado en su piel—. Esto es especial.

—Dime la verdadera razón por la que no miraste —dice, sus ojos penetrando intensamente en los míos.

—Maldita sea. ¿Cómo supiste que estaba mintiendo? —pregunto, sin ver razón para negarlo, porque ya me ha descubierto.

—Te conozco —dice simplemente.

Resoplo.

—Significa un compromiso —murmuro—. No es que no quiera uno, es solo que... tengo condiciones, y me asusta pensar que tal vez uno o más de ustedes no las acepten y luego me quedaré con esto en la espalda por la eternidad sin razón, y...

—Shh —dice, tomando mis manos y besándolas para calmar mi creciente histeria—. ¿Cuáles son tus condiciones? Si no nos dices, ¿cómo podemos saber qué hacer?

Buen punto.

—Te amo. Los amo a todos, pero no quiero casarme. No quiero tener bebés. No soy ese tipo de mujer. Mi vida es demasiado peligrosa y, francamente, me gusta como está.

—¿Eso es todo? —pregunta, casi con incredulidad—. ¿Has estado entrando en pánico porque no quieres casarte y tener hijos?

Mis mejillas arden.

—Bueno, "entrando en pánico" es una palabra muy fuerte —digo arrastrando las palabras.

—Cariño, déjame decirte algo. Nunca he querido casarme. Para ser honesto, no pensé que alguna vez conocería a una mujer con la que quisiera compartir mi vida. Ahora que la he encontrado, me doy cuenta de que te amo con una intensidad que me consume, y no necesito un matrimonio para reforzar eso. —Levanta su brazo—. Esto es todo lo que necesito para probar mi amor por ti, para que tú y yo sepamos que nunca terminará.

—¿En serio? —logro decir—. ¿Y los niños?

—Tampoco lo había pensado, y no lo estoy haciendo ahora. No quiero de repente reproducirme porque me he enamorado. Es decir, ¿de qué va todo eso? —pregunta, moviendo las cejas cómicamente, haciéndome reír.

—Reproducirme —resoplo—. Gracias por decir todo eso, pero ¿qué hay de los demás? —Me muerdo el labio preocupada.

—No sabrás lo que piensan, a menos que se lo preguntes.

Otro buen punto.

—Sí —digo y luego lo atraigo hacia mí para besarlo. Él acuna mi rostro y se inclina desde su inmensa altura para darme la seguridad que necesito de que está diciendo la verdad y que no tratará de convencerme de lo contrario más adelante.

—¿Me apoyarás cuando hable con ellos? —pregunto en voz baja.

—Siempre —dice y con un rápido beso en mi nariz, me baja la camiseta. Se me ocurre que tal vez necesite agregar otro grabado en mi espalda, pero ahora no es el momento. No sé cómo

irán las cosas con Cillian. Es demasiado nuevo y con toda esta mierda a punto de suceder, quién sabe qué pasará. Afortunadamente, Layton tampoco lo menciona, así que nos apretujamos para salir del espacio cerrado y volvemos a nuestros asientos, justo a tiempo para aterrizar en el Aeropuerto de Manchester, según lo programado.

90

CILLIAN

El hombre de Declan, Aidan, nos espera en la pista. Ha conseguido una furgoneta de 9 plazas en la que nos amontonamos todos, con equipaje incluido. Me duele haber tenido que dejar mi cuchillo atrás, pero Siobhan me aseguró que de alguna manera me lo haría llegar. No lo dudo. Tiene sus métodos y recursos. Es impresionante.

Aunque no tan impresionante como Ruby. Todavía no puedo creer que se esté lanzando a este asesinato con todo el entusiasmo de una mujer poseída. Es tremendamente excitante.

Me giro hacia ella cuando se desliza en el asiento a mi lado y toma mi mano. Apoyando su cabeza en mi hombro, me susurra al oído:

—Tenemos que hablar.

Oh, mierda.

La señal universal de que esto no está funcionando, así que lárgate.

—¿Sí? —pregunto, tratando de mantener la calma—. Antes de que digas algo, necesito decirte una cosa.

—De acuerdo —dice y se recuesta.

Me inclino hacia adelante, sin querer que los otros hombres escuchen lo que tengo que decir, especialmente si ella va a dejarme después.

—Sobre lo de antes —susurro—. Siento que te debo una disculpa.

Ella gira su rostro hacia mí.

—¿A qué te refieres? —susurra de vuelta.

—Debería haber mencionado lo de usar protección. Es solo que no he tenido sexo en unos cuatro años, así que se me escapó cuando te vi como estabas.

—¿Te refieres a desnuda y empalada en el pene de tu gemelo? —pregunta con una pequeña risa.

—Eh, sí —digo, sonrojándome furiosamente.

—¿En serio no has tenido sexo en cuatro años? —pregunta con curiosidad.

—Ajá. Es algo importante para mí. Simplemente no encontré a nadie con quien quisiera compartir eso, ¿sabes?

—Lo sé. De verdad que sí. Puede que no lo parezca, pero antes de todo esto —hace un gesto con la mano—, solía preferir mi propia compañía.

Le beso la frente, enamorándome aún más de ella si es posible.

—Así que debería haber dicho algo. Espero que sepas que no quise faltarte al respeto, pero esto me ha estado molestando, así que quería decir algo... explicar.

Ella asiente.

—Yo iba a sacar este tema —dice—. No porque pensara que me habías faltado al respeto, para nada, sino porque yo tampoco dije nada. Me dejé llevar por el momento. Estoy examinada y limpia, y tomo la píldora, los hombres también están limpios.

Él asiente.

—Gracias por decírmelo.

—Lo mismo digo —dice ella—. Me alegro de que sintieras que yo era alguien con quien valía la pena compartir eso. ¿Espero que no te sintieras presionado? —Se muerde el labio preocupada.

—No, para nada. Solo estaba un poco oxidado —le aseguro con una risa—. Y no estaba muy seguro de dónde ponerme.

—Sí, sé a qué te refieres. Aprenderemos juntos. Pero definitivamente me excitaste. No eyaculo para cualquiera —añade con una expresión lasciva en su rostro que me excita aún más.

—Joder —murmuro—. Eres tan sexy.

—Lo mismo digo —dice y se sube a mi regazo.

Presiona su boca contra la mía y pasa su lengua por mis labios. Enredo mi mano en su pelo y lo retuerzo bruscamente, reclamando su boca en un beso que hace que mi polla dura se ponga aún más rígida.

Se frota sobre el bulto en mis pantalones y gimo, agarrando su trasero.

—¿Aquí? —pregunto.

—¿Por qué no? —pregunta, alcanzando entre nosotros para bajar la cremallera de mis pantalones.

—Ya basta, ustedes dos —gruñe Declan—. A menos que realmente quieran darle a Aidan un espectáculo sexual en vivo.

Ella se ríe, con un leve sonrojo tiñendo sus mejillas.

—Ups. Me olvidé de él —murmura.

A regañadientes, se baja de mi regazo, pero se queda a mi lado, abrazándome, haciéndome sentir como el único hombre en el mundo. Tenía mis reservas sobre entrar en esta relación. No por ella, sino porque no estaba seguro de que pudiera dar su atención indivisa a ninguno de nosotros. Sin embargo, mis preocupaciones se han disipado. Parece que puede pasar de uno a otro con facilidad y darnos lo que necesitamos, así como aceptarnos a todos juntos. Es increíble. Solo espero que sepa lo que está haciendo, Connor no es un hombre fácil de derribar. Es un ex soldado del IRA endurecido que se hizo cargo de la mafia irlandesa en un golpe sangriento que dejó al submundo temblando de miedo. Pero Declan me ha tranquilizado con historias de las propias conquistas de Ruby. Es despiadada e implacable. No tengo duda de que Connor se llevará la sorpresa de su vida cuando ella acabe con él.

Trato de apartar el "si" de mi mente. Tengo que tener fe en que lo hará, y cuando lo haga, bailaremos sobre su tumba.

91

RUBY

Al llegar a mi entrada en Prestbury, me quedo paralizada. Me toco el muslo donde me lesioné cuando rescatamos a Ramsey, pero es la única parte de mi cuerpo que se mueve.

—Ven —dice Ramsey, tomando mi mano—. Te tenemos.

Encuentro su mirada y con una sonrisa temblorosa, asiento. —Sí. Estoy bien.

Ramsey me ayuda a levantarme y salgo de la furgoneta, plantando mis pies en la entrada. Estar de vuelta aquí es... aleccionador. Pero no puedo dejar que me frene. Pongo mi pie derecho delante del izquierdo y camino hacia la puerta principal. Aidan trae las maletas, mientras Declan abre la puerta de entrada. Entro y tiemblo.

—Hace frío —murmuro.

—Encenderé la calefacción —murmura David y se dirige al termostato. Me froto los brazos y espero mientras Ramsey enciende la chimenea eléctrica de llama falsa en la elegante chimenea que vino con la casa. La he usado tal vez una o dos veces, pero verla cobrar vida es reconfortante y tranquilizador.

Siento que mi alma se cura de la herida que le provocaron los recuerdos de irme de aquí y el estado en el que me encontraba.

—Ruby —dice Declan, viniendo a pararse a mi lado.

—Estoy bien —murmuro y me giro hacia él—. Necesito hacer algo. ¿Pueden seguirme todos, por favor?

—Tú no, idiota —murmura Declan a Aidan, quien también había dado un paso adelante.

Suelto una risita y mi estado de ánimo sombrío ha pasado por ahora. Guiando a los hombres al dormitorio, abro rápidamente el cajón de la mesita de noche y saco mis bonitos cuchillos nuevos. Me siento un millón de veces mejor solo sosteniéndolos en mi mano. Pasando la navaja de colores del arcoíris a Layton, me giro y levanto mi camiseta para mostrarle mi espalda.

—Necesitas agregar uno más —digo, mi mirada encontrando la de Cillian.

Él levanta una ceja hacia mí, pero luego palidece cuando Layton saca la hoja.

—¿Estás segura, cariño? —pregunta.

—¿Cillian? —pregunto—. No planeas irte a ninguna parte, ¿verdad?

—No —dice cuidadosamente, pero no por duda, más bien por la sorpresa de lo que obviamente está pasando aquí.

—Entonces hazlo —le digo a Layton.

Él apoya ligeramente una mano en mi hombro y luego presiona la punta de la hoja contra mi piel. Me preparo para el ardor y siseo cuando la clava en mi espalda.

—¡No! —grita Cillian—. ¡Para!

Lanzándole una mirada asesina por decidir que ahora es el momento de echarse atrás, él niega con la cabeza. —No, te amo, Ruby. Honestamente, lo hago, pero esto es...

—Lo que ella quiere —dice Layton y me da la vuelta.

La inhalación de Cillian significa el hecho de que Layton ya ha terminado de tallar una 'C' en mi carne. —Cristo —murmura.

—¿Te gusta o no? —le espeto.

—Me gusta —exhala, pasando su dedo ligeramente sobre el rasguño, manchándose con mi sangre.

—Toma —dice Layton y le entrega una toallita que sacó del baño.

Cillian la acepta y da golpecitos en los pozos de sangre. —Me he puesto duro —murmura en mi oído.

Sonriendo, me doy la vuelta y me bajo la camiseta. El material raspa bruscamente el rasguño, pero es un dolor agradable.

—Ven conmigo —dice Declan, extendiendo su mano y guiándome de vuelta por donde vinimos—. Tengo algo para ti.

—¿Oh? —pregunto, con la curiosidad despierta—. ¿Me has traído un regalo?

—Así es —dice—. Bueno, en realidad, para ser justos, Aidan lo recuperó después de que se lo pedí, pero el trabajo es todo mío —admite con una sonrisa irónica.

Lanzo una mirada al silencioso hombre-oso y entorno los ojos hacia la gran caja de zapatos sobre la mesa de café.

—Vale, estoy intrigada —murmuro y me aparto de Declan para acercarme a la caja. Con un emocionado latido de mi corazón, levanto la tapa lentamente y luego frunzo el ceño al ver el polvo dentro de la caja.

—¿Qué coño es esto? —suelto, cerrando la tapa de nuevo.

—Eso, Princesa, es lo que queda del Inspector Detective Smith —responde.

Se podría oír caer un alfiler.

Parpadeo una vez, asimilándolo. —Eh... —murmuro después de un minuto de silencio.

Miro de nuevo la caja. Meto el dedo bajo el borde de la tapa y la levanto una fracción.

—¿En serio? —susurro.

—En serio —dice—. Puedes quedártelo o lo esparciré en algún lugar lejos de aquí.

No digo ni una palabra. Solo miro fijamente el contenido que puedo ver a través del pequeño espacio entre la tapa y la caja.

Declan se inclina para recogerla, pero reacciono más rápido y, soltando la tapa, la agarro. —Mío —le gruño, prácticamente enseñándole los dientes.

Levanta las manos lentamente. —Tuyo —dice y retrocede.

Aferrándola con fuerza, la llevo hasta la repisa de la chimenea y la coloco con mucho cuidado sobre el mármol. La arreglo, casi con esmero, hasta que queda exactamente como quiero.

—Nadie toca esto —declaro y me doy la vuelta para salir de la habitación y volver a mi dormitorio, donde cierro la puerta y dejo que las lágrimas de alivio resbalen por mis mejillas.

Se ha ido. Se ha ido de verdad y ya no puede hacerme daño.

Me pregunto si Boomer estará en una caja en algún lugar esperando a que me lo den como regalo de Navidad. Más le vale a Declan que así sea, porque haré un armario con una puerta de cristal especialmente para él fuera, encima del contenedor de basura, para poder pensar en él cada vez que saque la basura.

Después de secarme las lágrimas, otra parte de mi alma se restaura y abro la puerta de golpe, corriendo por el pasillo, de vuelta a la sala de estar, donde me lanzo sobre Declan, casi tirándolo al suelo. Lo rodeo con mis brazos con fuerza, acurrucando mi cara en el hueco de su cuello. Él me devuelve el abrazo con ternura.

—Gracias —susurro—. Sabes cómo curarme. Te amo. Te amo.

—Te amo, Princesa. Significas más para mí que cualquier otra cosa en esta vida. Siempre estaré aquí para ti si caes.

Dejo escapar un sollozo de sonido feo ante sus palabras, pero no me importa. Estaba tan segura la última vez que estuve en esta casa de que todo se destruiría. Que yo destruiría esta relación desde dentro. Pero estos hombres no me han abandonado. Han estado aquí a mi lado, y estoy tan agradecida.

Cuando el resto de los hombres se acercan a nosotros y me envuelven en un abrazo grupal, sé que lo único que puede separarnos ahora es la muerte.

—Ven aquí, gran oso gigante —le dice David a Aidan, limpiándose una lágrima furtiva.

—Humm —murmura, mirando hacia otro lado y haciéndonos reír, pero Ramsey lo agarra y lo arrastra a nuestro abrazo colectivo.

Sonrío con tristeza, sabiendo que hay una buena posibilidad de que mi muerte ocurra cuando vaya tras Connor. Lo que estoy planeando es arriesgado, me lo estoy jugando todo a una apuesta, y solo el tiempo dirá si nos destruyo de una vez por todas.

92

RUBY

Excusándome con el pretexto de sentirme abrumada unos minutos después, entro en acción tan pronto como cierro la puerta de mi habitación. Pido un Uber por mensaje de texto, me quito los zapatos y, lanzando el teléfono sobre la cama, me despojo de la ropa y me lanzo al armario para elegir un bonito vestido negro sexy con una raja en el muslo. Normalmente elegiría el rojo para la noche, pero esto es un asunto de la Viuda Negra y quiero que sepa quién va a por él. Me lo pongo y luego agarro los cuchillos y las fundas, sujetándolos a mis muslos. Después cojo la pistola que está en el armario, pegada con cinta adhesiva debajo del lavabo del baño, y la meto en la funda del muslo izquierdo. La raja es engañosa. Tiene dos broches que la bajan y cubrirán cualquier arma, pero una vez que la desabrocho, puedo agarrar la pistola y el cuchillo con facilidad. Recojo el teléfono para hacer una llamada y agarro un par de tacones, prescindo del abrigo, sintiendo la necesidad de que el aire helado del exterior me enfoque. Abro la ventana del dormitorio tanto como puedo y salgo por ella.

Los hombres se van a enfadar mucho cuando descubran que me he ido, otra vez, pero esto es personal.

—Ruby —la voz del Banquero responde a mi llamada después del tercer timbre—. Ya era hora, joder.

—Sí, lo siento. ¿Está ahí?

—Si por él te refieres al aterrador hijo de puta irlandés, entonces sí. Está en el casino.

Lo sabía. El arrogante hijo de puta quiere empezar en mi base de operaciones, pues está a punto de llevarse la sorpresa de su vida.

—Voy para allá —digo y cuelgo, cerrando la ventana y poniéndome los zapatos. Silenciosamente, me dirijo por el lado de la casa más alejado de la sala de estar, bajo por el estrecho sendero y salgo al jardín para evitar la luz de seguridad que definitivamente se encenderá cuando detecte movimiento.

Al pasar junto al gran árbol en medio del jardín delantero, me detiene una voz familiar.

—¿Vas a alguna parte, princesa?

Maldita sea. Que lo lleven los demonios.

—¿Cómo lo supiste? —pregunto con cautela, viendo a Declan apoyado contra un árbol, haciendo girar en su mano un bonito cuchillo negro de doble filo. ¿Cómo demonios trajo eso aquí?

Se separa del árbol y se acerca a mí acechante. Se me hiela la sangre cuando se detiene frente a mí y se inclina hacia adelante.

—Engáñame una vez, princesa. Vuelve adentro —susurra en voz baja, lo cual es mucho más amenazador que si me hubiera gritado.

—No —digo obstinadamente—. Esta es mi mierda y voy a ocuparme de ella. Apártate.

Me agarra el brazo con fuerza, casi haciéndome daño.

—He dicho que vuelvas adentro, princesa. No me desobedezcas.

Levanto la barbilla y lo miro furiosa.

—No.

—Estás enfadando mucho a papi, princesa. Vuelve adentro, es una orden.

Que le den.

—No puedes darme órdenes —siseo, sin ganas de jugar ahora mismo. No tiene derecho a detenerme.

—Oh, pero sí puedo —dice, arrastrando las puntas de las dos hojas por mi brazo, lo suficientemente fuerte como para hacerme retorcer.

—Quítate de mi camino, Declan —enfatizo su nombre para dejar muy claro mi significado. Papi no tiene jurisdicción aquí.

—Si piensas por un segundo que voy a dejarte fuera de mi vista para que vayas y te hagas matar, realmente no tienes idea de con quién te estás metiendo —declara fríamente y, para mi sorpresa, me levanta y me arroja sobre su hombro, estilo bombero.

—¡Bájame, imbécil! —chillo mientras empieza a caminar hacia la casa.

Me ignora.

Pateo y grito y cuando me lleva de vuelta dentro de la casa, con el resto de mis hombres y Aidan observando este espectáculo, sé que estoy en serios problemas.

—Vete —le dice Declan a Aidan, y él se va sin decir una palabra.

Ahora sé que "problemas" no lo describe completamente. Una enorme y apestosa pila de estiércol podría ser más preciso. Sea lo que sea que vayan a decir o hacer, no quieren testigos.

Mierda.

Joder.

Pateo y golpeo la espalda de Declan con mis puños, también me inclino para morderle el hombro. Él es físicamente más fuerte que yo, pero pelearé sucio para escapar. Debería saber eso de mí a estas alturas.

—Ay, pequeña bribona —gruñe cuando clavo mis uñas en su cuello.

Pero no sirve de nada. El hombre es fuerte como un buey y cuando las manos de Layton rodean mi cintura, sé que ninguna cantidad de forcejeo me liberará. Dejo de luchar, lo que lo toma por sorpresa y casi me deja caer. Sus manos se aprietan en mis caderas anticipando que voy a salir corriendo, pero no voy a ninguna parte. Todavía no. Sé que estoy vencida por ahora. Tengo que elegir mi momento, pronto, llegar al Uber y escapar.

—Chica mala, muy mala —susurra Layton en mi oído, enviando escalofríos por mi columna —. De rodillas.

—Que te jodan —gruño.

—Impetuosa —comenta, agarrando mi cabello con el puño y tirando lo suficientemente fuerte como para hacerme jadear—. Dije, de rodillas, cariño.

—Ni de coña —escupo, molesta porque la necesidad de hacer lo que dice me está arañando.

—Está de humor desobediente —ronronea Declan, acariciando mi rostro.

—Haz lo que tu Amo dice, Princesa, o Papi se va a enfadar mucho contigo.

La descarga de excitación que va directamente a mi clítoris me hace ahogar un ruido de pura lujuria animal.

Cedo ante sus demandas, me quito los zapatos y caigo de rodillas.

—Eso es, Princesa. Sé una buena chica para Papi. No vas a correr ahora, ¿verdad?

Sacudo la cabeza, todavía planeando dirigirme a la puerta, pero ahora será más difícil desde mi posición en el suelo.

Eso es hasta que Papi se agacha a mi lado y susurra: —No quiero tener que atarte, Princesa. Sé lo aterrador que será para ti, pero no te equivoques, si intentas correr, te amarraré y tus lágrimas no me afectarán. ¿Está claro?

Le lanzo dagas con los ojos, pero es como si se hubiera convertido en piedra.

No le afecta en lo más mínimo. Se ha vuelto frío como el hielo y eso me aterroriza más que cualquier amenaza de ser atada e impotente.

93

DECLAN

El hervor bajo mi piel me dificulta respirar. Estoy furioso con ella. Sabía que estaba tramando algo. Podía verlo en sus ojos desde que estábamos en Irlanda. Inventar una excusa para dejarnos hizo sonar todas mis alarmas.

—¿Vas a desobedecerme, princesa? —pregunto—. ¿O tengo que atarte y mandarte al rincón de los niños malos?

Ella niega con la cabeza. Ha decidido que jugará después de todo.

—Levántate —le ordeno.

Lo hace inmediatamente.

—David. Desvístela.

Él está más que feliz de cumplir mi orden y se adelanta para desnudarla hasta dejarla en bragas.

De pie descalza frente a mí, es varios centímetros más baja que yo, y como un pie y algo más baja que Layton, quien se cierne a su espalda.

—¿Sabes por qué estamos enfadados contigo, cariño? —le pregunta él.

Ella niega con la cabeza.

Él le agarra el pelo con el puño y le echa la cabeza hacia atrás. —Respuesta equivocada. Inténtalo de nuevo.

—Porque estáis preocupados por mí —dice en voz baja.

—Eso es quedarse corto —murmuro—. Estabas a punto de hacer lo mismo que te metió en problemas hace poco más de un mes. ¿De verdad creías que no sabríamos que estabas planeando algo?

Ella niega con la cabeza. —Esperaba que me dejarais ir —dice haciendo pucheros.

No puedo evitar que mi polla se ponga dura. Está firmemente en su papel de niña pequeña, y quiero devorarla. Pero primero necesita ser castigada.

—¿Qué te hace pensar que permitiríamos eso? —pregunta Layton, extendiendo la mano para recibir el cuchillo que tengo en la mano. El cuchillo de Cillian que logré pasar de contrabando en el avión en un fondo falso forrado de plomo de una bolsa. No iba a dejarlo atrás. Significa demasiado para él, por una buena razón. Es el cuchillo con el que destripé a nuestro padre la última vez que abusó de nosotros. Su propio cuchillo acabó con él, lo que tiene un sentido de justicia poética.

Se lo entrego y observo con creciente deseo cómo lo pasa suavemente por el lado de su cuello.

—¿Qué tienes que decir en tu defensa, cariño?

—Lo siento —gimotea ella.

—Deberías sentirlo —la reprendo—. Tus acciones la última vez te metieron en problemas, princesa. Fuiste secuestrada, torturada, agredida sexualmente, apuñalada y dejada por muerta. —Le acaricio suavemente la cara—. Sé cuánto has sufrido, cariño. Lo sé. Me rompe el corazón verte luchando con esto y aun así poniendo una cara valiente para el mundo. Quiero quitarte el dolor, para que nunca más tengas que sentirlo, pero tienes que darte cuenta de que nosotros también estamos sufriendo. Nos haces daño al ponerte en una situación peligrosa. Hemos tenido que aferrarnos a nuestra propia fuerza interior para ayudarte a superar esto y también nos ha pasado factura, princesa. ¿Entiendes eso? ¿Puedes abrir los ojos por un minuto y ver lo que nos hiciste al irte por tu cuenta? Ya no necesitas hacer eso. Estamos aquí. Todos nosotros. No hay una sola cosa en el mundo que no haríamos por ti. Acepta que estamos aquí y que no nos vamos a ninguna parte. Pero no nos hagas arrepentirnos de quedarnos, princesa. Por favor, no nos hagas pasar más tormento porque no somos tan fuertes como tú.

Ella traga saliva y se le llenan los ojos de lágrimas. Se derraman, rodando lentamente por sus mejillas.

—¿Has escuchado lo que he dicho? —pregunto.

—Sí —susurra—. Sí, y lo siento.

—¿Confías en nosotros? —pregunto.

—Por supuesto...

—¿Entonces por qué nos abandonaste para ir tras Connor tú sola? —le grito, pasando de la calma y el silencio a la furia total.

Ella tiembla y se encoge ante mi ira.

—No quiero que ninguno de vosotros salga herido. Este es mi lío; yo lo limpiaré.

—¿Tu lío? —pregunto con disgusto—. ¿Tuyo? ¿Aún no lo entiendes, verdad? —Me doy la vuelta, una clara indicación de que estoy decepcionado con ella.

—Papi, por favor —llora—. Lo siento. Por favor, no te decepciones conmigo. No puedo soportarlo.

Cierro los ojos y sonrío.

—Layton, como su Amo, ¿qué castigo sugieres?

Él gruñe, oscuro y bajo. Me envía un escalofrío de emoción por la espalda.

—Cillian. Hay una caja debajo de la cama. La grande. Tráela aquí.

Con los ojos muy abiertos y en silencio, se va a hacer lo que le han pedido. Vuelve poco después con la caja grande. Me pregunto si habrá mirado en la pequeña. Tendré que preguntarle cuando estemos solos.

—Ponla a su lado —instruye Layton.

Me agacho y abro la tapa, mostrando su colección de impresionantes juguetes sexuales.

—¿Cuál? —pregunto.

—El falo de caballo —dice, haciendo un gran esfuerzo por no reírse.

Lo cojo, conteniendo mi propia sonrisa.

—Mm, esto te hizo correrte por todas partes la última vez —le ronroneo y lo enciendo.

Lo froto entre sus piernas, y ella jadea, sintiendo el intenso zumbido en su clítoris.

—¿Estás realmente, verdaderamente arrepentida, Princesa?

—Sí, Papi —dice ella—. No lo volveré a hacer.

Layton pasea el cuchillo por todo el frente de su cuello y baja entre sus pechos.

Ella empieza a jadear.

—Ni se te ocurra correrte —le murmura.

—¿Qué harás si tiene un orgasmo ahora? —pregunta Cillian, ansioso por ver qué pasará.

Los ojos de Layton se alzan y observan a mi gemelo.

—Depende de lo fuerte que se corra alrededor de ese vibrador —dice, dejando claro que quiere que lo meta profundamente en su coño, lo cual hago, disfrutando de su gemido de placer.

Lo empujo dentro y fuera unas cuantas veces y luego lo retiro. Me levanto y la aparto de Layton.

—Es hora de jugar un juego, Princesa —digo—. Monta a horcajadas el respaldo del sofá y cabálgalo. Déjanos ver cómo te excitas de esta manera. Pero recuerda, si te corres, serás castigada.

Ella traga saliva y hace lo que le pido, pasando su pierna por encima del respaldo del sofá de cuero negro y acomodándolo entre sus piernas. Empieza a mover sus caderas, mordiéndose el labio inferior de manera seductora.

—A la mierda —murmuro y me bajo la cremallera de los pantalones. Me acerco a ella con mi polla en la mano y empiezo a masturbarme—. Cillian, ve al otro lado.

Sin perder el ritmo, se lanza hacia el sofá de tres plazas y, arrodillándose en él, saca su polla. Ruby gime cuando nos ve masturbándonos mientras la observamos cabalgar el sofá.

—Eso es, Princesa. Buena chica —murmuro, sintiendo cómo se acerca mi clímax—. Más fuerte —jadeo—. Llévate al límite hasta que estés a punto de correrte y luego para.

—Joder —murmura Cillian, con los ojos clavados en su coño—. ¡Oh, joder! —Gime y se corre por todo el respaldo del sofá, entre sus piernas. Yo disparo mi carga al segundo siguiente cuando ella se mueve hacia adelante y desliza su coño de atrás adelante sobre el semen.

—Cristo todopoderoso —gimo, y me dejo correr por todos sus muslos—. Princesa. Eres una niña sucia. Papi te ama.

Ella me sonríe radiante, y me inclino para besarla. Ella jadea y luego su cuerpo se convulsiona mientras se corre por todo el cuero.

—Oh, niña mala —murmuro cuando veo por qué lo hizo. Cillian tiene su clítoris entre los dedos y lo está retorciendo lentamente—. Niña mala, mala —añado—. ¿Qué va a hacer tu Amo contigo ahora?

94

RUBY

El único sonido en la habitación, aparte de mi respiración entrecortada, es el golpeteo de la lluvia contra las ventanas.

Cuando Layton da un paso hacia mí, sé exactamente lo que va a hacer y no estoy de humor para ello. Aunque no lo suficiente como para usar la palabra de seguridad. Que se joda. Puede sentirse culpable después.

—¡No! —digo y me retuerzo cuando me levanta y me carga sobre su hombro como lo hizo Declan. Realmente detesto este modo de transporte. Es grosero.

—¿No? —pregunta, haciendo una pausa y dándome tiempo para usar la palabra de seguridad o ceder.

—Ni te atrevas —le siseo, aún siendo una cabezota. ¿Qué puedo decir? Lo heredé de mi padre.

—¿Palabra de seguridad? —pregunta.

Aprieto los labios con fuerza.

—Bien, entonces —dice—. Ramsey, abre las puertas francesas, por favor.

—¡No! —dice Cillian, saliendo en mi defensa, aunque no servirá de nada—. Fue mi culpa, castígame a mí.

Ay. Qué tierno.

—Así no es como funciona —dice Layton arrastrando las palabras—, pero buen intento.

Le lanzo una mirada adorable por intentarlo y él me devuelve una mirada de pánico.

—Cariño, parece que tienes un campeón —dice Layton después de una pausa pensativa—. ¿Él en lugar de ti?

Le gruño por ponerme en esa situación, pero la respuesta es obvia, y él lo sabe—. Nunca —siseo y luego chillo cuando me da una fuerte nalgada.

Avanza a zancadas hacia afuera.

—Ahora está cayendo granizo —espeta David—. Hace un frío de cojones ahí fuera. No puedes hacer esto.

—Observa —dice Layton y me planta en medio del césped empapado.

El granizo me golpea mientras él se retira a la seguridad de la casa y cierra las malditas puertas para que no pueda volver a entrar si me rindo.

Lo cual no haré.

Pero aun así.

Cierro los ojos y levanto la cara para que me golpeen las pequeñas bolas de hielo.

—Ay —murmuro y empiezo a temblar.

Mis pezones están como torpedos, tan tensos. Voy a esperar que me cuiden seriamente cuando haya soportado este castigo.

Mi pelo está empapado y lleno de granizo. Mi piel está siendo golpeada, pero afortunadamente, el granizo se convierte en lluvia después de unos minutos y me relajo un poco, lo que ayuda con los temblores. Mis dientes empiezan a castañetear y es entonces cuando Layton sale a buscarme. ¿Probablemente solo cinco minutos? Aun así, fueron cinco minutos de más.

Suavemente coloca una gran toalla esponjosa sobre mi cabeza y envuelve el resto alrededor de mi cuerpo antes de levantarme, acunándome esta vez, y llevarme de vuelta a la casa.

—Eres una mujer terca —gruñe, sin parecer muy complacido conmigo.

—Era tu castigo, Amo —murmuro.

—Esperaba que usaras la palabra de seguridad —murmura.

—¿Y me habrías seguido respetando?

—Obviamente. No seas una maldita heroína, Ruby. Ese es el punto de todo este ejercicio. Fallaste.

—¿Qué? —espeto, luchando por salir de su agarre.

—Sí —afirma, sujetándome—. Te ofrecieron ayuda. Cillian se ofreció a recibir tu castigo y lo rechazaste. Rechazaste su ayuda. ¿Cuándo aprenderás, cariño? —pregunta suavemente.

Aprieto la mandíbula con tanta fuerza que me provoco dolor de cabeza. Maldito sea él, y Declan y todos ellos. Miro a Cillian con furia, pero es evidente que él no estaba al tanto de este plan. Fue el gran bruto que no me deja ir.

—Aceptaré que alguien más me cuide —digo enfadada.

—No seas ridícula —se burla y camina hacia el sofá—. Aún no he terminado contigo, cariño —añade en un tono oscuro y me pone de pie antes de inclinarme sobre el sofá.

—Puedes irte a la mierda, y no conmigo —escupo, pero él separa suavemente mis piernas con el pie e inserta el mango frío y duro de la hermosa hoja negra en mi coño antes de que pueda protestar más.

—Oh, sí —suspira Cillian y se arrodilla a mi lado para mirar. Presiona su dedo sobre mi clítoris y comienza a frotarme lentamente.

A pesar de mi enojo con ellos, siento que mi clímax se acerca.

—Tienes mi permiso para correrte sobre esto —murmura Layton—. De hecho, puedes volver afuera si no lo haces, cariño —añade, sabiendo que me cortaría la nariz para fastidiarme la cara.

Empuja el mango del cuchillo dentro y fuera, lenta y tentadoramente, y tiemblo, esta vez de deseo.

Dejo escapar un gemido de pura lujuria y muevo mis caderas, siguiendo el ritmo que Layton ha marcado. Él mantiene el cuchillo quieto para que pueda follármelo, disfrutando la sensación dentro de mí.

—Eso es tan caliente —murmura Cillian y se levanta para besarme. Toma la parte posterior de mi cabeza y presiona sus labios contra los míos—. Eres increíble —susurra.

Aplacada y disfrutando demasiado de esto, libero el orgasmo que estaba conteniendo y tiemblo alrededor del mango, empapándolo mientras continúo follándomelo sin piedad.

—Mi turno —dice David y prácticamente empuja a Layton fuera del camino, y el cuchillo con él.

Me río cuando se desabrocha los pantalones y mete su impresionante polla hinchada profundamente dentro de mí. Agarrando mis caderas, me embiste, jadeando y gimiendo. Ni siquiera tengo tiempo de alcanzar un clímax antes de que dispare su carga dentro de mí con un

gruñido tan feroz que me hace estremecer la piel. No se lo reprocho en absoluto.

Luego se convierte en un caso de formar una fila ordenada detrás de mí.

Ramsey es el siguiente en deslizar su enorme polla dentro de mí y embestir hasta que se corre. Ahora se ha convertido en una prueba para ver quién puede follarme más rápido, creo, sin darme la oportunidad de liberar mi propio clímax que se está acumulando con cada embestida.

Cillian es el siguiente, golpeándome contra el sofá, martilleándome con su polla tan fuerte que el sofá se mueve hacia adelante y grito.

—Oh, sí —ronroneo y lo siento sacudirse dentro de mí cuando se corre—. Úsame —jadeo—. Usa mi cuerpo como una puta.

—Princesa —gruñe Declan en mi oído cuando guía su polla dentro de mí—. Estás espectacularmente llena de semen y pidiendo más. Voy a vaciar mi corrida dentro de ti y luego meteré mi dedo en tu culo mientras Layton se hunde en tu coño, partiéndote en dos con su polla monstruosa. ¿Te gustaría eso?

—¡Ah! —grito y cierro los ojos con fuerza para no correrme en el acto. Este es el juego ahora. Soy su puta y mi placer no es necesario.

Me encanta, joder.

Declan gime detrás de mí y luego se retira, enterrando sus dedos profundamente dentro de mí antes de ser reemplazado por la polla de Layton. Se desliza con facilidad mientras Declan lubrica mi ano con su semen.

—Joder —gimo, enterrando mi cara en el cuero—. ¡Jesucristo! —Cuando Declan desliza su dedo en mi agujero trasero, me estremezco y mis rodillas ceden.

La mano de Layton se enreda en mi cabello y se aprieta, tirando bruscamente.

Siento que el orgasmo me invade en una ola de puro éxtasis antes de que pueda detenerlo.

—Sí —grito, mi coño apretándose alrededor de la polla de Layton mientras continúa embistiéndome. Él dispara su carga con un fuerte gemido y se retira, deslizando su dedo dentro de mí, luego siento los de David, Cillian y Ramsey. Todos ellos follando mi coño con sus dedos mientras los dedos de Declan follan mi culo.

Un orgasmo múltiple me invade, mi clítoris palpitando furiosamente por el maravilloso sexo, y de esto se trata todo. Esto es lo que necesito para aferrarme en mis horas más oscuras.

Los hombres que amo atendiéndome de maneras que me hacen sentir como una reina. Es perfecto y el recuerdo de Smith se desvanece aún más cuando dedos empapados de semen son empujados en mi boca para que los limpie.

95

DAVID

Ruby chupa mi dedo limpiándolo de todo nuestro semen y hace que me ponga duro otra vez. Quiero tomarla de nuevo y luego otra vez, y después quiero chupar a Declan hasta que se corra en mi boca. Pero no haré eso. Dejaré que él haga el siguiente movimiento. Soy muy consciente de que algo ocurrió en su pasado que Cillian conoce, y no voy a agitar las aguas ni forzarme sobre nadie que no me desee.

El lujurioso gemido de Ruby me devuelve a ella y sonrío. Ha apartado nuestras manos, así que puedo inclinarme y besarla, girando mi lengua en su boca, saboreándonos.

Me aparto un momento después y recibo una sorpresa cuando Declan presiona sus labios contra los míos, antes de darme un beso que rivaliza con el que acabo de darle a Ruby. Me dejo llevar, acariciando la parte posterior de su cabeza.

—Tenemos que hablar pronto, Sunshine —murmura Declan tan bajo que solo yo puedo oírlo.

Asiento, pero no le doy mayor importancia. Puede venir a mí cuando quiera. Entrelaza sus dedos con los míos, dando un rápido apretón a mi mano antes de volverse hacia Ruby.

Me adelanto antes de que él pueda hacerlo y digo:

—Entonces, ¿cuál era exactamente tu plan, Rubes? —Sé que lo apreciará más viniendo de mí que de cualquier otro.

Ella suspira.

—El Banquero confirmó que está en Black Widows. Iba a ir allí para dispararle en la cabeza.

Parpadeo. Eso es sanguinario, lo cual está bien, pero imprudente, lo cual no lo está.

—Me llevaré esto —dice Declan, inclinándose hacia adelante y tomando el arma de la funda aún atada a su muslo—. No vas a hacer eso. Fin de la historia.

—¿Por qué? —pregunta ella—. ¿No era ese el plan desde el principio?

—Eliminarlo bajo el radar —explica Declan pacientemente—. No acercarse a él y dispararle en la cara.

Ella se encoge de hombros.

—Patata, patata —dice—. El resultado final... él muerto y yo viva.

—Y en prisión —señala Ramsey—. Estoy de acuerdo con Declan en esto. Tenemos que ser sigilosos.

—Bien —refunfuña y se marcha enfadada—. David, tú puedes encargarte de mi cuidado esta noche. Layton está en la perrera.

Él resopla divertido, pero la sigue fuera de la habitación de todos modos. Me uno a ellos en el

dormitorio y desaparezco en el baño para encender la ducha.

Cuando vuelvo con Ruby, Layton levanta la mano.

—Esto es lo mío, y no vas a quitármelo —le informa.

—Pero estoy enfadada contigo —hace pucheros, excitándolo. Es obvio por el bulto en sus pantalones.

—Tal vez, pero eso no significa que no pueda cuidarte —dice, tomando su codo y guiándola hacia la ducha donde todo está vaporoso y sexy.

Me excita de nuevo. No es difícil estando cerca de ella. Parece que camino con una erección constante cuando estoy con ella.

Decidiendo que no me importa nadie más en este momento, los sigo y agarro a Ruby, la levanto y la coloco en el mostrador mientras la beso fervientemente, expresando mi amor eterno por ella con este único beso. Ella envuelve sus piernas alrededor de mí, y tomo eso como mi señal para reclamarla de nuevo. Libero mi polla de mis pantalones y empujo mis caderas hacia adelante, entrando en ella con una profunda estocada.

—Necesito sentir que te corres sobre mí —murmuro—. No es justo que Layton haya tenido ese honor antes.

Él se ríe detrás de mí, presumido y molesto. Ella aprieta su agarre en mí con sus muslos, acurrucándose mientras la monto lenta y cuidadosamente.

Navegamos juntos la ola del éxtasis unos momentos después, Ruby está empapando mi polla y dándome lo que necesito de ella.

Acuno su rostro y beso su nariz. —Por favor, no seas imprudente. Te necesito viva y conmigo. Todos te necesitamos.

—Lo sé —susurra ella—. Solo quiero que esto termine.

—Lo entiendo. Han sido un par de meses de mierda, y quieres seguir adelante con tu vida. Todos queremos. Pero hay una forma correcta de hacer esto, ¿vale?

Ella asiente, con los ojos bajos, apropiadamente avergonzada de sus acciones. Me giro hacia Layton después de guardar mi polla de vuelta en mis pantalones. —¿Ves? Hay otras formas de hacerla entrar en razón —digo.

—Sí, pero no son tan divertidas —responde él con una sonrisa maliciosa que la hace reír.

—Imbécil —murmura ella—. ¿Ducha ahora, por favor? Mi pelo es un desastre enredado y mojado.

Él la levanta y la atiende, y todo está perdonado.

Los observo y reflexiono sobre lo que Declan quiere decirme. Estoy seguro de que no va a terminarlo. No me habría besado tan profundamente si ese fuera el caso. Y tampoco me haría esperar. Él es directo y va al grano.

—¿David?

Parpadeo cuando la voz de Ruby interrumpe mis pensamientos. —¿Estás bien?

—Sí, claro...

No llego a decir nada más cuando suena mi teléfono. Lo tengo en No molestar con solo los Favoritos permitidos. Dado que todos estamos aquí, eso solo puede significar una cosa.

La pandilla del Southside me está llamando con su petición. Me dijeron que respondiera a su llamada, así que me aseguré de que la escucharía cuando sonara.

Trago saliva y lo saco del bolsillo de mis pantalones, mirando la pantalla.

El identificador de llamadas dice: SSG

—Mierda —murmuro—. Tengo que atender esto —añado distraídamente y contesto, mientras salgo apresuradamente del baño.

—¿Qué quieren? —pregunto bruscamente al contestar el teléfono.

—Lo hemos pensado y solo hay una cosa que solo tú puedes darnos —gruñe Vinnie.

—¿Y qué es eso? —pregunto mientras Ruby y Layton vuelven a entrar en la habitación. Me doy la vuelta para mirar por la ventana, sabiendo que los ojos de Ruby están sobre mí.

—La Viuda Negra —responde Vinnie mientras se me hiela la sangre—. Nos pondremos en contacto.

96

RAMSEY

—No es nada de lo que debas preocuparte —dice David, entrando en la sala de estar con aspecto de haber visto un fantasma—. Solo son mierdas del trabajo, eso es todo.

—Las mierdas del trabajo son algo de lo que sí debo preocuparme —comenta Ruby, siguiéndolo, vestida con una bata blanca y esponjosa.

—Esto no. Olvídalo —espeta David, inusualmente cabreado y alterado. Creo que nunca lo había visto tan ansioso antes.

—Sea lo que sea, puede esperar —interrumpo antes de que la situación se descontrole—. Tenemos que hablar sobre Connor.

—No hay nada de qué hablar —dice Ruby—. Hablé con El Banquero, está en Widows. No está causando problemas por ahora, pero eso no durará. Fue allí para tomar mi club a la hora del cierre y eso se acerca rápidamente mientras nosotros perdemos el tiempo aquí, discutiendo esto como un montón de maricas.

—Ruby —dice Declan, exasperado—. Estás siendo irracional con esto. No podemos irrumpir en el casino y borrar del mapa a él y a sus cuatro hombres sin esperar que nadie note que fuimos nosotros.

—Cierto —señalo—. Si vamos a hacer esto esta noche, necesitamos un enfoque con la cabeza fría.

—¿Y cuál es ese? —espeta Ruby—. Porque esperar para eliminarlo a larga distancia no va a funcionar.

—No estoy sugiriendo eso —digo con calma.

—¿Entonces qué estás sugiriendo? —pregunta David, tomándome en serio.

—Un simple acorralamiento. Si Connor está allí con cuatro tipos, ya los superamos en número. No tienen acceso al piso de arriba, solo a la puerta del callejón trasero. Eso significa que dos de nosotros pueden sorprenderlos una vez que las cosas se pongan feas, bajando por las escaleras.

—Espera —dice David, levantando la mano—. Yo no soy un luchador. Lo mío es más la tecnología.

—Lo entiendo, pero para superarlos en número, te necesitamos allí —digo con firmeza. No quiero ponerlo en la línea de fuego, pero no tenemos otra opción que contar con todos. Es un espacio cerrado y las cosas se pondrán feas rápidamente.

—No —dice Ruby, negando con la cabeza—. David no se acercará a esto. Sin ofender, cariño, pero serás una carga.

—No me ofendo —dice él—. Sé que lo seré. Haré lo que pueda desde un punto de vista de vigilancia.

Ruby asiente, así que eso está decidido entonces.

—Eso significa que somos cinco contra cinco.

—Tenemos a Aidan —dice ella, mirando a Declan. Él asiente confirmándolo—. Así que volvemos a superarlos en número.

—Cillian, ¿tienes alguna idea de qué armas llevarán encima? —pregunto.

Él niega con la cabeza.

—No importa —dice Layton—. Entraremos con todo. No voy a arriesgar la vida de Ruby por nada menos que una destrucción completa.

—Tanto tú como Declan son francotiradores entrenados —digo—. Estarían mejor ubicados estratégicamente.

—Arriba de las escaleras y en la esquina del fondo a la derecha junto al bar —dice Ruby en acuerdo.

—Estoy entrenado para ensuciarme las manos y no tengo miedo de ensangrentarme...

—Mmm, ensuciarse las manos —ronronea Ruby, haciéndome reír. Solo ella se excitaría con la idea de tal violencia salvaje.

—Hay algo que deberían saber primero —dice Cillian, intercambiando una mirada con Declan, quien asiente con seriedad.

—Connor es nuestro tío —dice Declan—. El hermano de nuestro padre. No es de conocimiento común; nos hemos distanciado de ese lado a nivel personal y él lo sabe y lo acepta. Cuando tomamos el apellido de soltera de nuestra madre, él nos repudió como nosotros a él. No dudará en usar esta información a su favor, pero tampoco dudará en matarnos si se lo permitimos. No dejes que te tome por sorpresa, Ruby. Lo digo en serio. Cualquier cosa que diga, simplemente ignórala y hablaremos de ello más tarde.

Locos de curiosidad, todos asentimos y seguimos adelante, pero puedo ver que los ojos de Ruby están llenos de preocupación. Ninguno de los gemelos la está mirando, así que aclaro mi garganta para llamar su atención. —Me encargaré de la puerta, tú, Aidan y Cillian serán los primeros que ataquen. ¿Estás de acuerdo con eso?

—Más que de acuerdo —dice sombríamente—. Y nadie toca a ese imbécil. Es mío. ¿Queda claro?

Después de recibir asentimientos de aprobación, digo: —Primero tenemos que sacar a todos.

—¡Yo puedo hacer eso! —grita David emocionado, haciéndonos reír—. Nada hace que la gente se mueva como una alarma de incendios sonando sobre un casino ilegal. Puedo despejar todo el club, arriba y abajo, en minutos.

—Pero eso no alertará a los bomberos? —pregunto, arrugando la nariz.

Me lanza una mirada de desprecio. —Por favor —se burla—. Chico de la tecnología, ¿recuerdas? Puedo hackear esa mierda dormido.

—Vale, vale —digo, levantando las manos—. Supongo que esa será nuestra señal.

—Ya lo sabes —dice Ruby—. Voy a vestirme —añade, girando sobre sus talones.

—Ah-ah-ah —dice Layton, agarrándola fuertemente del brazo—. Necesitas un acompañante, señorita.

Escondo mi sonrisa ante su expresión enojada, pero no creo que ella fuera a escapar ahora. Sabe que no tiene que hacer esto sola.

—Ruby —la llamo.

—¿Sí? —pregunta, volviéndose.

—Incendiaríamos el mundo por ti, ¿lo sabes, verdad? —pregunto.

Su sonrisa se suaviza y sus ojos se llenan de adoración. —Lo sé. Y yo haría lo mismo por todos ustedes.

Con eso, ella y Layton desaparecen por el pasillo y me vuelvo hacia Declan para pedirle que me instruya sobre cómo disparar correctamente un arma en caso de que sea necesario.

Sinceramente espero que no lo sea. Esto se va a poner feo sin el uso añadido de armas ilegales en un sitio de apuestas ilegal.

Tanto para mantenernos bajo el radar, pero la vida con Ruby es una descarga de adrenalina de alto octanaje y altas apuestas.

Y para ser honesto, no lo querría de ninguna otra manera.

97

CILLIAN

El ambiente está tranquilo en el camino a Manchester desde la casa de Ruby. Nunca he estado por aquí antes, así que debería ser todo nuevo y emocionante. En cambio, es todo nuevo y aterrador. Ha pasado mucho tiempo desde que sentí miedo por otra persona, pero Ruby saca eso de mí. Está loca. Pero del tipo de locura atractiva. Se lanza de cabeza para ensuciarse las manos de sangre y no deja que nadie la aparte por nada. Lo admiro, pero me asusta muchísimo. Si ella resultara herida, o algo peor, no creo que pudiera soportarlo. Me mata saber que fue herida antes de que la conociera, ahora... simplemente no creo que sea tan fuerte como los otros hombres cuando se trata de cosas como esta. Amo con todo mi corazón, y aunque no digo que ellos no lo hagan, a mí me consume real y completamente. Si ella sufre, yo sufro. Si ella está feliz, yo estoy feliz, ese tipo de cosas.

—Todo saldrá bien —me tranquiliza desde el asiento delante de mí en la furgoneta.

—Se supone que esa es mi frase —comento, encontrando su mirada.

—Parecía que la necesitabas —dice con una sonrisa burlona.

—Por favor, no hagas nada imprudente —suelto de repente—. Apégate al plan.

Ella parpadea. —Lo haré —dice después de una pausa.

Entrecierro los ojos. —¿Apegarte al plan o hacer algo imprudente? —pregunto, conociendo ya sus artimañas.

Ella se ríe fuertemente, atrayendo la atención de todos los demás.

—Estás aprendiendo —dice Declan.

Le devuelvo la sonrisa, pero es rígida, igual que la suya. No hemos visto a Connor en un tiempo. Todos mis tratos con él han sido a través de superiores, y así es como me gustaba. Ver su rostro, el rostro de nuestro padre, mirándome es demasiado para lidiar.

Agarro el mango del cuchillo negro que sobresale de la parte superior de mi bota. Lo recuperé y limpié después de que Ruby terminara de disfrutarlo y ahora está quemando un agujero en mi bota esperando ser usado para destripar a Connor como lo hizo con su hermano.

—No seré imprudente —dice Ruby, volviendo mi atención hacia ella—. Creo que aprendí mi lección antes. —Se estremece y murmura—: Brrrr.

Layton resopla divertido. —Claro que sí, cariño. Pero te lo advierto ahora, ya que ha salido el tema. Si te sales un poco de la línea esta noche, te daré una nalgada tan fuerte que la sentirás por una semana. ¿Está claro?

—Oh, promesas, promesas —dice con un guiño descarado, pero luego se pone seria—. Sí. Está claro. —Le hace un saludo militar burlón, lo que hace que él ponga los ojos en blanco. Ella

siempre tiene que tener la última palabra, incluso si no la dice en voz alta. Ella es la jefa. No hay otra manera de verlo.

Es exquisita y feroz. Está vestida de pies a cabeza con equipo de combate, sus cuchillos atados a sus muslos, la pistola que Declan le quitó, también guardada de forma segura. Su hermoso cabello oscuro está atado en un moño apretado en la parte superior de su cabeza. De repente siento la necesidad de quitarle los alfileres y ver cómo cae en cascada sobre sus hombros antes de envolverlo alrededor de mis puños y besarla tan fuerte que nos magullaré los labios.

Me levanto, agachándome bajo el techo bajo de la furgoneta y agarro la parte posterior de su cuello. Estrellando mis labios contra los suyos, empujo mi lengua en su boca y la devoro para su sorpresa. Después de un segundo, ella responde, aferrándose a mí, sus manos apretando fuertemente mi camisa. Succiono su labio inferior y lo mordisqueo suavemente antes de soltarla.

—Atrévete a lastimarte, o algo peor —le advierto, con mi mano alrededor de su garganta—. No te he entregado mi alma entera solo para perderte. Si te sales aunque sea medio paso de la línea, la amenaza de Layton parecerá un buen momento comparado con lo que te haré. —Aprieto mi mano alrededor de su garganta. Sus ojos se agrandan y sus manos se levantan hacia mí en un modo automático de supervivencia—. Parpadea dos veces si entiendes lo que te estoy diciendo.

Ella parpadea una vez y luego, desafiante, espera unos segundos antes de parpadear de nuevo.

No aflojo mi agarre sobre ella todavía. Espero hasta que realmente está luchando por respirar antes de soltarla y besarla de nuevo. Ella traga aire en su boca antes de meter su lengua en la mía, confirmando mi peor temor.

Totalmente se excita con el peligro.

Prospera con él.

No se detendrá ante nada para ver esto hasta el final o morir en el intento.

Sé que no tengo más opción que dejarla.

Está jadeando y sin aliento cuando me retiro y me siento de nuevo para mirar por la ventana hacia la oscuridad.

Puedo sentir su mirada sobre mí antes de que gire la cabeza para mirar al frente de nuevo. Giro ligeramente la cabeza para observarla acurrucándose con Declan para buscar consuelo, o simplemente para ser abrazada. Lo que tienen es especial y algo en lo que no quiero interponerme. Encontraremos nuestro propio camino y cuando lo hagamos, la vida que compartiremos estará más allá de mis sueños más locos. Ella lo es todo y si alguien le pone un dedo encima, le cortaré las manos para protegerla.

—Te amo, Ruby —murmuro lo suficientemente alto para que me escuche.

Ella gira la cabeza de nuevo con una sonrisa serena. —Yo también te amo —murmura y luego mira hacia adelante otra vez.

Momentos después, entramos en el estacionamiento detrás del club-casino ilegal de Ruby, y centro mi atención en la misión en cuestión. No podemos estropear esto de ninguna manera.

—Bien, es hora de poner este espectáculo en marcha —dice Ruby, bajando del vehículo—. Ramsey, tú entras primero por atrás. Layton y David por la puerta trasera real hasta la parte superior de las escaleras. Una vez que llegue a mi oficina y le haya hecho saber al Banquero que finalmente estoy aquí, denos tres minutos y luego comiencen a despejar el edificio de todos los espectadores, inocentes o no. No podemos dejar que nadie sepa lo que estamos tramando o lo que estamos haciendo. Cada persona que no esté involucrada en esto debe estar afuera, eso significa revisar los baños, David. ¿Entendido?

—Sí —dice él, y entonces estamos listos para comenzar.

98

RUBY

Me dirijo a zancadas hacia la puerta trasera del club y la abro de un tirón. Mientras camino hacia mi oficina, observo cómo David y Layton se desvían para tomar posición.

Abro la puerta de mi oficina de golpe, sobresaltando a El Banquero. Levanta la vista, su mano dirigiéndose a su arma, pero al ver que soy yo y los otros hombres, se relaja.

—Ya era hora, joder —gruñe—. ¿Dónde habías estado?

—Me retrasaron —siseo con una mirada de soslayo al imbécil que me detuvo en primer lugar.

—Ya estamos aquí —responde Declan bruscamente, más agitado de lo que lo he visto nunca. Eso tiene todo que ver con su tío y no con el hecho de que estemos en una misión de asesinato—. ¿Lo tienes localizado?

El Banquero asiente y nos empuja su iPad. Lo tomo, ansiosa por ver a este imbécil que ha puesto una recompensa por mi cabeza, cuando veo algo que definitivamente no debería estar en el encuadre.

—¿Pero qué coño? —siseo, devolviéndole el iPad—. ¿Cuánto tiempo lleva aquí?

El Banquero mira hacia abajo y luego frunce el ceño, tomándolo de vuelta—. Joder —dice —. El casino está abarrotado.

—Tenemos que bajar ahí —digo y me dirijo hacia la puerta—. ¡David! —grito—. ¡Ven aquí ahora mismo!

Él viene corriendo desde el pequeño pasillo, con el rostro alarmado. Me alegro de ver que Layton mantuvo su posición.

—Activa esa puta alarma ahora —gruño—. Maverick está abajo apuntando con un arma al jefe de la mafia irlandesa frente a testigos. ¡Sácalos de aquí cagando leches!

—En ello —dice y se va a hacer lo suyo.

—Esto se ha ido a la mierda. Nuevo plan, entramos a lo bestia —digo y corro hacia la puerta que conduce a las escaleras del casino con el resto de los hombres pisándome los talones.

—Ruby, nosotros...

—Olvídalo —interrumpo a Cillian—. O te adaptas o te largas.

—Me adapto —murmura y se hace a un lado mientras abro la puerta de acero con el escáner biométrico.

Doy un par de pasos hacia adelante en la plataforma sobre el casino para evaluar la situación lo más rápido posible. Connor está sentado en la barra, sus cuatro hombres se han mostrado ante la amenaza a su jefe por parte de Maverick, que está furioso, y cuatro de sus hombres. Es un

punto muerto mexicano, que está a punto de estallar. A lo grande.

Bajo corriendo las escaleras, con la mano en mi arma y antes de que se den cuenta de que estoy allí, la alarma de incendios suena, ensordeciendo a todos y haciendo que la mayoría de la gente mueva el culo hacia afuera, ayudados amablemente por Ramsey y Layton, que literalmente los están empujando hacia la puerta. El casino se vacía en segundos con la alarma aún sonando.

—Maverick —digo—. Baja el arma.

—Ni de coña. Este gilipollas tiene que morir —gruñe.

—Baja el arma y lárgate —afirmo, viendo a Layton y Ramsey moverse a sus posiciones para eliminar a tantos de estos cabrones como puedan. Cómo se atreven a entrometerse en mi misión.

—Esto es personal —gruñe Maverick—. No te metas en medio.

—Oh, para mí también es personal —digo y asiento con la cabeza a Declan, que está más que feliz de eliminar a tantos tipos como se crucen en su línea de tiro.

Con los supuestos guardaespaldas de los dos hombres actualmente ocupados por mis guardaespaldas, en una pelea que se está haciendo más grande cuanto más tiempo estamos aquí charlando - ni siquiera estoy segura de que alguien sepa quién es quién ya. Las sillas vuelan, los puños golpean carne. Es una pelea a puñetazos total que parece divertir a Connor. Dirijo mi mirada hacia él, y me sonríe con suficiencia. Puedo ver el parecido familiar. Hace que se me pongan los pelos de punta. La alarma cesa pero el zumbido en mis oídos permanece.

—Este es mi territorio —le digo a Maverick en términos que entenderá—. Lárgate.

La mandíbula de Maverick se tensa pero baja su arma. —Si sale de aquí vivo, le voy a pegar un tiro en la cabeza y me importa una mierda si cae en tu puerta, Ruby. ¿Está claro?

—No lo hará —digo sombríamente y me giro de Maverick para apuntar mi arma a Connor—. No eres muy popular, ¿verdad? —pregunto.

—Viene con el negocio —replica y se pone de pie, con las manos medio levantadas—. Esperaba que vinieras sola. Parece que mi información te tenía completamente equivocada.

—Las cosas cambian —digo—. Tú, por ejemplo. Ahora estás vivo, pero en un minuto estarás muerto.

—No tienes los huevos para acabar conmigo —se burla.

—Oh, gran error —dice Cillian, apareciendo a mi lado—. Provocarla solo hará que te mate más lentamente.

Le sonrío radiante a mi amante. No se equivoca. —Ay, qué bien me conoces —ronroneo, tan excitada ahora mismo que podría correrme.

—Sobrino —dice Connor, reconociendo a Cillian—. Ha pasado tiempo.

—Gracias a Dios —responde—. Tu cara me dan ganas de vomitar encima.

—Ay, qué dolor —dice Connor mientras, por el rabillo del ojo, veo a mi equipo sacar a empujones a todos los demás cabrones de mi local para dejar a Connor solo. También veo a Maverick en un rincón oscuro junto a la puerta. Está esperando para ver si termino con esto. Está bien. Mientras no interfiera, puede quedarse ahí parado todo el día, me da igual—. Aunque no puedo culparte. Tu viejo fue un imbécil contigo, ¿no es así?

—No me hables de eso —gruñe Cillian, trayendo a Declan hacia nosotros.

—Pero es tan divertido verte perder los estribos por ello —dice, sus ojos azules brillando con malicia. Se ríe suavemente, negando con la cabeza—. Solías pensar que recibir sus abusos protegía a Caoimhe, pero lo único que hizo fue dejarme la puerta abierta.

Hay un segundo, solo un segundo en el que el mundo se detiene.

—¡MALDITO HIJO DE PUTA! —ruge Declan, mostrando una emoción tan profunda que me sobresalta.

Siento como si mi corazón hubiera dejado de latir, como si mi sangre se hubiera congelado en mis venas. Ahora lo entiendo. Lo comprendo y todo tiene sentido.

El sonido de una nariz rompiéndose me hace parpadear. Declan se ha lanzado sobre Connor y le ha estrellado el puño en la cara. Luego lo agarra por la nuca. Golpea la cara de Connor contra la barra repetidamente hasta que Cillian se acerca y le da un puñetazo a Connor en la espalda, justo sobre el riñón.

Cae como una piedra con un gemido a través de su cara ensangrentada.

—¡Maldito cabrón! —dice Cillian, pateando a Connor en las costillas mientras Declan se agacha para seguir golpeando la cara de Connor hasta que su cabeza se tambalea.

—¡Esperen! —grito, recuperando el movimiento y avanzando.

—Lo siento, Ruby, pero no hay manera de que no golpee a este pedazo de mierda hasta matarlo con mis propias manos —me gruñe Declan en un tono tan feral que creo que su humanidad se ha perdido en su furia.

—Oh, no te estoy deteniendo —digo, levantando mi arma y apuntando a su entrepierna con mano firme—. Hazte a un lado por solo un segundo —digo antes de apretar el gatillo y volar su pervertida polla hasta que no queda más que un amasijo sangriento.

Aúlla de agonía y entonces Maverick se une a la pelea con una gran bota de motociclista negra en la cara de Connor, dejándolo inconsciente.

Pero no se detiene ahí. Mientras retrocedo tambaleándome, bajando mi arma y cayendo de rodillas, la situación se vuelve demasiado. La adrenalina deja de correr por mis venas y me derrumbo. Las lágrimas se acumulan y dejo escapar un feo sollozo, mi mano temblando mientras la llevo a mi boca. No ayuda.

Giro la cabeza y vomito en el suelo del casino, los sonidos de puños y botas con punta de acero sobre carne aumentan mi náusea varios niveles hasta que vacío el contenido de mi estómago, que, admitámoslo, no es mucho. Me limpio la boca con el dorso de la mano, alejando de un manotazo las manos que intentan ayudarme.

Mi respiración se entrecorta y dejo que las lágrimas caigan libremente. Por Declan y Cillian, por Caoimhe, por mí y por cada mujer, hombre, niña y niño que ha tenido que lidiar con un trauma que los rompió, aunque sea solo un poquito.

Mi alma duele y mi corazón se rompe, pero tengo que seguir adelante. Si no lo hago, caeré en la oscuridad y me perderé allí, y a mis hombres conmigo. Calmo mi respiración, obligándome a detener mis lágrimas y me pongo de pie con firmeza.

—Basta —digo—. Sáquenlo de aquí.

Maverick se inclina para cargar el cuerpo completamente apaleado y ensangrentado de Connor O'Leary sobre su hombro.

Encuentra mi mirada, con una expresión de gratitud en sus ojos. —¿Caoimhe? —pregunto en voz baja.

—Es mi novia —confirma en voz baja y sale del casino, esperemos que sin ser detectado con un cuerpo muerto colgado sobre su hombro. Aunque las posibilidades de eso son bastante escasas.

—Me encargaré de limpiar este desastre —dice Ramsay mientras enfundo mi arma y me dirijo a los gemelos. Ambos están cubiertos de sangre, sus rostros pálidos.

—Lo siento —digo, sabiendo que no significa absolutamente nada, pero tengo que decirlo de todos modos.

Caen sobre mí al mismo tiempo, abrazándome hasta que siento que mis huesos se romperán.

Un teléfono suena en el silencio y escucho a David contestar con voz temblorosa.

—De acuerdo —dice y cuelga—. Ruby —dice con voz ahogada.

—¿Puede esperar? —digo, aferrándome a mis dos hombres como si mi vida dependiera de ello mientras las lágrimas caen por sus rostros en dolor y arrepentimiento por el pasado.

—No, no puede —dice David, bajando los escalones desde donde estaba en la plataforma—. ¿Recuerdas esa llamada que recibí antes? Es hora de decirte de qué se trataba.

Declan y Cillian se apartan ante el tono serio de David, secándose las lágrimas.

—¿Qué era? —le insto cuando no ofrece nada más.

Aprieta la mandíbula. —¿Recuerdas que dije que la pandilla del Southside me pediría el pago por su favor?

Asiento lentamente. —Sea lo que sea, dáselo —digo.

—Te quieren a ti —dice—. Están afuera.

—¿Qué coño? —le gruñe Declan, pero agarro su manga para evitar que ataque a David.

—¿Qué quieres decir? —pregunto—. ¿Me quieren qué? ¿Muerta?

Él niega con la cabeza. —Quieren que les hagas un favor. Un favor muy peligroso.

—¿Alguna idea de qué es? —pregunto con ligereza, mientras el miedo y el pavor burbujean dentro de mí. Esto suena mal. Muy, muy mal.

—Vendrás con nosotros —dice una voz profunda desde la puerta.

—Vinnie —digo, volviéndome hacia el hombre enorme de cabello oscuro con un rostro rudamente atractivo, marcado por una profunda cicatriz—. ¿De qué se trata esto?

—Tu hombre aquí nos debe. Desviamos la atención de ti sobre la desaparición de ese inspector. Hemos venido a cobrar.

Indica que dos hombres muy corpulentos se acerquen para agarrarme cada uno de un brazo, mientras otros dos sostienen rifles automáticos. No tendríamos ni la más mínima oportunidad, y ellos lo saben.

—¿Alguna posibilidad de obtener más información antes de que me lleven? —pregunto con una ceja levantada.

—Vas a trabajar encubierta para nosotros en la organización criminal de Liverpool. Tienen a una de nuestra gente y la queremos de vuelta.

—¿Por qué no simplemente la toman? —pregunto, con los ojos entrecerrados. Algo suena sospechoso en esto.

—No sabemos dónde la tienen. Tú vas a entrar para averiguarlo.

—Ni de coña —gruñe Layton—. Ella no va a dar ni un paso fuera de aquí con ustedes.

—Sí, lo hará —dice Vinnie, volviéndose hacia Layton con una mirada que dice "desafíame y verás lo que pasa".

—Llévame a mí en su lugar —dice Layton.

—La queremos a ella —dice Vinnie—. La Viuda Negra es exactamente a quien necesitamos para esta operación.

—Está bien —le digo a Layton, que había dado un paso adelante con los puños apretados—. Les debo. Tengo que hacer esto. —¿Quiero hacerlo? Joder, no. Pero si no fuera por ellos, estaría en una celda de prisión ahora mismo—. ¿Cuánto tiempo estaré fuera? —pregunto con un profundo suspiro.

—Depende de cuánto tiempo te tome encontrar a nuestra chica —dice Vinnie y se aleja de nosotros, dando por terminada la discusión.

—No —dice Declan, negando con la cabeza.

—Tengo que hacerlo —digo en voz baja, levantando mi mano para acariciar su mejilla—. Si no lo hago, retirarán lo que hicieron y entonces estaré en prisión. Esta es la única manera.

—No voy a perderte —dice desesperadamente, sabiendo que está impotente para hacer algo con una pistola apuntando a su cabeza y yo sin luchar contra esto—. Podemos ayudar, podemos...

—La Viuda Negra viene sola —dice Vinnie, sin siquiera mirar atrás mientras sale del casino.

Los dos matones a cada lado de mí me agarran fuertemente de los brazos y me empujan hacia adelante.

—Déjenme al menos despedirme —digo, luchando contra su agarre.

—No hay tiempo —dice uno de ellos.

Miro hacia atrás por encima de mi hombro a mis hombres mientras los dos hombres enormes me escoltan fuera del casino. Se han agrupado, luciendo tan perdidos como me siento yo ahora mismo. ¿Qué voy a hacer sin ellos? Me han ayudado a sobrevivir las peores semanas de mi vida durante mucho tiempo. Los necesito. Sin ellos, me desmoronaré.

—Te recuperaremos —dice Cillian con firmeza—. No te perderemos.

Les doy una sonrisa triste y luego me empujan bruscamente al interior de un SUV negro en marcha, que inmediatamente es cerrado desde el frente. Ni siquiera necesito comprobar para ver que los seguros para niños están activados.

Joder.

Mientras nos alejamos en la noche, mi corazón da un vuelco.

Estoy completamente sola sin tener idea de cómo voy a dar mi próximo respiro sin los hombres que han sido mi roca. Lágrimas frescas ruedan por mis mejillas mientras pego mi mano al cristal. Me doy un minuto de autocompasión antes de ponerme las bragas de niña grande y secarme las lágrimas bruscamente.

Me vuelvo hacia Vinnie, sentado a mi lado.

—Dame toda la información que necesito para hacer esto lo más rápido posible, y déjame advertirte ahora, si me estás enviando a una emboscada, te arrancaré los pelos púbicos uno por uno antes de cortarte la polla y comérmela —gruño.

—Ahí está —dice Vinnie—. Bienvenida a la pandilla del Southside, Viuda Negra. Será un honor trabajar contigo.

99

RUBY

—Entonces, ¿cuál es el plan aquí? —le pregunto a Vinnie, después de aproximadamente una hora de viaje bajo la lluvia torrencial y la oscuridad, para llegar a este lugar tipo búnker subterráneo. Es decir, ¿qué demonios? Pero es increíblemente impresionante, quiero uno.

—Bueno, eso depende enteramente de ti —responde Vinnie.

—No —digo, sacudiendo la cabeza, la única bombilla desnuda lastimando mis ojos después de la oscuridad—. Necesitas darme más que eso. No conozco el juego aquí. No conozco el tablero ni los jugadores.

—Todo lo que necesitas saber es que el rey se llama Adam y la reina que vas a rescatar es Tiff —dice.

—Eso no es mucho para empezar. —Me estoy cabreando aquí. Me está enviando a la boca del lobo sin nada con qué armarme.

Suspira. —Adam se esconde en el club de striptease Ace's High en un callejón cerca de los muelles. Lo reconocerás en cuanto lo veas. Tiff es rubia, esbelta, bonita...

—Como la gran mayoría de las strippers que conozco —resoplo.

—Ella no es stripper —sisea.

—No dije que lo fuera. Estoy diciendo que será difícil identificarla en ese ambiente, por el amor de Dios. ¿Una foto, tal vez?

Refunfuña pero saca su teléfono y lo revisa. Finalmente muestra una foto de una mujer exactamente como la describió. —¿Lo tienes? —gruñe, guardándolo.

—Sí, pero aún no sé qué se supone que debo hacer.

—Quita al rey del tablero —dice con finalidad.

Caigo en la cuenta. —Ya veo. Quieres que lo mate por ti.

Se encoge de hombros.

Negación plausible.

Imbécil. —Hmm. —Reflexiono brevemente sobre esto. Tengo dos opciones. Matar a este tal Adam, o no. Si lo hago, podría enfrentar repercusiones en casa, y si no lo hago, Vinnie deshará lo que hizo y terminaré en la cárcel.

Malditos tiempos divertidos.

—Por curiosidad, ¿a quién le echaste la culpa? —pregunto casualmente, apoyándome contra una pequeña mesa metálica y cruzando los brazos.

Vinnie entrecierra sus ojos oscuros. —¿Importa acaso?

Me encojo de hombros. —Solo curiosidad, como dije.

—Fue un idiota que se lo merecía —gruñe—. No preguntes más sobre eso.

—Vale, de acuerdo. Me sacaste de un apuro, así que haré esto lo mejor que pueda. Además, no me agradan los imbéciles que se llevan a las mujeres contra su voluntad.

—Sí, lo sé, por eso vine por ti —dice.

Asiento lentamente.

—Haz los planes que tengas en mente, y te dejaré por la mañana. Estarás por tu cuenta. Sin respaldo, y creo que no necesito decirte que debes concentrarte. Nada de llamadas telefónicas a tu equipo en casa. Te infiltrarás en la organización de Adam sin ayuda externa. ¿Está claro?

Bueno, ya me había imaginado que esta sería una operación encubierta. Aun así apesta que me lo digan. Pero es un incentivo para mover el culo y encontrar a esta Tiff pronto para poder volver con mis hombres y mi vida.

—Sí, está claro —murmuro. Fulmino con la mirada a uno de los enormes brutos que nos apuntó con un arma antes cuando hace un gesto de "dame" con la mano. Suspirando, saco mi teléfono de mi sujetador donde lo había escondido para nuestra propia operación.

Me mira lascivamente y da un paso adelante, sus ojos fijándose directamente en mis tetas. Reacciono más rápido que Flash. Saco mi nuevo Pangolin de la funda en mi muslo derecho y se lo pongo en la garganta, presionando el frío acero contra él.

—Tócame, o incluso mírame así de nuevo, y te cortaré la garganta, meteré mi mano desnuda, agarraré tu lengua y la arrancaré por la abertura antes de dispararte en las bolas. ¿Entendido?

Vinnie se ríe.

—Yo que tú le haría caso, Frank. No tiene miedo de ensuciarse las manos.

Si eso no es admiración en su tono. Ay, me hace sonrojar.

Clavo la hoja un poco más cuando no obtengo respuesta y Frank asiente, enojado pero domado.

Por ahora.

—Necesitaré un cambio de ropa —le digo a Vinnie, guardando mi cuchillo—. Si entro con este aspecto, mi plan se irá al garete.

—Hecho —dice—. Eres más o menos de la misma talla que Tiff. Puedes usar lo que quieras de su armario arriba.

Eso me complace. Al menos no se espera que me quede aquí abajo hasta la mañana. Me encanta un búnker secreto y todo, pero joder si quiero dormir en uno esta noche.

Vinnie hace un gesto con la cabeza y nos abrimos paso, ¿lo creerían los dioses?, por un túnel secreto real y subimos a la superficie, donde aparecemos en una mansión moderna, que sospecho está vallada como el Palacio de Buckingham.

Vinnie me lleva a una habitación de invitados y se gira para irse.

—¿No quieres saber qué pasó con el inspector? —pregunto con cuidado.

—No es asunto mío.

—Déjame contártelo de todos modos, para que tengas una idea clara de lo que voy a decir a continuación. Él fue cómplice de mi secuestro y agresión sexual. Cuando mis hombres me encontraron, ya había apuñalado a mi secuestrador más veces de las que puedo contar. Sin embargo, el inspector Smith seguía prófugo. Cuando lo encontraron, uno de mis hombres le disparó tres veces y luego quemó su cuerpo. Eso es hasta dónde llegará para protegerme.

—¿Y tu punto es? —gruñe Vinnie.

—Si me pasa algo, serás tú el que arda como una hoguera el cinco de noviembre. Y más te vale que termine esto rápido porque él me estará buscando y te aseguro que me encontrará antes de que estés listo para ello.

—Que venga —dice, sin preocuparse.

Me río, breve y huecamente.

—Oh, no. No lo verás venir. Puede dispararte entre los ojos desde mil yardas de distancia.

—No hay muchos hombres que puedan hacer eso —dice Vinnie, pero la cautela ha aparecido en sus ojos.

—Eso he oído. Pero resulta que te has llevado el juguete favorito de Declan Gannon y vendrá a por ti. Cuida tu espalda. Y tu frente —digo con indiferencia y me doy la vuelta para no mostrar miedo.

No necesito ver su expresión para saber que se está cagando de miedo. Bueno, vale, quizás solo un poco de caca, pero es suficiente. Ahora se lo pensará dos veces antes de intentar algo sucio y puede que no esté tan sola en esta "tarea" como me hicieron creer anteriormente.

—Duerme un poco —gruñe—. Saldremos temprano.

Asiento y me siento en la cama, haciendo un espectáculo al quitarme las botas pero no mis armas.

Quemada gravemente dos veces, no me dejaré expuesta a nada que no sea una brutal pelea a muerte si alguien viene a por mí.

Cuando cierra la puerta y, como era de esperar, la cierra con llave desde fuera, me giro de lado y dejo que las lágrimas que estaban listas para caer, resbalen silenciosamente por mis mejillas.

—Dondequiera que estés, Tiff, sea lo que sea que Adam quiera contigo, espero que estés lista para volver a casa porque no tomaré prisioneros una vez que te encuentre.

Cierro los ojos y con un suave suspiro, intento obligarme a dormir, sabiendo que necesito tener todos mis sentidos alerta en unas horas para llevar esto a cabo.

100

DECLAN

—Asesino, es la única palabra para describirlo —murmura Cillian, lanzándome una mirada intensa. A veces, odio cuando mi propio rostro me mira con una expresión así—. Eres un asesino.

—¿Y por qué no habría de serlo? —gruño—. Simplemente se largó, joder.

—No tenía elección —dice David en voz baja.

—Oh, tú —digo, girándome para enfrentarlo—. Será mejor que te alejes de mí, Rayito de Sol. Todo esto es obra tuya.

—No es su culpa —dice Layton, saliendo en su defensa—. Hizo lo que tenía que hacer para quitarle la presión a Ruby y que pudiera volver a casa, y ahora todos estamos pagando el precio. No es culpa de nadie.

Dejo escapar un gruñido bajo, pero me doy la vuelta y me dirijo al otro lado del casino. —¿Sabías que Caoimhe estaba involucrada con Maverick? —le pregunto a Cillian de repente.

—No, lo mantuvo en secreto.

—Con razón, joder.

—¿Vamos a hablar sobre el...

—Ni de coña —gruño—. Si lo hago... no puedo... sabes qué... Olvídalo.

—Sí —dice Cillian, apartando la mirada.

Siento náuseas. Todo lo que hice para mantener a nuestro padre bastardo lejos de ella fue inútil. Absoluta, enfermiza, asquerosamente, vomitivamente inútil. No puedo pensar en ello o voy a volverme homicida con cada cabrón que me cruce. Golpear a Connor hasta la muerte no fue suficiente para aliviar el horror que sufrimos a manos de nuestro padre. Ni siquiera matar al culpable lo logró. Esto es solo un peso extra que soportar, y no creo que pueda.

Ya no.

No sin Ruby.

Concéntrate, Declan. Concéntrate en el asunto que nos ocupa.

Cerrando los ojos, respiro profundamente y empujo los recuerdos de vuelta a la caja donde pertenecen. Encadenados, para no volver a pensar en ellos jamás.

Abriendo los ojos de nuevo, digo: —Ruby no está lista para esto. Si falla en medio de una situación peligrosa, va a lograr que la maten. Tenemos que ir por ella.

—No podemos —dice Ramsey con cuidado—. Si no hace esto por la pandilla del Southside, está acabada. Esos cabrones no se andan con rodeos. Vinnie es conocido por no importarle una mierda. Se lo quitará tan rápido como lo arregló.

—Por si no lo habías notado, yo soy conocido por no importarme una mierda —replico.

Él se ríe por lo bajo. —Sí, lo había notado. Aunque pierde un poco el efecto dramático cuando lo mencionas tú mismo.

David hace su mejor esfuerzo por no reírse a carcajadas, pero no lo logra muy bien, tosiendo y farfullando como un idiota en la esquina.

—Sunshine, es tu momento de dar un paso al frente. Encuéntrala —ladro, haciéndolo callar al instante.

—Lo he intentado. Su teléfono está apagado y me atrevería a decir que ya se lo han quitado —dice.

—¿Qué tan bien conoces Liverpool? —le pregunto a Layton, cambiando de táctica.

—No muy bien —dice, con seriedad—. Nunca tuve motivos para conocerla.

—La hermana de Ruby vive allí —aventura David, mirándome de reojo—. ¿Deberíamos contactarla?

—¿Para qué? —gruño—. No sabrá nada sobre actividades del bajo mundo.

—¿Cómo lo sabes? —pregunta—. Podría saber algo. No es tonta. En su línea de trabajo, debe tener el oído pegado al suelo.

—Al suelo, sí. Al subsuelo, no —replico. De ninguna manera me reuniré con Scarlet sin Ruby presente. Me despellejará vivo. No es que tenga motivos para estar celosa o preocupada, pero la amenaza es real para ella, y no voy a exacerbar eso.

—Así que volvemos al punto de partida —dice Cillian después de una larga pausa.

—Sí —murmura Ramsey—. Por favor, no me dispares en la cara, pero tal vez deberíamos confiar en que ella pueda manejar esto.

—No voy a dejarla sola —digo entre dientes—. ¿No ves lo peligroso que es? Ya la perdimos una vez...

—No vamos a perderla —dice David—. Haré lo que pueda para localizarla, pero Ramsey podría tener razón. Tenemos que dejarla hacer esto por su cuenta.

—Simplemente no —espeto, apuntándole con el dedo—. No quiero oír nada de ti.

Él suspira, pero se mantiene en silencio.

—Si ustedes cuatro no van a ayudarme a encontrarla, entonces lo haré yo mismo —declaro, dirigiéndome a la puerta.

—Espera —dice Cillian—. ¿Quién dijo que yo estaba fuera?

Me detengo. Buen punto. No ha dicho mucho desde que matamos a Connor hace no mucho tiempo.

—Yo tampoco estoy fuera —dice Layton.

—Oh, por el amor de Dios —espeta David—. Ninguno de nosotros está fuera. Solo creo que si Ruby sabe que estamos interfiriendo, nos arrancará las pelotas.

Resoplo. —Bueno, no te equivocas en eso, pero ¿por dónde empezamos?

—Yendo a Liverpool y hablando con Scarlet —dice Ramsey, apuntándome ahora con el dedo—. Supera lo que sientas por ella, pero necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir.

Interiormente, suspiro. Estoy en minoría y parece que a menos que vaya por mi cuenta —lo cual hace unas semanas habría sido mi método preferido de ejecución, pero ahora parece una idea estúpida y obstinada— parece que tengo que adoptar este plan suyo.

—Bien —murmuro—. Pero dejemos eso como último recurso. Primero, intentemos encontrarla a la antigua usanza.

—De acuerdo —dice David—. Entonces, ¿por dónde empezamos?

101

RUBY

Agradecida de encontrar que esta habitación tiene un baño en suite, me refresco antes de abrir el armario a la mañana siguiente.

Frunciendo el ceño ante mis aparentes opciones, no hay forma de que pueda ocultar ningún arma con las minifaldas y los vestidos cortos, o mi otra alternativa son chándales de Juicy Couture en una variedad de colores brillantes. Básicamente, estoy jodida.

Hurgando a fondo en toda la colección, de ropa admitidamente en su mayoría de diseñador, me topo con un vestido negro que podría servir. Es ajustado y escotado, pero Tiff debe haber seguido el consejo de alguien sobre no mostrar el culo y las tetas al mismo tiempo porque este me llega hasta el muslo inferior.

Puedo trabajar con eso.

Metido en la parte superior del armario, encuentro un abrigo de piel sintética negro hasta los tobillos que me protegerá del frío y ocultará mis atributos.

Todos ellos.

Pero es mejor que el equipo táctico de ayer, que levantará sospechas antes incluso de que entre en el lugar. Encajaré mucho mejor con esta vestimenta.

Hurgando en su cómoda, encuentro una banda para el pelo y me recojo el cabello en un moño desaliñado antes de considerar seriamente tomar prestado un par de sus bragas, pero me doy asco y decido seguir sin ropa interior a pesar de los riesgos evidentes.

Me visto rápidamente, me armo con mis cuchillos y me pongo mis propias botas para darle un toque rudo al atuendo. Luego golpeo fuertemente la puerta de forma continua hasta que uno de los matones de Vinnie la abre con el ceño fruncido.

Le devuelvo el gesto y lo empujo al pasar, dirigiéndome por el pasillo y las escaleras para encontrar la cocina.

Vinnie está esperando y con ojo crítico, sin mencionar una maldita sonrisa burlona, dice:

—¿Té o café?

—Café —prácticamente jadeo, y acepto la taza de humeante jugo despertador que me entrega.

Doy un sorbo saboreándolo y luego lo acuno en mis manos. No me ofrecen nada de comer, y no lo pido. Mi estómago sigue hecho un nudo. No por nervios, per se, más bien por ansiedad de empezar.

—He reconsiderado —dice Vinnie, rompiendo el silencio.

—¿Ah, sí?

—La imagen que pintaste anoche fue... vívida —añade, apretando los labios en un esfuerzo por no reír—. Si hubiera sabido que estabas involucrada con Declan Gannon, quizás habría abordado esto de otra manera. En cualquier caso, estás aquí, me debes, así que hagamos esto, ¿vale?

Asiento con la cabeza aunque estoy noventa y nueve por ciento segura de que esa era una pregunta retórica.

—Entonces, ¿qué has reconsiderado? —pregunto.

—No voy a enviar a ninguno de mis hombres contigo. Adam los conoce y no llegarás a ninguna parte excepto a que te maten. Pero te rastrearé. —Asiente a su matón, que está de pie silenciosamente en la esquina. No es Frank, noto con una risita interior.

El hombre enorme y corpulento se me acerca con más que un toque de cautela y levanta un dispositivo que parece sospechosamente una inyección. Levanto la mano y retrocedo.

—¡No! —grito, con el pánico alzándose dentro de mí como un incendio fuera de control—. No, no, no, no, no... —Sacudo la cabeza, continuando retrocediendo hasta que choco con los mostradores detrás de mí.

—Solo es un pequeño pinchazo —dice Vinnie—. No lo activaremos hasta una hora después de que hayas aterrizado. Es más que suficiente tiempo para que encuentres a Adam y sus hombres te escaneen.

—¡Ni de coña se me va a acercar con eso! —chillo, sonando como una banshee, pero sin que me importe un carajo en este momento. Me froto la parte superior del brazo, sacudiendo la cabeza, alejando el miedo aterrador y paralizante que de repente me ha invadido.

Vinnie me lanza una mirada curiosa, pero hace un gesto a su hombre para que deje el microchip sobre la isla de la cocina.

—Esto es para tu protección —dice con cuidado, reconociendo el trauma cuando lo ve.

De alguna manera ayuda. No está insistiendo ni forcejeando conmigo en el suelo para apuñalarme el cuello con el chip. Tiene razón. Ni siquiera es una inyección. Mi mirada está fija en él, ahí tumbado tan inocente en la encimera de granito negro. Pero es lo suficientemente cercano como para dispararme.

—Y la mía —añade con un tono ligeramente más insistente, lo que hace que desvíe mi mirada hacia él al otro lado de la cocina—. Puedes hacerlo tú misma. Pero ese microchip va a ir en la parte posterior de tu cuello como una buena gatita, de una forma u otra.

Prácticamente no me ha dejado opción y es mi propia culpa por amenazarlo. Debería haber sabido que habría repercusiones por un movimiento tan estúpido. Este es su territorio; está rodeado de sus hombres. Sería diferente si tuviera la fuerza para respaldar mi actitud, pero actualmente solo soy yo.

Es entonces cuando me doy cuenta.

Siempre he sido solo yo.

No necesito un maldito guardaespaldas o un hombre, o cinco, para ayudarme a salir de esta situación. Nunca lo he necesitado y nunca lo necesitaré. Soy Ruby Bellingham. Viuda Negra.

Con mano firme, doy un par de pasos lentos hacia adelante y arrebato el chip del mostrador. Me lo clavo en el cuello antes de poder pensar en lo que estoy haciendo, haciendo una mueca por el pellizco, pero sin volverme loca como una lunática por ello.

—¿Contento? —gruño.

—¿Lo estás tú? —me gruñe de vuelta, con la implicación bastante clara.

Se ha tomado mis amenazas en serio, pero está increíblemente cabreado por ello. Como debería estarlo. Yo lo estaría si los papeles estuvieran invertidos.

—Por ahora —gruño, sin retroceder ni un centímetro, aunque mis entrañas se han marchitado hasta convertirse en una astilla de nada excepto oscuridad al forzar los recuerdos de mi tiempo con Boomer hacia abajo y de vuelta a la caja.

—Bien. Vámonos. —Se da la vuelta, pero lo detengo.

—Espera —digo—. ¿Este Adam siquiera sabe quién soy?

Se encoge de hombros. —Supongo que lo averiguarás cuando llegues allí.

—Genial —murmuro en voz alta—. Así que tendré que improvisar después de ser cómplice del asesinato del jefe de la mafia irlandesa en mi territorio, con dos horas de sueño, un sorbo de café y sin comida.

—Por lo que he oído, es cuando haces tu mejor trabajo —dice Vinnie, desconcertándome con el elogio retorcido.

Suspirando, permanezco en silencio y lo sigo fuera de la mansión hasta un gran Hummer negro, y me subo al asiento trasero para contemplar exactamente cuál será mi movimiento una vez que llegue a este antro de club de striptease.

Tal como están las cosas, no tengo ni puta idea.

102

RAMSEY

El teléfono suena en mi bolsillo y lo saco, echando un vistazo a Declan antes de mirar la pantalla. Está muy cabreado, pero no hay mucho que se pueda hacer al respecto ahora mismo.

—¿Señora Travers? —pregunto, contestando la llamada de la madre de Layton—. Layton está aquí...

—No, es contigo con quien quiero hablar —dice, interrumpiéndome.

—¿Oh? —pregunto, arqueando una ceja hacia Layton.

Él me mira con el ceño fruncido y se da la vuelta.

La sospecha me invade y aprieto los dientes. —¿Qué puedo hacer por usted? —pregunto.

—Solo quería informarte que tu madre está aquí con nosotros —dice en un tono consolador —. Por si la quieres.

—¿Disculpe? —suelto—. ¿Qué quiere decir?

—Sus cenizas, Ramsey —dice solemnemente.

—Oh —gruño y me dirijo a Layton, golpeándolo con fuerza en el hombro y luego haciéndole una peineta cuando se da la vuelta de mala gana.

Él me da una sonrisa tímida.

—Bueno, gracias, pero está bien. Simplemente espárzalas donde sea —digo por teléfono.

—Las guardaré, querido. Por si acaso.

—Bien. Gracias —murmuro solo para poder terminar esta conversación y machacar la cara de Layton contra el suelo.

Cuelgo, guardo el teléfono y luego cierro la mano en un puño.

Él lo agarra antes de que le aplaste la nariz hasta la nuca. —Espera un momento —dice con calma—. Esto no fue cosa mía. Me enteré después de que ella ya las había reclamado. Le dije que no metiera las narices, pero ya sabes cómo es. Buena mujer de iglesia.

Me relajo un poco. —Si me vuelve a llamar por esto, no seré tan educado... —murmuro.

—Se lo diré... otra vez —dice Layton.

Como si fuera una señal, mi teléfono suena de nuevo. Lo saco rápidamente con una mirada asesina a mi colega, pero luego contesto apresuradamente cuando veo quién es.

—Mick —digo al contestar.

—¿Qué puedo hacer por ti? —pregunta secamente.

—Necesito saber si puedes encontrar a alguien para mí.

Hago un gesto con la mano a Declan para que se calle cuando lo veo acercarse al oír lo que digo. No quería decir nada hasta haber hablado con Mick. Es de Liverpool de pura cepa y sabe

todo sobre cualquier cosa en su ciudad.

—¿A quién? —pregunta con sospecha.

—Una mujer. Se llama Ruby, y está en algún lugar de tu ciudad. Necesitamos encontrarla.

—Necesito algo más que eso.

—Mide como un metro sesenta, pelo largo y oscuro, ojos verdes y una actitud de mala leche que no puedes confundir con nadie más —digo con una sonrisa.

—Suena como mi tipo de chica —gruñe Mick.

—Ni se te ocurra —le advierto—. Ya tiene dueño.

—Bueno, por mucho que eso ayude, es una ciudad grande...

—Lleva dos cuchillos. Una navaja automática en el muslo izquierdo y un Pangolin en el derecho. En serio, no puedes pasarla por alto.

—Mejor —dice—. Si está aquí, la encontraré. Dame veinte.

Mick cuelga y vuelvo a meter el teléfono en mi bolsillo.

—¿Y bien? —gruñe Declan.

—La encontrará —digo—. Volverá a llamar en veinte minutos de todos modos.

—Bien —dice Declan, asintiendo lentamente con la cabeza—. David, ¿algo?

—Los del SSG mantienen la boca cerrada. Es una operación en solitario, eso es todo lo que sé. Sin embargo, dijeron que la estaban rastreando, así que...

—¿Rastreando cómo? —pregunto, antes de que alguien más pueda hacerlo.

David me lanza una mirada sombría. —Microchip —dice, palideciendo ligeramente.

Silencio.

—¿Quieres decir como a un jodido perro? —estalla Cillian inesperadamente. Pensé que Declan sería el que protestaría con vehemencia.

—Bueeeno —dice David arrastrando las palabras.

—No es algo malo —digo—. Al menos no la han enviado completamente sola.

—Entonces encontramos a Vinnie y lo obligamos a darnos el dispositivo de rastreo —dice Declan—. Estoy bastante seguro de que ya ha descubierto quién soy. Ruby probablemente se lo dijo. Me verá, aunque solo sea por autopreservación.

Mi teléfono suena de nuevo y todas las miradas se posan en mí. Contesto.

—¿Mick?

—Tu chica acaba de llegar a Ace's High. Yo tendría mucho cuidado con tu próximo movimiento. Adam Taylor frecuenta ese lugar.

—¿Adam Taylor? —pregunto, el nombre me suena familiar pero no logro conectar los puntos.

—¿Adam Taylor? —pregunta Layton, rompiendo su habitual silencio para comentar, con una expresión en su rostro que no augura nada bueno para Ruby.

Asiento.

—El Carnicero de Broad Green Road —dice Mick al mismo tiempo que Layton.

—Oh, eso no suena bien —murmura David.

—No lo es —dice Mick, habiéndolo escuchado en el silencio—. Tu chica se va a meter en un lío muy serio.

—Qué puta sorpresa —murmuro—. Gracias —añado, y cuelgo mientras Declan ya está saliendo por la puerta con Cillian pisándole los talones.

—Supongo que vamos a Ace's High —digo y los sigo afuera.

—No —dice Vinnie, cuando salgo del casino y piso la acera. Sus matones una vez más nos tienen en una enorme desventaja con armas automáticas apuntando a nuestras cabezas. ¿Por qué

este lugar tenía que estar en un callejón oscuro y mugriento?

—Tú —añade, señalando a Declan—. Tú vienes conmigo.

—No sin el resto de nosotros —gruño.

Vinnie gira su dura mirada hacia mí. —¿Puedes dispararle a un hombre entre los ojos desde mil metros?

Niego con la cabeza.

—Entonces no.

—Pero yo sí —dice Layton, dando un paso adelante—. Así que si estás buscando eliminar a este Adam, te conviene más trabajar con nosotros y sacar a Ruby.

—No sacarla. Ella es la única que puede llegar a mi mujer. A él lo necesito —dice, señalando a Declan—. Pero el resto de ustedes, imbéciles, podrían ser de alguna ayuda a largo plazo. Hablemos.

En realidad, no tenemos elección en el asunto.

Pero vi la mirada que intercambiaron Declan y Layton. La última persona que insultó a Layton podría haber terminado con dos ojos morados.

Sí, fui yo.

Y sí, así fue.

Que lo llamen imbécil no le va a sentar nada bien y ya está de mal humor.

Puedo ver que hoy será uno de los días más largos y sangrientos que hemos visto hasta ahora, y apenas acaba de empezar.

103

RUBY

Después de que me dejaran hace unos minutos, prácticamente obligándome a saltar del vehículo en movimiento antes de que se perdiera en la luz de la mañana, me compongo y echo mi cabello sobre el hombro. Entro con paso seguro al club de striptease abierto las veinticuatro horas como si fuera la dueña del lugar. Sabiendo que estoy contra reloj antes de que se active el chip, me dirijo hacia la barra mientras observo a todos los clientes que el club tiene para ofrecer, además de sus bailarinas.

Son muchos.

Sin embargo, creo que he localizado a ese imbécil de Adam en la esquina con su séquito rodeándolo.

Para asegurarme, me inclino sobre la barra y pregunto:

—¿Está Adam aquí?

El barman silencioso señala con la cabeza al imbécil que yo suponía que era el infame Adam.

Aunque infame parece un poco exagerado. Es un guapo de cara de niño con cabello rubio corto, vestido como si perteneciera a la Costa Oeste rapeando sobre lo que sea que los raperos rapean estos días. Una gran cadena de oro alrededor de su cuello y lo que seguramente asumiré es un par de jeans negros que le caen por debajo del trasero. No puedo verlos porque está sentado, pero estoy tan segura como puedo estarlo.

Me dirijo hacia el lujoso banquete en la esquina, pero me detiene un hombre de seguridad fornido que es casi del tamaño de Layton y igual de amenazante. Lo miro con una suave sonrisa para mostrar que no soy una amenaza.

Él me mira desde arriba con desdén.

—Estoy aquí para ver a Adam —digo, como si no fuera obvio.

—No —dice y luego mira por encima de mi cabeza, observando el club, ignorándome completamente.

Eso enciende los motores de una manera importante.

Peeero, aquí manda la diplomacia. Joder, joder.

—Disculpe —digo, agitando mi mano frente a su cara—. ¿Puede al menos preguntarle?

—No es necesario —grita Adam desde su trono—. Pasa.

El guardia de seguridad se hace a un lado, pero no me mira de nuevo. Tampoco me revisa en busca de armas.

Sin dar eso por sentado, lo empujo al pasar y me dirijo con paso decidido para pararme frente a Adam, quien me da un repaso minucioso con sus grandes ojos azul cielo.

—¿Qué te trae por aquí? —pregunta, encontrando mi mirada.

—¿Sabes quién soy? —pregunto.

—Ruby Bellingham. La Viuda Negra de Manchester —responde, recostándose.

No estoy segura si esto es bueno o malo, pero necesitaba saberlo antes de proceder.

—Así que pregunto de nuevo, ¿qué estás haciendo aquí, negocios o placer?

Me siento en un cómodo sillón frente y al lado de él, cruzando las piernas y mostrando la hoja Pangolin en todo su esplendor. Sus ojos van directamente hacia ella y se quedan allí por mucho más tiempo del que me resulta cómodo.

No huyas. No huyas. Tú puedes con esto, Rubes.

Me obligo a relajarme y le doy una sonrisa.

—Ambas cosas —digo.

Esto atrae su mirada de vuelta a la mía.

—¿Ah, sí?

—Sí, estoy buscando expandirme. Escuché que tú eres el hombre que necesito para ayudarme con eso.

—¿Eso escuchaste? —murmura, inclinándose hacia adelante y apoyando los codos en las rodillas.

—Así es —murmuro de vuelta, manteniendo el contacto visual mientras también me inclino hacia adelante—. ¿Tenían razón?

Nuestras miradas se sostienen por varios segundos antes de que él se recueste.

—¿Expandirte dónde? —pregunta bruscamente.

—Donde pueda —digo, desconcertada. No conozco esta ciudad, ni cómo está dividida en territorios—. ¿Tienes algún eslabón débil?

Él resopla.

—Siempre.

Echo otro vistazo al club, pero no veo señales de Tiff. Adam tiene hombres a su alrededor, pero ninguna mujer. En absoluto.

Maldita sea.

Me levanto y luego vuelvo a sentarme a su lado en el banquete. Él se mueve un poco y se gira para mirarme. Pongo mi mano en su muslo y me inclino hacia él.

—¿Qué tal si llevamos esta negociación a un lugar un poco menos... concurrido?

Él sonríe, una sonrisa lenta y sexy que definitivamente lo hace parecer mayor de lo que su cara linda sugiere desde lejos. De cerca, le pondría unos treinta y tantos, tal vez.

—Conozco un lugar —dice, extendiendo la mano para acariciar el lado de mi cuello, su pulgar deslizándose sobre mi garganta y aplicando justo la presión suficiente para hacerme retorcer—. No eres lo que esperaba —añade, quitando su mano y haciendo un gesto a uno de su equipo para que se acerque.

—¿Qué quieres decir? —pregunto, antes de que me levanten de un tirón y me escaneen en busca del rastreador que yace inactivo en mi cuello.

Las manos del hombre se deslizan bajo mi vestido, pero aprovecho la oportunidad para pisarle los dedos de los pies y aplastarlos con mi bota.

—Toca mis cuchillos y te destriparé con uno, o con ambos. ¿Entendido?

Adam se ríe entre dientes.

—Déjalo. Me gusta.

Las manos desaparecen y él se pone de pie nuevamente. —Limpia —dice y se marcha enfadado.

Adam se levanta, me lanza una mirada interesada y me tiende la mano. La tomo y luego lo sorprendo entrelazando nuestros dedos mientras me guía hacia la salida.

Noto que tenía razón sobre los vaqueros.

Salimos por la puerta trasera y él abre el lado del pasajero de otro Hummer negro. Debe de ser el coche de moda por aquí. Subo, agradecida de llevar botas y no tacones de quince centímetros, y espero a que él entre.

Permanece en silencio mientras arranca, pero cuando se incorpora al tráfico de la ciudad, dice:

—Preguntaste qué quería decir antes. No estoy seguro de qué esperaba, pero no te tomé por una mujer que intercambiaría sexo por un lugar en la mesa.

Aprieto los dientes y me ofendo enormemente. —¿Quién ha dicho que lo sea? —espeto.

Se ríe. —Temperamental. Pero ¿no es eso lo que estás ofreciendo?

Tengo que jugar esto con mucho, mucho cuidado. De nuevo, deslizo mi mano sobre su muslo, y él me mira antes de volver su atención a la carretera. —No es una transacción —murmuro—. Hay química aquí. Me gusta explorar la química —ronroneo en su oído, apoyando ligeramente mi dedo en la parte posterior de su cuello—. Creo que podríamos ser una fuerza a tener en cuenta, tanto en la cama como en las calles. ¿No crees?

—Mm —murmura—. Sí, lo creo.

Se detiene en un semáforo en rojo y se gira para mirarme, apoyando el codo en el volante. —Eres exactamente mi tipo de mujer, Ruby —dice.

—¿Ah, sí? —pregunto—. La mayoría de los hombres prefieren a las rubias —digo, indagando un poco.

Se ríe. —No me refería a tu aspecto, aunque eres completamente despampanante. Me gustan las mujeres fuertes —dice con intención.

Oh. Interesante giro.

Parece que tengo un pequeño sumiso entre manos. No mentiré diciendo que mi estómago no da un vuelco ante la idea. No es que fuera a hacer algo para lastimar a mis hombres, pero el tipo malo de rodillas siempre es un gran excitante. Aunque, hasta ahora no he visto mucho que indique que este hombre, bastante agradable y articulado, sea el tipo malo.

—Pero estoy de acuerdo con tu evaluación —dice, volviendo su atención a la carretera cuando el semáforo se pone verde. Arranca de nuevo—. ¿Has oído hablar alguna vez de Solitaire?

Frunzo el ceño. —¿El club exclusivo solo para miembros?

—Ese mismo.

—¿Qué quieres con ellos?

—¿Tú qué crees? —pregunta con una sonrisa burlona—. Tienen un club exclusivo en cada ciudad importante del Reino Unido y del resto del mundo, según tengo entendido. Quiero entrar. ¿Tú no?

—No lo había pensado realmente, si te soy sincera.

—Piénsalo ahora —dice—. Podríamos gobernar el mundo.

—¿Piensas en nosotros como un "nosotros"? Apenas me conoces.

—Sé lo suficiente. Te he estado estudiando durante un tiempo. Es interesante que nuestros caminos se hayan cruzado y que tú seas la que inició eso. Es el destino. Nuestros intereses están alineados, y tú dijiste que crees que seríamos una fuerza juntos.

—Hmm. Es cierto —murmuro.

—En ese caso, Ruby Bellingham, hagamos un trato. Te daré la parte de esta ciudad que

quieras, si me ayudas a entrar en Solitaire. Por supuesto, tú también te beneficiarás de eso, así que... ambos conseguimos lo que queremos de esto. El resto... —Me lanza una mirada ardiente —. Bueno, eso es solo la guinda del pastel.

—Trato hecho —digo inmediatamente, sabiendo que no hay otra respuesta posible. Aunque cómo cree que puedo ayudarlo a entrar en el club más exclusivo del mundo es un misterio. Pero entonces caigo en la cuenta. No soy yo. Son mis padres. O mi madre específicamente. Si ha hecho su tarea sobre mí, como dice que ha hecho, sabe exactamente de dónde vengo. Genial.

Es hora de pedirle un favor a mami solo para poder mantenerme fuera de la cárcel. Este día va de mal en peor. Intento no suspirar en voz alta, así que en su lugar aprieto los puños en mi regazo, mis afiladas uñas clavándose en mis palmas mientras él desliza su mano sobre mi pierna, justo por encima de mi rodilla, pero metiéndola entre mis muslos. Sonrío, con mi sonrisa más seductora y sexy. No se me ha escapado que todo esto ha sido demasiado fácil. ¿Dónde está la otra cara de la moneda? Tiene que aparecer en algún momento. Siempre lo hace.

Permanecemos en un silencio contemplativo durante el resto del corto trayecto, donde, para mi sorpresa, se detiene en el camino de entrada de una enorme mansión que es más tradicional de lo que esperaba. El equipo de cuatro Range Rovers se detiene detrás de nosotros en la amplia entrada. Bajo del Hummer, mirando alrededor la casa de campo y los enormes jardines, cuando una mujer sale corriendo de la casa.

—¡Cariño! —grita, lanzándose a los brazos de Adam—. Has vuelto. Te he echado de menos.

Él la rodea con sus brazos a regañadientes para darle un rápido apretón, pero luego la suelta y ella vuelve su mirada celosa y fría hacia mí.

Mi estómago se hunde mientras observo a la misma mujer que se supone que debo rescatar.

Maldita sea.

Ella quiere estar aquí.

Esto acaba de hacer que mi misión pase de ser increíblemente difícil a prácticamente imposible.

104

RUBY

—¿Quién es ella? —pregunta Tiff, con un tono que coincide con sus fríos ojos azules.

—Ruby —dice Adam, y lo deja así, enfureciéndola inmensamente.

No tengo absolutamente ninguna duda de que ella quiere estar aquí. Esto no es una actuación. Dejó a Vinnie para estar con Adam y ahora estoy atrapada en medio de esto.

No es como quería que fuera esta misión.

Aunque Adam no parece muy enamorado de ella, se muestra más interesado en mí. Esto se está complicando más a cada segundo. ¿Por qué está ella aquí si él realmente no quiere que esté?

—Ven —dice Adam bruscamente, tomando mi mano y arrastrándome tras él—. Mantente al margen, Tiff, esto es un asunto de negocios.

Si las miradas mataran, yo estaría muerta. Ella no está nada contenta con esto.

—¿Sueles alardear de tus encuentros sexuales frente a tu novia? —pregunto, provocando al oso ahora enojado.

Me mira con furia, y finalmente veo un poco del tipo malo hirviendo bajo la superficie. —¿Qué te hace pensar que es mi novia?

—Oh, los celos, el lanzarse a tus brazos. Tú devolviendo su abrazo... ya sabes... las señales habituales.

Resopla. —Bueno, no lo es y ¿quién dijo que esto era un encuentro sexual? —pregunta, señalando entre nosotros dos.

Entrecierro los ojos. —Supuse que después del coqueteo... —Ahora me siento como una idiota. Y ¿por qué estoy tratando de convencerlo de esto? Me alegro de que haya decidido que un revolcón rápido no es tan importante como el negocio que necesitamos discutir.

Me da esa sonrisa sexy y pierde todo rastro de amenaza. —Los negocios primero —dice y me lleva alrededor de la parte trasera de la casa a un pequeño edificio al final de los extensos jardines.

—Está bien, si ella no es tu novia, definitivamente no es tu esposa, ¿quién es?

—¿Por qué te importa ella?

—No me gustan las perras celosas que se interponen en lo que quiero —respondo.

—No necesitas preocuparte por ella. Vino a mí en busca de ayuda, se la di y ahora piensa que estamos comprometidos o algo así. Está un poco... —Gira su dedo alrededor para indicar que está loca y reprimo mi risita.

—Eso es un salto —murmuro.

—Bueno, como dije, está un poco tocada de la cabeza —responde—. Suficiente sobre ella.

—No, espera. Necesito saber si va a causarme problemas, porque yo trato los problemas de una sola manera. Si liberarte de ella va a ser un problema, necesito saberlo.

—Me has intrigado —dice, abriendo la puerta de lo que claramente es su base de operaciones, a juzgar por el equipo de alta tecnología y varias cajas fuertes grandes, que supongo albergan todo, desde armas hasta dinero lavado—. ¿Cómo me liberarías?

Me acerca más a él, su mano descansando ligeramente en mi trasero. No me estremezco, de hecho, me dejo llevar. Es la única forma de hacer esto lo más rápido posible y volver con mis hombres.

—Deshacerme de ella... permanentemente —murmuro.

—Detalles —dice, enroscando mi cabello alrededor de mi oreja antes de levantar mi barbilla.

Y entonces lo veo. El psicópata bajo la fachada suave y linda.

Me envía un escalofrío por la espalda. Desafortunadamente, es uno bueno. Del tipo sexy y emocionante.

—Primero, la ataría y luego, muy cuidadosamente, deslizaría mi cuchillo por su garganta, provocándola con la idea de la muerte antes de continuar.

—Uhn. —Deja escapar un suave gemido, cerrando los ojos ante la idea de esto. El bulto en sus pantalones me está presionando—. Continúa —logra decir con voz ronca.

—Arrastraría el cuchillo por el interior de su brazo, lo suficientemente fuerte como para hacerla sangrar, y luego lo repetiría en el otro lado. Cuando gimotee de miedo, le cortaría las muñecas, primero la izquierda, luego la derecha y observaría cómo se desangra lentamente antes de que yo...

—Para —dice, y me aparta de él—. Si continúas con eso, pasaremos el resto de la tarde haciendo exactamente eso, y preferiría mucho más ocuparme de la razón por la que viniste a verme en primer lugar.

—¿Salvándola de mí? —lo provoco, disfrutando demasiado dadas las circunstancias.

—Salvándote de mí —responde.

—Creía que no te importaba ella.

—No me importa. Es decir, te voy a poner contra la pared y te voy a follar sin sentido hasta que me supliques piedad, que no te daré, y seguiré follándote hasta que te desplomes.

—Mentiroso —murmuro—. Lo querrías al revés.

Suelta una carcajada y se pasa la mano por la cabeza.

—Ah, me has pillado, cariño. Pero me estás volviendo loco, Ruby. Eres mucho más despiadada de lo que tu expediente sugería.

—¿Tienes un expediente sobre mí? —murmuro.

—Por supuesto. Te lo dije, me interesas mucho.

Todo esto me parece un poco raro y demasiada coincidencia. ¿Me habrá tendido una trampa Vinnie después de todo? Empieza a parecerlo.

—¿Tú no tienes uno sobre mí? —pregunta con voz sombría.

—En realidad, no. Esto no estaba planeado. Un viejo amigo me dio tu nombre y me dijo que eras el tipo con el que necesitaba hablar. Liverpool... no es mi ciudad. No la conozco ni a sus jugadores. Por eso te necesito.

Parece desconcertado por un instante y luego se ríe.

—Brutalmente honesta. Me encanta. ¿Quién es tu viejo amigo? —Se sienta en el borde de un escritorio y cruza los brazos sobre su pecho bastante musculoso.

Es hora de tantear el terreno.

—Vinnie —digo, sabiendo que sabrá exactamente de quién hablo.

—¿Conoces a Vinnie? —pregunta sorprendido.

—¿Tú lo conoces? —pregunto con más cautela de la que me gustaría, colándose en mi voz.

—Ese cabrón es mi hermanastro. ¿Para qué te ha enviado realmente aquí? ¿Para acabar conmigo? —dice, sorprendiéndome, pero también confirmando mis sospechas de que esto no se trata de Tiff en absoluto, sino del propio Adam. Y si antes me sentía atrapada en medio, ahora estoy entre la espada y la pared, y realmente no sé hacia dónde girarme para intentar escapar.

—Ese era su plan —digo lentamente y evalúo la reacción, que resulta sorprendente.

Adam se ríe tan fuerte que creo que se le va a reventar la tripa.

—Es un imbécil —resopla—. Oh, Ruby. ¿En qué coño te has metido?

—Buena puta pregunta —gruño, avanzando y agarrando a Adam por su cadena de oro y retorciéndola para tirar de su cabeza hacia adelante—. Empieza a hablar o serás tú a quien empezaré a cortar en pedacitos.

El fuego en sus ojos se aviva, pero no por ira. Está excitado y casi me hace retroceder.

Casi.

Me han tendido una trampa aquí y la necesidad de saber por qué es mucho más importante que mi miedo a ser agredida de nuevo.

—Abróchate el cinturón —dice—. Te has metido en medio de una guerra entre bandas de diferentes ciudades que va a derramar más sangre de la que has visto si no llevas tu lindo trasero de vuelta a donde pertenece.

Asimilo eso por un segundo antes de que la ira se eleve.

—Manchester es mi ciudad —le gruño—. Intenta tomarla y te destriparé a ti y a cualquiera que se acerque.

—Vaya —dice, levantando la mano—. Por lo que he oído, ya no es tuya... Vinnie está haciendo su movimiento para tomarla.

—¡Ese cabrón! —escupo y me doy la vuelta, con la mano en la cadera—. Lo voy a matar.

—No si él te mata primero. Al enviarte aquí, esperaba que yo lo hiciera por él, pero no sabe sobre mis planes para ti.

—No soy una puta propiedad —gruño.

—Nunca dije que lo fueras. Todo lo que dije en el coche, lo decía en serio. No sabía que Vinnie te había enviado aquí. Pero ahora que lo sé, vamos a joderle un poco, ¿te parece?

—¿Cómo? —espeto, con los brazos cruzados, perdonando a Tiff por ser una zorra fría como el hielo. No es de extrañar que quisiera alejarse de Vinnie y viniera a Adam en busca de ayuda. Solo que ella esperaba más que solo ayuda de él.

—Estoy seguro de que si juntamos nuestras cabezas, se nos ocurrirá algo. Pero primero lo primero, vamos a quitar ese chip que Vinnie te puso en la nuca. —Se agacha y me levanta el vestido, agarrando la navaja automática y sacando la hoja.

Con un suspiro, elijo un bando y, para bien o para mal, es el bando que no está tratando de apoderarse de mi ciudad. Levanto los mechones rebeldes que se han soltado de mi moño despeinado y me doy la vuelta, exponiendo mi nuca, depositando mi confianza en el hombre que acabo de conocer en lugar de en mi enemigo conocido.

¿Podrían las cosas ponerse más arriesgadas ahora?

105

RUBY

La piel se me eriza cuando Adam me quita el abrigo y lo arroja sobre el escritorio. Cierro los ojos con fuerza, esperando sentir el filo de la navaja.

—¿Cómo sabías que me había implantado un chip? —pregunto, intentando distraerme de los nervios que revolotean en mi estómago.

—Conozco a Vinnie. Le gusta saber dónde están sus activos en todo momento. Además, probablemente quería saber adónde te llevaría.

—¿Ya está activado? —pregunto.

—Dijo una hora, ¿no? Así que en cualquier momento. ¿Me permites?

—Ajá —murmuro y siento la hoja cortarme la piel. Siseo, pero no hago ningún otro movimiento. Estoy confiando en este completo extraño, y no tengo idea de por qué. Por alguna extraña razón, siento que puedo confiar en él. Ha sido completamente abierto sobre, bueno, todo, mientras que Vinnie ha sido exactamente lo contrario.

—Listo —murmura Adam, casi seductoramente y luego me sorprende al pasar su lengua por el corte que acaba de hacer.

—Jesús —murmuro—. No hagas eso.

—Dijiste que seríamos buenos juntos, Ruby —susurra, tomando la punta de la navaja y arrastrándola por mi brazo al mismo tiempo que lo escucho dejar caer el chip en el suelo de madera y triturarlo con el talón.

—Por favor, no lo hagas —murmuro, girándome para ver que sus ojos están velados por un deseo al que no puedo evitar sentirme atraída.

Pero una cosa es mirar y otra es actuar.

—Estoy comprometida. Cinco veces, así que aléjate —digo en un tono normal.

—Cinco veces —balbucea, pero da un paso atrás—. Jesús. ¿Hay espacio para uno más?

—Ja, ya quisieras —murmuro, con las mejillas ardiendo. No creo que mis hombres estuvieran muy contentos con eso. Cillian era una cosa, pero Adam es un asunto completamente diferente.

¿No es así?

Sí, sí lo es.

—Así que todo eso en el club y el coche era una artimaña para llegar aquí —dice, luciendo decepcionado pero no molesto—. ¿Por qué? ¿Por qué te envió aquí?

—Para recuperar a Tiff. ¿Qué pasó ahí?

Levanta una ceja y cierra la navaja antes de entregármela.

—Ella es su novia. O lo era, supongo. Él no la dejaba ir, prácticamente la mantenía prisionera. Logró escapar y vino a mí. Nos conocemos desde la escuela... —Sacude la cabeza—. Todo lo que te he dicho ha sido la verdad. ¿Y tú? ¿Algo de lo que dijiste?

—Te ayudaré a derribar a Vinnie, y te ayudaré con lo de Solitaire. No estoy realmente interesada, pero haré lo que pueda si quieres entrar. Y aprecio tu honestidad. Lamento haber sido lo opuesto a sincera.

—¿Él tiene algo contra ti?

—Se podría decir que sí. Si no fuera por él, ahora mismo estaría tras las rejas.

—Hm. No es un buen lugar para estar. Me refiero a estar en deuda con él, no a la cárcel, eso es obvio —dice con una sonrisa.

—No pareces el gran malo —suelto—. ¿Qué pasa con eso?

Se ríe y se lleva la mano al pecho. —¿Qué puedo decir? Las apariencias engañan.

—Cuéntame más.

—Eso sería presumir —señala.

—Oh, ¿en serio? —digo arrastrando las palabras—. ¿No eres de los que se echan flores?

—No soy de los que se echan nada —dice en un tono sexy que me golpea en el estómago.

—Para ya —le advierto—. No te gustará el resultado si me persigues.

—¿Con quién tengo que pelear para llegar a ti? —pregunta y si no lo conociera mejor, diría que habla en serio. Aunque... no lo conozco mejor. No lo conozco de... eh... nada. Gimo internamente ante mi propio mal juego de palabras.

—Dos tipos aterradoramente enormes, un hombre que puede dispararte desde un kilómetro de distancia y no fallar, su gemelo que es parte de la mafia irlandesa y un hombre que puede desactivar toda tu operación solo con su iPad —digo.

—Hm, haces que un tipo se lo piense dos veces, ¿eh? —murmura, pero parece tan imperturbable como solo un verdadero tipo duro puede estarlo.

—Esa es la idea —murmuro y luego doy un paso atrás cuando la puerta se abre de golpe y Tiff entra, apuntándome con una pistola que claramente no tiene idea de cómo usar.

—No voy a volver —gruñe, agitando el arma en mi cara—. Y tú tampoco vas a entrar aquí pavoneándote y llevándote a Adam.

Levanto las manos a media altura para mostrarle que estoy desarmada, por así decirlo, y que no soy una amenaza para ella. —No voy a llevarte a ninguna parte —digo con cuidado—. Y no tengo ningún interés en Adam —añado con una mirada de reojo hacia él. Pone los ojos en blanco.

No estaba bromeando. Ella está seriamente delirando.

—No soy estúpida —escupe—. Sé que vienes de parte de Vinnie. ¡Estás usando mi puta ropa!

—Lo estoy. Sí, él me envió aquí para recuperarte... pero...! —digo en voz alta cuando ella avanza hacia mí—. Adam me ha explicado la situación y no voy a llevarte de vuelta con Vinnie. ¿De acuerdo? Estás a salvo. —Doy un paso adelante y le arrebato la pistola de la mano antes de que se dé cuenta de que me he movido. Se la entrego a Adam, quien la desarma al instante—. No deberías jugar con armas —declaro—. Especialmente cuando no sabes cómo usarlas.

Ella hace pucheros y se cruza de brazos.

—Vuelve a la casa —dice Adam—. Y quédate allí esta vez.

Ella se da la vuelta y hace lo que le piden, marchándose con el rabo entre las piernas, pero al menos ya no es un problema con el que tenga que lidiar.

Mirando a Adam, digo: —Pasaremos por Solitaire, veremos cuál es la situación allí y luego

volveremos a Manchester. Quiero sorprender a Vinnie y asegurarme de que sepa que se metió con la mujer equivocada. Cualesquiera que sean las consecuencias de eso... tendré que afrontarlas.

Estoy harta de deberle algo a alguien más. Mi juego, mis reglas. Todos los demás pueden irse al carajo porque estoy enojada y cansada de que me usen. Agarro mi abrigo y me lo pongo de nuevo, ignorando la molestia en la parte posterior de mi cuello. Salgo marchando de las oficinas y cruzo el jardín, esperando completamente que Adam mantenga el ritmo, o se quede atrás en su propio terreno.

106

DAVID

Sentado en la parte trasera de una camioneta negra, el vehículo preferido de la mafia y otros personajes sospechosos, toco mi iPad y frunzo el ceño.

—Esta cosa no se enciende —murmuro al tipo en el asiento del conductor.

Me ignora.

Layton, apretujado a mi lado, también lo hace.

Solo somos nosotros tres en este coche. Me sorprende que nos hayan separado, pero tal vez sea una táctica para que no podamos planear un ataque conjunto o algo así. Declan se fue con Vinnie. Cillian y Ramsey están en otra camioneta. Así que hay una caravana de SUVs recorriendo la M62 hacia Liverpool.

—¿Hola? —espeto—. Este rastreador no funciona.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Layton, finalmente obligado a decir algo. Es un hombre frustrantemente callado a menos que esté hablando sucio con Ruby.

—Quiero decir que el rastreador no funciona. ¿Cómo puedo ser más claro?

Esos claros ojos azules se entrecierran con fastidio, pero me importa un carajo.

—¿No funciona porque no está en línea o qué? —pregunta.

—Muerto —digo—. O lo han encontrado o ha fallado. Lo más probable es la opción A, pero en cualquier caso, no tenemos idea de dónde está ella.

—Humm —murmura Layton y se hunde más en los caros asientos de cuero negro.

—Esto es malo —murmuro y miro fijamente por la ventana.

—Ella puede cuidarse sola —dice Layton, pero no creo que realmente quiera decirlo.

—Lo sé. Siempre ha hecho las cosas por su cuenta. Nunca ha necesitado que nadie la respalde. Pero desde todo este asunto con Boomer, no puedo evitar preocuparme por ella, ¿sabes? Como, ¿tiene la cabeza en su sitio? ¿Está en el juego? ¿Está tomando riesgos para demostrar que está bien o está siendo demasiado cautelosa, lo que le meterá en problemas? Demasiadas preguntas. Demasiadas variables. No me gusta.

—Lo sé —dice Layton—. Pero tenemos que confiar en ella.

—No seas ese tipo ahora —gruño.

Se ríe, pero dice: —Sí, sé cómo te sientes. Estoy sintiendo todas las mismas cosas, pero tenemos que confiar en ella. No tenemos otra opción.

—Sí —murmuro y luego agarro mi teléfono cuando suena—. Ramsey —articulo sin voz a Layton.

Miro la pantalla y el mensaje me informa que Ruby ha salido de Ace's High con este Adam y

se ha ido a saber dónde. Los hombres de Mick no pueden encontrarla.

Gimiendo suavemente, guardo el teléfono y apoyo la cabeza contra el asiento del coche. —¿Cuál es el plan? —pregunto después de unos minutos.

Layton suspira. —Supongo que tenemos que seguir yendo a donde vamos con Vinnie y una vez que nos reunamos con los otros hombres, resolveremos esto.

Asiento lentamente. Empiezo a pensar que Vinnie no está siendo completamente honesto sobre este viaje, ni sobre la participación de Ruby.

Eso se confirma casi con seguridad cuando Layton se incorpora de repente y se gira para mirar por la ventana trasera.

Hago lo mismo.

—¿Qué coño? —pregunto y luego deseo haber seguido las normas de tráfico y haberme puesto el cinturón de seguridad, porque nuestro conductor acelera de repente y nos mueve al carril exterior de la autopista, mientras el coche que iba detrás de nosotros con Declan se ha desviado en la Salida 7 hacia Rainhill Stoops.

Me pregunto cómo Layton se enteró de que esto estaba sucediendo, pero está entrenado para detectar cosas que nadie más puede, así que debió haber visto a nuestro conductor hacer algo sospechoso. De cualquier manera, ahora estamos separados, con nosotros precipitándonos hacia Liverpool, y estoy bastante seguro de que Cillian y Ramsey pronto desaparecerán de vista.

No me equivoco.

Reducen la velocidad al ritmo de Paseando a Miss Daisy en el carril interior, y desaparecen de vista en cuestión de segundos.

—¿Qué? —pregunto, pero no logro completar el pensamiento cuando Layton se inclina hacia adelante y envuelve su mano alrededor del cuello del conductor—. Eh —murmuro cuando el coche se desvía violentamente a ciento sesenta kilómetros por hora.

—¿Por qué nos has separado? —gruñe Layton al conductor.

Este responde con un gruñido.

—Empieza a hablar o te voy a estrangular y cuando te desmayes, todos moriremos en este coche —amenaza Layton.

—Eh —balbuceo, sin que me guste ese plan. Espero que Layton no esté cien por cien comprometido con eso, porque no quiero ser una estadística de muerte en la autopista, y joder, llevo la ropa interior de ayer.

—Vinnie solo quiere a Declan —jadea el conductor.

—¿Para qué? —dice Layton, sin aflojar su agarre, enviando nuestro coche un poco demasiado lejos de la línea para mi gusto.

—Hay un p-precio por su cabeza...

—¿Qué? —exclamo—. No, no, no. No podemos lidiar con esto ahora. ¡Layton! —grito—. ¡Haz algo!

—Lo estoy intentando —gruñe, metiéndose entre los dos asientos delanteros y agarrando el volante.

—Des-desabrocha el cinturón de seguridad —gruñe, luchando con el conductor.

—Oh, Dios, vamos a morir, vamos a morir, vamos a morir.

—¡David! ¡El cinturón! —brama Layton.

—Cierto —digo y entro en acción. Logro meterme entre el volumen de Layton y el asiento del coche, desabrochando al conductor de su red de seguridad.

—Puerta —dice Layton, su mano resbalando en el volante.

—Oh, Jesús —murmuro y meto mi brazo en el pequeño espacio entre el asiento y el lado del

coche. Después de tantear por unos momentos, logro poner mi mano en la manija de la puerta y le doy un tirón rápido.

La puerta se abre de golpe, haciendo que el conductor y Layton luchen por el volante. Nos balanceamos de lado a lado, con bocinas sonando a nuestro alrededor, causando un caos absoluto. La policía estará aquí en cualquier momento.

—Muévete —gruñe Layton y me agacho para apartarme.

Le da un gran empujón al conductor y lo suelta, empujando el resto de su cuerpo fuera del coche con una mano y una bota, mientras mantiene la otra mano en el volante. El conductor golpea el asfalto y rueda hacia un lado para evitar ser atropellado por el coche de atrás, pero no hay manera de que no esté jodidamente herido.

—Joder. Joder. Joder —grito cuando Layton, de alguna manera, desafiando las leyes de la física, se aplasta en el asiento del conductor y toma el control completo del vehículo, que ha reducido la velocidad a la mitad sin pie en el acelerador.

Se inclina fuera del vehículo en movimiento para agarrar la manija de la puerta, cerrándola de un tirón.

—Disculpa mientras vomito —murmuro y me desplomo en el asiento trasero, con el corazón martilleando, la cabeza dando vueltas y las náuseas aumentando.

—¿Estás bien, Sunshine? —pregunta Layton después de un minuto, cuando nos ha llevado al carril interior y ahora viaja a una velocidad que una bicicleta podría mantener.

—No —gimo y con alivio, se detiene en el arcén.

Abro la puerta trasera y luego vomito todo lo que había en mi estómago del día anterior y deseo por un momento, solo uno, que mi vida fuera un poco menos Rubi-ficada.

107

RUBY

Resulta que soy yo quien se queda esperando como una idiota mientras Adam va a cambiarse. Sin embargo, se arregla bien, volviendo al camino de entrada donde yo estaba golpeando impacientemente el pie, con un traje gris oscuro y camisa blanca.

—Elegante —digo con sarcasmo.

—Gracias.

Toma el cumplido al pie de la letra, lo cual es muy maduro de su parte.

Ambos volvemos a subir al Hummer y, con el séquito siguiéndonos, nos dirigimos de vuelta a la ciudad.

—Esto se está volviendo un dolor de huevos —me quejo—. Solo quiero irme a casa.

—Podrás hacerlo después de esto. Aunque, se dice que Vinnie viene hacia acá.

—Por el amor de Dios. Me estoy mareando —espeto, más que cabreada con todo esto.

—Sí, definitivamente es un dolor de cuello... y otras partes del cuerpo.

Resoplo divertida. —Hmm, sin duda. Entonces, ¿cuál es el protocolo aquí? ¿Rellenamos una solicitud o algo así?

—Supongo que lo averiguaremos por completo cuando lleguemos. Todo lo que sé ahora es que los supuestos Jefes de cuatro Sociedades diferentes usan Solitaire como base de operaciones. Además de ser un club exclusivo por sí mismo. Los cuatro tienen que estar de acuerdo en dejarte entrar. Se dice que Maxwell James es a quien necesitas impresionar. Sea cual sea su voto, los demás lo seguirán. Cada votación es unánime.

—Interesante —murmuro.

Mirando por la ventana, ambos nos quedamos en silencio. Me muero por llamar a mis hombres para que sepan que estoy bien, pero habrá tiempo suficiente para eso después. No tengo intención de retrasarme ni un minuto más de lo necesario. ¿Estoy preocupada por lo que acabar con Vinnie me supondrá en términos de cárcel? Sí, obviamente. Pero honestamente, a estas alturas, preferiría enfrentarme a un juicio que seguir siendo jodida. Además, estoy segura de que mi madre, y especialmente Rex, no permitirán que me acusen de asesinato y terrorismo.

Demasiado pronto, estamos entrando en un estacionamiento en la parte trasera de un establecimiento de aspecto elegante. Me bajo y espero a que Adam se una a mí. Todavía estoy vestida como una asesina rockera, pero ¿a quién le importa? No es por mí por quien me preocupo de entrar en este lugar. Estoy aquí por mis conexiones, aparentemente nada más.

Entramos por la puerta principal, que sorprendentemente nos abrió un portero uniformado, que definitivamente no tolerará ninguna tontería, y mirándonos brevemente, nos dirigimos a la

recepción de este club exclusivo. Aquí es donde está la verdadera seguridad. No podrías colarte en este lugar ni aunque fueras un ladrón maestro.

—¿Cómo solicitamos la entrada? —le pregunto al conserje sin rodeos.

Ligeramente sorprendido, suelta una risa antes de componerse y lanzarnos una mirada altiva. —¿Quién lo pregunta?

—Ruby Bellingham y Adam Taylor.

Tengo la satisfacción de ver cómo levanta una ceja y luego murmura: —Un momento, por favor.

Esperamos alrededor de un minuto mientras desaparece en la parte trasera y luego reaparece con un guardia de seguridad que parece provenir de la Tierra de los Gigantes. Inclino la cabeza hacia atrás para mirarlo mientras me mira con desdén.

—El Sr. James los verá ahora —gruñe.

Cruzando la mirada con Adam, intercambiamos una mirada curiosa. Parece que tuvimos suerte de estar aquí al mismo tiempo que el pez gordo.

Nos conducen por un pasillo con una lujosa alfombra y luego subimos por una gran escalera antes de que nos dejen esperando en el bar. Adam pide un whisky, pero yo solo quiero salir de aquí lo más rápido posible.

—Srta. Bellingham —dice una voz profunda y suave a mi izquierda.

Miro y veo a un hombre muy atractivo de unos treinta y tantos años, vestido impecablemente con un traje azul marino. Me hace señas para que me acerque a un lugar más alejado en el bar.

—¿Maxwell James? —pregunto secamente.

—Lo soy —responde, apoyándose en la barra y cogiendo un vaso de whisky o bourbon para dar un sorbo—. Me sorprende un poco verte aquí. Perteneces a un Sector diferente.

—Estoy aquí en nombre de alguien. Adam Taylor —Mejor ir directo al grano.

—¿No quieres unirte?

Me encojo de hombros. —La verdad es que no me interesa.

—Solitaire está muy interesado en ti, Ruby.

Clavo mi mirada en la suya. —Como he dicho, no me interesa, ¿y quién te ha dado permiso para usar mi nombre?

—Fogosa. Igual que tu hermana —arrastra las palabras.

Mis sentidos se disparan violentamente. —¿Cómo conoces a mi hermana?

—Scarlet y yo estamos involucrados —responde con indiferencia—. Probablemente lo sabrías si la llamaras de vez en cuando.

Mis fosas nasales se dilatan de ira. —¿Cómo te atreves a decirme cómo tratar a mi propia familia? He estado ocupada y fuera —añado, sintiendo aún la necesidad de explicarme.

Cabrón.

Sonríe con suficiencia. —No es asunto mío, solo señalo por qué aún no sabes de mí. En fin, que estés aquí ha despertado mi interés. Tú y Adam. También le hemos estado echando el ojo.

—¿Entonces está dentro? —pregunto, lista para terminar con esto e irme de aquí.

—Con una condición —dice—. Tú también tienes que unirte. Al Sector de Manchester, por supuesto.

—¿Quieres decir que venimos en pareja? —Me resisto a eso—. ¿Qué pasa si me niego?

—Entonces él no entra. Algo me dice que disfrutaría convenciéndote.

Eso me provoca un escalofrío.

—Podría intentarlo —murmuro, luego suspiro—. ¿No es negociable?

—No —dice y vuelve a su bebida.

—Bien, lo que sea, cualquier cosa para terminar con esto y poder irme a casa.

—Eres una mujer inteligente —dice con tono sombrío.

Entrecierro los ojos mirándole y respondo: —Y tú eres un hombre peligroso. ¿Qué hace mi hermana con alguien como tú? Ella es la buena.

—Así es —murmura—. Supongo que ve algo de luz en mí.

Bueno, no puedo discutir eso. Scarlet tiene una manera de ver lo mejor en todos.

—Preséntate en el Sector de Manchester lo antes posible —dice después de una pausa.

—¿O qué? —refunfuño.

Se ríe. —No me obligues a hacer amenazas, Ruby. Es impropio y estoy tratando de ser un mejor hombre.

Apretando los dientes, me inclino y agarro su solapa para su sorpresa. Un guardia de seguridad da un paso adelante, pero Maxwell levanta la mano para impedir que se acerque. —Lastima a mi hermana y te las verás conmigo, ¿entendido? —gruño.

—No tienes que preocuparte por eso. Ella lo es todo para mí.

La sinceridad de esa última frase me dan ganas de vomitar. —Puaj. —Lo suelto y paso junto a él, haciendo un gesto a Adam para que me siga.

—¿Y bien? —pregunta.

—Estás dentro —respondo secamente—. Parece que estabas en su radar. Supongo que esto es algo a lo que hay que acercarse, no ser abordado... —La amenaza de esa situación me provoca una oleada de emoción y miedo a la vez.

¿En qué coño me he metido esta vez?

Una cosa buena que ha salido de esto, sin embargo, es un empujón para llamar a mi hermana. Está metida en algún negocio turbio si está liada con Maxwell James. Me pregunto si lo sabe. Tengo que averiguarlo, pero Vinnie tiene mi teléfono, así que tendrá que esperar hasta que llegue a casa y David pueda conseguirme otro nuevo.

—Llévame a casa. Tenemos trabajo que hacer —digo y no espero una respuesta mientras salgo a zancadas del club y vuelvo al Hummer, aliviada de finalmente ir a casa. Solo ha sido un día, pero se siente como un año.

108

RUBY

—Eres una mujer muy exigente, ¿lo sabías? —refunfuña Adam mientras me sigue de vuelta a su Hummer.

Sonrío para mis adentros. Mejor alejarlo de mí tanto como sea posible. No hay manera de que ninguno de mis hombres acepte añadir a otro tipo por capricho solo porque sea guapo y un poco desequilibrado. Especialmente alguien a quien no conocemos.

Alcanzo la manija de la puerta, pero un Range Rover negro llama mi atención al detenerse junto a nosotros. Un tipo increíblemente guapo sale del lado del copiloto y abre la puerta trasera. Una mujer vestida con un ajustado vestido blanco que grita elegancia y refinamiento baja, sorprendiéndome cuando veo su cara.

—¿Scar? —pregunto, cruzando los brazos sobre el pecho y deseando realmente no estar vestida con este atuendo que me hace parecer una adolescente gótica.

—¿Ruby? —pregunta ella, girando la cabeza para mirarme—. ¿Qué demonios haces aquí? —Se acerca a grandes zancadas, apartando al hombre alto y rubio que intenta tomar su mano. Él me frunce el ceño.

Nuestros ojos se encuentran y puedo ver en ellos una posesividad que me estremece.

Volviendo mi mirada a Scar, sonrío y la abrazo cuando abre sus brazos para mí.

—Larga historia —digo—. Te contaré en otro momento. ¿Estás trabajando? —pregunto casualmente.

Ella sonríe al hombre gruñón y niega con la cabeza. —No, hoy no.

—¿Estás bien? —murmuro cuando vuelve a mirarme.

—Sí, claro. ¿Y tú?

No sé si está mintiendo o no me está contando toda la historia, pero algo no está bien con ella.

—Sí, estoy bien —miento también.

—Ejem.

Me giro para lanzarle una mirada molesta a Adam, pero él lo toma como su señal para dar un paso adelante. —Eres la hermana de Ruby, Scarlet —dice.

Me pregunto cómo lo sabe, pero luego imagino que ella está en ese archivo que tiene sobre mí.

—¿Y tú eres? —pregunta ella, con los ojos entrecerrados con sospecha, pero hay algo más también cuando su mirada baja para observarlo y luego vuelve a encontrarse con sus ojos.

—Adam Taylor —dice él, extendiendo su mano.

Ella la acepta, lanzándome una mirada de "joder, sí, Rubes".

Resoplo. —No estamos juntos —aclaro.

—Qué lástima —murmura, pero no podría estar menos infeliz al respecto ni aunque lo intentara.

Empezando a sentirme un poco incómoda con el calor latente entre estos dos, golpeo a Adam en el brazo y le recuerdo algo. —Conocimos a Maxwell antes —le digo a Scarlet—. Está dentro.

—¿Qué te pareció? —pregunta ella, con sus ojos oscuros inquisitivos.

—Es guapo, te lo diré, pero también peligroso, Scar. —Bajo la voz y la alejo un poco—. ¿Cuánto sabes realmente sobre él?

—Todo —responde.

Hmm. Lo dudo mucho.

—¿Has terminado aquí? —pregunta su acompañante, acercándose y lanzándole a Adam la mirada más sucia que he visto jamás. Adam se la devuelve y yo pongo los ojos en blanco.

—Oh, perdona, Rubes, este es Tristan. Tristan, mi hermana, Ruby.

La actitud de Tristan cambia en un instante. Me dedica una sonrisa deslumbrante y me tiende la mano. Todo un encantador, parece. La tomo y la aprieto con fuerza. Con más fuerza de la estrictamente necesaria en un entorno social. Hace una mueca cuando sus nudillos crujen, pero luego me dirige una sexy sonrisa de medio lado. Sí, sabe quién soy.

—Encantado de conocerte. He oído mucho sobre ti —dice.

—Todo bueno, espero —respondo amablemente, pero mis ojos cuentan una historia completamente diferente. No confío en él. Es tan peligroso como Maxwell y si mi hermana está de alguna manera involucrada con estos dos tipos, entonces está metida en asuntos muy turbios.

—Entonces, ¿estás bien? —pregunto, volviendo la mirada a mi hermana mayor e intentando transmitir un significado oculto con ella.

—Perfectamente —dice con una sonrisa secreta hacia Tristan que me transmite todo un asqueroso significado.

—Está bien, genial —murmuro—. Te llamaré más tarde.

Ella asiente y, con otra mirada ardiente a Adam, Tristan toma su mano y la conduce al interior. Los observo alejarse, buscando señales de que ella esté siendo coaccionada de alguna manera, pero su risa es real y cuando le da un golpecito a Tristan en el brazo por decir algo tonto, él le sonríe y le besa la parte superior de la cabeza. Solo veo un comportamiento genuino de una pareja al borde de enamorarse. Espero que Maxwell esté al tanto de esta situación o las cosas se van a poner feas para mi hermana.

—Ella es única —dice Adam, inclinándose sobre mí para abrirme la puerta del coche.

—Manos fuera —replico al instante.

Él se ríe y levanta ambas manos, pero su mirada ha vuelto a las puertas del club.

—Dame tu teléfono —le ordeno, subiendo al Hummer.

Espero mientras sube al lado del conductor y se vuelve hacia mí. —¿Por qué?

—Tu hermano imbécil tiene el mío y necesito llamar a mis hombres —digo, teniendo una idea que espero que funcione.

—Hermanastro —me corrige—. ¿Y te importaría compartir tu plan conmigo?

—No tiene nada que ver contigo —digo y extiendo la mano.

No tengo ni idea del número de nadie de memoria. Dependo demasiado de mi teléfono para eso, como la mayoría de la gente, supongo. Pero sí conozco el número fijo de Black Widow's y si conozco a David, si no está allí, habrá establecido un desvío.

Adam me da su teléfono con un suspiro y se recuesta mientras marco.

Suena un par de veces y luego el tono de llamada cambia ligeramente para hacerme saber que el desvío está funcionando.

—Black Widow's —la voz estresada de David suena por el teléfono.

—Vaya, hola a ti también —digo arqueando una ceja.

—¡Rubes! —grita—. ¿Dónde estás?

Oigo muchos coches pasando a gran velocidad por la línea y el sonido de sirenas sonando. —Creo que la pregunta más importante es, ¿dónde estás tú?

Suspira con fastidio y dice: —Es una larga historia.

—Curiosamente —replico, excesivamente preocupada—, tengo tiempo.

109

RUBY

—EH, BUENO —EMPIEZA DAVID.

—*¡Muévete!*

Oigo a Layton de fondo y frunzo el ceño.

David jadea por teléfono —En serio, Rubes, ahora no es el momento. ¿Alguna posibilidad de que nos recojas?

—Sí —murmuro.

—¿En serio? Era una broma. ¿De verdad vas a volver a casa? —Suena sorprendido, pero aliviado.

—Sí. Escucha, envía un pin a este teléfono con vuestra ubicación. Iremos a por vosotros.

—¿Iremos? —grita por teléfono—. ¿Iremos? ¿Quién es "iremos"? ¿Ruby? ¿Ru...?

Cuelgo, sin interés en tratar de explicarles esto cuando claramente están en un lío. El teléfono suena en mi mano unos segundos después y se lo pongo a Adam en la cara—. Llévame aquí —le ordeno.

—Sí, señora —dice con sorna, pero el fuego en sus ojos es inconfundible. Sí, hará cualquier cosa que yo quiera si sigo gritándole.

Mira el teléfono y niega con la cabeza—. ¿Estás segura de que es correcto? Es solo un campo al lado de la M62.

—¿Qué? —murmuro y giro el teléfono para ver que el pin que David me envió está, de hecho, en medio de un campo junto a la M62—. Eh...

Adam enciende el motor—. Supongo que sea lo que sea lo que estén haciendo, van a pie alejándose de la autopista, así que búscame una carretera junto a ese campo.

Frunzo el ceño—. ¿Cómo sabes eso?

—Suposición salvaje —Se pone en marcha en la dirección general del campo.

—Aquí —digo un momento después, habiendo localizado un pequeño camino al que puede navegar para encontrarse con mis chicos. Coloco su teléfono en el soporte y el GPS le informa que tiene que girar a la derecha.

—Me encanta una buena aventura —dice Adam después de unos minutos de silencio, mientras se concentra en sacarnos del concurrido centro de la ciudad.

—Antes pensaba eso, pero ahora solo quiero que las cosas se calmen un poco. Ha sido sin parar durante días. Estoy agotada.

—Cierra los ojos durante diez minutos —dice—. Una vez que recojamos a tus hombres, vamos a entrar en batalla, Rubes. Necesitas tener la cabeza despejada.

—Maldito Vinnie —gruño, pero cierro los ojos de todos modos y apoyo la cabeza en el asiento—. ¿Quién te dijo que podías llamarme Rubes?

—Es como te llamó Scarlet y me gusta. Te queda bien.

—Vete a la mierda —murmuro—. Hablaba en serio. Soy una zona prohibida para tu polla.

Él resopla—. Es una pena, pero te he oído. Tu hermana, por otro lado, parecía más que interesada en mi zona.

—Te juro por Dios que si te acercas a ella con tu zona, te destriparé como a un pez antes de ponerte en una barbacoa y freírte el culo.

—Ay —dice sarcásticamente—. Pero, ¿no es eso decisión de tu hermana?

Aprieto los labios, pero mantengo los ojos cerrados—. Ella es buena, amable y dulce. No quiero que se relacione con tipos como tú.

—No soy diferente a ti.

—Sí, lo sé, por eso sé que no eres bueno para ella.

—Parece que le gustan los chicos malos de todos modos. Ese tipo con el que estaba... ¿Tristan? No es ningún santo.

—No me digas. Reconozco a un psicópata cuando lo veo.

—¿Ah, sí? —pregunta, su tono volviéndose oscuro y sexy.

Abro los ojos y giro la cabeza para mirarlo—. Sí.

Sonríe, lento y un poco amenazante. Joder, me está matando aquí. Pero no significa no y yo, de todas las personas, soy la mayor defensora de eso. Realmente necesito llamar a Scar y ver qué está pasando con estos tipos con los que está involucrada.

—¿Cuánto sabes sobre él? —pregunto.

—Tristan Scott-Parker es uno de los hombres más ricos de la ciudad. Se rumorea que es parte de una de las Sociedades Secretas que frecuentan Solitaire. Además, escuché que le sacó los ojos a alguien con una cuchara por atreverse a mirar a su mujer.

—¿Scarlet? —susurro.

Asiente—. Supongo que sí. Es un rumor reciente. Pero ha habido muchos. No tiene reparos en ensuciarse las manos.

—Bueno, yo tampoco. Si le hace daño, usaré esa cuchara en sus pelotas.

Adam se ríe—. No puedo esperar para verte en acción, Rubes.

Lo ignoro.

Unos minutos después estamos entrando en el pequeño camino que encontré. Adam reduce la velocidad y me incorporo para mirar por la ventana, buscando a mis hombres.

Viendo a Layton fácilmente, digo—: Ahí.

Adam asiente y se detiene a un lado del estrecho camino y yo salgo, solo para encontrarme con dos hombres, no cinco.

—¿Dónde están los demás? —pregunto con sospecha, mientras Layton se inclina para besarme brevemente la parte superior de la cabeza a modo de saludo.

—Ese es el problema —dice David, aferrándose a su iPad como si fuera un salvavidas y luciendo un poco verde—. No lo sabemos.

110

RUBY

ENTRECERRANDO LOS OJOS HACIA DAVID, QUIEN AHORA MIRA A ADAM CON DESPRECIO, DIRIJO MI mirada fulminante a Layton. —¿Qué quieres decir con que no sabes? ¿Y qué coño hacéis caminando por un puto campo de ovejas en medio de la nada?

—¿Quién eres tú? —pregunta Layton a Adam, ignorándome completamente para también lanzarle una mirada que marchitaría una planta de interior. Por suerte para Adam, él no es ninguna flor delicada.

—Adam Taylor —declara.

—El Carnicero de Broad Green Road —murmura David entre dientes—. Joder.

Adam le da a David un repaso de arriba abajo, lo que le hace retorcerse como una puta en la iglesia un domingo.

Frunzo el ceño hacia él, pero luego me río por lo bajo. —¿Así es como te llaman? Supongo que no es porque vendas carne en tu trabajo diurno.

Él resopla. —No —dice, y lo deja así.

—Ruby —dice Layton, atrayendo mi atención de vuelta a él—. ¿Puedes explicar?

—En un minuto. ¿Qué tal si me explicas por qué solo hay dos de vosotros aquí y no cinco? —Agito mis cinco dedos frente a sus caras para que quede bien claro que sé contar, por si pensaban que no me daría cuenta.

David suspira. —Ramsey y Cillian están juntos; eso lo sabemos. Declan está con Vinnie y, bueno, no son buenas noticias.

—¿Cuándo lo son? —espeto—. Suéltalo.

—Al parecer, hay una recompensa por la cabeza de Declan. Supongo que mató a alguien que tiene un pariente que guarda rencor.

—O podría ser algo completamente distinto. Probablemente alguien quiere controlarlo. Vinnie es un conocido intermediario en una subasta del mercado negro. Puedo pensar en una docena de hombres que adorarían tener a un hombre con las habilidades de Declan de su lado —dice Layton, con los ojos aún fijos en Adam.

—Declan nunca lo permitiría —digo—. No hay manera de que llegue hasta un bloque de subastas. Estará sediento de sangre. ¿Hace cuánto lo perdisteis? —Intento mantener la calma, tratando desesperadamente de no estrangular a los hombres frente a mí por algo que está fuera de su control.

Pero es difícil.

No puedo perderlo. No lo haré.

—Hace unos treinta minutos. Se desviaron en la salida 7 —dice David—. Nos separaron. Nuestro conductor estaba en modo F1 y aceleró a fondo mientras que Ramsey y Cillian probablemente ni siquiera han llegado tan lejos todavía. Layton tomó el control de nuestro vehículo.

Quiero preguntar cómo, pero a juzgar por la expresión en el rostro de David, no es algo que desee recapitular, y preguntar a Layton es inútil. Obtendría más de una pared de ladrillos.

—¿Y cómo logró Vinnie meterlos a todos en autos separados en primer lugar? —pregunto, con los brazos cruzados y un tono digno de un general militar. Algo no cuadra aquí—. Y si dices "larga historia" —le ladro a David, que había abierto la boca probablemente para decir exactamente eso—, te arrancaré la lengua.

Bueno, es una amenaza vacía. Él sabe que nunca se lo haría, pero lo hace dudar lo suficiente como para pensar que quizás estoy lo bastante cabreada como para hacerlo.

—Después de que te fuiste, pasamos horas limpiando el casino. No nos dirigimos la palabra hasta que Cillian rompió el silencio. Estaba cabreado, pero Declan estaba, bueno, asesino. Después de un poco de debate, algunas llamadas telefónicas y cosas por el estilo, decidimos que vendríamos a Liverpool y que las consecuencias se fueran al carajo.

Me mira fijamente como si esperara que discutiera con él.

No lo hago. Mi corazón se calienta al saber que venían por mí. Por inútil que fuera, o sea, viendo que he terminado salvándolos yo. Aun así es dulce.

—En fin —continúa cuando me quedo en silencio—. Vinnie nos estaba esperando afuera con sus armas favoritas y, bueno, aquí estamos. —Suelta un suspiro.

—¿Los secuestró? —pregunto frunciendo el ceño. Acaba de pasar de muerto a recontramuerto por meterse con mis hombres.

David y Layton intercambian una mirada que me dice todo lo que necesito saber.

Pongo los ojos en blanco. —En serio. Fueron con él voluntariamente, a pesar de las armas.

—Presentó un buen caso. Estabas en peligro por culpa de... —Su mirada se desliza hacia Adam y frunce el ceño—. ...él.

—Adam está de mi lado. Vinnie es un gilipollas que está a punto de perder tanto su polla como su cabeza. Ha usado todo esto para deshacerse de mí, esperando que Adam me eliminara, así él podría apoderarse de mi territorio. O mejor aún, que nos eliminámaramos mutuamente para que pudiera apoderarse también del de Adam. No. Va. A. Pasar. —Pincho a David en el pecho. Bueno, en el iPad, ya que todavía lo está agarrando como un escudo—. Ahora también se ha llevado a Declan. Tiene que morir.

—Entonces, ¿cómo vamos a recuperar al Irlandés? —pregunta David.

Miro a Layton. No ha quitado los ojos de Adam desde que llegamos y salimos en tropel del Hummer.

—¿Adam? ¿Tienes alguna sugerencia? —pregunto.

—¿Qué problema tienes con él? —pregunta Layton, de repente.

—Es mi hermanastro y un completo imbécil. Estoy con Rubes en esto. Tiene que irse —responde Adam.

—¿Rubes? —murmura David, lanzando una mirada sospechosa entre nosotros dos.

—Lo primero es lo primero, necesitamos encontrar a Ramsey y a Cillian y luego vamos por Declan. Esto es ridículo —espeto, haciéndoles saber a los dos hombres que no me hace ni pizca de gracia esta situación. Si se hubieran quedado donde debían, nada de esto habría pasado.

Cualquier otro comentario se ve interrumpido por un SUV negro que dobla la esquina del callejón chirriando, prácticamente sobre dos ruedas y, momentos después, se detiene en seco justo al lado nuestro, con una sacudida que hace que la carrocería del coche se incline hacia adelante un poco.

111

CILLIAN

PISO EL FRENO EN CUANTO VEO A LA MUJER MÁS HERMOSA DEL MUNDO, PARADA AL LADO DE ESTE camino al que rastreamos el teléfono de David, y mi corazón martillea en mi pecho.

¿Qué está haciendo ella aquí?

—¿Ruby? —exclama Ramsey y salta del coche antes de que yo haya apagado el motor.

Hago lo mismo, luchando por salir del lado del conductor y tropezando con el cinturón de seguridad.

De alguna manera, llego a ella antes que Ramsey, quien tuvo que rodear todo el coche, mientras que yo estaba justo frente a ella. La estrecho entre mis brazos, uno dentro de su gran abrigo esponjoso para rodear su cintura, la otra mano acunando la parte posterior de su cabeza mientras la beso. Ella me corresponde fervientemente, sus manos subiendo para acunar mi rostro antes de aferrarse desesperadamente a mi camisa.

—Hola —murmuro contra sus labios—. Eres un bálsamo para mis ojos cansados.

—Lo mismo digo —responde y se inclina hacia atrás para inclinar su cabeza y que Ramsey le dé un ligero beso en la boca.

—Jesús —murmura el tipo que está con ella—. No estabas bromeando, ¿verdad?

—¿Y tú eres? —espeto, soltándola para lanzarle una mirada asesina.

Solo que él me devuelve una igual, así que sé que está en el negocio, de una forma u otra.

—Adam puto Taylor —gruñe—. Rubes. Presentaciones, por favor. Esto se está volviendo jodidamente irritante. Todo lo que sé es que ustedes dos —señala enfáticamente entre Layton y Ramsey—, son los dos tipos enormes y aterradores. Tú —señala a David—, puedes desactivar toda mi operación con solo tu maldito iPad, y tú... —Vuelve su mirada acerada hacia mí—. Supongo que eres de la mafia irlandesa y no el otro que puede dispararme desde mil yardas de distancia sin fallar. Nombres. Necesito nombres, o empezaré a ponerles apodos y déjenme decirles que no serán lindos ni entrañables.

—Oh, me cae bien —interviene David en el silencio atónito que sigue.

—Cillian —digo, extendiendo mi mano. Él la aprieta con fuerza con un breve asentimiento —. Ramsey, Layton y David —añado, señalando a cada uno por turno—. ¿Ruby? ¿Qué demonios está pasando aquí?

—Él quería meterse en mis pantalones, aunque no estoy usando ninguno —dice, lo que hace que no solo yo gruña de deseo, sino también ese cabrón de Adam—. Así que le conté todo sobre

ustedes para desanimarlo.

Mi mirada vuelve a la de Adam. —Si siquiera respiras cerca de ella, te desollaré centímetro a centímetro —gruño.

Él levanta las manos, pero Ruby interviene. —No va a tocarme. Conoce la situación. Además, se enamoró de Scar como un tonto, así que, ¿podemos volver a...

—¿Scar? —pregunta David—. ¿La has visto?

—Brevemente —responde Ruby.

—¿Dónde está Declan? —interrumpo.

Ruby resopla mientras David dice: —Larga historia.

No tengo tiempo ni paciencia para esto, así que me estiro y lo agarro por la solapa de su chaqueta. —¿Dónde está? —digo entre dientes.

Ruby pone su mano en mi brazo, y me relajo ligeramente, pero no mucho. —Vinnie lo tiene. Tenemos que ir a recuperarlo antes de que termine en el bloque.

—Bloque de subastas —enfatiza David.

—¿Eh? —murmuro, pero sacudo la cabeza y vuelvo a mirar a Ruby—. ¿Estás bien?

—Cansada y enojada, pero bien —dice.

Sus ojos cuentan una historia diferente. Creo que "bien" para ella significa lo contrario, pero no la cuestionaré ahora. Está de mal humor, y preferiría no tener ese fuego dirigido hacia mí.

—¿Entonces cómo lo recuperamos? —pregunto.

Ella se muerde el interior del labio.

—No estoy segura. Esto no formaba parte de mis planes para hoy. Solo quería hacer este trabajo e irme a casa. Pero ahora tengo que enfrentarme a que Vinnie retire su protección, ir a la cárcel, rescatar a Declan y preocuparme por mi hermana. Este día apesta.

Tomo su barbilla suavemente.

—Resolveremos todo esto. ¿Por qué no te llevamos a casa primero y puedes... eh... —Miro su extraño atuendo y me muerdo la lengua.

Sus ojos se encienden con las llamas del infierno.

—¿Qué tiene de malo mi atuendo? —escupe.

—Bueno, no es muy propio de ti —David tiene el valor de decir.

—Mm-hm. Pareces una adolescente tratando demasiado —agrego, intentando no reírme.

Ella entrecierra los ojos, con los labios fruncidos.

—Tienes suerte de que te quiera, o te estaría pateando el trasero por todo este campo de ovejas.

—No lo dudo —murmuro, mi mirada ardiendo en la suya—. ¿Me quieres?

La mirada que me da me hace saber que no quería decir eso. O al menos no ahora.

—Mmm —murmura y se vuelve hacia ese cabrón de Adam—. ¿Tienes alguna idea?

—Tal vez —dice él—. Tu hombre tiene razón sobre Vinnie siendo un intermediario. Podría saber a dónde se dirige, pero necesitaré algo de tiempo.

Ella asiente y suspira, extendiendo los pulgares en ambas direcciones.

—¿Hacia dónde vamos?

—De vuelta a Manchester —afirma él—. ¿Vamos? —Abre la puerta del coche para ella.

—Sí, vete a la mierda —declaro y tomo su brazo, llevándola de vuelta al SUV que requisé.

—Espera —dice Ramsey—. ¿Qué hay de...? —Indica el SUV con la cabeza.

—Ah, sí —resoplo—. Hay un muerto en la parte de atrás.

—¿Qué? —balbucea Ruby.

—El conductor. Tuve que deshacerme de él... —Miro a Layton—. ¿Dónde está tu tipo?

—Por allá en alguna parte —dice, señalando hacia la autopista—. Lo que me recuerda, realmente deberíamos ponernos en marcha. Causamos un poco de revuelo.

—No me digas —murmura David.

—Simplemente mételo en ese seto de allí —dice Ruby exasperada—. Alguien lo encontrará eventualmente.

Asiento, sin ver realmente otra opción.

—¿Cómo lo mataste? —pregunta David, acercándose para mirar en el asiento trasero.

—Lo estrangulé con el cinturón de seguridad —digo y observo cómo su cara se vuelve pálida y Ruby se ríe disimuladamente.

—Bien hecho —dice ella—. Pensando rápido. ¿Tu tipo sigue vivo? —le pregunta a Layton.

—Lo empujé fuera de un vehículo que iba a unos ciento sesenta kilómetros por hora —responde secamente—. Lo dudo.

—Bueno, entonces. Eso debería enseñarle a Vinnie a no meterse contigo —dice y observa mientras Ramsey y yo sacamos al conductor muerto del asiento trasero y lo arrojamos al seto descuidado que corre a lo largo de ambos lados del camino, como en casi todos los caminos rurales del Reino Unido e Irlanda. Me inclino y me aseguro de que esté cubierto para que los transeúntes no lo vean.

Ramsey tiene las pelotas de subirse al asiento trasero, dejando el lado del pasajero para que Ruby entre.

—Ustedes dos vayan con Adam —les indica a los dos sin vehículo. Les doy una sonrisa de suficiencia mientras subo y luego salgo disparado sin decir otra palabra. La preocupación por mi hermano y su estado mental actual desciende y espero, por todos los dioses, que no haga algo imprudente que lo meta en problemas serios. En este momento, esto es arreglable, pero si se va en una venganza, será más difícil de encubrir. Mucho, mucho más difícil porque sé que Declan hará lo que sea necesario para volver con Ruby.

Y eso me asusta.

112

DECLAN

ME MUEVO INCÓMODO EN EL ASIENTO TRASERO DEL RANGE ROVER. SABÍA QUE ALGO ANDABA mal y mantuve la guardia alta, pero cuando de repente te apuntan con una pistola directamente a la cabeza, tiendes a hacer lo que tu captor quiere. En este caso, fue atarme las muñecas con bridas.

Buena jugada por su parte, o ya les habría destrozado la cara.

—¿Qué es lo que realmente quieres de mí? —pregunto, una vez que Vinnie finalmente retira su teléfono de la oreja.

—¿Has oído hablar de la subasta de Faulkner?

—Sí. Estás muy equivocado si crees que me quedaré allí quieto mientras me subastan —le informo con todo el disgusto humanamente posible. La subasta del mercado negro es conocida por su esclavitud, tanto sexual como de otro tipo.

—Ah, verás, no eres tú quien saldrá a subasta —responde, con una sonrisa cruel en su rostro.

—¿Ruby? —escupo.

—Oh, sí. Ella vendrá por ti y cuando lo haga, ocupará tu lugar. Conseguiré mucho dinero por ella. Hay muchos hombres que conozco que querrán verla de rodillas, especialmente con sus pollas en su boca.

Gruño y extiendo las manos, atadas, bueno, no sé a qué, pero la pistola presionada contra mi sien me detiene. No le sirvo de nada muerto. Pero no hay ninguna posibilidad de que ella ocupe mi lugar. Preferiría morir antes que ver que eso suceda.

—Eres un cerdo —siseo—. Y no hay manera de que ella entregue su propia vida por la mía. Lo tienes todo mal.

—No, no creo que lo tenga mal. Leal hasta la muerte, esa chica. Es una lástima. Podría ser mucho más si simplemente no le importara nadie.

—¿Como tú?

—Sí, como yo.

—¿Por qué no simplemente la matas? —pregunto, sin querer darle ideas, pero todo esto parece un poco elaborado solo para deshacerse de ella. Cuanto más aprenda, mejor podré ayudarla.

—Nah, demasiado fácil —dice—. Me gusta un desafío. Fue puesta a prueba cuando la envié tras Adam. Es un gran activo en las manos adecuadas. Puede adaptarse a cualquier circunstancia

y eso pagará mucho dinero. Sabía que él la mataría o intentaría meterse en sus pantalones. Sé que eligió lo segundo y ahora se han reunido con esos otros gilipollas y estarán buscando una forma de llegar a ti.

—Sigo sin entender por qué la enviaste allí para empezar.

—Quería recuperar a mi chica. La pequeña zorra no sabía cuál era su lugar. Ahora lo sabe. La tengo de vuelta en mi posesión y Ruby me llevó directamente a ella.

Me muerdo la lengua. Por lo que parece, esta chica de Vinnie suena más como una prisionera y Ruby se culparía a sí misma si supiera que la ha enviado de vuelta a su captor. No estoy seguro de si se lo diré si logro salir de aquí.

Cuando logre salir de aquí.

No planeo quedarme sentado con las manos atadas y una pistola en la cabeza por mucho más tiempo. Nos desviamos en la Salida 7 hace un rato y nos dirigimos de vuelta a Manchester, donde Faulkner debe tener planeada una subasta emergente.

—Así que déjame ver si lo entiendo. ¿Esperabas que Adam acabara con ella, pero como no lo hizo, has recurrido al plan B?

—Sí. Y ella traerá a Adam con ella. Matar dos pájaros de un tiro. Ese pequeño cabrón ha sido una espina en mi costado durante años.

Me pregunto por qué está siendo tan comunicativo. Eso generalmente no es buena señal para el cautivo. Tengo que hacer un movimiento para destruir a estos idiotas pronto, o Ruby definitivamente va a caer en una trampa porque conozco a mi mujer, y no me dejará salir de esto por mi cuenta. Es obstinada y, sí, leal hasta la muerte.

Suspiro y me froto la cara con las manos, la brida se clava en mi piel cuando me muevo.

Al menos sé que está con los otros hombres. Eso es un consuelo, que no está sola. Con suerte, la disuadirán de intentar venir por mí.

Dudoso.

Muy, muy dudoso.

Sé que puedo salir de esta situación, solo es cuestión de esperar el momento adecuado. El hecho de que me haya encontrado en esta situación por Ruby en primer lugar, no se me escapa. He pasado más de una década viviendo y trabajando en las sombras. Un fantasma.

Ahora, parece que todos saben quién soy, cómo me veo, dónde encontrarme y saben que pueden usar a Ruby para llegar a mí, así como usarme a mí para llegar a ella.

Esto es un desastre.

Un completo y absoluto desastre.

Esto aviva la ira latente que hierve muy por debajo de la superficie de mi piel. Ilumina el lugar oscuro y profundo en lo que queda de mi alma y ha desatado los demonios que viven allí. Nadie, y me refiero a nadie, me usa. Nunca más. Ya no.

Y si eso no fuera suficiente para sacar al monstruo que acecha, amenazar a Ruby, la única mujer que me entiende y a pesar de mis pecados, me ama, lo es. La única mujer que soy capaz de amar a cambio, saca al asesino frío que llevo dentro. No el que puede disociarse del trabajo, sino el que asesinará a cualquiera que la lastime.

Me siento, silencioso y letal. Sabiendo que Ruby me trajo de vuelta del borde de perder mi alma después de que fue secuestrada y violada, sé que puede hacerlo de nuevo. Lo necesitaré, porque ahora mismo, he perdido toda capacidad de sentir, y ahora solo actuaré.

113

RUBY

AL REGRESAR A PRESTBURY, ME ALEGRO DE VER MI HOGAR. PARECE QUE FUE HACE MUCHO tiempo, aunque fue ayer. No pude pasar suficiente tiempo aquí antes de que nos fuéramos a lidiar con Connor.

Me detengo de repente en la entrada, y David choca contra mi espalda. Eso me recuerda algo. —¿Dónde está El Banquero? —pregunto.

—Lo mandé a casa y cerré el bar —dice David.

—¡Maldita sea, David! —le espeto—. El lugar casi nunca está abierto últimamente.

—Mira, hice lo que tenía que hacer —me responde bruscamente, con fuego en sus ojos avellana. Es muy atractivo y quiero lanzarme sobre él ahí mismo en medio de la entrada—. Podemos recuperarnos, solo terminemos con esta mierda primero, y cuando regreses, reclamarás toda la maldita ciudad y la pondrás de rodillas.

Apaciguada, me pavoneo ligeramente ante sus palabras que me envían un escalofrío como pocas veces he sentido antes por mi columna. —Bien —murmuro y sigo avanzando.

Echo un vistazo a la repisa de la chimenea. Las cenizas de Smith siguen allí donde las dejé.

—No es lo que esperaba —comenta Adam, cerrando la marcha y la puerta principal.

—¿Ah, no?

—Pensé que vivirías en una gran mansión de diez habitaciones o algo así.

—No, tuve eso mientras crecía. Me gusta bastante este lugar. Es lo suficientemente grande.

Oigo a Layton resoplar ligeramente y me doy cuenta de mi metedura de pata. —Bueno, era lo suficientemente grande —agrego, con las mejillas ligeramente sonrojadas—. Supongo que tendremos que buscar un lugar más grande ahora.

—Cuando estés lista —dice con una sonrisa lenta y perezosa que me excita aún más.

—Voy a ducharme —murmuro y me retiro apresuradamente antes de hacer algo que nos haga perder un montón de tiempo. No estoy demasiado preocupada por Declan. Si alguien puede cuidarse solo, es él. Es Vinnie quien me preocupa más. Sin embargo, eso no significa que vaya a dejar que mi hombre se rescate a sí mismo y regrese a mí. No es así como funciona mi cerebro, y aunque mi corazón late un poco más fuerte ante la idea de meterme en una situación peligrosa, eso hace poco para disuadir mi determinación.

—Espera —dice David y saca un teléfono nuevo de su bolsillo—. Tiene un número diferente con tan poco tiempo de aviso, pero todos tus contactos han sido notificados. Les dije que perdiste

el otro. Tu otro teléfono ha sido borrado remotamente.

—Gracias —digo con una sonrisa—. Eres un sol.

Su sonrisa complacida es linda, así que me pongo de puntillas para besarlo en la boca. Él no profundiza el beso, probablemente precavido por Adam, pero en su lugar me deja ir.

DIEZ MINUTOS DESPUÉS, SALGO DE LA DUCHA Y AGARRO UNA TOALLA PARA SECARME. ME VISTO rápidamente, decidiendo ir de ruda con pantalones ajustados de cuero negro, una camiseta negra de tirantes y una chaqueta de cuero negra encima. Cuchillos y balas siempre están en el fondo de mi mente. Me pongo unas botas negras hasta la rodilla y meto mis cuchillos en la parte superior. Me siento en la cama y ordeno mis pensamientos. Maxwell y Tristan los están llenando, junto con la preocupación de si Scarlet está en problemas. No puedo concentrarme hasta saber que mi hermana está a salvo. Tomo el nuevo teléfono que David configuró y busco el número de Scar. Presiono llamar y espero.

Suena un par de veces antes de que conteste. —¿Rubes? ¿Todo bien?

Parpadeo. —Esa es mi línea.

Ella resopla con gracia. —Te lo dije antes, estoy genial.

—No te creo —murmuro—. Estos hombres con los que pareces haberte involucrado son peligrosos, Scar. Necesitas...

—Lo que necesitas es no meterte —dice, interrumpiéndome—. Sé que piensas que estoy en peligro, pero no lo estoy. De verdad que no. Estos hombres son... lo sé todo sobre ellos, ¿vale?

—¿Pero lo sabes de verdad? —pregunto con cuidado. Está siendo bastante contundente, lo cual en sí mismo es motivo de alarma.

Ella suspira. —Tengo los ojos bien abiertos. Todos han sido bastante honestos conmigo.

—¿Todos? —pregunto, aferrándome rápidamente a esa palabra.

Ella se ríe. —Bueno, de alguna manera he seguido los pasos de mamá. Hay otros dos hombres también. Igual de peligrosos, pero de nuevo, lo sé todo sobre ellos también. No tienes que preocuparte por mí.

—¡Jesús, Scar! —suelto horrorizada de que mi hermana haya tomado este camino. Ella siempre fue tan firme en que estaba hecha para un solo hombre. Pero entonces me río disimuladamente—. ¿Ya se lo has contado a mamá? —Puedo imaginar su cara y eso me hace reír aún más fuerte.

—¿Estás de coña? —Se ríe conmigo—. Pero basta de mí, ¿qué hay de ti y Paddy?

Suspiro. Tengo la sensación de que cambió de tema bastante rápido cuando surgió lo de mamá. —Su nombre es Declan. Te dio un nombre falso por lo que hace. —Espero la reacción a eso, pero no llega. Ella ahoga otra risa.

—¿Ah, sí? —balbucea—. ¿Qué hace? ¿Trabaja para el MI6 o algo así?

—Algo así —murmuro—. En fin, lo amo, estamos juntos, y no me importa lo de ustedes dos. Lo hemos hablado y sé todo lo que necesito saber sobre eso. No quiero volver a hablar de ello, ni quiero que sea incómodo cuando nos reunamos todos, ¿vale?

—Por supuesto —dice—. Ya olvidado.

Exhalo aliviada. —Entonces, tus otros chicos, ¿cómo se llaman?

—¿Qué, para que David pueda investigarlos a fondo? —replica.

—Oh, me conoces demasiado bien —bromeo.

—Hugo y Miles. Eso es todo lo que obtendrás.

—Me parece justo —digo y decido ser sincera—. Eh, yo también puede que haya seguido los pasos de mamá...

Silencio.

Y entonces suelta una fuerte carcajada que era lo opuesto a sus bonitas risitas de antes.

—¡Jesús! —exclama entre risas—. ¡Se va a poner como una fiera! ¿Tres? ¿Cuatro?

—Cinco —admito con una lenta sonrisa—. Dos de los cuales son gemelos.

—¡Dios mío! —chilla—. ¡Por favor, déjame estar presente cuando se lo digas!

—Te propongo algo. Se lo decimos juntas, por videollamada, ¡así no podrá despellejarnos vivas en el acto!

—¡Trato hecho! —dice con un toque de alivio.

No la culpo. Yo también me siento un poco aliviada. Aunque Rex no es tonto y probablemente lo descubrió todo cuando estuvo aquí, dudo mucho que haya ido a casa y se lo contara a mamá. No, él sabe qué batallas elegir, y habría dejado esa para que yo la librara. Con razón. No es asunto suyo.

—Mientras seas feliz y estés a salvo, yo estoy feliz —digo.

—Soy ambas cosas. Y lo mismo va para ti, Rubes. Me he preocupado por ti todos estos años, estando tan sola...

El silencio se prolonga por unos segundos.

—Estoy bien —miento—. Realmente bien. —¿Qué sentido tiene contarle todas mis penas y hacer que se preocupe aún más por mí? No quiero que esté encima de mí y se lo cuente a nuestros padres. No necesito que Rex cruce el océano hecho una furia, impulsado por la rabia y la culpa por algo que ya ha sido arreglado. Físicamente arreglado, al menos.

—Hablaré contigo pronto, entonces, Rubes. Tengo que irme —dice suavemente.

—Te quiero, Scar.

—Yo también te quiero.

Colgamos y sonrío con tristeza. A pesar de nuestra conversación ligera, sentí una corriente subyacente de su parte. Quizás solo soy yo proyectando. Quizás no. No confía lo suficiente en mí para contármelo, y eso duele.

Necesito rectificar eso, pero primero necesito ir a recuperar a mi hombre.

Meto el teléfono en el bolsillo trasero de mis pantalones de cuero y me pongo de pie cuando hay un firme golpe en la puerta. Ya sé que es Layton.

Abro la puerta y le sonrío. —Estoy lista.

Él asiente. —No hay prisa si no lo estás, pero Cillian está a punto de trepar por las paredes. Es decir, él conoce a su gemelo, ¿verdad?

Reprimo mi risa. —Es muy protector, y lo entiendo después de lo que supimos... —Me detengo, deseando poder hablar con Declan sobre ello, pero primero tengo que recuperarlo.

—Sí —dice Layton y toma mi mano.

Caminamos en silencio de vuelta al grupo, para ver a Adam en su teléfono. Cuelga cuando nos ve.

—Tal como pensaba. Vinnie está en la subasta de Faulkner. Tienen un evento temporal en Hulme, justo al sur del centro de la ciudad hoy.

—Vamos entonces —declaro y no espero un plan. Solo quiero que esto termine para poder matar a Vinnie y luego recuperar lo que es mío.

114

LAYTON

RUBY SE APARTA DE MÍ, TODA PROFESIONAL. SE DIRIGE A ZANCADAS HACIA LA PUERTA PRINCIPAL y la abre de un tirón, esperando que todos la sigamos.

Y lo hacemos.

No es como si alguno de nosotros fuera a dejarla hacer esto sola.

Echando una mirada cautelosa a Adam, que es el primero en salir detrás de ella, me pregunto qué pasa con él. Cuál es la verdad. La llama Rubes, parecen tener una relación que roza lo demasiado familiar y hay algo en sus ojos que va más allá de la admiración. Sé todo sobre él. Su reputación, al menos. Es un asesino brutal y salvaje. No es que se note al mirarlo. Y todos sabemos que a Ruby le gustan los hombres... oscuros.

¿Me preocupa este floreciente lo que sea?

A decir verdad, sí.

Cillian era una cosa. Es el gemelo de Declan, y tiene una manera de tratar a Ruby que no solo me dice que ya se ha enamorado de ella, sino que la ayuda. Solo puedo imaginar que Adam la alentaría.

Antes, probablemente no me habría molestado tanto. Incluso podría haber disfrutado viendo cómo incendiaba el mundo, pero después de todo lo que le pasó, solo quiero mantenerla a salvo. Quiero envolverla en mis brazos y no dejarla ir nunca.

El hecho es que tengo que dejarla ir. Si la ahogo, me guardará rencor y eso me mataría. La necesito como necesito el aire para respirar. Ella me trae una paz que nunca supe que existía, incluso antes de ser enviado al extranjero.

Siento que mi teléfono vibra en el bolsillo trasero y frunzo el ceño. Dejo que el resto de los hombres salgan primero y luego los sigo, cerrando la puerta de golpe detrás de mí. Echando un vistazo a la pantalla, veo que es Maribel.

Haciendo una mueca, ignoro la llamada y guardo apresuradamente el teléfono. No es que esté tratando de ocultarle esto a Ruby. Simplemente no es el momento adecuado para decirle que mi ex ha empezado a llamarme de nuevo. Se lo diré. Pero después de que haya hecho lo que necesita hacer para sentirse en paz consigo misma y con su trabajo. Una pequeña voz en el fondo de mi cabeza me pregunta por qué no bloqueo simplemente a Maribel, pero una parte de mí quiere ver qué hará Ruby cuando se lo diga. Llámame loco, muchos lo han hecho, pero quiero ver ese destello de celos. Necesito ver que le molesta. Que hará cualquier cosa para mantenerme solo

para ella. No es que me sienta inseguro en nuestra relación. No es eso. Es el fuego y el saber que soy suyo y de nadie más. Estoy jugando un juego estúpido. Un juego muy estúpido, pero no puedo evitarlo. Estoy obsesionado con ella y necesito saber que ella siente lo mismo por mí.

Observo, preguntándome en qué coche se subirá. Se ha detenido para revisar su teléfono. Un ceño feroz desciende, pero lo ignora, metiéndolo de nuevo en su bolsillo. Cuando elige el Range Rover de Cillian en lugar del Hummer de Adam, me siento aliviado y le gano a Ramsey el asiento trasero con un empujón en el pecho que lo enfurece, pero no actuará porque es el hombre más racional y ecuánime que conozco. Puede golpear a un hombre hasta matarlo con sus propias manos. Pero solo si tiene que hacerlo. Yo, por otro lado, sé que mi temperamento es volátil y aunque he intentado no ser ese tipo con Ruby, todavía está ahí y probablemente siempre lo estará. Golpearé a un hombre hasta matarlo con una sonrisa en la cara.

Mis pensamientos vuelven brevemente a Linda. Debo recordar llamarla y ver cómo está después del revuelo. La razón por la que no estuve cerca para salvar a Ruby de caer en manos de Boomer. Me culpo a mí mismo y esa culpa nunca desaparecerá. Todo lo que puedo hacer ahora es tratar de ayudarla a sanar y asegurarme de que nadie vuelva a tocarla jamás.

Incluyendo a este imbécil de Adam.

Ruby se gira para darme una sonrisa lenta. Es sexy como el demonio y me afecta a niveles más profundos de lo que debería en este momento. Se la devuelvo y luego me inclino hacia adelante a través del pequeño espacio entre los asientos delanteros para agarrar la parte posterior de su cabeza y besarla.

Cillian sale disparado del camino de entrada antes de que me haya acomodado de nuevo, siguiendo a Adam, quien ya está acelerando por la carretera.

Mirando por la ventana, contemplo nuestro próximo movimiento, cuando Cillian se desvía de la carretera y rebota por el borde de césped de uno de los vecinos de Ruby.

Frunciendo el ceño, me inclino hacia adelante.

—¿Qué pasa?

—No estoy segura —murmura Ruby, con los ojos fijos en el Hummer frente a nosotros.

Observamos cómo Adam empuja la puerta del coche para abrirla, sale y patea los neumáticos, varias veces, con el teléfono pegado a la oreja.

David abre la puerta trasera y nos mira con una expresión de "no sé, no pregunten" en su rostro.

Ruby abre la puerta del lado del pasajero, preparada para salir.

—Espera —digo—. Iré yo.

—No, déjame ir a mí —dice distraídamente y sin esperar una respuesta, sale del coche.

Cillian y yo intercambiamos una mirada preocupada, nuestras miradas volviendo luego a Adam.

Está golpeando un árbol, lastimándose la mano. Le sisea algo a Ruby mientras ella se acerca, y ella se detiene en seco. Su mano va a su garganta.

Luego va hacia él y toma su mano ensangrentada, apartándola del árbol. Su rostro está furioso, y abro la puerta para intervenir antes de que la lastime, pero ella dice algo, y su rostro se tensa. Él asiente rígidamente. Se aparta de ella y vuelve a entrar en el Hummer, Ruby se gira y regresa hacia nosotros.

—¿Qué fue eso? —pregunto antes de que Cillian pueda hacerlo.

—Vinnie siendo el peor imbécil en una ciudad llena de imbéciles —gruñe ella.

Entrecierro los ojos, pero ella no elabora. No la presionaré. Su rostro está sombrío, sus labios fuertemente apretados. Apenas se está conteniendo y una palabra equivocada, cualquier palabra,

podría empujarla por el precipicio en cuyo borde está actualmente tambaleándose.

Mi mandíbula está tensa. Me muerdo la lengua al igual que Cillian, presumiblemente también captando la atmósfera que ha caído de la oscuridad a una negrura absorbente. Lo que sea que Adam le dijo a Ruby la ha golpeado en el estómago.

Nos sentamos en un silencio hirviente, siguiendo a Adam mientras vuelve a la carretera. Sea lo que sea que acaba de ocurrir, espero que no afecte la mente de Ruby cuando necesita tenerla clara para hacer lo que sea que planea hacer.

Ahora mismo, eso es una incógnita para todos.

115

RUBY

ME SIENTO ENFERMA.

Saber que Vinnie me utilizó por completo para llegar a Tiff, arrebatarla y forzarla a volver a su abuso tóxico me dan ganas de vomitar el sorbo de café que tomé esta mañana. Su café.

Mi estómago se revuelve con la necesidad de expulsar, pero también, contradictoriamente, de hambre.

Cuando Cillian se detiene detrás de Adam, salgo del coche más rápido que un rayo, necesitando moverme, necesitando acción.

—Ruby, espera —dice Layton, agarrándome del brazo y deteniéndome en seco—. ¿Cuál es el plan aquí?

—Encontrar a Vinnie y matarlo —espeto.

—Vale —dice él—. ¿Cómo?

—¿A quién le importa? Solo quiero que se haga. —Me aparto de él, recuperando mi brazo. Estoy demasiado alterada para hablar, demasiado enfadada conmigo misma por haber sido tan descuidada y estar tan preocupada por mí y mi situación como para ver que me estaban utilizando.

—No —dice él, y se mueve rápidamente para bloquearme el paso. Está respaldado por Cillian, Ramsey y David. Adam está apoyado en su Hummer, observando con curiosidad—. Necesitamos un plan.

—No necesitamos nada. Voy a hacer esto sin ustedes.

—Oh, no —dice, con una risa incrédula—. Estás alucinando si crees que vas a entrar ahí tú sola.

—Nunca dije sola —digo entre dientes—. Voy a entrar con Adam.

—Olvídate de eso ahora mismo. ¿Cómo sabes que puedes confiar en él?

—Simplemente lo sé. No soporta a Vinnie, especialmente después de lo que acaba de hacer, y además, el enemigo de mi enemigo es mi amigo.

—¿Cómo sabes que es el enemigo de tu enemigo? —pregunta David en voz baja.

—Simplemente lo sé. No puedo explicarlo. Es una corazonada.

—No es suficiente —afirma Cillian—. Ese imbécil tiene a mi hermano.

—Y tu hermano es más que capaz de salir de esta situación por sí mismo. Si entras ahí con esa actitud que tienes ahora, serás un lastre.

—Auch —murmura, frunciendo el ceño con fiereza.

Me ablando. —Lo siento. Eso fue duro, pero conoces a Declan. Probablemente ya esté libre, y tienes un instinto protector que te hace ver esto a través de una neblina roja ahora mismo.

—¿Y tú no? —pregunta Layton.

—Tengo muy claro lo que necesito hacer y por qué —digo, casi glacial—. Esto ya no se trata solo de mí y de Declan. Una mujer inocente, tal vez incluso más de una, necesita ser salvada.

Nos miramos fijamente durante varios segundos largos.

—Confía en mí, yo me encargo —digo finalmente.

—Va en contra de todo lo que soy dejarte entrar ahí sola —dice Cillian tercamente, pero puedo ver que los otros hombres, los que llevan más tiempo conmigo, saben que no tienen otra opción.

Tomo su mano y la beso. —Lo sé, y significa todo para mí. Pero yo me encargo de esto.

Él asiente, atrayéndome hacia un abrazo que me aplasta los huesos. Me empuja contra el Range Rover y me besa profundamente, su mano sosteniendo la parte posterior de mi cabeza. Presiona su cuerpo contra el mío y puedo sentir su miembro clavándose en mí. La excitación me recorre. ¿Podría follármelo en medio de un estacionamiento donde cualquiera puede vernos?

La respuesta a eso sería sí, si no estuviera usando pantalones de cuero ajustados. Lamentablemente, me aparto, pero definitivamente me hago una nota mental para intentar esto de nuevo con un vestido sin bragas.

—Guarda ese pensamiento —murmuro, haciéndolo gemir—. Espera aquí y pronto nos verás a Declan y a mí, ¿vale?

—No hagas nada estúpido —murmura.

David suelta una carcajada. —¿Sabes con quién estás hablando, verdad?

Cillian se ríe y besa ligeramente la punta de mi nariz. —Lo digo en serio, Ruby. Si tenemos que entrar ahí a buscarte, te meterás en un mundo de problemas después, ¿me he explicado bien?

—Sí, señor —murmuro, bajando los ojos seductoramente.

—Ve entonces y ten mucho cuidado, joder.

Suelta su agarre y Ramsey me agarra a continuación. —Antes de que te vayas, ¿qué te dijo Adam cuando nos detuvimos? ¿De qué iba eso? Necesitas darnos todos los detalles, Ruby.

Suspiro. —La mujer por la que me enviaron, Tiff, en realidad estaba huyendo de Vinnie. No me enteré de eso hasta después de conocerla. Está asustada y no tiene a nadie excepto a Adam, y francamente... —echo un vistazo por encima de mi hombro al Carnicero antes de volver a mirar a mis hombres—, necesita más que eso. Pero Vinnie me hizo seguir y la encontró. Ahora está de vuelta en sus garras y todo es mi culpa.

—Mierda —resopla—. Esto no es tu culpa, Ruby, pero lo entiendo. Ve y haz lo tuyo y nosotros estaremos esperando aquí con los motores en marcha.

Sonrío y me pongo de puntillas para besarlo. —Eres perfecto —murmuro y luego, con un rápido beso a David y a Layton, quien parece estar al borde de querer detenerme, me alejo y me uno a Adam junto a su coche.

—¿Tienes un plan? —pregunta.

—Encontrar a Vinnie y matarlo —respondo, sin ver ningún problema con estos dos pasos.

—Me parece justo —dice, y nos dirigimos a la puerta trasera del destartalado almacén donde se está llevando a cabo el evento emergente—. ¿Vamos a entrar con todo o con cautela?

Le sonrío, mis ojos brillando con la emoción, disipándose cualquier temor que sentía antes, mientras saco mis cuchillos de la parte superior de mis botas. —Yo siempre entro con todo —ronroneo.

Él se ríe y abre la puerta. —Después de ti, entonces.

116

RUBY

ENTRAMOS EN EL ALMACÉN OSCURECIDO. ESTÁ ABARROTADO, SOFOCANTE Y HUELE A HUMEDAD, con un tufillo a sudor. Es asqueroso.

Me estremezco de repugnancia, la anticipación alta y alimentando mi necesidad de peligro. Tengo dos objetivos. Encontrar a Vinnie y matarlo. Eso si Declan no lo ha hecho ya. Sé que ya está libre. Simplemente lo sé. Puedo sentirlo en mi alma.

—Ruby Bellingham —suena un ronco arrastre de palabras cerca.

Entornando los ojos, me giro, lo suficientemente intrigada como para desviarme de mi misión. Hago una mueca al hablante. —Podría haber imaginado que estarías aquí.

Sonríe con suficiencia. —Y yo podría haber imaginado que Vinnie no cumpliría. Es un bocazas gilipollas.

Frunciendo el ceño, pregunto: —¿Qué quieres decir?

Viper, el jefe de la Banda del Lado Sur, es decir, el verdadero jefe, el pez gordo, el mandamás, apodado así por su posesión de muchas serpientes y su disfrute al usar ese veneno de serpiente para torturar y matar a sus enemigos, me da una sonrisa perezosa. —Puedes preguntárselo cuando lo encuentres.

No me gustan nada las palabras de Viper, pero existe la posibilidad de que sepa dónde está Vinnie, lo que me ahorrará algunos problemas. Acercándome, saco el Pangolin en mi mano y, rápida como un rayo, sostengo la hoja contra la garganta tatuada de Viper. Es mucho más alto que yo, casi del tamaño de Layton y Ramsey, así que mi cuchilla encaja bien ajustada bajo su barbilla.

—¿Dónde está?

Sus ojos brillan con peligro junto con una buena dosis de lujuria. —Quita ese cuchillo, Viuda Negra, o te encontrarás sin una mano.

—Inténtalo.

Se ríe. —Oh, es una lástima que me haya perdido la oportunidad de pujar por ti. Realmente quería verte inclinarte ante mí.

Sus palabras me golpean en pleno pecho y me estremezco interiormente, pero mi mano permanece firme en su garganta. Así que ese era el plan de Vinnie. Es jodidamente enrevesado y repugnante, pero muy propio de algo que se le ocurriría para atormentarme y jugar conmigo. Me ha tenido corriendo por todo Merseyside y el Gran Manchester, para poder llegar a Tiff, y me

enferma. Sin mencionar el hecho de quitarme de en medio para poder secuestrar a Declan, haciéndome volver directamente a él sabiendo que no lo dejaría. Vinnie me ha engañado bien y de verdad.

—¿Dónde está? —pregunto de nuevo.

La enorme mano de Viper se cierra alrededor de mi garganta más rápido de lo que podría haber anticipado. Pero no recuerda con quién está tratando. Si esperaba que soltara mi cuchillo y me inclinara ante él, necesita una lección sobre quién es realmente la Viuda Negra.

Arrastro la hoja por el interior de su brazo desnudo, presionando con fuerza, haciendo brotar sangre hasta llegar a su muñeca. Aprieta su agarre, su rostro lleno de amenaza.

—Suéltame o te cortaré la muñeca y me quedaré mirando mientras te desangras —gruño.

—Rubes, por muy divertido que sea verte en acción, estamos perdiendo el tiempo —interviene Adam, apuntando con una pistola a la cabeza de Viper—. Suéltala para que podamos encontrar a ese gilipollas de mi hermanastro.

—Adam Taylor —dice Viper—. Estás en la ciudad equivocada, colega.

—Suéltala, colega, antes de que mi dedo se canse y apriete demasiado el gatillo.

La sonrisa burlona de Viper vuelve mientras me suelta. —Pensé que hacías tu propio trabajo sucio —comenta, pasando su lengua por el corte que le he hecho.

—Lo hago —gruño, lanzando una mirada furiosa a Adam. Cómo se atreve a socavarme.

Adam se encoge de hombros y baja su arma.

—Dame a Vinnie y no te mataré aquí y ahora —gruño.

—No darías ni dos pasos si intentaras algo. Te he aguantado, Viuda Negra, porque disfruto viendo a una mujer con pelotas. Pero tengo más hombres aquí que tú.

—Aún puedo arrancarte el corazón antes de que lleguen a mí.

Resopla. —Bonita imagen. Pero no tengo lealtad hacia ese gilipollas. Ha estado buscando mi posición durante un tiempo. Si tú lo eliminas, me mantengo las manos limpias y me libro de una plaga. Está en la habitación de atrás, segunda puerta a la izquierda.

—Si estás buscando mi territorio, Viper, que sepas ahora que no lo conseguirás. Lucharé hasta la muerte por él. La mía y la tuya.

—Anotado —arrastra las palabras, pero sus ojos muertos no me dan muchas pistas sobre hacia qué lado se inclina. No es útil. Si Vinnie se ha vuelto rebelde, es una cosa. Sin embargo, si Viper quiere mi territorio, va a ser más difícil de lo que creo poder manejar ahora mismo.

Mirándolo una última vez, lo despido con un gesto de desprecio y avanzo a zancadas entre la multitud, empujándolos fuera de mi camino para llegar a Declan y Vinnie.

¿Estoy caminando hacia una trampa si Declan no ha logrado liberarse? Sí, pero eso no va a detenerme.

Con los cuchillos listos, pateo la puerta que conduce a la parte trasera del almacén y cuento una puerta a la izquierda. Me detengo por un segundo antes de golpear con mi bota la segunda puerta. Rebota, haciendo eco en el lúgubre almacén y entro marchando, con Adam a mis espaldas.

—Ya era hora, Princesa —dice Declan, desde su posición en una silla en el centro de la habitación—. Mi paciencia estaba a punto de agotarse.

Parpadeo ante los dos hombres muertos en el suelo, golpeados, estrangulados y disparados, y luego mi mirada se posa en Vinnie, atado y arrodillado frente a Declan, con una pistola presionada en el centro de su frente.

117

RUBY

NO PUEDO EVITARLO. SUELTO UNA RISITA AL VER A VINNIE EN ESA POSICIÓN, JUNTO CON EL alivio de ver a Declan ileso y a salvo.

—Sabes cómo preocupar a una chica, ¿eh? —digo, adentrándome más en la habitación con los ojos fijos en Vinnie.

—Oh, ya me conoces, princesa. Solo un maldito idiota intentaría secuestrarme. ¿No es así, Vinnie? —Presiona aún más la pistola contra la frente de Vinnie, haciéndolo gruñir.

—Tienes toda la razón —murmuro y luego me aparto cuando Adam saca una palanca de la manga de su chaqueta de cuero y se encarga de Vinnie, colocándosela en la garganta por detrás para asfixiarlo.

—He estado esperando mucho tiempo por esto —gruñe Adam en su oído.

Vinnie forcejea y cuando Adam lo pone de pie tirando de la palanca, lo suelta y rápidamente se mueve para golpearlo en el estómago con ella.

Vinnie se dobla con un fuerte gruñido. Adam está a punto de golpearlo en la cabeza cuando intervengo.

—Espera —digo entre dientes y aparto a Adam de un empujón. Presiono mi navaja contra el estómago de Vinnie—. ¿Dónde está Tiff?

—No lo sé —escupe.

Me apoyo en el cuchillo y este se desliza en su carne, apuñalándolo en una acción deliciosa que me envía un hormigueo al clítoris. Lo retiro lentamente—. ¿Quieres intentarlo de nuevo? —prácticamente jadeo.

—Que te jodan —gruñe Vinnie.

—Hmm. —Lo apuñalo de nuevo, más lentamente esta vez, dejando el cuchillo dentro—. ¿Qué decías?

—No la tengo —dice entre dientes.

—Oh, vamos, no le mientas, Vinnie —dice Declan, poniéndose de pie y arreglándose los puños de la camisa manchados con la sangre de su tío, junto con la suya. Sus manos están terriblemente maltratadas y deben doler como el infierno, pero parece ajeno al dolor—. Sabes lo que les pasa a los mentirosos.

Entrecierro los ojos y levanto la mirada de las manos de Declan a su rostro—. ¿Qué les pasa a los mentirosos, Declan?

—Bueno, Ruby, les cortan la lengua.

Mis ojos se iluminan mientras me vuelvo hacia Vinnie—. Oh. —Le meto los dedos en la boca y le agarro la lengua, tirando de ella bruscamente. Deslizo suavemente la hoja Pangolin sobre ella—. ¿Dónde está?

—No pueo ecirte in engua —dice.

—¿Qué? —pregunto, sin entender una palabra de lo que dice.

—Creo que quiere decir que no puede decírtelo sin lengua —interviene Adam con un resoplido de diversión.

—No, pero podría escribirlo, sus dedos funcionan, ¿no?

—Bueeeno —dice Declan.

Me agacho para ver que los dedos de Vinnie están todos rotos y en ángulos extraños. El hombre debe estar sufriendo un dolor infernal ahora mismo—. Ya veo. —Giro el mango del cuchillo que aún está enterrado en su estómago, causando el máximo dolor posible.

Bien.

Cae de rodillas, y lo pateo para tumbarlo, sacando el cuchillo mientras cae hacia atrás. Aplasto mi bota contra su cara, rompiéndole la nariz. Él gime.

Metiendo la punta de mi bota en su mejilla, le giro la cara hacia un lado y luego me paro sobre él, poniendo todo mi peso hacia adelante y sobre una pierna.

—Entonces, ¿dónde está ella?

No hay respuesta.

Me encojo de hombros y retrocedo. Agachándome, rebusco en sus bolsillos y encuentro su teléfono. —No te necesito cuando tengo a un hombre que puede rastrear tus movimientos con esto —me pongo de pie—. Vámonos.

—¿Con él? —pregunta Adam.

—Oh, sí, aún no he terminado con él.

Con un brillo en sus ojos, Adam levanta el cadáver maltrecho y lamentable de Vinnie y, con la ayuda de Declan, me siguen fuera de la habitación trasera y por el pasillo hasta la salida de emergencia al final. La abro, sonriendo cuando veo que los hombres me están esperando, con los motores en marcha.

—David —digo, acercándome al Range Rover e inclinándome por la ventana trasera abierta. Le lanzo el teléfono de Vinnie—. Rastrea todas las ubicaciones a las que este imbécil ha ido hoy. Ve con Adam para que pueda excluir su propia casa.

Con un asentimiento, lo toma y sale del coche. —¿Estás bien?

—Perfecta —respondo, y luego me dirijo a Ramsey, que está conduciendo—. Abre el maletero.

Me mira con expresión vacía.

—Quiere decir que abras el baúl —se ríe Layton.

—Ah —dice Ramsey y presiona el botón para abrirlo.

—Mételo ahí —le indico a Adam, quien ya se me ha adelantado y está maniobrando a su hermanastro dentro del maletero.

Cierra la tapa de golpe y me vuelvo hacia Declan, metiéndome en sus brazos, apoyando brevemente mi cabeza contra su pecho. —Me alegro de que estés a salvo.

Él besa la parte superior de mi cabeza. —Yo también.

Eso es todo lo que tenemos tiempo para hacer, ya que Adam mira fijamente la cara de Declan y luego mira hacia el SUV que Cillian está conduciendo. Suelta una fuerte carcajada y sacude la cabeza.

—¿Sándwich de gemelos, Rubes? Qué bueno.

Siento que mis mejillas se calientan, pero le doy una sonrisa descarada. —Ya lo sabes.

—Sabes que después de esto, creo que me vas a deber el número de Scarlet —dice mientras camina de vuelta al Hummer.

—Te daré los dos primeros dígitos ahora —le grito—. Cero siete.

—Eso es ser una cabrona —dice, sacudiendo la cabeza de nuevo mientras sube—. Todos los malditos números móviles del Reino Unido empiezan con cero siete.

Me encojo de hombros. —Obtendrás el resto cuando hayamos terminado con esto.

—Trato hecho —dice y enciende el motor, mirando a David para que le diga adónde ir.

Parece que mi genio de la tecnología ya tiene un lugar en mente, así que me deslizo en la parte trasera del Range Rover mientras Declan se une a Cillian, y salimos del estacionamiento, siguiendo de cerca al Hummer.

118

RUBY

DESPUÉS DE UN RATO, ENTRAMOS EN UN CAMINO DE ENTRADA, EN ALGÚN LUGAR ENTRE Manchester y Liverpool. He perdido la noción de dónde estamos. Hemos dado vueltas en círculos, pero parece que esta casa bastante grande es nuestro destino final. Bajo del coche en silencio, seguida por Ramsey y Layton. Declan y Cillian se nos unen, junto con David y Adam.

—¿Conoces este lugar? —le pregunto a Adam.

Él niega con la cabeza.

—Alguien necesita quedarse aquí para asegurarse de que el imbécil no escape —digo.

—Lo haré yo —dice Cillian.

Asiento y me alejo de él, mientras David se le une. Me acerco a la puerta principal. Giro el pomo, por si acaso está abierta, y descubro que lo está... lo que significa que habrá gente dentro. Posiblemente armada.

Mirando por encima del hombro a los hombres detrás de mí, asiento y empujo la puerta para abrirla, avanzando silenciosamente con los cuchillos en las manos.

Está silencioso.

Demasiado silencioso.

Le indico a Layton y Adam que suban las escaleras, mientras Ramsey y Declan se separan para ir a ambos lados y yo sigo avanzando.

Después de unos segundos, me encuentro en la cocina. Está vacía.

O eso creía.

Cuando me doy la vuelta para salir de nuevo, escucho un suave murmullo.

Inclinando la cabeza, camino alrededor de la enorme isla de la cocina y me detengo en seco, escapándoseme un respiro agudo y con la bilis subiendo por mi garganta.

Tiff está en una gran jaula para perros con candado, con los ojos vendados y desnuda, sus manos atadas a la espalda.

—Tiff —digo suavemente, deslizando mis cuchillos de vuelta a la parte superior de mis botas —. Soy Ruby. Nos conocimos en casa de Adam antes. ¿Me recuerdas?

Ella emite un sonido de miedo que me atraviesa.

Me arrodillo junto a la jaula y arrugo la nariz por el fuerte olor. Me estremezco cuando veo el cuenco de comida para perros dejado allí con un cuenco de agua a juego.

—No estoy aquí para hacerte daño. Estoy aquí para salvarte.

Dios, suena tan jodidamente cursi, pero ¿qué más se supone que debo decir?

—P-p-por favor, ayúdame —balbucea en voz baja, con la voz ronca.

Puedo ver los moretones alrededor de su garganta donde Vinnie la ha estrangulado.

—Lo haré. Necesito un minuto para abrir este candado, pero seré rápida, Tiff. Lo prometo. Tengo que buscar alrededor para ver qué puedo usar para abrirlo. No te estoy dejando, ¿de acuerdo?

Ella asiente, con lágrimas filtrándose por detrás de la venda. Se mueve incómoda.

Me pongo de pie, justo cuando Layton entra en la cocina. Se detiene en seco, con el rostro pálido y enfadado.

—Ayúdame a encontrar algo para quitar el candado —digo en voz baja, con calma.

Él asiente y desaparece, esperemos que para encontrar unas cizallas o algo. Miro rápidamente alrededor buscando una llave, revisando los cajones, pero no encuentro nada.

Por suerte, Layton regresa con Ramsey, trayendo precisamente lo que esperaba que encontrara.

—¿Hay alguien más aquí? —pregunto.

Él niega con la cabeza. —Declan ha bajado al sótano. Adam está afuera.

Asiento y observo cómo Ramsey corta el candado y lo quita silenciosamente de la jaula. Abre la puerta y Layton da un paso adelante para ayudar a Tiff a salir, pero yo pongo mi mano en su brazo, negando con la cabeza.

Él retrocede rápidamente y me deja agacharme para agarrar el brazo de Tiff y ayudarla a salir gateando de la jaula. Ayudándola a ponerse de pie, Layton le pone su enorme chaqueta sobre los hombros mientras yo le quito la venda de los ojos, para que pueda verme.

Sus asustados ojos azules están inyectados en sangre y amoratados. La rabia que me atraviesa me aterra, pero la giro para cortar la brida de plástico que sujeta sus muñecas con mi cuchillo. Le froto las muñecas antes de que se dé la vuelta y me rodee con sus brazos, sollozando incontrolablemente. Sorprendido, la envuelvo con mis brazos e intento darle todo el consuelo que mi frío y muerto corazón puede ofrecerle. La chaqueta se desliza de sus hombros, pero Layton la sostiene hasta que me suelta. Le metemos los brazos en las mangas y le subo la cremallera. Está golpeada y magullada, y es tan frágil como un huevo de Fabergé.

Declan nos encuentra en la cocina mientras Ramsey le da a Tiff un pequeño vaso de agua, con el rostro sombrío.

Cuando ve la jaula, la oscuridad cae sobre sus facciones, y trago saliva.

—¿Más? —murmuro.

—Cinco jaulas más, pero vacías. Solo recientemente por lo que parece.

—La subasta —afirmo, con un tono oscuro y sin vida.

Él asiente.

—Tenemos que volver.

Rodeando la cintura de Tiff con mi brazo, le digo:

—¿Permitirás que Ramsey te lleve al coche?

Ella le lanza una mirada asustada, pero luego asiente con la cabeza. Está en estado de shock ahora mismo, y por mucho que quiera ser yo quien la ayude, tengo algo más que necesito hacer. Me está carcomiendo y si no sacio el deseo de matar a Vinnie, las cosas se van a poner feas para todos.

Revisando cuidadosamente cada armario, encuentro lo que necesito. Lo coloco todo en la encimera y me pongo manos a la obra. Después de unos minutos, estoy listo. Recojo mi dispositivo improvisado y luego me agacho para alcanzar el interior de la jaula. Agarro el cuenco

de comida para perros. Enderezándome, camino firmemente de vuelta por el pasillo hacia la puerta principal. Totalmente concentrado, marcho hacia el coche donde Vinnie sigue metido en el maletero. Adam está perdiendo los estribos con su hermanastro. Con la camisa de Vinnie agarrada en su puño, Adam le está golpeando repetidamente en la cara, escupiendo palabras que no puedo distinguir. Respirando profundamente, camino lentamente hacia el maletero abierto donde él, desafortunadamente, sigue respirando. Coloco mi dispositivo en el suelo. Adam retrocede, dándome carta blanca sobre el procedimiento ahora.

—Eres la peor mierda que este mundo de basura tiene para ofrecer —siseo, enganchando mi dedo en el costado de su boca mientras coloco el cuenco junto a su cabeza. Recojo un puñado de comida para perros y se la meto en la boca, embutiéndole toda la que puedo. Se atraganta y balbucea, y el pobre David hace un ruido de arcadas, pero no me detengo.

—¡Cómetela! —le grito a Vinnie en la cara, tapándole la boca con la mano para que no pueda escupirla—. ¡Cómetela, maldito enfermo retorcido!

Mi calma se deteriora rápidamente.

—Joder, trágatela. —Le aprieto la nariz entre el pulgar y el índice, levantando la palma de sus labios para meter aún más comida para perros en su boca. Lucha contra mí, forcejeando, pero está herido y débil, y rápidamente pierde las fuerzas. Se traga un bocado, con arcadas por el sabor, pero no le voy a dar la satisfacción de vomitarlo. Morirá con eso en su boca, en su garganta. Saco rápidamente mi Pangolin de la bota y le corto la garganta, dejando que la sangre me salpique la cara, deleitándome con su calidez y pegajosidad. Gorgotea y se ahoga, retorciéndose, pero termina rápidamente. Retiro mi mano de su boca y doy un paso atrás. Layton y Declan observan en silencio, sin interferir ni ayudar.

Recogiendo el cóctel molotov que hice con cosas de su propia cocina, enciendo la mecha hecha con un paño de cocina empapado en vodka. Observo cómo se prende fuego y luego lo dejo caer sobre el cadáver de Vinnie.

—Pistola —le digo a Adam, extendiendo la mano.

La golpea contra mi palma sin cuestionarlo. Disparo al tanque de gasolina y me alejo, sabiendo que este coche con Vinnie dentro arderá como una hoguera el 5 de noviembre, y me deleito con la ironía de que se lo advertí.

—Llévame de vuelta a lo de Faulkner —le digo a Adam y subo al Hummer, incapaz de estar cerca de mis propios hombres ahora mismo. Tiff está en la parte de atrás, con las rodillas recogidas, mirando por la ventana con la mirada perdida—. Vinnie tiene mujeres allí que planea traficar. Tenemos que llegar a ellas antes de que las compre algún enfermo y no las volvamos a ver nunca más.

—En ello —dice y sale disparado del camino de entrada, rompiendo los límites de velocidad para llevarnos de vuelta a la subasta y, con suerte, a las mujeres que podemos salvar antes de que sea demasiado tarde.

119

RUBY

NADIE DICE UNA PALABRA MIENTRAS FINALMENTE REGRESAMOS AL ESTACIONAMIENTO DE LA subasta temporal. Abro la puerta de golpe tan pronto como Adam detiene el auto y marcho hacia la puerta principal del destartalado almacén con siniestros acontecimientos en su interior que me ponen la piel de gallina. Esta mierda necesita ser clausurada, más que inmediatamente.

—¡Espera! —grita David antes de que entre a zancadas.

—No —le digo, pensando que está a punto de detenerme.

—No, escucha. ¿Qué hacemos con...? —Indica el Hummer con la cabeza.

Dirijo mi mirada hacia allí y luego de vuelta a él, suspiro. Realmente no podemos enviarla a casa con Adam. Eso no es lo mejor para ella. Y tampoco puede venir a casa conmigo. Mordiéndome el interior del labio, miro profundamente a los ojos de David, y él asiente.

—Buena decisión —murmura y saca su teléfono, sabiendo exactamente adónde fueron mis pensamientos.

Asiento y me vuelvo hacia el almacén, con tres de mis hombres y Adam a mis espaldas. Layton se ha quedado para vigilar a Tiff desde la distancia.

Irrumpiendo, con todas las armas en ristre, hablando en sentido figurado ya que solo estoy armada con mis dos cuchillos. Me encuentro cara a cara con el maldito Viper otra vez.

Gruño. —¡Tú!

Sacando rápidamente mi navaja, la abro, pero antes de que pueda apuñalarlo en la garganta con ella, me agarra la muñeca.

Declan se vuelve un poco salvaje y cierra su mano sobre la de Viper, enredándonos así a los tres en un triángulo desordenado en la entrada.

—No hagas algo estúpido —gruñe Viper—. Ruby, necesitamos hablar.

Siseo. —No, tú necesitas arder en el infierno, maldito cabrón. ¡No hay forma de que no supieras sobre esto! ¡Es tu puta operación, maldito hijo de puta!

—No —grita sobre mis insultos, pero no de manera irracional. Más bien calmado y firme—. Vinnie es un bastardo que está a punto de recibir su merecido.

—Ya lo ha recibido —gruño.

Viper levanta una ceja hacia mí pero no comenta. —Intentó arreglar este trato a mis espaldas, pero lo descubrimos antes de que fuera demasiado tarde. Todas las chicas están de camino a casa.

Eso me detiene en seco. —¿Oh? —pregunto, relajando ligeramente mi tenso brazo. Él lo siente y suelta su mano de alrededor de mi muñeca, lo que a su vez hace que Declan afloje su agarre. Todo es muy tentativo y al borde del precipicio, pero parece que estamos llegando a algún tipo de entendimiento.

Entrecierro los ojos. —¿Qué significa eso?

—Significa que no trafico con mujeres, ni para sexo ni para ninguna otra cosa —declara el fuertemente tatuado Viper, casi con arrogancia.

La zorra inapropiada dentro de mí se ríe locamente ante eso, pero exteriormente, trato de mantener una cara seria.

—¿No? Recuerdas que dijiste que ibas a pujar por mí antes.

Su rostro se oscurece con algo parecido al deseo, lo cual no le sienta bien a Declan. Gruñe una advertencia, pero Viper lo ignora, a su propio riesgo.

—Eso era diferente —dice—. Era más un acuerdo de negocios que otra cosa.

—¿Eso es todo? —digo arrastrando las palabras, enojada porque piensa que puede comprarme y, por lo tanto, comprar mi silencio. Este cabrón necesita arder en llamas como su amigo Vinnie.

—Todo eso es irrelevante —dice Viper—. Esas mujeres que Vinnie estaba tratando de vender están a salvo y de camino a casa.

—Perdóname si no te creo. —Cruzo los brazos sobre mi pecho.

Saca su teléfono del bolsillo, levantando la otra mano para mostrarme que no va a sacar un arma. Toca la pantalla y luego la gira para mostrarme un mapa con varios puntos dispersos por el noroeste de Inglaterra. —Estos son mis hombres, llevándolas a casa.

Suspiro. Parece legítimo, pero no lo sabré con certeza hasta que lo vea con mis propios ojos. —Voy a necesitar esas direcciones.

Viper se encoge de hombros y me envía por correo electrónico la ubicación de todos sus hombres. —Se actualizarán según sea necesario.

—Bien —murmuro, sin intención de dar las gracias. Todo este día es un puto desastre y solo quiero ir a casa. Ya está oscureciendo, estoy agotada, hambrienta y un montón de cosas más—. Pero si me estás mintiendo, ve a la casa segura de Vinnie y mira exactamente lo que le hice, y espera a que venga a hacerte lo mismo, solo que mucho, mucho peor.

—Sé que no debo cruzarme contigo —dice, sorprendiéndome—. Tal vez pienses que estoy en tu contra, pero no es así. Deja que pase la tormenta y luego hablemos.

Asiento una vez con la cabeza y luego salgo del almacén, satisfecha de que Viper me está diciendo la verdad, pero como precaución adicional, Adam y Ramsey van a registrar la parte de atrás solo para asegurarse.

—Lo siento, pero vamos a tener que rastrear a cada una de esas mujeres —murmuro.

—Por supuesto que lo haremos —dice Declan, rodeándome con su brazo—. Y luego podrás descansar, princesa, todo el tiempo que necesites. Nos dividiremos y nos encontraremos en tu casa cuando hayamos terminado.

—Gracias. —Le doy una sonrisa cansada, antes de incorporarme y volver a subir al Hummer. Volviéndome hacia Tiff, que sigue mirando fijamente por la ventana, le digo—: Te voy a llevar a un lugar donde estarás segura. ¿Confías en mí?

Sus ojos azules buscan los míos mientras se gira para mirarme. —Sí —susurra y luego vuelve a mirar por la ventana.

Cuando Adam y Ramsey regresan con la noticia de que no encontraron a ninguna mujer, ni ningún registro de que hubieran sido vendidas, me recuesto y saco mi teléfono para repartir quién

va a dónde. Pero lo primero es lo primero, Adam y yo necesitamos poner a Tiff a salvo, así que le digo adónde ir y luego cierro los ojos, tratando de reagruparme en el poco tiempo que tenemos antes de que necesite volver al trabajo.

120

RUBY

TOCO SUAVEMENTE EN LA PUERTA DEL APARTAMENTO Y BETH LA ABRE, CON EL PELO RECOGIDO EN un moño en la parte superior de la cabeza, una bata sobre el cuerpo, vestida con un pijama que parece cómodo. Resisto el impulso de suspirar con anhelo y sonrío.

—Hola.

—Pasa —dice, retrocediendo para que Tiff y yo podamos entrar—. Soy Beth —añade, cerrando la puerta.

—Hola —dice Tiff en voz baja.

—Te he preparado un baño y hay café o té, lo que prefieras...

—¿Vino?

Beth me mira con cautela, pero me encojo de hombros. No parece el tipo de persona que abusaría del alcohol para ahogar sus problemas. Aunque, de nuevo, no la conozco.

—Una copa y luego a la cama —decido por las dos.

Tiff parece contenta con eso. O probablemente solo está feliz de que alguien esté tomando el control de la situación por ella, para que no tenga que pensar. Pensar es lo más difícil. Solo quieres sumergirte en el olvido.

—¿Necesitas ayuda?

Niega con la cabeza y permite que Beth la dirija al pequeño baño. Cierra la puerta.

—No la cierres con llave —digo con firmeza.

—De acuerdo —susurra, ya con lágrimas cayendo ahora que está sola.

Mi corazón se retuerce y mis entrañas se revuelven. No puedo dejarla.

—Estará bien —dice Beth—. Yo me encargo. ¿Tú estás bien?

La miro. —Bien. ¿Por qué?

—Bueno, desapareciste sin despedirte hace unas semanas y no he sabido de ti hasta que apareces en mi puerta con una mujer maltratada. Además, sin ofender, pero tienes un aspecto horrible.

—Vaya, gracias. —La miro con fastidio—. Pero sí. Estoy bien. Necesitaba alejarme. ¿Tú estás bien?

—¿Yo? Estoy genial. No sé si te enteraste, pero alguien se deshizo de esa serpiente de Jake. El mejor día de mi vida cuando me enteré. —Me lanza una mirada cómplice.

Asiento lentamente. El peor día de mi vida, pero bueno. Solo demuestra que lo que para unos

es un tesoro, para otros es basura, o algo así.

—Genial —murmuro—. Escucha, no creo que nadie venga a por ella. Me encargué del imbécil que la tenía. No irá a ninguna parte nunca más, pero solo para estar seguras, no abras la puerta a nadie ni salgas durante unos días. Layton o Ramsey volverán mañana y traerán lo que necesites. No abras la puerta a nadie que no sea ellos o yo. ¿De acuerdo?

—Entendido —dice—. Pero espero que estos sean días libres pagados. —Su sonrisa socarrona me dice que está bromeando, pero me lo tomo bastante en serio.

—Por supuesto. Sabes que no te dejaría colgada.

Asiente, dándome una sonrisa agradecida. —Ahora ve a casa y duerme un poco, realmente tienes un aspecto horrible.

Pongo los ojos en blanco. —Qué amable. Volveré mañana.

—O pasado. En serio, estaremos bien. —Luego baja la voz para añadir—: Si las cosas se ponen realmente mal con ella, te llamaré.

Asiento y sin decir una palabra más, me escabullo y vuelvo al Hummer de Adam.

—¿Adónde ahora? —pregunta.

—Tú puedes irte a casa. Solo volví para agradecerte todo lo que has hecho hoy y para hacerte saber que te has ganado el número de Scar. Pediré un Uber desde aquí.

—Ni hablar, Rubes. No soy el idiota que abandona a las mujeres en la oscuridad al lado de la carretera. Vamos a terminar esto, tú me das el número de Scarlet y quedamos en paz.

—Cualquiera que sea la bestia que se esconde bajo ese exterior tan dulce, creo que Scarlet tendrá suerte de tenerte de todos modos. Gracias —sonrío agradecida y me hundo en el asiento, contenta de que no sea un cabeza hueca.

—No soy dulce —murmura mientras se dirige a Newton-le-Willows para localizar a nuestra mujer designada. Está a medio camino entre Manchester y Liverpool, lo que significa mucho lío para Adam ir allí, dejarme en casa y luego regresar a Liverpool, pero no se queja por ello. Definitivamente pondré una buena palabra por él con mi hermana.

Cierro los ojos y el viaje me arrulla hasta quedarme un poco dormida.

Lo siguiente que sé es que Adam me está despertando para decirme que hemos llegado a la dirección que el tipo de Viper nos envió.

Parpadeo somnolienta y bostezo, deseando con cada hueso de mi cuerpo poder volver a dormir, pero si no viera esto hasta el final y supiera con certeza que la mujer está bien, no podría vivir conmigo misma. Le pregunto si tiene un bolígrafo y un trozo de papel, y escribo mi número cuando los encuentra para mí.

Salgo del coche y abro la puerta del jardín. Es una pequeña casa adosada, así que llamo suavemente y digo lo suficientemente alto para que se me oiga a través de la puerta, pero no tanto como para que los vecinos me escuchen: —Hola. Soy Ruby. No voy a hacerte daño, pero necesito saber que estás bien. Estuve en casa de Vinnie antes. Sé lo que ha hecho y lo que iba a hacer. Le he hecho pagar. No necesitas abrir, solo dime que estás ahí y que estás a salvo.

Luego espero. No estoy segura de cuánto tiempo se supone que debo esperar.

—Estoy bien —responde una voz suave unos dos minutos después—. No voy a abrir la puerta.

—Está bien —digo—, pero ¿puedes venir a la ventana?

Me meto en el parterre y llamo suavemente.

Unos segundos después, la cortina se abre una fracción y aparece una cara en el hueco.

Sonrío. —Hola.

—Hola.

—Voy a deslizar mi número por debajo de tu puerta. Si alguna vez necesitas algo, aunque solo sea alguien con quien llorar, cuenta conmigo. ¿Vale?

Sus grandes ojos se llenan de lágrimas y asiente, dejando caer la cortina. Vuelvo a la puerta, me agacho y deslizo el papel por debajo. —Para lo que sea. Cuenta conmigo.

Luego, vuelvo al coche y Adam me lleva en silencio de vuelta a casa.

—TOMA. —LE DOY MI TELÉFONO A ADAM Y ÉL RÁPIDAMENTE TOMA EL NÚMERO DE SCARLET—. Le avisaré de que la llamarás.

Él se ríe. —Probablemente sea lo mejor.

—Dame un par de días, por favor. Necesito dormir un día entero.

—Por supuesto. He disfrutado trabajando contigo hoy, Ruby. O verte trabajar. Eres tan exquisita como dice tu reputación.

—Siento que no hayas podido acabar con Vinnie tú mismo, y también espero que no vaya a causar problemas con tu familia.

—Nah. Su padre se casó con mi madre, pero está muerto, así que... —Se encoge de hombros.

Tengo la sensación de que tuvo algo que ver con esa muerte, pero no pregunto. No es asunto mío.

—Gracias de nuevo. Si alguna vez necesitas algo, ya sabes dónde encontrarme. —Salgo del coche, pero me detengo cuando él habla.

—Ruby. No te engañes pensando que esto ha terminado. Puede que Vinnie haya ido en contra de Viper, pero seguía siendo el jefe de un sector y todavía tiene hombres leales a él. Espera represalias. Si no vienen, genial, pero si vienen, estate preparada.

Asiento, asimilando eso. —Lo estaré. Gracias. —Cierro la puerta y sonrío mientras él espera hasta que llego a la puerta de entrada antes de tocar el claxon y salir marcha atrás del camino de entrada. Abro la puerta, al parecer soy la primera en volver, y me dirijo a la casa oscura y silenciosa. Como un robot, camino hasta mi habitación y sin siquiera quitarme las botas, me desplomo boca abajo sobre la cama y me quedo dormida al segundo siguiente.

121

RAMSEY

REGRESANDO CANSADOS A LA CASA DE RUBY MÁS TARDE ESA NOCHE, TODOS ESTAMOS AGOTADOS y aliviados de que este día haya terminado.

—¿Ha vuelto? —le pregunto a David, viendo que la casa está a oscuras y no hay señales de ella.

David asiente. —Según su teléfono, sí.

—Debe de estar exhausta —murmuro y me dirijo por el pasillo para verla tumbada boca abajo en la cama, aún vestida. Le sonrío con cariño, roncando suavemente. Al menos está descansando lo que tanto necesita. Odio molestarla, pero estará más cómoda desvestida y sin las botas. Me acerco a ella en silencio y me dispongo a darle la vuelta. Murmura en sueños, y la tranquilizo, diciéndole que solo soy yo. Con cuidado, le quito los cuchillos de la parte superior de las botas y luego las desabrocho, quitándoselas lentamente. Refunfuña, pero la ignoro y continúo. Le desabrocho los pantalones de cuero y se los quito, antes de empezar a trabajar en la chaqueta abotonada. Pronto solo está en su sexy tanga negro y top negro de tirantes. Aparto las sábanas de la cama y luego la levanto suavemente para colocarla debajo, arropándola. Se acurruca de lado, con el pelo alborotado. Es un ángel.

Uno vengativo.

Lo que le hizo a Vinnie fue bien merecido. Aunque definitivamente se ganó más castigo, Ruby solo tenía en mente a las mujeres que necesitaban ser salvadas. Fue satisfactorio verla obtener su venganza, así como prender fuego a ese bastardo. Espero que encuentre algo de paz con respecto a su propio trauma.

Mirando por encima de mi hombro, me encojo de hombros y me quito los zapatos. Me desnudo y me meto en la cama con ella. Esto está permitido. Soy su novio. Declan es su Papi, Layton es su Amo, David es su mejor amigo y Cillian... bueno, aún no estoy muy seguro de qué es, pero ella usó la palabra novio para mí, así que me estoy aprovechando de eso y que los demás se jodan. No estoy seguro de qué está pasando con ese tipo Adam, pero no está aquí, así que supongo que no lo veremos por un tiempo. Con una sonrisa maliciosa, me acurruco contra ella, atrayéndola hacia mí. Murmura en sueños y se gira hacia mí, apoyando su cabeza sobre mi corazón. Siento como si me hubiera tocado la lotería. Cierro los ojos y beso la parte superior de su cabeza, entrelazando mis dedos en su cabello. Dudo que el sueño llegue pronto para mí, pero necesito estar cerca de ella, mantenerla caliente y segura. Sin duda, los otros hombres entrarán

pronto quejándose de querer su turno, pero qué pena. Este es mi momento.

Me acomodo y pronto me encuentro a la deriva en la ola de sueño que de repente me invade.

SOBRESALTADO, ME DESPIERTO DE GOLPE PARA VER QUE ES OTRA MAÑANA SOMBRÍA EN Manchester, y Ruby me mira con una expresión divertida en su rostro.

—Hola —dice ella.

—Hola —respondo con voz ronca, sintiéndome como un peso muerto. No puedo creer que haya dormido tanto tiempo. Nueve horas, fácilmente, quizás más. Sin embargo, no me ha hecho ningún favor. Me siento aturdido y desorientado—. ¿Dónde están los demás?

Se encoge de hombros. —Ni idea. ¿Estaban aquí cuando te dormiste?

Niego con la cabeza y me incorporo, despertándome porque esto no tiene sentido. ¿Por qué no entraron exigiendo tiempo con ella?

Parpadeando rápidamente, me levanto de la cama. —Quédate aquí.

Ella se recuesta y me silba. —¿Vas a salir desnudo?

—No soy tímido. —Muevo las cejas cómicamente.

—No, bueno, supongo que podrías usar tu porra para golpear a un intruso hasta la muerte.

Resopla ruidosamente, relajada y feliz, y la veo más en paz de lo que la he visto en mucho tiempo.

Me río y roto las caderas, haciendo que mi pene semierecto de la mañana se balancee, lo que la hace reír aún más. Chilla de deleite cuando lo agarro y empiezo a masturbarme.

—Necesito que esté duro si voy a usarlo para golpear a alguien hasta la muerte —me río.

—¡Joder! —ruge de risa—. Me estás matando. Ahora a la mierda si hay intrusos, quiero algo de esa porra aquí.

—Por mucho que me gustaría aceptar tu oferta, creo que primero necesitamos ver dónde están los otros hombres, y segundo, alimentarte.

—Aguafiestas —refunfuña y sale de la cama para ir al baño.

Sonriendo, abro la puerta del dormitorio y marcho por el pasillo, encontrando a todos los hombres en la sala de estar, la mayoría despiertos. David es el único profundamente dormido.

—¿Dónde coño estabais todos? —pregunto.

—La dejamos dormir contigo —dice Declan, dando un sorbo a su café caliente—. No queríamos molestarla.

Eso me desconcierta un poco. —Oh, vale. Bueno, necesita comida y café.

—Café, podemos hacer. Tú eres el tipo de la comida —murmura David, despertándose de su lugar en el sillón, con las piernas sobre el brazo del mismo.

Asiento rápidamente y me dirijo a la cocina, agarrando un delantal del gancho junto a la nevera y cubriendo la parte delantera de mi cuerpo. Si a los chicos no les gusta la vista de mi trasero, es su problema. No voy a vestirme hasta que haya follado a mi mujer duro y rápido, suave y lento y de todas las formas posibles.

Abro la nevera y me pongo a preparar un desayuno digno de una reina, con lo poco que tiene dentro, mientras una sensación de felicidad me envuelve. La abrazo porque quién sabe cuánto durará. Aún queda mucho camino por recorrer hasta que Ruby esté satisfecha con su situación laboral y va a ser tan salvaje y brutal como ayer. Pero al menos puede hacerlo con el estómago lleno, el coño tierno y una sonrisa en la cara.

122

RUBY

DESPUÉS DE REFRESCARME, EN PREPARACIÓN PARA ALGUNOS MOMENTOS SENSUALES, ME ACOMODO desnuda en la cama, esperando que mis hombres hagan su aparición. Puedo oler café y tostadas, lo que hace que mi estómago gruña de hambre.

Cuando Ramsey empuja la puerta para abrirla, con una bandeja en una mano llena de lo mencionado, me olvido por completo del sexo y le arrebato la bandeja tan pronto como está a mi alcance.

—Eres mi dios de la cocina —digo y rápidamente me meto media tostada en la boca.

El resto de los hombres entran, y los saludo con la mano, incapaz de hablar por la comida y la bebida que estoy metiendo en mi boca a un ritmo acelerado.

Tan pronto como termino la última tostada y trago los restos de mi café, me recuesto con un feliz suspiro.

—Sexo ahora —comento, con los ojos cerrados.

—Sí, señora —se ríe Ramsey, quitándome la bandeja y colocándola en el suelo junto a la cama, solo para darle un rápido empujón y enviarla deslizándose por la alfombra al otro lado de la habitación.

—¿De uno en uno o todos a la vez?

Abro un ojo. —¿Tú qué crees?

Queda poco por decir.

Se inclina hacia adelante con una sonrisa maliciosa y me besa profundamente, excitándome hasta el punto de la frustración. Me toma en sus brazos y cae de espaldas en la cama conmigo encima de él. Me retuerzo sobre su polla, frotando mi coño contra él, gimiendo en su boca. Me pierdo por un momento hasta que siento dedos recorriendo mi espalda, antes de recibir una nalgada en mi trasero que me arde.

Siseo, pero me meneo, levantando mi trasero más alto para que Layton me nalguee de nuevo.

—¿Has sido una chica mala, cariño? —murmura.

—Siempre.

Otra nalgada que me hace saltar.

Mi nalga derecha está adolorida y caliente, pero la suave presión de sus labios sobre el punto dolorido es un alivio bienvenido. Pasa sus dedos sobre mi orificio trasero antes de meter su mano entre mis piernas y empujar un par de dedos en mi coño.

—Sí —exhalo, finalmente obteniendo lo que quiero—. Más.

Los dedos de Cillian se unen a los de Layton y pronto siento que estoy empapando sus manos mientras me corro en una ola de relámpagos eléctricos que chispea sobre mi piel, endureciendo mis pezones ferozmente.

Declan se inclina para tomar uno en su boca, tirando de él entre sus dientes mientras cabalgo lo último de mi clímax, la tensión abandonando mi cuerpo con cada empuje de sus dedos. Declan muerde fuerte, dirigiendo mi atención hacia él.

—Cuéntame tus pecados, Princesa —murmura.

Miro profundamente en sus ojos antes de bajarlos. —Maté a un hombre, Papi.

—¿Se lo merecía? —pregunta, levantándome en sus brazos y poniéndome de pie al final de la cama.

—Sí. Era un monstruo.

—¿Necesitas ser castigada por matar a un monstruo?

Dudo. Me está dando una salida, pero ¿la quiero? No realmente. Así no es como funciona esto. Soy una asesina y necesito absolución por eso.

Me lamo los labios. —Sí.

Asiente brevemente y me deja sacar la caja grande de debajo de la cama. Me sorprende al sacar también la pequeña. La extremadamente privada que sé que ha mirado, invadiendo mi privacidad mientras no estaba para defenderla. Ignora la pequeña por ahora y abre la más grande, sacando una venda. Me la pone sobre los ojos y tiemblo. Luego ata mis manos detrás de mi espalda. Siento el suave cuero del látigo de nueve colas contra mi espalda, pero no me golpea con él.

David se arrodilla frente a mí, agarrando mis caderas y presiona su boca contra mi coño.

—Ruby —dice, presumiblemente para que sepa que es él, pero ya lo sabía. Sus manos son suaves y cálidas. Lame mi hendidura antes de meter su lengua entre los pliegues y masajear mi clítoris. Temblando bajo la atención al sensible botón, dejo escapar un suspiro superficial antes de que Declan deje caer el látigo sobre mi espalda, azotándome más fuerte de lo que pensé que lo haría.

Jadeando suavemente ante el ardor, no hago ningún otro sonido. Ni siquiera cuando me azota de nuevo. David continúa provocando mi clítoris, manteniendo sus manos firmes en mis caderas mientras mi Papi me azota por ser una niña traviesa que asesina personas.

—¿Has tenido suficiente? —pregunta Papi después del cuarto latigazo.

—No —grito, sabiendo que un clímax está justo a mi alcance. Solo necesito sentir esa mordida de dolor para hacerlo avanzar.

Gruñe y me azota de nuevo.

Tan pronto como las colas de cuero golpean mi espalda, llego al clímax, inundando la boca de David con mis fluidos mientras me sostiene. Mis rodillas tiemblan y se doblan con la intensidad del orgasmo, estoy empapada, necesitando más.

—Papi quiere verte follada en el culo y el coño al mismo tiempo, Princesa. Quiere verte ser una puta sucia y disfrutar cada segundo de ello. ¿Quieres eso?

Casi sollozo.

—Sí.

David se pone de pie y me lleva a la cama y me inclina. Presiono mi mejilla contra las sábanas de seda mientras unos dedos ásperos lubrican mi culo con el tubo de la caja. Insertando, estirando, empujando, preparándome para recibir una polla en el agujero apretado, jadeo con anticipación. Lo deseo tanto. Lo necesito.

Cerrando los ojos con fuerza detrás de la venda, suplico:

—Por favor.

—No estás lista para recibir la polla de Layton —dice Papi.

Gimo. La polla de Layton es enorme. Va a desgarrarme, partirme en dos. Va a doler antes de que el placer se apodere de mí. Tiemblo, instándolos silenciosamente a que se den prisa para poder tener dos pollas enterradas dentro de mí, montándome como una puta sucia.

Unos momentos después, me enderezan y los brazos de Layton rodean mi cintura desde atrás. Se acomoda en la cama conmigo encima de él, retrocediendo para hacer espacio para quien sea que vaya a empalarme desde el frente. El no saber está llevando mi excitación a un punto de pura gratificación. Layton me levanta y posiciona su polla en el agujero trasero. Empuja suavemente hacia arriba al mismo tiempo que me baja, sus manos en mis caderas guiándome hacia el enorme eje.

—Oh, joder —gimo, echando la cabeza hacia atrás y abriendo más las piernas. Layton se acomoda, sin moverse, permitiéndome acostumbrarme a su tamaño. Su polla es un monstruo, y llena mi culo en una invasión que es más que satisfactoria. Mis hombros duelen por tener los brazos atados, pero no me importa. Layton se recuesta en la cama, llevándome con él, manteniendo su agarre firme en mis brazos superiores para que no me caiga. El movimiento frente a mí indica que estoy a punto de que me llenen el coño y abro la boca en un suave jadeo. Unos labios se presionan contra los míos, una lengua sondeándome para que abra más. Profundiza el beso y respiro:

—Cillian —contra sus labios.

—Conoces mis besos, amor —dice con una suave risa.

—Lo sé.

Sin decir otra palabra, guía su polla dentro de mí, empujando profundamente.

Jadeo mientras la invasión de dos pollas me emociona. Otra polla se presiona contra mis labios.

Ramsey.

Conozco su tamaño. Conozco a todos mis amantes y ese conocimiento se asienta sobre mí como una cálida y acogedora manta mientras me follan en cada agujero justo como la chica sucia que mi Papi quiere que sea.

123

DAVID

VER A RUBY SIENDO PENETRADA EN SUS TRES ORIFICIOS CON POLLAS ENORMES QUE prácticamente la parten por la mitad, envía una descarga de lujuria directamente a mi propia polla. Ya estoy desnudo y listo para mi turno, pero verla siendo usada tan a fondo es tremendamente excitante. Agarro mi polla, masturbándome lentamente. Declan me sorprende al quitar suavemente mi mano y hacerse cargo de mi placer. Gimo suavemente y dejo caer la cabeza hacia atrás, con los ojos cerrados por un breve momento antes de necesitar mirar a Ruby de nuevo. Pero en su lugar, mi mirada se encuentra con la de Declan y es una mirada suave y hermosa de ojos azules que me hace estremecer. Experimento el efecto que tiene en Ruby con sus ojos porque también funciona conmigo. Con una sonrisa sexy, se arrodilla. Dejo escapar un pequeño jadeo cuando toma mi polla en su boca y me chupa más fuerte de lo que esperaba. Me estremezco en su boca, ansioso por más.

—Quítale la venda —digo con voz ronca—. Quiero que vea esto.

Si a Cillian le molesta lo que ve cuando gira la cabeza para mirarnos, no dice nada. Tampoco reacciona de ninguna otra manera más que para volver a mirar a Ruby.

Layton le quita la venda y su mirada cae sobre nosotros. Sus ojos verdes se encienden. Jadea más fuerte y más rápido mientras los hombres la follan; Ramsey llenando su boca con el tamaño de su polla. Gruñe fuertemente y se corre en su boca, agarrando firmemente la parte posterior de su cabeza mientras embiste una última vez antes de retirar su polla y desplomarse en la cama junto a Layton.

Ruby gime después de tragar como una buena chica, su mirada fija en nosotros.

—Sí —susurra—, más cerca. —Le suplica a Cillian que se mueva más hacia su espacio. Él hace lo que ella quiere, hundiéndose más profundamente en ella. Bajo la mirada entonces hacia Declan. El asesino frío como el hielo de rodillas frente a mí con mi polla en su boca. Roza sus dientes por mi longitud antes de envolver su lengua alrededor del grosor y chupar todo el camino hasta la punta.

Sumergiendo su boca de nuevo sobre mí, me da una mamada que casi me hace disparar mi carga en su boca.

—Joder —gimo, atreviéndome a poner mi mano suavemente en la parte posterior de su cabeza mientras muevo mis caderas gentilmente.

Saca su boca de mí y se pone de pie. Casi caigo de rodillas en adoración a este hombre. Es

sexy, caliente y tan valiente. Se me seca la boca cuando agarra el tubo de lubricante y exprime un poco en sus dedos.

—Oh —murmuro.

—¿Quieres esto, Sunshine?

Asiento tontamente.

—Oh, sí —gime Ruby. Un orgasmo la golpea duro y rápido. Grita mientras su coño se aprieta alrededor de la polla de Cillian—. Necesito verlos a ustedes dos. Por favor, por favor.

Lamiéndome los labios, miro a los ojos de Declan. Me muevo tentativamente hacia el borde de la cama y me inclino.

—Jesús —murmura Cillian mientras los dedos de Declan se deslizan sobre mi culo.

Cierro los ojos, esperando que esté listo para esto. Lo necesito ahora mismo como necesito tomar mi próximo aliento. La atracción entre nosotros ha crecido, se ha desarrollado en algo tan salvaje, tan excitante, que apenas me contengo mientras sus dedos se deslizan dentro de mi agujero, lubricando su camino. Quiero gritarle que se apresure. Quiero exigirle que tome mi culo y lo haga suyo en este mismo instante. O mejor aún, quiero darme la vuelta y reclamar el suyo, pero no hago nada de eso. Necesita cuidado y hacer esto a su propio ritmo. No está listo para que yo haga la penetración. Necesita ser él quien me tome y eso está bien. Más que bien. Es una experiencia que hace que se me haga la boca agua y mi cuerpo tiembla mientras espero que su polla se introduzca en mí.

Exhalando lentamente mientras retira sus dedos, me preparo para la invasión.

—Ruby —dice con voz ronca, su voz áspera de emoción—. Mantén tus ojos en mí.

—Siempre —murmura ella—. No te estoy dejando.

—¿Estás listo, Sunshine? —ronronea su delicioso acento irlandés.

Con mi corazón latiendo fuertemente en mi pecho, mis palmas sudando ligeramente, se me hace agua la boca con la anticipación. Inhalo bruscamente. —Sí, Irish. Tómame. Quiero ser de Ruby y tuyo para siempre.

Los gritos de éxtasis de Ruby son seguidos por dos fuertes gruñidos mientras los hombres dentro de ella llenan sus agujeros con semen y antes de que hayan terminado de eyacular, ella está de rodillas junto a mí, con las manos aún atadas a la espalda, su boca abierta para recibir mi polla dura como el hierro. Las manos de Declan agarran mis caderas con fuerza, tirando de mí hacia atrás para que ella tenga espacio para tomarme en su boca y chuparme.

124

DECLAN

VER A RUBY TOMANDO EL MIEMBRO DE DAVID EN SU BOCA ME EXCITA AÚN MÁS. QUIERO HACER esto. Quiero reforzar esta relación con David, pero veo lo que le está haciendo a Ruby. Ella está jadeando ante la idea.

Concentrándome solo en la mujer de rodillas, chupando un miembro palpitante, presiono mi punta contra el orificio trasero de David. Él inhala bruscamente mientras me inclino hacia adelante, guiando mi miembro dentro de él. Voy despacio. Muy despacio. Quiero que lo saboree, pero también necesito asimilar lo que estoy haciendo. Si me apresuro, no lo recordaré adecuadamente. Concentración y atención. Eso es lo que necesita esta situación.

Exhalo y entierro mi miembro más profundamente en David.

Él jadea mientras Ruby chupa su miembro con más fuerza.

—Joder, sí.

Permanezco en silencio. Concentrado en lo que estoy haciendo. Nunca he hecho esto antes. Nunca pensé que lo haría después de soportar lo que sufrí de mi padre. Pero algo está impulsando esto. No es solo David, aunque la conexión que tenemos va mucho más allá de la simple atracción. Hay algo profundo allí. Él me entiende. Sabe lo que necesito. Es cuidadoso conmigo. Nadie ha sido tan gentil. Ni siquiera Ruby. No es que quiera que ella lo sea. Necesito que ella me necesite. No quiero que me considere hasta el punto de reprimir sus propias necesidades y deseos. Eso no es bueno para ella, y yo solo quiero lo mejor para ella.

Tomando una respiración superficial, me acomodo dentro del trasero de David antes de retirarme y luego empujar más fuerte, más profundo.

Él deja escapar un fuerte gemido de satisfacción y eso me anima.

Cabalgo su trasero, más fuerte, más rápido, disfrutando de la sensación apretada a su alrededor. Dejo escapar un débil gemido. Puedo sentir la mirada de Cillian sobre mí, pero la ignoro. Estoy seguro de que tendrá algunas cosas que decirme más tarde. Está bien. Puedo responder cualquier pregunta que tenga.

—¡Joder, sí! —grita David y descarga en la boca de Ruby. Ella traga como una buena chica y luego se esfuerza por ponerse de pie.

—Desátala —digo con voz ronca.

Layton hace lo que le pido y frota sus muñecas. Besando suavemente el interior.

Ella viene hacia mí y presiona su boca, que sabe a semen, contra la mía. Paso mi lengua

sobre la suya y entonces siento que el clímax se acumula en un furioso infierno. Mi frente suda y mi respiración se vuelve un jadeo entrecortado. Clavo a David, más profundo, empujando tan lejos dentro de él como puedo llegar.

Cuando Ruby desliza su mano por mi pecho y alrededor para acariciar mis testículos, los aprieta ligeramente, y pierdo la batalla por seguir adelante.

Con un fuerte gruñido, me corro, poniéndome rígido y clavando mis dedos en las caderas de David.

—Joder —murmuro, cerrando los ojos y saliendo de él.

Retrocediendo, me alejo de Ruby y de él y me dirijo al baño. Quiero lavarme y luego follar a mi mujer hasta que me rompa el miembro por la mitad. Abro el agua y entro en la ducha. Ella se une a mí un momento después. La criatura más preciosa del mundo que te prenderá fuego si la has ofendido. Mi amor por ella crece aún más cuando en silencio toma el jabón y la esponja y comienza a limpiarme metódicamente, de la cabeza a los pies, como si de alguna manera supiera que lo necesitaba. No porque me sienta sucio, sino porque quiero ir a ella purificado, en cuerpo y alma. Siento como si el peso del abuso de mi padre se hubiera aliviado ligeramente con esta acción. Tomé el control y lo dejé de lado para hacer lo que necesitaba hacer por mí, por ella, por David.

—Gracias —murmuro, tomando sus manos después de que ha terminado de lavar mi miembro y besándolas.

—¿Por qué?

—Por ser tú, por amarme, por ser tan absolutamente perfecta en todos los sentidos que no puedo dejar de pensar en ti o querer estar contigo. Por ser lo suficientemente fuerte para protegerte a ti misma, pero finalmente darte cuenta de que ya no estás sola.

—Eso sí que es un gran elogio.

—Te lo mereces.

—Tú también, Declan —la forma en que dice mi nombre hace que mi polla se endurezca de nuevo—. Eres todo lo que necesito, pero también todo lo que quiero. Te adoro, ¿sabes?

Siento que mi corazón va a estallar. Con la ducha cayendo sobre nosotros, me arrodillo y presiono mi cara contra su coño. —Te venero, Ruby. Siempre lo he hecho, pero desde que realmente te conozco, se ha convertido en algo mucho más profundo, mucho más intenso.

Ella agarra mi pelo y levanta mi cabeza. —Te amo.

—Te amo.

Saco la lengua y acaricio su clítoris, deleitándome con su jadeo de placer. Esto endurece aún más mi polla. Pensé que tendría que esperar un rato antes de tomarla, pero parece que mi cuerpo no puede esperar. Cuando estoy con ella, me consume. Me levanto, la cargo y la presiono contra los fríos azulejos de la pared de la ducha. Ella envuelve sus piernas alrededor de mí y agarra mi polla dura. Guiándola dentro de ella, quiero llorar cuando su coño húmedo envuelve mi longitud, tomándome hasta las bolas. No me muevo por un momento. Solo me quedo allí con mi verga enterrada tan profundamente en ella como es posible. Apoyando mi frente contra la suya, ella acuna mi rostro.

—Móntame, papi. Creo que me lo merezco por ser una puta sucia.

—Oh, joder, princesa —digo con una suave risa—. Definitivamente lo mereces.

Sin decir otra palabra, hago lo que me pide, montando su coño lleno de semen como si fuera mi último día en la tierra. Ella me lo devuelve con la misma intensidad que sabía que lo haría. Le encanta una buena follada y a mí me encanta dársela.

La sorprendo y la enfado cuando la saco de mi polla, pero con una sonrisa, la giro, tomando

sus manos y colocándolas en alto sobre su cabeza, entrelazando nuestros dedos en una mano para poder usar la otra para deslizar mi verga de nuevo dentro de ella. Luego tomo su otra mano y la embisto desde atrás.

—Quédate quieta, princesa —susurro en su oído.

Ella deja de moverse y eso aumenta mi excitación. Estoy a punto de estallar, pero quiero que ella se corra primero, necesito que empape mi polla con su semen antes de que yo dispare tanto dentro de ella que gotee de vuelta. Los otros hombres se han unido a nosotros ahora.

—Ramsey —digo con voz ronca.

Él abre la puerta de la ducha y entra.

—Tan pronto como termine con esta putita, quiero verte tomarla, húmeda y goteando con mi semen.

Su pequeño gemido de deseo lo consigue. La follo más rápido, embistiendo profundamente hasta que la siento apretarse a mi alrededor, escucho su jadeo de éxtasis y entonces me dejo ir, liberando el resto de mi inseguridad y miedo y cualquier otra emoción negativa que esté acechando bajo la superficie. He estado en piloto automático desde que Vinnie me capturó y perdí ese sentido de humanidad que me mantiene en el mundo real. He hecho y dicho cosas que debía, que se requerían de mí, pero quizás no sentía realmente. David me devolvió un fragmento, lo suficiente para tomar a mi mujer y permitirle devolverme el resto.

Beso su hombro y salgo de ella, dándole una nalgada lo suficientemente fuerte como para hacerla gritar. Luego observo cómo Ramsey toma su cuerpo tembloroso y la levanta, empalándola en su polla dura como una roca, sabiendo que la pregunta que quiero soltar permanecerá sin formular porque sé que ella me rechazará.

El matrimonio no es para ella.

Nunca pensé que fuera para mí tampoco y tal vez no lo sea.

Tal vez solo estoy abrumado por la emoción ahora mismo y es una reacción instintiva. Sé que ella siempre será mía. Nuestra. No necesita un papel para confirmarlo, y yo tampoco.

Estoy perfectamente satisfecho sabiendo que nunca nos dejará.

No necesito los adornos.

Solo la necesito a ella.

125

RUBY

AL DESPERTAR DESPUÉS DE UNA LARGA SIESTA, ME SIENTO RENOVADA Y AMADA. QUIERO UNA segunda ronda, pero siento que si no me presento pronto en Black Widows, bien podría empacar mi bolsa de mafia y dirigirme al oeste. Mis hombres ya están todos levantados y activos, así que me doy una ducha tranquila y luego me pongo mi cara de juego. Frunciendo el ceño al suelo donde Declan colocó la pequeña caja de debajo de la cama, veo que ha sido retirada. Me inclino para mirar y veo que está de vuelta donde debe estar. Me pregunto cuál era el propósito de que él la sacara en primer lugar.

Vestida con un ajustado vestido negro y tacones de aguja, añado un abrigo de cachemira negro y me siento elegante y sofisticada, algo que ha faltado mucho desde el día que maté a Jake y fui secuestrada por Boomer. Ver a Scarlet me recordó algunas cosas y estar bien vestida era una de ellas.

Saliendo de mi habitación, con mi bolso grande y el teléfono en cada mano, mis tacones resuenan en el azulejo mientras me dirijo a la sala de estar.

—Mírate nada más —dice Ramsey después de silbar como un lobo, siendo el primero en verme.

Me pavoneo. —¿Te gusta lo que ves?

—Siempre. —Me besa la parte superior de la cabeza.

—¿Dónde está David?

—Aquí —dice, entrando en la habitación desde la cocina, con una taza de té en la mano.

Voy hacia él y lo jalo para darle un beso profundo. —Nos perdimos lo de antes. ¿Qué tal un pequeño revolcón cuando lleguemos al trabajo?

Él se ríe, sus mejillas se vuelven de un lindo tono rosa. —Siempre he querido inclinarte sobre tu escritorio y tomarte por detrás —murmura.

—Mmm —ronroneo y luego lo suelto, dándole algo en qué pensar durante el viaje.

—*¡No seas un maldito imbécil!*

Parpadeo y levanto una ceja ante los gritos que vienen de la cocina.

—¿De qué se trata eso?

David desvía la mirada y frunce los labios.

—¿David? —exijo.

—Eh, bueno... tal vez deberías preguntarle a Layton sobre eso.

David se aparta de mi camino mientras me dirijo furiosa hacia la cocina, con el estómago hecho un nudo. Algo no está bien aquí.

—Ruby, espera —me llama Ramsey, siguiéndome.

Lo ignoro y al entrar marchando en la cocina, veo a una mujer muy atractiva de cabello oscuro parada entre Layton y Declan. El primero está furioso y el segundo está absolutamente colérico.

—¿Quién coño eres tú? —le gruño a la zorra en mi cocina.

—Ruby —dice Layton con calma—. Esto no es lo que parece.

—¿Ah, no? Porque parece que una zorra barata está parada en mi cocina con dos de mis amantes.

—Auch —murmura la zorra.

Mi mirada se clava en la suya y ella baja los ojos en una clara señal de sumisión. Esta no es solo una mujer, sino una mujer Sumisa que ha aparecido en mi casa de la nada. Ahora, no soy una mujer tonta. De hecho, me considero bastante inteligente y rápida. Así que no me toma mucho tiempo, unos segundos como máximo, sumar dos más dos y llegar a ella y Layton.

—¿Te pertenece? —pregunto, con un tono tan helado que prácticamente crea carámbanos en el techo sobre nuestras cabezas.

—No —dice firmemente—. No es lo que piensas. Me rastreó hasta aquí.

—¿Te rastreó hasta aquí? ¿A mi casa? ¿Cómo?

Solo hay una forma en que eso sucedería. Ella tiene acceso a la ubicación de su teléfono.

—¿Acosadora o amante? —añado, desafiándolo a responder con la respuesta equivocada.

Sus claros ojos azules se entrecierran. —Acosadora —dice—. Y no vuelvas a dudar de mí jamás, cariño.

—Oh, tienes el descaro —escupo—. No me des vuelta la situación. Saca a esta puta de mi casa antes de que te eche junto con ella.

—Ya se iba —dice Declan, agarrando a la puta por el brazo y llevándola hacia la puerta trasera abierta.

¿Entró por la puerta trasera? Hmm.

Tal vez Layton está diciendo la verdad. Las no acosadoras usan la puerta principal. Usualmente. Y confío en él. No me diría que está comprometido y luego me engañaría. Sin embargo, claramente sabía sobre este acoso y no me lo dijo. Eso es una ofensa mayor en lo que a mí respecta.

—Layton, espera —dice ella, volviéndose desesperadamente—. Por favor, te necesito.

—Vete, Maribel —dice él con brusquedad, con los ojos fijos en mí, llenos de cautela.

—¿Maribel? —me burlo. Vaya, ese es uno de los nombres más bonitos que he escuchado, para ir con su cara bonita de puta—. ¿Ex sumisa? —añado con desdén.

—Sí —afirma—. Iba a contártelo...

—¿Así que sí lo sabías? —niego con la cabeza, mi buen humor de antes se desploma—. Que te jodan. No tengo tiempo ni ganas para esto ahora. Tengo trabajo que hacer.

Me doy la vuelta, lanzando miradas asesinas a los otros hombres mientras paso junto a ellos. Todos sabían de esto y me dejaron dormir, ducharme y vestirme mientras ella estaba aquí suplicando hablar con Layton.

Sí, ni de coña. Que se vayan todos al infierno ahora mismo. Excepto Cillian. Parece que no está por ningún lado, así que quizás no sea cómplice de esto.

Salgo furiosa para encontrar a Cillian fumando afuera, apoyado en una adquisición muy reciente estacionada en mi entrada. Me río por lo bajo.

—¿La echas de menos?

Él se endereza del Ferrari blanco y aplasta el cigarrillo bajo el tacón de su bota.

—Un poco —sonríe con sorna.

—¿Sabes de ella? —señalo con la cabeza a la mujer que Declan está escoltando firmemente alrededor de la casa con aire sombrío.

Me lanza una mirada feroz al pasar y la lleva a un Uber que espera en la acera fuera del portón principal.

Él niega con la cabeza. —Acabo de regresar. Pensé que el Uber era para ti.

—Bueno, tú puedes llevarme a la ciudad. El resto de estos imbéciles están en mi lista negra por el resto del día.

Él arquea una ceja. —¿Ah, sí?

—No quiero hablar de ello. ¿Me llevas? ¿Y quizás un poco de manoseo mientras tanto?

—¿Manoseo? —aúlla de risa, y yo me río con él—. Lo tienes, Rubes.

Sintiéndome menos enfurecida, le permito abrirme la puerta del pasajero. Me deslizo dentro, esperando a que se siente en el asiento del conductor. Partimos en silencio, con su mano en mi muslo, justo donde termina mi vestido. Abro las piernas una fracción y él desliza su mano entre ellas, subiendo poco a poco, con una sonrisa en su rostro.

—La última vez que estuve en un Ferrari blanco, me encargué de esto yo misma —le recuerdo.

—Lo sé. ¿Quieres que me encargue yo esta vez?

—Tengo una mejor idea. Sigue conduciendo.

Continuamos en silencio hasta que llegamos al estacionamiento detrás de Black Widows. Él me mira con curiosidad, pero sale del coche y viene a ayudarme a salir. Antes de que llegue a la puerta, he levantado mis caderas y me he quitado las bragas, decidida a tener un poco de sexo en público esta mañana, aunque sea solo en la parte trasera de mi lugar de trabajo donde pasan pocos coches.

Cillian arquea una ceja cuando abre la puerta y se inclina para ofrecerme su mano. La tomo y salgo, con una expresión seductora en mi rostro.

Él lo capta y sigue adelante. Me lleva alrededor hasta el frente y me desliza sobre el capó bajo. Moviéndome seductoramente, con mis tacones aún plantados en el suelo, levanto mi vestido alrededor de mis caderas mientras él se inclina para un beso profundo que envía chispas por mi piel. Ansiosa, alcanzo sus pantalones y desabrocho su bragueta, deslizando mi mano dentro para agarrar su polla, sacándola con un suave gemido.

—Eres una chica sucia, ¿verdad? —murmura en mi oído.

—Siempre —ronroneo, envolviendo mis piernas alrededor de él para que pueda presionar su punta contra mi coño. Entra sin comentarios, sus manos agarrando mi trasero y arrastrándome más sobre su polla.

Gime profunda y lentamente, besando mi cuello antes de morder, chupando con fuerza. Va a quedar un chupetón enorme ahí, pero no me importa. Quiero que todo el mundo lo vea.

Mi coño está empapando su polla mientras me embiste, ahí mismo en medio del estacionamiento. La emoción, la excitación me está llevando al borde. Cerrando los ojos, puedo sentir el clímax al alcance, y me golpea como un rayo de luz brillante, calentando mi sangre mientras corre por mis venas, un grito de puro placer escapando de mis labios. Cillian jadea más fuerte, bombeando sus caderas contra mí, montándome como una perra en celo y con un fuerte gemido, dispara su carga dentro de mí en el preciso segundo en que un convoy de SUVs negros entra en el estacionamiento para presenciarme siendo follada como una puta sobre este Ferrari,

goteando semen sobre la cara pintura sin preocuparme en lo más mínimo.

No puedo evitar el múltiple orgasmo que me golpea ante la idea de ser observada. Echo la cabeza hacia atrás y disfruto de ser el centro de atención, por un momento y solo un momento, porque el primer hombre que veo salir de uno de los Range Rovers, con sus ojos oscuros fijos en mí, hace que mi sangre caliente se enfríe.

126

LAYTON

—IMBÉCIL —ME SUELTA DECLAN, UNA VEZ MÁS.

—Ya lo sé, ¿vale? ¿Podemos dejar esta mierda de una vez e ir con Ruby para que al menos pueda intentar arreglar esto?

Gruñe como respuesta, pero se abstiene de llamarme imbécil de nuevo. Podría ser peor, podría haber intentado matarme. Estaba furioso cuando Maribel apareció, merodeando por la casa de Ruby, intentando entrar. Aunque yo también lo estaba. Esquivar sus llamadas telefónicas es una cosa, pero que se presente en la casa que estoy tratando de construir con la mujer que amo es completamente inaceptable. Solo puedo culparme a mí mismo. Jugué con fuego, sabía que lo estaba haciendo, y me quemé. Nunca había visto a Ruby mirarme con tanta ira, tanto dolor en sus ojos, y tiene razón.

Soy un maldito imbécil.

Todo lo que quería era ver un destello de celos que pudiera aplacar rápidamente con palabras tranquilizadoras, pero se me fue de las manos. Debería haberlo sabido. Maribel está... perturbada. Dudo mucho que hayamos visto lo último de ella, especialmente ahora que sabe sobre Ruby. Pero lo único que me importa ahora es llegar a Ruby y arreglar esto.

De alguna manera.

No tengo ni idea de cómo.

Seguiré sus señales. Es la única forma de manejar esta situación.

Me hundo en mi asiento, mirando con el ceño fruncido por la ventana, evitando que alguien más me hable.

Cuando mi teléfono vibra en mi bolsillo, Declan sisea y el ambiente se vuelve frío, pero lo saco y miro la pantalla de todos modos.

—Linda —digo, contestando inmediatamente—. ¿Está todo bien?

—Su hermana —le susurra Ramsey a Declan desde el asiento del copiloto.

Pongo los ojos en blanco y vuelvo a mirar por la ventana con el ceño fruncido.

—Sí, bien —dice Linda—. Voy a volver a casa.

—¿Estás segura de que es una buena idea? —pregunto con cautela.

—He tomado algunas decisiones mientras he estado aislada, Layton. Ya no quiero vivir así. —Intenta que su voz suene firme, pero tiembla.

—Entonces, ¿qué quieres hacer?

—Para empezar, quiero volver a casa y encontrar un trabajo y un lugar propio otra vez. Estoy harta de ser esta víctima y es hora de que salga de mi escondite.

Mi cerebro procesa rápidamente toda esta nueva información. No estaba preparado para nada de esto. De repente, se me ocurre que Ruby podría ayudar a mi hermana. Aunque solo sea alguien con quien hablar. —¿Dónde estás ahora? —pregunto.

—A punto de subir al tren —responde, pillándome por sorpresa.

—Ve a mi apartamento, ¿aún tienes la llave?

—Sí.

—Ve allí y me reuniré contigo más tarde. Conozco a alguien que podría ayudarte a ponerte de pie. —Y con suerte, evitar que esté enfadada conmigo por un tiempo.

—No quiero terapia... —empieza Linda, irritada—. Ya hemos hablado de esto antes.

—No es terapia. Solo alguien que puede entenderte.

—¿Quién? —La sospecha rebota por la línea telefónica.

—La mujer que amo, Ruby —digo con una sonrisa.

—¿Amor? —Linda suelta ahogadamente—. ¿Cómo es eso posible?

—Espera a conocerla. —No me ofendo por la incredulidad de Linda. Mi hermana sabe cómo soy. Frío, retraído, no viviendo realmente, solo existiendo. O al menos lo era. Ruby me ha dado una razón para levantarme por las mañanas, por así decirlo. Lo he jodido, pero lo arreglaré aunque me mate.

—¡Esa puta ZORRA! —ruge Declan de repente y levanto la mirada al instante.

—Tengo que irme —murmuro y cuelgo el teléfono, esperando que Linda vaya directamente a mi apartamento como le indiqué.

—Scott —gruño cuando lo veo parado en medio del estacionamiento, con un séquito mucho más grande que nuestro grupo de hombres, mirando a Ruby y Cillian que parecen estar follando sobre el capó de un Ferrari blanco nuevo—. Jesús. —Me froto la cara con la mano y sigo a Declan fuera del coche. Ya está sacando una pistola con silenciador de la parte trasera de sus pantalones y sin pensar en quién podría ver u oír, le dispara a un hombre en la cabeza mientras pasa a su lado, sin siquiera mirarlo.

Dos más caen y los otros tres guardaespaldas proceden con cautela. Declan está en pie de guerra y no hay quien lo detenga.

No es que yo vaya a hacerlo.

—¡Declan! —llama Ruby, su voz fría, áspera y teñida de un miedo que solo aquellos que realmente la conocen percibirían. Voy hacia ella, teniendo la satisfacción de golpear a un guardia en la cabeza cuando viene por mí, derribándolo como una roca desde un puente.

—Ruby —gruño, mi voz baja y autoritaria—. Entra.

Sus ojos verdes, ligeramente salvajes, clavan mi mirada y traga saliva, apretando los dientes mientras desliza su trasero fuera del Ferrari de poca altura y baja su vestido. Cillian rápidamente guarda su polla y va a la espalda de su hermano, instantáneamente en modo de matar-cualquier-cosa-que-se-mueva. Tomo el brazo de Ruby, mis ojos transmitiendo cuánto lo siento por Maribel, pero también mi urgencia por ponerla a salvo. No puedo evitar notar la marca de mordisco en su cuello, va a dejar un moretón, pero Cillian claramente la ha reclamado de una manera primitiva que sé habría satisfecho al gato salvaje que gobierna su alma. Ella se suaviza ligeramente y con un resoplido que sé es porque la estamos alejando del peligro, se libera y se dirige hacia la puerta trasera, con David pisándole los talones mientras me doy la vuelta y me dirijo a zancadas hacia Scott, ignorando a todos los demás y cualquier arma que estén blandiendo.

—Tienes un maldito descaro —le gruño en la cara, agarrando su camisa y estrellando mi frente contra la suya. Él gime, su cabeza balanceándose. Puede que sea el jefe de un sector de una pandilla, pero no es Ruby. Es débil y cobarde y no se ensucia las manos.

—Layton —ladra Declan—. Esta es mi pelea.

—No —me burlo—. No tienes el monopolio de darle una paliza a este imbécil.

Le pateo los pies para derribarlo y luego lo arrastro de vuelta arriba, para poder golpearlo en la cara. Mis nudillos se magullan mientras le rompo la nariz, la sangre salpicando mientras aúlla de dolor.

—Este cabrón me usó para llegar a Ruby, aterrorizó a mi hermana, envió a Boomer tras de mí y ella, y soltó a ese maldito psicópata sobre Ruby. Luego huyó como el cobarde que es cuando Ruby sobrevivió. No merece respirar ni un segundo más.

—Espera —balbucea Scott—. Necesito hablar con Ruby.

—Ni de coña —dice Declan y apunta la pistola a la rodilla derecha de Scott. Apretando el gatillo, hace volar la rótula en mil pedazos, su rostro letal, sus ojos... muertos.

127

RUBY

EL SEGUNDO DISPARO ME HACE DETENERME Y DARME LA VUELTA. DECLAN SE HA QUEDADO completamente frío. Su rostro es una máscara en blanco que puedo ver desde aquí, mientras que los otros tres hombres están enfrascados en una pelea a puñetazos y cabezazos para derribar a los otros hombres y mantenerlos en el suelo. Declan levanta a Scott del suelo, donde Layton lo había tumbado, a pesar de la rótula destrozada.

Me cruzo de brazos y espero la bala en la cabeza, pero no llega. Me siento un poco decepcionada, y no solo porque Declan no le haya disparado a Scott en la cabeza. La sesión de sexo anterior me ha dejado un poco descolocada. No en cuanto al sexo, que fue fantástico, sino en cuanto a las otras cosas.

Maté a un hombre, y lo mereciera o no, sigue muerto, y yo lo maté. Mi alma necesita la absolución de mi Papi y no la obtuve. Mi Amo tampoco me castigó adecuadamente y estoy empezando a pensar que es una gran conspiración entre ellos.

Respirando hondo, observo cómo Declan arrastra a Scott por el estacionamiento. David está de pie a mi lado, todo sereno y lleno de sol.

—Sí, sí —gruño en su dirección—. Está tan bueno. Deja de babear y abre la maldita puerta.

Él se ríe y se gira para abrirla. No le reprocho su felicidad. Ni un poco. Me encanta que esté feliz y que las cosas le estén saliendo bien con Declan. Lo que me cabrea es esta tipa Maribel, junto con el hecho de que Scott, para empezar, sigue vivo, pero también que su inminente muerte vaya a ocurrir sin mí.

No me hace ninguna gracia.

—Ven —dice David, tomándome del brazo—. Deja que ellos se encarguen.

Aprieto la mandíbula.

—No estás lista para enfrentarte a él —añade en voz baja.

—¿Quieres apostar?

Sus bonitos ojos color avellana se entrecierran. —Vale, explícamelo. ¿Qué harás?

—Salir ahí y abrirle el cuello de par en par, quizás meterle una pistola por el culo para que sepa lo que se siente al ser violado por un psicópata y luego tal vez apretar el gatillo mientras está ahí dentro.

—Bonita imagen. Pero no creo que estés lista para ello. Él es responsable de que Boomer fuera a por ti.

Se me hiela la sangre.

No, no se trataba de eso.

No les he contado a ninguno de ellos lo que Boomer dijo sobre mis padres. Sé que Declan irá con todas las armas a por Rex y saldrá a la luz toda la sórdida historia.

—¿Verdad? —pregunta David, con un tono de oscura sospecha.

—Verdad —murmuro, con los ojos fijos en Declan, que ahora está prácticamente frente a mí con Scott.

—Ruby, no necesitas ver esto. Vuelve a casa.

—No —mi tono es tan frío como el suyo. Si cree que va a deshacerse de mí, está muy equivocado. No soy una mujer obediente en el mejor de los casos. Ahora, menos aún.

—Ruby —balbucea Scott—. No fui yo. Yo no envié a Boomer...

—Entonces, ¿por qué huiste, imbécil? —pregunta Layton, empujando bruscamente su cabeza desde atrás.

—Sabía que pensarían que fui yo. Lo siento por intentar apoderarme de su territorio. Sé que estuvo mal, pero no sabía nada sobre Boomer.

Toda esta charla sobre Boomer me está enfermando. Quiero sentarme en un rincón y bloquear el mundo entero. Mi cabeza da vueltas y mi visión se nubla.

David tenía razón.

No estoy lista para esto. Es demasiado cercano.

Mi respiración se vuelve superficial, y siento como si el cielo se me viniera encima, listo para asfixiarme hasta la muerte.

—No —jadeo—. ¡No, no tienes derecho a hablarme! —En un pánico ciego, busco mi navaja automática, metida en mi bolso por alguna razón y no conmigo. Rebuscando como una loca, siento el pesado metal contra mi palma y lo saco. Abro la hoja y antes de que alguien pueda siquiera pensar en detenerme, meto los dedos de mi otra mano en la boca de Scott, agarrando su lengua con mis uñas afiladas, haciéndolo gemir de dolor. Se la saco de la boca y levanto la hoja.

—No tienes derecho a hablarme —repito y corto con el cuchillo la parte superior de su lengua, profunda y sangrienta mientras él se retuerce para alejarse de mí. Empiezo a serrarla, deseando tener un par de tijeras a mano porque esta acción, que parecía tan genial hace un momento, es bastante difícil.

—Ruby —dice Cillian, su tono bordeando la carcajada.

No es que lo culpe.

Esto es ridículo, pero ha aclarado mi mente. El inminente ataque de pánico se ha disipado con el puro absurdo de lo que estoy haciendo.

—Toma —agrega y levanta su hermoso cuchillo negro.

Mis ojos brillan y se me hace agua la boca mientras no dudo en tomarlo de él. Corta la lengua de Scott como un cuchillo caliente a través de la mantequilla, mientras Declan lo sostiene, gritando mudamente en su lugar. La emoción, el peligro, la oscuridad me invade, limpiándome al mismo tiempo que ensucia mi alma un poco más.

—Papi —murmuro suavemente—. Te necesito.

—Lo sé, Ruby —responde, sus ojos fríos como el hielo, pero sus palabras suenan cálidas a mis oídos—. Lo sé. Pero déjame encargarme de esto por ti.

Doy un paso atrás, la punta de la lengua de Scott en mi mano ensangrentada y sucia, el cuchillo de Cillian en la otra. —Quiero mirar.

Declan no responde, simplemente me empuja al pasar, Scott cojeando a su lado, su boca derramando sangre, lágrimas cayendo de sus ojos.

No siento nada por él excepto lástima.
Se metió con la mujer equivocada, que tiene a los hombres correctos respaldándola.
Esto será una lección para otros que intenten venir por mí.
Cerrando la puerta detrás de todos los hombres, una parte de mí espera que lo intenten.

128

DECLAN

LA CULPA ME INUNDA MOMENTÁNEAMENTE Y ME SORPRENDE. NO PENSÉ QUE SENTIRÍA NADA hasta que todo esto terminara. Es fácil compartimentar mis sentimientos y apartarlos cuando hay que hacer cosas oscuras. Lo he estado haciendo toda mi vida. Ahora no es diferente. Lo único que ha cambiado es que ahora tengo a Ruby para traerme de vuelta del abismo. Arrastrando por el pasillo el cuerpo quejumbroso, renqueante y pronto cadáver de Scott, le hago un gesto a David para que abra la puerta que conduce a la planta baja del casino.

Tan pronto como está abierta, le doy un gran empujón a Scott, observando cómo se estrella escaleras abajo hasta el fondo.

—Por el amor de Dios, Dec —se queja Cillian—. Podrías haberlo matado ya. ¿Quién es este imbécil, de todos modos?

—Lastimó a Ruby, eso es todo lo que necesitas saber. —Paso de largo a mi gemelo y bajo los escalones, uno a uno. Todos me siguen, incluida Ruby. Todavía tiene la lengua cortada en la mano, y una expresión de asco en la cara mientras se dirige detrás de la barra y agarra un vaso. Lo deja con fuerza sobre la barra, se estremece y arroja la lengua dentro del vaso—. ¡Puaj!

Me aparto de ella, sabiendo que antes le fallé. De ahí viene la culpa. Ella necesitaba que la absolviera por matar a Vinnie, pero las cosas se me fueron de las manos y no le di lo que necesitaba. Las acciones no son suficientes. Necesitaba oírme decirlo, y no lo hice. No se me escapó que Layton tampoco lo hizo. Me pregunto si es consciente y fue una decisión deliberada, o si fue como yo y el sexo se interpuso.

De cualquier manera, cuando esto termine y Scott esté muerto, le daré lo que necesita.

Inclinándome, agarro a Scott por la solapa de su chaqueta. Está cubierto de sangre que brota de su boca y de su rodilla destrozada. Acerco una silla y lo arrojo en ella, disfrutando del gemido de dolor que irradia de él.

Frunzo el ceño cuando Layton cierra el puño y lo estrella contra la cara de Scott.

Repite la acción, así que lo dejo seguir. Tiene mucha mierda que procesar. Ruby está molesta con él por esa tal Maribel. Me deslizo detrás de la barra, agarro tequila, sal y unas rodajas de limón. Recogiéndolo todo, extiendo mi otra mano hacia Ruby. Ella sabe lo que quiero y me da una palmada en la palma con el cuchillo negro.

Sin encontrarme aún con su mirada, regreso hacia Scott.

—Suficiente —le digo a Layton—. Lo quiero consciente para esto.

Escucho el jadeo deseoso de Ruby. Afecta a mi polla, que se endurece, pero lo ignoro.

Colocando mis cosas en una mesa cercana, me inclino y rasgo la camisa de Scott. Tomando el cuchillo, hago un corte profundo en el lado izquierdo de su pecho.

Luego uno igual en el derecho.

Los gemidos ahogados de Scott alimentan la oscuridad dentro de mí. Repito los cortes a ambos lados, tres veces más y luego agarro la botella de tequila. Muy lentamente, la sostengo sobre su pecho y vierto el contenido sobre las heridas abiertas. Él sisea y luego grita cuando tomo la sal y la esparzo sobre los cortes. Sus aullidos de dolor me hacen sonreír sádicamente. Agarrando unas rodajas de limón en cada puño, las exprimo hasta que el jugo ácido gotea lentamente sobre las heridas abiertas.

Es satisfactorio ver cómo sus ojos se ponen en blanco cuando se desmaya por el asalto a su cuerpo. Ha llegado a su límite y ahora voy a empujarlo más allá. Si hubiera tenido tiempo de hacer esto con Smith, habría ayudado a aplacar la culpa que todavía siento por no haber estado allí para ayudar a Ruby. Pero esto ayudará.

Cillian me pasa un vaso de agua helada y se lo arrojo a Scott en la cara, despertándolo.

—¡Uh-uh! —Hace un ruido suplicante, pero nadie lo escucha.

—Encendedor —le digo a Cillian, sabiendo que todavía fuma un cigarrillo de vez en cuando.

Me lo entrega, y lo enciendo, observando la llama bailar por un momento antes de presionarlo contra el pecho de Scott y ver hipnotizado cómo se quema, su piel formando ampollas y enrojeciéndose, sus gritos de agonía haciendo eco por todo el casino.

129

RUBY

NUESTROS OJOS ESTÁN CLAVADOS EN LA ESCENA SANGRIENTA FRENTE A NOSOTROS. INCLUSO David está mirando, aunque creo que es más por su interés en Declan que por las acciones de este. Los gritos ahogados de Scott se apagan cuando Declan retrocede y el casino cae en silencio.

Doy un salto cuando suena un teléfono, resonando por todo el casino casi vacío, un sonido estridente y espeluznante.

Todas las miradas recaen sobre mí.

Mis mejillas se calientan ligeramente. —Eh —murmuro y saco mi teléfono del bolso.

Mamá.

Sí, no va a pasar. Lo silencio y dejo que vaya al buzón de voz.

Vuelvo a meter el teléfono en mi bolso y me aclaro la garganta.

Ramsey está tratando de no reírse, lo que sería muy inapropiado, así que después de cruzar miradas con él, rápidamente la desvío para no empezar a reírme.

—Ruby tuvo una idea —suelta David de repente.

Los ojos azules y fríos como el hielo de Declan giran en su dirección para observarlo antes de deslizar su mirada hacia mí.

Casi me estremezco por la falta de emoción, la falta de algo, en sus ojos.

—¿Ruby? —me incita cuando permanezco en silencio.

No puedo hablar, pero no por nervios o conmoción por mis palabras anteriores sobre lo que quería hacerle a Scott. Simplemente estoy inmóvil al ver a Declan tan alejado de esta situación. Me dan ganas de ir hacia él y rodearlo con mis brazos, traerlo de vuelta al mundo real y a mí. Nada de esto importa ya. Quiero que termine para poder seguir adelante y reclamar mi lugar aquí.

—Solo mátalo y acaba con esto —logro decir finalmente con voz ronca—. He perdido demasiado tiempo preocupándome por él y pensando en lo que pasó. Él es responsable de Boomer y de todo lo que ese psicópata hizo, a mí y a quien sabe quién más. Lo contrató y lo permitió cuando debería haberlo eliminado. Termina con esto.

Declan y yo nos miramos fijamente durante mucho tiempo, pero él ve que hablo en serio. Ve que estoy exhausta y agotada y lista para seguir adelante.

Saca la pistola de la parte trasera de sus pantalones y me la ofrece.

Ni una sola célula dentro de mí duda. Salgo de detrás de la barra, notando que mi mano aún

está ensangrentada y pegajosa con la sangre de Scott. La extiendo y Declan coloca la pistola en ella y retrocede.

Me paro frente a Scott y coloco la pistola en el centro de su frente. Ahora no emite ningún sonido. Sabe que es el final. Mirando fijamente sus ojos hinchados, aprieto el gatillo, viendo cómo su cabeza se echa hacia atrás y su cuerpo se desploma mientras muere instantáneamente.

Le devuelvo la pistola a Declan, quien la lleva a la barra y la limpia de huellas dactilares.

—¿Qué hacemos con él? —pregunta David en el silencio melancólico.

Me acerco al fregadero y metódicamente me lavo las manos, mi cerebro repitiendo una y otra vez: Fuera, maldita mancha; fuera, digo.

—El local de Giselle sigue todo quemado —dice Ramsey en voz baja—. Déjenlo allí y préndanle fuego.

Asiento lentamente.

Giselle.

—¿Supimos algo de ella mientras estuvimos fuera?

Silencio.

Al girar la cabeza hacia David, sé que él sabe algo. Todo lo que tengo que hacer es parpadearle y cede. Lo quiero tanto.

—Vale, vale —dice, levantando las manos—. Envió correos electrónicos y llamó varias veces, enfurecida como una bestia cuando no pudo contactarte. Bloqueé su número en tu teléfono. Está convencida de que lo hiciste tú y se lo ha dicho a la policía, además de a la compañía de seguros.

—¿Y a quién crees que creerán? —No es una pregunta. Si Giselle estaba tan endeudada que me vendió a mi papi —le lanzo una mirada feroz a Declan, que no tiene idea porque no está en mi proceso de pensamiento— entonces es poco probable que crean que fui yo quien lo hizo mientras estaba en Irlanda.

—¿Por qué estás cabreada conmigo, Ruby? —pregunta bruscamente, no es de los que se quedan callados. Algo que amo tanto de él.

Suspiro. —No lo estoy. Solo recordaba que ella me vendió para mantenerte feliz.

—Oh —murmura.

—Ahora que has vuelto, espera una visita, me imagino —añade David.

—Sobre mi cadáver... —empieza Declan, pero lo hago callar.

—Deja que venga. Tengo palabras no dichas que necesitan ser contadas. Zorra embustera.

Los ojos de Declan se entrecierran ante el veneno en mi tono. —¿Me encuentras embustero, Ruby?

—Deja de llamarme "Ruby", joder —estallo.

—Es tu nombre.

—Noooo, Princess es mi nombre en lo que a ti respecta y no lo olvides. Hablando de cosas olvidadas... —dirijo mi mirada acerada hacia Layton—. Ambos me deben absolución, ahora dos veces. No es justo que lo pasaran por alto antes para mojar el churro.

—Auch —murmura Declan—. Pero soy consciente.

Yo.

Excluyó a Layton de eso muy bien.

—Humm —murmuro, aún clavando mi mirada en la de Layton—. Tú me debes mucho más.

—Lo sé —dice—. ¿Podemos subir a hablar, solo nosotros dos?

—¿No vas a ayudar con el cadáver? —pregunta Cillian, evaluando el cuerpo de Layton, que sería útil para arrastrar un cuerpo mutilado y torturado por Manchester.

Layton niega con la cabeza. —Ustedes tres pueden manejarlo. Ruby y yo necesitamos hablar.

Aprieto los dientes, pero sin decir otra palabra, me dirijo a Declan y lo atraigo para darle un beso profundo, al que no responde antes de que murmure contra sus labios: —Vuelve a mí, mi amor.

Inhala profundamente, con los ojos cerrados y besa mi frente suavemente, rodeándome con sus brazos, pero no dice nada.

Acunando su rostro, acaricio sus mejillas. —Te amo. Te necesito, Declan. —Uso su nombre para mostrarle que esto no se trata de nuestra otra relación. Se trata de nosotros.

—Estoy aquí, Princess. Nunca te dejaré.

Baja su boca ligeramente a la mía, para mostrarme que ha regresado del espacio al que va cuando está en modo asesino. Pero no es un regreso completo. Está parcialmente aquí, pero servirá por ahora. Cuando me dé mi absolución, nos sanará a ambos.

Dándome la vuelta, me dirijo a las escaleras, con David trayendo mi bolso y Layton arrastrándose detrás de mí como un perrito apaleado.

Bueno, el símil está a punto de ser bastante preciso. Está a punto de recibir una patada en los huevos y voy a disfrutar dándosela.

130

LAYTON

LA PERRERA SE QUEDA CORTA PARA DESCRIBIR EL LUGAR EN EL QUE ME ENCUENTRO AHORA mismo. Me lo merezco, lo sé, pero espero poder explicárselo a Ruby de una manera que ella entienda y me perdone.

David me lanza una mirada comprensiva cuando llegamos a la oficina de Ruby y desaparece rápidamente hacia la suya. La mayor parte de mí desearía poder seguirlo, pero tengo que enfrentarme a esto como un hombre. Lo absurdo de esta situación no se me escapa en absoluto. En realidad, estoy asustado de una mujer diminuta.

Ruby se sienta en la silla de su escritorio y cruza las manos sobre su estómago. Me fulmina con la mirada hasta que cierro la puerta. Apoyándome en ella, meto las manos en los bolsillos traseros de mis vaqueros en un gesto de indiferencia, pero es falso y ella lo sabe.

—¿Y bien? —me insta Ruby.

Fijo mi mirada en sus ojos verdes, llenos de tanto dolor que me mata.

—Escúchame antes de que te vuelvas loca. No te impediré hacer lo que sientas que necesitas hacer, pero déjame soltarlo todo primero.

No dice nada, acatando mis reglas, pero su ira hirviente está asfixiando todo el aire de la habitación.

—En primer lugar, no te debo una explicación sobre mi relación con Maribel.

El fuego en sus ojos se convierte en un infierno, pero mantiene la boca cerrada.

No puedo evitar la sonrisa de satisfacción que cruza mi rostro. El Amo en mí, su Amo, está complacido con ella.

Las llamas pasan de la ira al deseo, pero ella aprieta los labios y cruza los brazos desafiante.

—Fue en el pasado, y nunca hemos tenido la conversación sobre relaciones pasadas. Hice un comentario de pasada cuando te encontré con David en el baño sobre una relación anterior con una mujer que no satisfacía tanto como una noche contigo. Esa fue con ella. Estuvimos juntos, por así decirlo, durante unos cuatro meses. Apenas la relación del año. Ella era mi sumisa y eso era prácticamente todo. Éramos exclusivos, pero eso era más por mi propia sensación de no querer el esfuerzo de estar con nadie más. Para ella, era diferente. Lo sabía y lo ignoré. Lo terminé hace unos cuatro meses, así que antes de conocerte. No lo terminé por ti. No estaba jugando con las dos a la vez. Sí, ella intentó reconectar conmigo hace unos días. Estaba ignorando sus llamadas. No hablé con ella ni le envié mensajes ni nada más. Sé que debería

habértelo dicho y sé que debería haberla bloqueado, pero estaba siendo un idiota. Quería que supieras que otra mujer me perseguía y quería que lucharas por mí. Un ego enorme, lo sé.

Ella resopla con humor sombrío, pero sigue sin decir nada.

—Sé que me amas y estoy seguro de ese conocimiento. Pero hay más en esto que solo querer que luches por mantenerme. Quería que lo supieras, pero luego quería tranquilizarte, quería abrazarte y decirte que no tienes nada de qué preocuparte. Quería... —Suspiro—. ¿Algo de esto tiene sentido?

Silencio.

Bueno, me lo he buscado yo solo. Ruby es terca si no otra cosa. No hablará ahora por principios.

—Asiente con la cabeza si tiene sentido, o si necesito seguir sobreexplicando esto como un imbécil.

Ella se ríe y asiente con la cabeza.

—Fui un maldito idiota y merezco tu ira por el tiempo que quieras mantenerla. No te presionaré para que me perdones.

Ella se muerde el labio.

—Permiso para hablar ahora —le digo con una sonrisa.

—Entiendo de dónde vienes, y me importa un carajo esa mujer. Es el hecho de que no me lo dijeras. Ella te estaba llamando y yo no tenía ni idea. Que hablaras con ella o no es irrelevante. Piensa en cómo te sentirías si la situación fuera al revés.

Es la oportunidad perfecta para mencionar a Adam, pero ya he agotado suficientes vidas con ella por esto, así que me quedo callado.

—Oh, por favor —se burla—. Lo tienes escrito en toda la cara. Solo dilo. Pregunta por él. No tengo nada que ocultar.

Su tono mordaz me golpea en el estómago. No tengo más remedio que preguntar ahora o callar para siempre.

—¿Planeas empezar algo con Adam?

—No. ¿Hay una atracción ahí? Sí, al principio, pero lo rechacé porque sabía que ustedes cinco no querrían que me involucrara con él. Está bien. No lo resiento ni me molesta. Lo entiendo. Ahora somos una unidad de trabajo y no quiero ninguna interferencia con eso. Él vive allá, yo vivo aquí, hay muchos otros factores que también lo hacen imposible para mí, pero no mentiré diciendo que se eliminó por completo cuando vi cómo miraba a mi hermana. Así que no tienes que preocuparte por mí ni por él. ¿Satisfecho?

—Sí —croajo como un maldito idiota. ¿Qué más se supone que diga? Sin embargo, sé que está diciendo la verdad. No tiene razón para mentir, pero más que eso. Simplemente no está interesada en él de esa manera—. Pero entiendo lo que dices sobre la situación —añado.

—¿Ella va a ser un dolor en el trasero?

—Desafortunadamente, sí. Está un poco desquiciada, y ahora que sabe de ti, la llevará a hacer algo estúpido. Lo sé.

Sus hombros se tensan y frunce los labios con molestia.

—Genial —murmura.

—Lo siento.

Resopla.

—Claro, lo que sea. ¿Te preocupa cómo lo manejaré?

—Para nada.

—¿Quieres detalles?

—No.

Asiente y creo que ha terminado. Sin embargo, no me ha dado ninguna indicación de si me ha perdonado o no.

Apartándome de la puerta, me acerco a ella con cautela. Reconoce mi avance, pero no dice nada. Tomo eso como una señal para seguir moviéndome.

Cuando llego a su alcance, me doy cuenta de lo que requiere de mí ahora y estoy más que feliz de complacerla.

—De pie, cariño —murmuro, mi tono bajo y oscuro, de la manera que sé que le afecta.

Se levanta lentamente y me enfrenta, dejando caer sus brazos sueltos a los lados, con los ojos bajos.

—Inclínate sobre el escritorio.

Hace lo que se le ordena, inclinándose, apoyando los codos en la dura madera. Me muevo detrás de ella, apartando suavemente su silla con el pie. Pasando mis manos por su trasero respingón, le subo el sexy vestido negro y lo deslizo sobre sus caderas. Gimo cuando su suave y desnudo trasero queda a la vista. Deslizando mi mano hacia abajo, la acaricio suavemente y luego la golpeo con fuerza, un fuerte chasquido que hace eco en la tranquila oficina. Ella jadea, pero baja la cabeza al escritorio, presionando su mejilla contra él.

—¿Has sido traviesa, cariño?

—Sí.

La golpeo de nuevo, lo suficientemente fuerte como para dejar una marca roja en su pálida piel.

—¿Qué hiciste?

—Maté a dos hombres. Mi alma está sucia.

Otro chasquido mientras golpeo su trasero.

Me inclino para besarla suavemente, escuchando el sollozo mientras contiene sus lágrimas. Me retuerce las entrañas, pero parar ahora la dañaría. Necesita esto.

—¿Quieres mi perdón?

Gime.

—Sí.

—Ruégame por él, de rodillas.

Levanta la cabeza y retrocedo, observándola de cerca mientras se arrodilla, quitándose los zapatos en el proceso.

—Por favor, perdóname, Amo.

—¿Te arrepientes de lo que hiciste?

Niega con la cabeza.

—Entonces, ¿por qué necesitas mi perdón?

Traga saliva, pero no responde por un momento. Uso el silencio para bajar mi cremallera y sacar mi polla. La acaricio y se pone en atención casi de inmediato.

—Necesito limpiar mi alma. Necesito recuperar cualquier fragmento de humanidad que pueda para no caer en el pozo de la oscuridad y perderme.

—Entiendo. Mírame.

Ella levanta la cabeza.

Sus ojos están clavados en mi polla, que está a centímetros de su cara.

—No te perderás, cariño. No lo permitiré.

—¿Me perdonas?

—Sí, te perdono. Ahora sé una buena chica y chúpame la polla con esa boca sucia hasta que

me corra en tu cara.

Ella abre los labios y yo empujo mi verga en su boca caliente y húmeda con un gruñido bajo. Ella roza sus dientes a lo largo de mi longitud y luego me la traga hasta la garganta. Echando la cabeza hacia atrás, gimo con la satisfacción de tener mi polla mojada por la mujer que amo. Quiero más. Necesito más. Dando un paso atrás, la sorprendo.

—Levántate.

Ella se pone de pie.

—Sobre el escritorio otra vez.

Se inclina y me posiciono detrás de ella. Meto mi miembro duro como una roca en su coño, mis dedos van hacia su clítoris.

—No te corras. Quiero usarte como una puta, y no me interesa tu placer.

—Sí, Amo.

Mi respiración se vuelve entrecortada. —Te castigaré severamente si mojas mi polla con tu corrida. Te haré caminar desnuda por el bar, con mi semen goteando por tus muslos internos, para que todos los hombres puedan mirar fijamente tu cuerpo y hacer comentarios asquerosos sobre lo que quieren hacerte. ¿Quieres eso, puta?

La he presionado. Lo sé. Está tan quieta como una estatua, pero es lo que necesita de mí. Si soy suave con ella, no obtendrá la paz que busca.

—No —susurra—. No quiero eso.

Froto su clítoris con más fuerza, la embisto más rápido, tratando de forzarla a correrse en mi polla para poder darle el castigo que no quiere.

—No, por favor —suplica, haciéndome saber que está cerca de desmoronarse—. Por favor, Amo.

—¿Vas a correrte, cariño? —jadeo.

—¡Sí! —grita ella.

Su coño se aprieta alrededor de mi polla, su clítoris vibra bajo mis dedos. Está en sobrecarga de placer. Sus rodillas se doblan y apoya la frente en el escritorio mientras me hundo en su coño resbaladizo sin piedad. Ella jadea, cabalgando la ola de su clímax.

Estoy a punto de estallar sabiendo que he ganado. —Quiero llenarte con mi semen, cariño. Marcarte, reclamarte, que todos los demás hombres sepan que eres mi pequeño recipiente de semen y si quieren estar contigo, tendrán que tomarte usada y sucia. ¿Quieres eso, puta?

—Sí —suplica ella—. Quiero ser tu recipiente de semen, Amo, por favor.

Pellizco su clítoris con fuerza, haciéndola retorcerse. Sé que mi orgasmo está a punto de liberarse.

Ruby se levanta, empujando su trasero hacia mí, empujándome más hacia atrás mientras se pone de pie y mi polla amenaza con salirse de ella.

Me doy cuenta de su intención, justo un momento demasiado tarde.

Se desliza entre el escritorio y yo, aflojando su agarre en mi polla, que se sale de ella para rebotar salvajemente, buscando recuperar el confort y el calor de su apretado refugio. Mi orgasmo, que estaba al alcance, muere, cuando el coño caliente y húmedo desaparece, y me quedo con una polla rígida y sin liberación.

—Te perdono ahora, Amo —dice Ruby, empujando su vestido hacia abajo por sus muslos e inclinándose para recoger sus zapatos—. Lleva a cabo ese castigo y te encontrarás de vuelta con Maribel, deseando estar conmigo porque sabes que este coño te trata mejor que cualquiera que hayas tenido. Mastúrbate. Hazte correr sobre mi escritorio mientras te miro, sabiendo que estás cubierto con mi corrida y que mi coño está fuera de tus límites hasta que decida devolvértelo.

—Sí, señora —digo arrastrando las palabras, con una sonrisa jugando en mis labios, mientras tomo mi polla pegajosa y caliente en mi mano y hago lo que ella exige. Debería haber sabido que era demasiado fácil. Debería haber estado preparado para la respuesta.

Con unas pocas sacudidas y con mis ojos en los suyos, gruño y salpico mi semen por todo su escritorio, asegurándome de rociarlo alrededor como una bestia posesiva y territorial.

Ella sonríe con satisfacción y gira sobre sus talones para dejarme limpiar el desastre que he hecho, pero extrañamente sintiéndome bastante satisfecho de todos modos.

131

RUBY

CON UN CONTONEO SATISFECHO DE MIS CADERAS, DEJO A LAYTON Y ABRO LA PUERTA DE LA oficina de David, que está justo al lado.

Él levanta la vista de su iPad y me mira poniendo los ojos en blanco. —¿Supongo que Layton todavía conserva su cosita?

Soltando una risita, me siento y apoyo mis pies descalzos sobre el escritorio, dejando caer mis zapatos en el suelo junto a mí. —La conserva. Pero deseará no tenerla cuando todos los demás tengan un viaje al país del placer y él tenga que quedarse sentado mirando.

—Oh, auch. ¿Le estás negando?

Suspiro. —Por el tiempo que dure. Dios sabe que su cosita sabe cómo tocar mi campana.

Sus ojos brillan con diversión. —Bueno, es una verga monstruosa. Dudo que tenga que hacer mucho con ella para hacerte acabar sobre él. —Desvía la mirada mientras debate sus siguientes palabras. Vuelve a mirarme y pregunta—: ¿Cómo te hace sentir?

—In-creíble —me quejo con un falso sollozo—. Todo lo que tiene que hacer es meterla y ya estoy lista para explotar. Follar con él es como estar al borde todo el tiempo hasta que logro empapar su verga, marcándolo, reclamándolo... —Me detengo al repetir sus palabras y se me hace agua la boca. Joder. Hablando de meterse en un callejón sin salida, por el amor de Dios.

—Jesús —murmura David—. Estoy duro.

—Yo también —coincido, pero luego sacudo la cabeza—. Pero nada de sexo ahora. Lo siento, Rayito de Sol. Necesito sacar mi cabeza de mi coño y volver a los negocios. Dame tu teléfono.

Su expresión triste me hace sonreír mientras me pasa su teléfono desbloqueado. Envío un mensaje rápido y se lo devuelvo.

—¿A quién estás convocando?

—Al Banquero. Necesitamos poner este desastre en marcha de nuevo. Necesito saber qué sigue siendo mío, qué he perdido y a quién necesito matar para recuperarlo.

Asiente lentamente. —Sobre todo eso de matar... ¿estás bien? —Se mueve incómodo. Sé que esto no es fácil para él.

—Sí. ¿Y tú? Sé que no te apuntaste para asesinatos y caos.

Sus ojos se elevan hacia los míos con sinceridad. —Me apunté para estar contigo, lo que sea necesario, lo que sea que venga. Te amo, Rubes. No te preocupes ni por un segundo por mí.

Estoy perfectamente bien.

Lo tomo por su valor nominal y le doy una sonrisa burlona. —Apuesto a que sí. Declan también sabe qué hacer con su cosita.

Suelta una carcajada. —Oh, no estás bromeando. —Sus mejillas se sonrojan y es tan lindo que quiero envolverlo en algodón y proteger sus pequeños rayos de sol de más oscuridad—. Oye, ¿crees que se enojarían si supieran que estamos discutiendo sobre sus vergas?

—Si una mujer no puede discutir las vergas de sus amantes con su mejor amigo, ¿en qué se ha convertido este mundo?

Sonríe ampliamente ante mis palabras. —Me encanta ser tu mejor amigo, casi tanto como me encanta poder enterrar mi verga profundamente dentro de ti y sentir cómo me empapas, me marcas, me reclamas...

Me abanico con la mano. —Uf, sabes cómo calentar a una chica, ¿verdad?

—Todavía tengo esperanzas de un poco de sexo sobre el escritorio. Pero supongo que Layton ya te ha cogido así hoy, así que tendré que pensar en algo más creativo.

—Si alguien puede, eres tú. ¿Qué opinas sobre el sexo en público?

Sus mejillas se sonrojan ante mi pregunta directa. —Eh, nunca lo he hecho... nunca lo he visto... obviamente a ti te emociona. Tú y el Asesino parecían estar dándose buen gusto antes.

—¿Asesino?

Se encoge de hombros. —No es mi mejor trabajo. Pero Cillian... no tiene reparos en matar... Se me ocurrirá algo mejor. —Agita la mano.

—Bueno, a mí me gusta, aunque no estoy segura de lo que él pensaría. Y sí, ciertamente lo hicimos.

—No es justo.

—Lo sé, y definitivamente me aseguraré de que tengas la primera oportunidad más tarde.

—Te tomaré la palabra.

—De todos modos, tengo algo para que hagas, específicamente, y no puedes decírselo a nadie.

—¿Oh? —Su nivel de interés acaba de subir un cien por ciento. El pobre chico debe estar aburrido hasta la muerte tratando de dirigir mi negocio cuando sus habilidades se aprovechan mejor en otra parte.

—Hablé con Scar ayer, después de verla en Liverpool. Me confesó que está involucrada con cuatro chicos...

David intenta desesperadamente contener su risa durante dos segundos, pero no lo logra. Se ríe tan fuerte que prácticamente está llorando. —¡Oh, por Dios! ¡Cassie va a tener un ataque! ¿Ya lo sabe? Espera, pregunta tonta. Ya estaría aquí si lo supiera...

Risita, risita, resoplido, resoplido.

Espero pacientemente mientras él se ríe a nuestra costa.

—Perdón —jadea finalmente—. Continúa.

—Bueno, me alegro de que mi hermana y yo hayamos podido proporcionarte algo de entretenimiento...

Más carcajadas.

Pongo los ojos en blanco y gruño.

—Perdón, perdón, por favor continúa...

—Bien —digo entre dientes—. El tipo principal se llama Maxwell James.

Se pone serio de inmediato. —He oído hablar de Maxwell James. —Frunce los labios—. ¿Se rumorea que es el jefe de una sociedad secreta o algo así?

Asiento lentamente.

—Lo conocí cuando Adam y yo fuimos a intentar que entrara en un club exclusivo, solo para miembros. —Junto los dedos índices y pulgares para formar un diamante con las manos—. Solitaire. ¿Has oído hablar de él?

—Sí. Mundialmente conocido como la élite de la élite. Hay que ser invitado, etc. No es como si pudieras presentarte y pedir que te dejen entrar.

—Bueno, nos presentamos en el de Liverpool y, al parecer, fueron más que acogedores tanto con Adam como conmigo. Sin embargo, la membresía de Adam está condicionada a que yo me una al sector de Manchester. No iba a molestarme, pero creo que Adam se merece algo mejor que eso después de todo lo que hizo ayer.

David asiente en señal de acuerdo.

—Así que, ¿averiguarás todo lo que puedas sobre el de aquí, quién es quién en el sector de Manchester? Lo antes posible. Necesito mostrar mi cara como, ayer, pero quiero conocer a los jugadores y el tablero antes de poner un pie allí.

—Considéralo hecho. ¿Qué hay de este tipo Maxwell?

—Bueno, quiero que investigues todo lo que puedas sobre él. La investigación más profunda que puedas realizar. No me importa lo que tengas que hacer para conseguirme información sobre este tipo. Junto con un hombre llamado Tristan Scott-Parker. Estos tipos son peligrosos. Realmente peligrosos y aunque Scar dice que sabe quiénes son, quiero saber exactamente con quién se ha metido en la cama, por así decirlo.

—De acuerdo, ¿qué hay de los otros dos? —pregunta, anotándolo todo en su práctico cuaderno digital.

—Solo tengo nombres de pila, pero estoy segura de que puedes conectar los puntos entre ellos y los otros dos, ¿verdad?

Él se burla. —Por supuesto.

—Miles y Hugo.

Entrecierra los ojos mirándome. —Hugo... Me suena por esa zona. Esto debería ser pan comido.

Sonriendo serenamente, bajo los pies al suelo y me pongo los zapatos. —Eres el mejor pequeño hacker de todo el mundo.

Él sonríe, la emoción emanando de él en oleadas.

Poniéndome de pie, me inclino sobre el escritorio y lo beso rápidamente. —Voy a abrir y ver si podemos atraer algo de negocio. ¿Puedes conseguir personal, por favor, lo antes humanamente posible? No quiero sentarme ahí fuera todo el día.

—Ya estoy en ello.

—Eres una joya.

Saludándolo con la mano mientras me voy, me dirijo al bar y suspiro ante la atmósfera de pesimismo. Trabajé tan duro para llevar este lugar a donde estaba y en las últimas semanas, más aún en los últimos días, todo se ha ido al traste. Con mis tacones resonando fuertemente en el silencio, me dirijo a las puertas de entrada y deslizo los cerrojos hacia atrás. Abro la puerta y doy un salto de un kilómetro.

—Benn —exclamo—. Me has dado un susto de muerte.

Él baja la mano desde donde estaba a punto de llamar y me da esa sonrisa pícara. —Ramsey llamó. ¿Supongo que volvemos al negocio?

—Sí, lo siento por, ya sabes... estar cerrado y todo eso.

Él resopla y sacude la cabeza. —No te preocupes. David me siguió pagando.

Soltando una suave risa, digo, —Me lo imaginaba. Vamos, entra.

Me doy la vuelta y él me sigue adentro, yendo directamente al bar para preparar el día. Él también es una joya. Me quedo cerca y espero a que llegue El Banquero, sabiendo que no tardará mucho. Estará tan ansioso como yo por hacer este traspaso.

Unos cinco minutos después, decido volver a mi oficina. Layton se habrá ido ya, con suerte después de haber limpiado. Riéndome mientras abro la puerta de mi oficina, veo todo en orden. Me siento en mi escritorio, agradecida de no haber tenido papeles o carpetas esparcidos.

Momentos después hay un suave golpe, y la puerta se abre.

El Banquero asoma la cabeza. —Hola.

—Hola, Ray. Entra y siéntate. Necesito saberlo todo.

Él deja caer un enorme maletín sobre mi escritorio y lo abre, sacando archivo tras archivo, lo que me hace suspirar internamente. Esta va a ser una tarde larguísima.

132

CILLIAN

CABREADO NI SIQUIERA DESCRIBE CÓMO ME SIENTO AHORA MISMO. ARRASTRAR CADÁVERES NO ES lo más divertido del mundo, teniendo en cuenta que no solo teníamos que deshacernos de Scott sino también de sus lacayos, y ahora apesto a edificio quemado.

Así que cuando Ruby me llama para pedirme que me reúna con ella en su oficina, no estoy de muy buen humor. Tengo un aspecto horrible y preferiría ducharme y cambiarme antes de volver a verla.

Golpeo suavemente, abro la puerta y asomo la cabeza para verla con un tipo cualquiera, inclinados sobre archivos, carpetas y portátiles.

—Cillian —dice ella, levantando la vista con una sonrisa y tendiéndome la mano.

Eso disuelve cualquier molestia que tuviera. No es que estuviera molesto con ella, sino con todo lo demás. Entrando más en la habitación, cierro la puerta y mantengo la distancia. Ella me mira de forma extraña. Niego con la cabeza y sonrío. —No huelo muy bien por aquí.

Ella arruga la nariz. —Oh. Lo siento. ¿Recuerdas al Banquero?

Me encojo de hombros. ¿Qué importa ahora? —Sí. ¿Todo bien?

Ella aprieta los labios. —Bueno, eso depende de ti. ¿Sigues dispuesto a trabajar en este lado?

—¿Qué tenías en mente? —Sé que habló de hacerse cargo de un sector, pero las cosas han cambiado tanto desde la primera vez que lo mencionó, que quién sabe qué estará pensando ahora mismo.

—¿Recuerdas que hablamos de Jake y su mierda turbia de drogas y prostitución? Definitivamente quiero a alguien como tú que no tolere esas mierdas en su lugar, pero ahora también tenemos que llenar el puesto de Scott. Tú te harás cargo de uno y yo incorporaré el otro a mis activos. La cuestión es, ¿quieres limpiar el desastre de Jake o encajar en un lugar que ya está establecido y solo necesita un líder que ponga a todos en línea y que se mantenga alejado de mí? Me da igual cualquiera de las dos opciones.

Lo medito por un momento. Parece que hacerse cargo del negocio de Jake le dará problemas que no necesita ahora mismo. Haré cualquier cosa que pueda para aliviar su carga de trabajo. Además, me vendría bien algo de trabajo pesado. Los últimos días me han hecho extrañar lo que hago.

Viendo el pequeño sofá al lado de su oficina, tomo asiento, posándome en el borde, consciente del hedor en mi ropa. —Me haré cargo de lo de Jake. Me encantan los desafíos.

Ella sonríe, sus ojos brillando con picardía. —Pensé que dirías eso —dice y me hace señas para que me acerque.

Me levanto y me acerco a su escritorio, donde tiene extendido un mapa de Manchester. Señala un área marcada en púrpura. —Este es mi territorio. O lo que solía ser mío. —Su dedo señala una pequeña área al lado de la línea púrpura a la izquierda—. Vinnie se apoderó de estas tres calles detrás de Canal. Esto de aquí es el territorio de Jake. —Señala las marcas rojas—. Y este es el de Scott. —Las líneas verdes—. Como puedes ver, estamos literalmente calle con calle, así que no estarás lejos. —Esa hermosa sonrisa se ensancha cuando me mira.

Asiento. —¿Qué vas a hacer con las calles que tomó Vinnie?

—Voy a recuperarlas.

—¿Ahora?

Ella asiente.

—No irás sola.

Me mira de arriba abajo y sé que piensa que soy un desastre.

—Dame tiempo para ir a casa a ducharme y cambiarme.

—No hay tiempo —dice—. Ve a buscar a Declan, él suele tener una bolsa de ropa de repuesto por ahí. Puedes refrescarte allí. —Señala el baño privado.

Estoy a punto de obedecer, cuando ella abre bruscamente un cajón del escritorio y saca una caja de seguridad. Curioso, observo cómo la abre y saca una pequeña pistola con su funda. Cierra la caja de golpe y la vuelve a guardar, luego se sube el vestido por los muslos. Gruño, bajo y amenazador. Sus bragas aún están en el Ferrari y está a punto de exhibirse frente a este tipo del Banquero sentado a su lado.

Los ojos de Ruby se iluminan y abre las piernas, levantando ligeramente la izquierda para deslizar la funda por debajo. La asegura y mete la pistola. Es la cosa más sexy que he visto en mi vida y todos los pensamientos sobre ella y ese imbécil mirando su regazo se desvanecen. Hace un espectáculo al asegurar una de sus fundas de cuchillos en su muslo derecho, poniéndome tan duro que casi gimo.

—Voy a buscar a Declan —murmuro y salgo apresuradamente antes de que nos retrasemos aún más.

Dirigiéndome hacia allá, veo a Declan sentado en el bar con Ramsey, hablando en voz baja. La camarera está embobada con él, su camisa blanca estándar de la industria desabotonada un poco más de lo que sería apropiado para un entorno laboral. Sé exactamente lo que pasará cuando me vea acercarme y no me equivoco. Lo he visto un millón de veces. Sus ojos se abren de par en par, luego se iluminan y se llenan de lujuria desenfrenada mientras piensa en ambos follándola sobre esta barra. Su mirada me hace sentir muy incómodo. No me gusta y quiero que pare. Frunciendo el ceño, le doy un puñetazo en el brazo a Declan. Él gira la cabeza, ajeno a la mirada lujuriosa de la camarera.

—¿Qué pasa? —pregunta, viendo mi rostro nublado por la incomodidad.

—¿Tienes alguna ropa de repuesto?

Asiente lentamente. —En el maletero del SUV.

—Dame la llave —extiendo la mano.

—¿Por qué?

—Porque Ruby quiere que me dé prisa de una puta vez.

—¿Vas a algún lado con Ruby?

—Ve a preguntarle si quieres saber. Necesito cambiarme.

—Lo haré —murmura, poniéndose de pie y entregándome la llave.

Le doy un breve asentimiento a Ramsey mientras la tomo y paso a su lado, desapareciendo rápidamente, aliviado de estar fuera de la vista de la mujer y de la atmósfera asfixiante del bar. Respirando aire fresco, me apoyo contra la pared exterior por un momento, antes de dirigirme a la parte trasera del estacionamiento y al Range Rover que Declan conduce a veces. Lo abro y agarro la bolsa, cerrándolo detrás de mí y escabulléndome por atrás para evitar a esa mujer. La oficina de Ruby está vacía cuando regreso, así que me dirijo al baño y me desvisto rápidamente, lavándome las manos y la cara antes de cambiarme por la ropa de Declan. Pantalones negros elegantes y una camisa negra. Ahora me veo jodidamente más parecido a él, prefiriendo diferenciarme usando jeans y una camiseta la mayoría de las veces.

—Joder —murmuro y me alejo del espejo. Al abrir la puerta, veo a Ruby y Declan esperándome.

Ella parpadea una vez y sus labios rojos se separan mientras deja escapar un suave jadeo. —Oh.

—No te acostumbres —gruño—. No soy él.

—Y tampoco quiero que lo seas —dice con cuidado—. Solo pensé que te veías ardiente, eso es todo.

Aprieto los dientes, sin aceptar el cumplido.

—Cillian —dice, acercándose a mí y tomando mi mano—. Lo siento. No quise molestarte.

—No eres tú —admito—. Soy yo. Es esa mujer afuera, es tener la misma cara que él y estar parado junto a él...

—¿Qué? ¿Qué mujer?

—Se refiere a la mujer que atiende en el bar. No le gusta cuando las mujeres se sienten atraídas por él y jodidamente odia cuando nos miran a los dos deseando que las follemos juntos —dice Declan.

—Oh —dice ella, comprendiendo. Eso me hace amarla aún más. No me está cuestionando ni tratando de obligarme a sentir algo que no siento con palabras que no significan nada—. Bueno, ya sabes, sé que tú eres tú y él es él, y no lo querría de otra manera. En cuanto a lo de follar, lo siento, no puedo evitarlo. Cuando los dos me toman juntos, supera lo emocionante y no puedo esperar para hacerlo de nuevo. Preferiblemente con mucha gente mirando.

—¿Sexo en público? —murmura Declan.

Mi corazón late más fuerte. Follamos en el estacionamiento antes, pero realmente no había nadie allí hasta el final. Nunca he follado con una mujer con extraños mirando antes, bueno, fuera de nosotros seis, obviamente. Si ella quiere hacer eso, lo haré, pero mis palmas sudan de nervios ante la idea.

—Dijiste que conocías un lugar —la voz de Ruby interrumpe mis reflexiones.

—Así es.

—Organízalo.

Él asiente, mirándome.

Asiento una vez y luego aclaro mi garganta. —¿Estamos listos para ir y hacer esto? La verdad es que estoy jodidamente muriendo por ensuciarme las manos y volver al trabajo.

—Bueno, eso harás, mi amor. Vamos.

Esperando completamente que Declan se uniera a nosotros, me sorprende cuando no se mueve hacia adelante con ella.

—¿No vienes?

Niega con la cabeza. —Esto es lo tuyo. Ve.

Ruby sonríe y sale de la oficina, pero antes de que pueda seguirla, Declan me agarra del

brazo. —La mantienes jodidamente a salvo, hermano. Si algo más le pasa a ella... —Sus ojos se llenan de algo tan profundamente emocional que trago saliva.

—Ella lo es todo para mí, no dejaré que nadie le ponga una mano encima.

Él sabe que lo digo en serio y me suelta, cada fibra de su ser diciéndole que la siga. Lo conozco. Está enamorado de Ruby, sin duda, pero la obsesión que tiene con ella, la pura necesidad de estar cerca de ella para sobrevivir, hace que sea aún más difícil para él dejarla ir. Está depositando su confianza en mí, y no lo defraudaré.

Sigo a Ruby fuera de la oficina y la encuentro cerca de la puerta principal. Haciendo una mueca, voy hacia ella, ignorando a la mujer detrás de la barra. Con una sonrisa maliciosa, Ruby me agarra, tomando mi rostro mientras se pone de puntillas para besarme profundamente, enredando su lengua con la mía, gimiendo y presionando su cuerpo contra el mío en un espectáculo que me hace reír a carcajadas.

—Eres malvada —murmuro contra sus labios.

—Solo quiero que todos sepan que eres mío.

La sensación sofocante se disipa un poco, dejándome respirar más fácilmente. Ella toma mi mano y me lleva fuera de la puerta y hacia donde El Banquero está esperando en un elegante Mercedes negro.

133

RUBY

ESTOY EN EL ÚLTIMO NEGOCIO DE LA ÚLTIMA CALLE. HE VISITADO PERSONALMENTE CADA UNO Y ha sido un dolor de huevos monumental. Me duelen los pies, me duele la cabeza, estoy cansada y hambrienta, pero me pongo una sonrisa en la cara y empujo la puerta de la tienda de la esquina.

—¡Ruby! —me grita el dueño.

Su esposa está de pie junto a él con una sonrisa en la cara. —¡Oh, gracias a Dios!

—¿Contentos de verme?

—No tienes idea. Los últimos días han sido una pesadilla. Ese imbécil nos ha dejado sin nada. Completamente sin nada. ¡Venía todos los días, a veces dos veces!

Cabrón.

—Bueno, ya estoy de vuelta, así que no tienen que preocuparse más por él. Ya me he encargado —les aseguro.

—¿Y qué hay de sus hombres? Dos de ellos. Unos completos idiotas.

—¿Cómo eran?

—Uno tenía la cabeza calva con una estúpida coleta y el otro tenía una cicatriz en la cara.

Entrecierro los ojos, pensando en la sórdida habitación trasera del almacén donde encontré a Declan. —Ellos también están muertos. Sé que las cosas han estado en el aire últimamente. El Banquero no estará por aquí hasta dentro de dos semanas, para darles un respiro. Espero que eso ayude.

Ambos me dan una sonrisa agradecida y de la nada me invade una punzada de culpa. Están agradecidos de que haya vuelto para darles mi protección a cambio de un porcentaje de sus ganancias. ¿Qué tan jodido es eso?

Les hago un gesto de despedida y salgo. Cuando la puerta se cierra, mis hombros se hunden. Ya es muy tarde y aunque el equipo de la calle ha ayudado avisando a todos antes de mi visita en persona, aun así ha sido un día largo. He recuperado mi territorio, pero es una victoria vacía. Nunca debí haberlo perdido en primer lugar. Todavía tengo que tomar el de Scott, pero simplemente no puedo hacerlo esta noche. Tendrá que esperar hasta mañana.

Frunciendo el ceño, de repente me doy cuenta de que no he tenido noticias de Cillian. Lo dejamos en el bar de mala muerte donde trabajaba Jake hace horas. Estaba decidido a hacerlo él mismo, sabiendo que causaría más impresión que si yo apareciera con él. Quería venir conmigo a hacer este trabajo pesado, pero no tenía sentido cuando podíamos matar dos pájaros de un tiro.

No estaba contento y sin duda le informará a Declan que fui una chica mala yéndome por mi cuenta, pero no me quejo. Papi puede castigarme como mejor le parezca, siempre y cuando realmente me absuelva esta vez. Las palabras son importantes, no solo las acciones. Necesito escucharlo de sus labios.

Mirando a Ray, que se ha mantenido al margen la mayor parte del día, le pregunto: —¿Puedes llevarme a The Black Horse? Necesito saber qué está pasando con Cillian.

Asiente y volvemos a subir al Mercedes, recorriendo el corto camino hacia el territorio de Jake. Todavía estoy muy cabreada de que Vinnie haya intentado apoderarse de Canal Street. Es la calle más codiciada de la ciudad, y es mía. Podrían ponerme una pistola en la cabeza y no la entregaría. Nada de ella. Odio haber estado tan atrapada en mi propia mierda que he defraudado a estas personas que solo me tienen a mí para protegerlas. Y no lo hice. Permití que fueran extorsionados aún más al abandonar la ciudad y dejar que Vinnie tomara el control.

Con un suspiro, saco mi teléfono del bolso y lo miro con rabia. Marco a Cillian y me sale el buzón de voz. No es inesperado. Si fuera a contestar, me habría llamado hace horas. No estoy segura si esto es bueno o malo.

Ray se detiene frente al pub y dándole una sonrisa, salgo del coche. —Volveremos por nuestra cuenta. Gracias.

Asiente y espera a que me dirija por el callejón y empuje la puerta del pub de mala muerte antes de marcharse. No he tenido que sacar mi arma ni una sola vez hoy. Todos estaban simplemente contentos de verme de vuelta y tomando el control de la situación. Esto va a ser diferente, lo presiento. Dejo mi bolso dentro de la entrada y miro hacia arriba para ver a Cillian de pie sobre la barra, con una multitud de hombres frente a él. Mis ojos se dirigen instantáneamente al tipo de rodillas junto a él, sudando y aterrorizado. Mi mirada baja para ver los tres cadáveres a sus pies.

Lamiéndome los labios, todavía no estoy segura de cómo ha ido esto. Espero, sin querer irrumpir. Nadie se ha dado cuenta aún de que estoy aquí.

Cillian saca un cigarrillo del paquete que tiene en las manos, que luego tira sobre la barra. Enciende el cigarrillo y le da una profunda calada antes de colocar su pistola en la cabeza del hombre arrodillado.

—Así que, votamos de nuevo —dice, con su acento irlandés más profundo, más fuerte y totalmente a propósito. Él, como Declan, tiene más de cadencia a menos que estén muy emocionados. Sonrío y me deslizo más hacia las sombras para verlo trabajar.

—Este jodido imbécil... —dice, apretando el arma contra la sien del hombre, haciéndolo gemir—, ha decidido seguir votando en mi contra para que tome el control, incluso después de ver lo que le pasó a sus compañeros. ¿Alguien más quiere unirse a los otros tres en el suelo?

Un rotundo "no" resuena por todo el pub.

Cillian sonríe. Es malvada, segura de sí misma y sexy como el demonio. Siento que mi coño se estremece y se humedece. Consciente del hecho de que todavía no llevo ropa interior, aprieto los muslos. Vestido como está, entiendo por qué intenta diferenciarse de su gemelo. Todavía puedo notar la diferencia entre ellos, pero es mucho más sutil. Los gestos de Cillian son un poco más expansivos que los del asesino totalmente reservado.

—¿Es unánime? —le pregunta al hombre con el arma en la cabeza. Da otra calada a su cigarrillo, se inclina y exhala una bocanada de humo en su cara.

—Sí —susurra el hombre.

—Demasiado tarde —declara Cillian y se endereza antes de apretar el gatillo y patear al hombre fuera de la barra.

El cuerpo se desploma en el suelo.

El resto de la multitud da un paso atrás y luego se arrodilla y jura lealtad.

Cillian, un poco showman al parecer, abre los brazos y echa la cabeza hacia atrás, absorbiendo el miedo y la aceptación de ser su nuevo líder alfa. No hay un hombre aquí que se oponga a él ahora. Si hubiera mostrado indulgencia, habría dejado la puerta abierta de par en par. Desde el principio, ha sido despiadado. Cillian salta ligeramente de la barra y se inclina para agarrar la botella abierta de whisky, dando un gran trago antes de pasársela al compañero más cercano para que haga lo mismo. Pronto, todo es camaradería, y sus hermanos caídos son olvidados. Bueno, retirados y arrojados por la parte trasera y luego olvidados.

Cillian atrapa mi mirada y levanta una ceja hacia mí. Mientras se acerca, me separo de la pared en la que estoy apoyada y le doy una sonrisa lenta y seductora.

Me agarra y me besa, metiendo su lengua en mi boca antes de presionar su cuerpo contra el mío. Caemos contra la pared, mientras su mano desaparece bajo mi vestido.

Gime y me muerde los labios. —¿Todavía?

—¿Qué puedo decir? Me gusta estar disponible para ti en cualquier momento.

—Joder, amor. ¿Sientes lo que me estás haciendo? —Clava su polla contra mí.

—¿Sientes lo que me estás haciendo tú a mí? —susurro cerca de su oído.

Desliza su dedo sobre mi clítoris con un suave jadeo. —¿Solo para mí?

—Solo para ti. Menudo cabrón duro eres, ¿eh?

—Te excita, ¿no es así? —Mete su dedo dentro de mí.

—Tú me excitas.

—Ruby —murmura contra mis labios.

Me folla con el dedo profundamente, lentamente, presionando mi clítoris con su pulgar hasta que me corro sobre su mano con un grito ahogado contra su pecho.

—¿Cómo fue tu negocio? —pregunta en voz baja, su otra mano yendo a mi garganta y presionando ligeramente.

—He recuperado lo que era mío. Todavía necesito ir al territorio de Scott.

—¿Quieres ir ahora?

Niego con la cabeza. —Puede esperar hasta mañana.

Asiente y quita sus manos de mi cuello y mi coño, lamiéndolas para limpiarlas, sus profundos ojos azules en los míos. —No volveré esta noche —susurra—. Necesito quedarme y cimentar esta toma de control.

Asiento. —No te emborraches demasiado. No quiero tener que sacarte de la cárcel por la mañana.

Se ríe. —¿Alguna vez has bebido con los irlandeses, amor?

Le devuelvo la sonrisa. —No soy muy bebedora. No aguanto el alcohol.

—¿Eres una flojucha? Nah, no me lo creo.

Me río. —Pruébame una noche. Llegaré a dos copas como máximo y me desmayaré.

Sus ojos se suavizan y se inclina para besarme de nuevo, esta vez con más afecto que pasión.

—Vete ahora, te veré por la mañana.

Asiento y me agacho para recoger mi bolso, escabulléndome por la puerta y quedándome en el callejón oscuro un poco perdida. Para colmo, empieza a llover. Miro al cielo con enojo y camino hacia la calle con la esperanza de conseguir un taxi. Doy un paso atrás cuando un sedán negro básico se detiene frente a mí. La puerta del pasajero se abre de golpe y el conductor se inclina.

—Entra. Tenemos que hablar.

134

RUBY

—PAPÁ —GIMOTEO AL VER LA CARA ENOJADA DE REX MIRÁNDOME DESDE EL AUTO.

—Sube de una puta vez —me gruñe, y ni siquiera yo me atrevo a desobedecer cuando está tan cabreado.

Deslizándome en el sedán, me lanza un gran sobre marrón y arranca hacia el centro de la ciudad.

—Hola a ti también —gruño, irritada por su silencio hirviente.

Gira la cabeza y me da una media sonrisa antes de fruncirme el ceño de nuevo y volver a mirar la carretera. Nos detenemos en un semáforo en rojo, así que abro el sobre y se desliza un teléfono.

—¿Qué es esto?

—Míralo.

Ha entrado en modo sobreprotector. Sus ojos escanean las calles en busca de peligro como una especie de láser.

El semáforo se pone verde y arranca. Deslizo mi dedo por la pantalla negra y aparece un video. Se me seca la boca mientras me veo a mí misma matando a Jake. ¿De verdad parecía que lo disfrutaba tanto?

Sí, aparentemente.

—Hmm.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir?

—¿De dónde lo sacaste? —apago el video y vuelvo a meter el teléfono en el sobre.

—Si lo supiera, estaría con ellos matándolos, no aquí preguntándote. —Se pasa la mano por su pelo corto y negro, un gesto extrañamente nervioso para el hombre seguro de sí mismo, casi arrogante, que conozco.

Me lamo los labios. —¿Mamá lo ha visto?

Su expresión incrédula ante mi pregunta, aparentemente absurda, responde a eso.

—Llamó antes... solo me preguntaba.

—¿Hablaste con ella?

—No, estábamos... ocupados... —Matando a Scott.

—Has estado evitando sus llamadas durante semanas, Ruby. Se está preocupando y sospechando, y he tenido que mentirle de nuevo para venir aquí. Esto tiene que terminar, niña.

No puedo seguir haciendo esto.

—Entonces no lo hagas —escupo—. Está controlado.

—¿Lo está? Alguien me envió eso. Así que si lo han hecho, ¿quién más lo ha visto? ¿Quién lo grabó? ¿Qué quieren? ¿Rescate? ¿Enviarte a prisión? ¿Qué?

Eh. Vale. Así que no está controlado. Para nada. Desvío la atención haciendo una pregunta difícil. Una que me ha estado atormentando durante semanas.

—Papá. ¿Conoces a alguien llamado Boomer?

Frena de golpe, el coche de atrás se desvía y toca la bocina.

Maldiciendo entre dientes, maniobra el coche hacia la acera y enciende las luces de emergencia.

—¿Tú conoces a alguien llamado Boomer? —pregunta, volviéndose para mirarme de nuevo y apoyándose en el volante.

Mirándolo con exasperación, digo: —Obviamente, si acabo de decir su nombre y te pregunté si lo conocías.

—No me pongas a prueba, Ruby. Estás en un lío muy, muy grande.

Apretando los labios con rebeldía, miro hacia adelante.

Rex suspira. —¿Cómo te topaste con él?

Debato si debo ser completamente sincera. Es decir, ¿qué va a hacer? ¿Recoger las cenizas de Boomer, resucitarlo y matarlo de nuevo?

—Déjame empezar diciendo que está muerto. Yo lo maté.

Sisea, nada contento con eso.

—Me secuestró, me torturó, pero logré escapar y matarlo al salir. Pero dijo que lo estaba haciendo como venganza por algo que tú y mamá le hicieron a su hermano.

—Rob —murmura.

—¿Qué hicisteis? —Mi tono es ligero, nervioso. El comportamiento de Rex se ha vuelto aterradoramente oscuro. Casi negro.

—No necesitas saberlo.

—Sí, de hecho, lo necesito. Fui secuestrada y torturada por él. —Omito la violación de Smith. Nada bueno saldrá de ello.

Haciendo una mueca, exhala pesadamente por la nariz. —Rob fue el médico de familia de tu madre durante mucho tiempo. También era un pedófilo, pero nadie lo sabía. Se obsesionó con tu madre desde muy joven, fue por eso que la enviaron a Europa para la escuela y la universidad. Cuando te tuvimos, intensificó su obsesión con ella y la secuestró, manteniéndola prisionera por un tiempo. Hasta el día de hoy, aún no sabemos todo lo que le hizo. Ella usó su ingenio para escapar de él y cuando vino tras ella, yo lo maté.

Mi corazón martillea en mi pecho. —Oh —balbuceo.

Joder.

Joder.

¡Joder!

Nunca lo supe.

Mi madre ha pasado por la misma mierda que yo y nunca lo supe. Dios, me siento una hija tan inútil ahora mismo, se me llenan los ojos de lágrimas por ella.

—¿Y me estás diciendo que Boomer vino a por ti por lo que yo hice?

Asiento.

—¡Joder! —grita—. ¿Por qué no dijiste nada antes? ¿Hace cuánto pasó esto?

—Hace unas semanas.

—Cuando dejaste de contestar las llamadas de Cassie.

—Sí. Simplemente no sabía cómo actuar, qué decir.

—¿Estás segura de que está muerto?

—Por favor —me burlo y le lanzo el sobre de vuelta—, has visto lo que puedo hacer en más de una ocasión.

—Lo sé —dice y extiende la mano para acariciarme el pelo—. Eres muy valiente.

—Joder —murmuro, con las lágrimas cayendo por mis mejillas. Me las seco rápidamente—. Para ya.

Nos quedamos en silencio un rato, cada uno reflexionando sobre las palabras del otro. Al principio ignoro el timbre de mi teléfono en el bolso, pero cuando se hace evidente que quien sea no va a rendirse, resoplo y lo saco.

—¿Cassie? —pregunta Rex.

—David —respondo frunciendo el ceño.

Contesto.

—David, no es buen momento...

—¡Cállate y escucha! —me grita tan fuerte que Rex gira la cabeza bruscamente al oírlo.

Aparto el teléfono de mi oreja y lo pongo en altavoz. Papá lo va a oír de todos modos, por lo que parece. —Rex está aquí —digo rápidamente, para que sepa que no debe decir nada como que quiere follarme el coño hasta correrse y luego darme la vuelta para trabajar en mi culo, o algo igual de subido de tono.

—¡Ven a Solitaire ahora mismo! —grita David, ignorándome.

—¿Por qué?

—La policía está aquí; están registrando el lugar. No sé cuánto tiempo tengo hasta que se lleven mi...

Se me hiela la sangre.

Intercambio una mirada preocupada con Rex.

—¿Tu qué?

—¡No pueden llevarse eso! —espeta David—. ¡Es personal!

—Si está aquí, se va.

La severa voz oficial me hace estremecer.

—¿David? ¿David?

—¡Ven a Solitaire! No pueden tocarte... —grita de nuevo y luego se corta la llamada.

—Conduce —le digo a Rex, pero él ya se me ha adelantado—. Está...

—Sé dónde está —responde sombríamente y pisa a fondo, tomando la siguiente curva prácticamente sobre dos ruedas.

—Te lo explicaré luego —le digo, agarrándome como puedo mientras la siguiente curva me hace resbalar por el asiento y chocar contra la puerta. No, no me puse el cinturón de seguridad. No pensé que fuéramos a ir a ninguna parte, joder.

Puedo oír las sirenas y me pregunto cómo coño me han encontrado tan rápido. Miro por encima del hombro y las luces azules parpadeantes se acercan velozmente.

—Date prisa, date prisa —murmuro, pero no tengo ni idea de qué se supone que voy a hacer en Solitaire. Ni siquiera soy realmente miembro. No sé por quién preguntar, qué decirles...

—¡Espera! —chillo—. ¿Lo sabes?

Su expresión sombría va acompañada de un gruñido bajo y luego hace un giro de freno de mano muy impresionante, aunque aterrador, en medio de la carretera para alinear la puerta de mi coche con la entrada discreta y exclusiva del club.

—Ve —dice, devolviéndome el sobre marrón.

No hablo. No sé qué decir. Ahora actúo puramente por instinto.

Empujando la puerta para abrirla y metiendo el sobre en mi bolso, salgo tambaleándome del coche y corro hacia los cinco escalones que conducen al club.

Lo consigo por los pelos. La policía ha llegado, han arrestado a mi padre y me persiguen escaleras arriba.

Entrando en pánico, choco contra un hombre enorme que aparece de repente en el umbral abierto, bloqueando mi camino.

—¡Muévete! —gruño, pero él me toma del brazo, con una sonrisa afable en su rostro, y me coloca detrás de él.

—¿Qué significa esto? —retumba el hombre.

Me asomo por detrás de él para ver a los dos policías que me perseguían, frenando en seco y mirándolo.

—Jefe de policía —murmura uno de ellos—. Estamos persiguiendo a una sospechosa de asesinato.

Él se gira para mirarme por encima del hombro y me empuja no muy suavemente sobre el umbral hacia el interior del edificio.

Encarando a los policías de nuevo, dice en un tono con el que yo no discutiría ni en mi momento más rebelde: —Voy a tener que pedirles que retrocedan. No tienen jurisdicción aquí.

¿Espera? ¿Qué?

135

RUBY

—PERO, SEÑOR —PROTESTA UNO DE LOS AGENTES.

—Váyanse ahora —declara mi salvador y se da la vuelta, pasando junto a mí, pero agarrándome del brazo para llevarme más adentro de este repentino refugio seguro.

—Eh... —balbuceo.

—Ven —dice, soltándome y cerrando la puerta en las caras sorprendidas de los policías.

Atónita, lo sigo más adentro de Solitaire, viendo rostros que reconozco y que me reconocen.

—Espere, arrestaron a mi padre. Él no hizo nada malo...

—Rex estará bien. Está con mis inspectores y lo están liberando mientras hablamos.

—¿Lo conoce? —pregunto con cautela.

Asiente y me lleva hacia la barra. —¿Quiere beber algo?

—Agua con gas, por favor. —De ninguna manera voy a nublar mi mente ni un poco. Necesito estar alerta.

—¿Con hielo y limón?

Asiento con los labios apretados.

Aparece frente a mí, pero la ignoro. —Necesito que me expliquen algunas cosas.

—Primero, permítame presentarme. Soy Philip St. Clare, Jefe de Policía de la Policía del Gran Manchester.

—¿Por qué me ayudó?

—Cuidamos de los nuestros, señorita Bellingham.

—Pero yo no soy de los suyos. No soy miembro de aquí.

—Max James dice lo contrario. Además, su padre es miembro de larga data en Nueva York.

—Hmm —murmuro y tomo mi vaso para dar un pequeño sorbo. Observo mi lujoso entorno y vuelvo a dejar el vaso en la barra—. ¿Cómo es que la policía no tiene jurisdicción aquí? —Todo esto son cosas que debería saber, que quería saber antes de poner un pie aquí.

—Esto es una especie de embajada. Está en suelo estadounidense.

Parpadeo sorprendida. —¿Todos ellos?

Niega con la cabeza. —El de Liverpool al que asistió ayer es propiedad de los franceses. El de Londres es italiano, el de Nueva York es británico, y así sucesivamente. —Hace un gesto elegante con la mano.

—Eso es simplemente... —Suelto el aire—. Así que estoy a salvo aquí porque soy ciudadana

estadounidense.

—No solo por eso —dice—. Solitaire puede ofrecerle muchas cosas, señorita Bellingham. Hemos estado esperando mucho tiempo a que usted estableciera contacto.

—¿Por qué no me llamaron simplemente?

—No es así como funciona —dice con una suave sonrisa.

Examino sus rasgos en busca de signos de engaño o delirios. Parece legítimo. Muy alto, probablemente en sus cincuenta. Traje caro. Todos los detalles.

—Pero usted es de la policía —señalo innecesariamente.

—En efecto.

—Entonces, ¿por qué no me está arrestando?

—Cuidamos de los nuestros.

—Joder —murmuro.

—¿Entiende que todo esto tenía que suceder para exonerarla completamente?

Supongo que sí. —¿Y qué hay de mi... asistente? —Probablemente sea mejor mantener esto profesional.

—David Jones también está con mis inspectores. Fue acusado de obstrucción, pero los cargos serán retirados en breve. Lo mismo con Ramsey Gordon.

—¿Y mi padre?

Asiente.

—¿Y tiene un equipo de élite de inspectores que, qué? ¿Trabajan para usted fuera?

—Todos son miembros aquí. ¿Recuerda a Smith?

Su nombre en los labios de este hombre me hiela la sangre. —¿S-smith?

Paralizada en el lugar, me sobresalto violentamente cuando St. Clare pone su mano en mi hombro. Me agarra con fuerza para evitar que tropiece, pero me suelta tan pronto como me estabilizo. —Lo sabemos todo sobre él —dice en voz baja.

—¿Ah sí? —grazno.

—Ah, Rex está aquí —dice, cambiando de tema rápidamente y girándose mientras mi padre irrumpe a través de la lujosa alfombra y se une a nosotros luciendo como un dios vengador, si alguna vez vi uno.

—Philip —gruñe.

—Rex —responde St. Clare con suavidad—. Me alegro de verte de nuevo.

—Saca a mi hija de este lío antes de que te estrelle la cara contra el suelo aquí mismo, ahora mismo.

—Oh, no tema. Tan pronto como lleguen sus hombres, ella será libre de irse.

¿En serio?

Vaya.

Trabaja rápido.

Todavía hay mucho que aprender, mucho que preguntar, pero hasta ahora, esta sociedad de élite ha salvado mi lindo trasero de ser arrojado al hoyo y que la llave se perdiera misteriosamente para siempre. El por qué y el cómo definitivamente necesitan ser explicados.

—Ruby —dice Rex secamente.

—Tenemos que hablar —termino por él con un gran suspiro—. Sí.

—Los dejaré para que charlen —dice St. Clare.

—Gracias —suelto, dándome cuenta de que he sido desagradecida por toda su ayuda.

Estaba en el proceso de alejarse, pero se detiene y escudriña mis ojos. —Siempre puede contar con nosotros, señorita Bellingham. Ahora que es parte de Solitaire, siempre la

cuidaremos, como usted lo hará por nosotros.

Se va entonces mientras asiento lentamente. Ya veo. Quid pro quo. Ah, bueno. ¿Qué diferencia va a suponer un trato más con el diablo a estas alturas?

—¿Qué tienen contra ti? —la voz aguda de Rex interrumpe mis reflexiones.

—Asesinato, caos, crimen organizado, juego ilegal, falsificación, lavado de dinero, incendio premeditado, sospecha de acto de terrorismo y probablemente algunas cosas más.

Se frota la cara con la mano. —Jesús. Tu madre me va a matar por esto.

—Después de que termine conmigo. Serás testigo de la masacre de tu hija menor antes de experimentar la tuya propia.

—Ruby, esto no es una broma.

—¿Quién está bromeando? —me encojo de hombros.

—Lo que Boomer te hizo...

Su expresión llena de la angustia más profunda que he visto jamás, me golpea en el corazón. —Está bien —logro decir con dificultad.

—No —dice, sacudiendo la cabeza—. Ruby. Nada de esto debería estar pasando. Creo que es hora de que vuelvas a casa.

—¿Qué? —espeto—. ¿Me estás llamando de vuelta? Ni de coña, papaíto. No soy una maldita niña. Mi vida está aquí, mi negocio está aquí. Mis hombres están aquí.

—Hombres —gruñe, pero no llego a escuchar lo que tiene que decir sobre esa perla, porque con un timing épicamente malo, entran corriendo David, Ramsey, Layton y Declan, el único que falta es Cillian, pero él está bebiendo con su nueva pandilla, sano y salvo.

Eso espero.

—Por el amor de Dios —murmura Rex, presionándose los ojos con los dedos como si eso fuera a hacer que desaparecieran mágicamente cuando los abra de nuevo.

Sí, nop. Lo siento. Siguen ahí.

Les doy una brillante sonrisa. —¿Todos bien?

—¿Lo estás tú? —pregunta David primero.

—Sí. ¿Cómo supieron que tenía que venir aquí?

—Un aviso anónimo —murmura en tono conspirador.

Miro por encima de su hombro a St. Clare, quien levanta su copa hacia mí antes de volver a su conversación con su interlocutor.

—Hum. Bueno, esta noche ha sido divertida, aunque un poco agotadora. Quiero ir a casa.

—La policía también registró eso —dice Layton en voz baja.

La sangre se me va de la cara. —¿Smith? —pregunto.

—Se llevaron la caja.

—¡JODER! —rujo, golpeando mi mano contra la barra y causando toda una escena cuando arrojo mi vaso al suelo, la rabia llenando cada una de mis células. Era lo único que me mantenía en pie minuto a minuto. Saber que lo tenía, saber que era polvo...

—Lo recuperaremos —afirma Declan, tampoco contento con esto después de todos los problemas que se tomó en primer lugar—. Sé que lo necesitas —añade suavemente.

Mis hombros se hunden y este día, esta semana, este mes, este año me superan, y me rindo a la derrota. No tengo la fuerza para seguir adelante.

Simplemente no la tengo.

136

DAVID

SIENTO COMO SI ME HUBIERAN ARRANCADO EL CORAZÓN. VER A RUBY TAN DERROTADA ME afecta a un nivel que me asusta. Si no se recupera de esto, temo lo que le hará a ella. A nosotros. Doy un paso adelante, necesitando consolarla, pero Rex se interpone entre su hija y yo con una mirada feroz de la que quiero apartarme, pero no lo hago. Ella me necesita.

Lo rodeo, con una mirada feroz propia, que probablemente palidece en comparación, y la tomo en mis brazos. Ella se vuelve hacia mí, aferrándose, pero no está llorando. No está enfurecida, no está... nada.

—Lo recuperaremos —murmuro.

—Es demasiado tarde —dice ella—. Se ha ido. Ya no importa.

—Sí importa.

—Ruby —dice Rex, tomándola del brazo.

Siento su pérdida cuando se aparta de mí para ir con él. Él la envuelve en sus brazos y prácticamente la aplasta, dándole un abrazo paternal que probablemente se siente increíble. Nunca he experimentado algo así y por un momento me hace desear que Rex fuera mi padre. Pero entonces eso nos convertiría a Ruby y a mí en hermanos y puaj. Simplemente puaj.

Me muerdo el labio para no reírme porque no es el momento, pero no puedo evitar cómo funciona mi cerebro a veces. Pensándolo bien, Ruby probablemente se reiría conmigo si lo supiera. Ella es tan inapropiada como puede ser. Es una de las cosas que primero me atrajo de ella. Junto con su belleza, por dentro y por fuera, y su pura determinación para triunfar en todo lo que hace.

Ella suspira y se aparta de Rex.

Él la agarra fuertemente de los brazos. —No sé qué acaba de pasar aquí, pero sea lo que sea, tus... —Hace una pausa para lanzarme una mirada fulminante con tonos asesinos—. ...hombres, te respaldan. No sucumbas a la oscuridad, Ruby. No lo hagas. No es lugar para una chica hermosa y maravillosa como tú. Créeme. Lo sé.

Ella asiente, apretando la mandíbula. Con los labios temblorosos, se fuerza a sonreír y mi corazón se rompe por ella. Es tan valiente. No necesita serlo, pero puedo ver que no quiere molestar más a su padre.

—Estoy bien. Solo cabreada —dice.

Rex la suelta y se vuelve hacia mí.

Cambio ligeramente mi postura, preparado para lo peor. Parece que la está tomando conmigo ahora, probablemente porque esquivé su muro de protección parental para ir con Ruby.

—Ruby tiene algo con lo que quizás puedas ayudarla.

Asiento. —Lo que sea.

—Ruby, dale a David ese sobre.

Ella saca un gran sobre marrón de su bolso y me lo entrega. —Rastrea esto. Se lo enviaron a Rex. Queremos saber de dónde vino.

—Me encargo —digo, ligeramente, tomándolo y mirando dentro para ver un teléfono.

—No mires el video —añade en voz baja.

Trago saliva. —De acuerdo —digo con voz ronca. Solo puedo imaginar lo que es. Pero la he visto matar antes. No hace mucho, le disparó a un hombre en la cabeza y poco antes de eso le cortó la garganta a un hombre y lo hizo explotar. Para ser honesto, podría despedazar a un hombre en pedacitos frente a mí y no cambiaría la forma en que la veo o lo que siento por ella. Ella es mía y nada cambiará eso jamás.

Cierro el sobre y lo doblo, metiéndolo en el bolsillo de mi chaqueta.

Ruby me sonríe. Más fuerte, más segura esta vez. —Rex y yo vamos a hablar con St. Clare. Danos un minuto y nos iremos. Supongo que la casa es un desastre. Habrá que ordenarla.

—¿Estás segura de que puedes irte? —pregunto con cuidado.

Se encoge de hombros. —Aparentemente.

Ruby toma el brazo de Rex y lo lleva hacia el hombre corpulento junto a la chimenea. Entablan una conversación breve pero intensa, pero mi atención se desvía hacia Declan cuando toca mi hombro.

—¿Estás bien, Sunshine? Este día ha sido...

—Estoy bien —lo interrumpo.

Su expresión grita que no me cree.

—Está bien sentir estas cosas más profundamente que nosotros.

Lo miro con el ceño fruncido.

—Eso que acabas de decir es bastante condescendiente.

—No pretendo serlo. Pero sé que antes de que tú y Ruby se involucraran, nada de esto era parte de tu rutina diaria. Ahora parece ser normal, y te mereces algo mejor que eso.

Sus palabras, destinadas a tranquilizarme, me enfurecen.

—No soy mejor que tú —le espeto—. No soy un niño pequeño al que tengas que mimar. Puedo manejar esto. Todo esto.

Me devuelve el ceño fruncido y quita su mano de mi hombro, cruzando los brazos a la defensiva.

—Lo siento —murmuro, sintiéndome mal—. Sé que solo intentas ayudar, pero me hace sentir... menos si piensas que no puedo manejar todo esto.

—Definitivamente no menos —dice, curvando esos labios sensuales en una sonrisa—. Solo quiero asegurarme de que estés bien.

Sonrío.

—Estoy bien. Lo prometo. Si alguna vez no lo estoy, serás el primero en saberlo.

Asiente, satisfecho con eso, y extiende la mano para acunar mi rostro antes de inclinarse para presionar sus labios contra los míos.

El fuerte "Ejem" de Rex hace que Declan se aparte y ponga los ojos en blanco mirándome. Me muerdo el labio para contener la sonrisa. Él y Rex tienen historia. Larga, complicada e intrincada. A menudo olvido que es mucho mayor que Ruby. O más bien al revés. A menudo

olvido lo joven que es ella para estar lidiando con todo esto.

—¿Todo bien? —pregunta Declan.

—Sí —responde Ruby—. Vamos a casa, y Rex, tienes que volver con mamá. No le digas nada de nada. La llamaré mañana y le contaré sobre mi relación, pero hasta ahí llega esto. Ya ha tenido suficiente con lo que lidiar, no necesita esto en su conciencia también.

—Ruby. Es tu madre. Nunca eres una carga para ella.

Ella levanta la mano para detenerlo.

—Aun así. Mi vida, mi decisión, ¿de acuerdo?

—Es la decisión equivocada —refunfuña.

—Lo siento. Sé que significa ponerte en medio, pero mi decisión se mantiene. Mamá no se entera de Boomer ni de lo que hago, ni del arresto.

Él le da un asentimiento sombrío y luego, con una mirada panorámica al resto de nosotros, se marcha.

Declan se agacha para darle a Ruby un beso rápido y luego sigue a Rex para tener una charla de "viejos amigos" que no nos incluye al resto.

La sonrisa cansada de Ruby es real esta vez, casi. Layton la rodea con sus brazos y besa la parte superior de su cabeza.

—¿Lista?

—Más que lista.

—Oye, ¿esto significa que nosotros también somos parte de Solitaire ahora? —pregunto mientras nos dirigimos a la salida.

—¡No! —grita el hombre al que Ruby se refirió como St. Clare cuando pasamos junto a él—. Ustedes nunca estuvieron aquí.

—Entendido —murmuro y sigo a Ruby fuera del club con un suave suspiro. Qué lástima. Habría sido agradable ser parte de algún club secreto y de élite.

❄

El viaje a casa es silencioso, todos perdidos en sus propios pensamientos. Solo cuando nos detenemos frente a la casa de Ruby alguien hace ruido.

Ruby gruñe cuando sale del coche y ve que su jardín ha sido pisoteado y la puerta principal dejada abierta de par en par. Camina rápidamente y mira dentro, sacudiendo la cabeza furiosamente ante el desorden. Se dirige al aparador y rebusca en los cajones que han sido volcados, buscando algo en particular.

Probablemente la pistola que sé que guardaba allí. Entonces sus ojos se agrandan y deja caer sus bolsas, corriendo con sus tacones a través de la sala de estar y por el pasillo. La sigo, mientras los otros hombres se disponen a arreglar la casa, y la encuentro de rodillas, mirando debajo de la cama.

—¿Qué estás buscando? —pregunto, mientras ella hurga alrededor.

—La caja. La pequeña.

—¿La grande sigue ahí abajo? —tengo que preguntar.

Me lanza una mirada fulminante y luego vuelve a mirar debajo de la cama.

—¿Qué hay en la caja pequeña?

—Algo privado —espeta. No creo que esté enfadada conmigo por preguntar.

—¿Está ahí?

—No.

—La tengo yo —dice Declan, entrando en la habitación—. Está en el maletero del coche.

—¿Qué? —exclama ella, poniéndose de pie apresuradamente—. ¿Por qué? Devuélvemela.

—Lo haré —dice él con calma—. Solo quería que supieras que la tengo yo.

—¿Qué hay dentro? —pregunto de nuevo, esta vez con más firmeza.

—No es asunto tuyo, ni de él —gruñe Ruby, empujando a Declan para irrumpir en el baño y cerrar la puerta de un portazo.

Mirando inquisitivamente al sexy irlandés, me dedica una sonrisa pícara y entra en mi espacio personal.

—¿Nada? —pregunto.

—Todavía no. —Se inclina hacia adelante y presiona sus labios contra los míos, profundizando el beso al entrelazar su lengua con la mía—. Tenemos que hablar —añade, retirando su boca de la mía.

—Suena ominoso.

—¡Ruby! —llama—. Por favor, ven aquí, tenemos que hablar.

—¿Sobre qué? —pregunta ella, abriendo la puerta y asomando la cabeza—. ¿Límites?

—No, sobre mi infancia.

Ella parpadea y su rostro pasa de molesto a serio. —¿Estás seguro?

Él asiente. —Los otros hombres nos dejarán solos un rato, para que los tres podamos hablar.

—De acuerdo —dice ella, volviendo al dormitorio, olvidando la pequeña caja.

—Sentaos. —Indica la cama.

Nos quitamos los zapatos y nos subimos a la cama king size, poniéndonos lo más cómodos posible dadas las circunstancias. Ruby agarra mi mano y yo aprieto la suya en respuesta. No sé exactamente qué va a decir, pero sé que va a ser profundo, oscuro y extremadamente difícil para él.

Cuando empieza a hablar, ninguno de nosotros hace un sonido hasta que termina de contarnos el horror que sufrió a manos de su padre abusivo, y el placer que sintió al matarlo.

Ruby va hacia él primero. —Te quiero —susurra—. Gracias por contarnos esto, por confiar en nosotros con esto.

Él le da una sonrisa triste. —Es justo. Yo lo sé todo sobre ti.

Ella lo besa mientras yo observo, preguntándome dónde encajo ahora en todo esto. No me dejan preguntármelo mucho tiempo, cuando Ruby me tiende la mano y me uno a ellos, acariciando el rostro de Declan.

—Eres muy valiente —murmuro.

Él se ríe, aliviando ligeramente la tensión. —Nadie me ha llamado nunca otra cosa que frío.

—Oh, puedes ser gélido —comento—. Pero es un tipo de frío valiente.

Ruby se ríe y toma mi mano, besándola mientras entrelaza sus dedos con los de Declan. —Ambos sois tan preciosos. Luz y oscuridad. Sol y sombras. Os complementáis y os necesitáis mutuamente. Nunca perdáis eso de vista.

Le doy una sonrisa triste. Casi suena como si se estuviera despidiendo, pero sé que no es así. Sin embargo...

—¿Tienes algo que quieras decir? —pregunto con cuidado.

—Sí —dice ella—. ¿Puedes llamar a los otros hombres?

Asiento y, con el corazón lleno de temor por lo que quiere decirnos, llamo a Layton y Ramsey.

—¿No deberíamos esperar a Cillian?

Ella niega con la cabeza. —Ya hablaré con él más tarde. Necesito decir esto ahora o me voy

a acobardar.

—Sea lo que sea, puedes contárnoslo —digo en voz baja.

Ella asiente e intercambia una mirada cómplice con Layton. Él le responde con un gesto alentador, dejándonos a todos en ascuas.

137

RUBY

MIS NERVIOS ESTÁN DESTROZADOS. ESTOY A PUNTO DE CONTARLES A TODOS SOBRE CÓMO NO quiero matrimonio ni bebés, y aunque sé la postura de Layton al respecto, ¿qué pasa si los demás piensan diferente y pierdo a uno o más de ellos por esto?

Layton se acerca para darme algo de apoyo moral. Coloca su enorme mano en la parte posterior de mi cuello, y eso me calma un poco.

Abro mi boca seca, apretando mis manos frente a mí, cuando la luz de seguridad en la parte trasera de la casa se enciende, captando mi atención.

Todos nos giramos para mirar por la ventana del dormitorio.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho cuando una persona camina lentamente frente a la ventana, su largo cabello oscuro cayendo sobre sus hombros. Se detiene y se gira para mirarnos.

Maribel.

Antes de que ninguno de nosotros pueda moverse, levanta su mano derecha, y vemos la sangre brotando de su muñeca y el cuchillo manchado apretado en su puño.

Jadeo, moviéndome hacia adelante, con la mano extendida para abrir la ventana.

Sus ojos sin vida me miran, recorren mi rostro y luego se desvían por encima de mi hombro hacia Layton. Agarro el pestillo de la ventana, pero antes de que pueda girarlo, ella se clava el cuchillo en el lado del cuello, sin siquiera inmutarse cuando la hoja se desliza en su carne.

—¡NO! —rujo y me apresuro a abrir la ventana.

Maribel cae al suelo afuera mientras ignoro la actividad que me rodea, solo la voz de Layton cortando a través del horror se escucha.

—Ruby —dice, sujetando mi brazo cuando estoy a medio camino por la ventana—. No salgas ahí.

Siseo y me lo sacudo, cayendo del alféizar al suelo junto a la mujer que sangra. Coloco mi mano alrededor del mango del cuchillo, pero es demasiado tarde.

Se ha ido.

Hay un rastro de sangre por el camino del jardín desde su muñeca cortada y esto la remató rápidamente.

—¿Por qué? —grito a su cuerpo sin vida, levantándola por los hombros y sacudiéndola—. ¿Por qué hiciste esto? ¡Maldita sea! ¡Maldita sea, Layton! Deberías haberme advertido que estaba tan mal; habría ido a verla antes... —Las lágrimas caen por mis mejillas, mezclándose con

la sangre en su cuerpo. La suelto cuando Declan, que me ha seguido por la ventana, se acerca a mí.

—Levántate, Ruby. Entra a la casa.

—No, no voy a dejarla. —Lo aparto.

—Ruby. Esto no se ve bien —dice en voz baja—. Ve a la casa y lávate las manos.

—No —gruño.

Layton se acerca furioso a nosotros, habiendo irrumpido por la puerta trasera, y me levanta, echándome sobre su hombro. Marcha de vuelta a la cocina conmigo pataleando y gritando y me coloca en la encimera de la cocina cerca del fregadero. Sin decir palabra, comienza a llenar el fregadero con agua tibia.

Me deslizo de la encimera, pero él se gira y me agarra de nuevo, volviéndome a colocar.

—No te muevas —dice en un tono tan frío que mi alma se estremece.

—¿Sabías que ella haría esto? —chillo de repente.

—No, por supuesto que no.

—Dijiste que estaba perturbada. Si me hubieras dicho cuánto, podría haberla ayudado.

—Estaba más allá de toda ayuda —gruñe.

—Eso no te corresponde decidirlo —afirmo.

—¿Pero es para ti también?

Touché.

—No, obviamente, pero si estaba sufriendo tanto por perderte...

—No se trata solo de esto. ¿Qué habrías hecho tú? ¿Ir a ella y restregárselo en la cara? —Su espalda está rígida mientras cierra los grifos y se apoya pesadamente en el borde de la encimera.

Pienso en eso.

Durante mucho tiempo.

Finalmente, toma mis manos y las lava a fondo antes de drenar el agua ensangrentada y desinfectar el fregadero con lejía.

—¿Qué vamos a hacer con ella? —pregunto en voz baja.

—Tú no vas a hacer nada. Ya has tenido suficientes problemas. Haz una maleta y ve a mi apartamento. Hay una mujer allí, mi hermana, a quien realmente puedes ayudar.

Frunzo el ceño. —¿Qué?

Él suspira. —Fue agredida y herida, igual que tú. Está frágil y necesita a alguien que pueda ayudarla a reconstruir su vida. Esperaba que pudieras hacer eso.

—¿Tu hermana?

Asiente.

—¿Por qué has tardado tanto en decírmelo? —pregunto, olvidando a Maribel por un momento ante la posibilidad de ayudar a alguien que aún no está muerta.

—Has estado ocupada —dice.

Auch. No estoy segura de si eso es un insulto o no. Su tono es plano e imposible de leer.

—Toma uno de los coches y ve.

Parpadeo mirando su espalda mientras se aleja, atónita por toda esta situación.

Deslizándome del mostrador, como si estuviera en piloto automático, vuelvo a mi habitación, donde las cortinas han sido cerradas y hago una pequeña maleta. Luego recojo mis zapatos y me los pongo. Sin siquiera despedirme de nadie, ya que todos están afuera haciendo control de daños con la mujer que se suicidó en mi jardín, agarro mi bolsa y saco mi teléfono. Cojo un juego de llaves y me dirijo a la entrada.

Desbloqueando el Aston Martin de Declan, abro el maletero y tiro mi bolsa dentro, viendo la

pequeña caja de debajo de mi cama. Haciendo una mueca, cierro el maletero de golpe y llamo a Beth, diciéndole que pasaré a recogerla a ella y a Tiff.

Si voy a visitar a la hermana de Layton, bien podríamos hacer de esto una noche de chicas.

Además, no estoy segura de querer estar a solas con la hermana de Layton, cuyo nombre ni siquiera conozco. Si traigo refuerzos, mis nervios podrían no desgarrarse uno por uno con el peso de la responsabilidad que Layton acaba de arrojar sobre mí. Si su hermana termina como la pobre Maribel...

No vayas por ahí, Ruby. No te haría eso dos veces en una noche.

Tengo que confiar en mi instinto en esto. Debe saber que su hermana está lo suficientemente bien como para recibir visitas o no me estaría enviando allí en primer lugar.

Dejando de lado el hecho de que ha pasado mucho tiempo desde que conduje a algún lado, me las arreglo para salir del camino de entrada, mi cerebro esperando y rezando para no rayar el coche de Declan y añadir eso a mi lista de crímenes. Algo me dice que no estará impresionado cuando descubra que lo tomé prestado para llevar a cabo mi misión. Me obligo a sacar la imagen de Maribel de mi mente y me concentro en qué demonios voy a decirle a la hermana de Layton cuando aparezca en su apartamento. Uno supone que ya le habrá hablado de mí, así que con un poco de suerte, me estará esperando.

Lo único que sé con certeza es que me debe una grande. Me refiero a grande. Enorme. Si antes estaba en la caseta del perro, ahora está en un lugar peor. No va a mojar su polla por el resto de este año. Así de malo es esto.

—Cabrón —murmuro entre dientes y simplemente conduzco. No hay nada más que hacer.

138

RUBY

DETENIÉNDOME FRENTE AL EDIFICIO DE APARTAMENTOS DE LAYTON EN EL CENTRO DE LA CIUDAD con Tiff y Beth en el asiento trasero, aparentemente conformes con esta pequeña noche de chicas, miro alrededor buscando un lugar para estacionar. Veo un espacio cerca, pero tendré que mover el coche antes de las 8 de la mañana. Una vez que he maniobrado el coche en el lugar, salgo y dejo que las dos mujeres salgan de la parte trasera del coche de dos puertas.

—¿Estáis bien? —pregunto—. Es realmente pequeño ahí atrás.

—Sí —dice Beth, tomando a Tiff del brazo y guiándola hacia la acera. Ella lleva las bolsas de ambas, así que me echo la mía al hombro junto con mi bolso y también recojo la pequeña caja del maletero y lo cierro de golpe.

—Vamos —murmuro, y nos dirigimos al interior y subimos al piso de Layton.

Colocando la caja a mis pies, me enderezo y llamo a la puerta que sé que es su apartamento, simplemente por un poco de acecho. Nunca he estado aquí.

—Soy Ruby —anuncio—. Layton dijo que me estabas esperando. —Me arriesgo con esa última parte.

Oigo ruidos amortiguados al otro lado y supongo que está mirando por la mirilla.

—¿Quiénes son las otras dos? —pregunta.

—Beth y Tiff.

—¿Layton te envió?

—Así es.

—Espera un momento.

Silencio.

Supongo que lo está llamando para averiguar. Yo también lo haría en estas circunstancias.

Tiff mira a su alrededor nerviosamente, así que la coloco delante de Beth y de mí. En ese momento, la hermana de Layton abre la puerta, haciendo que Tiff se sobresalte.

—Pasad —dice, evaluándome con la mirada de la manera en que lo haría la hermana de un amante.

Estoy considerando cómo preguntarle su nombre, cuando Beth se encarga de ello por mí.

—Hola, soy Beth —dice con un pequeño saludo.

—Linda —responde la hermana de Layton.

Beth me lanza una mirada de "de nada" y entra con paso decidido en el apartamento de planta

abierta, muy austero pero amueblado de forma costosa y masculina.

—Esta es Tiff —indico señalando a la nerviosa mujer rubia.

—Hola —dice con voz ronca, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Hola —dice Linda, sus ojos recorriendo la cara y el cuello amoratados de Tiff—. ¿Algo de beber?

Tiff me mira buscando consejo.

Sonrío y asiento. —¿Qué tiene Layton? —pregunto, arrugando la nariz.

Linda resopla divertida. Puedo ver la sombra que se cierne sobre ella, pero parece estar de buen humor. Parece que está tratando de reconstruir su vida después de cualquier trauma que haya sufrido.

—No mucho —dice, tomando la caja de mis manos y colocándola sobre una mesa—. ¿Habéis traído algo?

Niego con la cabeza. —Esta visita fue inesperada. ¿Pedimos algo? Está bien, conozco un lugar, está en mi territorio... —Me muerdo el interior del labio. ¿Cuánto le habrá contado Layton sobre mí?

—¿Vives en la ciudad? —pregunta, sin darle muchas vueltas a mi desliz.

—Mm-hm —miento y dejo caer mis bolsas en el sofá—. ¿Te gusta la comida china?

—Me encanta —responde con una sonrisa, y va hacia Tiff para guiarla más adentro del apartamento y la sienta.

Hago la llamada y pido que traigan también un par de botellas de vino, y luego nos acomodamos, quitándonos los zapatos y acomodándonos en los sofás.

Linda me observa atentamente con ojos que son exactamente iguales a los de Layton. Es una mujer preciosa, con su pelo negro azabache y sus ojos luminosos, incluso vestida con ropa holgada y poco favorecedora. Eso me dice todo lo que necesito saber sobre lo que le pasó y me enfurece tanto que veo rojo. Espero que Layton haya matado al cabrón que la lastimó.

—Layton no me ha contado mucho sobre ti —dice—. Me enteré de tu existencia hoy mismo. Solo dijo que podrías ayudarme a reconstruir mi vida.

—Lo mismo digo —murmuro.

Vuelve a resoplar. —¿Por qué no me sorprende? Es tan distante como una roca.

—Jajaja —río con fuerza—. Esa es definitivamente una evaluación precisa.

—Dijo que está enamorado de ti. ¿Tú lo amas también?

Le lanzo una mirada astuta. —Se suponía que esto era sobre ti, no sobre mí.

—Eso es un no.

—Definitivamente no es un no —la corrijo con firmeza—. Lo adoro.

Sonríe con suficiencia, habiendo logrado que admitiera lo que quería oír. Dirige su atención a Beth.

—¿Y tú, dónde encajas?

—Trabajo para Ruby —dice ella.

—Oh, qué divertido. ¿Qué haces?

Intercambiamos una mirada que Linda capta al instante. Es lista como un látigo.

—Eh, trabajo en Black Widows —dice evasivamente.

La mirada de Linda vuelve rápidamente a mí. —Oh, ¿eso es tuyo?

Asiento.

—He estado allí algunas veces. Bueno, hace tiempo. No salgo mucho estos días. —La sombra que acechaba nubla sus ojos.

Parpadea y sacude la cabeza, esbozando una sonrisa forzada. Vaya. Es fuerte. Pero voy a

presionarla y espero estar en lo cierto sobre ella. —¿A qué te dedicas? —pregunto con firmeza.

Su expresión cambia al instante. Se oscurece, pero se recompone para responderme. —Solía ser contadora. No he ido a trabajar en... mucho tiempo. Me despidieron.

—¿Qué? —suelto, encendiéndose mi rabia—. ¿Te despidieron?

Asiente. —Está bien. No fui... estaban en su derecho.

—No, son unos idiotas —interviene Tiff de repente—. ¿Hombres? Tenían que ser hombres. No lo entienden.

—Tres hombres, y ninguno lo entendió —dice Linda en voz baja.

—¿Estás buscando volver a trabajar? —pregunto, surgiendo repentinamente una idea.

Linda asiente lentamente. —Quiero reconstruir mi vida. Después de lo que pasó... —Nos da a cada una una mirada de complicidad que me dice que reconoce las señales, como nosotras con ella. No hacen falta palabras. Está ahí para que lo veamos y, con suerte, para sanar—. Estoy harta de ser la víctima —termina con determinación.

—Ven a trabajar para mí —ofrezco—. Tengo un lugar para ti.

Ignoro la mirada inquisitiva de Beth.

—¿Estás buscando una contadora? —pregunta Linda, perpleja por la aparente casualidad.

—Sí, pero hay algunas cosas que deberías saber primero.

—¿Como qué?

—Como que es una tía mafiosa muy dura —declara Tiff—. Me salvó el culo y mató al imbécil que intentó esclavizarme por segunda vez. Le cortó el cuello y luego lo prendió fuego.

—Eh... —balbuceo mientras los ojos de Linda se abren de par en par.

—Oh —dice débilmente.

—No es tan malo como suena...

Beth suelta una carcajada. —Oh, no te menosprecies, cariño. Eres la bomba. En serio, Linda. Deberías ver a esta mujer en acción. No tiene miedo a nada, joder.

Aprieto los labios. —Oh, sí tengo miedo.

—Bueno, si lo tienes, no lo demuestras.

—Creo que Linda ha oído suficiente sobre eso...

—No —me interrumpe Linda—. Linda no ha oído ni de lejos suficiente sobre eso. —Sonríe.

EL RESTO DE LA VELADA TRANSCURRE CON BUENA COMIDA, BUEN VINO Y BUENA COMPAÑÍA. Estas tres mujeres son tan fuertes por haber superado la mierda que les han echado encima. Incluso Tiff sale de su caparazón al saber que está entre amigas que conocen lo que ha pasado.

Se quedan dormidas en la cama de Layton en las primeras horas de la madrugada, pero yo estoy demasiado despierta para dormir. Abro la pequeña caja y sonrío. Dentro hay un libro. Mi libro, que escribí hace un tiempo para documentar mi vida y experiencias. Lo coloco al lado de la cama para que las mujeres lo miren y, con suerte, para que sepan que pueden salir del horror y el tormento para construir una buena vida para sí mismas. Si yo puedo hacerlo, cualquiera puede.

Sonriendo, me dirijo a la cocina para tomar un vaso de agua, cuando la puerta principal se abre y Layton aparece en el umbral.

—Hola —digo.

—Hola. ¿Todo bien aquí? —Cierra la puerta suavemente detrás de él.

—Más que bien —le aseguro—. ¿Todo bien allá afuera?

Sonríe. —Sí. Todo resuelto.

—¿Cómo?

Suspira. —Lo reportamos. Es legal y como tú no estabas allí, pensamos que era la mejor

manera. Además, ella recibió lo que merecía.

—Ah, bien —digo, un poco sorprendida, pero aliviada de que no la hayan enterrado en el fondo del jardín o quemado sobre el cadáver carbonizado de Scott.

—¿Estamos bien? —pregunta después de una pausa, manteniendo su distancia.

—No lo sé. ¿Lo estamos?

Inclina la cabeza, desconcertado por mi respuesta. —¿Qué quieres decir?

—¿Hay algo más que creas que deba saber?

Niega con la cabeza. —Estás al día.

—Entonces estamos bien. No quiero guardar rencores.

—Menos mal, porque David me dijo que estaba en la lista de pollas secas...

Suelto una carcajada. —¡Lista de pollas secas! Me encanta.

—Lo leyó en un libro... uno de esos romances paranormales que le gustan.

—Bueno, definitivamente lo estabas, pero ya no. Ven aquí.

Le toma tres de sus zancadas gigantes llegar a mí y rodearme con sus brazos, levantándome del suelo mientras me besa profundamente. Me coloca en la encimera y retrocede para quitarme los pantalones de chándal que me había puesto hace un rato.

—Tu hermana —le siseo.

—No me importa, lo siento, te necesito.

—Joder —gruño cuando me abre las piernas y se baja la cremallera—. Por favor, no te despiertes —murmuro.

Me da una sonrisa descarada, me arrastra al borde de la encimera y mete su polla engordada directamente en mí sin rodeos.

—Oh, joder, sí —gime suavemente—. Esta vez, me voy a correr dentro de ti aunque tenga que sujetarte mientras lo hago.

—Menos mal que te quiero o me ofendería muchísimo por eso, y ya sabes lo que pasa cuando me enfado...

Me embiste aún más fuerte, casi haciéndome daño.

Es el mejor polvo duro y rápido que he tenido jamás.

—Lo sé. Es jodidamente excitante —jadea—. Córrete para mí, cariño. Necesito sentirte.

No le hago esperar mucho. Mi coño se aprieta alrededor de su polla segundos después de su petición. Agarro su camisa y ahogo mi grito contra su pecho. En el siguiente latido, empuja tan profundo que casi lloro por la intensidad que provoca en todo mi cuerpo, y luego gruñe, derramando su carga dentro de mí. Envuelvo mis piernas fuertemente a su alrededor, manteniéndolo cerca.

—Te quiero —digo con voz ronca.

—Yo te quiero más —susurra.

—¡Oh, mis OJOS! —ruge la voz de Linda, que ha salido del dormitorio y bajado por el pasillo, no inesperadamente.

Riendo, agarro el paño de cocina de la encimera y lo sostengo alrededor de nuestras partes unidas para que no pueda vernos, pero ella ya se ha cubierto los ojos con las manos.

Se retira apresuradamente, murmurando algo sobre lejía, y luego grita: —¡Si voy a trabajar para ti, nada de esto, ¿me oyes?

—¡Entendido! —respondo a gritos.

—¿Trabajar para ti? —pregunta Layton, retirando su enorme polla mojada y metiéndola de vuelta en sus pantalones.

—Sí. Le ofrecí un trabajo. Espero que esté bien. Estará a salvo, te lo prometo.

Asiente lentamente. —¿Hiciste eso por ella?

—Es una mujer increíble. Tan fuerte. Haré lo que sea necesario para traerla de vuelta al mundo real.

—Eres la mujer más dulce y agresivamente violenta que conozco, y te adoro —murmura, besando mi frente—. Gracias.

Sonriendo contra su pecho, me siento cálida y reconfortada por dentro, sabiendo que he ayudado a alguien. O ayudando, probablemente sea mejor decirlo así. Linda, Tiff y Beth tienen un largo camino por recorrer antes de volver a confiar, y solo espero poder estar ahí para mostrarles que se puede hacer con el hombre adecuado... o los hombres, en mi caso.

139

LAYTON

OBSERVO CÓMO RUBY AYUDA A PREPARAR LA HABITACIÓN DE INVITADOS PARA QUE TIFF Y BETH se queden con Linda unos días. Las cuatro mujeres parecen haber formado un vínculo estrecho, y no voy a interferir con eso. Originalmente preparé la habitación con camas gemelas para que mi madre y Linda se quedaran mientras yo estaba fuera de la ciudad, pero ahora se está usando para un propósito mucho más noble.

—¿Puedo hablar contigo un momento? —pregunta Ruby, acercándose y agarrándome del brazo para guiarme de vuelta a la sala de estar.

—¿Qué pasa?

—¿Te importaría si las chicas se quedaran aquí indefinidamente? Quiero decir, yo me haría cargo del alquiler y las facturas, pero este lugar está cerca de Black Widows y —baja la voz—, es mucho más agradable que el piso de Beth.

—¿Por qué me importaría? —pregunto con curiosidad.

Ella se encoge de hombros evasivamente.

—¿Crees que quiero mantener este lugar para escapar de ti? —No puedo evitar la sonrisa que se dibuja en mis labios.

—¿Es así? —exige, con fuego en los ojos.

—Por supuesto que no. Las chicas son bienvenidas a quedarse todo el tiempo que quieran.

Su mal humor se desvanece y sonríe, atrayéndome hacia ella para un beso, del que saco total provecho.

Se aparta a regañadientes y llama a las chicas.

Cuando están reunidas, dice:

—¿Qué les parecería quedarse aquí indefinidamente?

Beth y Tiff intercambian una mirada que grita que quieren hacerlo, pero que no pueden permitírselo.

—No creo que podamos permitírnoslo, ni siquiera con las dos aportando —dice Beth.

—Eh, tres —afirma Tiff con un resoplido—. Eventualmente. Quiero decir, no de inmediato... —Su voz se apaga y mira hacia otro lado.

—Si eso no fuera un problema, ¿lo harían? —pregunta Ruby—. Estoy dispuesta a pagar el alquiler y las facturas como parte de sus contratos de trabajo.

—¿Qué? —pregunta Linda, negando con la cabeza—. No podemos pedirte que hagas eso.

—No me lo están pidiendo —señala Ruby—. Tiff... ¿a qué te dedicas?

—Soy stripper —declara—. Bueno... lo era.

—Oh —dice Ruby, y se muerde el labio—. No tengo un puesto para una stripper. ¿Hay alguna posibilidad de que puedas trabajar en la barra?

—Estoy segura de que puedo aprender —dice con una sonrisa nerviosa—. Pero...

—Cuando estés lista —la interrumpe Ruby—. ¿Qué me dicen de quedarse aquí?

Se miran entre ellas, manteniendo una conversación silenciosa solo con los ojos y las expresiones faciales.

—Nos encantaría —dice Linda finalmente.

—Genial —dice Ruby felizmente.

Sé que está contenta de que se queden juntas para cuidarse mutuamente y donde ella misma pueda vigilarlas.

—Las dejaremos instalarse, pero ya saben que pueden llamarme cuando sea, si necesitan algo. He dejado una lista de lugares donde pueden ir a comprar comestibles y pedir comida para llevar —dice Ruby, recogiendo sus cosas.

—El libro...

—Léanlo. Vendré por él cuando hayan terminado.

¿Libro?

Tomo las bolsas de Ruby y me inclino para darle un beso en la cabeza a Linda antes de que nos vayamos. Decidimos llevar el coche de Declan de vuelta, dejando el mío en el aparcamiento para que Linda lo use si lo necesita.

De camino a casa, ella pregunta:

—¿Cillian ya ha vuelto?

—No. ¿Dónde está, por cierto?

—Estaba confraternizando con su nuevo equipo —dice con una risa—. Todo mi respeto para él. Los puso de su lado con una toma de control sangrienta que nadie iba a discutir... bueno, después de los primeros cuatro, claro.

—Auch.

Ella se ríe y desliza su mano por mi muslo. Quiero detener el coche y sacarla para follarla al lado de la carretera, pero ella merece algo mejor que eso. Aunque, dudo que se quejara. Definitivamente le excita que la gente la vea en acción.

Cuando sale el sol, entramos en el camino de entrada y vemos a Cillian sentado en el escalón de la puerta, bebiendo una botella de zumo de naranja.

Se levanta cuando nos ve. Ruby sonríe, sale del coche y va hacia él. Él la besa profundamente.

—Apestas —le dice ella.

Contengo un resoplido de risa.

—Perdón —balbucea, olisqueándose la axila—. Me daré una ducha.

—Creo que primero necesitas dormir un poco, amigo —le digo. Parece que hubiera pasado la noche en el fondo de una botella de whisky.

Gruñe como respuesta.

Mirando a Ruby, digo:

—Lo acomodaré en la habitación de Declan. Probablemente sea el mejor lugar para él.

—Gracias —dice ella y desaparece dentro de la casa.

—Ven. —Agarro a Cillian por el brazo y lo guío dentro de la casa, atravesando la cocina hasta la habitación para huéspedes en la parte trasera. Es sobria y austera, consistiendo solo en

una cama y una mesita de noche.

—Gacias —murmura Cillian y se desploma de cara sobre la cama.

Negando con la cabeza, le quito los zapatos y lo empujo más arriba en la cama para que esté más cómodo. Luego voy a la cocina por una botella de agua y la coloco a su lado. Va a despertar con una resaca infernal.

Volviendo a la cocina, cierro silenciosamente la puerta de la habitación de huéspedes y me preparo un chocolate caliente. Mientras espero que hierva el agua, Ramsey se me une.

—Hola.

—Hola. ¿Estás bien? —pregunta.

—Claro. ¿Por qué no habría de estarlo?

—Todo ese asunto con Maribel...

—No es un problema.

—¿Estás seguro?

—Me conoces mejor que eso.

El agua alcanza su punto de ebullición y la tetera se apaga, sumergiéndonos en el silencio.

Revuelvo lentamente el agua en la taza.

—Quiero disculparme —empiezo.

Él resopla.

—¿Por qué coño?

—Sí, bueno, entiendo que esto no es algo habitual...

—...que nunca volverá a suceder —dice, riendo incontrolablemente.

Lo miro con el ceño fruncido.

—Cállate la puta boca, tío.

—¡Perdón! ¡Perdón! —dice con voz ronca—. Continúa.

Me giro para apoyarme en la encimera y tomo un sorbo del líquido humeante.

—Mi madre no debería haber hecho lo que hizo. Intenté decírselo, pero metió las narices donde no le correspondía y eso estuvo mal. Siento que lo haya hecho, incluso después de que le pedí repetidamente que no lo hiciera, y siento no haberla detenido. También lamento no haberte dicho lo que estaba haciendo.

—¿Tres disculpas? —dice, con un tono inexpresivo—. Vaya, me siento honrado.

—Vete a la mierda.

Silencio.

Nos miramos fijamente por un rato, hasta que él suspira.

—Está bien. Entiendo que ella estaba tratando de ayudar. —Se encoge de hombros, como sabía que lo haría. Está tan cerrado respecto a eso. No es que lo culpe. Su madre era la peor. Merece pudrirse junto a Smith, donde sea que esté ahora mismo. Probablemente en alguna caja de evidencias, bien cerrada.

—David —digo cuando entra en la cocina, con la nariz metida en uno de sus libros—. ¿Crees que puedes averiguar la ubicación exacta de la caja de Smith?

Deja su libro sobre la encimera, con los ojos brillantes.

—Ya lo hice. Pero no soy el encargado de la recuperación, así que estaba esperando a que Declan volviera.

—¿Adónde fue?

Se encoge de hombros.

—No lo sé. No pregunté.

—Bueno, tan pronto como regrese, tenemos una misión. Quiero que esa caja esté de vuelta

en manos de Ruby esta noche, pase lo que pase, y si terminamos en la cárcel por ello, que así sea. ¿De acuerdo?

—Sí —dice David.

—Totalmente —acepta Ramsey.

—Cuenten conmigo —la voz áspera de Cillian se suma a la conversación.

—Necesitas dormir —le digo.

—Necesito mear —dice. Se tambalea hasta la puerta trasera, la abre y procede a orinar en la rejilla exterior.

—Joder —refunfuño y dejo mi taza en la encimera. Me agacho para sacar la lejía del armario bajo el fregadero, me enderezo y abro el agua caliente.

Ramsey me pasa un cubo del cuarto de la lavadora con una risita mientras Cillian se tambalea de vuelta a la habitación de huéspedes y choca contra el marco de la puerta antes de avanzar tambaleándose.

—Maldita sea —gime.

Se oye un fuerte estrépito y Ramsey va a investigar qué está haciendo nuestro irlandés borracho mientras yo voy a limpiar la rejilla.

Qué divertido.

140

RAMSEY

DESPUÉS DE QUITARLE LA PANTALLA DE LA LÁMPARA DE LA CABEZA A CILLIAN, DONDE TERMINÓ de alguna manera cuando se estrelló contra la mesita de noche, lo levanto del suelo y lo acomodo de vuelta en la cama. Se queda dormido en segundos.

Salgo sigilosamente y cierro la puerta con cuidado, volviendo con Layton y David, quienes me miran fijamente, esperando un informe.

—Está bien. Cabreado, pero bien.

Layton asiente y se vuelve hacia David.

—¿Crees que puedes localizar a Declan? Me gustaría devolverle esa caja a Ruby lo antes posible.

—No sirve de nada —dice Declan, uniéndose a nosotros en la cocina—. No está en las pruebas. No sé dónde está.

—David dice que lo sabe —señalo.

—Si no está donde debería estar, entonces no puedo ayudar con eso —dice—. Se suponía que estaría en el segundo estante del tercer rack a la izquierda.

—No está ahí —dice Declan.

—Maldita sea —murmuro—. ¿Y ahora qué?

—Quién sabe —gruñe Declan—. ¿Dónde coño está Cillian?

—Durmiendo la mona después de una noche de juerga. —Señalo la puerta cerrada.

Se pasa la mano por la cara.

—Genial.

—Lo encontraremos —dice David, pero no suena como si lo dijera en serio. Lo que básicamente significa que estamos jodidos. Si él no puede encontrarlo, nadie puede.

—Espera —dice David de repente—. ¿Cómo sabías dónde encontrarlo de todos modos?

—Rex le preguntó a St. Clare —declara brevemente.

Ahh. Eso debe ser lo que Declan le preguntó cuando se fueron a charlar anoche.

—¿Ruby está durmiendo? —pregunto.

—Está en la ducha —responde David.

Asiento y me escabullo hacia la sala de estar. Saco mi teléfono y hago una llamada. Espero mientras suena, finalmente la madre de Layton contesta.

—Hola, señora Travers, soy Ramsey.

—Oh, hola, cariño. ¿Todo bien?

—Sí, me preguntaba si aún tenía la urna de mi madre —pregunto con los ojos cerrados.

—Por supuesto —dice. Casi puedo ver la sonrisa presumida en su rostro.

—¿Puedo pasar a recogerla?

—Cuando quieras, querido —dice.

—¿Ahora?

—Estaré aquí —dice.

—Gracias. —Cuelgo y salgo directamente de la casa, recogiendo un juego de llaves en mi camino. Hay suficientes coches en este camino de entrada como para que no se eche de menos uno.

LA MEDIA HORA DE VIAJE DESDE PRESTBURY HASTA MOSS SIDE, JUSTO AL SUR DE LA CIUDAD, ME da tiempo para pensar. Necesito cortar esto de raíz. No quiero que esté pendiente sobre mi cabeza y que la madre de Layton tenga este poder sobre mí. Sin mencionar que no quiero que esa zorra que se hacía llamar mi madre esté residiendo en una casa agradable, con una anciana amable. Que le den. Se merece pudrirse en el fondo del Canal Ship, y eso es exactamente donde la voy a tirar tan pronto como ponga mis manos en esa maldita cosa.

Agarrando el volante con más fuerza, conduzco hacia mi antiguo vecindario y hago una mueca. He recorrido un largo camino desde que crecí aquí. Conocida como una zona dura de Manchester, es un milagro que Layton y yo hayamos salido adelante, especialmente con la gente con la que nos juntábamos.

Me detengo frente a la casa de la señora Travers. La más bonita de la manzana, si no de toda la zona. Ella siempre se aseguró de que, a pesar de tener vecinos difíciles, su pequeño jardín delantero estuviera impecable y el interior limpio y acogedor. Muy diferente de mi propia casa, que era prácticamente un basurero en llamas.

Respirando profundamente, apago el motor y salgo. Todavía es muy temprano, pero ella siempre fue madrugadora.

Abro la puerta y camino por el sendero del jardín y llamo suavemente a la puerta.

—Ramsey —dice momentos después—. Mírate.

—Hola, señora Travers. Se ve encantadora.

Sonríe radiante.

—¿Quieres pasar? Acabo de hacer una tetera fresca.

—No, tengo que ir a trabajar —miento—. Pero gracias.

Asiente y luego se inclina hacia un lado. Me entrega la urna con reverencia. Ni siquiera quiero mirarla, mucho menos tocarla, pero la tomo de ella con una sonrisa.

—Gracias.

—De nada. Sabía que entrarías en razón.

Hago una mueca, pero no caigo en la provocación. —Será mejor que me vaya —murmuro.

—Por supuesto.

—Gracias de nuevo —digo, retrocediendo y levantando la urna.

Me despide con un gesto y cuando abro de nuevo la puerta del jardín, suena mi teléfono.

—Ruby —digo al contestar.

—¿Dónde estás?

—Tenía que hacer un recado, ¿está todo bien?

—Me pregunto lo mismo sobre ti.

—Estoy bien —respondo con una sonrisa, abriendo el coche y dejando caer la urna en el

asiento del copiloto antes de deslizarme dentro y arrancar el motor.

—¿Vienes de camino a casa? Necesito hablar contigo.

Miro de reojo la urna y decido que puede esperar. —Sí, estaré allí en unos cuarenta minutos. —La hora punta de la mañana está comenzando.

—Vale —dice ella—. Te veo en un rato.

Cuelga y dejo caer mi teléfono junto a la urna antes de ponerme en marcha.

De camino a casa de Ruby, me pregunto qué será tan importante como para que quiera hablarnos de ello. Anoche intentó decir algo, pero entonces ocurrió lo de Maribel y se fue a pasar tiempo con Linda.

Me preocupo por ello durante todo el trayecto de vuelta, frustrándome cada vez más con el tráfico y los completos lunáticos en la carretera. La mitad de ellos necesitan que les revisen la cabeza si creen que conducir como imbéciles es aceptable.

Finalmente, aparco en la entrada de la casa de Ruby y salgo del coche, llevando la urna conmigo. La dejo en el parterre junto a la puerta principal y entro.

Doy un paso atrás cuando un jarrón vuela hacia mí y se estrella contra la pared junto a mi cabeza.

—¿Qué coño? —pregunto, encontrándome cara a cara con una Ruby enfurecida.

—¡Esa zorra! —chilla, habiendo adoptado la apariencia de una banshee.

—¿Qué zorra? —pregunto perplejo, buscando ayuda en los otros hombres.

—¡Exacto! —ruge y se aleja por el pasillo, cerrando de un portazo la puerta de su dormitorio.

—Eh...

—Giselle —balbucea David—. Ha hecho su movimiento y bueno, Ruby no está nada contenta al respecto.

Niego con la cabeza. —No me digas. ¿Qué ha hecho?

—Le envió los vídeos que tenía de Ruby a su madre —susurra.

Trago saliva. Maldita sea.

Aún no he conocido a la formidable Cassandra Bellingham, pero si Rex le tiene miedo, seguro que yo no quiero ponerme de su lado malo.

—¿Y sabemos que fue Giselle porque...? —tengo que preguntar, porque a estas alturas, podría haber sido cualquiera.

—Me llamó para decírmelo —dice Declan, con el rostro pálido y lleno de culpa—. Sus padres confiaban en mí... van a matarme.

—Seguramente no se han sentado a verlos detenidamente —señalo—. Además, Rex aún no habría llegado a casa de todos modos.

—Eso apenas importa. Van a ver algo y eso es suficiente —afirma—. Ruby tendrá que contactar con su madre hoy mismo para controlar los daños y confesar algunas cosas. Ruby me confesó mucho en esa habitación. Incluyendo asesinato.

—Joder —exhalo, mi preocupación por lo que Ruby quería decir desapareciendo ante esto. No es que crea que Cassie enviaría a su propia hija a prisión, ese no es el punto. Ruby debe estar consumiéndose por dentro sabiendo que su madre descubrirá cosas sobre ella que son privadas y definitivamente no deben ser conocidas por los padres.

—Déjame hablar con ella —murmuro.

—Gracias a Dios que lo has dicho tú primero —murmura David.

Lo fulmino con la mirada, ya que claramente ya habían decidido individualmente que era yo, una vez más, quien se pondría en la línea de fuego.

Le hago un gesto grosero y luego sigo a Ruby por el pasillo, golpeando suavemente la puerta

y preparándome para el embate de su furia.

141

RUBY

BUZÓN DE VOZ.

Aprieto el teléfono en mi puño y lo agito en el aire con rabia.

Maldita Giselle. Es una zorra de primera clase, y está a punto de acabar bajo tierra. Llamo a mi madre otra vez, pero sigue saltando el buzón de voz.

Ignorando los golpes en la puerta, me dirijo a la ventana y salgo por ella. En serio, necesito que me instalen una puerta francesa para facilitar el escape. Miro hacia el camino que bordea la parte trasera de la casa y veo que ha sido limpiado de la sangre de Maribel. Menos mal.

Me meto el teléfono en el bolsillo trasero de mis vaqueros y me dirijo furiosa al cobertizo al fondo del bonito jardín.

Abro la puerta de un tirón, miro dentro de la penumbra y al ver la pala, la agarro y cierro la puerta de un golpe, haciendo temblar peligrosamente la estructura de madera.

Me giro hacia el macizo de flores justo al lado y empiezo a cavar. Metódicamente, con rabia, concentrada y en silencio.

Y también sudando.

Mucho, mucho sudor.

¿Quién diría que cavar un hoyo era un trabajo tan duro?

—¿Qué estás haciendo? —pregunta Ramsey, apareciendo a mi lado con una urna de aspecto siniestro.

Me aparto el pelo y el sudor de los ojos con el dorso del brazo y hago una mueca. Apoyándome en la pala, le lanzo una mirada asesina. —Cavando una tumba, ¿qué parece?

—Joder —dice con una sonrisa burlona—. ¿Te importa si me uno?

Me detengo, observando la urna. —¿Para qué?

—Para esta zorra —dice, agitando la urna como si fuera Tom Cruise en Cocktail.

No puedo evitar soltar un resoplido de diversión.

—Ahí está esa sonrisa —dice con suficiencia—. Esos payasos de allí dentro te tendrían o llorando o en una diatriba llena de rabia ahora mismo.

—Esos payasos no saben manejarme como tú lo haces. —Le doy una sonrisa seductora, pero lamentablemente, esta tumba no se va a cavar sola.

Me vuelvo hacia el pequeño agujero y empiezo a lanzar tierra hacia un lado con la pala.

—¿Necesitas ayuda? —pregunta después de un minuto o dos.

—No.

—¿Desahogando tu ira?

—Sí.

—¿Lograste hablar con tu madre?

—Vete a la mierda.

—Tomaré eso como un no.

—Buzón de voz. No por falta de intentos. Probablemente me está evitando, humillada y avergonzada.

—¿Tú lo estás?

—¿Qué?

—Ambas cosas.

—No, solo estoy cabreada. —Más tierra sale volando, esta vez con más vigor. Termina en mi pelo y golpeando la pequeña ventana del cobertizo.

—¿Estás segura? Declan dijo que pasaron cosas muy privadas.

—Así es —digo entre dientes, cavando aún con más violencia. Mi respiración sale en cortos jadeos, y quiero rendirme, pero esto está enfocando mi rabia en la tarea y, por lo tanto, no en estresarme por lo que mi madre debe estar pensando ahora mismo.

—Y tu madre está viendo todo esto...

—¿Qué coño estás haciendo? —rujo, dándome la vuelta y blandiendo la pala como un bate de béisbol.

—Intentando que proceses.

—Pues lárgate, y esta vez lo digo en serio. Vete.

—No.

—Grrrrrr.

—Entonces, sobre compartir la tumba...

—¿Es esa tu madre? —pregunto, volviendo a cavar.

—Sí.

—Tira a la zorra en el hoyo, Rams. Me importa una mierda. Méale encima también, si quieres.

—Oh, buena idea. Necesito mear.

Se para junto a mí y abre la urna, volteándola boca abajo para que todas las cenizas caigan sobre la tierra removida. Luego tira la urna dentro y se desabrocha los pantalones.

Me rio por lo bajo cuando saca su polla y se pone a orinar, rociando la tierra y las cenizas y convirtiéndolo todo en lodo.

—Ya no voy a cavar más este hoyo. Hazlo tú —le informo, entregándole la pala cuando guarda su polla y se sube los pantalones, aguantando la risa. Toma la pala de mis manos y se mueve un poco más allá para empezar a cavar.

—Necesitas hacerlo más largo si planeas tirar a Giselle aquí.

—¿Puedo enterrarla viva con las cenizas meadas de tu madre?

—Lo que tú quieras.

—Me amas, ¿verdad?

—Por supuesto.

—¿No te molesta que mi primer pensamiento sea el asesinato? ¿Que haya matado más veces de las que puedo contar con los dedos?

Se encoge de hombros. —Me importa una mierda. Te amo, con todo lo que eso conlleva.

—Gracias —murmuro—. Por todo.

—Cuando quieras.

Sigue cavando un poco más y entonces ambos giramos bruscamente la cabeza hacia la casa cuando suena un disparo.

—¿Qué coño? —pregunto, corriendo a toda velocidad hacia la puerta trasera.

—¡Ruby! Espera, por el amor de Dios.

Lo ignoro y me detengo en seco frente a la puerta trasera, abriéndola de un tirón y precipitándome en la cocina. Ramsey me sigue, con la pala en la mano, listo para aplastarle la cabeza a alguien, a juzgar por la expresión de su rostro.

—¡Declan! —chillo, cuando lo veo en el suelo sangrando por todo el azulejo italiano de la sala de estar—. ¡Joder! —Me dejo caer de rodillas y presiono mi mano contra la herida en su hombro, mirando furiosamente alrededor para ver quién coño hizo esto.

Mis hombros se hunden cuando veo quién es. Debería haberlo esperado, pero obviamente ella se ha adelantado mucho a lo previsto.

—Hola, mamá —digo con sarcasmo, observando su largo cabello negro ondulado y sus ojos verdes echando chispas. Sus pies en tacones de aguja negros están separados y su traje de negocios negro grita clase y refinamiento—. Acabas de dispararle a uno de los hombres que amo.

—Oh, por favor —se burla—. Evité sus órganos vitales. Vivirá. Esta zorra, sin embargo... —Agita la pistola en dirección al sofá. Miro por encima de mi hombro para ver a Giselle siendo apuntada con un arma por Rex—. Ella no tendrá tanta suerte. Nadie se mete con mi hija y se sale con la suya.

142

RUBY

MIRO A DECLAN. —¿ESTÁS BIEN?

Él gruñe en respuesta y se pone de pie.

Me levanto y me dirijo a mi madre. —Entrar en mi casa y dispararle a uno de mis hombres no es aceptable.

Ella me lanza una mirada mordaz. —Es un maldito depredador. Confiamos en él y se aprovechó de eso.

—No, no lo hizo. Tengo veintiséis años, sé lo que estoy haciendo. Probablemente más que cualquier otra mujer de veintiséis años por ahí. Así que no me vengas con esas tonterías.

—¡Te lleva diez años!

—Y Alex te lleva más o menos lo mismo, además lo conociste cuando eras más joven que yo. No puedes venir aquí haciéndote la santurrona. No lo permitiré. Ahora, si me disculpas... —Me giro hacia mis otros hombres, justo a tiempo para ver a Cillian tambalearse en la sala de estar, con la mano en la cabeza.

Oigo el clic y me vuelvo hacia mi madre, lanzándome hacia el arma que está apuntando a otro de mis amantes.

—Ni se te ocurra —gruño, poniendo mi mano sobre ella y forzándola hacia abajo.

—¿Hay dos de ellos? —Se sobresalta—. ¡Jesús, Ruby!

—Su nombre es Cillian. Ese es Ramsey y aquel Layton. Ya conoces a David y a Declan. Chicos, esta es mi madre, Cassandra Bellingham.

—¡Hola de nuevo! —exclama David alegremente, haciendo que lo mire.

Él y Layton están de pie junto a la ventana, con las manos medio levantadas como si estuvieran en medio de un atraco.

Mamá hace una mueca. —Tienes mucho que explicar —me dice.

—¿Cómo has llegado tan rápido? —pregunto en cambio.

Ella resopla, mientras Ramsey se acerca para ayudar a Declan. —Has estado evitando mis llamadas durante semanas. Así que aquí estoy, para ver si sigues viva... solo para descubrir que uno de mis maridos ya está aquí a mis espaldas, participando en cualquier actividad nefasta en la que lo hayas involucrado.

—¿Qué? —suelto—. ¿Yo? Tú sabes a qué se dedica.

—Se dedicaba —murmura Rex.

Le lanzo una mirada asesina. Tanto que me respaldaría.

—Hmm. Y ahora parece que lo has seguido hacia la oscuridad. Ruby... queríamos algo mejor que esto para ti.

—¿Mejor? Estoy genial. No tienes que preocuparte por mí rebajándome. Tengo todo y a todos los que quiero, justo aquí.

—Y aun así has logrado meterte en una mierda terrible, Rubes. Sin mencionar a este cabrón que decidió enviarme un video de ti y él participando en un comportamiento bastante interesante. —Si las miradas mataran, estaríamos enterrando a Declan en el hoyo de afuera.

—¿Cómo supiste que ella lo envió? —pregunto con curiosidad.

—Yo también tengo un David —dice con altivez—. No le tomó mucho tiempo rastrearlo.

—Oh —murmuro—. Mira, lo que está en ese video no es asunto tuyo...

—Lo es cuando estás confesando un asesinato —sisea.

Pongo los ojos en blanco. —¿Y qué? Solo te lo enviaron a ti, y claramente no eres ajena al lado oscuro.

—En realidad, lo envié a algunas personas más además de tus padres —interviene Giselle. Casi me había olvidado de que estaba allí.

Rex le gruñe y le empuja el arma contra la cabeza. —¿A quién?

Ella mantiene sus ojos en mí. —A todos tus compañeros de trabajo, amigos, enemigos, a cada sitio porno que se me ocurrió para verte siendo golpeada como una pequeña zorra... tu vida tal como la conoces se ha acabado. Has perdido, perra.

—¿De verdad crees que eso va a destruirme? No tienes ni idea de con quién te estás metiendo.

—Yo puedo arreglar eso —dice David, y todos los ojos se vuelven hacia él. Traga saliva—. Cuando Declan dijo que había un video, comencé a desarrollar un programa que puede rastrearlo y borrarlo. Dame un par de horas y habrá desaparecido.

—Demasiado tarde, todos ya lo han visto —se burla Giselle.

Le arrebato el arma a mi madre y la presiono contra la cabeza de Giselle.—¿Sabes qué? Conozco algunos sitios en la dark web que se dedican a vídeos snuff. Creo que tu asesinato es algo que me gustaría publicar.

—Ruby —me advierte Rex.

Lo miro.—Creo que tú y Declan necesitan aclarar las cosas. Los tres. Vayan ahora. Yo me encargaré de este mosquito irritante.

Me encuentro con los ojos negros de Rex. Lo entiende. Baja su arma y camina alrededor para tomar el brazo de mamá y llevarla a la cocina. Declan los sigue, junto con Cillian, que parece estar a punto de vomitar.

—Levántate —gruño, golpeando a Giselle en la cabeza con la culata del arma.

—¿Qué vas a hacerle? —pregunta Layton con naturalidad, casi como si esperara un resumen, lo cual asustará a esta perra más que cualquier otra cosa.

—Bueno, Layton, Ramsey y yo hemos cavado una bonita tumba poco profunda afuera. También hay algunas cenizas de una puta muerta allí y un poco de orina también. Giselle aquí, va a seguir cavando hasta que sienta que es lo suficientemente profunda y luego le dispararé en la nuca y la arrojaré allí. ¿Cómo suena eso?

—Perfecto —responde y agarra el brazo de Giselle, levantándola y llevándola a las puertas francesas. Lo seguimos, incluso David.

Echo un vistazo hacia la cocina donde se pueden escuchar susurros silenciosos. Me sorprende que no estén gritando abiertamente. Pero aún hay tiempo. En fin, necesitaban tener esta

conversación.

Ramsey empuja la pala hacia Giselle, quien la rechaza.—¿No esperarás realmente que cave mi propia tumba? —pregunta—. Tengo cincuenta años.

—¿Y qué? Ponte a ello.

Me muerdo la risa. Ramsey, cuando está de este humor, me emociona. Toda esta situación está jugando con mis deseos oscuros y una vez que termine, quiero follar al lado de la tumba hasta que me corra varias veces, con cada uno de mis hombres.

VARIOS MINUTOS DESPUÉS, LAYTON SE HARTA DE ESPERAR Y LE ARREBATA LA PALA A GISELLE. Ella ha perdido toda su bravuconería y está callada y asustada.

Layton hace un trabajo rápido con el agujero. No es tan profundo como me gustaría, estando en mi jardín trasero, pero es lo que hay.

—De rodillas —le digo a Giselle.

Ella gime.—Por favor, no hagas esto, Ruby. Lo siento.

—Nah, es demasiado tarde para eso.

Layton la obliga a arrodillarse, y yo coloco el arma en la parte posterior de su cabeza.

—Ruby, no.

La voz de mi madre resuena por todo el jardín.

Me hace dudar.

No estoy segura de querer cometer un asesinato frente a mi madre.

—Déjala ir.

—No, tiene que pagar por lo que hizo.

—¿A costa de otro pedazo de tu alma? Dijiste que no importa lo que ella hizo, que no te destruirá...

—Ese no es el punto. Si la dejo ir, siempre será una espina en mi costado, y todos sabrán que la dejé ir. Lo siento, mamá. No puedo hacer eso.

El silencio cae por varios momentos, pero luego soy levantada con fuerza desde atrás por unos brazos fuertes, seguido de un fuerte gruñido.

—Bájame —le grito a Declan, dándole un codazo en la herida de bala.

Él gime y se tambalea, pero se mantiene de pie mientras yo peleo como una gata infernal para liberarme.

Lo que sucede a continuación, casi ocurre en cámara lenta.

Rex se acerca a la espalda de Giselle y sin siquiera parpadear, dispara el arma. La patea dentro del agujero y recoge la pala del suelo. Sin decir palabra, cubre el cuerpo, dejándolo todo ordenado y luego todos observamos en silencio cómo toma algunas de las campanillas del lecho vecino y las replanta sobre el cuerpo.

Dejo de pelear y Declan me vuelve a poner de pie antes de desmayarse por el dolor y el esfuerzo.

143

CILLIAN

BEBIENDO UNA BOTELLA DE AGUA DEL REFRIGERADOR, ME DIRIJO AFUERA, TRATANDO DE NO involucrarme demasiado en este asunto familiar. Mi cabeza no está en condiciones para esto. Veo a Declan en el suelo y apresuro el paso mientras Ruby empieza a gritarle a su padre.

—¡Cómo te atreves! —chilla ella—. ¡Esa era mi víctima!

—Te estás comportando como una niña —le espeta él—. Haciendo pucheros porque no pudiste cometer un asesinato. Escúchate, Ruby.

—Grrrrr...

Los ignoro y me agacho junto a Declan. Él recupera un poco la conciencia, e intento ayudarlo a levantarse, pero realmente no estoy en condiciones de hacer nada. Anoche fue...

—Aquí —dice Layton, ayudándome a poner a mi hermano de pie—. ¿Por qué no vas a darte una ducha?

—Sí.

—¿Tomaste algún paracetamol?

—Dos hace un momento —respondo, levantando la botella de agua.

Él asiente y me hace un gesto para que me vaya.

Creo que Ruby va a estar aquí fuera un rato, así que me escabullo sin que me vea y vuelvo a entrar en la casa. Me dirijo directamente al baño al lado de la habitación de invitados, sin querer invadir su espacio privado sin ella.

Abro los grifos y espero a que el agua se caliente. Cuando está hirviendo, me quito la ropa de Declan y la hago una bola apretada para quemarla. No querrá que se la devuelva con sangre, vísceras, whisky y probablemente orina por todas partes.

Al entrar en la ducha, gimo cuando el agua caliente golpea mi piel y levanto la cara para empaparme. Me vendría bien un afeitado, pero tendrá que esperar hasta más tarde. No puedo moverme ni por todo el oro del mundo. Incluso si el mundo se viniera abajo ahora, tendría que hacerlo a mi alrededor.

Suspirando de felicidad mientras mi dolor de cabeza se alivia, simplemente me quedo ahí parado.

ME SOBRESALTO Y ABRO LOS OJOS CUANDO SE ABRE LA PUERTA Y RUBY ASOMA LA CABEZA. — Oye, ¿estás bien ahí dentro?

—Creo que me quedé dormido —me río, deslizando la puerta para poder verla.

—No me sorprende. Estabas hecho polvo.

—Creo que aún lo estoy. ¿Todo bien allá afuera?

—Ajá. ¿Cómo fue anoche después de que me fui?

—Bien. Todo bien. —Me froto la cabeza—. Oí que tú también te divertiste un poco.

—Ja, se podría decir que sí. Joder, ojalá todo esto hubiera terminado ya. —Su mirada recorre mi cuerpo desnudo y mojado, y sus ojos se llenan de deseo—. ¿Te apetece una mamada? Podría ayudarte con la resaca.

Me cubro el pene y los testículos, mirando hacia la puerta. —¿Qué hay de tus padres? —susurro.

—Se han ido. Por ahora. Tenían mucho de qué hablar entre ellos. Seguro que pronto me arderán los oídos. Entonces... ¿mamada?

—Paso, cariño. Estoy demasiado borracho para disfrutarlo.

—¿Quieres decir demasiado borracho para que se te levante? —Su sonrisa traviesa desmiente esa teoría y bajo las manos para mostrárselo.

Ella se ríe. —Una última cosa que hacer y luego podré descansar.

—Sobre eso... —Me muerdo el interior del labio. No le va a gustar.

—¿Qué hiciste? —Sus ojos se entrecierran con sospecha.

—Bueno, puede que yo y algunos de los chicos hayamos tomado el control del territorio de Scott anoche. Fue una apuesta borracha y, ya sabes lo estúpidos que son los hombres... —Dejo de hablar cuando sus ojos se encienden con las llamas del infierno.

—¿Que hiciste qué? —espeta.

—Todo fue por ti —digo—. Estaban hablando de tomarlo y yo quería hacerlo para ahorrarte el trabajo...

—¡Por el amor de Dios, Cillian! —ruge, partiendo mi dolorida cabeza en dos con el volumen —. ¿Ahora cómo se ve esto?

—Te dejaré pelear conmigo por ello —señalo—. Es que parecía que no estabas teniendo un respiro. Quería hacer algo por ti...

Ella suspira. —Vale, lo entiendo, y gracias por pensar en mí, pero necesito tomar el control de ese territorio, por mí misma.

—Entonces ven aquí y tómalo —digo, dando un paso adelante con los brazos extendidos.

Su mirada astuta se dirige hacia mí, desnudo en la ducha. Me preparo. No tengo ninguna duda de que es más fuerte de lo que parece.

Su puño cerrado vuela hacia mi cara, golpeándome en la nariz, haciéndome sangrar y gruñir por el dolor que atraviesa mi rostro.

—Joder, mujer —digo, cubriéndome la nariz—. No te has contenido, ¿eh?

Entonces realmente me la juega y me da una patada en los huevos.

Caigo de rodillas con un gemido. —Tómalo, cariño. Es todo tuyo.

—Gracias —dice y sale furiosa del baño, cerrando la puerta de un portazo.

—Debería haber aceptado la mamada —murmuro, usando los grifos para ponerme de pie.

—¿Necesitas ayuda? —pregunta Declan un momento después, abriendo la puerta de golpe —. Ruby está cabreada.

—Estoy bien —digo con voz ronca, aún sintiendo el dolor en mis partes—. ¿Y tú?

—Michelle está en camino.

Le lanzo una mirada inquisitiva.

—La doctora extraoficial —dice con un gesto desdeñoso de su mano.

—Oh. ¿Crees que puede echarle un vistazo a mi maldita nariz?

Él resopla. —Probablemente. Hiciste lo correcto. Gracias.

—¿Tú crees? Parecía una buena idea en ese momento... mis huevos no piensan lo mismo ahora.

Aprieta los labios para evitar reírse. —Ella necesita un descanso de todas estas peleas, asesinatos y batallas.

—Ahora posee la mitad de la ciudad. Si le doy el uno por ciento de mi territorio, nadie podrá aliarse contra ella nunca más.

Asiente pensativo. —Lo has pensado bien.

—La amo. Su bienestar es lo único que me importa.

—Eres un imbécil —dice Ruby, abriendo la puerta con los brazos cruzados—. Pero gracias.

—Cuando quieras, cariño. —Le doy una sonrisa petulante, contento de que no esté enfadada conmigo—. ¿Ahora puedo terminar mi ducha en paz?

—¿Seguro que no quieres una mamada?

—Vete a la mierda —refunfuño y cierro la puerta de la ducha de golpe en sus caras risueñas —. Capullos.

144

DECLAN

EL HOMBRO ME DUELE COMO LA MIERDA, PERO RECHAZO LOS ANALGÉSICOS QUE MICHELLE ME ofreció. Cillian, por otro lado, está siendo un poco marica con su nariz. Ni siquiera está rota. No hay manera de que Ruby lo lastimara tanto. Definitivamente se contuvo, aunque él crea que no.

—¿Cómo te sientes? —pregunta Ruby, después de que Michelle se ha marchado.

La miro desde el cómodo sillón junto a la chimenea encendida. —Estoy bien.

Ella pone los ojos en blanco. —Esa es mi frase y sé que significa que estás hecho mierda.

—No —le aseguro—. Estoy bien.

Se sube a mi regazo, y la acepto con gusto, ansioso por abrazarla, tenerla cerca, respirar su aroma y saber que está a salvo y que no irá a ninguna parte.

Me besa profundamente, pero nos interrumpe el sonido de mi teléfono en el bolsillo. Ella se aparta y hurga hasta que lo encuentra y me lo ofrece. —Ocúpate de eso y luego no más interrupciones.

Lo tomo y miro la pantalla.

—¿Algún problema? —pregunta, cuando mi cara se frunce.

—Solo un trabajo.

—Contesta.

El teléfono deja de sonar, y le doy una mirada triunfante.

—Quiero ir contigo la próxima vez —dice ella.

Lo medito por un momento. —No creo que sea buena idea. Cuando estoy en un trabajo, estoy concentrado, frío. No podré darte la atención que mereces.

—No quiero atención, Declan. Quiero verte hacer lo que haces. Es parte de ti y quiero conocerte completamente. Prometo que seré una buena chica. Ni siquiera notarás que estoy allí.

—Lo pensaré. —Ya sé que la respuesta será sí. Contra mi mejor juicio. No puedo concentrarme cuando ella está cerca. Me consume. Cada pensamiento, cada latido, cada respiración.

—¿Está todo bien con mis padres? —pregunta, cambiando de tema afortunadamente.

—Sí —digo con un suspiro—. Cassie estaba furiosa, como te puedes imaginar, pero curiosamente Rex me apoyó. Supongo que lo sabe, nos ha visto juntos. Ha visto que mataría por ti, ahora no tiene duda de que moriría por ti si fuera necesario.

—Esperemos que no llegue a eso.

—Ni hablar. No ahora que te tengo.

—Sobre la caja...

—Hmm. —Me preguntaba cuándo sacaría ese tema.

—Creo que sé lo que has estado tratando de decirme sutilmente. Le añadiré cosas a su debido tiempo. De todas formas, está con Linda, Tiff y Beth ahora.

—Es todo lo que pido. Sé que te ayudará a sanar.

—Estoy bien. En serio. Las cosas estuvieron mal por un tiempo y pensé que todo había terminado para mí, pero ustedes cinco me han sanado de maneras que ni siquiera sabía que eran posibles. He recuperado mi vida y ganado aún más. Se lo debo a todos ustedes.

No estoy seguro de creerle, pero ella cree lo que está diciendo así que no la contradiré. El tiempo lo dirá.

—No nosotros. Eres muy fuerte, Ruby. No te das cuenta.

Ella se encoge de hombros, sin buscar cumplidos ni validación.

—¿Estás listo para follar?

Me río. —Una bala en el hombro no es probable que lo impida, Princesa.

—Antes de hacer eso, necesito escuchar las palabras, Papi. ¿Perdonas mis pecados?

Acuno su rostro, metiendo mi pulgar en su boca. —Siempre, Princesa.

Ella sonríe y se baja de mi regazo. Desaparece en la cocina y regresa con unas tijeras grandes. Me las entrega, y sé lo que quiere.

—Acuéstate en la alfombra —le indico.

Cuando está acomodada, el resto de los hombres se acercan a ella.

Ignorando el dolor punzante en mi hombro, sin que me importe una mierda que esté a punto de romper los puntos, me arrodillo y me inclino sobre ella. Tomo las tijeras y corto las tiras de su camiseta, rasgando la tela. Ruby arquea la espalda, queriendo más. Agarro el borde de su camiseta y lentamente corto una línea por el medio, dejando que el material caiga libre y exponga su sujetador negro de encaje. Presionando las frías tijeras contra su piel, debajo del centro del sujetador, ella jadea. Lo corto y lo retiro. Sus pezones están duros como rocas. Quiero chuparlos, pero ella necesita que termine de desvestirla. Me muevo hacia sus pies y corto el suave material de sus ajustados pantalones negros de yoga.

Snip, snip, snip.

Le rozo la piel a propósito y disfruto de su escalofrío.

—Arrodíllate —digo con voz ronca, excitado por esta seducción.

Los otros hombres retiran los restos de su ropa y luego corto un lado de su ropa interior para que caiga. Luego, arrastrando las hojas de las tijeras por su estómago, la libero del otro lado y dejo caer las tijeras al suelo, ansioso por quitarle las bragas.

Libre de la carga de la ropa, ella ronronea, acostándose de nuevo sobre la suave alfombra y abriendo las piernas, dejando muy claro lo que espera de mí.

No pierdo tiempo en dárselo. Presionando mi boca contra su coño, pruebo su dulce jugo y lamo, metiendo mis dedos profundamente dentro de ella.

Arqueando la espalda de nuevo, invitando a sus otros hombres a morder sus duros picos, la follo con la lengua, lentamente hasta que tiembla. Un orgasmo la atraviesa. Lo saboreo en mi lengua y gimo.

—Princesa, sabes tan bien.

Ella gime ante mis palabras y empuja su coño más cerca de mi cara. —Cillian —jadea—. Necesito que me folles el culo, mientras Declan llena mi coño con su polla.

Miro a mi gemelo. Él asiente y le pido que me alcance su bolso de la mesa lateral. Se

apresura a traérmelo, y busco hasta que encuentro una pequeña lata de vaselina para labios.

Ella se ríe. —Ingenioso.

—Siempre. —Sonrío y la volteo.

Ella se pone a cuatro patas, dándome acceso a su agujero trasero. Mojo mi dedo en la vaselina y lo deslizo dentro de ella, preparándola para recibir la polla de mi gemelo.

Una vez que está lista, jadeando y ansiosa por esto en todos los niveles, la ayudo a ponerse de pie y la llevo al sofá. Cillian, ya desnudo y esperando para tomarla, se sienta y ella se sienta encima de él. Él guía su polla hacia su pequeño agujero y deja que ella se hunda sobre él, escapándosele un gemido gutural.

—¿Bien? —pregunto.

—Joder, sí —responde él.

—Le preguntaba a Ruby —resoplo.

Ella se ríe y se asienta completamente sobre la polla de Cillian. —Lo mejor. Ahora ven aquí y empálame por ambos extremos.

Me desnudo, sus ojos observándome atentamente. Ya estoy duro como el hierro cuando me coloco entre las piernas de Cillian y levanto mi pie sobre el sofá para tener apoyo y acercarme a ella. Deslizo mi polla en su coño húmedo con un suave gruñido.

—David. Quiero que metas tu polla en mi coño ahora también, junto a la de Declan, y quiero que ambos me follen duro, sintiendo sus pollas frotándose una contra la otra mientras me corro sobre ustedes.

—Jesús —jadeo, embistiéndola más fuerte.

David se coloca en posición, desnudo y listo.

Con un poco de maniobra, lo logramos y él desliza su polla en su coño también.

—¡Joder, sí! —grita ella mientras llenamos sus agujeros tanto como es posible.

Sé que no tardará mucho hasta que me corra dentro de ella.

Layton y Ramsey se arrodillan a cada lado de ella, con las pollas listas para que ella agarre una en cada mano.

—Oh, eres una chica sucia. Papi te ama —jadeo, viéndola masturbar a los dos hombres, mientras es follada por tres pollas—. ¿Te gusta ser tan sucia?

—Sí —jadea ella—. Córranse en mí y háganme más sucia. Quiero estar llena de semen...

—Joder —gime David y descarga su carga.

—¡Oh! —grita ella—. ¡Papi! ¿Cómo se siente tener su semen cubriendo tu polla mientras me follas?

Cierro los ojos y saboreo la sensación del húmedo y cálido refugio que rodea mi polla. Nunca quiero dejarla. —Perfecto —murmuro, abriendo los ojos a tiempo para derramar mi semen dentro de ella, antes de que David haya retirado su polla de su coño.

—¡Sí! ¡Sí! —grita Ruby y se estremece sobre nuestras pollas, apretándolas fuertemente.

Nos retiramos, permitiendo a Cillian levantarla un poco más alto para que pueda golpear su culo, haciéndola gritar.

—Dame un creampie, Princesa. Papi quiere ver qué tan sucia eres realmente.

145

RUBY

RONRONEANDO COMO UNA GATITA, HAGO LO QUE PAPI ME DICE Y LE DOY UN CREAMPIE QUE HACE que sus ojos se iluminen.

—Qué putita más sucia —murmura.

Cillian no dura mucho más después de eso y embiste dentro de mi trasero con una última estocada y se corre, llenándome aún más.

Para mi sorpresa, Layton se aparta y se arrodilla frente a mí. Remoja sus dedos en el semen y luego lo empuja de vuelta dentro de mí con un gruñido bajo. Baja su boca a mi coño y empuja su lengua dentro de mí. Retira sus dedos y luego lame todo el semen mezclado.

—Oooh —gimo, mi sangre calentándose hasta el punto de ebullición—. Joder, qué caliente.

Pasa su lengua sobre mi clítoris, y tengo un orgasmo espontáneo, mi cuerpo convulsionando mientras el orgasmo me recorre.

Layton me levanta del pene de Cillian y le pide que se mueva. Me coloca a cuatro patas en el sofá y luego desliza sus dedos en mi trasero, estirándome antes de guiar su pene hacia mi coño.

—Joder —jadeo mientras me embiste como a una perra en celo—. Joder, sí.

Ramsey me calla metiendo su pene en mi boca y lo chupo como una paleta, ansiosa por probar su semen.

Gimo cuando Layton agarra mis caderas con más fuerza y me levanta como una muñeca. Me gira para que esté frente a él. Hundo mi lengua en su boca, besándolo profundamente, saboreando el semen en sus labios.

—Eres un cabrón sucio, ¿verdad? —murmuro.

Sonríe y desliza su pene dentro de mí. —Ramsey, tómala por el culo.

—¡Oh! —grito cuando Ramsey se mueve detrás de mí y, de pie allí en medio de mi sala de estar, empuja su pene en mi agujero trasero.

Me quedo quieta mientras ellos embisten profundo y alto, pero luego se vuelve demasiado para soportar cuando Cillian se une a nosotros con su hermosa hoja negra. La desliza por mi brazo, probando para ver si le pido que pare. No lo hago. Quiero que me marque.

—Hazla sangrar —jadea Layton.

La mirada de Cillian se encuentra con la mía.

Asiento, dándole mi consentimiento.

Hunde el filo afilado en mi piel y cuando aparece una gota de sangre, la arrastra hacia abajo,

cortándome, emocionándome. Mi coño se aprieta alrededor de Layton y él gime suavemente, sus ojos clavados en la sangre que gotea por mi brazo.

Cillian se inclina y pasa su lengua desde la base de la herida, probando mi sangre, tragándola, uniéndonos de una manera oscuramente íntima que me excita. Tomo el cuchillo de él cuando me lo ofrece, siendo sostenida en su lugar por los dos hombres enormes delante y detrás de mí. Lo sostengo contra el cuello de Cillian y lo corto lo suficientemente profundo para sacar sangre. Agarro la parte posterior de su cabeza y lo acerco, para poder presionar mi boca contra el corte. Lo lamo lascivamente. No hay nada dulce o afectuoso en ello.

Es posesión.

—Mío —gruño y luego pego mi boca sobre el corte y chupo la sangre directamente de su vena.

—Jesús —gime él.

—Joder —jadea Layton y su pene detona dentro de mí, disparando un chorro de semen que ya está derramándose fuera de mí.

Suelto a Cillian y me lamo los labios.

Sus ojos están entrecerrados con un ardiente deseo. Extiende la mano y agarra mi garganta, apretando con fuerza.

Se inclina y susurra en mi oído. —Mía.

Mientras Cillian me suelta, Layton sale de mí, dejando que Ramsey me voltee sobre el sofá. —¿Toallitas? —pregunta con un cómico movimiento de cejas.

—Por el amor de Dios —resoplo, levantando el oscuro romance—. En mi bolso.

Riendo, David le pasa el paquete que sacó de la bolsa de trucos y Ramsey se limpia el pene, antes de lanzarse sobre mí, penetrando profundamente en mi coño con tres embestidas desenfrenadas y luego se pone rígido. Con un gruñido bajo, su pene llena mi coño con su semilla, y me siento bien y verdaderamente usada cuando Ramsey sale de mí.

—¡No quiero matrimonio ni hijos! —suelto de repente.

Se podría oír caer un alfiler.

Me estremezco.

Ese fue el peor momento, siempre, pero he estado guardando esto durante semanas.

Ahora, está ahí fuera.

—Está bien —dice David lentamente.

Podría besarlo por ser el primero en romper el silencio.

—Eso fue repentino e inesperado, pero lo entiendo —añade, sentándose a mi lado en el sofá —. Tu vida no es lugar para criar hijos... No lo digo como un insulto, solo un hecho. Y ¿quién necesita el matrimonio, de todos modos?

—¿Estás absolutamente seguro de eso? —pregunto, mordiéndome el labio.

—Cien por ciento. Solo quiero que me quieras, como sea, seré feliz.

Le doy una sonrisa temblorosa y miro al resto de los hombres.

Declan se acerca primero, arrodillándose frente a nosotros. —Lo que él dijo. Él es mejor con las palabras.

Me río, con lágrimas brotando de mis ojos. —¿Ramsey? ¿Cillian?

—Vivir esta vida —dice Cillian—, no es manera de criar a un hijo. Es peligroso y pueden ser usados en tu contra. Nunca esperé tener hijos, ¿y matrimonio? Sí, no, gracias. Ya lo viví y me prometí a mí mismo nunca más. Te amo, Ruby, y sé que tú me amas. No necesito lo demás.

—Yo tampoco —dice Ramsey—. Después del desastre que fue mi infancia, tener hijos nunca fue algo que quisiera. Estoy bien con cómo están las cosas. Todos estamos comprometidos

contigo y entre nosotros. Eso es suficiente para mí.

Todas las miradas se dirigen a Layton.

Él les lanza una mirada presumida. —Yo ya lo sabía, y ella sabe cómo me siento al respecto.

—Viendo que sigues aquí, ¿asumo que Ruby es suficiente para ti? —pregunta Declan, mirándolo con los ojos entrecerrados.

—Más que suficiente. Ella lo es todo.

❄

ME DESPIERTO CON EL ZUMBIDO DE MI TELÉFONO EN MI BOLSO JUNTO A MI CABEZA. EXTIENDO LA mano y descubro que estoy envuelta como un burrito en una suave manta en el sofá. Puedo oír el bullicio de los hombres en la cocina y el olor a comida gloriosa y café. Mi estómago gruñe y, apartándome el pelo de la cara, saco mi teléfono del bolso.

Hay varios mensajes de Rex. Los abro y sonrío. Está confirmando todo lo que Declan me dijo, pero que le dé un momento a mamá antes de llamarla porque todavía está furiosa más allá de lo creíble por todo lo que ha descubierto. El último mensaje envía una nube oscura sobre mi cabeza, pero hay un lado positivo. Al parecer, mientras dormía, David le envió un mensaje diciendo que rastreó el video hasta Boomer. Eso significa que no tengo que preocuparme por ello.

El siguiente mensaje, y el que me despertó, es de Viper.

Frunciendo el ceño, lo abro y luego sonrío ampliamente.

FELICIDADES. ME ENTERÉ DE QUE GOLPEASTE AL NUEVO LÍDER DEL EQUIPO DE JAKE HASTA QUE TE cedió el territorio de Scott. Bien merecido, Reina. Eres dueña de la ciudad. No puedo esperar a ver qué haces después.

SONRIENDO COMO UNA TONTA, VUELVO A DEJAR EL TELÉFONO EN MI BOLSO. RESPONDERÉ, PERO más tarde. Ahora mismo, quiero comida.

La gran carpeta marrón que ha sido metida en mi bolso, de repente llama mi atención. Mordiéndome el labio, la saco y veo que es todo lo que David ha desenterrado sobre los hombres de Scar. Será una lectura interesante más tarde. La vuelvo a guardar y, envuelta en la manta, me dirijo a la cocina.

Ramsey está preparando un festín; un desayuno que definitivamente alimentará a esta casa.

Mi casa. Mi hogar. Mi familia.

Me apoyo en el marco de la puerta y sonrío. Ninguno de ellos me ha visto todavía, ocupados con las tareas que el Chef Ramsey les está ladrando.

Un suave golpe en la puerta principal me hace girar la cabeza hacia ella.

Los hombres no lo oyeron. Yo solo lo hice porque estoy merodeando en la periferia.

Frunciendo el ceño, voy hacia ella, mirando el monitor del intercomunicador que Declan insistió en instalar cuando regresamos de Irlanda. No hay nadie allí.

Tirando la precaución por la ventana, abro la puerta.

Viendo la caja en el felpudo al instante, la recojo con un jadeo. Abriendo la tapa, solo una rendija, sonrío y la cierro. La pequeña pegatina brillante en forma de diamante solitario resplandece en la luz del porche.

Oyendo un movimiento, miro hacia el jardín.

La figura sombría me hace un rápido saludo y luego desaparece en la oscuridad.

Con las cenizas de Smith de vuelta en mi posesión, la última pieza de mi alma fracturada vuelve a su lugar. No están reparadas, no moldeadas juntas, todavía. Pero lo estarán. Una sonrisa serena juega en mis labios, y retrocedo, cerrando la puerta al mundo, feliz en la pequeña burbuja de amor y compromiso que hemos construido a nuestro alrededor y que nadie puede derribar.

OTRAS OBRAS DE EVE NEWTON

https://www.amazon.com.mx/stores/Eve-Newton/author/B009MWXN5Q